ESCUELA DE DOCTORADO
INTERNACIONAL DE LA USC

Elba
Maneiro Crespo

Tesis doctoral

Análisis de los elementos que inciden en la construcción emocional de los ciudadanos hacia los líderes políticos en las Elecciones Generales de España de noviembre de 2019

Santiago de Compostela, 2022

Programa de doctorado en Marketing Político, Actores e Instituciones en las Sociedades Contemporáneas

TESIS DE DOCTORADO

ANÁLISIS DE LOS ELEMENTOS QUE INCIDEN EN LA CONSTRUCCIÓN EMOCIONAL DE LOS CIUDADANOS HACIA LOS LÍDERES POLÍTICOS EN LAS ELECCIONES GENERALES DE ESPAÑA DE NOVIEMBRE DE 2019

Elba Maneiro Crespo

ESCUELA DE DOCTORADO INTERNACIONAL DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

PROGRAMA DE DOCTORADO EN MARKETING POLÍTICO, ACTORES E INSTITUCIONES EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS

SANTIAGO DE COMPOSTELA

2022

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

AUTORIZACIÓN DEL AUTOR/A DE LA TESIS

D./Dña. **Elba Maneiro Crespo**

Título de la tesis: **Análisis de los elementos que inciden en la construcción emocional de los ciudadanos hacia los líderes políticos en las Elecciones Generales de España de noviembre de 2019.**

Presento mi tesis, siguiendo el procedimiento adecuado al Reglamento y declaro que:

1) La tesis abarca los resultados de la elaboración de mi trabajo.
2) De ser el caso, en la tesis se hace referencia a las colaboraciones que tuvo este trabajo.
3) Confirmo que la tesis no incurre en ningún tipo de plagio de otros autores ni de trabajos presentados por mí para la obtención de otros títulos.
4) La tesis es la versión definitiva presentada para su defensa y coincide la versión impresa con la presentada en formato electrónico.

Y me comprometo a presentar el Compromiso Documental de Supervisión en el caso que el original no esté depositado en la Escuela.

En **Santiago de Compostela**, **09 de marzo de 2022**.

Firma electrónica

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

AUTORIZACIÓN DEL DIRECTOR/A DE LA TESIS

D./Dña. **Ramón Máiz Suarez**

En condición de: **Director/a**

Título de la tesis: **Análisis de los elementos que inciden en la construcción emocional de los ciudadanos hacia los líderes políticos en las Elecciones Generales de España de noviembre de 2019.**

INFORMA:

Que la presente tesis, se corresponde con el trabajo realizado por D/Dña **Elba Maneiro Crespo**, bajo mi dirección/tutorización, y autorizo su presentación, considerando que reúne los requisitos exigidos en el Reglamento de Estudios de Doctorado de la USC, y que como director/tutor de esta no incurre en las causas de abstención establecidas en la Ley 40/2015.

En **Santiago de Compostela, 10 de marzo de 2022**

Firma electrónica

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

AUTORIZACIÓN DEL DIRECTOR/A DE LA TESIS

D./Dña. **María Nieves Lagares Diez**

En condición de: **Tutor/a y director/a**

Título de la tesis: **Análisis de los elementos que inciden en la construcción emocional de los ciudadanos hacia los líderes políticos en las Elecciones Generales de España de noviembre de 2019.**

INFORMA:

Que la presente tesis, se corresponde con el trabajo realizado por D/Dña **Elba Maneiro Crespo**, bajo mi dirección/tutorización, y autorizo su presentación, considerando que reúne los requisitos exigidos en el Reglamento de Estudios de Doctorado de la USC, y que como director/tutor de esta no incurre en las causas de abstención establecidas en la Ley 40/2015.

En **Santiago de Compostela**, **10 de marzo de 2022**

Firma electrónica

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

AGRADECIMIENTOS

En ocasiones, a lo largo de estos últimos años, al enfrentarte a un trabajo tan personal como una tesis doctoral parece que te olvidases de todos aquellos que te han rodeado en esos momentos. Especialmente los últimos meses han sido como si mi mundo empezase y terminase con ella. Pero sería totalmente obsceno no reconocer a todos aquellos que han formado parte de este camino.

A lo largo de estos años debo agradecer la guía y el apoyo proporcionado por mis directores de tesis, Ramón Máiz y Nieves Lagares. Asimismo, no puedo pasar por alto el importante papel que José Manuel Rivera ha jugado a lo largo de estos años. Debo también agradecer el apoyo de Erika Jaráiz, especialmente en esta recta final. A María Pereira no solo debo agradecerle su apoyo a lo largo de estos años, sino también sus muestras de ánimo, así como sus consejos que quizá no siempre supe leer a tiempo. Gracias a Nieves, a Erika y a María por ser un ejemplo para las que apenas hemos empezado en esta carrera.

Debo también agradecer a Oliver Escobar su apoyo durante mi estancia en Edimburgo. Fueron unos meses reparadores, que me proporcionaron la fuerza que necesitaba en esa etapa final. Gracias a Oliver por su dedicación, y por transmitirme la pasión por nuestra profesión.

Lo cierto es que nada ha sido como esperaba en el momento que decidí empezar esta tesis. Pero de lo que estoy totalmente segura es que hubiese sido un camino increíblemente más difícil si no fuera por mis compañeros. Laura, Grial; puede que nos llevemos lo vivido en ese despacho, pero sin duda también nos llevamos una amistad que va más allá de esas cuatro paredes. Ha sido un camino repleto de aventuras y desventuras, pero nos hemos quedado con las primeras.

Nada de esto hubiera sido posible sin el apoyo de mis padres. Nunca estaré lo suficientemente agradecida por despertar nuestra conciencia sobre donde venimos y, a la vez, enseñarnos a no dejar que nadie señale cual es nuestro lugar. Saro, gracias por tu eterna paciencia y calidez. A mi madre, que me ha enseñado que, por ser mujer, saber lo que quieres e ir a por ello; no debemos pedir permiso ni perdón.

Ser la pequeña de tres hermanos, tiene sus ventajas. Yo he tenido la suerte de crecer viendo los logros y el trabajo duro de ellos. Iago, Tamara; habéis puesto los estándares muy altos, pero ello me ha obligado a intentar alcanzaros. Gracias por ser el espejo en el que intentar reflejarme.

No puedo olvidarme de aquellas personas a las que considero mi segunda familia. Román, Alicia, Manu; no puedo ni contar las ocasiones en las que me habéis recogido hecha pedazos. Y tampoco puedo contar todos los buenos momentos vividos. Lo tremendamente afortunada que me siento por poder contar vosotros es inexplicable.

Y a Acaymo. Por los kilómetros, los vuelos y las mudanzas que hay tras esta tesis. Por todo lo que hemos vivido y por todo lo aprendido. Pero, sobre todo, gracias por ese hogar que hemos creado a pesar de no saber, en ocasiones, ni en que ciudad estamos viviendo.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

ABSTRACT

In this doctoral thesis we seek to understand not only what place has been given to emotions in the behaviour and decision-making process of citizens, but also how emotions are socially constructed and to identify the elements that respond to this construction. We will pay special attention to the affective turn that took place from the 1970s onwards, accompanied by the exponential development of political psychology and how this will affect the notion of emotion and its conceptualisation within political science. This has meant that the vast majority of works assume the definition of emotion from a purely reactive point of view. The problem with this conception of emotion is that it prevents us from accounting for its role in political reality. This idea of emotion, as reactive, is what we aim to refute throughout this doctoral thesis: we need to explain how we construct emotions socially and politically. Therefore, in this thesis we will analyse emotions in post-electoral contexts as dependent variables, in an attempt to deconstruct them and to analyse their components: we seek to identify which factors influence the political construction of emotions. In this way, we propose political emotions as the object of study of this doctoral thesis.

To do so, we will use structural equation models (SEM) and we will analyse the survey conducted by the Political Research Team (EIP) of the University of Santiago de Compostela (USC), in collaboration with the Laboratory of Telephone Surveys of the University of Granada, carried out after the General Elections in Spain on 10 November 2019. Through the analysis of this survey we intend to analyse the emotional construction of the two main leaders in the General Elections in Spain on 10 November 2019: the socialist leader and current Prime Minister of Spain, Pedro Sánchez; and the popular leader and main leader of the opposition at that time, Pablo Casado. Our aim will be to identify the elements that shape the construction of six emotions (enthusiasm, hope, pride, hate, anger, and fear) towards these two leaders.

Keywords: emotions, constructivism, leaders, structural equation models.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

RESUMEN

En esta tesis doctoral buscamos comprender no sólo cuál es el sitio que se le ha venido otorgando a las emociones en el comportamiento y el proceso de toma de decisiones de los ciudadanos, sino también cómo se construyen socialmente las emociones y a que elementos responde esta construcción. Prestaremos especial atención al *giro afectivo* que tuvo lugar a partir de la década de 1970s, acompañado éste del exponencial desarrollo de la psicología política y cómo ésta afectará a la noción de emoción y su conceptualización dentro de la ciencia política. Esto ha provocado que la gran mayoría de los trabajos asuman la definición de emoción desde un punto de vista meramente reactivo. El problema con esta concepción de la emoción es nos impide dar cuenta del papel de ésta en la realidad política. Esta idea de la emoción, como reactiva, es la que pretendemos rebatir a lo largo de esta tesis doctoral: necesitamos dar cuenta de cómo construimos social y políticamente las emociones. Por ello, en esta tesis analizaremos las emociones en contextos postelectorales como variables dependientes, intentando así deconstruirlas y poder analizar sus componentes: qué factores influyen en la construcción política de las emociones. De este modo, planteamos las emociones políticas como el objeto de estudio de la presente tesis doctoral.

Para ello, emplearemos *structural equation models* (SEM) y analizaremos la encuesta realizada por el Equipo de Investigaciones Políticas (EIP) de la Universidad de Santiago de Compostela (USC), en colaboración con el Laboratorio de encuestas telefónicas de la Universidad de Granada, realizadas tras tener lugar las Elecciones Generales en España del 10 de noviembre de 2019. A través del análisis de este estudio pretendemos analizar la construcción emocional de los dos principales líderes en las Elecciones Generales en España del 10 de noviembre de 2019: el líder socialista y actual presidente de España, Pedro Sánchez; y el líder popular y principal líder de la oposición en ese momento, Pablo Casado. Nuestro objetivo será identificar los elementos que configuran la construcción de seis emociones (entusiasmo, esperanza, orgullo, odio, enfado y miedo) hacia estos dos líderes.

Palabras clave: emociones, constructivismo, líderes, *structural equation models.*

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

RESUMO

Nesta tese doutoral non só buscamos comprender cal é o sitio que se lle veu outorgando ás emocións no comportamento e o proceso de toma de decisións dos cidadáns, senón que tamén coma se constrúen socialmente as emocións e que elementos responden a dita construción. Prestaremos especial atención ao xiro afectivo que tivo lugar a partir da década de 1970s, acompañado este do exponencial desenvolvemento da psicoloxía política e como esta afectará á noción de emoción e a súa conceptualización dentro da ciencia política. Isto provocou que a gran maioría dos traballos asuman a definición de emoción desde un punto de vista meramente reactivo. O problema con esta concepción da emoción é impídenos dar conta do papel desta na realidade política. Esta idea da emoción, como reactiva, é a que pretendemos rebater ao longo desta tese doutoral: necesitamos dar conta de como construímos social e politicamente as emocións. Por iso, nesta tese analizaremos as emocións en contextos postelectorais como variables dependentes, tentando así deconstruirlas e poder analizar os seus compoñentes: que factores inflúen na construción política das emocións. Deste xeito, expomos as emocións políticas como o obxecto de estudo da presente tese doutoral.

Para iso, empregaremos *structural equation models* (SEM) e analizaremos a enquisa realizada polo Equipo de Investigacións Políticas (EIP) da Universidade de Santiago de Compostela (USC), en colaboración co Laboratorio de enquisas telefónicas da Universidade de Granada, realizadas tras as Eleccións Xerais en España do 10 de novembro de 2019. A través da análise deste estudo pretendemos analizar a construción emocional dos dous principais líderes nas Eleccións Xerais en España do 10 de novembro de 2019: o líder socialista e actual presidente de España, Pedro Sánchez; e o líder popular e principal líder da oposición nese momento, Pablo Casado. O noso obxectivo será identificar os elementos que configuran a construción de seis emociones (entusiasmo, esperanza, orgullo, odio, enfado e medo) cara a estes dous líderes.

Palabras chave: emocións, construtivismo, líderes, *structural equation models*.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

ÍNDICE

I. INTRODUCTION 21

II. CONTEXTO 25

2.1. ELECCIONES EUROPEAS 2014 Y ELECCIONES GENERALES 2015-2016: LA APARICIÓN DE LA "NUEVA POLÍTICA" Y EL NUEVO LUGAR DE LOS "VIEJOS PARTIDOS". 25

2.2. LA CRISIS CATALANA COMO FENÓMENO CATALIZADOR. 32

2.3. EL AUGE DE VOX. 33

2.4. EL CICLO ELECTORAL DE 2019 35
2.4.1. Elecciones generales del 28 de abril de 2019 (28A). 35
2.4.2. Elecciones Europeas, Autonómicas y Municipales 2019. 37
2.4.3. Elecciones generales del 10 de noviembre de 2019 (10N). 41

III. MARCO TEÓRICO 49

3.1. ESTUDIO DEL COMPORTAMIENTO POLÍTICO 49
3.1.1 Escuelas tradicionales en el análisis del comportamiento político. 49
3.1.1.1. Escuela de Columbia 50
3.1.1.2. Teoría de la Elección Racional (*Rational Choice).* 51
3.1.1.3. Escuela de Michigan. 53
3.1.2. Noción de preferencia: su impacto en la perspectiva psicológica en el estudio del comportamiento político. 54

3.2. DICOTOMÍA RAZÓN-PASIÓN 62
3.2.1. La Ilustración Escocesa. 65
3.2.2. *Cultural turn*: la reevaluación de las emociones desde la teoría política. 68
3.2.3. Nacionalismo, identidad y emociones. 79
3.2.4. Desde la filosofía política hacia la psicología política: cambio de óptica en el estudio de las emociones desde la ciencia política. 87

3.3. TEORÍAS SOBRE EMOCIONES EN CIENCIAS SOCIALES: LA PSICOLOGÍA POLÍTICA COMO PARADIGMA DOMINANTE Y UNA APUESTA POR LA VISIÓN CONSTRUCTIVISTA. 91
3.3.1. La psicología política como paradigma dominante en el estudio de las emociones y el comportamiento político. 93
3.3.2. En busca de la definición del concepto emoción. 99
3.3.2.1. Una visión esencialista de la emoción. 104
3.3.2.2. Una perspectiva psicoevolutiva de la emoción. 109
3.3.2.3. Cognición-emoción: ¿cuál antecede a cuál? 111
3.3.2.4. El cerebro emocional. 114
3.3.3 Modelos de clasificación y teorías de la emoción en ciencia política 117
3.3.3.1. Modelos de clasificación. 117
3.3.3.1.1. Modelos discretos 118
3.3.3.1.2. Modelos de valencia. 118
3.3.3.1.3. Modelos multidimensionales. 119
3.3.3.2. Teoría de Razonamiento Político Motivado. 121
3.3.3.3. Teoría de la Inteligencia Afectiva (AIT). 125
3.3.3.3.1. AIT y las dimensiones emocionales de ansiedad y de aversión. 132
3.3.3.3.2. AIT y el impacto de la personalidad. 135
3.3.3.3.3. AIT e identificación partidista. 136
3.3.3.3.4. AIT, campañas electorales y opinión pública. 139
3.3.3.3.5 AIT y explicación del voto a formaciones de derecha radical. 142
3.3.3.3.6. Críticas al modelo. 144
3.3.4. Una propuesta constructivista de la emoción 147
3.3.4.1. La emoción como constructo político y social. 148
3.3.4.2. La función social y política de las emociones. 160

USC UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

3.3.4.2.1. Claire Armon-Jones y la función prescriptiva de las emociones. 160
3.3.4.2.2. Cheryl Hall y las alternativas en la deliberación. 163
3.3.4.2.3. Chantal Mouffe y la visión lacaniana del constructivismo emocional. 165
3.3.4.3. La importancia de la narrativa. 167
3.3.4.4. Nuestra propuesta constructivista. 169

IV. OBJETIVOS E HIPÓTESIS 175

V. MARCO METODOLÓGICO 179

5.1. MODELOS DE ECUACIONES ESTRUCTURALES (SEM): VENTAJAS, CONCEPTOS BÁSICOS Y MEDIDAS DE AJUSTE. 179

5.2. APLICACIÓN DE LA TÉCNICA EN EL CASO DE ESTUDIO: PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO DEMOSCÓPICO Y VARIABLES EMPLEADAS. 183
5.2.1. Introducción de los ítems emocionales en el cuestionario. 184
5.2.2. Presentación de las variables empleadas en el análisis 186

VI. RESULTADOS 191

6.1. ANÁLISIS DESCRIPTIVO: EMOCIONES HACIA PEDRO SÁNCHEZ Y HACIA PABLO CASADO. 194
6.1.1. Elementos estructurales. 198
6.1.2. Elementos ideológicos-Cultura política. 204
6.1.2.1. Cleavage ideológico y cleavages identitarios. 204
6.1.2.2. Identificación partidista. 207
6.1.3. Elementos culturales. 209
6.1.4. Actitudes hacia la política e instituciones. 216
6.1.5. Elementos perceptivos 226
6.1.6. Medios de comunicación. 236
6.1.7. Escenario político. 240

6.2. MODELOS DE ECUACIONES ESTRUCTURALES (SEM): IDENTIFICACIÓN DE LOS ELEMENTOS PRESENTEN EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS EMOCIONES HACIA PEDRO SÁNCHEZ Y PABLO CASADO 252
6.2.1. La construcción emocional de Pedro Sánchez a través de modelos de ecuaciones estructurales (SEM). 253
6.2.1.1. Entusiasmo hacia Pedro Sánchez. 253
6.2.1.2. Esperanza hacia Pedro Sánchez. 255
6.2.1.3. Orgullo hacia Pedro Sánchez. 257
6.2.1.4. Odio hacia Pedro Sánchez. 259
6.2.1.5. Enfado hacia Pedro Sánchez. 261
6.2.1.6. Miedo hacia Pedro Sánchez. 263
6.2.2. La construcción emocional de Pablo Casado a través de modelos de ecuaciones estructurales (SEM). 265
6.2.2.1. Entusiasmo hacia Pablo Casado. 265
6.2.2.2. Esperanza hacia Pablo Casado. 267
6.2.2.3. Orgullo hacia Pablo Casado. 269
6.2.2.4. Odio hacia Pablo Casado. 271
6.2.2.5. Enfado hacia Pablo Casado. 272
6.2.2.6. Miedo hacia Pablo Casado. 274

VII. CONCLUSION 277

VIII. REFERENCIAS 283

IX. ANEXOS 305

X. ÍNDICE DE TABLAS 333

XI. ÍNDICE DE FIGURAS 339

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

I. INTRODUCTION

It would certainly seem far-fetched to think of our political life and behaviour apart from our emotions. It seems even more far-fetched that the dominant discourse in the social sciences and political science either ignores the role of emotions or treats them from a pathological perspective. However, it is paradoxical that despite the widespread assumption that emotions influence our behaviour, the large majority of the research that has been carried out ignores the analysis of this impact. In this doctoral thesis we seek to understand the place that emotions have been given in the behaviour and decision-making process of citizens. With special attention to the *affective turn* that took place from the 1970s onwards.

The study of emotions in political science has been linked to the incorporation of the psychological perspective within the discipline. The erosion of sociology that accompanied the loss of the social perspective of emotions in social science has been compensated for by the growing interest in emotions, and their psychological and individual reading, in politics. This has led to the vast majority of the literature assuming the definition of emotion from an individual and purely reactive point of view, where emotions are a physiological reaction to an external stimulus that affects political behaviour. The problem with this conception of emotion is that it prevents us from accounting for the role of emotion in political reality: theories that assume this psychological perspective of emotion limit the relationship between emotion and politics to the way in which an emotion affects the political behaviour of individuals, but leave aside how politics, together with other elements, affects the social construction of emotions; how politics provokes and generates emotions. This other direction is at least as important today as the first.

It is this idea of emotion, as reactive, that we aim to refute throughout this doctoral thesis: we need to provide an explanation of how we construct emotions socially and politically. Jon Elster wondered in *Alchemies of the Mind: Rationality and the Emotions* how we should approach the analysis of emotions and concludes that we need to account for the social reality of emotions and how we should try to study the phenomena, both at the individual and social level, that explain them: "(...) emotions do have large-scale, systematic effects. Because of the phenomenon of emotional contagion, emotions cannot be treated as random, independent events. The occurrence of one emotional event may increase the likelihood of another. Also, emotional events may occur in a systematic way because they have a common cause" (Elster, 1999: 407).

Therefore, we will analyse emotions in a post-electoral context as dependent variables, in an attempt to deconstruct them and analyse their components: our aim is to identify the elements that underlie the social and political construction of emotions.

The publication of *New Aspects of Politics* (1925) represented the first approach of political science to psychology. The leadership of Merrian over the Chicago School was a turning point in relation to the scientific construction of our discipline: *behaviorism* emerged and remained the dominant approach for much of the twentieth century. In this context, and in line with the discontinuation of the more historicist and legalistic approaches, institutions were no longer the focus of analysis, but the individual came to the fore. This brings us to the central concept of *behaviorism*: political behaviour. The Michigan model arose in the context of the rise of *behaviorism*, after World War II, and this new perspective focused on the individual. The work of Campbell, Converse, Miller and Stokes, and its culmination in *The American Voter*

(1960), definitively introduced the psycho-sociological approach to the explanation of voting. They present a series of factors that can affect the voting decision, from psychological elements of the voter to specific events in an election campaign. Thus, the sociological perspective that had been explaining electoral behaviour collapsed in the 1970s (at the same time as the rise of political psychology). At this point, the idea of an endogenous construction of our political position began to take hold.

The concept of preference would be crucial to understand this psychological turn in the analysis of political behaviour: the contrast between what defines me socio-economically and my own perception. This latent tension between myself in structural terms and my perceived self, constructs our preferences and leads us towards two lines of explanation of political behaviour on which my doctoral thesis will pivot: 1. the endogenous construction of political preferences that de-sociologises and de-economises the explanation of political behaviour; and 2. the role of emotions, treating these as cognitive elements and thus breaking with the traditional reason-passion dichotomy.

Emotions had been structurally excluded from the tradition of Western literature and political thought. The dichotomy between reason and passion is a product of the old idea of emotions as mysterious, uncontrollable, and primitive forces that prevent us from acting rationally. At least this is what we find in most of the literature in political science. However, in the 18th century, the Scottish Enlightenment proposed an alternative vision to this passion-reason binomial that would put the spotlight on emotions, and which has now been taken up by numerous contemporary authors: emotions are not only present, but without them it is not possible to explain individual behaviour or social and political phenomena. Especially from 1990 onwards, an increasing number of studies have focused on a revision of the hyper-rationalist postulates, with a special interest in the role of emotions in political theory and which, in part, would recover crucial contributions from the Scottish Enlightenment. Research such as that of Martha Nussbaum or Sharon Krause tries to identify the place of emotion in liberal theory or in deliberative institutions. All these works have in common their emphasis on the need to accept the role of emotions in the decision-making process and in the processing of information. Studies in the fields of psychology, neuroscience and political science have been demonstrating how our decisions deviate from what we should rationally consider optimal, thus breaking with the premises of the rationalist tradition.

As we have mentioned, the development of political psychology from the 1970s onwards will mark a large part of the research that analyses the role of emotions in political decisions, especially those with an empirical vocation. Among these theories, we highlight the *Affective Intelligence Theory* (AIT) by Marcus, Russell Neuman and MacKuen (2000), which is based on the premise that the human mind uses emotional evaluations of threat and novelty in order to redirect attention. If the environment is familiar, we will be guided by our previous experience (dispositional system). If, on the other hand, there are unfamiliar elements, we will re-evaluate our prospective action and try to acquire new information (surveillance system). Marcus and his colleagues claim that we use these same cognitive-emotional mechanisms to cope with our political life. The emotional dimensions proposed by these researchers will serve as a starting point for the design of the empirical part of this thesis: the affective dimensions of enthusiasm and aversion will be linked to the dispositional system, while the anxiety dimension will be linked to the surveillance system. In a political context, anxiety will foster this new seeking of contemporary information and our habits will be re-evaluated. Partisan identification, for example, could be considered as one of these habits.

However, in this thesis we will challenge the dominant perspective of political psychology that understands emotions from an essentialist concept of them, which reduces them

to a mere reaction (often simply physiological) to a stimulus of a political nature. We wonder where this view of emotions leaves their political, social, and cultural component. The clear neglect of this makes us question the appropriateness of the majority approach to the study of emotions in political science: is an emotion concept reduced to a simple momentary reaction that does not consider the political and social dimension adequate? In order to fill this explanatory gap, we are committed to recovering key ideas from the constructivist view of emotions, which understands them as the result of a process of political and social construction. Thus, we propose political emotions as the object of study of this doctoral thesis. The extensibility of emotions, as well as the scope of their impact and their transversality (Elster, 1999), make studying them as dependent variables a very interesting option.

This doctoral thesis is part of two lines of work that have been developed in recent years by the *Equipo de Investigaciones Políticas* of the *Universidade de Santiago de Compostela* (EIP-USC). While so far, the EIP-USC has tried to analyse the endogenous construction of political preferences and the incorporation of the role of emotions in the analysis of political behaviour, in this thesis we propose a different approach. Instead of examining emotions as independent variables, trying to measure their impact on the voting decision, in this thesis we will focus on examining which are the components of the emotion itself. That is, we will try to determine the elements that shape these emotions towards both political parties and their leaders. This new approach aims to account for the constructivist idea of emotion that we have mentioned, without neglecting the social and political perspective of this construction.

For this purpose, we will use structural equation models (SEM). When it comes to examining the components that configure emotions, the great advantage of structural equation models is that they allow us to analyse the existing relationships between different variables and ensure that the relationship between them is quantifiable and substantially significant. For this reason, we have chosen to use SEM as the key tool of the EIP-USC in the analysis of the components of voting, political behaviour, and the emotional dimension of voting. This technique will allow us not only to study how emotions shape political decisions, but also to establish causal relationships between emotional variables and other explanatory factors.

We will analyse the survey conducted by the EIP-USC, in collaboration with the *Laboratorio de encuestas telefónicas* of the *Universidad de Granada* carried out after the General Elections in Spain on 10 November 2019.

Table 1. Technical information on the survey.

YEAR	NAME OF THE SURVEY	TECHNICAL INFORMATION
2020	*Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EPEGE Nov. 2019)*	Dates: 14 January - 22 February 2020. Sample universe: population over 18 years of age, resident in Spain. Sample size: 1000. Assumptions: p=q. Error associated: ± 3.1%. Allocation: proportional (sex and age quotas). Administration: by telephone using the CATI system.

Source: own figures.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Undoubtedly, these last years in Spanish politics have been marked by the Catalan conflict, political instability, and the emergence of new political formations. This context has led to a new political reality characterised by the urgent need to address the logic of coalitions and dialogue between the different political parties. With the definitive end of the two-party

system with five competing formations, and in a tense context, Spanish politics over the last five years is undoubtedly a scenario in which the analysis of emotions is particularly interesting. Through the analysis of this survey, we aim to analyse the emotional construction of the two main leaders in the General Elections in Spain on 10 November 2019: the socialist leader and current Prime Minister of Spain, Pedro Sánchez; and the popular leader and main leader of the opposition at that time, Pablo Casado. Our goal will be to identify the elements that shape the construction of six emotions (enthusiasm, hope, pride, hate, anger, and fear) towards these two leaders.

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

II. CONTEXTO

El 2019 supuso el año en el que se consolidaría la transformación definitiva del sistema de partidos español: en la última década los grandes cambios vividos en la arena política de España se acabarían traduciendo en una nueva lógica de competición electoral. Si bien podemos afirmar que serían las elecciones europeas de 2014, con la llegada de los conocidos como "nuevos partidos" (Podemos y Ciudadanos), el punto de inflexión que impulsará el inicio de esta profunda transformación; no será hasta la aparición en el damero político de una fuerza de extrema derecha y su posterior entrada en el parlamento español la que confirme la transición definitiva desde un sistema bipartidista imperfecto hacia un sistema multipartidista.

En la presente tesis analizaremos el proceso de construcción emocional hacia el actual presidente de España, Pedro Sánchez (Partido Socialista Obrero Español, PSOE), y hacia el líder de la oposición, Pablo Casado (Partido Popular, PP). Para ello, emplearemos los datos resultantes de una encuesta postelectoral llevado a cabo tras las elecciones generales de España del 10 de noviembre de 2019. Estas elecciones se celebraban tan solo seis meses después de la última convocatoria a las Cortes Generales españolas, el 28 de abril de 2019, tras fallar todas las negociaciones posteriores para formar gobierno. Con el objetivo de perfilar el contexto en el que se desarrollaron las elecciones generales de noviembre de 2019, repasaremos los principales elementos que caracterizaron su contexto.

2.1. Elecciones Europeas 2014 y Elecciones Generales 2015-2016: la aparición de la "nueva política" y el nuevo lugar de los "viejos partidos".

Las elecciones europeas de 2014 constituyeron la antesala de una nueva lógica de competición electoral, producto de una substantiva alteración de la competición política, basada ésta en un bipartidismo imperfecto que venía caracterizando la política de nuestro país durante más de tres décadas.

Las manifestaciones vinculadas al movimiento del 15 de mayo de 2011 (15M) supusieron el punto de partida, pero serían los comicios europeos de 2014 los que constituyeron la materialización de la desafección política y de la indignación ciudadana producto, al menos en buena parte, de la crisis económica y financiera de 2008 y que había azotado duramente los hogares españoles. La convocatoria europea supuso una estructura de oportunidad política para dos nuevas formaciones: Podemos y Ciudadanos. Podemos nació con vocación de dar amparo al descontento generalizado hacia no solo las consecuencias y desiguales derivadas de la crisis económica; sino también hacia las instituciones, los partidos tradicionales y los propios políticos, que estaba viviendo la ciudadanía española y que tuvieron su expresión en el 15M. Podemos se presentó a si mismo distanciándose de la clasificación tradicional izquierda-derecha, con un marcado discurso antiausteridad y tomando como estrategia la participación en red descentralizada basada en una estructura asamblearia. Eso sí, indiscutiblemente dependiente de la figura de su carismático líder Pablo Iglesias. Tan solo cuatro meses después de su fundación la formación morada fue capaz de obtener el 8% de los votos en las elecciones europeas de 2014 (Raffini et al., 2015). Por su lado, Ciudadanos (C´s), contaba con un origen bien distinto. Fundado en el 2006 en Cataluña y con cierta experiencia en las urnas (aunque no exitosa), C´s se presentaba a si mismo como la alternativa centralista-antiautonomista. Este partido sería capaz de impulsar su discurso a la arena estatal de la mano de también otro

carismático líder, Albert Rivera, y lo logra no solo a través de la explotación de la fractura nueva-vieja política, sino que mantiene una posición no-rupturista o constitucionalista frente al fuerte discurso *anti-establisment* de la formación morada (Barreiro & Maneiro, 2019). De esta forma, C´s se posicionaba alimentándose de la yuxtaposición con Podemos como la alternativa de la nueva política de centro-derecha.

Tabla 2. Resultados Elecciones Europeas 2014.

Candidatura	Elecciones Europeas 2014		
	Votos	%	Escaños
PP - PARTIDO POPULAR	4.098.339	26,09%	16
PSOE - PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL	3.614.232	23,01%	14
LA IZQUIERDA PLURAL[1]	1.575.308	10,03%	6
PODEMOS - PODEMOS	1.253.837	7,98%	5
UPyD - UNIÓN PROGRESO Y DEMOCRACIA	1.022.232	6,51%	4
CEU - COALICIÓN POR EUROPA[2]	851.971	5,42%	3
EPDD - L' ESQUERRA PEL DRET A DECIDIR[3]	630.072	4,01%	2
C´s - CIUDADANOS-PARTIDO DE LA CIUDADANÍA	497.146	3,16%	2
LPD - LOS PUEBLOS DECIDEN[4]	326.464	2,08%	1
PRIMAVERA EUROPEA[5]	302.266	1,92%	1

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos electorales recogidos en la página web del Ministerio de Interior: http://www.infoelectoral.mir.es/infoelectoral/min/

Las elecciones europeas, consideradas elecciones de segundo orden (Lagares et al., 2015), se pensaron por parte de estas dos nuevas formaciones como una catapulta hacia las elecciones autonómicas del siguiente año, así como hacia una futura convocatoria a las Cortes Generales. La nueva política se hizo eco de esa desafección generalizada y que afectaba no solo al partido en el gobierno sino también al principal partido de la oposición (Cazorla et al., 2017). La existencia de cierto consenso en asuntos económico-financieros entre populares y socialistas, en parte derivado del desenfoque ideológico-programático de estos últimos y de las medidas implementadas por el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero en respuesta a la crisis económica de 2008, llevó a los dos principales partidos españoles a un callejón sin salida: este consenso desdibujó la existencia del debate político real e imposibilitó dar una respuesta adecuada a una ciudadanía cada vez más indignada (della Porta et al., 2017: 46-50). Podemos y C´s se posicionaron, de este modo, como una alternativa frente a la profunda crisis de legitimidad a la que se enfrentaban los partidos tradicionales.

Ambas formaciones identificaron las elecciones autonómicas de 2015 como una oportunidad estratégica para posicionarse de cara a unas futuras elecciones generales. Esta convocatoria autonómica consolidaba una nueva dinámica competitiva, caracterizada por una mayor fragmentación y la búsqueda de acuerdos o pactos ante la dificultad de formar gobiernos

[1] Integrantes de la candidatura: Izquierda Unida (IU), Iniciativa per Catalunya Verds (ICV), Esquerra Unida i Alternativa (EUiA), Anova-Irmandade Nacionalista, Batzarre, Espazo Ecosocialista Galego, Construyendo la Izquierda-Alternativa Socialista (CLI-AS), Confederación de Los Verdes, Els Verds-Opció Verda, Gira Madrid-Los Verdes y Ezkerreko Ekimena-Etorkizuna Iratzarri (EKI).

[2] Integrantes de la candidatura: Convergència Democràtica de Catalunya (CDC), Unió Democràtica de Catalunya (UDC), Reagrupament (RI), Partido Nacionalista Vasco (PNV), Coalición Canaria (CC) y Compromiso por Galicia (CxG).

[3] Integrantes de la candidatura: Esquerra Republicana, Nova Esquerra Catalana (NECat) y Catalunya Sí (CAT SÍ).

[4] Integrantes de la candidatura: Euskal Herria Bildu (EH Bildu), Bloque Nacionalista Galego (BNG), Andecha Astur (AA), Puyalón, Alternativa Nacionalista Canaria (ANC) y Unidad del Pueblo (UP).

[5] Integrantes de la candidatura: Compromís, Equo, Chunta Aragonesista (CHA), Democracia Participativa (Participa), Por un Mundo Más Justo (PUM+J), Partido Castellano (PCAS), Socialistas Independientes de Extremadura (SIEX) y Coalición Caballas.

de mayorías (Barreiro & Maneiro, 2019). Podemos apostó por la fórmula de las famosas confluencias y éstas lo llevaron, conjuntamente con su objetivo de disputarle el eje izquierda al PSOE, a abandonar alguna de sus propuestas más rupturistas y a transitar hacia posiciones en las que el elector de centro-izquierda se sintiera más cómodo. Franzé (2017) señala el cambio en el discurso de Podemos desde una posición antagonista hasta una posición agonista, pasando así a entender otros competidores políticos desde "la enemistad a la amistad política" (ibíd.: 231). Un cambio sin duda necesario en orden de justificar sus pactos y acuerdos electorales y que culminará con la transición de Podemos a Unidos Podemos y su alianza con Izquierda Unida (IU).

El Partido Popular (PP), al frente del gobierno desde diciembre de 2011, se enfrentaba además a sus propios demonios: el *caso Gürtel* comenzaba a resonar con fuerza. Con este nombre se conoce a la investigación iniciada por la Fiscalía Anticorrupción en 2007 y denunciada ante la Audiencia Nacional dos años más tarde. En este caso se investiga una trama de corrupción política vinculada al PP, especialmente en las comunidades autónomas de Madrid y de la Comunidad Valenciana. De esta investigación derivará a su vez el conocido como *caso Bárcenas*[6] y que recoge la contabilidad B del partido. De esta forma, el gobierno de Mariano Rajoy estaría marcado desde el inicio por dicha trama de corrupción: no sólo debía el popular tomar el relevo de un país seriamente dañado por las consecuencias de la crisis y de las medidas de austeridad impuestas por la Unión Europea (UE), sino que también debía hacer frente a la crisis de legitimidad de su propio partido.

Ante el nuevo contexto de competición política que dejaban los resultados de las elecciones europeas de 2014, al PP le sería complicado mantener la estrategia discursiva que lo había caracterizado las pasadas dos décadas, asentada ésta en tres pilares: la hegemonía del centro-derecha no nacionalista, la defensa de que gobierne el partido más votado y una defensa del partido en base a su experiencia al frente del gobierno[7] (Barreiro & Maneiro, 2019). Como hemos visto, la entrada de C´s amenazaba con esa hegemonía en el ala derecha del eje ideológico y, como veremos más adelante, la llegada de nuevas fuerzas políticas obligaría a los populares a reevaluar su posicionamiento. Asimismo, la creciente fragmentación de los parlamentos, tanto de los autonómicos como del estatal, forzaba a las distintas formaciones a encaminarse hacia una nueva lógica de competición basada en acuerdos y pactos para llegar al gobierno. Las elecciones autonómicas de 2015 son el mejor ejemplo del fin de las grandes mayorías y dejaron muy claro que la lógica de competición de los populares no se adaptaba a la necesidad de llegar a acuerdos o pactos con otras fuerzas para llegar al gobierno[8]. Mientras que el PSOE parecía adaptarse mejor a este nuevo contexto marcado por las negociaciones, los populares parecían sentirse un poco desubicados. Y es que mientras la tradicional, aunque baja, fragmentación de la izquierda hizo que los socialistas no se encontrasen por completo ante un

[6] Tras la publicación de un detallado informe en el periódico *El País* el 18 de abril de 2010, el *caso Gürtel* comenzará a copar titulares. El 18 de enero de 2013 el periódico *El Mundo* publicaba una noticia en la que apuntaba a que el antiguo tesorero del PP, Luis Bárcenas, presuntamente había pagado en dinero negro sobresueldos a altos cargos del partido. Unos días más tarde, el 31 de enero de 2018, *El País* publica los ya conocidos como los "papeles de Bárcenas": la presunta contabilidad B del PP durante el gobierno de José María Aznar.

[7] Esto último resulta paradójico ya que no es el PP sino el PSOE el partido que más años ha gobernado en España: Felipe González, PSOE (2 diciembre 1982-5 mayo 1996); José María Aznar, PP (5 mayo 1996- 17 abril 2004), José Luis Rodríguez Zapatero, PSOE (17 abril 2004-21 diciembre 2011); Mariano Rajoy, PP (21 diciembre 2011- 2 junio 2018); Pedro Sánchez, PSOE (2 junio 2018 – actualidad).

[8] Como resultado de las elecciones de 2015 y 2016, si incluimos las elecciones vascas y las elecciones gallegas, el PP logrará gobernar en solitario en cinco comunidades autónomas (Castilla y León, Galicia, Madrid, Murcia y La Rioja) frente a los tres gobiernos autonómicos conseguidos por el PSOE (Andalucía, Asturias y Extremadura). Sin embargo, los populares no conseguirán gobernar en coalición en ninguna región frente a las 6 CCAA donde sí logran los socialistas llegar al poder institucional a través de pactos de gobierno (Aragón, Cantabria, Castilla-La Mancha, Comunidad Valenciana, Euskadi e Islas Baleares).

nuevo terreno; para los populares, que se habían mantenido como única fuerza en el eje centro-derecha no nacionalista, esto era un nuevo desafío para el que parecían no estar preparados.

La convocatoria autonómica anticipó lo que ocurriría más tarde en las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015. Estas elecciones sin duda supusieron un punto de inflexión: la drástica pérdida de votos de los principales partidos tradicionales (PP y PSOE) frente al crecimiento de las fuerzas emergentes (Podemos y C´s) transformaría profundamente nuestro arco parlamentario. Los populares perderían en torno a los tres millones de votos, un 15,92% de los votos válidos y 63 escaños. Por su parte, la pérdida de los socialistas, aunque sustancial sin duda, no fue tan dramática: casi un millón y medio de los votos, un 6,76% de los votos y 20 representantes[9].

Tabla 3. Parlamento resultante tras las Elecciones Generales 2015.

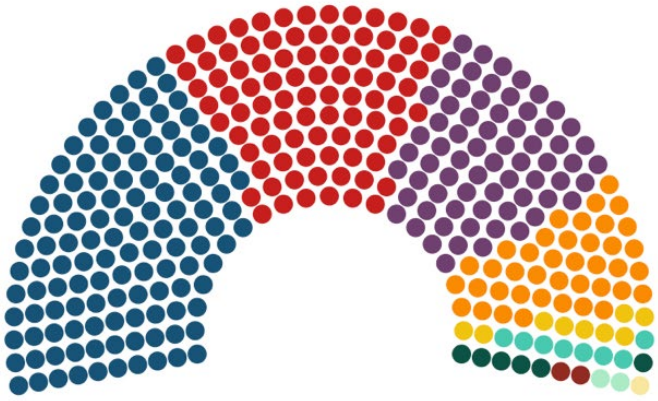
Candidatura	Elecciones Generales 2015		
	Votos	%	Escaños
PP – PARTIDO POPULAR	7.236.965	28,71%	123
PSOE – PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL	5.545.315	22%	90
C´s – CIUDADANOS-PARTIDO DE LA CIUDADANÍA	3.514.528	13,94%	40
PODEMOS- PODEMOS	3.198.584	12,69%	42
EN COMÙ PODEM - EN COMÙ PODEM	929.880	3,69%	12
IU-UPeC - UNIDAD POPULAR: IZQUIERDA UNIDA, UNIDAD POPULAR EN	926.783	3,68%	2
PODEMOS-COM - COMPROMÍS-PODEMOS-ÉS EL MOMENT	673.549	2,67%	9
ERC-CATSÍ- ESQUERRA REPUBLICANA/CATALUNYA SÍ	601.782	2,39%	9
DL - DEMOCRÀCIA I LLIBERTAT. CONVERGÈNCIA. DEMÒCRATES.	567.253	2,25%	8
PODEMOS En - EN MAREA	410.698	1,63%	6
EAJ-PNV - EUZKO ALDERDI JELTZALEA-PARTIDO NACIONALISTA VASCO	302.316	1,20%	6
EH Bildu - EUSKAL HERRIA BILDU	219.125	0,87%	2
CCa-PNC - COALICIÓN CANARIA-PARTIDO NACIONALISTA CANARIO	81.917	0,32%	1

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos electorales recogidos en la página web del Ministerio de Interior: http://www.infoelectoral.mir.es/infoelectoral/min/

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[9] En las elecciones generales de 2011, el PP obtendría 10.866.566 votos, el 44,63% de los votos válidos, que le otorgarían 186 escaños. El PSOE lograría 7.003.511 votos, el 28,76% de los votos válidos, por lo que conseguiría 110 escaños.

Figura 1. Parlamento resultante tras las Elecciones Generales 2015[10]



Formación Política	Escaños
PP	123
PSOE	90
Podemos y confluencias	69
C´s	40
ERC-CAT SÍ	9
DL	8
EAJ-PNV	6
IU-UPeC	2
EH-BILDU	2
CCa-PNC	1

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos electorales recogidos en la página web del Ministerio de Interior: http://www.infoelectoral.mir.es/infoelectoral/min/

La fragmentación parlamentaria resultante hacía necesario la consecución de un acuerdo para, o bien nombrar un gobierno en minoría o bien formar un gobierno de coalición. El 22 de enero, en la ronda de contactos llevada a cabo por el Rey Felipe VI, Iglesias propone un gobierno de coalición entre socialistas y Podemos en el que Pedro Sánchez sería presidente y él, vicepresidente. Su propuesta incluía un reparto igualitario entre las dos formaciones de los ministerios y el otorgar una cartera a IU. Sin embargo, Iglesias tomaba una arriesgada estrategia: no había llegado a ningún entendimiento previo con los socialistas antes de hacer esta propuesta al Rey. Sánchez rechazaría formar parte de dicho gobierno de coalición, y Felipe VI propondría entonces a Rajoy como candidato a la presidencia. Éste, declinaba la oferta a la espera, previsiblemente, de conseguir más tiempo con el objetivo de lograr los apoyos necesarios sin que comenzasen a correr los plazos correspondientes a la investidura. No obstante, la creciente notoriedad del *caso Gürtel* y del *caso Bárcenas* complicaban las negociaciones con los de Rivera.

Comenzarían, en este escenario, la segunda ronda de contactos. Sánchez afirmó que accedería a su investidura si antes Rajoy era propuesto y rechazado por el Congreso de los Diputados. A pesar de ello, el Rey propondría al líder socialista igualmente. El 24 de febrero de 2016, PSOE y C´s llegan a un acuerdo para investir a Sánchez pero que no cuenta con el apoyo de ningún otro partido de la cámara. De esta forma, Sánchez no logra ser investido. Durante los meses siguientes las negociaciones entre los distintos partidos continúan siendo infructíferas, y los días 25 y 26 de abril de 2019 el Rey inicia la última ronda de contactos en la

[10] En la Figura X y en la Figura X, correspondiente a las elecciones generales de 2015 y a las elecciones generales de 2016 respectivamente, se entiende a Compromís (formación política presentada en la Comunidad Valenciana) como una de las confluencias de Podemos. En las siguientes figuras (Figura X y Figura X), optamos por entender a Compromís como una formación con entidad propia, ganada a lo largo de esos tres años.

que no propondrían ningún candidato al estimar que ninguno de ellos alcanzaría los apoyos suficientes para formar gobierno. Así pues, el 3 de mayo de 2016 se convocan unas nuevas elecciones generales que serían celebradas el 26 de junio de 2016.

Tabla 4. Resultados Elecciones Generales 2016.

Candidatura	Elecciones Generales 2016		
	Votos	%	Escaños
PP – PARTIDO POPULAR	7.941.236	33,01%	137
PSOE – PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL	5.443.846	22,63%	85
PODEMOS-IU-EQUO – UNIDOS PODEMOS	3.227.123	13,42%	45
C´s – CIUDADANOS-PARTIDO DE LA CIUDADANÍA	3.141.570	13.06%	32
ECP - EN COMÙ PODEM-GUANYEM EL CANVI	853.102	3,55%	12
PODEMOS-COM - COMPROMÍS-PODEMOS-EUPV: A LA VALENCIANA	659.771	2,74%	9
ERC-CATSÍ- ESQUERRA REPUBLICANA/CATALUNYA SÍ	632.234	2,63%	9
CDC - CONVERGÈNCIA DEMOCRÁTICA DE CATALUNYA	483.488	2,01%	8
PODEMOS-EN MAREA-ANOVA-EU - EN MAREA	347.542	1,44%	5
EAJ-PNV - EUZKO ALDERDI JELTZALEA-PARTIDO NACIONALISTA VASCO	287.014	1,19%	5
EH Bildu - EUSKAL HERRIA BILDU	184.713	0,77%	2
CCa-PNC - COALICIÓN CANARIA-PARTIDO NACIONALISTA CANARIO	78.253	0,33%	1

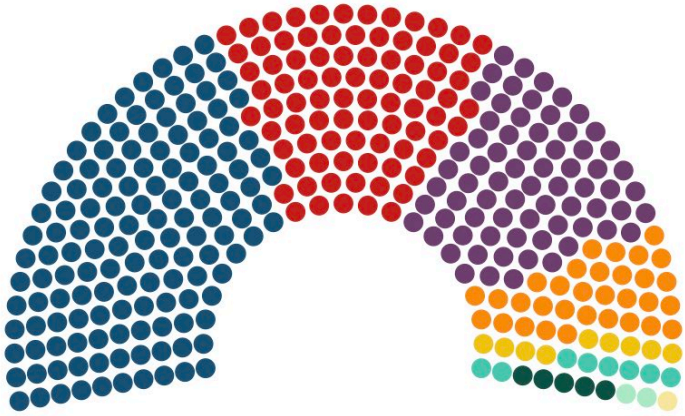
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos electorales recogidos en la página web del Ministerio de Interior: http://www.infoelectoral.mir.es/infoelectoral/min/

En esta convocatoria los populares lograría aumentar en 14 escaños su influencia en la Cámara Baja, mientras que los socialistas perdían cinco. Por su parte, Unidos Podemos[11] lograba aumentar dos escaños y C´s disminuyó en 8 representantes. PP y C´s llegarían a un acuerdo que se plasmaría en la firma del documento "150 medidas para mejorar España"[12]. C´s aceptaba así apoyar una investidura de Rajoy tras el compromiso del PP con esas 150 medidas, entre las que se encontraban la eliminación de los aforamientos, la reducción del número de senadores, cancelar las deudas mediante la dación en pago o la no subida del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF). A pesar del acuerdo con la formación naranja, los populares precisaban todavía de un apoyo más. Lo encontrarían en la formación nacionalista Coalición Canaria que tras negociar con el PP la inclusión de lo que denominaron "Agenda Canaria" y que esperan se reflejase en los futuros presupuestos, decidían apoyar la investidura de Mariano Rajoy como presidente. Tras no lograr la mayoría absoluta en la primera votación; sería en la segunda votación del debate de investidura, el 29 de octubre de 2016, cuando Rajoy alcanza la mayoría simple del apoyo parlamentario. Dos días más tarde el popular juraría el cargo.

[11] El 10 y 11 de mayo de 2016 Podemos consultará a sus bases en relación con una posible alianza con IU. Esta consulta será favorable y resultará en la coalición fundada el 13 de mayo de 2016 denominada Unidos Podemos (UP). IU ya había planteado, para la concurrencia en las elecciones de 2015, una alianza electoral, pero esta fue rechazada por Iglesias. Unidos Podemos también contaría con Equo, Més per les Illes Balears, Batzarre-Asamblea de Izquierdas, Unidad Popular en Común, Izquierda Asturiana, Construyendo la Izquierda-Alternativa Socialista, Segoviemos, Izquierda Castellana y Democracia Participativa

[12] Documento completo disponible en la página web del PP: https://www.pp.es/sites/default/files/documentos/16.08.28_150_compromisos_para_mejorar_espana.pdf (consultado por última vez el 20/01/2022)

Figura 2. Parlamento resultante tras las Elecciones Generales 2016.



Formación Política	Escaños
PP	137
PSOE	85
Unidos Podemos y confluencias	71
C´s	32
ERC-CAT SÍ	9
CDC	8
EAJ-PNV	5
EH-BILDU	2
CCa-PNC	1

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos electorales recogidos en la página web del Ministerio de Interior: http://www.infoelectoral.mir.es/infoelectoral/min/

El PSOE se encontraba, por su parte, en una profunda crisis. Sus resultados electorales venían empeorando desde el 2008. Las disputas internas, la incapacidad por consolidar un liderazgo, así como cierta desubicación ideológico-programática (Delgado-Fernández & Cazorla, 2017); dejaban a los socialistas en un complicado lugar si pretendían ya no solo gobernar sino mantener su hegemonía en el bloque centro-izquierda de la política española. Los malos resultados obtenidos en los comicios europeos y la crisis interna, llevó al PSOE a unas primarias que ganaría Pedro Sánchez. Esta victoria lejos de calmar el disenso entre los socialistas agitó todavía más sus filas. La líder andaluza, Susana Díaz, cuestionaba abiertamente la estrategia del nuevo líder. La entrada de Podemos y de C´s en el tablero político supuso la alteración de la competición en el eje centro-izquierda. Sánchez apostaría por una estrategia de competición centrada en la formación morada, lo cual fue percibido por algunos barones socialistas como un viraje hacia la izquierda y un abandono del centro (Rivera & Maneiro, 2022). Así, estos barones, liderados por Díaz, defendían la competición inter-bloques frente la competición intra-bloques (Barreiro & Maneiro, 2019): la estrategia socialista debía, defendían, centrarse en su principal competidor tradicional, el PP.

Las elecciones autonómicas de 2015, gracias a la mayor presencia institucional lograda a través de acuerdos, dieron cierto respiro a los socialistas. Sin embargo, los malos resultados obtenidos en las elecciones generales de ese mismo año y en la convocatoria de 2016 llevaron a los socialistas a su momento de mayor crispación interna. Ésta culminaría con la presentación, en el mes de septiembre, por parte de Antonio Pradas, secretario de Política Federal del PSOE, de la dimisión en bloque de diecisiete miembros de la Ejecutiva Federal. El objetivo sería que una gestora tomase el control del partido y, así, obligar a Pedro Sánchez a dejar el liderazgo socialista: el 1 de octubre Sánchez dimitirá como secretario general. Se inicia así una etapa caracterizada por la inestabilidad y una actuación por parte de la gestora cuestionable.

Finalmente, en enero de 2017, Sánchez volverá a postularse a secretario general y, en junio de ese mismo año, ganará las primarias socialistas con el apoyo de más del 50% de sus militantes.

2.2. LA CRISIS CATALANA COMO FENÓMENO CATALIZADOR.

La cuestión catalana ha marcado incuestionablemente la política española de la última década. No sólo por el debate en torno a qué relación territorial deben mantener España y Cataluña, así como a una posible reforma de la Constitución; sino porque también ha influido de forma definitiva en el sistema de partidos español al ser empleado el *procés* como parte fundamental de la estrategia discursiva de nuevas formaciones. En este apartado no pretendemos hacer un profundo análisis del complejo conflicto catalán, sino que lo haremos será señalar los elementos y los eventos más relevantes de estos últimos años, así como las fechas clave.

Podemos señalar como una suerte de inicio virtual del conflicto catalán el año 2005. El Parlamento catalán aprobaría una reforma de su *Estatut* en el que se incluiría un nuevo conjunto de derechos de soberanía. Poco después, en el 2006, el Congreso de los Diputados aprobaría dicha reforma[13]. Ese mismo año la reforma se sometería a un referéndum entre la ciudadanía de Cataluña que contaría con una participación del 48,85% y con un voto favorable del 73,90%. El Partido Popular (PP) interpondrá un recurso de inconstitucionalidad (núm. 8045-2006), al igual que el Defensor del Pueblo (núm. 8675-2006), en contra de este nuevo *Estatut*. El Tribunal Constitucional (TC), daría el visto bueno a parte de esta reforma en el 2010; sin embargo, anularía todo lo referente a las nuevas reclamaciones soberanistas[14]. Ese mismo año, *Convergència i Unió* (CiU) vuelve al frente de la Generalitat[15] y vira su discurso hacia uno claramente independentista, en el que podemos identificar el 2012 el inicio definitivo de la deriva secesionista liderada por el *President* Artur Mas tras la convocatoria de elecciones anticipadas (Rivera et al., 2016).

En el 2015 Mas volverá a convocar elecciones anticipadas y éstas supondrán un punto de inflexión en el conflicto catalán. Las elecciones catalanas de 2015 se presentaban como una especia de plebiscito por parte de las fuerzas independentistas y presentaban el *procés* como el *issue* que determinaría el comportamiento de los electores (Jaráiz & Rivera, 2016; Rivera et al., 2016). Tras ellas, el gobierno catalán formado por el bloque independentista *Junts pel Sí* (JxSÍ), con Carles Puigdemont al frente, convocaría el 1 de octubre de 2017 un referéndum de autodeterminación y, posteriormente, anunciaría una declaración de independencia unilateral.

El presidente Mariano Rajoy aplicaría el artículo 155 de la Constitución Española y convoca elecciones en Cataluña el 21 de diciembre de 2017. Presentándose como un plebiscito en torno a la futura relación entre Cataluña y España, estas elecciones ratificaron la construcción de un nuevo modelo de competición política en torno al llamado *procés* catalán (Lagares et al.; 2020). Puigdemont huiría de España el 29 de octubre con el objetivo de evitar enfrentarse a las repercusiones legales derivadas de la aplicación del artículo 155, buscando a su vez inocular la imagen de presidente en el exilio. Como consecuencia el *Parlament* se enfrentaría a un bloqueo institucional consecuencia de los repetidos intentos de investidura de Puigdemont y que acabaría, finalmente, con la investidura de Quim Torra el 14 de mayo de 2018.

El encarcelamiento de los líderes políticos del *procés*, en marzo de 2018, y su juicio marcaría gran parte del debate, que obligaría a los actores políticos a posicionarse y que conllevaría una escalada de la polarización que sería empleada estratégicamente por algunas

[13] Estatuto de Autonomía para Cataluña (L.O. 6/2006 de 19 de julio de 2006).
[14] Sentencia del Tribunal Constitucional 31/2010.
[15] CiU gobernaría en Cataluña entre 1980 y 2003.

formaciones a la hora de fomentar la idea de que las reclamaciones soberanistas catalanas constituyen un ataque hacia la identidad española (Rivera & Maneiro, 2022).

Figura 3. Fechas clave del *Procés*.

2005	30 de septiembre	El *Parlament* aprueba un nuevo *Estatut d'autonomia de Catalunya*.
2006	30 de marzo	El Congreso de los Diputados aprueba el Estatuto.
	18 de junio	Referendum en relación al *Estatut*.
	1 de noviembre	Elecciones en Cataluña. - President: José Montilla (PSC).
2010	28 de junio	Sentencia del TC desfavorable al *Estatut*.
	28 de noviembre	Elecciones en Cataluña. - President: Artur Mas (CiU).
2012	27 septiembre	El *Parlament* resuelve solicitar la celebración de un referendum de autodeterminación.
	15 noviembre	Elecciones en Cataluña. - President: Artur Mas (CiU).
2013	23 de enero	El *Parlament* aprueba la "Declaración de Soberanía y del derecho a decidir de pueblo de Cataluña".
2014	9 de noviembre	Consulta participativa sobre el futuro político de Cataluña (9N).
2015	27 de septiembre	Elecciones en Cataluña. - President: Carles Puigdemont (JxSí).
2017	1 de octubre	Referendum de independencia de Cataluña (1-O).
	10 de octubre	Declaración unilateral de independencia
	27 de octubre	Aprobación en el Senado de la aplicación del art. 155 de la Constitución española en Cataluña.
	29 de octubre	Puigdemont huye del territorio español para evitar las acciones judiciales derivadas del art. 155.
	21 de diciembre	Elecciones en Cataluñas convocadas por el Mariano Rajoy en virtud del art. 155. - Bloqueo en el *Parlament*: distintos intentos de investidura a Puigdemont.
2018	23 de marzo	Entrada en prisión de los líderes del 1-O
	14 de mayo	Investidura Quim Torra (Junts per Catalunya)
2019	12 de febrero	Inicio del Juicio del *Procés*
	19 de abril	Torra es condenado por un delito de desobediencia por el que puede inhabilitado por año y medio. Torra lo recurrirá.
2020	3 de enero	La Junta Electoral Central (JEC) ejecuta la condena a Torre y lo inhabilita.

Fuente: Elaboración propia.

2.3. El auge de Vox.

En el contexto post-1 de octubre es cuando entra en escena Vox, liderado por Santiago Abascal. Aunque fundado en 2013, no será hasta el 2017 cuándo este comienza a ir ganando vertiginosamente la atención de los medios. En gran medida ello se debe a que esta formación presentará las querellas contra los líderes del *procés*. Tan solo un año después, el 7 de octubre

de 2018, Vox sería capaz de reunir en torno a los nueve mil asistentes en el icónico Palacio de Vistalegre de Madrid, estandarte otrora de Podemos.

Tan solo precisaron de un año para convertirse en un jugador clave de la política española, y es que los de Abascal supieron catalizar como nadie el complejo momento que estaba viviendo la política de nuestro país. Seguros ante la metáfora de la excepción ibérica, en referencia a la ausencia de fuerzas de extrema derecha en España y Portugal frente a sus vecinos europeos, semeja que los cuatro principales partidos no fueron capaces de anticipar el rápido crecimiento y explosiva llegada de Vox a las instituciones españolas. Resulta muy interesante el trabajo casi premonitorio de Alonso y Rovira (2014) donde apuntan que si en España la extrema derecha no había logrado unos resultados similares a otros países europeos se debía más a factores vinculados con la oferta partidista y no tanto a factores de demanda electoral o factores actitudinales en torno a *issues* clave, y apuntaban a que la derecha radical encontraría una ventana de oportunidad política si alguno de estos elementos cambiaba. En gran parte esto se debía a la capacidad del PP de canalizar demandas relacionadas con esos *issues* clave como puede ser la inmigración. Sin embargo, la deriva secesionista en Cataluña y la radicalización del discurso centralista y que negaba la posibilidad de negociación o de una tercera vía por parte del PP y de C´s, aportó esa alteración de los elementos previos que Vox precisaba (Rivera & Maneiro, 2022). El *procés* trasladó el debate en torno a la política territorial al primer plano y esto sería una de las piezas clave a la hora de explicar el crecimiento meteórico de Vox (Vampa, 2020). La política española se caracteriza por la compleja relación del eje ideológico y del eje centro-periferia (Simón 2020; Galais & Serrano, 2019), y la polarización del debate en torno a este a lo largo de la última década habría contribuido positivamente al surgimiento de la formación verde, unida a ésta una percepción cada vez más extendida de la incapacidad los partidos políticos involucrados de dar una salida al conflicto en Cataluña (Turnbull-Dugarte, 2019).

En los últimos treinta años los partidos de extrema derecha se han extendido por toda Europa. Si bien en la década de 1990 estas formaciones comienzan a acumular cada vez mejores resultados electorales, no será hasta la crisis de 2008 cuando estas formaciones crezcan exponencialmente. La crisis económica, sumada a la creciente pérdida de legitimidad de la clase política tradicional, aportaría los ingredientes perfectos: los efectos de la crisis económica, así como las consecuencias de la crisis de desafección política y de legitimidad democrática afectaron profundamente a la capacidad de los partidos tradicionales de captar votos, dejando el escenario ideal para las fuerzas de extrema derecha (Rama & Casal, 2019). No será hasta después de las elecciones europeas de 2014 cuando estas formaciones consoliden su posición en sus respectivos sistemas políticos, y la extensión de muchos de sus *issues* clave ha llevado a cierta popularización de posturas de hace una década serían más que polémicas (Antón-Mellón & Hernández-Carr, 2016). Esto ha derivado en que, en muchas ocasiones, otros partidos políticos que potencialmente pueden compartir electorado con estas formaciones eviten un debate frontal sobre determinados temas con éstas o que mismo acerquen posturas. La radicalización del discurso de los populares desde la llegada de Vox a los parlamentos de nuestro país es un buen ejemplo de ello (Pereira & Maneiro, 2021).

El adelanto electoral en Andalucía llevó a la celebración de sus elecciones autonómicas el 2 de diciembre de 2018 y supuso el primer éxito electoral de Vox[16]. La representación conseguida en Andalucía tan sólo sería la antesala de los resultados que obtendrían en las dos convocatorias generales de 2019 y que confirmaban la transformación definitiva del sistema de partidos español en un sistema multipartidista pentraédrico. La llegada de Vox al parlamento

[16] Vox logra en las elecciones autonómicas de Andalucía de 2018 el 10,96% de los votos y 12 diputados.

andaluz supuso un terremoto en las lógicas de pactos de los partidos: la formación de Abascal no sólo lograba representación por primera vez, sino que PP y C´s llegaban a un acuerdo de gobierno y firmaban un pacto con Vox para que éste apoyase la investidura del gobierno de coalición. El PSOE perdía así su gran feudo histórico y estos nuevos acuerdos entre las fuerzas de la derecha abrían un nuevo horizonte de pactos que confirmaba una clara lógica de bloques: el bloque centro-izquierda, formado por el PSOE y UP; y el bloque centro-derecha, formado por el PP y C´s, más una suerte de *outsider* dentro del mismo, Vox.

2.4. EL CICLO ELECTORAL DE 2019.

2.4.1. Elecciones generales del 28 de abril de 2019 (28A).

El gobierno en minoría de Mariano Rajoy formado tras las elecciones de 2016 se vería seriamente daño por varios factores, en especial por los ya mencionados casos de corrupción, y sus correspondientes causas judiciales; la tensa cuestión catalana; así como el surgimiento de Vox, una fuerza que hacía que los populares reevaluasen su posicionamiento. Con su legitimidad seriamente dañada, con C´s en el centro-derecha, Vox en el extremo derecho del eje ideológico y con una situación en Cataluña cada vez más polarizadora, el PP debía actuar.

El detonante sería la sentencia del 24 de mayo de 2018 de la Audiencia Nacional, resultado del *caso Gürtel*, que determina la existencia de un entramado de contabilidad y de financiación ilegal del PP desde su fundación en 1989. Tan solo un día después el PSOE presentará una moción de censura que se votará el 1 de junio. La moción de censura a Mariano Rajoy saldrá adelante con 180 votos a favor. Rajoy no sólo abandonará la presidencia del gobierno, sino que también deja el liderazgo del PP. Los populares empezarán en ese momento una pugna por el control del partido. De cara al XIX Congreso Nacional del PP, celebrado los días 20 y 21 de julio de 2018, se presentan seis candidaturas a la presidencia del partido, entre las que destacan cuatro importantes figuras: Soraya Sáenz de Santamaría, exvicepresidenta; María Dolores de Cospedal, secretaria general; José Manuel García Margallo, exministro; y Pablo Casado, vicesecretario general de comunicación. Tras la primera votación, son la exvicepresidenta y éste último los que pasan a la segunda ronda con el 39,95% de los votos y el 34,27% de los votos, respectivamente. Para sorpresa de algunos, Pablo Casado se haría finalmente con el liderazgo popular con un 57,2% de los votos. Y es que éste se procuraría el apoyo de una figura determinante: Cospedal, que tras perder en la carrera de las primarias desplazará su apoyo a Casado. Éste, con un fuerte mensaje que aludía a la recuperación de los votantes perdidos, y muy vinculado a la figura del expresidente Aznar, del que había sido jefe de gabinete previamente; plantea un reposicionamiento del partido interpretado como un giro hacia su ala más conservadora.

Tras la moción de censura, el Rey propondría el propio 1 de junio a Pedro Sánchez como presidente y éste afirmaba no tener la intención de convocar elecciones hasta junio de 2020, según marcaba el calendario electoral. Sin embargo, el 13 de febrero de 2019, tras el rechazo del Congreso de los Diputados a los presupuestos de 2019; Sánchez convoca elecciones anticipadas. Éstas serían el 28 de abril y un mes más tarde, el 26 de mayo de 2019, se celebrarán las elecciones europeas, autonómicas[17] y municipales.

[17] Debemos recordar que Cataluña, Euskadi y Galicia no celebrarán sus elecciones en esta convocatoria. Los dos últimos llevarán a cabo sus respectivas elecciones el 12 de julio de 2020. Cataluña, tras las elecciones del 21 de diciembre de 2017; celebrará la siguiente convocatoria electoral el 14 de febrero de 2021. Por su parte, el presidente de la Generalitat valenciana,

Estas elecciones vendrían muy marcadas por la fuerte entrada de Vox en el escenario político y, en concreto, por sus resultados en las elecciones andaluzas. El posterior gobierno resultante, en coalición entre PP y C´s con el apoyo de Vox, fomentó la percepción de la existencia de dos bloques fácilmente perceptibles: un bloque de centro-izquierda, formado por PSOE y Unidas Podemos (UP)[18]; y un bloque de centro-derecha, integrado por PP, C´s y Vox (Pereira & Maneiro, 2021). De este modo, socialistas y formación morada optarían por una campaña centrada en incentivar el voto al bloque centro-izquierda con el objetivo de evitar que se pudiera repetir de nuevo la alianza nacida en Andalucía. Por su lado, el eje derecha señalaba del peligro de un posible gobierno de coalición de PSOE y UP, señalando al conflicto catalán y afirmando que la gestión del mismo por parte de ese futurible gobierno de coalición representaría un peligro real para la integridad de España.

Tabla 5. Resultados Elecciones Generales 28A.

Candidatura	Elecciones Generales 28A		
	Votos	%	Escaños
PSOE – PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL	7.513.142	28.67%	123
PP – PARTIDO POPULAR	4.373.653	16.69%	66
C´s – CIUDADANOS-PARTIDO DE LA CIUDADANÍA	4.155.665	15.86%	57
PODEMOS-IU-EQUO – UNIDAS PODEMOS	2.897.419	11,06%	33
VOX – VOX	2.688.092	10,26%	24
ERC-SOBIRANISTES - ESQUERRA REPUBLICANA DE CATALUNYA-SOBIRANISTES	1.020.392	3,89%	15
ECP - EN COMÙ PODEM-GUANYEM EL CANVI	615.665	2,35%	7
JxCAT-JUNTS - JUNTS PER CATALUNYA-JUNTS	500.787	1,91%	7
EAJ-PNV - EUZKO ALDERDI JELTZALEA-PARTIDO NACIONALISTA VASCO	395.884	1,51%	6
EH Bildu - EUSKAL HERRIA BILDU	259.647	0,99%	4
PODEMOS-EU – EN COMÚN-UNIDAS PODEMOS	238.061	0,91%	2
COMPROMÍS 2 – COMPROMÍS: BLOC-INICIATIVA-VERDSEQUO	173.821	0,66%	1
CCa-PNC - COALICIÓN CANARIA-PARTIDO NACIONALISTA CANARIO	137.664	0,53%	2
NA+ - NAVARRA SUMA	107.619	0,41%	2
PRC – PARTIDO REGIONALISTA DE CANTABRIA	52.266	0,2%	1

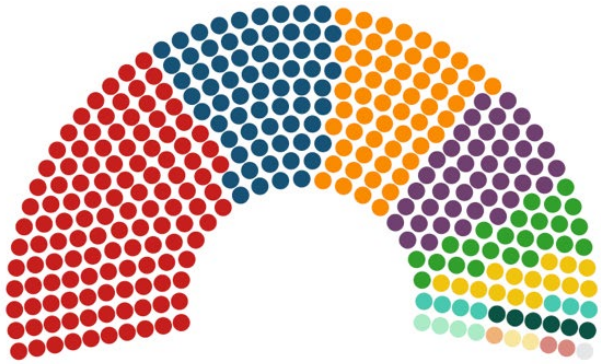
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos electorales recogidos en la página web del Ministerio de Interior: http://www.infoelectoral.mir.es/infoelectoral/min/

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

el socialista Ximo Puig, tomó la polémica decisión de adelantar las elecciones de su comunidad y las hacía coincidir con las elecciones generales del 28A.

[18] Podemos e Izquierda Unida volverían a formar una alianza electoral, esta vez tan solo las dos fuerzas, para concurrir en las elecciones generales de 2019. Se presentarán en todas las circunscripciones españolas, a excepción de Cataluña y Galicia donde se presentan bajo el nombre de En Comú Podem y Galicia En Común, respectivamente.

Figura 4. Parlamento resultante tras las Elecciones Generales 28A



Formación Política	Escaños
PSOE	123
PP	66
C´s	57
Unidas Podemos y confluencias	42
Vox	24
ERC-SOBIRANISTES	15
JxCAT-JUNTS	7
EAJ-PNV	6
EH-BILDU	4
COMPROMÍS 2	1
CCa-PNC	2
NA+	2
PRC	1

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos electorales recogidos en la página web del Ministerio de Interior: http://www.infoelectoral.mir.es/infoelectoral/min/

Sin duda lo que es seguro es que, ya sea por el contexto o por la estrategia electoral de cada partido o por otras cuestiones, la ciudadanía española acudió a las urnas en mayor proporción que las convocatorias anteriores, contando el 28A con una alta participación (71,76%). El adelanto electoral del PSOE al PP, aumentando los socialistas 38 escaños mientras que los populares perdían la friolera de 71 representantes, así como la considerable pérdida de votos de Podemos y sus confluencias frente al aumento de C´s; se vería empañado por el meteórico ascenso de Vox. Por primera vez una fuerza de extrema derecha entraba en el parlamento español y lo hacía con 2.688.092 votos, el 10,26% de los votos válidos y 24 diputados.

El 5 de junio de 2019 el Rey Felipe VI comenzará la ronda de consultas y acaba por proponer a Pedro Sánchez como candidato. El 23 de julio se someterá a la primera votación para ratificar su investidura. Sin embargo, se tendrá que llevar a cabo una segunda votación al no alcanzar en la primera la mayoría absoluta. En esta segunda votación Sánchez mantiene los mismos votos a favor (124) aunque aumentan las abstenciones (los votos contrarios pasan de 170 a 155). A la luz de estos resultados, el Rey decide el día 26 de julio no iniciar una segunda ronda de consultas y propone a los partidos negociar para llegar a un acuerdo. Para ello Felipe VI estipula como plazo el 3 de septiembre. El 16 de ese mismo mes comenzará una nueva ronda de consultas. Sin embargo, ante el bloqueo de las negociaciones entre el PSOE y UP para llegar a un acuerdo, el plazo estimado para formar gobierno se agota y el 24 de septiembre las Cortes Generales serán disueltas.

2.4.2. Elecciones Europeas, Autonómicas y Municipales 2019.

Las elecciones autonómicas del 26 de mayo de 2019 (26M) vendrían marcadas, de esta forma, no sólo por la llegada de Vox al parlamento andaluz, sino también por las elecciones generales

celebradas el mes anterior. Se esperaba que estas elecciones asentaran los resultados del 28A y que éstas sirvieran como una suerte de aval de legitimidad de cara a un posible gobierno en minoría de Pedro Sánchez o de un hipotético gobierno de coalición (Rivera & Maneiro, 2022).

Los resultados de estas elecciones se tradujeron en un aumento considerable de los gobiernos de coalición y en la merma de los ya escasos gobiernos en solitario. Las anteriores elecciones autonómicas, como hemos tratado anteriormente, presentaron un importante crecimiento de la fragmentación, tanto electoral como parlamentaria, provocando que las posibilidades de distintas fórmulas de alianzas o pactos aumentasen considerablemente (Botella & Montabes, 2019). La convocatoria de 2019 estaría marcada, sin ninguna duda, por los resultados del 28A y por las negociaciones que los siguieron en aras de llegar a un acuerdo de investidura. Este escenario pone de manifiesto la compleja realidad multinivel de la vida política de España y la relevancia de la interrelación entre las elecciones autonómicas y generales (Lago & Montero, 2008), así como de la interacción de las estrategias dentro de esta gobernabilidad multinivel (Rodríguez Teruel et al., 2010).

Tabla 6. Comparativa composición de los gobiernos resultantes Elecciones Autonómicas 2015 y 2019.

Composición Gobierno	2015	2019[19]
PP	Castilla y León, Murcia, Madrid, La Rioja	
PSOE	Andalucía, Asturias, Extremadura	Asturias, Extremadura, Castilla-La Mancha
PP + C´s		Andalucía, Madrid, Murcia, Castilla y León
PSOE + Podemos	Castilla-La Mancha	La Rioja
PSOE + PANEs[20] + Podemos	Baleares, Valencia	Aragón, Baleares, Canarias, Navarra, Comunidad Valenciana
PSOE + PANEs	Aragón, Cantabria, Navarra	Cantabria
PANE	Canarias[21], Cataluña	

Fuente: Rivera & Maneiro, 2022.

Como hemos adelantado, las elecciones autonómicas de 2019 confirmaban el camino iniciado cuatro años antes: el fin de los gobiernos regionales en solitario. La convocatoria andaluza fue la antesala del 16M: los socialistas perdían su gran feudo autonómico frente a una alianza entre populares y C´s junto con el apoyo de Vox. Eso sí, los socialistas lograban la mayoría absoluta en Castilla-La Mancha y Extremadura mientras en Asturias lograban hacerse con el gobierno gracias a IU. Especialmente importante fue el caso de Castilla-La Mancha ya que Emiliano García Page se hacía así con el gobierno sin tener que contar con Podemos, el que fuera su socio de gobierno. Resulta todo ello paradójico ya que el partido que se había manejado en los gobiernos de partido único veía sus fuerzas seriamente mermadas. Los populares perdían las cuatro CCAA que gobernaban en solitario (Castilla y León, Madrid, Murcia y La Rioja). Sin embargo, en Madrid y Murcia PP y C´s llegaría a un acuerdo de gobierno que precisaron, a

[19] En esta tabla no incluimos ni Euskadi ni Galicia ya que estas CCAA celebraron sus correspondientes comicios autonómicos bajo otro calendario, separándose éstas más de un año de la convocatoria general de las elecciones autonómicas o de aquellas CCAA con competencia para marcar su propio calendario electoral pero que aún así han celebrado sus elecciones en fechas próximas al calendario electoral general (como es el caso de Andalucía o Cataluña). Las elecciones autonómicas en Euskadi y en Galicia se celebrarían, ambas el 25 de septiembre de 2016. Iñigo Urkullu (EAJ-PNV) serán investido lendakari gracias al apoyo del PSE-EE (PSOE). Alberto Núñez Feijóo (PP) revalida mayoría absoluta. Estas dos CCAA volverán a compartir jornada electoral el 12 de julio de 2020, y de nuevo Urkullu resultará lendakari gracias al apoyo del PSE-EE (PSOE) y Feijóo (PP) mantendrá mayoría absoluta.

[20] Partidos de ámbito no estatal.

[21] Al inicio de la legislatura CC-PNC gobernaría en coalición con el PSOE, pero dicha coalición se rompería poco después.

su vez, de Vox como apoyo en sus respectivas votaciones de investidura. Un duro golpe fue la pérdida de Castilla y León y de La Rioja. La primera había sido gobernada por el PP[22] en solitario desde 1991, la segunda desde 1995.

Por su parte, el PSOE revalidaría los gobiernos de coalición junto con Podemos y/o PANEs en la Comunidad Valenciana, Baleares formados en 2015. En la misma línea, los socialistas llegarán a una nueva alianza con los de la formación morada y PANEs tras las elecciones autonómicas de 2019 en Aragón, Canarias y Navarra. En Cantabria el acuerdo entre el Partido Regionalista de Cantabria (PRC) y PSOE asentaba el gobierno bipartito que nacía 2015.

Uno cosa parece clara, y es que mientras el PSOE muestra una mayor adaptabilidad a esta nueva gobernabilidad autonómica que precisa de acuerdos y de pacto, el PP parece quedarse atrás. ¿A qué se puede deber esto? Una de las causas clave puede ser la mayor resilencia de los socialistas en el eje centro-periferia. A pesar de que podemos afirmar sin dudas que el eje ideológico sigue siendo una variable determinante, las elecciones autonómicas de 2019 confirman el creciente protagonismo del eje centro-periferia. La posición más flexible del PSOE, pensemos en su organización federal, frente al nuevo PP liderado por Casado y marcado por su viraje a posturas más conservadoras y radicalizadas en relación con la cuestión territorial, ponían una situación a los populares muy difícil para negociar con los PANEs (Barreiro & Maneiro, 2019). Una rápida ojeada a la tabla 6 nos permite percatarnos de esto.

Estas elecciones también supondrán un importante momento para Podemos y C´s y su objetivo de consolidarse en la competición electoral multinivel (Barberá & Barrio, 2019). Mientras Podemos y sus confluencias afianzaban su papel como socios de gobierno tanto del PSOE como de PANEs, C´s se encontraba en una posición algo complicada. Tras el apoyo de Vox al gobierno bipartito del PP y C´s, así como la creciente polarización del debate político hacía que no solo el PP tuviese que reevaluar su posicionamiento, sino que los de Rivera también se vieron en una situación similar y lo cierto es que la posibilidad de pactar con PANEs se presentaba como muy complicada. En estas elecciones C´s cambiaría su estrategia de presentarse como una fuerza bisagra a presentarse como el socio de gobierno del PP, y a esta alianza como la alternativa natural a la alianza del PSOE y UP. De esta forma, la formación naranja buscaba fomentar la percepción de un posible gobierno del PP y C´s como la alternativa "sensata" frente a la coalición "radical" de socialistas y morados (Rivera & Maneiro, 2022). Sin embargo, esa alternativa "sensata" precisó de una fuerza de extrema derecha para la formación de gobierno en dos CCAA: Madrid y Murcia. Vox logró, a pesar de sus impactantes resultados en el 28A, representación en tan solo siete cámaras regionales[23]. A pesar de ello, los de Abascal fueron capaces de capitalizar mediáticamente su crucial papel en Madrid y Murcia.

En síntesis, podemos afirmar que las elecciones autonómicas de 2019 consolidan el fin de los gobiernos de partido único que se había iniciado en la convocatoria de 2015, afectando especialmente a los populares. Asimismo, también asienta el 26M la gobernanza compartida por socialistas y UP, junto a PANEs en varias CCAA. Y, sin duda, también resulta destacable la coalición de gobierno entre PP y C´s presente en varias regiones (con el apoyo externo de Vox en algunos casos) que resulta ser la única alternativa de los populares ante la pérdida de los gobiernos autonómicos en solitario.

En línea con los resultados de las elecciones autonómicas, los resultados obtenidos en la convocatoria municipal celebrada en la misma jornada también fueron un duro golpe para los populares. Si en el 2015 habían logrado el 27,06% de los votos (6.070.176 votos) y 22.744 concejales, el PP perdía ahora casi un millón de votos (5.154.728) bajando hasta el 22,62% de

[22] Entre 1987 y 1991 el gobierno de Castilla y León sería de la coalición AP-PP y CDS.
[23] Aragón, Asturias, Baleares, Cantabria, Castilla y León, Madrid y Murcia.

los votos y perdiendo más de dos mil concejales. Eso sí, el PP recuperaría el gobierno del ayuntamiento de Madrid lo cual parece que mitigó mediáticamente en cierta medida los resultados globales. Los socialistas lograrían aumentar sus apoyos en algo más de un millón de votos (de 5.613.733 a 6.695.553 votos) consiguiendo así el 29,39% de los votos frente al 25,02% de los votos, y aumentando los concejales a 22.341 (frente a los 20.858 de 2015).

Por su parte, Podemos y sus candidaturas municipales recibieron un duro golpe: perderían todos los conocidos como ayuntamientos por el cambio a excepción de Cádiz. Estos resultados, unidos a los obtenidos en las elecciones autonómicas, reforzaban la posición de Sánchez frente a la de Iglesias a la hora de negociar un posible gobierno estatal de coalición. La estructura territorial de la formación morada acusada de debilidad y las divergencias entre las distintas candidaturas municipales con la cúpula del partido, junto con su escaso arraigo territorial, pasó factura. C´s, también caracterizado por una débil implantación territorial logró mantener unos mejores resultados comparativamente: conseguiría aumentar algo más de medio millón de votos (1.989.566), pasando del 6,55% de los votos al 8,73% y aumentando su número de concejales de 1.516 a 2.787. Vox, nuevo en esta arena, conseguía hacerse con un total de 530 representantes locales, 812.804 votos (3,57%). Estos resultados evidenciaban también el escaso nivel de implantación territorial de la fuerza de extrema derecha, así como su escasa presencia en muchas regiones como ya apuntaban los resultados obtenidos en las elecciones autonómicas[24].

Tabla 7. Resultados Elecciones Europeas 2019.

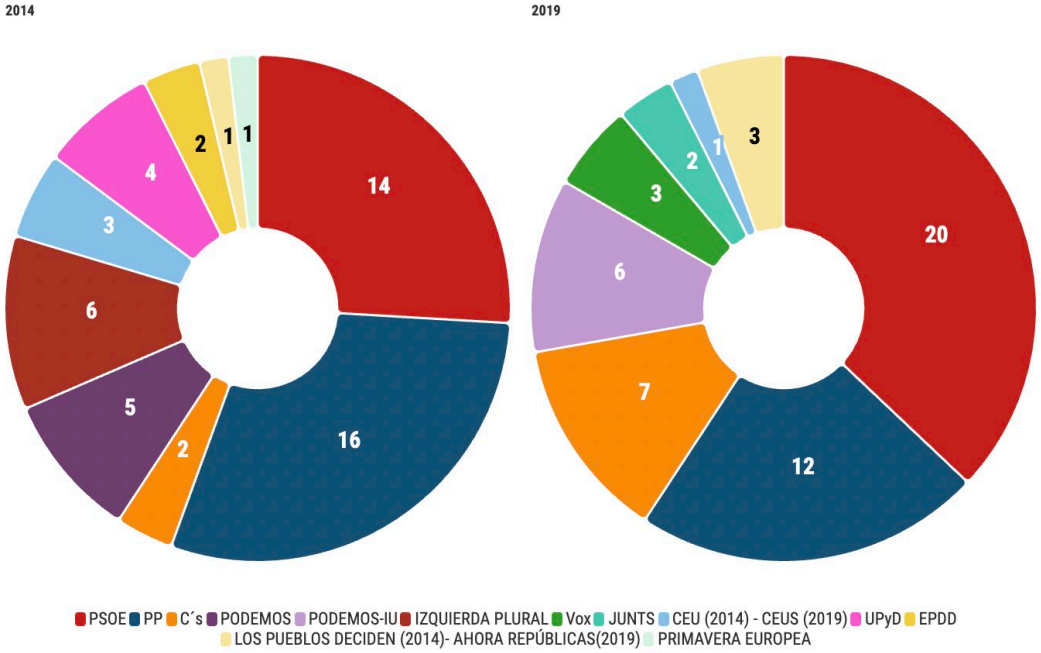
Candidatura	Elecciones Europeas 2019		
	Votos	%	Escaños
PSOE - PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL	7.369.789	32,86%	20
PP - PARTIDO POPULAR	4.519.205	20,15%	12
C´s - CIUDADANOS-PARTIDO DE LA CIUDADANÍA	2.731.825	12,18%	7
PODEMOS-IU - UNIDAS PODEMOS CAMBIAR EUROPA	2.258.857	10,07%	6
VOX - VOX	1.393.684	6,21%	3
AHORA REPÚBLICAS[25]	1.252.139	5,58%	3
JUNTS - LLIURES PER EUROPA[26]	1.018.435	4,54%	2
CEUS - COALICIÓN POR UNA EUROPA SOLIDARIA[27]	633.090	2,82%	1

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos electorales recogidos en la página web del Ministerio de Interior: http://www.infoelectoral.mir.es/infoelectoral/min/

No debemos olvidar tampoco que la jornada electoral del 26M también incluyó las elecciones europeas de 2019. Los resultados de éstas fueron sin duda reflejo de la dinámica del escenario de la política española del momento. Así, si comparamos los resultados con los obtenidos en 2014 podemos identificar el adelanto de los socialistas a los populares, la pérdida de votos de la formación morada, así como el crecimiento de C´s. Tampoco falta, como no, la irrupción de Vox en estas elecciones. Aunque, eso sí, con una fuerza considerablemente menor en comparación con los resultados del 28A al igual que apuntamos respecto a los resultados en las elecciones generales.

[24] El caso gallego resulta bastante gráfico ya que Vox no conseguirá ni representación en el parlamento autonómico en las elecciones autonómicas de 2020 ni tampoco logrará ningún concejal en las elecciones municipales de 2019.
[25] Integrantes de la candiatura: Esquerra Republicana (ERC), Euskal Herria Bildu (EH Bildu) y el Bloque Nacionalista Galego (BNG), Ahora Canarias, Andecha Astur y Puyalón de Cuchas.
[26] Integrantes de la candidatura: PDeCAT, CDC y Junts.
[27] Integrantes de la candidatura: Partido Nacionalista Vasco (PNV), Coalición Canaria (CC-PNC), Compromiso por Galicia (CxG), Proposta per les Illes (El Pi), Demòcrates Valencians (DV) y Geroa Bai (GBai).

Figura 5. Comparativa escaños Elecciones Europeas 2014 y 2019.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos electorales recogidos en la página web del Ministerio de Interior: http://www.infoelectoral.mir.es/infoelectoral/min/

En síntesis, podemos afirmar que la jornada electoral 26M fue un reflejo en gran medida de la dinámica electoral estatal. Sin duda la campaña electoral estaría muy marcada por las negociaciones de cara a la formación de gobierno a nivel estatal. Los gobiernos resultantes confirmaban la existencia de dos bloques de partidos y sus correspondientes gobiernos de coalición posibles: por un lado, PSOE y PP; y por otro, PP y C´s con el apoyo externo de Vox.

2.4.3. Elecciones generales del 10 de noviembre de 2019 (10N).

Tras los intentos fallidos ya no solo de formar gobierno sino de dialogar y llegar a un acercamiento entre formaciones, el escenario que nos dejaba el otoño del 2019 se encontraba, sin duda, altamente crispado. La fecha para las nuevas elecciones generales sería el 10 de noviembre, y la campaña electoral estuvo cargada de importantes polémicas.

Los dos bloques (centro-izquierda vs. centro-derecha) semejaban mantener una estrategia similar a la campaña previa: mientras unos apuntaban de lo peligrosamente cercanos que se encontraban algunos a la extrema derecha, otros señalaban la incapacidad de los primeros de gobernar. Si no habían llegado a un acuerdo para investir a Sánchez, ¿cómo iban a estar preparados para gobernar?

Sin embargo, el PP optaría por una arriesgada y éticamente cuestionable estrategia dirigida a la desmovilización de la izquierda. Aparecería cartelería por distintos de barrios de Madrid, Granada o Huelva con mensajes tales como "No contéis conmigo. Yo no voto" sobre un primer plano de Pablo Iglesias y de Pedro Sánchez. Asimismo, en Facebook también habría páginas destinadas a difundir estos mensajes. Una de ellas sería la llamada *Yo con Íñigo*, en alusión a la candidatura Más País liderada por Íñigo Errejón tras su salida de Podemos y que se presentaba a las elecciones del 10N.

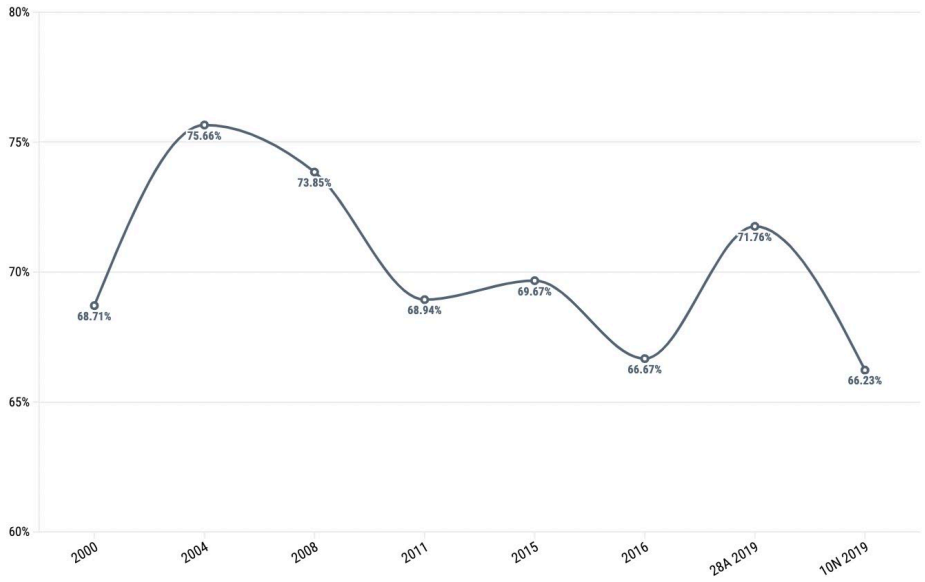
Poco más tarde, se descubriría que la persona que había pagado ese contenido patrocinado en Facebook era José Lanuza, empleado de Aleix Sanmartín, encargado de

estrategia de Casado[28]. Lanuza afirmó haber actuado por iniciativa propia, y Sanmartín se desmarcaba. Sin embargo, el alto coste tanto de la publicidad en la red social como de la cartelería (estimada en unos 10.000€) así como las polémicas campañas previas dirigidas por Sanmartín[29] hacían de esta confesión algo no muy verosímil. PSOE y Más País[30] denunciarían esta táctica ante la Junta Electoral Central (JEC), ya que consideraban que esta táctica vulneraba dos artículos de la Ley electoral (art. 50.5 y art. 53) pero estas denuncias serían desestimadas[31].

Otra de las polémicas que empañó la campaña del 10N estuvo relaciona con los spots de Vox. La Televisión Española (TVE) tomó la decisión de retirar del horario infantil uno de los spots de la formación de extrema de derecha debido a su contenido violento[32]. El spot en cuestión comenzaba con imágenes de migrantes tratando de saltar una de las vallas fronterizas de España y continuaba con imágenes de peleas, asaltos con violencia y diversas agresiones. Todo ello acompañado con la voz en *off* de Santiago Abascal vinculando la inmigración con la tasa de delincuencia y con los delitos violentos.

La polarizada campaña, sin embargo, no fue capaz de mantener el elevado nivel de participación que había alcanzado en la convocatoria de abril. Quizá no solo fuera debido el descenso de la participación respecto al 28A debido al "cansancio" de un año especialmente activo electoralmente sino también por el malestar de los ciudadanos al ver la incapacidad de las distintas formaciones y líderes de alcanzar un acuerdo de gobierno.

Figura 6. Evolución de la participación en las Elecciones Generales 2000-2019.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos electorales recogidos en la página web del Ministerio de Interior: http://www.infoelectoral.mir.es/infoelectoral/min/

[28] Del Castillo, Carlos: "El promotor de la campaña de intoxicación para desmovilizar a la izquierda está a sueldo de un gurú electoral de Pablo Casado". *El Diario.es*, 30/10/2019 https://www.eldiario.es/tecnologia/desincentivar-psoe-podemos-pablo-casado_1_1286383.html (consultado por última vez el 20/01/2022).

[29] En las elecciones andaluzas de 2018 Sanmartín había desarrollado una polémica campaña destinada a la desmovilización de los votantes socialistas.

[30] Caballero, Fátima: "Errejón denuncia ante la Junta Electoral la campaña de intoxicación que le usa para desmovilizar el voto de la izquierda". *El Diario.es*, 30/10/2019 https://www.eldiario.es/politica/errejon-junta-electoral-intoxicacion-desmoviliza_1_1283583.html (consultado por última vez el 20/01/2022).

[31] EFE: https://www.elconfidencial.com/elecciones-generales/2019-11-06/junta-electoral-desestima-denuncia-campana-abstencion_2316147/ *El Confidencial*, 06/11/2019(consultado por última vez el 20/01/2022).

[32] Cortizo, Gonzalo: "TVE frena la emisión de un spot electoral de Vox en horario de máxima protección infantil "por su extremada violencia" El Diario.es, 02/11/2019 https://www.eldiario.es/politica/tve-electoral-vox-proteccion-extremada_1_1276542.html (consultado por última vez el 20/01/2022).

Las largas e infructíferas negociaciones entre Pedro Sánchez y Pablo Iglesias semejaron pasarle factura el 10N. El PSOE perdía más de medio millón de votos, lo que provocó que perdiese tres diputados. UP perdía aproximadamente la misma cantidad de votos traduciéndose en la pérdida de siete escaños. Respecto al eje centro-derecha, los populares mejoran sus resultados en torno a unos 700.000 votos más pero aumentando de 66 a 89 escaños. Uno los resultados más impactantes serán los de C´s y Vox. Los de Rivera perdían más de dos millones y medio de votos pasando de 57 representantes a 10. La nueva formación que parecía a un paso de formar gobierno de coalición con el PP veía como pasaba a ser el quinto partido en el arco parlamentario. Es más, uno de sus antagonistas naturales en Cataluña lo adelanta: ERC lograba tres escaños más que C´s.

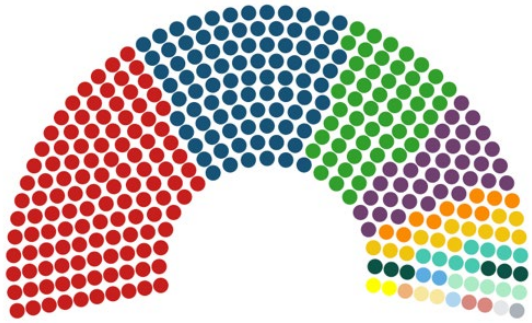
Tabla 8. Resultados Elecciones Generales 10N.

Candidatura	Elecciones Generales 10N		
	Votos	%	Escaños
PSOE – PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL	6.792.199	28%	120
PP – PARTIDO POPULAR	5.047.040	20,81%	89
VOX - VOX	3.656.979	15,08%	52
PODEMOS-IU – UNIDAS PODEMOS	2.381.960	9,82%	26
C´s - CIUDADANOS-PARTIDO DE LA CIUDADANÍA	1.650.318	6,8%	10
ERC-SOBIRANISTES - ESQUERRA REPUBLICANA DE CATALUNYA-SOBIRANISTES	874.859	3,61%	13
ECP-GUANYEM EL CANVI - EN COMÙ PODEM-GUANYEM EL CANVI	549.173	2,26%	7
JxCAT-JUNTS - JUNTS PER CATALUNYA-JUNTS	530.225	2,19%	8
EAJ-PNV - EUZKO ALDERDI JELTZALEA-PARTIDO NACIONALISTA VASCO	379.002	1,56%	6
MÁS PAÍS-EQUO – MÁS PAÍS-EQUO	330.345	1,36%	2
EH Bildu - EUSKAL HERRIA BILDU	277.621	1,14%	5
CUP-PR – CANDIDATURA D´UNITAT POPULAR-PER LA RUPTURA	246.971	1,02%	2
PODEMOS-EU - EN COMÚN-UNIDAS PODEMOS	188.231	0,78%	2
MÉS COMPROMÍS - MÉS COMPROMÍS	176.287	0,73%	1
CCa-PNC-NC- COALICIÓN CANARIA-NUEVA CANARIAS	124.289	0,51%	2
BNG – BLOQUE NACIONALISTA GALEGO	120.456	0,5%	1
NA+ - NAVARRA SUMA	99.078	0,41%	2
PRC – PARTIDO REGIONALISTA DE CANTABRIA	68.830	0,28%	1
¡TERUEL EXISTE! – AGRUPACIÓN DE ELECTORES "TERUEL EXISTE"	19.761	0,08%	1

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos electorales recogidos en la página web del Ministerio de Interior: http://www.infoelectoral.mir.es/infoelectoral/min/

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 7. Parlamento resultante tras las Elecciones Generales 10N.



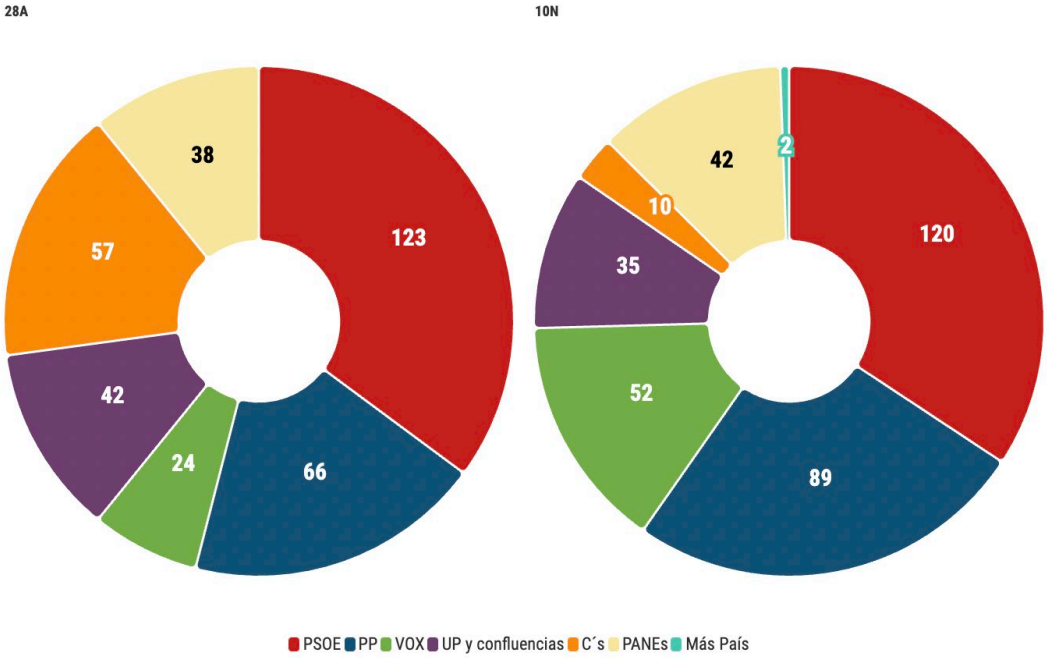
Formación Política	Escaños
PSOE	120
PP	89
Vox	52
Unidas Podemos y confluencias	35
C´s	10
ERC-SOBIRANISTES	13
JxCAT-JUNTS	8
EAJ-PNV	6
Más País-EQUO	2
EH-BILDU	5
CUP-PR	2
MÉS COMPROMÍS	1
CCa-PNC-NC	2
BNG	1
NA+	2
PRC	1
¡Teruel existe!	1

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos electorales recogidos en la página web del Ministerio de Interior: http://www.infoelectoral.mir.es/infoelectoral/min/

Pero, sin duda, fue la meteórica crecida de Vox lo más notable del 10N. Vox aumentaba en torno al millón de votos (del 10,26% al 15,08% de los votos) lo que llevaba a la formación de Santiago Abascal de los 24 escaños a 52 representantes. Vox se convertía así en la tercera fuerza en el parlamento español, duplicando en número de escaños a la cuarta fuerza. En línea con lo presentado en el apartado anterior respecto a la escasa implementación territorial de los de Abascal, resulta interesante comparar este más que reseñable resultado logrado en el Congreso de los Diputados frente a lo logrado por Vox en el Senado: dos senadores (no habiendo conseguido ninguno el 28A).

Así pues, los resultados del 10N dejaban bien claro que la única forma de formar gobierno sería a través de la negociación y la consecución de acuerdos. El arco parlamentario se encontraba, tras el 10N, especialmente fragmentado. El bloque del centro-izquierda formado por PSOE, UP y sus confluencias, y Más Madrid contaban con 158 escaños; frente a los 153 del bloque centro-derecha integrado por PP, Vox y C´s. Sin embargo, los PANEs tendrían un importante papel aquí al representar 42 de los 350 escaños del Congreso. Dentro del espectro izquierda podríamos identificar a ERC, EH Bildu, CUP, BNG y Teruel Existe: con ellos un posible acuerdo entre socialistas y UP podría llegar a contar con 180 apoyos. En espectro derecha podríamos señalar a JxCAT-JUNTS, EAJ-PNV, CCa-PNC-NC y NA+, elevando los escaños del eje centro-derecha a 170. El PRC resulta un partido difícil de clasificar ideológicamente y, aunque más cerca del eje izquierda, lo cierto es que en los últimos años se ha presentado como especialmente crítico con el PSOE de Sánchez y con UP, por lo que su oposición a un posible gobierno de coalición entre ambas fuerzas resultaba previsible.

Figura 8. Comparativa escaños Elecciones Generales 28A y 10N.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos electorales recogidos en la página web del Ministerio de Interior: http://www.infoelectoral.mir.es/infoelectoral/min/

Tras las rondas de contactos, el Rey Felipe VI propone el 11 de diciembre de 2019 a Pedro Sánchez como candidato a la presidencia del gobierno. PSOE y UP avanzan en su negociación a finales de noviembre, con el propósito de llegar a un acuerdo antes de fin de año. Sin embargo, serían conscientes de que la negociación debería extenderse a otras formaciones política ya que la aritmética podría pasarles una mala jugada. Sánchez iniciaría unas polémicas negociaciones con ERC, enmarcadas estas por el conflicto catalán y el juicio del *procés*.

El 30 de diciembre el PSOE llegaba a un acuerdo con la fuerza nacionalista vasca EAJ-PNV. Pedro Sánchez y Andoni Ortuzar firmaban así un acuerdo en el que los nacionalistas darían su apoyo a la investidura de Sánchez a cambio, entre otras cosas, del compromiso de Sánchez respecto al desarrollo de la "Agenda Vasca", el traspaso de las competencias pendientes a la comunidad autónoma de Euskadi o del compromiso a trabajar en el diálogo para tratar de encontrar una solución a la situación catalana, así como un nuevo estatuto vasco[33].

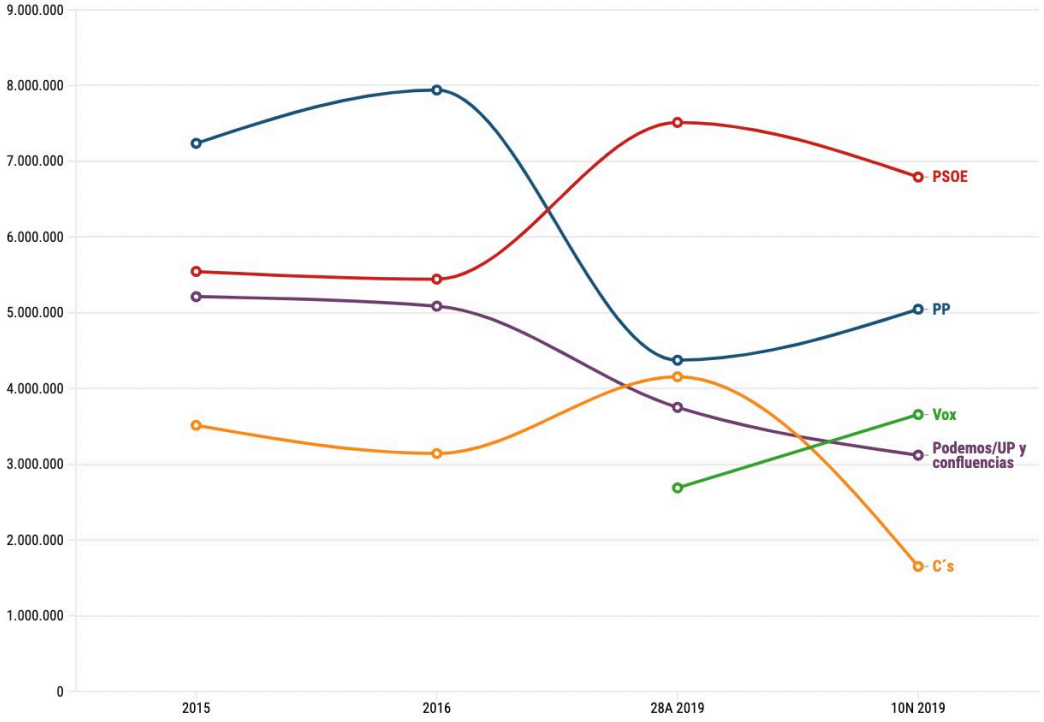
Ese mismo día, PSOE y UP anunciaban un acuerdo para la formación de un gobierno de coalición, que se plasmaba en la firma de un documento con las líneas clave[34] que destacaba por un marcado carácter social y feminista. Entre los puntos de este acuerdo destacan, entre otras, la derogación de buena parte de la reforma laboral llevaba a cabo por el anterior gobierno del PP, la subida de los impuestos a las rentas más altas y a las grandes empresas, subida del salario mínimo y acabar con la conocida como *Ley Mordaza* (La Ley Orgánica 4/2015, de 30 de marzo, de protección de la seguridad ciudadana).

El 4 de enero tendría lugar la primera votación que no alcanzaría la mayoría absoluta, obteniendo 166 votos favorables. Tres días más tarde, en la segunda votación, Sánchez logra alcanzar la mayoría simple con 167 votos a favor. Las dos votaciones repetirían apoyos y votos

[33] Texto completo disponible en https://www.eaj-pnv.eus/es/adjuntos-documentos/19524/pdf/acuerdo-eaj-pnv-y-psoe (consultado por última vez el 23/01/2022).
[34] Texto completo disponible en https://www.psoe.es/media-content/2019/12/30122019-Coalici%C3%B3n-progresista.pdf (consultado por última vez el 23/01/2022).

en contra. PSOE, UP y confluencias, EAJ-PNV, Más País, Compromís, BNG, Teruel Existe y el representante de NC (parte de la coalición CCa-PNC-NC) votarían a favor de la investidura de Sánchez; constituyendo un total de 166 votos a favor en la primera votación y 167 en la segunda[35]. Los 18 diputados de ERC y EH Bildu se abstendrían, facilitando así la investidura de Sánchez. En el otro lado, PP, Vox, C´s, JxCAT-JUNTS, CUP, CCa-PNC y PRC votarían en contra; presentando así 165 votos en contra. Sánchez será investido el 8 de enero de 2020 y dará comienzo así el primer gobierno de coalición en España desde la II República. Este gobierno tendría tres vicepresidencias, una de las cuales ocuparía Pablo Iglesias. Asimismo, UP contaría con cuatro ministerios de los 22 miembros del gobierno.

Figura 9. Evolución del número de votos conseguidos por los principales partidos (2015-2019)[36].



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos electorales recogidos en la página web del Ministerio de Interior: http://www.infoelectoral.mir.es/infoelectoral/min/

En síntesis, el 2019 y su ajetreada agenda electoral afianzó la presencia de dos bloques de formaciones políticas: el bloque centro-izquierda formado por el PSOE y UP y, el bloque centro-derecha, compuesto por PP, C´s y Vox (Pereira & Maneiro, 2021). La llegada a la presidencia de Sánchez en 2018 tras la moción de censura a Rajoy, la problemática catalana y la irrupción de Vox; polarizaron en extremo el debate político español. Esto no solo provocaría el distanciamiento entre socialistas y C´s, sino que el creciente protagonismo de los de Abascal y su éxito electoral en Andalucía llevaría a una fragmentación en la derecha española inaudita hasta la fecha. Esto llevaría al PP a reevaluar sus posiciones, y de la mano de Pablo Casado,

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[35] Una de las diputadas de Compromís no votaría en la primera votación al estar ausente por enfermedad.
[36] Cabe recordar que computamos a Compromís (formación política presentada en la Comunidad Valenciana) como una de las confluencias de Podemos en la convocatoria de 2015 y de 2016, mientras que en las elecciones de 2019 optamos por entender a Compromís como una formación con entidad propia, ganada a lo largo de esos tres años.

hacia ese augurado giro hacia posiciones más conservadoras y el progresivo olvido del centro parecía cumplirse.

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

III. MARCO TEÓRICO

3.1. ESTUDIO DEL COMPORTAMIENTO POLÍTICO.

"The rational American voter is an emotional voter" (Brader, 2006: 195)

Llegar a entender por qué nos comportamos cómo nos comportamos políticamente ha sido una cuestión central en la ciencia política. A lo largo del siglo XX el estudio del comportamiento político, así como de los elementos que lo configuran, vivió grandes transformaciones que intentaban dar cuenta de la propia evolución que experimentaba la ciudadanía: desde ese estaticismo que marcaría la primera mitad de siglo, hasta la realidad de una sociedad en constante transformación y especialmente marca por los cambios en los medios de comunicación (Lagares et al., 2019). Y el comportamiento de los electores daba cuenta de esta tensión. Así, en un primer momento el estudio del comportamiento político buscaba explicar por qué votamos a quien votamos (o por qué decidimos cambiar nuestro voto), con una gran influencia de la perspectiva sociológica que trata de explicar nuestras decisiones políticas a través de la configuración de la estructura social, de la cultura política o de la propia identificación partidista. En las últimas décadas el desafío al que se enfrenta el análisis del comportamiento político es el de dar cuenta de una sociedad en constante cambio, siendo sus decisiones políticas un reflejo de ello. Un ejemplo de estos cambios es el exponencial crecimiento de la volatilidad del voto. Todo ello nos lleva a un camino ya iniciado en la década de 1960: el salto de una perspectiva esencialmente sociológica hacia un enfoque psicológico en el estudio del comportamiento político.

3.1.1 Escuelas tradicionales en el análisis del comportamiento político.

Aunque podemos identificar el inicio del estudio del comportamiento político a inicios del siglo XX, sin duda un punto de inflexión fue la publicación de Charles Merriam en 1925 de *New Aspects of Politics.* Con este trabajo Merriam se proponía que la Ciencia Política abandonase los enfoques más historicistas y legalistas, y alentar a sus colegas a moverse hacia la psicología. Este trabajo nacía fruto de sus reflexiones a partir de una serie de conferencias impartidas en los años anteriores y de los trabajos publicados en la *American Political Science Review* entre 1921 y 1924. El liderazgo de Merriam sobre la Escuela de Chicago daría lugar a un nuevo enfoque que buscaba, a través de la experimentación, convertir nuestra disciplina en una ciencia de lo empírico: el behaviorismo. La metodología sería central en este enfoque y se introducirían técnicas propias de la psicología como la encuesta o la entrevista.

Con este objetivo en mente, Merriam desarrollará junto con Harold F. Gosnell un estudio que contaba con más de 6000 entrevistas, de las cuales resultaría *Non-Voting: causes and Methods of Control* (1924). Este trabajo llevaría a Gosnell a realizar una serie de pruebas experimentales que culminarían, a su vez, en el libro *Getting Out the Vote-an experiment in the stimulation of voting* (1927). Esta publicación se trata del primer estudio en Ciencia Política en que se emplean datos muestrales de encuestas. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de Merriam y de la Escuela de Chicago, no fue hasta pasada la II Guerra Mundial cuando el

behaviorismo y su enfoque más empírico viven su mayor impulso y reconocimiento (Lagares et al., 2019). Y no lo hace, porque en su vocación empírica, el behaviorismo de preguerra aparece marcado por una ausencia de teoría y una renuncia explícita a convertirse en un paradigma.

Un claro ejemplo de esta vocación empírica es el trabajo de Robert A. Dalh. En 1691 publica *Who Governs? Democracy and Power in an American city*, un estudio de caso de la ciudad de New Haven (Connecticut) sobre el proceso de toma de decisiones y de relaciones de poder, considerado como uno de los más profundos trabajos empíricos de la Ciencia Política del siglo XX. El propio Dalh, destacaría el papel de Merriam al frente de la Escuela de Chicago en la introducción del método behaviorista o conductista: "(...) en la Universidad de Chicago, el Departamento de Ciencia Política se convirtió en el centro de lo que más tarde se llamaría *método conductista*" (Dalh, 1964: 86). Nos presenta este método como resultado de la insatisfacción con los enfoques históricos, filosóficos y descriptivos en la Ciencia Política y cómo ello había llevado hacia formas de investigación y análisis científicos, en busca de un planteamiento empírico. Así, este enfoque renovaría la perspectiva más histórica e institucionalista poniendo en primer plano, ya no a las instituciones si no al individuo. Esto nos lleva a toparnos con el concepto central del behaviorismo: el comportamiento político. Cómo se comportan los ciudadanos y por qué lo hacen de la manera que lo hacen, son las preguntas detrás de este concepto.

La mayoría de los trabajos que han abordado el análisis del comportamiento político se han apoyado en alguna de las siguientes escuelas, consideradas como clásicas: la Escuela de Columbia, la tradición de la economía política o Teoría de la Elección Racional (*Rational Choice),* o la Escuela de Michigan. Cada una de estas escuelas de investigación tuvo que hacer frente a diferentes desafíos que su propio enfoque planteaba a la teoría de la democracia. La primera de ellas, la Escuela de Columbia, representa la tradición sociológica y este énfasis hacia la estructura social hizo que sus investigadores tuvieran que hacer frente a las problemáticas que despertaba el determinismo social. Desde la economía política y la Teoría de la Elección Racional se debía buscar una respuesta a la cuestión de que si en un balance coste-beneficio, la participación política resulta poco importante y/o reporta pocos beneficios, ¿por qué participarán los electores en unos comicios? La Escuela de Michigan y su enfoque psicológico, por su parte, tuvo que enfrentarse al *gap* que existe entre en conocimiento deseado y el conocimiento ideal sobre política que tienen los ciudadanos (Carmines & Huckfeld, 2001).

3.1.1.1. Escuela de Columbia

Habitualmente se atribuye el origen de la explicación del comportamiento electoral a la Escuela de Columbia, caracterizada por su corte sociológico y que tiene su punto de partida con la publicación de *The People's Choice: How the Voter Makes Up his Mind in the Presidential Campaign* de Lazarsfeld, Berelson y Gaudet en 1944. Este trabajo, desarrollado en el seno del *Bureau of Applied Social Research* de la Universidad de Columbia, fue el primer análisis de unas elecciones que se centraba mayoritariamente en los propios electores; estableciendo así "un paradigma permanente en la investigación del comportamiento político" (Carmines & Huckfeld, 2001: 329). De hecho, el liderazgo de Lazarsfeld al frente del *Bureau of Applied Social Research* (1938-1977) fue clave en el desarrollo y sistematización metodológica a través de las encuestas electorales.

The People's Choice daría cuenta de toda esta preocupación entorno a la metodología, con especial atención a los estudios panel, y constituiría el nacimiento del enfoque de la Escuela de Columbia. En este trabajo sus autores defienden que son los elementos sociodemográficos estructurales (como clase, edad, nivel de estudios, religión, etc.) los que determinan el

comportamiento electoral. Es decir, son estos elementos sociodemográficos los que albergan la explicación causal del porqué del comportamiento de los electores, condicionado éste por dichos elementos. En 1952 Lazarsfeld publica *Voting: A study of the opinion formation in the presidential campaign,* en el que volvía a emplear la misma metodología, y en él que volvía a destacar los elementos socioestructurales como los que mayor impacto tienen en la conformación de las actitudes políticas. Así, a pesar de que esta escuela presta especial atención a la influencia de los medios de comunicación acaba concluyendo que lo que más influye en el comportamiento político es la pertenencia a grupos de referencia, determinados éstos por la estructura social.

En línea con este enfoque, a finales de los años sesenta Lipset y Rokkan (1967) introducen el concepto de *cleavages*, o fracturas sociales, como elementos explicativos del comportamiento de los votantes diferenciándose de los trabajos previos por su perspectiva macro. Con el término *cleavage* se refieren los autores no sólo a una fractura social que genera posiciones opuestas entre grupos sociales, sino que también posicionan a estos sectores sociales (y por tanto a sus ciudadanos) en la estructura social en función de su alineamiento respecto a dichos grupos sociales. Este último punto es clave, ya que no todas las fracturas sociales se materializan en *cleavages* porque no todas provocan un alineamiento contrapuesto de los grupos sociales (Cazorla, 2014).

Sin duda, la Escuela de Columbia supuso centrar el foco de atención de la investigación del comportamiento político en el impacto de las variables sociales en la configuración de las actitudes políticas de los ciudadanos, destacando el papel de los procesos de sociabilización, así como de las redes sociales de los individuos. Sin embargo, las críticas no le han sido ajenas: "Las objeciones al modelo derivan de la constatación de que el comportamiento electoral del grupo no es ni homogéneo ni monolítico" (Vallés, 1999: 198). Es decir, ¿Cómo puede explicar esta tradición que individuos iguales desde un punto de vista socioestructural se comporten políticamente de forma diferente? Esto hace que nos preguntemos por el mecanismo que media entre la posición estructural del individuo y sus decisiones en torno a la política y su consiguiente comportamiento (ibíd.). A su vez, ello nos lleva a tener en cuenta valores y actitudes y, por lo tanto, nos lleva hacia los mecanismos psicológicos que tratan de explicar el comportamiento político.

3.1.1.2. Teoría de la Elección Racional (*Rational Choice).*

En 1957 Anthony Downs articulaba una teoría económica de la democracia (*An Economic Theory of Democracy*), influenciado por el trabajo de Schumpeter y las lecturas económicas de la política, impulsadas por la Universidad de Virginia y la Escuela de Rochester; donde se planteaba si los ciudadanos actúan racionalmente en base a sus propios beneficios definidos de forma individual, aplicando así una lógica económica a la investigación del comportamiento político. Si los ciudadanos realizasen un análisis coste-beneficio entre votar y los beneficios que obtendrían, la abstención semeja una alternativa razonable: los costes de la participación política parecen no ser compensados por los no garantizados y difusos beneficios que ella puede reportar. Un cálculo similar sucede si nos planteamos los costes que supone para un ciudadano mantenerse informado de la actualidad política. Entonces, ¿cuál es la razón que nos lleva a la participación política?

Resulta evidente, bajo la óptica actual, que el modelo propuesto por Downs descansa sobre una premisa hiperracionalista del comportamiento humano: el votante optará por la opción (partido o candidato) que se aproxime más a sus demandas tras un análisis coste-beneficio. Como mencionábamos anteriormente, la recogida y el análisis de información supone un coste

para los ciudadanos. Por ello, Downs apunta hacia el empleo de atajos cognitivos o heurísticos, destacando entre ellos la ideología (Carmines & Huckfeld, 2001; Grofman, 2001).

El modelo racional del comportamiento político, aunque supuso un importante hito en la disciplina, ha sido criticado en numerosos trabajos. Especialmente criticado es esa supuesta racionalidad que se le atribuye a los ciudadanos, y la incapacidad del modelo a dar respuesta a todas las desviaciones de ese modelo de *homo economicus* (Feldman Barret, 2018; de la Nuez & Wences, 2016; Houghton, 2009), acabó llevando a la propuesta de la *Rational Choice* a una suerte de callejón sin salida teórico (Carmines & Huckfeld, 2001). Con sus raíces en el utilitarismo clásico[37], la teoría racional interpreta el voto desde una óptica instrumental (Vallés, 1999). Al aplicar este modelo un claro sesgo economicista presenta numerosos problemas al aplicarlo a nuestra realidad política. Por ejemplo, si se parte del supuesto de que cada ciudadano debe contar con una cantidad de información óptima para realizar sus cálculos coste-beneficios, y con ellos categorizar sus futuras opciones de decisión; ¿cuándo consideramos que un ciudadano ya cuenta con toda la información relevante?, ¿cómo podemos calcular qué información y en qué cantidad es la adecuada?, ¿no incurrirá en sesgos inconscientes los individuos al recopilar esta información? Si estas preguntas ya se plantearon en la década de 1950, imaginemos en el contexto contemporáneo y los nuevos flujos de información y nuevas formas de los medios de comunicación. Pero no sólo las críticas respecto a la recopilación de información deberán hacer frente esta teoría. Algunos autores señalarían la denominada como *paradoja del voto*. Siguiendo la teoría de la elección racional, no está claro porqué los electores deciden ir a votar cuando lo cierto es que un único voto no tendrá un impacto significativo en los resultados electorales. Sin embargo, una parte más que considerable de los ciudadanos en edad legal de votar, lo hacen, ¿por qué? (Elster, 2015: 258). A pesar de todo ello, debemos mencionar el modelo espacial de voto o el modelo económico de voto que son los principales modelos desarrollados a partir de la teoría racional del voto.

John Elster (2015) recientemente planteaba consideraciones interesantes respecto a las premisas de la elección racional. El paradigma de explicación de la acción de la elección racional, parte de la premisa de que un actor no solo escogerá una opción porque conlleve para el mismo un buen resultado, sino porque se entiende que esa opción debe ser la óptima para dicho actor (ibíd.: 41). Entiende que un actor es racional si cumple tres requisitos. Es decir, la elección racional conlleva tres operaciones de optimización: la acción escogida debe ser óptima, dados los deseos y creencias del actor; las creencias deben ser óptimas, dada la información accesible al actor; y la cantidad de fuentes que se han empleado para la adquisición de la información debe ser óptima, dados los deseos del actor y de sus creencias sobre los beneficios y costes de lograr dicha información (Elster; 1999: 285, 2015: 235).

Sin embargo, Elster enfatiza que, aunque ciertamente se asume que el comportamiento racional es un comportamiento inteligente, esto no significa que necesariamente todo comportamiento irracional sea no-comprensible: "*If behavior is rational, it is ipso facto intelligible (...) Irrational behavior can also, be intelligible*" (Elster, 2015: 235.). Por ejemplo, en aquellas situaciones donde la acción "racional" se detiene porque una emoción le indica que debe prestar atención a su entorno. Otro ejemplo que pone el autor es la tendencia que tenemos de dar mayor peso a las posibles consecuencias negativas de un evento, aunque no haya razones probabilísticas para hacerlo. Elster afirma que este es el efecto de emociones negativas como el miedo, y que probablemente su justificación sea de carácter evolutivo. Este mismo autor señala también que la idea de maximizar la utilidad, cuestión clave de la teoría de la elección racional, requiere una idea clara de valor que otorgamos a las posibles opciones y sus correspondientes

[37] Se profundizará sobre el utilitarismo en próximas secciones.

consecuencias, a la vez que asignamos una probabilidad de que ocurra a una u otra consecuencia (ibíd.: 55). Sin embargo, la cuestión es si esto realmente es lo que ocurre en nuestro día a día social y político. Lo que nos indica Elster es que no estamos hablando sobre elegir entre dos tipos de comportamientos estancos, entre tomar una decisión racional y una decisión visceral, sino que existe un continuo y por lo tanto existen posiciones intermedias por lo que habrá decisiones viscerales o emocionales que tendrán también en cuenta consideraciones de tipo coste-beneficio (ibíd.: 67). En síntesis, Elster en *Explaining Social Behavior. More Nuts and Bolts for the Social Science* trata de explicar el comportamiento social asumiendo que los actores se adaptan al entorno, de una forma más o menos racional. La cuestión que se nos plantean es si no ayudan las emociones en esta necesidad de adaptación a los distintos contextos[38].

3.1.1.3. Escuela de Michigan.

La Escuela de Michigan surge en el contexto del auge del behaviorismo tras las II Guerra Mundial y su nueva óptica centrada en el individuo y su comportamiento político. En *The American Voter* de Campbell, Converse, Miller y Stokes (1960) desarrollado en el *Center for Survey Research* de la Universidad de Michigan, introducen definitivamente el enfoque psico-sociológico en la explicación del voto. Su investigación será especialmente crítica con el enfoque sociológico y la metodología de la Escuela de Columbia, señalando su escaso poder explicativo, así como su metodología poco sofisticada.

En *The American Voter* se proponen conocer los motivos que llevan a un individuo a votar a uno u otro partido, analizando una encuesta realizada a ámbito nacional en el contexto de las elecciones presidenciales de 1953 y empleando para ello la técnica panel. La conclusión final de este estudio es que son los factores psicológicos los que verdaderamente determinan el comportamiento de los electores. Uno de los conceptos de mayor relevancia que presentaron fue el "embudo de causalidad" (*funnel of causality*) que da cuenta de cómo se ha pasado de los elementos socioestructurales hasta los elementos culturales-emotivos (Cottam et al. 2010). Presenta una serie de factores que pueden afectar a la decisión de voto, desde elementos psicológicos del elector hasta acontecimientos específicos de una campaña electoral. El denominado embudo de causalidad (*funnel of causality*) sintetiza el modelo de decisión de voto de la Escuela de Michigan y destaca la influencia de la identificación partidista, la imagen de los líderes y la opinión del votante respecto a los diferentes *issues* de la campaña. Este trabajo supuso un punto de inflexión en nuestra disciplina, situando en primer plano el análisis electoral en términos empíricos, buscando la contrastación de hipótesis extrapolables y dejando atrás definitivamente la especulación. Pomper sintetiza hábilmente el impacto que supuso esta publicación para la Ciencia Política: "*The American Voter was not only insightful, it was insightful in the right way (...) Instead of speculation, this book presented hypotheses. In place of personal examples, it presented representative data. Rather than moral exhortations, it presented behavioral regularities*" (Pomper, 1978-1979: 619-620).

Sin duda, otra de las grandes aportaciones de este libro fue el concepto de identificación partidista, que hacía referencia a los elementos psico-afectivos de la misma, considerando la identificación partidista como una orientación afectiva de larga duración que se forma a una edad temprana influenciada en gran medida por la comunicación con los progenitores sobre los partidos políticos (Greene, 2002, Roscoe & Christiansen, 2010). La orientación afectiva de la identificación partidista se reflejaba, así, sin titubeos en *The American Voter*: "(...) *is a psychological attachment to a partisan reference group. It is a bond that is fundamentally*

[38] En las siguientes secciones se presentará más detenidamente la propuesta de este autor.

"affective" or emotional" (Burden & Klofstad, 2005: 870). En *The New American Voter* (Miller & Shanks, 1996) se reafirma esta orientación afectiva. A pesar, eso sí, de que de una manera u otra se acepta esta orientación afectiva, en muchas ocasiones se ha reemplazado por términos que dejan más claro el componente emocional por otros como "afinidad", "simpatía", etc. (Burden & Klofstad, 2005). La definición de Campbell et al. (1960) generaría, así, el desarrollo de dos enfoques distintos de la identificación partidista: una perspectiva instrumental y una perspectiva expresiva. La primera de ellas hace referencia a la cercanía que puede sentir un votante hacia determinado partido en base a las preferencias políticas, su actuación y su ideología. La segunda de ellas enfatiza que la identificación partidista se basa en la afiliación al grupo que genera la vinculación emocional hacia el partido.

Estos dos enfoques han convivido en la Ciencia Política desde la década de 1980. Sin embargo, más recientemente la perspectiva expresiva ha ido ganando popularidad ya que se muestra más eficaz a la hora de explicar la estabilidad de la identificación partidista frente a factores económicos o políticos a corto plazo (Huddy et al., 2015). Eso sí, Huddy y sus colegas enfatizan que cada vez nos encontramos con más evidencia empírica de que estas dos perspectivas, la instrumental y la expresiva, explican el comportamiento electoral en diferentes contextos, condiciones y sectores del electorado; así como el hecho que a pesar de que muy a menudo se cuestione el poder explicativo de la identificación partidista en las democracias contemporáneas, la evidencia empírica apunta hacia lo contrario: "*Partisan identities have strengthened in recent years, increasing political activity and driving the powerful enmities and emotions that underlie action*" (ibíd., 2015: 3).

Otro concepto central en esta escuela es el de actitud política. Las actitudes políticas se encontrarían en el centro de la explicación del comportamiento político, y diferencian a su vez tres tipos de componentes de las mismas: afectivos, cognitivos y evaluativos (Almond &Verba, 1963). En *The American Voter*, se parte de la asunción de que el votante americano tiene un esquema mental integral del sistema político y que, a su vez, estos ciudadanos presentan actitudes (*attitudes*) sobre los candidatos, temas, partidos políticos, grupos de interés, y que éstas están estructuradas y se encuentra relacionadas entre sí y con la ideología (Cottam et al. 2010).

Recapitulando, el modelo propuesto por la tradición de la Escuela de Michigan defiende que el comportamiento político se explica a través del concepto de identificación partidista; factores psicológicos como las actitudes, valores o creencias; y factores sociales como la sociabilización temprana (Cazorla, 2014).

3.1.2. Noción de preferencia: su impacto en la perspectiva psicológica en el estudio del comportamiento político.

Como hemos visto, la perspectiva sociológica que había venido explicando el comportamiento electoral quiebra en la década de 1970s y con ello, comienza a ganarse un hueco la idea de que la construcción endógena de la posición política. Es decir, una perspectiva constructivista comienza a coger fuerza en la explicación de los fenómenos políticos. Bajo esta perspectiva, los elementos que explican la vida política son meramente políticos, siendo los elementos sociodemográficos estructurales condiciones no determinantes ya que se encontrarían fuera de la construcción endógena de la que venimos hablando. De este modo, la sociología va perdiendo peso hasta prácticamente desaparecer, a la vez que la psicología va ganando terreno en el análisis del comportamiento político.

Uno de los trabajos más relevantes que pone en evidencia esa tensión cada vez mayor entre la sociología y la psicología, entre lo estructural y lo individual; es la obra editada por Talcott

Parsons y Edward A. Shils *Hacia una teoría general de la acción*, publicada en 1968. En este trabajo se busca establecer una teoría que permita tanto dar cuenta de la acción individual como de la acción colectiva. Para ello, y he aquí lo interesante, estos investigadores explicitan la necesidad de incluir la perspectiva psicológica, y por tanto la construcción endógena de nuestras orientaciones sociales y colectivas, en la explicación del comportamiento. Así, este libro es resultado del trabajo de un total de nueve investigadores sociales (cuatro psicólogos, tres sociólogos y dos antropólogos), siendo así evidente su marcado carácter multidisciplinar. Aunque a lo largo de este trabajo se refieren a "orientación de la acción" de un actor indistintamente si este es un individuo o una colectividad; lo cierto es que el concepto de motivación lo aplican exclusivamente a los actores individuales En el caso de las colectividades, los componentes motivacionales serán sistemas organizados de la motivación. La acción tiene una orientación cuando es guiada por el significado que el individuo le atribuye con relación a sus metas e intereses. A su vez, cada orientación de la acción implica un conjunto de "objetos de orientación", que pueden ser de dos clases: sociales o no sociales. Esta orientación de la acción hacia los objetos implica selección y puede que elección. La selección es posible gracias a lo que denominan los autores como discriminaciones cognoscitivas: "la ubicación y caracterización de los objetos, que son experimentados por él, simultánea o sucesivamente, como si tuvieran valor positivo o negativo, de acuerdo con su relevancia para la satisfacción de los impulsos, y de su organización en la motivación" (Parson & Shils, 1968: 21). A la tendencia a reaccionar, ya sea positiva o negativamente, lo denominan "modo catéctico de orientación". La catexia, por lo tanto, se definirá como la fijación a objetos que son gratificantes y rechazo a los objetos que son nocivos.

Tabla 9. Características de una orientación del actor.

Existe una orientación hacia objetos discriminados y relacionados.
Existe una orientación hacia metas.
Existe una orientación hacia el equilibrio gratificación-privación.
Existe orientación hacia normas de aceptabilidad.

Fuente: Elaboración propia a partir de Parsons y Shils (1968).

Identifican dos sistemas concretos de acción: sistemas de personalidad y sistemas sociales. Ambos tienen aspectos psicológicos, sociales y culturales. Así podemos observar la importancia que le otorgan estos investigadores tanto al contexto socio-cultural como a las características propias del individuo. Le prestan una especial atención a la tradición cultural, planteándola como un objeto de orientación y las pautas culturales como internalizadas, ya que a través de ellas otorgaremos significación a los objetos. En los sistemas culturales identifican dos clasificaciones: "una concierne a los modos de orientación motivacional del actor, que son el cognoscitivo, el catéctico y el evaluativo; la otra, a las orientaciones culturales básicas, que son los sistemas de ideas o creencias, los sistemas de símbolos expresivos, y los sistemas de orientación de valor" (Parson & Shils, 1968: 31). Estas dos clasificaciones, dan cuenta de esa tensión entre lo endógeno y lo exógeno; ya que conciben tanto los sistemas sociales y como las personalidades como modos de organización de la acción motivada.

Pero hay otro aspecto de *Hacia una teoría general de la acción* que es especialmente relevante: la inclusión en ella de la afectividad. Las variables-patrón, como Parsons y sus colegas las denominan, son un conjunto de cinco dicotomías que definen el papel de los miembros de una colectividad, especificando, por lo tanto, sus acciones. Entre estas variables-patrón nos topamos con la afectividad. Esto nos lleva, desde esa idea previa de predisposiciones

y de cultura política que parte desde una lógica inicialmente estructural, hasta la idea de la producción de éstas desde un origen evaluativo, cognitivo y afectivo. Esta inclusión de las emociones como un elemento más de los configuradores del comportamiento que hacen Parsons y Shils, no sólo presenta una base psicológica, sino que también parte desde la sociología constructivista. Cómo sintetizan los propios autores: "(...) hemos presentado una idea de que la personalidad, la cultura y el sistema social que son analíticamente inseparables, y que cada uno de los tres implica a los otros dos" (Parson & Shils, 1968: 278).

Tabla 10. Características de los sistemas de organización de la acción motivada.

Sistema social	• Interacción entre dos o más actores. • La situación hacia la que se orientan los actores incluye otros individuos (*alters*) que son objetos de catexia.
Sistema de personalidad	• Interrelaciones de las acciones de un individuo. • Las acciones del actor se organizan por medio de una estructura de necesidades-disposiciones.
Sistema cultural	• Organización de los valores, normas y símbolos que guían las elecciones de los actores, y que limitan los tipos de interacción que pueden tener lugar entre éstos. • Una clase especial de abstracción de los elementos de esos sistemas, en comparación con los otros sistemas. • Regulación normativa.

Fuente: Elaboración propia a partir de Parsons & Shils (1968).

En esa tensión entre la visión sociológica y la visión psicológica, no debemos olvidarnos de uno de los términos clave en el estudio del comportamiento político. El concepto de preferencia, y cómo se conforma, ha sido una de las mayores cuestiones de la ciencia política en las dos últimas décadas del siglo XX. La idea de preferencia a menudo se ha vinculado, más o menos directamente, al concepto de interés ya que gran parte de los trabajos que tratan la formación de preferencias lo hacen desde la teoría de la elección racional y esa visión economicista de la política. ¿Cómo ha afectado esto al estudio de la formación de las preferencias?: "*Ask political scientists where preferences come from and if they don't just stop the conversation with "haven't a clue" or refer disparagingly to the muddle over ideology, you are likely to hear that ubiquitous catch-all term "interests*" (Wildavsky, 1987: 4). Sin embargo, si las preferencias provienen de los intereses, ¿cómo pueden los individuos ser conscientes de sus intereses? Para responder a ello, Wildavsky opta por ese enfoque cultural. Así, si los intereses son producto de las relaciones sociales, el origen de nuestras preferencias será el de encontrarse en el deseo más profundo de todos: definir la forma en la deseamos vivir con otras personas y cómo deseamos que otros convivan con nosotros. Aaron Wildavsky afirma, así, que las preferencias provienen de la actividad humana más universal: las preferencias políticas devienen del hecho de vivir con otras personas. ¿Por qué afirma esto? Señala que si los individuos somos capaces de desarrollar distintas preferencias a partir de muy poca información es porque empleamos las relaciones sociales para interactuar con el entorno: "*The social filter is the source of preferences*" (1987: 3).

Asimismo, este autor defiende que la cultura es un constructo conceptual más poderoso en la explicación de cómo se conforman las preferencias políticas que otros como los heurísticos mentales, los esquemas o la ideología. Así, no sólo señala la utilidad de un enfoque cultural en el estudio de la formación de las preferencias políticas, sino que propone una teoría cultural específica. La formación de preferencias, realmente se acercaría más a una elección entre las opciones verdaderamente disponibles que en la formación de una preferencia "ideal". Por

ejemplo, aceptar la autoridad no es una verdadera elección. Así, Wildavsky afirma que realmente solo podemos hacer elecciones de segundo nivel (de las distintas formas de vida disponibles, ¿cuál prefiero?) o elecciones de tercer nivel (¿qué políticas creo que son más eficientes a la hora de apoyar mi forma preferida?). De este modo, si las preferencias se forman a través de la organización social de las relaciones, estas preferencias se entienden como endógenas y no como exógenas (Wildavsky, 1987: 4).

En su propuesta cultural, este autor señala que intenta recoger los tres heurísticos que se dan en política: las emociones, la ideología y la atribución de responsabilidad (*desert heuristic*). La teoría cultural busca unificar estos tres heurísticos a través de la idea de internalización de las relaciones sociales y de sus normas (Wildavsky, 1987: 9-10), y entiende los modelos de cultura a través de dos dimensiones: los límites o "fronteras" del grupo y las prescripciones de este. De estas dimensiones derivan cuatro modelos distintos de cultura.

Tabla 11. Modelos de Cultura (Wildavsky, 1987).

Cuatro Modelos de Cultura		
Nº y variedad de prescripciones	**Dureza de los límites del grupo**	
	Débil	Fuerte
Muchas y variadas	Apatía (Fatalismo)	Jerarquía (colectivismo)
Pocas y parecidas	Competición (Individualismo)	Igualdad (Igualitarismo)

Fuente: Elaboración propia a partir de Wildavsky (1987).

Señala Wildavsky que uno de los escollos para desarrollar una teoría cultural de la formación de preferencias era que, hasta la década de 1980 la visión dominante en psicología posiciona la cognición como previa a los afectos. Sin embargo, las aportaciones de Zajonc sobre la primacía afectiva habría nuevas posibilidades al respecto. Aunque, como veremos en próximas secciones más detenidamente, no está exento de debate la secuencia emoción-cognición, lo cierto es que el trabajo de Zajonc cuestiona rigurosamente la primacía de la cognición. Aquí, Wildavsky se pregunta cómo las preferencias van de las características de los objetos a los estados internos. Para él la respuesta está en las relaciones sociales, caracterizadas éstas por las culturas políticas: "*Mediating their perceptions through their cultures, people can grab on to any social handle to choose their preferences*" (Wildavsky, 1987: 9). Jon Elster, por ejemplo, indica como errónea la tendencia de los enfoques economicista de comprender las emociones una simple fuente de preferencias (1999: 301). Asimismo, la visión economicista de las preferencias ha tendido a interpretarlas como meramente exógenas (Wildavsky, 1987; Sunstein, 1991, 1993). Si esto fuera cierto y las preferencias fuesen exógenas, fijas y elementos ya dados; entonces no podríamos inferir el proceso de formación de preferencias. De hecho, resulta interesante la contradicción existente entre una visión reduccionista de las preferencias y la teoría racional más economicista que apunta Sunstein: si las preferencias son reducidas a elecciones, podemos prescindir por completo de la idea. Pero si hacemos esto, se perderá gran parte del valor explicativo de la teoría de la elección racional, ya que un objetivo importante de esta ha sido mostrar cómo las elecciones se conectan con las preferencias, definidas independientemente de las elecciones (Sunstein, 1993: 5-6).

La explicación cultural de la formación de preferencias asume una explicación endógena y política de las preferencias ya que entiende que éstas se forman a través del apoyo/oposición de las instituciones (Wildavsky, 1987: 4-5). Wildavsky, en este contexto, entiende los modelos de cultura a través de dos dimensiones: los límites o "fronteras" del grupo y las prescripciones del mismo. Sunstein (1991, 1993) identifica lo peligroso que puede ser entender las preferencias como ya dadas e invariables a nivel normativo. Afirma que las preferencias no son ni fijas ni estables, sino que se adaptan a una multitud de factores como son las leyes, las elecciones de consumo o la cultura. Asumir que las preferencias son una construcción endógena pone en duda la idea de que un gobierno democrático debe siempre respetar los deseos y creencias privadas en todos los contextos: "*Should a constitutional democracy take preferences as the basis for political choice? In contemporary politics, law, and economics, the usual answer is affirmative*" (Sunstein, 1991: 6). Y afirma que esto es una idea moderna que parte de una premisa utilitarista basada en hacer comparaciones interpersonales de la utilidad, y que desemboca en un "*subjective welfarism*". El enfoque bienestarista estaría, así, vinculado indisolublemente con el utilitarismo, y en muchas ocasiones malinterpretando el concepto de preferencia como simple elección de consumo. Quizá nos ayude aquí la clasificación que realiza Elster (2015), donde distingue entre preferencias materiales (bienes de consumo, por ejemplo, como una marca de coches) o preferencias morales. Estas últimas incluirían las actitudes hacia otras personas (altruismo/egoísmo), actitudes con relación al tiempo (paciencia/impaciencia) y actitudes con relación al tiempo (aversión al riesgo/ neutralidad en torno al riesgo/búsqueda del riesgo).

Sin embargo, "(...) *when preferences are a function of legal rules, the rules cannot be justified by reference to the preferences*" (Sunstein, 1991: 8). Si identificamos el bienestar con la satisfacción de las preferencias esto conlleva entender las preferencias como inflexibles y fijadas a una edad temprana. Pero como las preferencias son cambiantes y endógenas, y como la satisfacción de las preferencias existentes puede llevar a la frustración, una democracia que trate todas las preferencias como fijas perderá importantes oportunidades de ganar bienestar (ibíd.: 10). En un trabajo posterior, Sunstein (1993) ejemplifica su propuesta con la creciente demanda en torno a la legislación medioambiental. Afirma de este modo que las preferencias son cambiantes y endógenas más que exógenas, y resultado de la información actual, los patrones de consumo, las normas legales y las presiones sociales generales; por lo que basar la legislación en preferencias sería una falacia: "*One goal of a democracy* (...) *is to ensure autonomy not merely in the satisfaction of preferences, but also, and more fundamentally, in the processes of preference formation*" (Sunstein, 1991: 12). En síntesis, lo que nos propone este autor es pensar en las preferencias no son algo estático ni dado, sino que se generan (en parte) influenciadas por factores contextuales, entre ellos la legislación vigente y la organización institucional. Por ello, Sunstein señala que no será normativamente con aproximaciones desde la teoría de la democracia: si las preferencias dependen de factores institucionales-legales, entonces no se puede justificar las instituciones y la legislación en base a las preferencias y/o mecanismos de agregación de preferencias. Las preferencias las presenta como adaptativas, y como el vínculo entre los factores externo y los factores internos: "*Private preferences are endogenous to current practices, current opportunities, and past consumption*" (Sunstein, 1993: 18)

Más recientemente, en línea con lo mencionado por Wildavsky vinculado a la primacía afectiva sobre la cognición, la idea de preferencia ha girado hacia una concepción más cognitiva: "*A preference serves as a cognitive marker that reminds people how to interact with various aspects of their environment. Preferences are stored in memory and drawn on when people make decisions*" (Druckman & Lupia, 2000: 2). Como ya indicábamos anteriormente, la visión dominante ha sido la de entender los objetos de preferencia como estrictamente

externos. Druckman y Lupia apuntan hacia los avances de la ciencia cognitiva como claves en el giro a entender las preferencias como endógenas, donde la experiencia personal afecta a la formación de estas. Es decir, los objetos de preferencia no están en el mundo externo, simplemente esperando ser percibidos y clasificados por los individuos. Sino que es, justamente, nuestra capacidad perceptiva lo que permite que diferenciemos estos objetos, nuestras experiencias previas nos llevan a diferencias y recordar, y nuestra capacidad cognitiva nos permite recordar y evaluar (Druckman & Lupia, 2000: 4). Afirman que las evaluaciones se basan, en parte, en las creencias; que las creencias son el producto de las interacciones entre el cerebro, el cuerpo y el mundo; y que comprender estas interacciones es la clave para identificar cómo es la formación de preferencias y que éstas están clasificadas en función de comparaciones evaluativas que suelen denominarse actitudes (ibíd.). La mayoría de los objetos cuentan con más de un atributo, por lo que suele hablarse de las evaluaciones en torno a dichos objetos en términos dimensionales. Por lo tanto, podemos afirmar a su vez que las preferencias, y consiguientemente, las preferencias políticas son multidimensionales (Kitschelt & Rehm, 2004, 2014).

Uno de los factores a los que se les ha prestado especial atención en los últimos años es la experiencia ocupacional. Kitschelt y Rehm afirman que las experiencias en el trabajo influyen en la formación de las preferencias políticas en las economías industrializadas avanzadas (teoría de la formación ocupacional de las preferencias políticas). Proponen que las actitudes políticas que necesitan ser explicadas en este fenómeno, necesitan comprenden al menos tres dimensiones analíticas que denominan *Three-Gs* (*Group*, *Grid* y *Greed*):

1. *Group dimension*/Dimensión de grupo: ¿debe ser la pertenencia al grupo más inclusiva o más exclusiva con menores o mayores obstáculos para entrar? - *Issues* vinculados con inmigración.
2. *Grid dimension*/Dimensión de red: ¿Debería la política del gobierno ser más libertaria, con una participación más amplia de los miembros y un mayor número de sujetos dejados a la autonomía y discreción personal, o más autoritaria, con menos participación y un ámbito más amplio de sujetos cubiertos por códigos de conducta vinculantes? - *Issues* morales.
3. *Greed dimension*/Dimensión de codicia: ¿Debe la autoridad política (re)asignar los recursos de manera igualitaria entre todos los miembros o deben los privilegios o la desigualdad espontánea del mercado tener rienda suelta y gobernar la capacidad de adquisición de los miembros? - *Issues* redistributivos.

En un artículo más reciente, Kitschelt y Rehm (2014) se proponen analizar el impacto de las experiencias en el trabajo en las tres dimensiones antes mencionadas. El objetivo es destacar la importancia de los mecanismos de formación de preferencias en las sociedades postindustriales contemporáneas. Distinguen una versión débil y una versión fuerte del argumento de la estructura ocupacional para la formación de preferencias: según la versión débil, los individuos eligen las ocupaciones en función de sus preferencias (selección); según la versión fuerte, el trabajo de un individuo moldea sus preferencias (socialización). Esta propuesta parte de dos dimensiones de la experiencia ocupacional derivadas de enfoques anteriores: una dimensión "vertical" de la autoridad y una dimensión "horizontal" de las estructuras de las tareas en el trabajo. El mecanismo que proponen como conexión entre las experiencias en el trabajo, caracterizadas éstas por la dinámica de la autoridad y las estructuras de las tareas, y las actitudes es el de la generalización y la transposición de la esfera de la vida laboral a otras. Concretamente, a las preferencias políticas. ¿Cómo? Los individuos aplican la razón, heurísticos y técnicas de resolución de problemas que aprenden y utilizan en el trabajo

en todos los ámbitos de la vida. La principal afirmación de este trabajo es que las experiencias laborales y las actitudes políticamente relevantes se encuentran correlacionadas.

Este artículo busca identificar si estamos ante una versión débil o una versión fuerte de esta teoría de manera empírica. Sin embargo, su análisis no puede distinguir entre la versión débil y la fuerte: ¿son nuestras preferencias las que nos llevan a escoger uno u otro tipo de trabajo?, ¿o es el tipo de trabajo el que da forma a nuestras preferencias? Kitschelt y Rehm opinan que ambos mecanismos causales son posibles, y que lo que realmente queda patente es que los individuos lo que buscamos es evitar la disonancia cognitiva[39], y por lo tanto la incongruencia entre el aspecto ocupacional de sus vidas y sus preferencias políticas (2014: 1689). En trabajos previos, estos autores también destacan el poder explicativo de variables sociodemográficas como el sexo o la edad, ya que de ellas se pueden derivar la conformación de nuevos riesgos sociales. Por ejemplo, en el contexto de las sociedades postindustriales capitalistas, un individuo de edad avanzada incapacitado para el trabajo sería parte de esos nuevos grupos de riesgos sociales. Sin embargo, su análisis empírico muestra que los encuestados con diversos atributos de los nuevos grupos de riesgo social también desarrollan orientaciones políticas bastante diversas Kitschelt y Rehm (2004).

Recapitulando, los individuos basan sus preferencias en torno a los objetos en base a estas creencias de los atributos de dichos objetos. Ahora bien, las creencias sobre atributos dependen de la información. Más concretamente, del aprendizaje: el proceso por el cual la nueva información lleva a un cambio en las creencias de los atributos, siendo, de hecho, la nueva información una de las posibles causas de la reevaluación de nuestras preferencias. Debemos tener en cuenta, eso sí, que aunque el enfoque de las preferencias desde la óptica de la ciencia cognitiva es dominante, también cuenta con investigadores que la cuestionan. Sin embargo, en los últimos treinta años gracias a las aportaciones desde la neurociencia y la psicología; han concedido aval empírico para apoyar este enfoque de las preferencias. Dentro de este enfoque, podemos diferenciar dos modelos: los modelos basados en la memoria y los modelos on-line.

Los modelos basados en la memoria parten de que las preferencias se forman en base a la memoria: las personas basan sus evaluaciones en la información que recuperan de la memoria - cuando se les pide que evalúen un objeto, las personas buscan en su memoria información sobre los atributos del objeto y utilizan lo que encuentran para formar sus preferencias (Druckman & Lupia, 2000: 8). El principal problema de este modelo es que asume que realizamos un enorme esfuerzo "computacional", cuando la evidencia empírica indica que basamos muchos de nuestros juicios en consideraciones más accesibles que la memoria. Una versión más *soft* de estos modelos son los *accessibility models* que han sido bastante populares en ciencia política, destacando Iyengar y su libro *Is Anyone Responsible? How Television Frames Political Issues* (1991).

Al igual que los *accessibility models*, los modelos on-line reconocen que las limitaciones de la memoria impiden a las personas realizar una búsqueda exhaustiva de información cada vez que forman una preferencia (Druckman & Lupia, 2000: 10). Su enfoque, sin embargo, será distinto. El modelo on-line sugiere que cuando nos topamos con información nueva sobre esos objetos, llevamos un "contador de evaluación" con carga emocional en la memoria de trabajo; y que actualizamos con la nueva información, restableciendo así el contador en la memoria a largo plazo. Tras actualizar su evaluación, el individuo puede olvidar la información que afectó a la evaluación (Druckman & Lupia, 2000: 10)[40]. Sobre qué modelo es el más adecuado, todo

[39] La teoría de la consistencia cognitiva, desarrollada por Leon Festinger, propone que un actor no se encuentra cómodo al tener dos pensamientos en conflicto o cuando un comportamiento choca frontalmente con alguno de sus pensamientos centrales. En consecuencia, el actor procurará una adecuación entre sus pensamientos y sus acciones (Elster, 2015: 161).

[40] En próximas secciones hablaremos más detenidamente de los modelos online.

parece indicar que depende del evento y depende del individuo. Hay evidencia empírica de que el procesamiento on-line ocurre con más frecuencia entre los más sofisticados políticamente, mientras que el procesamiento basado en la memoria se da con más frecuencia entre aquellos menos sofisticados políticamente. Sin embargo, algunos trabajos[41] muestran que esto depende del contexto: los menos sofisticados realizan evaluaciones on-line en los contextos menos demandantes y procesamiento basado en la memoria en aquellas situaciones más complejas (Druckman & Lupia, 2000: 12). En línea con esto, Druckman (2004) muestra como la formación de preferencias depende en gran medida de las variables contextuales como la competición de la élite política o la discusión política en grupos heterogéneos/homogéneos. Así, en "Political Preference Formation: Competition, Deliberation, and the (Ir)relevance of Framing Effect" muestra que mantener o cambiar las preferencias políticas depende en gran medida del contexto; así como de variables personales del propio individuo como la personalidad.

La noción de preferencia introduce una ruptura definitiva en la interpretación de la racionalidad en el comportamiento político: a través de ella se construye la diferencia entre "lo que soy" social y económicamente hablando y; cómo construimos como "lo que prefiero ser". Esta dicotomía entre "lo que soy" y "lo que prefiero" como base de la explicación del comportamiento se agudiza más con la fuerza que han alcanzado los medios de información y comunicación. El volumen de información que recibimos, y la velocidad con la que se intercambia, es de una magnitud incomparable con cualquier otro momento de la historia de la humanidad. Esto nos lleva a que el conjunto de percepciones desde el que construyo mis preferencias políticas posiblemente tenga menos anclajes en los atributos sociodemográficos estructurales, y que cada vez tenga más peso la enorme cantidad de información que recibo a través de múltiples canales. De esta forma, los grandes cambios electorales de nuestro tiempo obedecen así a *targets* múltiples que hacen que las variables sociodemográficas clásicas pierdan fuerza en la explicación de voto frente otros elementos como liderazgo, *issues* (o *superissue*), comunicación, etc. En definitiva, elementos que conforman las bases de las campañas políticas.

Esta tensión latente entre lo que me define en términos estructurales y lo que percibo políticamente, construye nuestras preferencias. La pérdida de valor explicativo de lo que me define socio-estructuralmente nos conduce hacia dos líneas de explicación de los comportamientos políticos sobre las que pivotará esta tesis doctoral: la primera apunta a una construcción endógena de las preferencias políticas que de-sociologiza y des-economiza la explicación de los comportamientos; y la segunda incorpora el papel de las emociones tratándolas como elementos cognitivos, rompiendo por tanto la tradicional escisión razón-pasión (Máiz, 2011). Esto nos lleva a que debamos asumir que las emociones ejercen una influencia decisiva y predecible tanto en el juicio político, como en el proceso de toma de decisiones y en el procesamiento de información; sin olvidar su efecto en el juicio y evaluación moral, tal y como se ha demostrado desde disciplinas como la psicología social o la neurociencia contemporánea.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[41] Rahn, Wendy M., John H. Aldrich & Eugene Borgida. 1994. "Individual and contextual variations in political candidate appraisal". *The American Political Science Review*. 88(1):193–99. https://doi.org/10.2307/2944891

3.2. DICOTOMÍA RAZÓN-PASIÓN

"(...) emotions matter because if we did not have them nothing else would matter (...) Emotions are the stuff of life"
(Elster, 1999: 403).

"What has always linked us to the gods has been our ability to reason" (...) "I want to replace the Myth of the Passions with the thesis that men and women are not divided souls, half immortal thought, half beastly passions, the image that haunts Christ and Faust and everyone who has tried to find in himself "something more" than merely human"
(Solomon, 1993: 11/25)

En la sección anterior hemos visto cómo la tensión generada entre lo que prefiero frente lo que me condiciona cataliza nuestras preferencias políticas; lo nos lleva hacia la incorporación de las emociones como elementos cognitivos en el análisis del comportamiento político; rompiendo definitivamente con la tradición en la literatura sobre la dicotomía, en términos binarios, de razón y pasión. En este punto debemos replantearnos las emociones como elementos decisivos en el proceso de toma de decisiones, que en la arena política afectaría a cuestiones tales como la movilización, contestación, protesta o construcción de identidades (Máiz, 2010). Cómo afirma Ramón Máiz, "se trata más bien de recuperar la capital articulación emotiva/cognitiva de la política" (ibíd, 42). A lo largo de la presente tesis, nos plantearemos no sólo recuperar las emociones como elemento explicativo del comportamiento político de los ciudadanos, sino que también nos plantearemos estudiar las emociones como producto de una construcción política y social. Como veremos, esta óptica constructivista de las emociones, aunque se plantearía ya en la década de 1980s, lo cierto es que ha sido ampliamente ignorada frente a la perspectiva de la psicología política que entiende la emoción como una experiencia esencialmente reactiva e individual.

Un rápido repaso por la literatura especializada y podremos darnos cuenta de cómo, en muchas ocasiones, se ha empleado indistintamente los términos emociones, sentimientos y pasiones. Sin embargo, también podemos percatarnos de cómo se ha ido transicionando desde el uso mayoritario de la noción clásica de "pasiones", dotadas de componentes tanto afectivos como cognitivos, hasta la noción más moderna de "emociones" como lo opuesto a la razón (Máiz, 2011b). Son muchos los autores que han apuntado las consecuencias de la connotación peyorativa del término pasión (Armon-Jones, 1986; Solomon, 1988, 1993). Averill (2008), por ejemplo, distingue entre afectos y pasiones. Los afectos tienen lugar en el nivel "intelectual" del "alma" y, por lo tanto, pueden considerarse humanos. Con el término pasión este autor se refiere a las emociones que ocurren en el nivel sensorial y, por lo tanto, pueden encontrarse tanto en humanos como en animales. Afirma que a partir del siglo XVIII el término emoción va ganando terreno, y la diferenciación entre pasiones y afectos se va diluyendo; pasando el concepto emoción a separarse del intelecto y a identificarse mayoritariamente con el "viejo" término de pasión. Solomon (1988) enfatiza la tradicional visión de la dicotomía razón-pasión, y la connotación negativa del término pasión frente a la connotación positiva asociada al concepto razón. Por ejemplo, señala que Descartes hablaba de las emociones como *espíritus salvajes*, como una parte inferior de la psique o de como Kant hacía referencia al *amor patológico*. Sin embargo, también destaca Solomon lo curioso que resulta que se haya mantenido este como el discurso dominante cuando nos topamos con filósofos ilustrados que lo han desafiado, como es el caso de Hume. En concreto, en el enfoque constructivista enfatizarán las consecuencias de este empleo del término pasión: las pasiones son "cosas que

nos pasan", que escapan a nuestro control y que, por lo tanto, nuestro papel en nuestra propia expresión emocional resulta pasivo. Ahmed de hecho, destacará lo significativo que resulta que tanto la palabra pasión como la palabra pasivo/a compartan la misma raíz latina (*passio*) (2004: 2). Desde la perspectiva constructivista rebatir esa supuesta pasividad del individuo frente a sus propias emociones resulta central ya que supone exonerar de responsabilidad a los actores, y por tanto a los ciudadanos, respecto a sus expresiones emocionales (Averill, 1980, 1983, 2012; Armon-Jones, 1985, 1986, 2003; Solomon, 19939; Hall, 2005; Borgier & Mesquita, 2012; Mihai, 2014, 2016, Feldman Barrett, 2018).

Eso sí, como veremos más adelante, debemos también tener presente la diferenciación entre el concepto ilustrado de razón y el concepto posterior de racionalidad. La razón se entiende como cualquier motivación o preocupación imparcial por el bien común, mientras que por racionalidad entendemos la persecución instrumentalmente eficaz de determinados fines (Elster, 1999). Aun teniendo en cuenta este matiz, podemos comprobar igualmente como en la tradición de la literatura y del pensamiento occidental se ha tendido a cierta exclusión de las emociones (Houghton, 2009): "La política se ha elaborado teóricamente como el reino de la excelencia de lo racional, como la hazaña de la razón" (Máiz, 2010: 14). La dicotomía entre razón y pasión de la que venimos hablando, refleja la presunción de las emociones como una fuerza misteriosa y primitiva que impide el razonamiento eficaz. Es más, resulta bastante ilustrativo que el término pasión y el término patología tengan la misma raíz. Se evidencia esa visión de las emociones como dañinas, como algo que se debe erradicar, manteniendo el mito de las emociones como algo preconsciente y primitivo: "*Completely prereflective experience is a myth, at least on the human level. All experience is filtered, organized, and given meaning by the categories of reflective thought*" (Averill, 1980: 316). Solomon (1993) se pregunta sobre el impacto de que en la Cristiandad las emociones se identificasen como un peligro, ya que éstas pueden hacer, se entendía, que nos desviásemos de la fe: ¿Ha afectado esto a la importancia de excluir las emociones entendiendo éstas como peligrosas e indeseables en la tradición del pensamiento occidental? Sería la pasión identificada como aquello que nos mantiene atados a nuestro pasado animal, mientras que la razón se idealizaría como esa capacidad que nos permite abstraernos hasta un orden superior, acercándonos más a la divinidad que a la brutalidad:

> "*Reason is that part of the soul that is more our own, the only part of the soul that is completely under our own control. The passions, however, belong to that part of the soul that is inherited from the animals, an "inferior" faculty that must be mastered. These invading forces must be contained, as emissaries of the devil or malicious tricks of bored or vengeful demons. What has always linked us to the gods has been our ability to reason*" (Solomon, 1993: 11).

Este binomio razón-pasión, una dicotomía heredada de una lectura parcial y sesgada del pensamiento ilustrado, impide la posibilidad de desarrollo de la teoría política y, en especial, de la teoría de la democracia. En esta dicotomía, al presentarse los conceptos en términos binarios, éstos se elaboran de manera recíproca; tan sólo entendidos como opuestos cobran sentido; así se impondría un "hiperracionalismo indiscutido e omnipresente" (Máiz, 2011b: 164). Muy vinculado a este antagonismo razón-pasión se encuentra el dualismo cartesiano cuerpo-mente (Solomon, 1998), ya presente éste en Platón, que adopta una forma claramente influyente en Epicteto, en su afirmación de que debemos tratar a nuestro cuerpo como si fuera de algo externo. Así, se exacerba la distinción de la mente (razón) como lo propio, y el cuerpo (emoción), como lo externo y lo no controlable; situando, a su vez, las emociones en un "contenedor" o espacio corporal. Esta distinción se ha mantenido a lo largo de distintas tradiciones más allá de la Ilustración; como el Romanticismo, la tradición freudiana, mística o postmodernista (Calhoun, 2001: 50). En línea con esto, Ost indica que a pesar de que el

dualismo cuerpo-mente ya se encontraba en los clásicos, será el imaginario científico moderno el que consolidará esta dicotomía, relegando no solo las emociones a lo más primitivo de la naturaleza humana sino también desplazándolas al terreno de la superstición (2004: 231). Esta visión, asentada en la tradición ilustrada, entenderá que la fuente de la justicia es la razón. Eso sí, una razón secularizada y desligada de la superstición y la emoción.

Así, desde los filósofos de la Antigua Grecia la férrea dicotomía razón-pasión (Niedenthal et al., 2006, Thompson & Hoggett, 2012), donde la razón es requisito para el "buen gobierno" y la emoción se presenta como una amenaza hacia el mismo; ha sido claramente dominante: "*rationality is the mental faculty that makes us free and gives us the capacity to establish political regimes that are democratic and just*" (Marcus, 2003: 182). Una visión consolidada en la tradición ilustrada donde las emociones se presentan como unas fuerzas primitivas que perturban el juicio, siendo incompatibles con la democracia por lo que deben ser reprimidas y en la que nosotros mismos, como ciudadanos, debemos mostrar una especie de disciplina emocional: "*The idea of emotional discipline began to emerge in Europe in the sixteenth and seventeenth centuries*" (Laird, 2008). De esta forma, se ha venido asumiendo la asunción utilitarista de que los sujetos políticos son actores racionales que buscan maximizar sus intereses, aunque en algunas ocasiones sus competencias en el proceso de toma de decisiones estén limitadas; lo que nos lleva a un diseño institucional reducido a un simple mecanismo de agregación de intereses que constituyan mayorías. Consecuentemente, la política de los modernos se postula como una construcción artificial, plasmada a través del contractualismo, frente a la dimensión animal y salvaje de la naturaleza humana: la Modernidad supone la moderación de las emociones espontáneas, controlar los impulsos corporales. En síntesis, las emociones reducidas a reacciones fisiológicas que denotan nuestra naturaleza salvaje y animal deben controlarse para garantizar el buen gobierno (Williams, 2001). De esta forma, la dicotomía razón-pasión nos lleva a unos supuestos muy reduccionistas de la teoría de la democracia: la expulsión estructural de las emociones en el pensamiento político nos conduce hacia un hiperracionalismo que sobrevalora el consenso e ignora el conflicto inherente a los procesos políticos; a la vez que, desde un individualismo racionalista, no da cuenta de la construcción y movilización de las identidades colectivas (Máiz, 2011b: 167). De hecho, podemos distinguir dos formas en las que el liberalismo ha marginalizado las emociones (Hall, 2002; Engelken-Jorge, 2011):

- El liberalismo clásico, caracterizando a los humanos como seres irracionales, apuesta porque las instituciones públicas eviten o supriman las emociones ya que éstas se entienden que perturban la vida y las decisiones políticas. Para ello, transforman las emociones sustituyéndolas por el concepto de interés. Se entiende que este concepto aunaría las características más positivas de la emoción y de la pasión. Así, el origen de la marginalización de las pasiones en la teoría liberal clásica parte de la propia concepción de la naturaleza humana: existe una parte irracional que deben "controlarse" en la esfera pública. Así, una gran parte de las aproximaciones de la teoría del contrato social o de la teoría de justicia se convirtieron en una pugna entre razón y pasión; siendo el principal objetivo la imparcialidad y la tolerancia al *rule of law.* Las emociones se presentaban aquí como una fuente de parcialidad que podían obstaculizar esa tolerancia. Un ejemplo de ello es el compromiso kantiano de imparcialidad moral (Hall, 2002).

  De forma paralela a que los teóricos liberales apostasen por un mayor control sobre las pasiones, se promovió el uso del concepto interés sobre el concepto de pasión. Hall (2002) señala como el concepto de interés se planteó a partir del

siglo XVIII como capaz de mediar entre la razón y la pasión. Interés supondría transformar las pasiones en un concepto más manejable y predecible, una suerte de emoción filtrada y ponderada. Se buscaba así la aplicabilidad del interés en la esfera pública, y de la pasión en la esfera privada.

- El liberalismo contemporáneo, simplemente ha despreciado la pasión, entendiendo a los individuos como seres racionales que procuran su propio interés, convertido éste en una razón instrumental: "*The result of the model of interest is that passion becomes a non-issue for many contemporary liberal theorists* (…) *In this way, silence about the potential role of passion in politics marginalizes passion just as effectively as an explicit argument against it*" (Hall, 2002: 735). De hecho, Hall afirma que no hay justificación intelectual por parte de estos teóricos sobre porqué ignorar por completo lo emocional.

En síntesis, esa idea de emoción como una amenaza a la razón y a la sociedad *well-ordenered*, núcleo de una asunción hiperracional dominante, en las últimas décadas ha sido críticamente cuestionada; y se ha apostado por buscar comprender el complejo y multidimensional rol de las emociones en la política (Engelken-Jorge, 2011: 7). Lo cierto es que resulta no oportuno sino también necesario señalar cómo se ha sobredimensionado la exclusión de la emoción en la filosofía y del pensamiento político (Williams, 2001). Recientemente, especialmente entre aquellos autores críticos con la perspectiva cognitivista dominante, se ha apuntado hacia cierta "leyenda" sobre la supuesta marginalización de las emociones en la tradición del pensamiento occidental, que ciertamente ha sido exagerada en las últimas décadas por los trabajos que se planteaban la reevaluación del papel de las emociones en la conocida como *cognitive revolution.* Marcos Engelken-Jorge (2011) apunta que quizá sea demasiado simplista decir que la importancia de las emociones en la tradición del pensamiento occidental se ha menospreciado. Más bien, el papel de las emociones se ha reevaluado a lo largo del tiempo y en función de la disciplina. Populares aproximaciones como la de Damasio (1994) o la de Marcus et al. (2000) han llevado a que gran parte de la investigación contemporánea ignore una parte importante de las aproximaciones ya presentes en la tradición occidental como son las propuestas de Maquiavelo, Hobbes, Spinoza, Tocqueville o Hume y la Ilustración Escocesa; entre otros (Engelken-Jorge, 2011).

3.2.1. La Ilustración Escocesa.

"(...) *reason is pure, passion is blind, interest is sordid*" (Elster, 2015: 69), de esta forma tan mordaz sintetiza John Elster las ideas entorno a la razón y a las emociones surgidas en Francia en el siglo XVII. Si bien esta visión antagónica de las pasiones y la razón la identificamos con la herencia ilustrada, debemos hacer aquí una aclaración: nos referimos a la tradición vinculada a la Ilustración francesa (continental por extensión), la Ilustración londinense y la Ilustración norteamericana[42]. La Ilustración Escocesa, en muchas ocasiones ha sido olvidada o diluida en el discurso de la Ilustración más generalista, obviando así no sólo sus diferencias respecto a la Ilustración de Londres o la continental sino también, así como lo fértil que fue este movimiento intelectual: "*The Scottish Enlightenment may have been less glamorous, but it was in many ways more robust and original* (...)*. More important, it was at least more influential*" (Herman,

[42] Debemos también mencionar la visión de las emociones desde el Romanticismo alemán, en el que se critica el exceso de racionalismo de la tradición ilustrada (Máiz, 2011b; Laird, 2008).

2001: 61). Este olvido se ha dado, en gran medida, debido a la narrativa generalizada de que el discurso ilustrado era globalmente homogéneo (Wences, 2009).

Los ilustrados escoceses tomaron la reflexión antropológica como de especial interés. Hasta aquí, nada que pueda sorprendernos. Sin embargo, éstos asumirán una concepción de la naturaleza humana que los distanciará de la tradición ilustrada *mainstream*: 1. las emociones son la base empírica y fuente de conocimiento del comportamiento humano (Wences, 2009), y 2. la vinculación de la historia con la naturaleza humana (Herman, 2001).

Esta centralidad del papel de las emociones y/o los sentimientos lo que nos interesa especialmente (Máiz, 2010). Y es que la narrativa de la Ilustración Escocesa partía de una premisa que ahora consideramos como rupturista en ese *cultural turn* de hace tan sólo tres décadas: las personas compartimos tanto una naturaleza sensitiva como una naturaleza pensante. La epistemología sensorial fue decisiva en el pensamiento de la Ilustración Escocesa ya que esto provocó que estos pensadores otorgaran a los sentimientos la centralidad de las acciones humanas (de la Nuez & Wences, 2016). Esta óptica defiende que los individuos nos encontramos motivados por las sensaciones, siendo éstas universales. Siguiendo esa perspectiva empirista que marcaría el siglo XVIII, intentaron encontrar evidencias empíricas. Así, creían que el método newtoniano basado en la observación y la experiencia podía aplicarse a la investigación y ciencia social. De este modo defendían la asunción de la causalidad en el mundo social y por lo tanto sería factible inferir unos principios generales. Ya hemos visto cómo para los intelectuales escoceses la reflexión en torno a la naturaleza humana era su principal foco de interés. Así, aunque compartieron con sus coetáneos ilustrados el poner al "hombre" en el centro de atención; lo hicieron, eso sí, con una diferencia discursiva más que importante: la naturaleza humana es esencialmente sociable. Uno de sus principales campos de interés sería el ámbito de la moralidad, ya que parte de la idea de que "la vida humana es esencialmente vida social" (Wences, 2009: 77).

La Ilustración escocesa presenta al hombre como producto de la historia. Pero, es más, son los primeros en vincular historia con la naturaleza humana. Nuestra mayor característica como seres humanos afirman, es que nos encontramos en constante cambio y evolución; y que en estos procesos nuestro entorno tiene una gran influencia: "*We are ultimately creatures of our environment*" (Herman, 2001: 61). También insisten en que tales cambios no son ni arbitrarios ni caóticos, sino que existen principios fundamentales y patrones que podemos identificar; por lo que el estudio de la naturaleza es, en definitiva, un estudio científico. Como afirma Arthur Herman, la Ilustración Escocesa no hizo sino, embarcarse en el reordenamiento general del conocimiento humano (ibíd.).

Podemos considerar a Francis Hutcheson (1694-1746) como uno de los ilustrados escoceses que establece los sentimientos como base para el desarrollo de una teoría de la acción humana. Éste desarrollaría la noción de simpatía, aunque esta fue acuñada por primera vez por Robert Whytt, entendiendo simpatía como un elemento constitutivo de nuestra naturaleza y de nuestra moralidad. En *Inquiry into the Original of our ideas of Beauty and Virtue* (1725), Hutcheson afirmó que las pasiones son el marco bajo el cual nos relacionamos con las demás personas y que también son la base de nuestras convenciones sociales y de nuestra moralidad. Por ello, para entender las costumbres de determinada sociedad, tenemos que comprender sus pasiones (Garrett, 2003: 83).

En *On the Nature and Conduct of the Passion* (1742), Hutcheson analiza cómo funcionan los sentimientos y trata de encontrar una explicación para ello. En esta obra, no sólo intenta identificar unas pautas para alcanzar la felicidad personal, sino que también intenta demostrar cómo nuestro comportamiento no está motivado exclusivamente por el interés individual. Realmente interesante es que Hutcheson vislumbraba que los sentimientos afectan a cómo

afrontamos la información del contexto (Wences, 2009: 84). Es decir, los afectos influyen en el procesamiento de la información, así como en la gestión de los estímulos externos, algo que la psicología política o la ciencia política que analiza el papel de las emociones en el comportamiento político ha demostrado. Empleando el término percepción, Hutcheson ya insinúa que las emociones median la interpretación del contexto y de las situaciones. Si bien es cierto que debemos tener en cuenta el vocabulario del siglo XVIII (sentidos, afectos, temperamento, …) así como la centralidad del estudio de la moral, no es desdeñable la idea de este filósofo de las percepciones morales: percepciones agradables y percepciones desagradables (Wences, 2007). Hutcheson también hablaría sobre los principios de asociación entre objetos e ideas, con principios de rechazo y placer (Broadie, 2003: 68). ¿Estamos ante un primitivo enfoque de valencia? Cabe aquí hacer mención de la aportación aristotélica sobre una de las características de las emociones. Aristóteles apunta a la experiencia de placer-dolor como una de esas características básicas de las emociones. Sin embargo, no propone un enfoque de valencia sino la posibilidad de experimentar ambos "polos" también a la vez. Aristóteles identificó, con siglos de anterioridad, lo que los enfoques multidimensionales de las emociones harían hace apenas unas décadas y que veremos con más detenimiento en la próxima sección.

Hutcheson entendía la simpatía como la tendencia que nos lleva a identificarnos unos con otros, y a recibir y transmitir sentimientos. Adam Smith asumiría esta idea de simpatía en su *Teoría de los sentimientos morales* (1759), donde afirmaba que el juicio que hacemos sobre la acción de los demás depende de lo sentimos como conducta apropiada. Adam Smith (1723-1790) se había propuesto completar el gran proyecto de Francis Hutcheson de crear ciencia del comportamiento humano tan coherente e irrefutable como las ciencias físicas de Isaac Newton. De hecho, resulta curioso que a pesar de que se considera a Smith como el primer gran economista moderno, él se considerase a si mismo más como un filósofo moral en busca de la respuesta a por qué los seres humanos son en mayor medida más "buenos" que "malos" (Herman, 2001). Arias Maldonado cuestiona si el concepto de simpatía de Adam Smith no es quizá una especie de sentimiento racionalizado (2016: 253). Adam Ferguson (1723-1816), por otro lado, afirmaba que las emociones vinculadas a nuestra vida social no son únicamente esas "buenas" pasiones como la simpatía, sino que "la intensidad de nuestras lealtades sociales también se engendra y nutre de la animosidad y de la discordia" (de la Nuez & Wences, 2016:48). Ferguson planteaba, además, tempranamente las emociones no como epifenómenos sino como variables explicativas del comportamiento social (Máiz, 2011b).

Hume (1711-1776), por su parte, fue menos sutil que Hutcheson. Señaló que los seres humanos no estamos, o nunca hemos estado, gobernados por nuestras capacidades racionales y que éstas son meramente instrumentales (Herman, 2001: 191). Lo que queremos está determinado por nuestras emociones, nuestras pasiones. O, en último caso, reconocer lo que dicta la necesidad de actuar adecuadamente. Sin embargo, no es la razón la que nos enseña esto sino el hábito: somos animales de hábitos y al final aprendemos a evitar las emociones destructivas, y a seguir las que nos llevan al éxito: "*Hume conducted, society has to devise strategies to channel our passions in constructive directions*" (Herman, 2001: 192). Andrew Millar (1752), otro ilustrado escocés, compartirá con Hume la idea de que las personas intentamos canalizar nuestras emociones hacia algo constructivo en la sociedad.

Es más, Hume llegaría a firmar que la racionalidad sólo puede aspirar a ser esclava de las emociones y no puede pretender otra función que no sea servirlas y obedecerlas. ¿Por qué? Afirma que "la moral suscita las pasiones y produce o impide acciones", a lo que la racionalidad se presenta "absolutamente impotente" (Hume, 2001: 332). Así, Hume en *Tratado sobre la naturaleza humana* expone cómo la racionalidad tan sólo puede encontrarse al servicio de las emociones (ibíd.: 302-303):

> "Puesto que la razón por sí sola no es capaz jamás de producir una acción o dar lugar a la volición, infiero que la misma facultad es incapaz de evitarla o de disputar sobre su preferencia con una pasión o emoción. Esta consecuencia es necesaria. Es imposible que la razón pueda tener el último efecto, de evitar la volición, más que por un impulso en la dirección contraria de nuestras pasiones, y este impulso, habiendo actuado solo, debería haber sido lo bastante fuerte para producir la volición. Nada puede oponerse o retardar el impulso de la pasión más que un impulso contrario, y si este impulso contrario surge siempre de la razón, esta última facultad debe tener una influencia original sobre la voluntad y debe ser capaz tanto de causar como de impedir una volición o un acto. Pero si la razón no tiene una influencia original no es posible que resista a un principio que posee una eficacia de este género o que mantenga en suspenso el espíritu un momento. Así, resulta que el principio que se opone a nuestra pasión no puede ser la razón, y se le llama así tan sólo impropiamente. No hablamos de un modo estricto y filosófico cuando exponemos el combate de la razón y la pasión. La razón es y sólo puede ser la esclava de las pasiones y no puede pretender otro oficio más que servirlas y obedecerlas."

Debemos tener en consideración, al tratar las aportaciones de Hume, la perspectiva que tenía este sobre su propio método. Aunque no se veía a sí mismo como el primero en aplicar el método experimental de razonamiento a los sujetos morales, sí se veía el primero en aplicarlo con especial rigor. Defendía que no podemos formarnos ninguna noción sobre la mente humana más allá de la propia experiencia, contraponiendo introspección y observación como método. Hume se preguntará cómo pueden afectar tanto los objetos externos a la mente: tenemos percepciones sensoriales. No llega a desarrollar una teoría sobre la percepción, pero sí nos deja interesantes aportaciones. Especialmente en lo relativo al papel de las emociones en la comprensión del mundo que nos rodea. Así, afirma que todas las percepciones de la mente humana podemos clasificarlas en dos tipos distintos: impresiones e ideas. Las impresiones son aquellas percepciones que tienen mayor vivacidad, e incluye todas nuestras sensaciones, pasiones y emociones. Éstas son las que percibimos primero. Las ideas, en cambio, son las imágenes de fe de éstas en el pensamiento y el razonamiento (Broadie, 2003: 66).

A pesar de que Hutcheson y Hume compartan corrientes e interés, no debemos pasar por alto algunas diferencias significativas, especialmente aquellas respecto a cómo las pasiones modelan nuestras costumbres, instituciones y moralidad. Hume, marcado por una combinación entre escepticismo y epicureísmo, habla sobre cómo la forma que dan nuestros afectos a la moralidad es resultado de un proceso histórico en el cual cada individuo busca su interés, y "añade" a aquellos por los que experimenta sentimientos de benevolencia. Hutcheson, por su parte, influenciado por un estoicismo cristianizado, señalará que esos marcos morales se han creado para armonizar la convivencia con otros seres humanos y que se traducen en instituciones sociales que buscan maximizar la felicidad. Sin embargo, estas diferencias no deben hacernos olvidar que ambos filósofos compartían esa idea de las emociones como esenciales para comprender los procesos sociales así como la propia naturaleza humana; a la vez que se preguntaban de qué forma el entorno conforma estas mismas emociones: "*Despite their differences* (...) *agreed that the analysis of our passions and sentiments and their social, natural historical and human historical manifestations provided access to the basic stuff of human nature*" (Garrett, 2003: 85).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

3.2.2. *Cultural turn*: la reevaluación de las emociones desde la teoría política.

Hemos presentado como en el pensamiento occidental, a excepción de casos como el de la Ilustración escocesa, la óptica dominante ha sido la primacía de los enfoques racionalistas. Sin embargo, desde aproximadamente 1990, nuevas aportaciones desde campos como la psicología

o la neurociencia han hecho que en la teoría política nos planteemos los otrora incuestionables postulados hiperracionalistas y "(...) recuperar la capital articulación emotiva/cognitiva de la política" (Máiz, 2010: 42) para intentar comprender los procesos de movilización política, de construcción de identidades o de orientación de voto. Así, en la década de 1980 y 1990 tiene lugar lo que se conoce en Ciencias Sociales como *cultural turn*[43], que impulsa una reevaluación del rol de las emociones en los procesos sociales y políticos (Mees, 2015). No sólo se pasa a reconocer la influencia de las emociones, sino que si bien éstas eran vistas como algo negativo que se debían controlar para no entorpecer el razonamiento; el giro emocional en la década de los 80s provoca que se reevalúe el papel de las emociones en la esfera pública y en el comportamiento de los ciudadanos, explorando la posibilidad de que las emociones (adecuadas) fomenten comportamientos más cívicos. En definitiva, qué emociones promueven una mejor ciudadanía. Así, a partir de 1990 surgen un número cada vez mayor de trabajos centrados en una revisión de los postulados hiperrealistas, con un especial interés en el papel de las emociones en la teoría política.

Esta reevaluación de la centralidad y de la importancia de las emociones estuvo muy vinculada a los trabajos desarrollados en torno al concepto de "democracia deliberativa", y no sólo en cómo afectan éstas a la propia deliberación sino también en la relación de las emociones con la capacidad de los individuos de compromiso con la ardua tarea de la deliberación pública. La autonomía de los ciudadanos a la hora de la deliberación pública ha sido una cuestión central, y aquí es donde es esencial preguntarnos qué papel juegan las emociones en dicho proceso (Arias Maldonado, 2016). Hasta ese momento, la deliberación se entendía dentro de unos estándares de ciudadanía, juicios políticos y voto racionales; siendo así la teoría de la deliberación tradicional hiperracionalista (Thompson & Hoggett, 2012; Hoggett, 2016). Entendiendo que un eje central de la deliberación es el procesamiento institucional de los intereses y preferencias de los ciudadanos (Máiz, 2006); podemos identificar esto último se encuentra muy vinculado a la tradición utilitarista y al desarrollo del concepto de interés. El utilitarismo, propuesto inicialmente por Jeremy Betham a finales del siglo XVIII y desarrollado por John Stuart Mill en el siglo XIX, aportaría una visión secularizada del pensamiento político ya que define la idea de bien al margen de la trascendentalidad. Si entendemos por idea de bien la mejor forma de organización de una sociedad, el utilitarismo definiría la idea de bien en base a la utilidad: algo tiene valor si genera bienestar. Por lo tanto, el mejor diseño institucional será aquel que genere un mayor bienestar. Nos presenta así un término que nos permite cuantificar la realidad política a través de una idea de bien medible y cuantificables (i.e. racionalizada). El concepto de interés cobra aquí protagonismo, definido como la maximización de nuestro bienestar. Si nos encontramos ante conceptos cuantificables, ¿qué significa esto para la organización política y social de una sociedad? Que el interés sea cuantificable nos permite identificar el interés mayoritario de una sociedad a través de mecanismos de agregación de los intereses individuales. Así, en consonancia con lo anteriormente presentado, el diseño institucional deseable es aquel que logre un mayor nivel de bienestar agregado.

Podemos, en este punto, preguntarnos qué tiene esto que ver con nuestro objeto de estudio. El utilitarismo se convertiría en una de las mayores corrientes del siglo XIX y principios de XX, por lo que nos podemos hacer una idea de cómo sus postulados se convirtieron en dominantes. Pues bien ¿cuál es el argumento básico sobre el que se asienta el utilitarismo? La racionalidad de los individuos. Como individuos racionales, identificamos fácilmente nuestros intereses y, por lo tanto, nuestro bienestar individual a través de la maximización de la utilidad: sobre la base nuestros intereses identificamos nuestras preferencias. A su vez, mediante

[43] Algunos autores como Thompson y Hoggett (2012) hablan del término *affective turn*.

mecanismos de agregación, podemos identificar el bienestar colectivo. En base a nuestra racionalidad, por lo tanto, diseñamos una solución al problema de cómo compatibilizar todas las preferencias de todos los ciudadanos: mecanismos de agregación. En síntesis, el utilitarismo refleja esa visión hiperracionalista del pensamiento político de la que venimos hablando, y que se traduce a una reducción de la actividad política a la mera agregación de intereses: "*Modern government has no concern with souls* (…) *Self-interest, not virtue, is understood to be the usual motivating force of political behavior. Politics is typically, if not always, an effort to aggregate private interests*" (Sunstein, 1991: 3). Esta influyente corriente de pensamiento político tendría un gran impacto, a veces no tan evidente, en el desarrollo de la teoría de la democracia y en concreto en algunas de las más influyentes propuestas sobre el concepto de deliberación pública[44].

Inherentemente implicaba esto que la deliberación pública es una tarea mayormente individual y para alcanzar estos estándares, las emociones se posicionan como un claro impedimento. El concepto de interés conlleva la expulsión de las emociones de la esfera pública, así como el estrechamiento de los principios éticos que se bien reemplazados por una idea minimalista de bien utilitarista: la idea de bien como la maximización racionalista de la utilidad individual. Podemos así ver una interesante relación entre los conceptos de interés y de emoción con tradición ilustrada (Marcus, 2003). El utilitarismo deja de lado el concepto clásico de razón, que contaba con un importante contenido ético-político y lo cambia por un concepto más instrumental de razón basado en el interés (Máiz, 2011b: 172-176)

Sin embargo, un número cada vez mayor de autores y autoras se empezaron a cuestionar la verosimilitud de los postulados racionalistas respecto a la realidad política; y se comenzará a plantearse la necesidad de incluir en la ecuación a las emociones con el objetivo de asegurar el compromiso con el propio proceso deliberativo: "*Emotion plays an explicit and central role in bonding citizen, party, party platform, and elected officials. Caring about problems, caring about the nation, and caring for political parties would be the glue that enabled a nation to organize and direct its politic*s" (Marcus, 2002: 37). Así, se plantea como indisoluble y necesario lo racional y lo emocional a la hora de desempeñar nuestros deberes como ciudadanos: "(...) *citizens must rely on both reason and passion if they are to perform suitably their citizens duties*" (Theiss-Morse et al. 1993: 251). La autonomía de los ciudadanos a la hora de la deliberación política nunca había sido tan central como hasta ahora. Y es aquí donde debemos preguntarnos, qué papel tienen las emociones en dicho proceso. Si aceptamos la teoría cognitiva-evaluadora de las emociones, aceptamos que al ignorar las emociones omitimos una parte esencial del pensamiento ético. ¿Qué consecuencias tiene esto para el pensamiento político de los individuos?

Uno de los retos a los que se debe enfrentar la teoría de la democracia contemporánea es el de compensar ese sesgo hiperracionalista en sus propuestas, que caracteriza los primeros acercamientos al concepto de deliberación. Es decir, una asunción de las preferencias como exógenas y por lo tanto prepolíticas. Esto es, una comprensión de la democracia entendida como la generación política misma de las preferencias a través del debate (ausente este de desigualdades y coerción) (Máiz, 2011b). Con esto, como vimos en la sección previa, nos topamos con una postura dimensionalmente opuesta a la defensa de la autonomía política en la que entendemos las preferencias políticas como endógenas y no como un mero resultado de la

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[44] Si bien el utilitarismo parte de una premisa agregativa de las preferencias del conjunto de la ciudadanía, y podemos identificar esta premisa en las propuestas de Rawls y sus derivadas; lo cierto también es que una parte importante los autores de modelos deliberativos justo parte de la crítica de los modelos agregativos: los modelos agregativos parten de la idea de que las preferencias de los ciudadanos ya vienen dadas, mientras estos defienden que es a través del propio proceso deliberativo cómo los ciudadanos descubres sus preferencias.

influencia factores externos. Es más, bajo este sesgo hiperracionalista no sólo se plantean las preferencias como externas, sino que se ignoran las emociones como factores explicativos: al ser las preferencias exógenas, y no endógenas, las emociones no tienen cabida en su proceso de formación. Sin embargo, obviar las emociones se traduce en desatender el disenso y el conflicto propio de la política. Iris Marion Young planteaba ya en 1990 una crítica a la supuesta racionalidad moral que, en búsqueda de la imparcialidad, necesita de unos juicios morales independientes, desapasionados y universales; lo que nos lleva a dejar atrás las perspectivas particulares (Morrel, 2010; Barnes, 2012). La tradición ilustrada diferencia entre las ideas de razón, interés y pasión. En concreto será La Bruyère el que presentará esta tricotomía (Elster, 1999). Se entiende interés como la búsqueda del beneficio personal; mientras que la razón[45], es algo más complicado, y está estrechamente vinculado a la idea de imparcialidad, especialmente en el diseño de políticas públicas (Elster, 2015). Como mencionamos anteriormente, es importante distinguir entre ese concepto de razón ilustrada y el concepto de racionalidad posterior: razón como cualquier motivación o preocupación imparcial por el bien común; y racionalidad, como la persecución instrumentalmente eficaz de determinados fines[46]. Siguiendo la tricotomía de La Bruyère, la razón es desinteresada a la vez que desapasionada. (Elster, 1999). Esta racionalidad, insiste Young, nos lleva hasta la dicotomía entre razón y sentimientos. En teoría política esta escisión se ha traducido a vincular la razón con la autoridad pública que representa el interés general, mientras que la emoción se relaciona con los individuos y sus peculiaridades. El problema radica, como indica esta autora, que simplemente "ignorar" la emoción, la pasión o los sentimientos de la ecuación no hace que desaparezcan ni tampoco como éstos "motivan" el comportamiento de los ciudadanos (Young, 2000: 175-176).

Para Ramón Máiz las contribuciones de dos autoras suponen el inicio de la incorporación sistemática de las emociones al estudio de la deliberación: Martha Nussbaum[47] y Sharon Krause (2011b: 214). El trabajo de Martha Nussbaum nos parece de especial relevancia, ya que desde la filosofía política propone una revisión de la conceptualización del papel de las emociones en la vida política tanto de la comunidad y como del ciudadano. De nuevo, Máiz llega a afirmar que la propuesta de Nussbaum supone la reflexión más elaborada de la reevaluación de las pasiones desde la filosofía política (ibíd: 208). Nussbaum hace hincapié en pensar en la relación entre cognición y emoción como compleja, complementaria y apostando por una perspectiva integradora; insistiendo en que no podemos pensar la cognición como un prerrequisito de las emociones y llegando a catalogarse su propuesta como un cognitivismo filosófico (James, 2007; Moors, 2010). Es necesaria para su identificación, definición y distinción la una de la otra; lo que significa que la cognición es una parte constitutiva de la emoción (Nussbaum, 2004: 29). De hecho, va más allá y afirma que realmente esta relación en muchas ocasiones ignorada sí está presente en muchos trabajos previos: "(...) los elementos cognitivos son una parte esencial de la identidad de la emoción (...) Un examen de los intentos filosóficos de definir las emociones a lo largo de la historia confirma esta hipótesis: una y otra vez (...) la definición encierra un contenido cognitivo" (Nussbaum, 2008: 57). Esta autora quiere desmarcarse así de la tradición en la literatura que limita a las emociones a ser una especie de fuerzas innatas e irracionales, vestigios de nuestra naturaleza más primitiva: "(...) *the idea of emotions as unthinking forces is ultimately inadequate*" (Nussbaum, 2004: 24). Nussbaum defiende una concepción cognitivo-

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

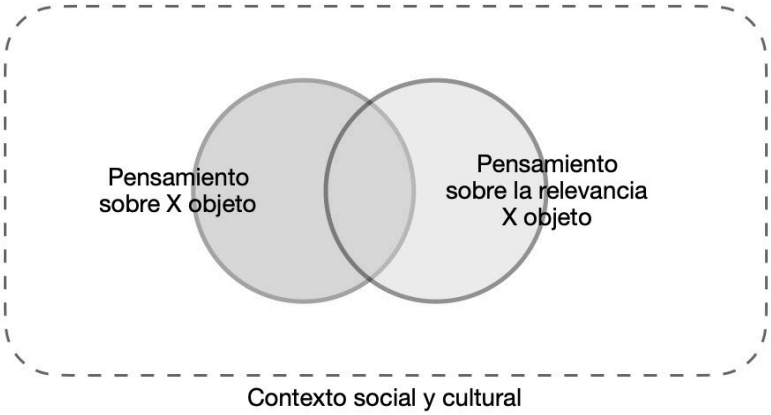
[45] Por ejemplo, el concepto de razón que maneja Sharon Krause y que trataremos a continuación, refleja esta definición.

[46] Para Elster (1999) ese salto desde el concepto de razón al concepto de racionalidad, que entiende como una compleja interacción entre razón e interés, es clave a la hora de explicar la extensión y éxito del capitalismo.

[47] Aquí nos centraremos en las obras de Martha Nussbaum más recientes, pero debemos señalar que sería en la década de los 90s cuando la autora publicaría sus primeras obras sobre la importancia de las emociones en la vida política: *The Therapy of Desire* (1994) o *Poetic Justice* (1996).

evaluadora de las emociones (Fischer, 2009) al afirmar que éstas son resultado de una combinación del pensamiento con relación a un objeto y el pensamiento en cuanto a la relevancia de dicho objeto (Nussbaum, 2008: 45). De esta forma las emociones son, en parte, también cognitivas y evaluativas por lo que ni son lo opuesta a la razón ni pueden seccionarse emoción-razón (Hall, 2005).

Figura 10. Configuración de las emociones por Nussbaum (2008).



Fuente: Elaboración propia a partir de Nussbaum (2008).

Señala que la relación entre las emociones y las distintas concepciones del bien humano afecta a la deliberación que cada uno de nosotros tiene sobre cómo la política puede contribuir al "florecimiento humano", planteándonos Nussbaum las emociones como eudemonistas y, por tanto, se pregunta cómo puede ayudar el bienestar emocional al fomento de una "correcta" cultura política: "(...) sin desarrollo emocional, una parte de nuestra capacidad de razonar como criaturas políticas desaparecerá" (Nussbaum, 2008: 24). Nussbaum defiende el marco eudemonista clásico puede ser un buen marco para interpretar las emociones ya en esta tradición las emociones, inherentemente, se refieren al individuo en sí, siendo las evaluaciones asociadas a las emociones evaluaciones desde la perspectiva individual. Así, la autora rescata el argumento aristotélico que le otorga a las emociones un papel esencial en el proceso de florecimiento de los individuos (eudemonismo); aunque lo cierto es que Solomon (1993) también presentó la idea aristotélica de *Eudaimonia*, entendiendo la racionalidad como la búsqueda de las emociones y su consecuente estrategia óptima para el logro de autoestima. Para Aristóteles, tanto el carácter como la pasión eran elementos configuradores de los procesos de razonamiento práctico y deliberativos (Máiz, 2011b: 202). Esta idea de emoción que maneja Nussbaum concuerda con la concepción de la emoción que dicen Clarke et al. (2006) que se mantiene desde la filosofía política: las emociones son "intencionales" en tanto que tienen un objetivo en el mundo y cada una está ligada a una serie de creencias sobre la naturaleza del objeto a la que hace referencia dicha emoción. Arias Maldonado destaca la importancia de la noción de evaluación (*appraisal*): "que designa un proceso mediante el cual un estímulo exterior es investido con valor afectivo y significado personal. Estos procesos varían en tipo y complejidad: muchos de ellos tienen lugar automáticamente; otros, llamados a menudo "evaluaciones cognitivas", implican una mayor actividad consciente. Nussbaum, llega a definir las emociones como un tipo particular de juicio" (2016: 58-59), poniendo así el énfasis en la dimensión cognitiva de las emociones.

Nussbaum, a su vez, también se aproxima a la tesis de Rawls de "consenso entrecruzado", al presentar las emociones como un apoyo a ciertos principios básicos de una sociedad que

aspira a cumplir unos ideales mínimos que todos los ciudadanos puedan cumplir. Todo esto, ¿hasta dónde nos lleva? Si se desea que los miembros de una sociedad acepten los principios básicos de la cultura política, principios fundamentales e ideales constitucionales, el Estado es quién debe fomentar las emociones adecuadas hacia los mismos. Nussbaum destaca el trabajo previo de autores que dejaban entrever la importancia de las emociones para la consecución de esta suerte de consenso social; como son John Stuart Mill, con conceptos como "*Religion of Humanity*", o John Rawls con sus trabajos *A Theory for Justice* y *Political Liberalism*. Con especial énfasis destaca la comprensión por parte de Rawls de la importancia de las emociones como una herramienta catalizadora para el apoyo por parte de la ciudadanía a los principios y las instituciones de la sociedad, así como de las ideas básicas de justicia. Es más, cabría preguntarse si Rawls asume, aunque sea de forma implícita y tímida, el papel de las emociones en la realidad humana (Máiz, 2011b; Maldonado, 2016). Y es que su idea de las personas no sólo como racionales sino también como razonables (en referencia a la capacidad de sentir empatía del ser humano, al fin y al cabo), ¿no nos recuerda a esa idea de simpatía que nos presentaban los ilustrados escoceses? Sin embargo, quizá en su esfuerzo por imaginar las emociones con principios generales fácilmente aceptables Rawls no llegó a comprender la necesidad de una apelación más directa de éstas. A saber, el uso de símbolos, las narrativas compartidas, la música, el idioma, etc. (Nussbaum, 2013: 8-10). Todos estos elementos son de vital centralidad a la hora de generar una identidad compartida, así como un sentimiento de pertenencia a la nación.

Siguiendo la línea de reflexión sobre cómo afectan las emociones a la capacidad deliberativa de los ciudadanos, nos presenta en *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones* (2008), una especie de guía práctica sobre cómo implementar la compasión y la empatía adecuadamente en la vida pública, así como una serie de recomendaciones. También nos habla del papel de los medios de comunicación y de la responsabilidad de los líderes políticos de emplear correctamente esa apelación a determinadas emociones (Nussbaum, 2008: 471-485). Y lo hace porque insiste en la potencialidad transformadora de las emociones en nuestras sociedades; enfatizando que a pesar de su arraigo biológico o psicoevolutivo las emociones; cómo las percibimos y experimentamos, puede ser modelado por el contexto social y cultural. De este modo, afirma Nussbaum que las emociones al tener su origen en el proceso adaptativo su base es biológica, pudiendo afirmar que son comunes a todos los seres humanos. Sin embargo, esto no significa que las emociones no puedan ser modeladas de forma distinta en distintas sociedades, por lo que debemos preguntarnos "hasta qué punto difieren también los repertorios emocionales y en qué medida estas variaciones son provocadas por diferencias sociales más que individuales" (Nussbaum, 2008: 169). Denominará a esto variación cultural. ¿Por qué esta variación? Porque cada sociedad transmite una concepción "apropiada" de un objeto y una emoción. La propuesta cognitivo-evaluadora de las emociones no reconoce eficazmente la "construcción social" de las mismas mientras que esta autora defiende que las creencias en torno a lo que es importante tienen un rol esencial en las emociones, por lo que podemos llegar a la conclusión de que estas creencias pueden ser medidas tanto por las normas sociales como por la historia personal de cada ciudadano. Si una teoría cognitivo-evaluadora de las emociones nos ayuda a reconocer cómo afecta el "repertorio" emocional de sus miembros, cabe preguntarnos cómo modelan las normas sociales dichas emociones (Nussbaum, 2008: 167-172). Señala así la dimensión inherentemente social de las emociones, que se traduce en una propuesta constructivista de las emociones, siendo estas influidas por las normas, las culturas, el idioma y las estructuras sociales particulares (Máiz, 2011b: 209-210). Como veremos más adelante en el apartado dedicado al constructivismo dentro de la siguiente sección, la visión constructivista de las emociones, así como el impacto de factores políticos y sociales en el

proceso de construcción emocional será una piedra angular de la presente tesis. Esta propuesta entiende que las emociones son un producto de la construcción social y cultural en la que los factores institucionales, socio-culturales así como políticos y contextuales son elementos cruciales. En línea con la concepción de lo que es "apropiado" emocionalmente se encuentra la idea de *appropiateness* desarrollada por autores constructivistas y que trataremos más adelante.

Simon Clarke, Paul Hoggett y Simon Thompson en línea con esa visión de las emociones reflexionan sobre la interpretación predominante en Ciencias Sociales de éstas y defiende una "sociología psicoanalítica" que combine el conocimiento sociológico de sociedades y culturas con el conocimiento del psicoanálisis sobre las emociones. Así, señalan que desde la perspectiva del constructivismo social se pueden identificar una serie de factores que afectan a nuestras respuestas emocionales como son el orden local moral, el contexto histórico de la emoción en la cultura y lenguaje y la posición socioeconómica del grupo al que pertenece el individuo. Al igual que el planteamiento de Nussbaum, a pesar de asumir que ciertas emociones pueden ser universales enfatizan como éstas siempre serán mediadas por un contexto social y cultural particular (Clarke et. al, 2006), haciendo hincapié así la necesidad de tener en consideración la organización cultural e institucional de las emociones (Thompson & Hoggett, 2012). Las emociones, así entendidas, no se considerarían monolíticas sino compuestas por elementos más básicos que nos son universales, sino que varían de una cultura a otra (Feldman Barrett, 2018: 15).

La propuesta de la autora no está exenta de críticas. Nussbaum, explorando el arraigo biológico de la empatía, propone ésta permitirá cómo extender progresivamente nuestro círculo de considerabilidad moral[48]. Arias Maldonado, que denomina la propuesta de Nussbaum como liberalismo emocional, afirma que éste es sin duda arriesgado: "una propuesta ambiciosa, a la altura de los tiempos; su fracaso resulta por ello igualmente significativo" (2016: 254). Sin bien Nussbaum afirma pretender reclutar las emociones adecuadas para la causa liberal, lo cierto es que semeja ignorar la cara negativa de muchas de sus propuestas; como por ejemplo la violencia generada en muchas ocasiones por la exacerbación del patriotismo cristalizado, en algunas ocasiones, en movimientos de extrema derecha o partidos de derecha radical. Si bien la nación tiene un inigualable atractivo emocional, no es cuestionable que más allá de sentimientos de fraternidad ésta puede despertar también violentos movimientos que pongan contra las cuerdas los pilares de las democracias liberales. Otros autores, apuntan también hacia esas dos caras de las emociones positivas como el amor. Hoggett (2016) señala hacia la propuesta de Sara Ahmed (2004) que nos plantea que cuando el amor tiene un objetivo narcisista, y donde el objeto de este amor es lo que uno contrae como su propio grupo, es posible ver cómo el amor puede proporcionar uno de los sentimientos subyacentes al fascismo.

Sharon Krause en *Civil Passions: Moral Sentiment and Democratic Deliberation* se pregunta qué capacidades son las que los ciudadanos deberían tener o fomentar para la deliberación pública, y sobre cuál es el equilibrio adecuado para ello entre la dicotomía razón-pasión, o su versión más actual cognición-emoción. Así, Krause no sólo reconoce las emociones, si no que las sitúa en el centro de la legitimidad en la democracia deliberativa (Morrel, 2010). Esta autora defiende que no es efectivo resolver esa supuesta peligrosidad de algunas emociones a través de un racionalismo abstracto; sino que incide en que lo que precisamos es una nueva política emocional basada en reconocer la presencia inevitable de las emociones y en el fomento de una imparcialidad afectiva vinculada a la deliberación pública

[48] Por considerabilidad moral podemos entender: "*An entity has moral status if and only if it or its interests morally matter to some degree for the entity's own sake. For instance, an animal may be said to have moral status if its suffering is at least somewhat morally bad, on account of this animal itself and regardless of the consequences for other beings*" (Jaworska & Tannenbaum, 2018).

(Arias Maldonado, 2016: 242). La solución en la literatura previa había sido tradicionalmente excluir la emoción de la ecuación. Pero ignorar su existencia y cómo influye en el comportamiento de los individuos, obviamente no hace que ésta desaparezca tal y como advierte esta autora. Por ello Krause advierte que lo que debemos buscar es ese equilibrio "*affective but impartial judgment"* (Krause, 2008: 2) entre cognición-emoción y aceptar que las emociones están y cuentan cuando hablamos de deliberación, leyes y políticas públicas; ya que simplemente ignorarlas no hará sino minar la consecución de la justicia social: "*The practical deliberation that we use to assess laws and public policies inevitably incorporates emotions and desires"* (Krause, 2008: 1).

Civil Passions, como propone esta autora, significa articular un ideal de imparcialidad comprometida "afectivamente". Por lo tanto, presenta una explicación del juicio y de la deliberación que es a su vez motivacional y normativamente convincente. El modelo previo que había dominado la teoría política sobre la deliberación pública, desde John Rawls y pasando por Jürgen Habermas, sufren de lo que Krause denomina "déficit motivacional" aún a pesar de reconocer en parte el potencial de las emociones a este respecto. Rawls en *Political Liberalism* refleja su preocupación de la creciente dificultad a la hora de alcanzar un consenso en unas sociedades cada vez más plurales y cómo se logrará alcanzar la idea de *well-ordered society* que aparece en *A Theory of Justice*. Por su parte Habermas al igual que Rawls, señala Krause, que acepta que el "afecto" puede acabar motivando el buen comportamiento cívico.

Frente a esta óptica, destaca la "revolucionaria" literatura reciente desde la neurociencia y la neuropsicología que pone en primer plano el papel de las emociones en el proceso de toma de decisiones y en el propio procesamiento de la información. Apunta a su vez las aproximaciones de Iris Marion Young y Martha Nussbaum que, aunque con enfoques distintos, comparten ese escepticismo sobre el ideal de la imparcialidad racional en la esfera pública que asocian a una concepción del razonamiento humano excluyente e insostenible. Krause insiste en que las emociones no son la antítesis del pensamiento práctico o racional sino una parte integral del mismo, y se propone demostrar cómo el postulado de Hume sobre los límites del razonamiento como una facultad que trasciende de los sentimientos puede ser compatible con el ideal de imparcialidad en la deliberación pública. Aunando así, por un lado, la aceptación del papel de las emociones y el estándar de imparcialidad por otro. De este modo, la autora sigue la estela de Hume, comentado previamente, que trataba el juicio moral como una suerte de pasión reflexiva, donde pensamiento y sentimiento están profundamente integrados.

Afirma Krause que el deseo o voluntad estimula el razonamiento práctico que determina la deliberación siendo la empatía una especie de requisito que posibilita la cooperación hacia la consecución del interés común o bien general: "*Deliberating about justice is an affective as well as a cognitive activity* (...) *Like our rational desire for the good, certain sentiments are integral to deliberation itself*" (Krause, 2008: 31). Tratar las emociones como un simple catalizador de los procesos deliberativos sigue siendo en exceso racionalista, presentando los trabajos teóricos que las tratan un déficit a la hora de analizar cuánto influyen éstas. Porque la coordinación social necesita de un vínculo y afiliación suficientemente fuerte para que exista la motivación necesaria en la tarea de la deliberación que genere decisiones públicas legítimas, y la compasión y empatía pueden ser claves en este proceso. Eso sí, no por ser un factor más catalizador si no por ser parte integral del razonamiento y moralidad de los ciudadanos: "(...) *our minds are changed, when our hearts are engaged*" (Krause, 2008: 200). En síntesis, lo que busca Sharon Krause en este trabajo es una suerte de "imparcialidad afectiva" que module el equilibrio entre cognición y emoción; que apele a los sentimientos y capacidades adecuadas para que las ciudadanas y ciudadanos tomen parte en los espacios de la deliberación pública: "*This affective impartiality is the new politics of passion- the politics of civil passions. It points*

to a new model of citizenship, one that champions the faculty of reflective concern rather than disinterested, disengaged, and dispassionate intellect" (Krause, 2008: 201).

Si bien es cierto que tradicionalmente se ha contrapuesto emoción y razón, conceptualizando estos conceptos como opuestos; Neblo (2020) afirma que los teóricos de la democracia deliberativa han empleado un concepto de razón distinto. Entienden que es el poder arbitrario y no la emoción, lo opuesto a la razón. Advierte Neblo que emplear emoción como lo opuesto a la razón supone impedir un correcto desarrollo de la teoría de la democracia. Este autor entiende la emoción como evaluaciones situacionales motivadoras del comportamiento, distingue doce roles de la emoción en el proceso deliberativo:

1. Las emociones nos ayudan a identificar lo relevante normativamente.
2. Las emociones pueden actuar como motivadoras para la deliberación.
3. Las emociones nos proporcionan la información normativa necesaria para la deliberación (*inputs*).
4. Determinadas emociones sirven como parte de la evaluación (*outputs*). Neblo como ejemplo señala la Teoría de la Inteligencia Afectiva (Marcus et al., 2000).
5. Las emociones pueden servir como premisas que justifiquen la acción sin que se presenten de forma propositiva (*inputs* no inmediatos).
6. Las emociones nos ayudan a gestionar el contexto en el cual tiene lugar la deliberación (*background*).
7. Las emociones nos dan acceso a las condiciones que posibilitan la deliberación, como por ejemplo la empatía (Morrel, 2010; Krause, 2011).
8. Una vez el proceso deliberativo apunta hacia una conclusión, las emociones que ésta nos despierte pueden ayudarnos a discernir si es la adecuada. Por ejemplo, si nos despertase una emoción negativa, no replantearíamos esa conclusión (*cross-check*).
9. Cuando ya tenemos justificación para las normas, las emociones nos sirven como un resumen afectivo (analogías). Los modelos online de Lodge y Taber (2000) serían un ejemplo de esta función, como indica Neblo.
10. Las emociones nos indican cuál es el comportamiento adecuado en función del contexto (aplicación).
11. Las emociones actúan como motivación para actuar. Por ejemplo, Neblo señala como el trabajo de Brader (2006) demuestra que las campañas políticas con énfasis en un discurso emocional consiguen mejores resultados electorales.
12. Las emociones pueden funcionar como una señal de alarma, cuando la deliberación falla, para los grupos marginalizados (lucha de reconocimiento).

Resulta también destacable como teóricos de la democracia deliberativa han justificado la necesidad de incluir las emociones en las aproximaciones teóricas y prácticas de sus propuestas. El argumento de partida es que el papel de la empatía en las relaciones interpersonales es básico y, por lo tanto, también en los procesos de deliberación (Fischer, 2009). Esto se debe a que la empatía constituye un proceso mental indispensable para una comunicación de calidad, que posibilita que podamos tener interacciones significativas con otras personas: "(…) *the capacity to emotionally know what another person – a "foreign" consciousness- is experiencing from within the frame of reference of that person* (…) *When people empathize with one another, the process tends to connect their senses of identity, a process that also facilitates social trust*" (ibíd.: 284). Por ello, si queremos alcanzar una deliberación pública de calidad, debemos contar con la empatía como elemento necesario.

Sin duda, en *Empathy and Democracy. Feeling, Thinking, and Deliberation,* Michael E. Morrel (2010) propone uno de los trabajos más exhaustivos a la hora de analizar ese vínculo

entre empatía, emociones y deliberación. Partiendo de la premisa de que las democracias contemporáneas luchan por lograr alcanzar la promesa de *equal consideration,* Morrel afirma que esto no será posible si no se le da un rol central a la empatía en los procesos democráticos de toma de decisiones. Afirma que a finales del siglo pasado los teóricos democracia plantearon la democracia deliberativa como la respuesta a la búsqueda de la legitimidad de las decisiones políticas, otorgando una consideración igualitaria a todos los ciudadanos en sociedades plurales; distinguiendo dos ramas en la teoría deliberativa:

- *Reflective decision-making*: La deliberación como consideración reflexiva implica la necesidad de una consideración más igualitaria, y esta forma de teoría deliberativa afirma que las decisiones colectivas están más legitimadas democráticamente se toman bajo una cuidadosa reflexión-información. Sus principales exponentes serán Joseph Bessette y James Fishkin.
- *Justice and Legitimacy*: Un tipo de teoría deliberativa más centrada directamente con la consideración igualitaria y los procesos de toma de decisión colectivos. John Rawls y Jürgen Habermas serán los autores de referencia. Aunque ambos teóricos pueden divergir en distintos puntos, lo cierto es que ambos aportan como una posible solución alguna forma de deliberación, tratando de identificar qué condiciones son las necesarias para que una decisión colectiva sea legítima.

Morrel apuesta por otorgar un papel central a la empatía con el objetivo de potenciar la teoría deliberativa y propone entender la empatía como un proceso a través del cual los sentimientos de los demás nos afectan[49]. Morrel aporta evidencia empírica de porqué la empatía es importante en la deliberación y presenta una serie de áreas en las que a empatía puede mediar en tres aspectos:

- Polarización entre grupos: la empatía nos ayuda a entender la posición del "otro". Un ejemplo sería la propuesta de Krause (2011) respecto a la elección de jurados populares en base a términos empáticos y en el contexto de crisis racial estadounidense.
- Sesgos personales: el sesgo de atribución se basa en la tendencia existente en pensar que lo que yo consigo bueno, es gracias a mis méritos; mientras que lo bueno que consiguen otros es azar o suerte. Paralelamente, lo malo que me pasa a mi es mala suerte, lo malo que les pasa a otros es que es su culpa o no se han esforzado lo suficiente.
- Reciprocidad y compromiso con la deliberación.

Este autor define la deliberación como "*a process in which people contemplate a political object by engaging in a communicative exchange that is inclusive*" (2010: 160), un proceso que requiere de empatía, principalmente, por dos razones. En primer lugar, nos encontramos en sociedades con una mayor pluralidad en un mismo espacio y la empatía nos ayuda a hacer posible la convivencia de lo que Rawls denominaría distintas ideas de bien. En segundo lugar, no existe una autoridad infalible que pueda resolver esas diferencias legítimamente de modo que la empatía se presenta como un vehículo mediador entre éstas. La propuesta de Morrel es interesante ya que comprende la necesidad de entender la empatía como un fenómeno tanto emocional como cognitivo. Una parte considerable de los académicos siguen la línea de los psicólogos sociales de comprender empatía básicamente en términos afectivos. Sin embargo,

[49] Advierte Morrel que no debemos confundirnos: la empatía en si misma no es una emoción, sino que la empatía puede hacer que sintamos determinadas emociones.

otros defienden que la empatía en un concepto mucho más complejo y con carácter multidimensional (Davies, 2004). La integración de emoción y cognición resulta fundamental en la propuesta de Morrel ya que da cuenta de las evidencias empíricas desde la neurociencia o la psicología respecto a la base neuronal de la empatía (Scheiber, 2007; Sautter, 2007; Olson, 2013), así como de las aproximaciones constructivistas de las emociones. Implícitamente, Morrel asume que las emociones son generadas a través de procesos sociales en los que los ciudadanos tienen un papel activo. Así, entendiendo que las emociones no son algo que simplemente "nos pasa" podemos apostar, tal como propone Morrel, por fomentar la empatía entre la ciudadanía a través de la educación emocional. También resulta conveniente apuntar que Morrel es consciente de que la empatía también supone algunos peligros, como ya apuntaban Young (1990) o Krause (2011).

Más allá de los enfoques más centrados en la deliberación, pero a su vez comparte muchos puntos en común, están aquellos autores que muestran las emociones como un elemento más de cómo construimos nuestro mundo social y cultural. Eso sí, siendo esto proceso bidireccional: como la forma que entendemos las emociones influyen en cómo percibimos nuestro entorno, y cómo un contexto social y cultural específico hace que entendamos las emociones y cómo "sentirlas" de determinada forma. En definitiva, cuál es la forma adecuada de sentir, qué nos debe despertar qué emociones. Ute Frevert (2011) en *Emotions in History: Lost and Found* nos presenta a las emociones como un constructo social, y explora cómo los factores sociales, así como los factores culturales influyen en nuestra concepción de las emociones y la gestión de las mismas. Busca superar la inflexible dicotomía entre emoción y pensamiento de la que venimos hablando. Dicha dicotomía nos llevaba hasta un concepto de las emociones como no más que una reacción natural, inconsciente e irracional ante un estímulo externo. Poniendo en énfasis su perfil como constructo social, lo que Frevert nos señala es que es a través del contexto cultural y social cómo la emoción se construye. Cómo bien señala Ludger Mees, debemos "(...) entender las emociones como instancias mediadoras entre el cuerpo, la mente y la sociedad" (Mees, 2015: 29). Este giro hacia la comprensión de las emociones como parte de cómo constructo social y cultural, es decir, nos lleva hasta una visión constructivista de las emociones; y que inevitablemente provoca que abandonemos la otrora denominada "pasión" inherentemente irracional e incontrolable.

Desde la filosofía feminista se ha apuntado como la subordinación de la emoción y su inadecuación en los espacios públicos indirectamente implica la subordinación de la mujer (Williams, 2001; Ahmed, 2004). Frevert nos muestra cómo funcionan las emociones como constructos sociales con el papel que juega el género en la dicotomía emoción-razón, y el lugar que hasta hace poco hombres y mujeres ocupaban en la vida público-política. Es decir, la idea ilustrada de una organización política racionalista junto con la identificación de los sentimientos como propios de la mujer, justificarían la exclusión estructural de la mujer de la esfera pública y del ámbito político (Máiz, 2011b: 173). Frevert ejemplifica esto, con las emociones que se vinculan a cada género en el siglo XX en relación a la vida política: las mujeres como "*compassionate and benevolent"* y los hombres como *"harsh and cold-hearted"* (Frevert, 2011: 149). A su vez, caracterizadas las mujeres como seres irracionales frente al temple y la racionalidad masculina; se vendría justificando la exclusión estructural de las mujeres de la esfera pública y política. Así, numerosos autores han hecho referencia a que la exclusión ilustrada de la pasión justifica la exclusión mujer de la esfera pública (Lupton, 1998; Williams, 2001; Hall, 2002, 2005; Ahmed, 2004; Ost, 2004; Citrin et al., 2004). De hecho, Frevert nos habla de esta exclusión como una forma de preservar la racionalidad de la política: "*The fact that passions played such an important role in modern politics was the only reason why the latter should be reserved for men only*" (2011: 116). Esta misma autora también señala cómo

desde esta dicotomía mujer-pasión y hombre-razón, se pasó desde el siglo XVIII al XIX-XX a vincular cada uno de los géneros con determinadas emociones: "*Empathy, sympathy, compassion for women, public spirit and civic virtues for men: is this how the moderns ordered and gendered civil society´s emotional resources and moral foundations"* (ibíd.: 149). Podemos preguntarnos si esta transición desde el férreo antagonismo mujer-pasión y hombre-razón, viene de la mano del cambio de hablar de "pasiones" a hablar de "emociones". Crespo (1986), por ejemplo, habla de cómo ha cambiado esa dicotomía razón-hombre versus emoción-mujer y que ya no se niega tajantemente la parte emocional del rol de género masculino, sino que lo que se hace es aceptar según que emociones, poniendo como ejemplo de ello la ira como rasgo de virilidad.

Manuel Arias Maldonado en *La democracia sentimental. Política y emociones en el siglo XXI* (2016) reflexiona en torno a la interacción entre los regímenes democráticos, el capitalismo, los nuevos medios de comunicación y, por supuesto, las emociones. Destaca también el reforzamiento de la nación como eje identitario: "(...) vivimos en democracias representativas que combinan la organización política liberal con los principios bienestaristas socialdemócratas, quedando la producción de la riqueza encomendada a la economía social de mercado y la vertebración identitaria en manos de la vieja idea de nación" (Arias Maldonado, 206: 23). Propone, eso sí, no hablar sobre el viejo binomio pasión-emoción (Máiz, 2010), sino más bien hablar sobre un dualismo jerárquico que ha relegado al olvido las emociones; lo que ha producido un empobrecimiento del entendimiento sobre la naturaleza humana.

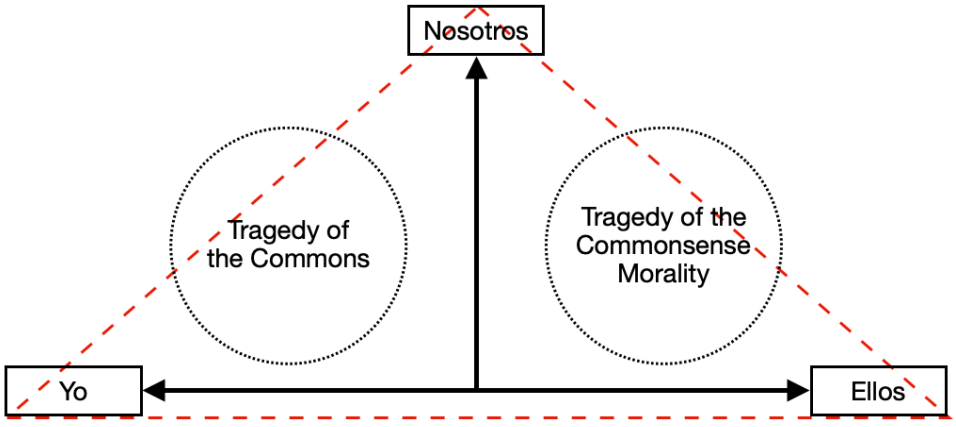
Si bien semeja aceptado, tras la revisión de la literatura precedente que acabamos de realizar, que las emociones influyen en nuestro comportamiento político; se pregunta Arias Maldonado si esta asunción del papel de las emociones es contraria a la teoría liberal. Y es que, señala este teórico que la idea de que la subjetividad de los individuos sea el resultado de un variado conjunto de influencias, tanto exógenas como endógenas, cuestiona el ideal del ciudadano racional (Arias Maldonado, 2016: 49). Y no solo eso, muy vinculado a esa idea de ciudadano racional se encuentra una concepción atomista de los individuos; que reduce la emoción a una experiencia estrictamente individual. Sin embargo, las emociones presuponen creencias, juicios y deseos; los que son producto del orden social. Por tanto, las emociones son construidas socialmente (Mihai, 2014: 38) y éstas dependen del entorno socio-cultural: "*Culture shapes the social environment in which the individuals grow up and live by influencing social structures and practices. Emotional processes are shaped by culture though individuals´ participation in cultural practices*" (Rodriguez Mosquera et al., 2004: 190). De esta forma nos acercamos hacia la comprensión de las emociones como productos de los procesos socio-culturales, producidos tanto por la propia interacción social como por el entendimiento cultural de las mismas (Calhoun, 2001: 48).

3.2.3. Nacionalismo, identidad y emociones.

A pesar de que parece que ese tratamiento de la razón y la pasión como un binomio de antagonistas, todavía célebres trabajos nos trasladan a propuestas hiperracionalistas de la cooperación y convivencia ciudadana. Un trabajo que ha sido bastante elogiado es el de Joshua Greene en *Moral Tribes* (2015). Sin embargo, aunque Greene presenta un planteamiento ciertamente novedoso al conjugar neurociencia, psicología y ética, no hace sino reafirmar esta dicotomía entre razón-pasión y señala a las emociones como una de las causas del conflicto intergrupal. Identifica los dos grandes problemas morales de nuestra especie: *The Tragedy of The Commons* (La tragedia de lo común), *Yo* vs. *Nosotros*; y *The Tragedy of Commonsense Morality* (La tragedia de la moral del sentido común), *Nosotros* vs. *Ellos*. Este investigador nos dice que para llegar a comprender la moralidad se requiere de dos cosas: entender la estructura

de los problemas morales modernos y comprender, a su vez, la estructura de nuestro cerebro moral. ¿Por qué? Porque *The Tragedy of The Commons* es lo que nuestro cerebro moral está diseñado para solucionar, sin embargo, *The Tragedy of Commonsense Morality* es propiamente un problema moderno y nuestro cerebro moral no está diseñado para solucionarlo. Afirma que el pensamiento moral está definido tanto por la razón como la emoción, integrado en un sistema dual de moralidad que refleja la estructura de la mente humana: un sistema automático e intuitivo; y un sistema reflexivo, que acuña como manual. Ambos sistemas conformarán lo que denomina cerebro moral. Las emociones morales, como las denomina Greene, son las que nos permitiría dar ese salto del *Yo* al *Nosotros*, del egoísmo a mostrar preocupación por los demás. Pero eso sí, esos otros individuos son miembros de nuestra misma tribu. ¿Qué ocurre con las demás tribus? El gran muro que existe entre grupos es la frontera de su moralidad, cómo la comprenden. Nuestra primera respuesta, instintiva y emocional, hará que nos aferremos a los principios morales de nuestra tribu; lo que desembocará en conflicto. Un conflicto casi permanente entre distintos grupos (tribus morales, las denominará). Para dar respuesta a ello, Greene propone que saltemos del sistema automático al sistema manual: apuesta por racionalizar nuestras convicciones morales intuitivas para lograr trascender de las limitaciones de nuestras reacciones viscerales tribales (Greene, 2015: 16). Para esta tarea, Greene aboga por una reformulación del utilitarismo. Es decir, aunque nuestros cerebros estén diseñados para la cooperación intragrupal no lo está para la cooperación intergrupal: "*In sum, our brains are wired for tribalism*" (Greene, 2015: 54).

Figura 11. Tragedy of the Commons vs. Tragedy of the Commonsense Morality.



Fuente: Elaboración propia a partir de Greene (2015)

Greene explica esto a través del impacto de la teoría de la evolución de Darwin en el estudio de la moralidad[50]: ¿cuál era el papel evolutivo de la moralidad? La moralidad se convirtió en la solución al problema de la cooperación[51], siendo ésta el principal problema de la existencia social (ibíd.: 20). Los grupos más exitosos son los que más probabilidades tendrán de propagar sus genes, por lo que la cooperación entre sus individuos se convierte en un requisito evolutivo. Desde un punto de vista evolutivo, los humanos están biológicamente diseñados para cooperar, pero tan sólo para la cooperación intragrupal: "*Evolution is an inherently competitive process*" (ibíd.: 23). Por ello, el proceso de selección natural favoreció la cooperación dentro del grupo a la vez que balcanizó el conflicto entre grupos. Elster (1999, 2015) nos propone algo similar.

[50]Greene entiende la moralidad como: "(...) *is a collection of devices, a suite of psychological capacities and dispositions that together promote and stabilize cooperative behavior*" (Greene, 2015: 28).
[51] Greene entiende cooperación como en anteponer el interés colectivo sobre el interés individual.

Nos indica que las motivaciones pueden ser consecuencialistas o no-consecuencialistas: orientadas hacia el producto/resultado de la acción o hacia la acción misma, respectivamente. Las normas sociales son un caso especial de comportamiento no-consecuencialista: no es que el resultado no sea deseable sino porque la acción misma es obligatoria. En muchas ocasiones, una norma social no está pensada para producir determinado resultado sino en prevenirlo. En cualquier caso, el mecanismo empleado en ambos casos sería el castigo social a través de la presión social (Elster, 2015: 71-72).

El deseo la aprobación por parte de los demás, puede generar en las emociones de miedo y de vergüenza; y éstas determinan nuestras acciones, ¿se acerca a lo propuesto por Joshua Greene? Las normas sociales tienen un papel fundamental aquí. Elster habla de cuasi-normas sociales, e incluye la norma de reciprocidad y la norma de cooperación condicional. Tanto las normas sociales como las cuasi-normas sociales son condicionales, en el sentido de que se activan ante el comportamiento de otros. Las normas sociales, tal y como las entiende Elster, se activan cuando otras personas observan lo que el actor está haciendo; las cuasi-normas sociales, se activan cuando el actor puede observar lo que otros individuos están haciendo; las normas sociales son proactivas, las cuasi-normas sociales son reactivas (Elster, 2015: 90-93). Es decir, este autor también señala la importancia de determinadas emociones en el manteniendo de la cohesión social a través de las normas sociales y morales que, a su vez, funcionan a través de sanciones directas para aquellos que violan la norma. El ostracismo y el ser ignorado constituyen una de las reacciones más relevantes ante los que infringen las normas. En síntesis: "*Morality did not evolve to promote universal cooperation (...) it evolved as a device for successful intergroup competition. In other words, morality evolved to avert the Tragedy of The Commons, but it did not evolve to avert the Tragedy of Commonsense Morality*" (Greene, 2015: 26). Todo esto llevará a Greene a hablar de tribalismo, entendiendo éste como la tendencia a favorecer a los miembros de tu tribu moral.

Tabla 12. Mecanismos psicológicos que exacerban el conflicto entre tribus morales.

1. Las tribus humanas son tribalistas: favorecen el Nosotros sobre el Ellos.
2. Las tribus tienen auténticos desacuerdos en función de cómo organizar la sociedad.
3. Las tribus tienen compromisos morales distintos.
4. Las tribus, al igual que los individuos que las conforman, tienen tendencia a *biased fairness*.
5. Las creencias tribales son fácilmente sesgadas.
6. La forma en la que procesamos información puede hacer que infravaloremos el daño que le podemos causar a otros, desembocando en una escalada del conflicto.

Fuente: Elaboración propia a partir de Greene (2015).

¿Cuál es la solución que plantea Greene para resolver el conflicto intertribal?: "*Like animals, we have selfish impulses. but more than any other animal, we also have social impulses, automated moral machinery that pushes us into the magic corner*[52]*, solving the problem of Me versus Us*" (ibíd.: 102). Para resolver el conflicto *Nosotros* vs. *Ellos*, Green propone como solución nuestra capacidad de pensar. Realiza una analogía del cerebro humano con una cámara fotográfica que cuente con un modo automático y un modo manual. Cuando nos encontramos con amenazas no conocidas, se activará el modo manual. Cuando nos encontramos en contexto familiares, se activará el modo automático, intuitivo, emocional. Aunque Greene señala la simplificación que supone relegar el debate a la dicotomía razón-pasión (ibíd.: 134), el propio autor juega sobre la base de dicha dicotomía. Presenta así a las

[52] Hace referencia al dilema del prisionero. La esquina mágica (*magic corner*) a la que se refiere Greene es la opción de la matriz donde ambos presos cooperan y donde resultarían los dos sujetos implicados más beneficiados.

emociones como procesos automáticos que tienen por función contribuir a la eficiencia en el comportamiento: generar pautas de acción que sean adaptativas, sin necesidad de un procesamiento consciente. ¿Cómo? A través del almacenamiento de información de experiencias pasadas que adquirimos de tres formas: genética, aprendizaje cultural y propia experiencia. La razón, aplicada al proceso de toma de decisiones, implicaría la aplicación consciente de reglas de decisión (ibíd.: 136).

En el trabajo de este autor podemos identificar una defensa normativa de por qué debemos llegar a entender cómo tomamos decisiones, cómo interactúa razón-pasión: "*We have to decide for ourselves, and understanding how our minds work may help us decide more wisely, both as individuals and as herders trying to live together on the new pastures*[53]" (Greene, 135: 143). En síntesis, Joshua Greene a pesar de afirmar que tratar en términos antagónicos razón y pasión resulta simplista; el autor acaba cayendo en esto mismo a la hora de presentar su "guía" para salvar nuestras diferencias morales intergrupales y cooperar. Presenta la moralidad como un conjunto de capacidades psicológicas producto de la evolución biológica y cultural que fomenta la cooperación. A nivel psicológico, nos dice que la moralidad es implementada primariamente por emociones morales intuitivas. Sin embargo, grupos distintos de humanos tienen intuiciones morales distintas (tribus morales); lo cual es fuente de conflicto, ya que éstos enfatizarán la divergencia de valores. En esta situación de disenso nos dice Greene, la solución será racionalizar sus juicios intuitivos: "(...) *we can use manual-mode thinking to reach agreements with our "heads" despite the irreconcilable differences in our "hearts". This is the essence of deep pragmatism: to seek common ground not where we think it ought to be, but where it actually is*" (Greene, 2015: 291). Más adelante profundizaremos en la propuesta de Greene desde una perspectiva neuropsicológica.

También en el campo del nacionalismo, las emociones han sido objeto de interés por parte de los teóricos políticos e investigadores sociales. Como adelantábamos en el apartado previo, la relación entre la nación y las emociones ha sido objeto de especial interés. Sin embargo, aunque Renan ya señaló a finales del siglo XIX, a la nación como una gran comunidad emotiva solidaria (Mees, 2015); no será hasta la década de 1980 cuando las emociones pasen a considerarse una de las variables explicativas clave a la hora de identificar cómo se generan los vínculos sociales (Máiz, 2011b: 189). ¿Por qué? Porque las emociones parecen ser cruciales a la hora de explicar la afiliación nacional y la generación de una identidad compartida, o cómo las llama Frevert "*national feelings and sensibilities*" (2011: 27). Como bien apunta Marcus: "*Emotion plays an explicit and central role in bonding citizen, party, party platform, and elected officials. Caring about problems, caring about the nation, and caring for political parties would be the glue that enabled a nation to organize and direct its politics*" (Marcus, 2002: 37). Es decir, las emociones juegan un papel crucial a la hora de generar lazos de filiación entre individuos ya que la razón por sí sola no puede sostener los lazos de filiación hacia la comunidad (Williams, 2001; Hall, 2002, 2005; Ahmed, 2004; Engelken-Jorge, 2011; Mihai, 2014, 2016, 2021). Es más, hasta podemos plantear que las emociones sean las generadoras del pegamento social más fuerte (Elster, 1999: 403). En suma, a la hora de generar un sentido de pertenencia y, por lo tanto, el proceso mismo de construcción de una identidad colectiva: "(...) *as paixóns desempeñan un papel central na produción política das identidades e, xa que logo, na inevitable dimensión antagonista da política, da construción política do nós/eles*" (Máiz, 2011b: 197).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

David Ost (2004) explora la oposición entre Ilustración y Romanticismo a través de la dicotomía razón-pasión y su relación con movimientos nacionalista de finales del siglo XIX y

[53] Referencia a metáfora sobre la acción colectiva realizada al inicio del libro por el autor y que será el hilo conductor de la obra.

primera mitad del siglo XX. Ost señala que, frente a la óptica racionalista ilustrada, el Romanticismo, en torno a 1830, rescatará la emoción, esta vez también ella secularizada, entendiéndola como algo innato del ser humano del que debe darse cuenta políticamente. De este discurso se harían eco, especialmente, la élite política de algunas naciones sin estado como era el caso de la Alemania, Italia o Polonia del momento: "*They just recruite the 'irrational' in their nationalist quests*" (ibíd.: 231). Ost, irá más allá, y vinculará esa relación entre las élites románticas y los movimientos nacionalistas, con la reacción tras la I y II Guerra Mundial pro-*expertise* en la política. Es decir, se defiende que la razón y el experto o profesional es el que debe tener capacidad de decisión en la política. Aunque esa relación entre emoción y Romanticismo ha sido señalada numerosas veces (Williams, 2001), Solomon (1993) se pregunta hasta que punta resulta acertado comparar en términos binarios Ilustración-razón con Romanticismo-pasión ya que se plantea si esto no hace, sino, retroalimentar la falaz dicotomía antagónica razón-pasión. Afirma que se pasó a comprender el Romanticismo como "*trust natural sentiment, not artificial reason*", siendo rápidamente este mensaje exagerado y extendido a esa dicotomía antagónica emoción-razón, lo que tendría importantes implicaciones políticas en los años posteriores a la Revolución Francesa. Sin embargo, Solomon defiende que el Romanticismo debe entenderse como el énfasis en las pasiones, sin que ello conlleve la exclusión de la razón. Denominará "Nuevo Romanticismo" a la tesis de que son las pasiones las que dan significado a nuestras vidas. Como ejemplo, expone el concepto de libertad que defendían los románticos es en términos de comunidad, entendida ésta como una comunidad "natural" provocando que a menudo el Romanticismo se haya vinculado con una fuerte ideología política de nacionalismo y socialismo en Alemania y de liberación y revolución en Francia (Solomon, 1993: 56). Pero lo que realmente le parece interesante a este autor es que el Romanticismo aportaba algo que la herencia racionalista ilustrada y la industrialización habían olvidado. El Romanticismo aportaba sentido a la vida moderna, daba respuesta al sentido del absurdo que plantearían Sartre o Camus:

> "*The key of Romanticism, in all of its various manifestations, was a renewed awareness of life (...) Against the dehumanizing and lifeless mechanism of Isaac Newton´s universe, the Romantics urged an organic conception of a living universe. Against the promise of de Enlightenment, the Romantics urged a spirit of adventure; no promise, only human effort and striving. Against the cold and calculating efforts of reason to organize society, the Romantics urge the hot-blooded and unpredictable surges of passion and "sympathy". And against the archaic codes and eternal verities of classicism and the Enlightenment, the Romantics urged experiment and change, development and evolution" (...) "Romanticism is a call to arms, a protest against a stagnant and dehumanizing world*" (Solomon, 1993: 57).

Esa llamada a las armas de la que nos habla Solomon, en unión con ese concepto de nación como comunidad natural, será el motor los movimientos nacionalistas que menciona Ost. Y es que esa importancia que se le otorgan a los mitos, símbolos y narrativas en los movimientos nacionalistas; están íntimamente interrelacionados con las emociones: "*Emotions are made of symbols, myths and rituals*" (Escobar, 2011: 123). De esa dicotomía Ilustración y razón versus Romanticismo y pasión, podemos identificar sus correspondientes modelos ideales de nacionalismo: el nacionalismo cívico y el nacionalismo étnico. Esta distinción contiene una alta carga normativa, entre un nacionalismo válido e incluso necesario y otro desaconsejable y peligroso. Con precedentes en la obra de Renan y Meinecke; esta clasificación sería reintroducida por Hans Kohn en su obra *The idea of nationalism* (1944). Para este autor el nacionalismo occidental es fundamentalmente político, en razón de su base institucional cívica y de clase; mientras que el nacionalismo oriental, debido a la ausencia de ambos fundamentos

resulta esencialmente étnico (Máiz, 2008): la nación es así una identidad colectiva generadora de emociones basada en una cultura e historia común. La nación se comprende como una totalidad orgánica, entiendo la pertenencia a la comunidad como algo natural. Aunque esta clasificación ha sido ampliamente rebatida (Smith, 2001; Levy, 2003) no deja de ser interesante ya que permite hacernos una idea de cómo ha influido el dualismo razón-pasión en el pensamiento político y cómo se ha tendido a identificar lo "no deseable" políticamente con lo emocional.

Nos parece especialmente interesante, hablando de sentimiento nacionalista y emociones, la óptica de la ya mencionada Ute Frevert. Esta autora, que como ya hemos visto, trata las emociones como constructos sociales, nos presenta otros nombres que se le ha otorgado a los quizá sentimientos nacionalistas y que en su momento se presentaron como un principio racional más del Estado. Nos habla de uno de los pilares de la República francesa: *fraternité* (2011: 163). Tras la Revolución y la instauración de la República, que ambiciona crear una sociedad democrática, igualitaria y laica; se presentan los tres pilares y valores en los que asentaría la cultura nacional francesa de tradición republicana: *liberté*, *egalité* y *fraternité*. Sin embargo, una sociedad donde el único compromiso público es la neutralidad o la autonomía puede ser un vínculo demasiado frágil debido a al alto nivel de abstracción de conceptos como la igualdad y la libertad. Es decir, este nuevo vínculo cívico necesitaba de algo más, algo que despertase mayores pasiones: debía también inspirar los sentimientos de *fraternité*, un hermanamiento entre sus ciudadanos. De este modo, la ciudadanía a nivel abstracto se complementa con la afiliación a la cultura pública ciudadana a través de convertir la nación en una suerte de familia: gracias al principio de *fraternité* tus conciudadanos son ahora tus hermanas y tus hermanos. ¿Y que despierta mayores emociones que la familia?

Michel Maffesoli (2004) señalará la sacralización de lo social como un mecanismo que asegura la cohesión de los grupos; y que es a través de las emociones colectivas gracias a las cuales esa divinidad social toma cuerpo. Maffesoli enfatizará, dos décadas antes que Joshua Greene[54], la vuelta al tribalismo en nuestras sociedades. Este filósofo identifica el ocaso del individualismo y de la racionalidad que marcaron la era moderna con un creciente tribalismo; una vuelta a las tribus y a lo bárbaro, como llegará a decir Maffesoli, y a la búsqueda de nuevas comunidades. Y en esta búsqueda el componente emocional tiene un papel protagonista. Así, identifica la dinámica social contemporánea con una vuelta al tribalismo y un repliegue del individualismo. Con ello, Maffesoli trata de dar cuenta de la transformación de las sociedades modernas; en las que se cuestionan instituciones, caen la idea tradicional de ideología o los valores son cambiantes. ¿Cuál es la clave para este autor? Señala que en la sociedad de masas el tribalismo y las emociones han sustituido la racionalidad y la lógica de la identidad: hemos entrado en la era de las tribus, de las redes y de la microsegmentación. Eso sí, advierte, debido a esta naturaleza emocional esta nueva lógica es más dinámica y cambiante.

¿Por qué Maffesoli vincula este cambio con la sacralización de lo social? Porque ello conlleva la trascendencia del individuo, la incapacidad de la lógica hiperracionalista e individualista de dar cuenta de la tendencia que las personas presentamos a asociarnos. Llega a afirmar Maffesoli que el adulto moderno es la expresión del ocaso de la concepción del individuo como dueño de sí mismo, que se domina y domina a su vez a su entorno. Quizá, resulte paradójico que este filósofo paralelamente a esa crítica del racionalismo como excesivamente mecanicista también vincule, como hace la tradición racionalista, esa vuelta a lo emocional como un regreso de lo bárbaro o lo arcaico. Lo que sí trata de enfatizar Maffesoli es

[54] La primera vez que se publicaría *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas* será en 1988. Nosotros referenciamos esta obra a su edición en castellano en la editorial Siglo XXI Editores, por ello aparece el año 2004.

la paradoja que existe entre la globalización y la masificación y el desarrollo de microgrupos (que denomina tribus) que, dice, caracteriza la sociabilidad de finales del siglo XX. Emplea la metáfora de la tribu ya que considera que da cuenta de esa des-invidualización y de la saturación misma de las distintas aproximaciones teóricas sobre el individualismo. ¿Qué lugar ocupan las emociones en este proceso? Afirma Maffesoli que el tribalismo está precedido por la comunidad emocional, rescatando el término empleado por Max Weber. Esa comunidad emocional y la nueva lógica de la sociabilidad darán lugar al tribalismo; que a su vez desencadenará en el policulturalismo y la proxémica. Maffesoli entiende que una de las claves es comprender el "yo" de forma extensiva, y sustituir la idea de una sociabilidad racionalizada por una sociabilidad empática. Destacará no solo las aproximaciones de Weber respecto a la comunidad emocional sino también la importancia social que Durkheim atribuía a las emociones. En concreto, la importancia de los sentimientos y de la solidaridad en la generación de una conciencia colectiva. Es decir, en los sentimientos y en su naturaleza social es donde se elaboran las creencias comunes. De este modo, de nuevo Maffesoli insiste en el poder cohesitivo de compartir emociones: la masa que se divide en tribus o las tribus que se incorporan a la masa, emplean como principal cimiento las emociones compartidas.

Moïsi (2009) propone una óptica un poco diferente. Este autor afirma que la globalización ha ayudado a la "explosión" de las emociones, causando una gran incertidumbre que afecta a cómo definimos nuestra identidad. Ésta está muy vinculada a la confianza, y cuando ésta cambia o desaparece, esto es expresado a través de emociones como pueden ser el miedo, la esperanza o el sentimiento de humillación. Moïsi asegura que, en el mundo contemporáneo, la ideología ha sido reemplazada por la lucha por la identidad como principal "campo de batalla" político ya que en un mundo con unas fronteras culturales, sociales e informativas más difusas la importancia de hacer valer nuestra individualidad se hace central. Por ello, las emociones están vinculadas tanto a cómo vemos a los demás cómo los demás nos ven a nosotros, así con cómo nos percibimos a nosotros mismos: "*Emotions are at the same time the image in the mirror and the eye of the person that beholds that image*" (Moïsi, 2009: 15). Moisi sugiere que la tensión entre los países de Medio Oriente y Occidente se puede entender mejor en términos de una relación entre una cultura del miedo en EEUU, y una cultura de la humillación en la cultura árabe y musulmana, legado de al menos dos siglos de interferencias coloniales e imperiales (Hogget y Thompson, 2012: 11).

Aunque resulta innegable el papel de las emociones en los movimientos sociales y en los procesos de construcción nacional, el papel de éstas no siempre ha sido tomado en consideración. Calhoun (2001) apunta a que ese "destierro" de las emociones en los estudios sobre movimientos sociales puede deberse a una reacción a análisis como el de Le Bon, Turner y Killian o Neil Smelser, en el que se aborda la acción colectiva desde un punto de vista externa, como algo que los "otros" irracionales se comprometen a hacer, llevamos por una especie de éxtasis colectivo cegador. Así, las emociones se habían relegado en estos estudios a las "masas" (Ost, 2004). Pero, sin duda, las emociones son clave a la hora de explicar los fuertes lazos de aquellos individuos que se identifican como del mismo grupo. Es decir, las emociones son un factor decisivo a la hora de generar una identidad compartida. Desde los años 1960s, importantes cambios sociales han hecho que el *issue* de la identidad haya conseguido ganar cada vez más significatividad, llegando a desplazar las conocidas como *politics of identity* a las políticas de redistribución basadas en la lucha de clases o la identificación partidista; surgiendo nuevas formas de políticas basadas en la identidad de género, sexual, étnica, religiosa u otras formas de identidad (Hoggett, 2016: 25).

Cuando nos identificamos con otros con los que compartimos algún tipo de característica, asumimos que existe alguna similitud. Hoggett (2016) se pregunta cuál es la naturaleza de esta

identificación. Algunos afirman que es primariamente un proceso cognitivo. Henry Tajfel desarrolla su renombrada propuesta de *social identity theory,* principalmente en *Differentiation between social groups* (1978) y *Human groups and social categories* (1981), donde plantea la formación de identidades de grupo como un proceso cognitivo de categorización. Tajfel afirma que la categorización implica percepción: sin esa simplificación, nos veríamos superados por la complejidad de nuestro entorno. Categorías como la etnicidad (que denomina categoría social), nos ayudan a eso, e inevitablemente acentuamos las diferencias entre las categorías que se limitan entre sí. Los que pertenecemos al mismo grupo somos el continuo "nosotros", y los demás el "ellos"; acentuando las similitudes con el "nosotros" y acrecentamos las diferencias con los "otros": "*Indeed, we tend to think of those belonging to our category as identical to us; we share a social identity*" (Hoggett, 2016: 29). Tajfel también señalaría cómo las categorías sociales se convierten en la base de nuestras preferencias políticas, y que ese binomio nosotros-ellos se retroalimenta, fomentando el conflicto intergrupal la cohesión interna del grupo. Ello nos llevaría hasta un sesgo que hace que tendamos a favorecer a aquellos con los que compartimos grupos. Insiste, eso sí, en que no es requisito necesario la existencia de conflicto intergrupal para ello sino la categorización cognitiva como "grupo" (Tajfel & Turner, 2000), una idea en línea con las tribus morales de Greene (2015). Así, lo que garantiza la supervivencia de grupos grandes que no se pueden conocer unos a otros, es esa categorización cognitiva, favorecer al que identificas como de tu grupo aunque el criterio pueda resultar algo aleatorio. Leyens y sus colegas (2003) hacen una revisión interesante de las aportaciones de Tajfel respecto a las emociones que despiertan otros grupos a los individuos. Presentan un fenómeno que denominan como infra-humanización, que consiste atribuir emociones que los autores consideran secundarias[55] a los miembros de nuestro grupo social, mientras que se atribuye emociones que consideran primarias a los miembros de otros grupos sociales. Estos investigadores hablan de infra-humanización ya que se suele atribuir a las emociones secundarias la característica de que son exclusivamente propias de los seres humanos, mientras las emociones primarias son compartidas con otros animales; llegando a vincular estos autores esta infra-humanización con movimientos nacionalistas de corte esencialista.

Por todo ello resulta evidente que no debemos perder de vista la otra cara de la moneda: las emociones no sólo pueden ser un motor de afiliación sino también pueden ser catalizadores de conflictos intergrupales. Hablando de conflictos entre grupos, Elster indica que la interacción basada en las emociones es más poderosa que aquella basada en la comparación (2015: 45). Esta idea nos podría explicar porque teorías como la del colonialismo interno no tienen poder explicativo, aunque en el plano teórico semejen plausibles. Michael Hechter presenta la idea del colonialismo interno como generador del movimiento nacionalista, ejemplificando esto con la evolución política y económica de las Islas Británicas desde la época Tudor hasta la década de 1970. Utiliza el paradigma de la dependencia periférica y un análisis industrial global; destacando la desigualdad entre Inglaterra, preponderante u opresora; y Escocia, Irlanda y Gales. Afirma que en estos casos tuvo lugar no sólo la incorporación política sino también una explotación económica que originó lo que el autor denomina colonialismo interno. El análisis empírico posterior no apoyaría esta teoría: compartir intereses no es suficiente para que tenga lugar la movilización política eficaz nacionalista (Smith, 2001). En otros, Tajfel también defendería que un contexto de recursos limitados o de suma-cero no son condiciones necesarias para la generación de discriminación intergrupal (Tajfel & Turner, 2000; Leyens et al., 2003). ¿Qué es lo que puede faltar en esta ecuación? Anthony D. Smith (2001) señalará hacia los

[55] De las distintas clasificaciones, categorías y definiciones del concepto de emoción se hablará detalladamente en secciones posteriores. Leyens et al. (2003) emplean el término emociones secundarias o sentimientos para aquellas emociones únicamente humanas, mientras que el término emociones primarias lo usarán para referirse a emociones compartidas con otros animales.

elementos emocionales, y equipará al nacionalismo con la religión: el nacionalismo identificará a la nación con lo sagrado y se nutrirá de elementos configuradores de las grandes religiones como son la identificación de un pueblo elegido, la identificación de una tierra sagrada, la idea de querer recuperar una supuesta "edad de oro" perdida y la creencia de que esto se podrá lograr gracias al sacrificio de ese pueblo elegido (Mees, 2015). Este relato presenta a la nación como una comunidad intergeneracional, que aporta un vínculo psicológico de unión entre sus miembros: una suerte de pseudo-consanguinidad o, más bien, la idea moderna de fraternidad que presentamos anteriormente. Los movimientos nacionalistas presentan, así, una "inagotable capacidad de movilización" (Arias Maldonado, 2016:139) y sin duda el gran interés que despierta el estudio del nacionalismo se debe a esa elevada intensidad de las emociones que es no sólo capaz de despertar sino también de explotar: "Sucede que la movilización de emociones, sentimientos y mitología es - todavía- un elemento necesario para legitimar la comunidad política y el Estado, así como para separar Estados entre sí" (ibíd.: 140).

3.2.4. Desde la filosofía política hacia la psicología política: cambio de óptica en el estudio de las emociones desde la ciencia política.

Todos estos trabajos que hemos presentado tienen en común su énfasis en la necesidad de aceptar sin titubeos el papel de las emociones en el proceso de toma de decisiones y de procesamiento de la información. Un proceso que, aunque lo creamos como plenamente racional, deliberado y consciente esto no es lo que sucede en nuestra realidad política. La idea de simpatía o de las personas como seres "razonables" en la teoría liberal no hacen sino dar cuenta del agujero que genera excluir las emociones de los procesos de construcción social y política. Partiendo de la óptica racional, podemos preguntarnos de tres formas distintas qué relación existe entre racionalidad y emociones: cuál es el impacto de las emociones en la racionalidad y el proceso de toma de decisiones, si podemos identificar emociones que puedan considerarse racionales y, por último, si las emociones pueden ser en sí mismas objeto de la elección racional. Es decir, si las personas pueden deliberar racionalmente sobre qué emociones inducir en ellas mismas o en otras personas (Elster, 1999). Hemos visto como trabajos como el de Martha Nussbaum buscan dar respuesta a estas cuestiones desde la perspectiva de la deliberación pública.

Aunque Aristóteles o la escuela estoica ya reconocían el papel fundamental de las emociones en la política, lo cierto es que el discurso dominante en el pensamiento occidental ha tendido a la marginalización de las emociones, vinculada esta marginalización al dualismo razón-pasión ilustrado. Por ejemplo, para Aristóteles la armonía como virtud suponía el equilibrio entre la emoción y la razón, ya entiende que las emociones impulsan las acciones morales y que la razón por sí misma es "(…) *utterly impotent*" (Escobar, 2011: 110). Sin embargo, la tradición hiperracionalista ha caracterizado a la pasión como subordinada a la razón instrumental, caricaturizada la pasión como una fuerza irracional, primitiva y peligrosa. En muchas ocasiones, esta exclusión de las emociones en la tradición occidental se ha exagerado hasta el punto de pasar por alto grandes aportaciones. Además de los pensadores vinculados a la Ilustración Escocesa que hemos presentado, también debemos hablar de otros filósofos que plantearon ideas divergentes a la dominante escisión pasión-razón. Elster (1999) destaca que muchos de los planteamientos de Aristóteles son los que apuntan las teorías contemporáneas de las emociones, pero que gran parte de estos argumentos aristotélicos continúan ignorándose. Para Elster, una de las aportaciones clave de Aristóteles respecto de las emociones es que muestra como las emociones no sólo se encuentran fundamentadas en la psicología individual

sino también en la interacción social (1999: 50). De hecho, llega a definir *Ars Rhetorica* como "(...) *the earliest systematic discussion of human psychology in Western thought*" (ibíd.: 53). Asimismo, también destaca que el filósofo griego hable tanto de los antecedentes cognitivos como de las consecuencias cognitivas de las emociones. Elster destaca también algunas contribuciones de cuatro moralistas franceses (Montaigne, Pascal, La Rochefoucauld y La Bruyère).

Si ya anteriormente destacábamos la diferenciación de La Bruyère entre interés, razón y pasión; otro aspecto clave de estos autores, y que destaca Elster, es que presentan la posibilidad de que las emociones puedan existir sin que seamos conscientes de ellas. En base a las contribuciones de Aristóteles y de estos pensadores franceses, Elster desarrollará una lista de características principales de las emociones que presentaremos en siguientes apartados. Solomon (1988) también señala como en muchas ocasiones se pasa por alto la aproximación de Spinoza que, en línea con la tradición estoica, entenderá las emociones como pensamientos movidos por el deseo, pero no necesariamente irracionales. Y es que resulta importante destacar que una parte relevante de la caricaturización de la emoción como enemiga de la razón, aunque podemos verla en clásicos como Platón, es un producto básicamente moderno vinculado al proceso de racionalización asociado al desarrollo de la sociedad moderna y al aprendizaje del control emocional (Fischer, 2009).

A partir de la década de 1950s, el behaviorismo ha contribuido a la marginalización de la emoción; pero esta vez quizá no tan vinculado a una justificación normativa del papel dañino de la emoción en la esfera política sino más bien relacionada esta exclusión de las emociones con la dificultad metodológica de incluirlas en aproximaciones positivistas (Calhoun, 2001; Engelken-Jorge, 2011). El behaviorismo ha podido influir a muchos investigadores sociales a la hora de evitar incluir los fenómenos emocionales en sus modelos, reticentes a emplear conceptos vagos y sumamente conflictivos a la hora de cuantificar para su medición como son las emociones: "*Emotions seem less firmly observable than, say, income or voting*" (Calhoun, 2001: 47). Eso sí, no todo se debe a la dificultad metodológica. Calhoun también apunta hacia el temor entre los sociólogos de ser engullidos por la psicología si se adentraban en el estudio de las emociones. Aunque sí que los autores de referencia de la sociología como Marx, Weber o Durkheim hacen referencia a las emociones; no las tratan de manera sistemática y les otorgan un papel secundario. A partir de la década de 1980s la sociología tratará de recuperar esto (Engelken-Jorge, 2011).

Y a pesar de que hemos presentado las contribuciones desde la teoría política y, en particular, desde la teoría de la democracia y la teoría nacionalista sobre el papel de las emociones en nuestra vida política; lo cierto es que especialmente desde la década de 1990s la psicología política y el enfoque más experimental, como es el cognitivismo o la neurociencia han dominado la materia. La investigación tanto en el campo de la psicología, como de la neurociencia o la propia ciencia política han venido demostrando cómo nuestras decisiones se desvían de lo que deberíamos considerar como óptimo: las acciones "razonables" requieren la integración de la razón y de las emociones; y las campañas más poderosas, los discursos más efectivos, combinan tanto la emoción como la cognición (Westen, 2007). Es decir, esto denota que las emociones son una parte integral de la inteligencia humana, y por ello un componente esencial de los mecanismos de razonamiento; lo que indica la necesidad de incorporar las emociones para lograr comprender cómo es el proceso de toma de decisiones e ir más allá de la era de la *Rational Choice* (Escobar, 2011). Así, podemos afirmar que nuestras decisiones están influenciadas por procesos inconscientes, que las emociones afectan a nuestras decisiones más que sustancialmente, y que no tomamos las decisiones después de obtener la información completa sino de manejar la información de la que disponemos.

Lakoff y Johnson (1999) apuntaban hacia tres grandes hallazgos de la ciencia cognitiva que hacen que exista la necesidad de replantearnos tanto la filosofía angloamericana analítica como la filosofía posmoderna. Estos tres hallazgos supondrán un cambio radical de lo que entendemos por razón, y, por lo tanto, de nuestra comprensión de nosotros mismo:

- La razón está inherentemente "encarnada". Es decir, está indisolublemente vinculada con el sistema visual, el sistema motor y el sistema neuronal.
- La razón es mayoritariamente inconsciente.
- Los conceptos abstractos son en gran parte metáforas. Es decir, la razón no es literal sino metafórica e imaginativa.

Esa idea de mente "encarnada" de la que hablan Lakoff y Johnson, los llevan a negar la posible existencia de un individuo dualista cartesiano donde existe una mente separada e independiente del cuerpo, esa lógica tradicional binaria que separa alma y cuerpo, espíritu y materia (Maffesoli, 2004). Lo que señalan estos autores es que la razón también se encuentra formada por el cuerpo (Damasio 1994). Es más, afirman que la razón se encuentra emocionalmente comprometida.

Siguiendo esta perspectiva dominante y haciendo un repaso sobre la literatura occidental de la ciencia política y de la comunicación política, nos encontramos ante una fuerte diferenciación entre emoción y cognición. Los estudios que se centran en el rol de las emociones en la ciencia política, aunque desde 1990 han crecido exponencialmente, tradicionalmente han venido siendo más bien pocos. Asimismo, las emociones han sido interpretadas durante mucho tiempo como un componente en el proceso de toma de decisiones más que como un todo integral en el procesamiento de información. De hecho, la emoción ha sido conceptualizada a menudo como el resultado de un proceso cognitivo, más que como una parte integral de la toma de decisiones. Quizá porque el tratamiento experimental de las emociones es muy difícil (Elster, 1999), incluso los para aquellos psicólogos o politólogos que no necesariamente trabajan en la tradición de la elección racional han echado mano de la psicología cognitiva para entender cómo las personas procesan la información política. Sin embargo, pocos han intentado desarrollar una comprensión integral de las emociones y de la política (Redlawsk, 2006).

Ante la dificultad de establecer una única definición y comúnmente aceptada de "emoción", y ante el gran número de distintas y divergentes teorías provenientes de múltiples disciplinas; se opta por tratar el término emoción como un concepto que englobe todo un abanico de estados mentales y corporales que experimentamos los seres humanos. La psicología a partir de la década de los 90 se centra en explorar las características y dimensiones básicas de las emociones, siguiendo el denominado "*scientific drive"* y el auge del empleo de la neurociencia en el análisis de las emociones. Resulta muy ilustrativo cómo defiende Lakoff, un nuevo movimiento ilustrado que conceda su lugar en la naturaleza humana y social a la emoción: "*A New Enlightenment would not abandon reason, but rather understand that we are using real reason-embodied reason* (...) *reason incorporating emotion* (...) *And as a guide to our own minds, especially in politics, we will need some help from cognitive science*" (2008: 14). A su vez, paralelamente, los historiadores se preguntan sobre la complejidad social y cultural de las emociones y cómo éstas han ido cambiando a lo largo de la historia y en distintos contextos (Frevert, 2011: 23-24). Ahora bien, pensando desde la óptica del comportamiento político, ¿podemos en el análisis del comportamiento político conjugar ambas perspectivas?

A pesar de que en las tres últimas décadas el interés por analizar qué papel de las emociones en la vida social y política, todavía siguen muchas de las cuestiones pendientes de respuesta, al menos, comúnmente aceptada. Que las emociones influyen en nuestro comportamiento político, es indudable pero la naturaleza específica y alcance de este impacto todavía sigue sin respuesta (Rudolph et al., 2000). Es más, parece que cuanto más nos acercamos a una respuesta, surgen

más interrogantes. Cómo bien señala Frevert: "*every tentative answer to a causal question thus engenders new questions and answers*" (2011: 26).

Como síntesis, podemos identificar cuatro puntos que concluimos a raíz de las reflexiones sobre todas estas aportaciones teóricas, y que Ramón Máiz identifica en "The Political Mind and its Other: the non-place of emotions in modern political theory" (2011):

1. Dimensión cognitiva de las emociones: no sólo es una cuestión de genética sino también de sociabilización emocional. Destaca la importancia del contexto social y cultural.
2. Si la razón se basa, en parte, en la memoria; podemos deducir que el aprendizaje es previo al razonamiento. Ahora bien, si a su vez las emociones afectan al aprendizaje podemos afirmar que también influyen en el razonamiento.
3. Las emociones cómo heurísticos mentales ayudan a la razón a identificar qué es prioritario. De ahí, lo interesante de vincular las teorías psicoevolutivas de las emociones al análisis del comportamiento político.
4. En el binomio razón-emoción, identificamos al cerebro como el anclaje físico de las emociones. Esta es una premisa básica a la hora de pensar la neurociencia como una metodología clave a la hora de analizar qué rol juegan las emociones en el comportamiento político que domino gran parte de esta materia a partir de los 2000.

La idea moderna de racionalidad, nacida a partir de la Ilustración continental, británica y norteamericana; aplicada a la política contemporánea se refleja en ese ideal de lectorado racional que ha venido dominando la ciencia política. Sin embargo, resulta central no perder de vista cómo, desde a finales de XIX, la expansión del derecho a voto junto con otros *mass movements* como los movimientos sindicales, provocó que las emociones se posicionan como unos motivadores clave de comportamiento, y por ello, como la habilidad para elaborar y hacer llegar un discurso político emocional es clave: "*Emotions were soon discovered to be powerful motivators and homogenizers*" (Frevert, 2011: 133). Los psicólogos políticos han demostrado que los sentimientos sobre los candidatos y los temas son claros y fuertes predictores de las preferencias en relación con las consideraciones cognitivas (Brader, 2005: 389), llegando Westen a afirmar que también contradice la investigación en ciencia política ya que, señala, ésta que ha venido demostrado que los mejores predictores de voto son emocionales y no cognitivos (2007: 418). De ahí, la central importancia, por ejemplo, de la educación enraizada en las emociones en los regímenes autoritarios. Como ejemplo, podemos pensar en las asociaciones juveniles de los regímenes fascistas europeos de la primera mitad del siglo XX (Frevert, 2011).

La visión desapasionada de la mente no tiene ninguna relación con cómo funciona en realidad nuestra mente. Contradice todo lo que ha venido descubriendo y puesto en evidencia tanto la psicología como la neurociencia sobre la evolución del cerebro y la naturaleza y función de las emociones. Debemos abordar la racionalidad desde una perspectiva más profunda, que dé cuenta de la parte emocional, así como la parte de nuestro razonamiento inconsciente. Como veremos a continuación, la dominancia del cognitivismo y la psicología política ha provocado que nos olvidemos de importantes contribuciones a la comprensión de las emociones y que reduzcamos el concepto de emoción a poco más que una mera reacción fisiológica ante la presencia de un estímulo político. Nos preguntamos en qué lugar deja esta definición todo aquello que no sea una experiencia exclusivamente individual. Resulta iluminadora la metáfora que realiza Solomon (1998) en torno a esa tensión entre una definición cognitivista y esencialista de las emociones y una comprensión constructivista y socio-política de las mismas,

a través de un supuesto diálogo entre William James y Aristóteles: en un extremo, la emoción se entiende como un estado mental primitivo, una combinación de fisiología y *feeling*; en el otro extremo, el enfoque de las emociones es político.

Nuestra intención, en la presente tesis, es superar ese callejón sin salida que supone contraponer el cognitivismo fuerte frente al constructivismo fuerte, reconociendo que ambos enfoques tienen sus limitaciones y que para dar cuenta de la complejidad de las emociones en nuestra vida política debemos no solo reconocer lo individual y privado de éstas, sino también cómo se generan y adquieren significado a través de procesos socio-culturales: "*An "expanded" approach to emotion* (...) *is required if we to move beyond the "limits" of organismic and constructionist approaches alike while retaining what is valuable in both*" (Williams, 2001: 50). Debemos, por lo tanto, apostar por una comprensión multidimensional de las emociones, que dé cuenta tanto de las emociones como parte corporal y cognitiva, así como de las emociones como constructos sociales

Nosotros, en esta tesis, proponemos recuperar esa visión constructivista de la emoción: entender la emoción como resultado de un proceso de construcción política. Es decir, nuestra propuesta es la de comprender la emoción como un constructo político y social. Si bien no podemos negar que las emociones presuponen creencias, juicios y deseos; tampoco podemos negar que éstos, al menos parcialmente, son generados socialmente y nos lleva, inherentemente a aceptar una visión constructivista de las emociones: "*The thesis that politically relevant emotions* (…) *have been significally shaped by their socio-cultural environment and are attached to various forms of identification requires us to embrace a constructivist account of emotion*" (Mihai, 2014: 38). En la siguiente sección abordaremos, en primer lugar, cuál ha sido esa visión dominante de la emoción, el concepto que maneja de la misma, así como las teorías más destacadas dentro de la ciencia política. A continuación, presentaremos esa perspectiva constructivista de las emociones que, defendemos, puede dar respuesta a las preguntas que deja sin resolver la visión más cognitivista de la emoción.

3.3. TEORÍAS SOBRE EMOCIONES EN CIENCIAS SOCIALES: LA PSICOLOGÍA POLÍTICA COMO PARADIGMA DOMINANTE Y UNA APUESTA POR LA VISIÓN CONSTRUCTIVISTA.

"The history of theories of emotion during the 20th century appears to be a welter of crosscurrents and conflicting trends"
(Averill, 1983: 1145).

Como ya hemos presentado anteriormente, en la tradición occidental la visión negativa de las emociones ha sido, sin lugar a duda, la dominante. Relegadas éstas como fuerzas misteriosas y salvajes, culpables de entorpecer nuestra capacidad de razonar; por lo que debían ser extirpadas de nuestros juicios y valoraciones de carácter político. Incluso en la psicología se ignoraba en su mayor parte el papel de las emociones en el estudio del comportamiento al centrarse en las premisas premio-castigo, hasta la década de 1960s-1970s. Sin embargo, a partir de estos años en psicología se comienza a estudiar con rigor científico el papel de las emociones, reconociendo así la necesidad de su compresión para analizar el comportamiento humano (Niedenthal et al., 2006: 3). El estudio del comportamiento electoral no sería una excepción, como ya hemos visto.

Sin embargo, en las últimas décadas ha crecido el interés y los trabajos que abordan el papel de las emociones en nuestro comportamiento político. En las décadas de 1970s-1980s, la

idea de las emociones como elementos con potencial para explicar el comportamiento humano comienza a cobrar fuerza. Así tras la conocida como "*cognitive revolution*"[56], las emociones pasaron a ganar un mayor protagonismo en la ciencia política. Una de sus cuestiones centrales giraba en torno a cómo medir las respuestas emocionales: qué emociones definen las respuestas políticas y qué tipo de cuestiones son las más adecuadas para medir estas reacciones emocionales (Marcus et al. 2006). Muchos de estos trabajos tratan de hacer frente a las viejas formulaciones en torno al concepto de emoción o pasión. Desde entonces una de las principales preocupaciones ha sido proponer una teoría sobre las emociones que permita, desde un enfoque social, medir las experiencias emocionales de los individuos vinculadas a procesos y toma de decisiones de carácter político. Sin embargo, en muchas ocasiones se define emoción y cognición en términos binarios y antagónicos, sin llegar a plantear realmente una definición de cada uno de estos conceptos (Brader, Marcus & Miller, 2011). Quizá radique en esta dificultad teórica y metodológica de establecer una definición de qué son las emociones y qué modelo de medición de éstas es el adecuado para el comportamiento político la razón por la que se haya ignorado sistemáticamente a las emociones de la ecuación o que incluso se haya cuestionado su interés científico (Elster, 2015: 139).

En muchas ocasiones se ha tendido a atribuir lo que no comprendemos del nuestro comportamiento a las emociones, una especie de "cajón desastre" (Averill, 1980: 320). O quizá también esto tenga que ver con negarnos a aceptar que algo pensado tradicionalmente como tan primario influya en nuestras decisiones idealmente racionales: "*Affect is a component in politics that people recognize as extremely important but are unlikely to confess to being swayed by or understand how it functions*" (Coleman & Wu, 2015: 4). Como hemos visto, la explicación racional del comportamiento político ha predominado en la mayoría de los trabajos en Ciencia Política. A pesar de que las emociones siempre han estado presentes en la historia del pensamiento político, éstas se han caracterizado como una suerte de fuerzas misteriosas y se ha ignorado sistemáticamente su impacto en el comportamiento de los ciudadanos. Y quizá, esto se deba más a la dificultad de su tratamiento científico más que a la asunción de su no influencia en el comportamiento político (Marcus, 2000). Sin embargo, llegar a entender cómo funcionan y afectan las emociones es una cuestión central para llegar a comprender cómo nos comportamos de la forma en la que lo hacemos: "*It is time to reexamine this tradition of treating emotion and reason as hostile forces* (...) *people are able to be rational because they are emotional; emotions enable rationality*" (Marcus, 2002: 7). En esta ardua tarea, sin duda debemos tener muy presente que el estudio de las emociones es inherentemente multidisciplinar.

En esta sección, primero realizaremos una breve introducción al paradigma dominante dentro del estudio de las emociones en el comportamiento político: psicología política. A continuación, presentaremos uno de los grandes desafíos del estudio de las emociones: la búsqueda de una definición ampliamente compartida del concepto emoción. También trataremos como la ya mencionada primacía del enfoque psicológico ha influido enormemente en que la mayoría de las acepciones de emoción más empleadas sean lo que denominamos de corte esencialista. Seguidamente trataremos las principales clasificaciones de las emociones, así como las principales teorías empleadas desde la psicología política, con especial atención a la Teoría de la Inteligencia Afectiva (AIT). Por último, tras plantearnos si todo este enfoque dominante en el estudio de las emociones en política no deja sino grandes incógnitas sin respuesta, plantearemos una nueva óptica: una propuesta constructivista de las emociones. Si la psicología política ha buscado dar una explicación intrínsecamente individual a nuestro

[56] Si bien se suele afirmar que este movimiento intelectual comienza en 1950, nosotros empleamos como punto de partida 1980 ya que es cuando se convierte en el paradigma dominante.

comportamiento político, esta no ha sido capaz de explicar fenómenos políticos. El constructivismo busca aunar tanto esa explicación micro con una explicación macro: el objetivo es comprender por qué nos comportamos de la forma en la que lo hacemos políticamente, y cómo se generan fenómenos políticos con una fuerte carga emocional. La respuesta, proponemos, es que las emociones son producto de una construcción política y social, resultado de un proceso circular.

3.3.1. La psicología política como paradigma dominante en el estudio de las emociones y el comportamiento político.

A pesar de que se han hecho avances más que interesantes en el estudio empírico de las emociones y la política, se ha avanzado mucho menos a la hora de conjugar los avances metodológicos y teóricos. Desde la década de los 60, el creciente interés en las emociones en la política refleja una importante variedad de enfoques y metodologías. Dos perspectivas sobre las emociones en política dominaron esa primera década. La primera es la idea de que las emociones hacen que nos aferremos a nuestros valores y actitudes, siendo el concepto de identificación partidista como orientación afectiva hacia un grupo objeto importante un ejemplo de ello (Campbell et al. 1960: 121). Pero a su vez, se afirma que las emociones tienen una gran capacidad movilizadora. Aunque estas dos perspectivas son aparentemente contrarias, ambas identifican la importancia central de la emoción en la memoria, evaluación, juicio y acción (Marcus, 2000: 224). Así, la perspectiva de la psicología social venía diferenciando a los ciudadanos en dos grupos: aquellos que tienen fuertes convicciones; y aquellos que no tienen éstas, y que presentan cierta carencia de conocimiento sobre política. Todo ello nos lleva a la ya indiscutible dominancia de la psicología política, que en muchas ocasiones ha llevado al olvido de la importancia en las ciencias sociales de analizar conjuntamente estas experiencias emocionales particulares con la organización cultural e institucional de las mismas. El desarrollo de la psicología política no se ha dado en una colaboración 50/50 entre la ciencia política y la psicología, sino que ha sido esta última la que ha venido dominando los paradigmas y debate (Houghton, 2009): la psicología política acaba perdiendo la perspectiva social de las emociones. Un ejemplo de ello es el concepto de emoción que se manejan en la mayoría de las teorías: la emoción como una mera reacción espontánea (a veces simplemente fisiológica) ante un estímulo de carácter político. ¿Podemos analizar nuestra realidad política, por qué se sienten cómo lo hacen los ciudadanos, con esta definición?, ¿qué ocurre con lo que construimos socialmente?

La psicología política es un campo relativamente nuevo, pero con amplio reconocimiento. A pesar de que podemos identificar como pionero a Harold Lasswell y su trabajo sobre la influencia de la psicología moderna en política ya en 1920, no sería hasta la década de 1970 cuando la psicología política cobra fuerza en los campus (Houghton, 2009). De hecho, podemos señalar a lo largo de la década de los 70s, una serie de acontecimientos que marcan un punto de inflexión en el desarrollo de este campo:

- En 1973 se publica el primer *Handbook of Political Psychology*.
- En 1977 se funda la *International Society of Political Psychology* (ISPP).
- En 1979 se funda la revista *Political Psychology.*
- En 1978 se funda la *International Society of Political Psychology*.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

La psicología política trata de explicar el comportamiento de los ciudadanos adaptando conceptos, enfoques e incluso métodos desde la psicología que pueden ser relevantes para la ciencia política. Sin embargo, una de las grandes dificultades de esta colaboración

interdisciplinar en la adaptación de los métodos experimentales empleados en psicología: las condiciones de laboratorio de estos experimentos no dan cuenta de la compleja realidad política que tratarán de explicar (Cottam et al., 2010; Elster, 1999). Podemos comprobar cómo ha ido evolucionando tanto en el objeto central de estudio y en el enfoque como en su metodología a lo largo del último siglo. Aunque son muchos los autores que se aventuran a identificar una suerte de cronología son las etapas identificas por William J. McGuire (2004) las comúnmente aceptadas (Neuman et al. 2007, Houghton, 2009). Este autor identifica tres etapas, que denomina eras, de la psicología política en el siglo XX; en las que apunta a cómo ha ido evolucionando las contribuciones interdisciplinarias entre la ciencia política y la psicología.

Denominará a la primera de estas etapas como la era de la personalidad y de la cultura (1940s-1950s). Esta era se hace eco de la tendencia dominante en psicología del psicoanálisis y hace especial énfasis en el concepto de la personalidad. En ella señala un interés generalizado por explicar el comportamiento, pensamiento y sentimientos hacia la política basándose en el contexto y no en las predisposiciones. La tensión en la psicología política entre aquellos que defienden la influencia de los factores situacionales y aquellos que afirman que el impacto de las disposiciones es mayor se ha mantenido a lo largo de las décadas. Sin embargo, en esta primera etapa existe cierto consenso generalizado en torno a la primacía de los procesos de sociabilización sobre las predisposiciones. Por lo tanto, en esta primera era se entiende que nuestra interpretación del mundo, nuestros sistemas de creencias y de valores, derivaban de esa sociabilización: "(...) *our cognitive beliefs or schemas - the mental categories we use to make sense of the world- are the product of experience*" (Houghton, 2009: 6).

Los estudios sobre la personalidad de los líderes y tipos de liderazgo serían los que dominarían esta primera etapa. La asunción de la que se parte, en base a lo anteriormente presentado, es que la personalidad política y el comportamiento de los líderes se debe a sus experiencias de socialización. A diferencia de la psicología, en psicología política no se busca tanto llegar a un concepto muy específico de la definición de personalidad sino más bien estudiar los aspectos particulares que se trasladan a nuestro comportamiento político (Cottam et al., 2010). Para su análisis, se emplearán conceptos derivados del psicoanálisis, del behaviorismo y del marxismo; que enfatizan la importancia de las experiencias vividas en la infancia. A medida que se va desarrollando la comprensión sobre la personalidad, la psicología política pasaría a centrarse en aquellas características personales, como los rasgos de la personalidad en ese análisis de los líderes.

Afirma McGuire que esta perspectiva situacional se alimentaba, al menos en parte, como una reacción "anti-genética" ante el darwinismo social dominante de inicios del siglo XX. Sin embargo, el gran impacto del psicoanálisis en la Ciencia Social retaría ese paradigma dominante. Para los politólogos, esto suponía una nueva posibilidad sobre cómo analizar la forma en la que las experiencias de las etapas más tempranas de la vida podían modelar ciertas personalidades políticas y, en consecuencia, comportamientos políticos. A su vez, el behaviorismo tendría un importante impacto en la psicología política en las décadas de 1950s y de 1960s, cuando tanto en psicología como en ciencia política el estudio del comportamiento político giraba hacia una definición más científica de "comportamiento" (Houghton, 2009: 10). Charles Merriam y Harold Lasswell identificaron las ideas centrales del psicoanálisis freudiano y las aplicaron a estudios políticos. Sin embargo, sería Laswell quién desarrollaría por completo este planteamiento (*Psychopathology and Politics*, 1930/*Power and Personality*, 1948). Un tercer enfoque, en muchas ocasiones obviado pero que McGuire determina como decisivamente influyente en esta primera etapa, es el marxismo histórico-materialista. Afirma McGuire que de este paradigma derivaron algunos términos empleados en el análisis de la personalidad política,

atribuyendo la conciencia política de una sociedad a sus instituciones sociales y políticas (McGuire, 2004).

En esta etapa se trata la personalidad como variable mediadora, y ésta determinada por el contexto cultural del individuo y como éste influye en el comportamiento político de los ciudadanos y líderes. A diferencia de las dos etapas que la prosiguen, en esta no se presta tanta atención a la metodología, usando mayormente cuestionarios o entrevistas y análisis estadísticos básicamente descriptivos. El desarrollo de psicobiografía de líderes políticos serían las publicaciones que dominarían este primer momento de la psicología política. Así trabajos como el de George y George (1956) analizando la infancia de Woodrow Wilson y cómo ésta había influye en su estilo de liderazgo, es un ejemplo de estos trabajos. Asimismo, el perfil de la personalidad autoritaria llevada a cabo por Adorno et al. (1950) es otro ejemplo de ello. Esta vez, el trabajo deriva tanto de conceptos del psicoanálisis como del marxismo histórico-materialista. Resulta necesario incidir que, si bien la personalidad es la que se pretende analizar, este análisis se realiza desde una perspectiva patológica de la misma y del comportamiento: lo que interesa es entender esas desviaciones, qué los factores hacen que un grupo mayoritario gire hacia al autoritarismo con un enfoque psicoanalítico de los líderes. Otro destacable trabajo de esta etapa es *The Appeals of Communism* (1954) de Gabriel A. Almond.

El paso a la segunda etapa (1960s-1970s) vendría marcada por el cambio del foco de atención en la disciplina. Este pasaría de ser el estudio de la personalidad desde una visión patológica, a ser las actitudes políticas y el comportamiento de voto. Eso sí, mantendría la primacía del entorno sobre las predisposiciones, como en la era anterior. McGuire denominará a esta segunda etapa como la era de las actitudes y del comportamiento de voto. Si algo caracterizará esta etapa es una metodología: la encuesta a gran escala, el estudio sistemático de la opinión pública y del comportamiento electoral guiará el desarrollo metodológico de esta era. El giro hacia el tratamiento estadístico de las encuestas y el abandono paulatino de técnicas cuantitativas da cuenta de esa forma de comprender el estudio del comportamiento más "científico" que mencionábamos anteriormente.

Es en estos años cuando evolucionan las Escuelas de Michigan y de Columbia, como ya hemos visto anteriormente. La metodología por excelencia de esta etapa es la encuesta de opinión, en las que se pregunta por los datos sociodemográficos del entrevistado, consumo de medios de comunicación, actitudes políticas y de comportamiento (participación e identificación partidista). Destacamos los trabajos de Seymour M. Lipset *Political Man: The Social Bases of Politics* (1960), *Approaches to the Study of Political Participation: Introduction* (1962) de Stein Rokkan o *The Civic Culture* (1963) de Almond y Sidney Verba. Esta etapa parte de, principalmente, tres premisas:

- Orientación racional: Los individuos actúan intentando beneficiar su propio interés. Las actitudes hacia los objetos y las figuras políticas se basan en una lógica de propio interés y de utilidad subjetiva maximizadora.
- La primacía de la cognición sobre el afecto.
- La disonancia cognitiva y la consistencia del grupo de referencia: los individuos tienden hacia la homogeneización intragrupal adoptando las actitudes y los comportamientos normativos de su grupo sociodemográfico ("grupo de referencia"). Así las actitudes hacia *issues*, partidos y candidatos vienen dadas por el grupo al que pertenece el individuo, las interacciones personales y los medios de comunicación.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

En parte la primera y la tercera de estas asunciones pueden parecer contradictorias. De hecho, resulta curioso que de forma paralela al desarrollo de conceptos clave como es la

identificación partidista, con un claro componente emocional, y la teoría de la elección racional fuese ganando popularidad simultáneamente. Angus Campbell, Philip Converse, Warren Miller y Donald E. Stokes (1960) desarrollan en *The American Voter* el concepto de identificación partidista y enfatizan explícitamente su dimensión psicológica y afectiva. La lógica detrás de esta idea de identificación partidista va en línea con la idea de disonancia cognitiva (Houghton, 2009). Ésta, derivada de la teoría de la consistencia cognitiva de Leon Festinger. La disonancia cognitiva nos dice que un individuo no se encuentra cómodo al tener dos pensamientos en conflicto o un comportamiento que choca frontalmente con alguno de sus pensamientos centrales; por ello siempre intentará buscar una adecuación entre sus pensamientos y sus acciones (Elster, 2015: 161). Cuando una motivación es ligeramente más fuerte que otra, el individuo tratará de encontrar "argumentos" para que la razón se fortalezca decisivamente, haciendo desaparecer cualquier duda persistente: "*The unconscious mind shops around, as it were, for additional arguments in favor of the tentative conclusion reached by conscious mind*" (ibíd.: 79).

Esta idea de disonancia cognitiva es, de forma más o menos explícita, una idea recurrente en el estudio de las emociones en la política (Coleman & Wu, 2015); aunque sin embargo debemos tener muy presente que dentro del desarrollo de la teoría de la disonancia cognitiva, y en concreto en el aspecto de la reducción de la propia tensión generada por la disonancia, el papel de las emociones no ha sido central: "*In the cognitive-dissonance literature it is rarely suggested that the arousal associated with dissonance could be linked to emotion* (...) *Emotion is simply not mentioned in descriptions of the dynamic forces that induce dissonance reduction*" (Elster, 1999: 365). Arias Maldonado habla de conformidad grupal, concepto que nos recuerda a lo que representa la disonancia cognitiva: "(...) las personas y los grupos con los que nos relacionamos no se limitan a suministrarnos información que ponderamos racionalmente, sino que ejercen un influjo directo e inmediato en nuestra conducta política" (2016: 107). La identificación partidista entendida como una orientación afectiva hacia el grupo, proporciona al individuo una especie de guía para evitar esos conflictos. Así, no sería hasta la década de los 60s, con el desarrollo del concepto de identificación partidista cuando se añadiría ese enfoque "psicológico" al estudio del comportamiento electoral. Como apunta Redlawsk, es ese interés en el componente emocional lo que diferencia la psicología política del análisis del comportamiento electoral previo: "*Where political behavior is usually focused on the mass behaviour of citizens* (...) *the political psychology of emotions is often developed at a more individual level of analysis* (...)" (2006: 5-6). McGuire destaca no solo el trabajo de Campbell et al. (1960) en el campo del estudio del comportamiento político; si no también el de Lazarsfel, Berelson y Lipset en el desarrollo de la psicología política.

Si en la primera etapa los investigadores estaban compartían las orientaciones teóricas y en la segunda era indudable que dominaba cierta metodología, la tercera etapa se caracteriza por la cuestión objeto de estudio: la cognición y cómo decidimos nuestro comportamiento y juicio político. Así, se centra en analizar cómo funcionan los sistemas cognitivos y de procesamiento de información, y cómo esto afecta a cómo construimos nuestra ideología. McGuire denominará a la tercera etapa (1980s-1990s) la era de la ideología y del proceso de toma de decisiones, siendo estos sus temas centrales de estudio. Se pregunta cuál será la cuarta etapa en este binomio ciencia política-psicología. Sin duda, no debe pasar desapercibido el creciente interés por el papel de las emociones.

La tercera etapa (1980s-1990s) la denominará la era de la ideología y del proceso de toma de decisiones, siendo estos sus temas centrales de estudio. Estos *topics* son ejemplo del giro cognitivo realizado por la psicología política a inicios de la década de los 80. Así, parten de una definición de los individuos como seres procesadores de información: almacenamos

información y la empleamos cuando lo necesitamos. Eso sí, tenemos ciertas limitaciones a la hora de procesar dicha información. Serán estas limitaciones el centro de atención de esta etapa: ¿cómo es el proceso de toma de decisiones humano si nuestra capacidad de razonamiento está limitada? Entre los recursos que los humanos implementamos a la hora de intentar mitigar estas limitaciones (falta de información, incapacidad de gestionar todos los estímulos o información del entorno, etc.) más destacados son los heurísticos o "*short-cuts*" cognitivos (Greene, 2015). El trabajo de Herbert A. Simon (1967), del que hablaremos más adelante, servirá de punto de partida de este enfoque.

Tabla 13. Etapas de la Psicología Política.

1940s-1950s ***Personalidad y cultura***	**1960s-1970s** ***Attitudes y comportamiento de voto***	**1980s-1990s** ***Ideología y proceso de toma de decisiones***
• Primacía de los procesos de **sociabilización** sobre las predisposiciones. • Conceptos clave derivados del **psicoanálisis**, **behaviorismo** y del **Marxismo**. • Análisis personalidad política y el comportamiento de los líderes políticos. • Metodología: análisis secundario de registros textuales, entrevistas, observación participante / cuestionarios, análisis de contenido. • **Psicobiografía** de líderes. • Harold Lasswell (*Psychopathology and Politics*, 1930 / *Power and Personality*, 1948).	• Comparte el determinismo del entorno con la era anterior. • Una metodología dominará esta era: la **encuesta** a gran escala. • Estudio sistemático de la **opinión pública** y del **comportamiento electoral**. • Asunciones clave: • **Orientación racional.** • **Disonancia cognitiva**. • Curiosamente, de forma paralela, la teoría de la elección racional va cobrando fuerza. • *The American voter* (Campbell, Converse, Miller & Strokes, 1960).	• Aproximación **cognitiva.** • El foco de atención girará hacia el análisis del propio proceso de **toma de decisiones**. • Individuos como "procesadores de información" pero con limitaciones. • **Heurísticos** o "short cuts" cognitivos. • Incremento de las pruebas **experimentales**. • Herbert A. Simon (*Motivational and emotional controls of cognition*, 1967).

Fuente: Elaboración propia a partir de McGuire (2004) y de Houghton (2009).

A pesar de la variedad en las áreas de estudio de la psicología política, la mayor parte de los trabajos en psicología política se centran en el análisis a nivel individual; siendo la distinción entre los factores situacionales y las disposiciones como fuerzas que afectan a nuestro comportamiento una discusión central. Sin embargo, sí podemos observar como la forma de entender al individuo ha ido mudando. Houghton (2009) afirma que podemos identificar una transformación desde un concepto de la persona como *homo economicus* a un concepto de persona como homo *psychologicus*. Es decir, desde una perspectiva económica e hiperracionalista, marcada por el concepto de utilidad; hasta un enfoque psicológico, que enfatiza nuestras limitaciones cognitivas y el papel del grupo. El abandono del *homo economicus* es innegable (Feldman Barret, 2018; de la Nuez & Wences, 2016). Por ejemplo, Elster apunta como la presencia de emociones, tanto las más inmediatas como las presentes de forma más extendidas afectan a los dos grandes paradigmas racionalistas: "(...) *the short-lived passions undermine the theory of the rational actor, whereas the durable ones, undermine the theory of* homo economicus" (Elster, 1999:306).

Tabla 14. Homo economicus vs. Homo psychologicus.

HOMO ECONOMICUS	*HOMO PSYCHOLOGICUS*
• Las personas son actores completamente racionales. • Poseen la información perfecta. • Derivado de la microeconomía. • Los actores procuran la maximización de la utilidad subjetiva. • Balance coste-beneficio de distintas acciones. • Opción óptima.	• Racionalidad limitada. • No poseemos la información perfecta. • Capacidades limitadas de procesamiento de información. • Deriva de la psicología social y de la psicología cognitiva. • Satisfacción, no maximización. • Heurísticos y atajos cognitivos. • Grupo/Comunidad, puede hacer que el actor actúe no-racionalmente.

Fuente: Elaboración propia a partir de Houghton (2009).

Vasilopoulos y Marcus (2017) identifican tres etapas en esta disciplina desde los años 70 hasta la actualidad. Si bien no se corresponde con la anterior propuesta, resulta interesante ya que propone una tercera etapa (las dos primeras presentan bastantes similitudes con la propuesta de McGuire) que van más allá de esos primeros pasos de la aproximación cognitiva y qué quizá se encamine más hacia el *state of art* contemporáneo de la disciplina. Y es que Vasilopoulos y Marcus señalan como definitivos las aportaciones desde la neurociencia a la psicología política. Afirman que esta etapa, quizá se caracterice más por apoyarse más en la neurociencia que en la psicología social o en la sociología. Los hallazgos en el campo de la neurociencia pusieron en entredicho muchas de las asunciones de las teorías de comportamiento político y los modelos de juicio político: el papel de las emociones. Tradicionalmente se ha mantenido a la emoción es algo independiente de la razón. La neurociencia propone algo diferente: las emociones surgen del proceso neuronal, un mecanismo que empleamos para iniciar acciones eficaces mucho antes de que el cerebro sea capaz de crear la integración representacional de todos los sentidos que nosotros experiencia como conciencia. Presentan dos puntos clave:

- Estas primeras evaluaciones preconscientes son procesos paralelos, por lo que los cambios en el medio ambiente suelen generar cambios en cada uno de estos tres canales de evaluación.
- El papel de la emoción está más orientado a la acción que una teoría de almacenamiento pasivo.

La colaboración con disciplinas como la psicología política y la neurociencia daría un impulso para que se tratase de abordar una ardua tarea: desarrollar una teoría sobre las emociones que permitiese medir su influencia en las decisiones políticas de los individuos. Pero si por algo se caracteriza el estudio de las emociones en la ciencia política es por la falta de consenso en conceptos básicos como es la propia definición de "emoción": no hay más que pensar en la confusión de términos como pasión, afecto, sentimientos, emoción, *moods*, etc. (Capelos, 2011). Está claro que existe acuerdo sobre la importancia de las emociones en las decisiones políticas y que está más que demostrado la importancia de comprender éstas a nivel cerebral gracias a los hallazgos de la neurociencia (Damasio, 1994; Westen, 2007; Sauter, 2007; Lakoff, 2008; Thompson & Hoggett, 2012; Olson, 2013; Amodio, 2014). A pesar de ello, la definición de conceptos clave, así como la metodología más adecuada siguen siendo objetos de profundos debates.

Sin duda el interés por analizar cuál es el impacto de las emociones en nuestro comportamiento político ha sufrido un aumento exponencial a lo largo de estas tres etapas (cuatro, si añadimos la propuesta por Vasilopoulos y Marcus). Sin embargo, resulta paradójico que la psicología política también haya infravalorado el impacto de las emociones en el procesamiento de la información, centrándose especialmente en el empleo de heurísticos o *short cuts* en el proceso de toma de decisiones antes que en las motivaciones afectivas de nuestras percepciones (Arias Maldonado, 2016: 28).

3.3.2. En busca de la definición del concepto emoción.

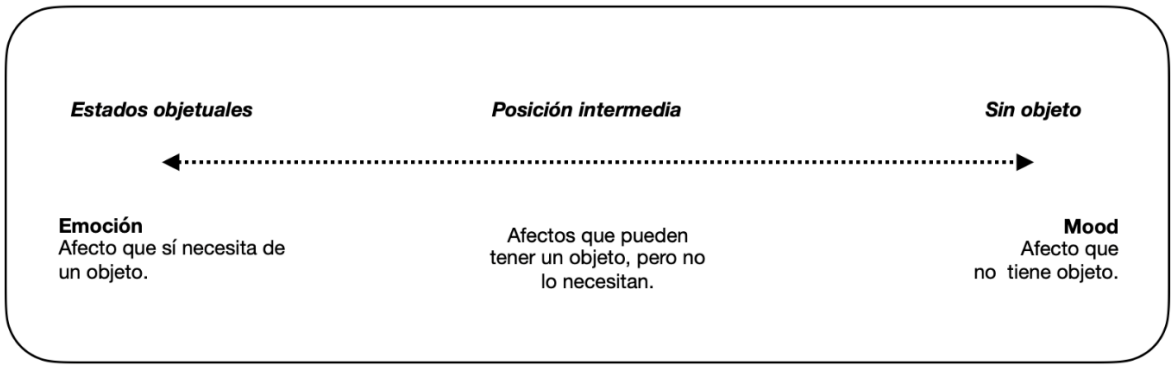
A pesar de los innumerables intentos por establecer una definición y una clasificación de las emociones comúnmente compartida, lo cierto es que todavía seguimos sin tener un consenso generalmente aceptado de esta terminología: "*definitions* (de las emociones) *are still vague and highly variable*" (Niedenthal et al., 2006: 5), encontrándonos con un sinfín de clasificaciones y definiciones de emociones, de afectos, de sentimientos o de estados de ánimo. (Marcus, 2000; Marcus et al., 2000, 2003, 2006; Russell, 2003; Clarke et al., 2006; Redlawsk, 2006; Neuman et al., 2007; Izard, 2009; Cottam et al., 2010; Coleman & Wu, 2015; Maldonado, 2016). En la década de 1990, después de la *cognitive revolution*, las emociones pasaron a ser centro de atención en la ciencia política. Una de las cuestiones centrales ha sido cómo medir las respuestas emocionales: qué emociones definen las respuestas políticas y determinan el tipo de cuestiones que son más adecuadas para evaluar estas reacciones emocionales (Marcus et al. 2006).

Pero no solo la propia definición de los conceptos resulta problemática, sino también la propia diferenciación entre afecto, emociones o *moods*. De hecho, los términos de afecto y de emoción se han venido empleando como intercambiables en la psicología política. Especialmente, el concepto de afecto se ha empleado como un paraguas para abarcar todo fenómeno emocional (Verhulst & Lizotte, 2012). Armon-Jones (1992) opta por emplear el término afecto en lugar de emoción ya que considera que el primero es más genérico, evitando así algunas cuestiones "conflictivas" derivadas del uso del término emoción[57]. Señala dos visiones que han dominado las teorías contemporáneas de los afectos: la visión objetual, y la visión racional. Afirma esta autora que estas dos visiones distorsionan y malinterpretan los afectos. La primera, entiende los afectos como paradigmas de "cosas" que tienen objetos. La segunda, entiende un estado afectivo como racional si éste está basado en actitudes cognitivas que provienen de la razón y muestran una mínima de racionalidad (ibíd.: 130). Por lo tanto, bajo esta visión, si algo no es racional es irracional. Armon-Jones propone, frente a estas dos visiones, el continuo afectivo (*affective continuum):*

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[57] Sin embargo, Zembilas, por ejemplo, prefiere emplear el término emoción frente al término más genérico porque señala que el concepto de emoción abarca un mayor espectro, tanto expresivo como cognitivo o corporal: "*because it signifies the performative, cognitive and bodily aspects of emotion*" (2005: 94).

Figura 12. Continuo Afectivo.



Fuente: Elaboración propia a partir de Armon-Jones (1992)

Así, Armon-Jones limita el concepto emoción a aquellos afectos que requieren de un objeto de referencia. Advierte, eso sí, que en algunas ocasiones pueden parecer que un afecto no tiene objeto debido a que tiene una multitud de los mismos. ¿Por qué esta autora emplea el término de afecto y no el de emoción? Armon-Jones opta por esta estrategia porque afecto abarca todo el continuo, mientras que emoción tan sólo hace referencia al extremo del continuo de los afectos que sí necesitan objetos. Así, presenta afecto como como un término más genérico, capaz de incluir los extremos del continuo: emociones y *moods*. De este modo, las emociones harían referencia a afecto más intensos y referidos a un objecto; mientras que *mood*, se referiría a afectos más difusos, sin encontrarse referido a un objeto (Verhulst & Lizotte, 2012). En tanto que la emoción se refiere a un objeto, podemos entender que es evaluativa. Sin embargo, esta evaluación no debe entenderse como algo permanente en la vida del individuo sino como una disrupción de su posición en el mundo (Parkinson, 1995: 9). En resumen, las emociones son entendidas, así como "*evaluative, affective, intentional and short-term states*" (ibíd.: 10). En línea con esta visión de las emociones como evaluativas, Solomon (1988) entiende que las emociones están constituidas por juicios. Eso sí, más bien como sistemas de juicios y como juicios particulares. Afirma que toda experiencia es, un grado u otro, emocional y que no puede entenderse sin su correspondiente contexto emocional. Solomon busca apreciar las pasiones sin que ello signifique despreciar la razón - romper con esa dicotomía que se entiende como un juego de suma cero.

Engelken-Jorge (2012), en relación con la dificultad de definir el concepto emoción, propone como alternativa para la ciencia política y la sociología la identificación de los elementos constitutivos de las emociones: "*As political scientistic and sociologist, it is not emotions per se that we need to define. Rather, what we are interested in is in reaching a definition of emotion that is useful for political analysis*" (ibíd.: 11). Nos parece especialmente interesante la diferenciación que realizan Thompson y Hoggett (2012). Entienden que el afecto corresponde con una dimensión más inconsciente y menos formada, mientras que la emoción constituye una dimensión afectiva más consciente y que identificamos con una formulación lingüística. A su vez, dentro de éstas últimas diferencian entre emociones y sentimientos; siendo éstos de una mayor duración y que también, gracias a su mayor complejidad, pueden responder ante cierto grado de personalización al entrelazarse con nuestros recuerdos y con las normas sociales. El afecto, nos dirán, está menos anclado al discurso por lo que es más voluble y fluido y será más susceptible de extenderse rápidamente entre grupos, incluso en aquellos enfrentados. Denominarán redes afectivas a estos fenómenos. De forma similar, Damasio (1994) distingue emociones (cambios en el cuerpo y el cerebro derivados de algo que percibimos) de sentimientos (cambios en el estado del cerebro que logra tal intensidad que llegan a ser

percibidos conscientemente*)*. Así, deja fuera de la emoción la percepción de todos los cambios que constituyen la respuesta emocional, aplicando el término sentimiento para la experimentación de dichos cambios. Arias Maldonado sugiere, siguiendo lo anterior, diferenciar también entre estados de ánimo (pasajeros o prolongados) y sensaciones (estímulos externos que pueden activar una respuesta afectiva). Pero incide en la complejidad de las emociones, su ambivalencia y de su pluralidad interna (Arias Maldonado, 2016: 55-56). Neuman et al. (2007) hablan por su parte de que, en psicología, tradicionalmente se han identificado tres dimensiones del pensamiento: cognición (centrada en la percepción, almacenamiento y procesamiento de la información), emoción y conación (centrada en la interacción con la cognición, emoción y comportamiento). Brader (2006) se refiere a la emoción como esa reacción fisiológica y mental ante un estímulo, y la diferencia de sentimiento al referirse a este como esa conciencia subjetiva de la propia experiencia emocional por parte del individuo; una propuesta que nos recuerda a la de Damasio. En otras ocasiones, ante la incapacidad de encontrar una definición de emoción ampliamente compartida, algunos autores optan por identificar las características más recurrentes de las emociones. Es el caso de Jon Elster (1999)[58], que identifica las siguientes características que sintetiza a partir de las aportaciones de Aristóteles y de los moralistas franceses (Montaigne, Pascal, La Rochefoucauld y La Bruyère) como indicábamos en anteriores secciones:

Tabla 15. Principales características de las emociones identificadas por Jon Elster.

Qualitative feel	**Característica particular**
Antecedentes cognitivos	**Características cognitivas**
Objeto intencional	
Efectos y reacciones fisiológicos observables	**Características observables**
Valencia placer/dolor con diferentes niveles de intensidad	
Tendencia a la acción temporal específica	

Fuente: Elaboración propia a partir de Elster (1999, 2015)

Elster plantea la posibilidad de que no podamos encontrar un concepto de emoción coherente y útil teóricamente. Asimismo, apunta a que la ausencia de consenso en torno a qué es una emoción es paralela a la ausencia de acuerdo en torno a las propiedades de las mismas; y se pregunta por la relación de las emociones entre sí. Plantea que, si cada emoción tiene una función particular, su origen será también particular pero que; sin embargo, seguimos hablando de "comportamiento emocional" de forma homogeneizadora. Por ejemplo, las emociones que son producidas por vías neurales diferentes pueden tener características comunes que pueden ser interesantes de analizar conjuntamente para un propósito concreto, pero para otros objetivos analíticos deben ser tratadas como fenómenos totalmente distintos. Por ello, propone analizar las emociones en base a estas siete características.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[58] Elster a su vez distingue distintos tipos de emociones: emociones evaluativas, emociones generadas por el pensamiento de que otra persona está en posesión merecida o inmerecida de algún bien o mal, emociones generadas por el pensamiento de que algo bueno o malo tiene que pasar o pasará, emociones generadas por pensamientos contrarios a lo que podría haber sucedido o a lo que uno podría haber hecho, y meta-emociones (emociones generadas por otras emociones).

Con *qualitative feel* Elster se refiere a que cada emoción es una experiencia genuinamente única, y lo compara con los distintos tonos de un mismo color y en cómo cada uno lo percibimos. Las características cognitivas de las que nos habla este autor tratan de abordar la íntima y compleja relación entre emoción y cognición. En concreto Elster destaca que lo que distingue a las emociones de otras sensaciones como el hambre o el placer, es que las emociones cuentan con antecedentes cognitivos: la idea de que las emociones son provocadas por eventos puntuales no solo es engañosa, sino que lo que sería más apropiado es decir que lo que provoca las emociones con las creencias sobre dichos eventos. Es decir, primero nos formamos una idea de cómo el mundo debe ser, y luego reaccionamos emocionalmente a esas creencias. Se diferencian así las emociones humanas de las de otros animales en la complejidad de las creencias que generan dichas emociones. En concreto, sus antecedentes cognitivos que identifica Elster incluyen:

- Creencias sobre las emociones de uno mismo: Elster denomina a las emociones de uno mismo y que reconocemos como *proper emotions*. Sus implicaciones psicológicas y sociales son mucho mayores que las de las proto-emociones, las emociones de las que no somos conscientes. Las *proper emotions* pueden provocar a su vez meta-emociones, mientras las proto-emociones no. Un ejemplo de meta-emoción, es que el sentimiento de envidia puede llevarnos a experimentar vergüenza o culpabilidad.
- Creencias sobre las emociones, motivaciones y creencias de otros: Las creencias sobre las emociones de otros, pueden servir como antecedentes cognitivos de lo denomina *second-party emotions*.
- Creencias probabilísticas: un ejemplo sería la creencia del tiempo que hará el próximo fin de semana.
- Creencias contrafactuales y subjuntivas: las emociones contrafactuales son generadas por pensamientos de lo que podría haber pasado, pero no ha sido; y las emociones subjuntivas son generadas por pensamientos de lo que aún podría suceder, aunque con una probabilidad insuficiente para generar esperanza o miedo.
- Creencias "*As-if*": novelas, películas, etc.

El objeto intencional quiere decir que las emociones se encuentran referidas a algo: un objeto, un actor, una situación, etc. Respecto a las consecuencias fisiológicas, las emociones van de la mano de algún cambio de tipo fisiológico, por ello se refiere Elster a que es apropiado hablar de su *arousal* (cuando "despierta" ese cambio) y a la expresión fisiológica, que pueden ser tanto aprendidas como innatas. Elster destaca, respecto a la valencia, que no todas las emociones tienen valencia positiva-negativo, sino que también pueden ser emociones neutrales. Por último, también advierte que la tendencia a la acción puede ir de la mano de tendencias inhibidoras. Eso sí, como nota final debemos indicar que no todas las emociones tienen porqué contar con todas y cada una de estas características (Elster, 1999: 246-283).

Parkinson (1995) aboga por una demarcación de lo que son las emociones basadas en el sentido común que permite separar algunos fenómenos que son relevantes para la emoción de los que no lo son, buscando así una delimitación "cotidiana" de las emociones. De este modo, este autor destaca las limitaciones de operacionalizar el concepto de emoción en la práctica política e identifica tres niveles de análisis de la emoción: la emoción como experiencia individual, la emoción como comunicación interpersonal y la emoción como representación consensuada. Señala que la asunción tradicional de la emoción deriva del sentido común, que entiende que la mejor forma de conocer la emoción es a través de la experiencia privada individual, siendo los otros dos niveles de estudios derivados del primero. Sin embrago, Parkinson afirma que esta visión es extremadamente simplista ya que cada nivel analítico no es

tan diverso como se asume y al centrarse en una parte aislada de la experiencia emocional "(…) *researchers are missing out on the broader picture*" (Parkinson, 1995: 3). De hecho, frente a la visión dominante, Parkinson afirma que en lugar de estudiar las emociones como fenómenos intrapersonales en muchas ocasiones resulta más interesante hacer como fenómenos interpersonales. Así, nos advierte que su trabajo no se centra en definir qué es una emoción, sino que lo que busca es mostrar porqué esa pregunta no es el enfoque más adecuado para intentar comprender los fenómenos emocionales.

Parkinson señalará las limitaciones de cada uno de los niveles de análisis. En primer lugar, afirma que la asunción tradicional del análisis a nivel individual limita las emociones a una reacción momentánea, instantánea ante un estímulo; interpretando al individuo así en un rol pasivo y a las emociones desde una óptica esencialista e impermeables al contexto. En segundo lugar, señala que la gran parte de las investigaciones a nivel interpersonal se realizan en pruebas experimentales llevadas a cabo en contextos de laboratorio, por lo que se elimina tanto la interacción como la relación entre actores real. Y esto es, afirma Parkinson, justo lo que da significado a la emoción: su entorno. En cuanto al último nivel, apunta que estos estudios se han centrado en el análisis abstracto y descontextualizado del lenguaje emocional; presentando problemas similares al anterior. En síntesis, los tres niveles erran al eliminar la esencia de lo que es la emoción: "*By systematically excluding real-time interpersonal processes from psychology of emotion, previous investigators have missed out many of the factors that add the sense of involvement and reality to emotional reactions. Real emotions normally emerge and develop over the course of an ongoing dialogue, not as a momentary and intact internal responses to external stimuli, and they should be investigated accordingly*" (ibíd.: 21).

Como alternativa, Parkinson propondrá un enfoque comunicativo que considera la emoción como un proceso de afirmación de la identidad personal o de la identidad colectiva ante determinados destinatarios en el contexto de encuentros sociales. Es más, sostiene que la primera función de las emociones es social al proporcionar una posición en el contexto social (ibíd.: 169-171). Esta propuesta nos recuerda en cierta medida a la idea de emociones socialmente construidas y roles sociales de Averill (1980), topándonos así que Parkinson asume que las emociones son socialmente construidas. De hecho, señala que la investigación de las emociones ha tendido a ignorar su dimensión social no sólo por una concepción de la emoción como un fenómeno exclusivamente individual sino por un motivo mucho más mundano: la dificultad metodológica de analizar esa dimensión social de las emociones (Parkinson, 1995: 196). Finalmente, Parkinson acaba admitiendo una especie de definición de emoción como fenómenos comunicativos, que transmiten mensajes que se definen en parte según las representaciones culturales convencionales; siendo así la emoción y sus distintos aspectos, derivados de su función comunicativa (ibíd.: 272).

Una cuestión recurrente es qué es lo que hace que una emoción pase de ser no-consciente a que seamos consciente de su experiencia. El requisito de la formulación lingüística para poder dar el salto de hablar de afectos preconscientes a emociones de la que nos hablan Hoggett y Thompson (2012), nos recuerda a la propuesta de Lisa Feldman Barrett (2018) focalizada en la importancia de los conceptos. Incide en la necesidad de hablar de la conceptualización de las emociones, y la importancia de estos conceptos a la hora de hablar de una intencionalidad colectiva: "(..) necesitamos de un concepto emocional para experimentar o percibir la emoción asociada" (2018: 184). Lo que a su vez nos lleva a plantearnos el papel de la colectividad y del contexto en la formulación de los conceptos emocionales: "(...) los seres humanos no son inmunes a sus propias formulaciones culturales, (...) Así las cosas, ¿en qué medida son las emociones también construcciones sociales que exhiben una cierta variabilidad sociohistórica?"

(Arias Maldonado, 2016: 64). Es decir, un factor esencial a la hora de identificar una emoción es que esta se encuentre conceptualizada dentro de la sociedad y/o cultura del individuo.

Lo cierto, es que el propio término "emoción" es relativamente nuevo. Crespo (1986) señala que, en castellano, la Real Academia Española no reconoció el término hasta 1843; mientras que, en inglés, el uso de la palabra *emotion* comienza sobre el siglo XVI. Considera que este concepto de emoción tiene una connotación transitoria y orgánica, que implica que se interpreten las emociones como fenómenos naturales que "nos pasan", donde los individuos jugamos un rol pasivo. En síntesis, el concepto de emoción resulta ser el heredero del término previo de pasión. Sin embargo, considera Crespo que el término sentimiento denota un valor más personal y menos biológico.

3.3.2.1. Una visión esencialista de la emoción.

En psicología política, que como hemos visto, ha venido dominando el estudio de las emociones en ciencia política, la mayoría de las definiciones que encontramos de emoción son aquellas que limitan ésta a una mera respuesta o reacción fisiológica ante la presencia de un estímulo de naturaleza política. Brader (2006) plantea, ante la infinidad de definiciones de emoción que se encuentra, identificar una serie de elementos configuradores de la emoción en los que si encuentra consenso; siendo éstos: la percepción de un estímulo, un cambio fisiológico, la tendencia a la acción/respuesta y la experiencia subjetiva de los componentes anteriores. Sin duda, estos elementos que extrae como piezas comunes a las múltiples interpretaciones del concepto emoción dan cuenta de esa perspectiva esencialista de la misma.

Y, como hemos visto, esta interpretación ha sido desde la que han partido la inmensa mayoría de los trabajos de esta disciplina. Aunque es cierto que no debemos subestimar aquellos autores que se aventuran a definir las emociones desde una perspectiva constructivista, poniendo el foco en los procesos de construcción social y cultural que subyacen a la forma en la interpretamos y construimos las emociones (Averill, 1980, 1983, 2012; Armon-Jones, 1985, 1986, 1992, 2003; Harré, 1986; Solomon, 1988, 1993, 1998; Elster, 1999, 2015; Lupton, 1998; Hall, 2002, 2005; Clarke et al., 2006; Parkinson, 2012; Borgier & Mesquita, 2012; Mihai, 2016; Feldman Barrett, 2018), y si bien hasta finales del siglo XX, la concepción del afecto se vería influida por el predominio del constructivismo de la época y se definirá los afectos como epifenómenos culturales; como hemos avanzado, en el último siglo se ha producido un giro de 180º en la forma en la que entendemos las emociones: éstas pasan a ser una parte constitutiva de los individuos, ya no son éstos los que construyen las emociones (Arias Maldonado, 2016: 53-55). La década de 1960 constituye el inicio de la *cognitive revolution* en las teorías de estudio de las emociones (Averill, 1983), implicando así la consolidación de una noción de emoción estrictamente psicológica e individualista. Solomon llegaría a declarar que la década de 1970 y 1980 constituyeron el "*virtual triumph of the cognitivist theory*" (1988: 183).

Así, las emociones como respuesta ante un estímulo externo relevante ha sido la definición más común. Averill (2008) señalará como la tradición del pensamiento occidental y su tendencia a pensar las emociones como universales y, en consecuencia, a reducirlas a sus términos más básicos. Esto derivaría en una concepción esencialista de la emoción, entendiendo que las emociones se desencadenan cuando el cerebro percibe un objeto y determina su significado (Damasio, 1994; Brader, 2005; Niedenthal et al., 2006). El planteamiento de Damasio es un claro ejemplo de este tipo de conceptualización de la emoción: "Veo la esencia de la emoción como el conjunto de cambios en el estado corporal que son inducidos en multitud de órganos por los terminales de las neuronas, bajo el control de un sistema cerebral dedicado, que está respondiendo al contenido de pensamientos en relación a una entidad o acontecimiento determinado" (1994: 167).

Esa visión esencialista de la emoción, como una reacción fisiológica e identificable gracias a estas reacciones corporales, probablemente sea heredada de la visión darwiniana de las emociones. Darwin, en *La expresión de las emociones en los animales y en el hombre* (1872) presenta una interpretación de las emociones como innatas, genéticamente transmitidas e inmutables. Sin duda resulta paradójico este esencialismo, opuesto al evolucionismo revolucionarios de *El origen de las especies* (1859). En *La expresión de las emociones en los animales y en el hombre* marcaría tres premisas de la visión clásica de la naturaleza humana (Feldman Barrett: 212):

- El ser humano y los restantes animales comparten las esencias universales de las emociones.
- Podemos encontrar las emociones en la expresión del rostro y en el cuerpo, ya que se encuentran fuera de nuestro control.
- Las emociones son desencadenadas por estímulos externos.

Esa interpretación de las emociones como un signo de nuestro yo primitivo, sobrevive de cierto modo en la perspectiva evolutiva de la emoción contemporánea (Ahmed, 2004), incluso autores como Solomon (1998) hablan de la reciente "primitivización" de las emociones en la literatura. A su vez, también el trabajo de William James ha sido en innumerables ocasiones citado para dar respaldo a esta visión esencialista de la emoción. Éste tendría un profundo impacto a la hora de entender la emoción como algo fisiológico que altera nuestro comportamiento (Solomon, 1988, 1998). De hecho, el más contemporáneo concepto de "*arousal*" nos recuerda a ello (ibíd.). La propuesta de James parte de la premisa de que la respuesta corporal antecede a la experiencia emocional. Por ejemplo, corro, y porque me he echado a correr tengo miedo; no corro porque experimente miedo (Laird, 2008; Moors, 2010). Además, da cuenta de una compresión de las emociones como universales. Sin embargo, Feldman Barrett señala, que esto se debe a la tergiversación del trabajo de James por parte de John Dewey. La investigadora afirma que James decía que hay un estado corporal único para cada caso de emoción, no para cada categoría emocional como indicaba Dewey. Señala Feldman Barrett que esta tergiversación es uno de los grandes errores de la psicología moderna (2018: 208). Solomon, sin embargo, destaca la revisión del trabajo de James por parte de Dewey y ésta como una alternativa no dualista cuerpo-mente y con ella surgiría la idea de las emociones como intencionales. Esta tesis, apunta Solomon, resurge en el siglo XX de la mano de Sartre y conlleva que las emociones sean en sí mismas estratégicas y políticas; así como el cuestionamiento del papel pasivo del individuo: "(…) *emotions may involve considerable articulation, thought, and calculation*" (1998: 5). En síntesis, el análisis psicológico de las emociones comienza hace aproximadamente algo más de dos siglos, contando como punto de partida las publicaciones de Charles Darwin y de William James (Elster, 1999: 48). En concreto, la idea central de la ya mencionada *cognitive revolution*, que la emoción requiere sí o sí del ingrediente de la cognición, tendrá su origen en la propuesta de James: "(…) *the cognitive theory as the 'new view' of emotions, in contrast with the older view of James and his many predecessors*" (Solomon, 1988: 184).

Como hemos visto anteriormente, la psicología política ha venido marcada (en su mayor parte) por los debates dominantes dentro de la propia psicología. Así, no sería hasta la década de 1960s cuando en psicología se comienza a estudiar con rigor científico el papel de las emociones, reconociendo así la necesidad de su compresión para analizar el comportamiento humano (Niedenthal et al., 2006: 3). Moors (2010) emplea el término episodio emocional en lugar de emoción, y con él se refiere al proceso desde la percepción del estímulo hasta las consecuencias de la emoción. En su propuesta el *input* es el estímulo, mientras la emoción se

entiende como ese *output* o resultado. Esta autora afirma que no sólo existe discrepancia en torno a qué componentes conforman el episodio emocional, sino que también difieren en qué elementos se incluyen o se identifican con la emoción. Señala que algunos investigadores aíslan alguno de los componentes del episodio emocional y lo denominan emoción. Sin embargo, una gran cantidad de trabajos incluyen todos, o casi todos, los componentes del episodio emocional en la definición de emoción. Eso sí, tampoco encontramos consenso en la secuencia en la que estos componentes tienen lugar. Esta misma autora desecha la idea de que las actitudes o preferencias puedan ser consideradas emociones: "*Attitudes and preferences have been excluded from the class of emotions because they lack clear somatic and motor correlates*" (Moors, 2010:4). Esta exclusión es un ejemplo de cómo la definición de la que parte, desde la psicología, del término emoción como mera reacción fisiológica puede resultar en exceso reduccionista para el análisis del comportamiento político.

Esta concepción de la emoción da cuenta de una concepción a su vez, reactiva de las regiones del cerebro. Lisa Feldman Barrett advierte: "Aunque la visión basada en el binomio estímulo-respuesta es intuitiva, es errónea (…) La actividad intrínseca del cerebro no es aleatoria; está estructura por grupos de neuronas que se activan conjuntamente de una manera sistemática en las llamadas "redes intrínsecas" (2018: 85). Es decir, las neuronas no están ahí, inactivas, esperando a que un estímulo las active. Tampoco el cerebro es reactivo: sus regiones no reaccionan durante una emoción, sino que predicen intrínsecamente con el fin de regular el presupuesto del cuerpo. Las predicciones que realiza son suposiciones del cerebro de lo que está pasando "fuera": "Mediante la predicción, el cerebro construye el mundo que experimentamos. Combina fragmentos del pasado y calcula la probabilidad de cada fragmento se aplique a la situación actual" (ibíd.: 87). Feldman Barret nos lo pone tan sencillo como qué reflexionemos sobre ello de una forma evolutiva: si el cerebro fuera solo reactivo sería demasiado ineficiente ya que debe hacer frente de forma constante a una recepción de incontables *inputs*. A pesar de que los más recientes resultados desde la neurociencia respaldan la propuesta de esta autora, lo cierto es que todavía existe esa suerte de consenso en la psicología política de tratar las emociones como simples reacciones.

Paul Ekman (1992) ha sido un autor que ha sido mencionado en numerosos trabajos que tratan esa relación entre emociones y política. Ekman identifica, por un lado, las características únicas de cada emoción y, por otro lado, las características comunes a todas las emociones. Estas características comunes son el producto de nuestro proceso evolutivo y nos permiten diferenciar las emociones de otros fenómenos afectivos. Ekman emplea el término "básicas" para referirse a estas emociones por dos motivos:

- Hay un número de emociones que se diferencian entre sí de forma importante.
- El proceso evolutivo ha jugado un papel crucial a la hora de definir qué características únicas y comunes tienen estas emociones, así como sus funciones.

Ekman identificó seis emociones básicas universales, partiendo de la rueda de las emociones de Plutchik (Thompson & Hoggett, 2012) y vinculó estas emociones básicas con distintas expresiones faciales. Algo a tener en cuenta es que las regiones del cerebro vinculadas en la expresión de dichas emociones estaban conectadas con la percepción de la misma emoción (Scheiber, 2007). Ekman identifica como emociones básicas la ira, el miedo, la tristeza, el disfrute, el asco y la sorpresa (*anger, fear, sadness, enjoyment, disgust and surprise*). Baraja la posibilidad de que desprecio, vergüenza, culpabilidad, vergüenza y *awe* (*contempt, shame, guilt, embarrassment, and awe*) puedan cumplir los requisitos para considerarlas emociones básicas.

Tabla 16. Características de las emociones (Ekman, 1992).

Características únicas de cada emoción	Características comunes en las emociones
1. Señal 2. Fisiología 3. Acontecimientos anteriores	1. Inicio rápido. 2. Corta duración. 3. Ocurrencia no solicitada. 4. Valoración automática. 5. Coherencia entre las respuestas.
Características de las emociones básicas	
1. Señales universales distintivas 2. Presencia en otros primates 3. Fisiología distintiva 4. Distintos universales en los acontecimientos anteriores 5. Coherencia entre la respuesta emocional 6. Inicio rápido 7. Breve duración 8. Evaluación automática 9. Ocurrencia no solicitada	

Fuente: Elaboración propia a partir de Ekman (1992).

Ekman afirma que las emociones básicas tienen como función primaria movilizar al organismo para lidiar ante encuentros interpersonales; preparado éste, en parte por qué tipos de actividad se han adaptado en el pasado. Pasado entendido, como el pasado evolutivo de la especie. A su vez, Ekman nos habla de familias de emociones ya que afirma que cada una de las emociones básicas no es un solo estado emocional sino una familia de estados relacionados. Emplea el término familia para referirse a "*a group of things related by common characteristics"* (Ekman, 1992: 172). Comparten ciertas características como la actividad fisiológica, la naturaleza del evento antecedente o la expresión. Cada emoción de una familia está compuesta por *theme* (características propias de cada familia) y por sus variaciones (por ejemplo, diferentes experiencias de aprendizaje), lo que la haría diferenciable de las demás emociones de la familia. Ekman, en parte, propone esta idea de familia de emociones y esta suerte de definición a través de la identificación de características ya que cree que así se podría dar solución a algunos de los problemas derivados de la confusión terminológica del concepto de emoción. En concreto a cómo lidiar con la aparición de más emociones. Es decir, este autor propone una clasificación no cerrada de éstas. En relación con esto, James R. Averill (1980) critica las propuestas de las emociones básicas ya que parten de postulados exclusivamente biológicos y en el rol adaptativo, ignorando el papel de los contextos socioculturales. Además, afirma que estas propuestas asumen un papel pasivo del individuo en la experiencia emocional. Averill[59] propone comprender las emociones como una construcción social, por lo que el número de posibles emociones es infinito y no delimitado como muchas de las teorías que parten de unas emociones básicas. Como alternativa, Averill propone clasificar las emociones dentro de tres paradigmas: emociones impulsivas, emociones conflictivas y emociones trascendentales.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[59] Más adelante profundizaremos en la visión constructivista de las emociones de James R. Averill.

Tabla 17. Propuesta de Ekman sobre cómo afrontar la existencia de más emociones.

1. El empleo del término familia de emociones permite incluir variaciones sobre un *theme*.
2. No vale nada que la lista de emociones básicas y posibles emociones básicas no sea corta.
3. Muchas "emociones" se pueden considerar *moods*.
4. Muchas "emociones" se pueden considerar *emotional attitudes*.
5. Muchas "emociones" se pueden considerar rasgos emocionaless.
6. Muchas "emociones" se pueden considerar desordenes emocionales.
7. Muchas "emociones" son más complejas, incluyen escenarios e historias, y se pueden considerar *emotional plots*.
8. Las emociones básicas se pueden "mezclar"
9. Existe la posibilidad de que existan más palabras emocionales que propias emociones (básicas).

Fuente: Elaboración propia a partir de Ekman (1992).

En la propuesta comprobamos cómo esa definición reduccionista de la emoción está muy presente. Sin embargo, eso sí, Ekman se acerca a afirmar que las emociones se encuentran mediadas por la sociedad (1992: 180-184). Esta visión esencialista de la emoción también aparece reflejada en la propuesta de Izard, cuyo trabajo también es frecuentemente citado desde la psicología política. Izard (2009) identifica siete principios que señalan los distintos tipos de emociones, así como sus correspondientes roles en el proceso evolutivo y en los distintos niveles de conciencia. El primero de estos principios hace referencia al origen del proceso evolutivo humano de la experiencia emocional o sentimiento de la emoción, siendo el componente psicológico clave (1). Así, las emociones juegan un papel central en la evolución de la conciencia humana (2); siendo la principal función de la emoción proporcionar información, lo que las convierte en componentes clave de las operaciones mentales y comportamiento de los individuos (3). Izard distinguirá entre sentimientos emocionales básicos y esquemas emocionales (4). Los primeros ayudan a motivar y organizar las respuestas adaptativas rápidas, mientras los segundos interactúan junto con el sistema neural y los procesos metales. Cuando se experimenta una emoción, interactúan continuamente en la generación y supervisión del pensamiento y de la acción. Estas interacciones pueden producir innumerables experiencias específicas que tienen un mismo estado de ánimo central, pero diferentes tendencias perceptivas, pensamientos y respuestas (por ejemplo, esquema de enfado). Las emociones, y esta interacción con la cognición, constituyen parte del aprendizaje de habilidades cognitivas, sociales y conductuales (5), pudiendo convertirse los esquemas emocionales que se vuelven inadaptados en una psicopatología (6). Por último, la atención selectiva, afirma Izard, se puede explicar por la emoción de interés y su interacción con otras emociones (7). Si bien los tres primeros principios son aplicables a todas las emociones; el cuarto, quinto y sexto tan sólo para los esquemas emocionales. La propuesta de Izard nos sugiere entender la emoción como una fase, no una consecuencia de la actividad neurobiológica. Igualmente destaca la importancia de la capacidad de poder traducirlas emociones en palabras ya que proporciona una poderosa herramienta para la regulación de las emociones, influyendo en las relaciones emoción-cognición, y desarrollando habilidades sociales de alto nivel.

Como síntesis, podemos apuntar a las asunciones "tradicionales" del concepto de emoción que identifica Parkinson (1995: 265):

1. Las emociones se experimentan internamente, comprendiendo que éstas constituyen fenómenos exclusivamente individuales.
2. Las emociones se experimentan como "algo que nos pasa", entendiendo el rol del individuo como pasivo en la experiencia emocional.
3. Las emociones son "algo que se siente": se entienden las emociones en términos fisiológicos.

4. Las emociones se refieren a cosas que realmente nos importan. Es decir, las emociones tienen un objeto intencional.
5. Las emociones se sienten de forma directa: las emociones se entienden como una reacción directa ante un estímulo externo.
6. Otros pueden estar equivocados sobre nuestras emociones.
7. Las emociones auténticas difieren de las emociones simuladas.
8. Las emociones "retenidas" acaban encontrando una salida: vinculado a la connotación peyorativa de las emociones como algo incontrolable.

3.3.2.2. Una perspectiva psicoevolutiva de la emoción.

La propuesta de Ekman y de Izard nos recuerda a otra de las características de las emociones que ha sido central en el desarrollo del estudio de éstas desde una óptica psicológica, y especialmente desde la conocida como "revolución cognitiva" (Marcus et al. 2006): la emoción como un desarrollo evolutivo. Es decir, una interpretación psicoevolutiva de la emoción. Yates se llega a preguntar si la referencia de Aristóteles de los humanos como "animales políticos" podría hacer referencia a esa función de evolutiva ya que las emociones nos ayudan ya sea navegar por la sociedad prehistórica por simple supervivencia o manejarse en el contexto político de unas elecciones presidenciales contemporáneas, interpretando nuestras respuestas emocionales como información crítica de nuestro entorno (2016: 16). Así, esta autora se plantea que esta idea aristotélica quizá dé cuenta de la funcionalidad adaptativa de las emociones (Yates, 2019) y de una interpretación de las respuestas emocionales como información crítica del entorno (Marcus, 2000, 2002; Brader, 2006).

La utilidad de las emociones en los procesos cognitivos se ha demostrado recientemente (Marcus et al., 2000; Westen, 2007; Hermans & Vervliet, 2013; Yates, 2016), poniendo en relieve la función adaptativa de las mismas: "*Humans posse a sophisticated cognitive system, in which emotions serve a vital adaptative function that aids in human acclimation and adaptability*" (Yates, 2019: 4). Como hemos visto anteriormente, Greene (2015) afirma que las emociones han sido un producto evolutivo ya que ellas favorecen la cooperación intragrupal; ayudando, entre otras cosas, al crecimiento del grupo. Elster (2015), también apunta hacia ese papel evolutivo de las emociones y su vinculación con la cooperación dentro de los grupos sociales: "*The most plausible mechanism is that evolution has produced emotions with their characteristic action tendencies*" (Elster, 2015: 212). Así, apunta a que las emociones de ira e indignación son más propias de contextos grupales, desde una perspectiva evolutiva, estas emociones se dirigirán hacia aquellos que violan las normas de cooperación. También destaca este autor, la emoción de miedo como resultado del proceso evolutivo para aquellos contextos donde una reacción más lenta o la posibilidad de un resultado negativo supone un importante riesgo. Ejemplifica esto con las situaciones en las que, por ejemplo, nos asustamos ante un palo cuando nos bañamos en un río: nuestro cerebro emocionalmente evolucionado nos indica que debe asustarnos, ya que puede ser sólo un palo o puede ser una serpiente de agua.

El anteriormente mencionado Plutchik será uno de los autores de referencia de esta perspectiva psicoevolutiva. Este autor desarrolla un modelo conceptual de las emociones basado en la idea de que éstas pueden considerarse desde una perspectiva evolutiva amplia. Asume que las emociones, en los humanos adultos, son complejas, compuestas y difíciles de descifrar; pero tienen componentes fundamentales similares a los que podemos observar en niños o animales. Una emoción debe ser pensada como un concepto teórico y no como una experiencia subjetiva dada *per se* (Plutchik, 1980). Éste sintetiza en diez postulados las principales ideas de su propuesta:

Tabla 18. Postulados básicos de la Teoría Psicoevolutiva de las Emociones.

1. El concepto de emoción es aplicable a todos los niveles evolutivos, tanto a animales como a humanos.
2. Las emociones tienen una historia evolutiva y han evolucionado de maneras y expresiones diversas en las diferentes especies.
3. Las emociones tienen un rol adaptativo que ayuda a los organismos a sobrevivir en relación con el entorno.
4. A pesar de las diferencias en las expresiones de las emociones en las distintas especies, existen ciertos elementos comunes o patrones prototípicos que pueden ser identificados.
5. Hay un pequeño número de emociones básicas o primarias.
6. Todas las demás emociones son derivados o están compuestas por tales emociones primarias.
7. Las emociones primarias son constructos hipotéticos o estados idealizados cuyas propiedades y características solo pueden ser deducirse por diversos tipos de evidencias.
8. Las emociones primarias pueden ser conceptualizadas en términos de parejas opuestas.
9. Todas las emociones varían en su grado de similitud unas de otras
10. Cada emoción puede existir en distintos grados de intensidad o niveles de excitación.

Fuente: Elaboración propia a partir de Plutchik (1980).

Desde la visión clásica, las emociones son así un componente evolutivo de nuestra biología. Esta perspectiva evolutiva presenta a las emociones básicas, no como aprendidas, sino como innatas. Éstas son respuestas espontáneas sobre las que tenemos escaso control y que existan se debe a que tienen, o han tenido, alguna utilidad evolutiva. Es más, al encontrarse tan vinculadas las últimas aportaciones del estudio de las emociones con los avances de la neurociencia, éstas dependen en gran parte de la premisa de las tesis evolutivas, recuperándose así las explicaciones más biológicas del comportamiento humano (de la Nuez & Wences, 2016). Se interpreta que las emociones constituyen una valiosa fuente de información externa y medio de acumulación de información que facilita el aprendizaje para que nuestras respuestas se adecúen lo mejor posible a los estímulos. Arias Maldonado (2016), nos habla de emociones culturalmente específicas y de emociones altamente cognitivas. Éstas últimas asociadas al neocórtex y que poseen un carácter fundamentalmente social como la envidia o el orgullo. Aunque está claro que existe cierto consenso sobre las emociones básicas, no lo hay sobre las restantes. Damasio (1994) identifica tres tipos de sentimientos:

- Sentimientos de emociones universales básicas: innatas y pre-organizadas. Dependen de la circuitería del sistema límbico, siendo la amígdala y la cingulada anterior las principales regiones vinculadas con estas emociones básicas.
- Sentimientos de emociones universales sutiles: variaciones de las emociones universales básicas que son moduladas por la experiencia. Por ejemplo, pánico y timidez son variaciones de miedo.
- Sentimientos de fondo: se refiere al estado corporal predominante entre emociones.

Damasio presenta en *El error de Descartes* (1994) la hipótesis del marcador somático. Esta propuesta es un claro ejemplo de esa visión esencialista de la emoción, aunque si es cierto que busca dar cierto espacio a la dimensión social. Damasio presenta los marcadores somáticos, que pueden operar de forma inconsciente, como un caso especial de sentimientos generados a partir de emociones secundarias: gracias al aprendizaje, estas emociones y sentimientos, han sido conectados a resultados futuros predecibles. Así, cuando un marcador somático negativo se yuxtapone a un determinado resultado futuro, esta combinación funciona como una especie de alarma. Cuando se yuxtapone un marcador somático positivo, se convierte en un incentivo. Los marcadores somáticos se adquieren con la experiencia, no sólo bajo la influencia del sistema interno del individuo (sistema de preferencia interno) sino también bajo la influencia de una

serie de circunstancias externas entre las que incluye Damasio las convenciones sociales y las normas éticas. Feldman Barrett, vincula incluso la selección natural con la cultura: "(...) la realidad social es un medio para transmitir conductas, preferencias y significados de los antepasados a sus descendientes gracias a la selección natural. Los conceptos (...) son una realidad biológica que ha sido cableada en nuestro cerebro por la cultura" (2018: 189).

Sin embargo, esta perspectiva psicoevolutiva de las emociones no está exenta de críticas. Solomon (1998) criticará el "abuso" de las teorías evolutivas en el estudio de las emociones humanas, y llega a afirma que el hecho de que algo tenga una función no dice ni más ni menos sobre el proceso evolutivo que las teorías creacionistas o las teorías de la contingencia evolutiva. Señala que la explicación evolutiva de las emociones se ha convertido en una suerte de estrategia mágica cuando no se encuentra una respuesta:

> "*But most evolutionary explanations of emotion in both psychology and philosophy these days are no more enlightenment than Molière famous explanation of the power of sleeping potion (...) Evolution is the new magic wand, which with a wage change something inexplicable into something only seemingly explained*." (Solomon, 1998: 5).

Este autor no niega que exista un pasado evolutivo en ciertos aspectos de algunas emociones más básicas, sino que lo que sugiere es que lo que las teorías cognitivistas no son capaces de explicar tienden a ampararse en la explicación "mágica" evolutiva en lugar de plantearse de si lo que realmente falta a la explicación cognitivista de las emociones es realmente, quizá, el componente socio-cultural.

3.3.2.3. Cognición-emoción: ¿cuál antecede a cuál?

Cuál es la relación entre emoción y cognición es una de las cuestiones centrales del estudio de las emociones (Elster, 1999). Podría parecer que hemos llegado al consenso de que emoción y cognición no operan de forma independiente. Sin embargo, esto no está ausente de discrepancias: que sean fenómenos estrechamente vinculados no necesariamente significa que siempre precisen uno del otro. De hecho, esa independencia entre cognición y emoción es una de las críticas de las que se hace eco Davidson (2003) y que denomina como los siete pecados en el estudio de la emoción. Aunque los siete pecados de Davidson pueden resultar interesantes para su reflexión, reflejan esa visión esencialista de la emoción, ignorando el componente sociocultural de la misma y no teniéndola en cuenta en su propuesta de investigación:

1. El afecto y la cognición operan en circuitos neurales separados e independientes.
2. El afecto es subcortical. Afirma el autor que esto no está completamente verificado.
3. Las emociones están en la "cabeza". Davidson afirma que se debe tener en cuenta también los estados corporales.
4. Las emociones pueden ser estudiadas desde una perspectiva puramente psicológica. Davidson apuesta por la multidisciplinariedad y la colaboración con la neurociencia.
5. Las emociones son similares en estructura tanto a través de la edad como de distintas especies (primates).
6. Las emociones específicas se instancian en lugares específicos del cerebro.
7. Las emociones son estados de ánimo conscientes.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Las conocidas como teorías de evaluación (*Appraisal Theories*) dominaron durante un tiempo considerable la psicología política. Estas teorías parten de la idea de que la cognición antecede a la emoción, y a su respuesta corporal (Moors, 2010). Robert Zajonc (1980) retaría esta idea: la cognición no es un requisito necesario para la evaluación emocional. Una idea

bastante común de emoción es aquella que la concibe como una especie de *input* pasivo más de la cognición. El procesamiento afectivo, contó con un importante pulo para su investigación en la psicología con los trabajos de Zajonc en 1980 y 1982 poniendo en evidencia que el proceso emocional muchas veces ocurre fuera de la percepción consciente, y que en muchas ocasiones tiene mayor peso que el proceso cognitivo consciente (Marcus, 2000). Por ello, como procesamos emocionalmente los estímulos pasó a un primer plano. De acuerdo con la propuesta de Zajonc (1980), sentimiento y razonamiento están conectados en el proceso cognitivo: "*in nearly all cases, however, feeling is not free of thought, nor thought free of feeling*" (Zajonc, 1980: 154). Su trabajo también determina que el individuo requiere un escaso entendimiento de un estímulo antes de que la respuesta emocional se active: "*objects need to be cognized very little-in fact minimally*" (Zajonc 1980; 154). De este modo, el contexto asigna significado a las emociones experimentadas en un contexto específico. Cuando la evaluación emocional tiene lugar, el proceso cognitivo primario es el que incluye siempre el sentimiento antes del razonamiento. Zajonc establece tres conclusiones: 1. una vez un juicio emocional está hecho es raro que sea reversible debido a la confianza individual hacia nuestro propio sentimiento hacia un estímulo, 2. las respuestas emocionales son inmediatas y automáticas, y 3. los juicios emocionales no están necesariamente guiados por la cognición por lo que el investigador deja entrever la existencia de limitaciones cognitivas en el procesamiento de la información.

Prestando atención al rol que juegan las emociones en el proceso de toma de decisiones, no lo podemos caracterizar abiertamente como un proceso heurístico, pero si podemos decir que presenta algunos atributos heurísticos. Aceptando las limitaciones cognitivas a la hora de procesar información, la función adaptativa es aplicar un heurístico, y las emociones son ese recurso (Yates, 2016: 19). Elster menciona el trabajo de Joshep LeDoux para demostrar que no todas las emociones tienen antecedentes cognitivos. LeDoux mostró que el miedo surge en dos vías diferentes desde el aparato sensorial en el tálamo hasta la amígdala. La visión tradicional, que antes de emoción hay cognición, afirmaba que una vía es la que va del tálamo al neocórtex, y del neocórtex hasta la amígdala; y que una vez el organismo recibe una señal, forma una creencia y reacciona emocionalmente. Pero LeDoux se encuentra con otra vía que va directa del tálamo a la amígdala y que se salta el neocórtex (Elster, 1999: 268). Para Elster este hallazgo destierra la asunción de que la cognición es un requisito previo para la emoción ya que el neocórtex se le atribuye ser el área del cerebro dedicada al pensamiento. Asimismo, Elster también señala que este hallazgo pone en entredicho a las *appraisal theories*; aunque acepta que hay que ser cautos ya que el trabajo de LeDoux es sobre la emoción de miedo.

En síntesis, Zajonc defiende la primacía del afecto sobre la cognición. Una de las críticas más repetidas hacia la propuesta de Zajonc es el concepto de cognición que emplea. Señalan que éste no distingue entre *conscious*, *controlled cognition* y *automatic cognition*. Zajonc clarificará esto: aclara que su definición de cognición no necesita ser deliberada, racional o consciente, sino que conlleve un mínimo de "trabajo mental". Y es que el debate sobre cuál antecede a cuál, si emoción o cognición, depende en gran medida de la definición de cognición que se emplee (Brader, 2006: 54-55). Este trabajo mental puede consistir en las operaciones necesarias para transformar un *input* sensorial en un *output* que se pueda convertir en subjetivamente disponibles, o que consista en la activación de ítems en la memoria. En esta definición, no distingue cognición automática y controlada, sino que emplea una noción más amplia de cognición. En trabajos posteriores a su propuesta de 1980, Zajonc reafirmaría su hipótesis. De hecho, llega a proponer que si asumimos que la cognición es previa a la emoción no debería darse por sentado sino presentar evidencias científicas, retando así a sus detractores a demostrar cómo la cognición está implicada en la generación del "verdadero" afecto (De Houwer & Hermans, 2010). Recapitulando, la importancia del trabajo de Zajonc, sin duda, ha

sido señalar la importancia del procesamiento afectivo automático, que no está mediado por procesos cognitivos.

A pesar de que la tesis de la primacía del afecto de Zajonc es la comúnmente aceptada en la psicología políticas, otras propuestas también han conseguido hacerse eco. Lazarus propuso que la cognición resulta necesaria para la emoción, basándose en literatura y trabajos esencialmente correlacionados y basados en auto-reportes lo que sin duda acarrearía limitaciones significativas a su trabajo (Robinson et al., 2013). Otros investigadores sugieren que una cierta forma básica de cognición es necesaria a la hora de identificar un estímulo. Storbeck, Robinson y McCourt (2006) sugieren que la propuesta de Zajonc no es correcta ya que a pesar de que podamos reaccionar ante estímulos que conscientemente no hemos identificado, las reacciones emocionales dependen, en algún grado, de un análisis semántico previo. Estos autores afirman que los objetos vinculados a la reacción emocional deben estar categorizados e identificados antes de la evaluación afectiva de la misma. Sin embargo, eso sí, otros trabajos apuntan a que, en determinadas situaciones, el afecto estaría disponible de forma previa a la cognición a la hora de interpretar un estímulo (Robinson et al., 2013). En definitiva, lo en lo que si concuerdan los investigadores es en la diferenciación entre los procesos cognitivos y afectivos. Una diferenciación que parece no suponer una clara independencia: cognición y emoción se encuentran estrechamente correlacionados, siendo en muchas ocasiones muy difícil identificar por separado ambos procesos: "(...) *cognition and emotion are different phenomena. Although the same regions of the brain and the same indices of neural processing can be activated by both cognitive and emotional stimuli, the relevant processes and achievements need to be distinguished*" (Robinson, Watkins & Harmon-Jones, 2013: 6).

Desde una visión que se aproxima más a la óptica politológica, Taber y Lodge (2006) defienden haber encontrado suficientes evidencias para afirmar que actitudes previas tienen una importante influencia en la evaluación de argumentos. Es más, señalan que cuando la misma persona busca información, ésta tiende a buscar aquella información que respalda sus creencias u opiniones previas. El proceso de evaluación, en el cual integramos nueva información con conocimientos previos acerca de algo, es posterior al proceso emocional a través del cual el individuo genera un sentimiento a favor o en contra en relación con ese algo. Siguiendo esta propuesta, y en tanto que los objetos que tenemos en nuestra memoria pueden organizarse en función de ciertas categorías y relacionarse con otros, éstos tienen una carga afectiva particular (*affective tag*). La emoción la presentan como el resultado de un estado mental más difuso, que denominan *moods* (Casino & Lodge, 2007). Así, los sistemas emocionales suelen funcionar fuera de la conciencia ya que la información se procesa más rápidamente a través de estos sistemas que en el sistema cognitivo del cerebro (Damasio 2001; Zajonc 1998; Brader, 2005).

Lo cierto es que contamos con abundante evidencia empírica de que cognición y emoción no pueden entenderse por separado, y en gran parte debido a la gran dificultad de diferenciar uno y otro: "(…) *emotion and cognition are in permanent feedback loop, and thus it is difficult to wake conclusive claims on causality and impact*" (Escobar, 2011: 111). En lugar interpretar cognición-emoción como opuestos, deberíamos tratar de comprenderlos como constitutivos uno de otro y que ambos están intrínsecamente relacionados es una óptica mucho más productiva: "(…) *because cognition already presupposes emotion – what is cognitive depends on emotional preferences – and emotion presupposes cognition – our emotions require cognitive mechanism to be processed and expressed*" (Zembilas, 2005: 1993). Partiendo de las aproximaciones desde la psicología política, éstas nos indican que para lograr comprender cómo la emoción y la cognición se relación en política, primero debemos entender los mecanismos propios de la cognición y de la evaluación cognitiva. Asumiendo, como premisa que el cerebro

siempre buscará ser lo más eficiente posible en relación con los *inputs* que recibe. Es aquí donde una idea ha ido captando cada vez más la atención de los investigadores: el cerebro emocional.

3.3.2.4. El cerebro emocional.

Desde hace casi tres décadas, las teorías contemporáneas del campo de la psicología se han venido influenciando por los avances en la neurociencia que han aportado evidencias empíricas sobre el funcionamiento del *feeling brain* o cerebro emocional (Thompson & Hoggett, 2012). El énfasis en esa idea del cerebro emocional va de la mano de una perspectiva psicoevolutiva de las emociones: una mayor evolución ha dado lugar a que más estructuras sean cruciales a la hora de experimentar emociones. Es más, estos avances arrojarán luz sobre la interacción emoción-cognición, mostrando como las emociones tienen un importante impacto en el procesamiento de la información y en nuestro proceso de toma de decisiones, en las que de forma integral emoción y cognición participan (Máiz, 2011b: 185). En este campo de investigación, serían las aportaciones de tres importantes neurocientíficos las que cuestionarían la visión tradicional de la emoción-razón como fuerzas antagónicas. Podemos así identificar los 1990s como punto de inflexión en la aportación de la neurociencia al estudio de las emociones a través de los siguientes autores (Robinson et al., 2013):

Tabla 19. Aportaciones desde la neurociencia que cuestionan la dicotomía emoción-cognición.

LeDoux, J. E. (1996). *The emotional brain: The mysterious underpinnings of emotional life*. Simon & Schuster.	Revisa evidencia empírica de que algunas regiones cerebrales vinculadas a la experiencia emocional (como la amígdala) reaccionan antes y, quizá, de forma más decisiva ante las amenazas que las zonas vinculadas al pensamiento razonado (cortical).
Panksepp, J. (1998). *Series in affective science. Affective neuroscience: The foundations of human and animal emotions*. Oxford University Press.	Presenta unos resultados que indican que animales con lesiones corticales, pero que mantienen sin dañar otras áreas del cerebro, a menudo mantienen comportamientos razonables desde un punto de vista biológico-funcional.
Damasio, A. (1994). *Descartes' Error: Emotion, Reason and the Human Brain*. Putman.	Extiende los hallazgos de Panksepp a los humanos y las lesiones cerebrales: personas con regiones cerebrales vinculadas a la experiencia emocional dañadas, sufrían de un problemático proceso de toma de decisiones, así como de un comportamiento impulsivo y temerario.

Fuente: Elaboración propia a partir de Robinson et al. (2013).

En resumen, estos hallazgos ponían de manifiesto la interacción de emoción y cognición a la hora de desarrollar un proceso evaluativo y de toma de decisiones "razonable". Es especial, la propuesta de LeDoux y Damasio serán las más conocidas (Laird, 2008). Aunque muchas de las aportaciones de estos tres autores han sido ampliamente rebatidas, como la propuesta de LeDoux de que emoción y cognición operan de forma independiente; lo cierto es que estos trabajos abrieron un nuevo horizonte de investigación centrado en el papel de las emociones en el proceso de toma de decisiones y sobre la base neurobiológica de las mismas.

Como podemos intuir a partir de la tabla anterior, semeja que la identificación de las regiones cerebrales más vinculadas con la experiencia emocional ha sido una constante en el estudio de la neurociencia. De hecho, en la década de 2000s se popularizan los estudios que emplean herramientas propias de la neurociencia como la neuroimagen, entre las que destacan

la resonancia magnética (MRI), la resonancia magnética funcional (fMRI) o el electroencefalograma (EEG) (Sautter, 2007; Houghton, 2009; Hibbing et al., 2014). En estos estudios, generalmente, se trataba de identificar patrones de activación emocional diferente en función de los targets identificados previamente. A su vez, también se busca identificar determinadas experiencias emocionales con dicha activación (Schreiber e Iacobini, 2002; Westen et al., 2006; Amodio et al. 2007; Schreiber et al., 2013).

A pesar de lo anterior, podemos afirmar que ninguna estructura del cerebro tiene una sola función (Damasio, 1994; Westen, 2007; Feldman Barrett, 2018). De hecho, a medida que el estudio de la neurociencia va avanzando más reconocemos que todo proceso mental se produce por medio de la activación y coordinación de circuitos en todo el cerebro. Sin embargo, diferentes estructuras y circuitos sirven para diferentes funciones. Damasio (1994) propone que aquellas emociones que califica como primarias, aquellas innatas y pre-organizadas; dependen de los circuitos del sistema límbico, siendo la amígdala y la cingulada anterior a los principales actores. Las emociones secundarias, que tienen lugar una vez una vez hemos empezado a experimentar sentimientos y a formar conexiones sistemáticas entre categorías de objetos y situaciones, y emociones primarias; serán gestionadas por las cortezas prefrontales y somatosensorial según este autor. Westen (2007) señala que el córtex prefrontal dorsolateral se activa al escoger entre opciones distintas conscientemente. Así, vinculada a esta región, se encuentra mantener información conscientemente en el cerebro o hacer un balance coste-beneficio. El autor se refiere a esta zona como "*the frontal reasoning circuits*". El córtex prefrontal ventromedial está involucrado en la experiencia emocional, la inteligencia social y emocional y el "funcionamiento moral". Juega un papel especialmente importante en cuanto a relacionar pensamiento y emoción, particularmente es el uso de reacciones emocionales para guiar el proceso de toma de decisiones. Westen denomina a esta región "*frontal emotion circuits*". Pero, eso sí, insiste en que debemos tener claro que en el complejo proceso de toma de decisiones los circuitos neuronales no funcionan de manera independiente. En general, las regiones que se han venido identificando como las más interesantes en el estudio de emociones y política son el córtex del cíngulo anterior (ACC), la amígdala y la ínsula (Hibbing et al., 2014; Greene, 2015; Maneiro, 2017). Sin embargo, como ya hemos mencionado no sólo debemos tener en cuenta lo dudoso de vincular una región con una emoción, sino que también debemos tener presente la dificultad de establecer una relación causal entre la activación de un área del cerebro y una emoción (Maneiro, 2017: 174). Es decir, no es posible asegurar la causalidad entre estímulo y área cerebral activa (Greene, 2015: 123). Así, diversas investigaciones han puesto en evidencia que quizás asociación entre determinadas emociones y regiones cerebrales concretas pecaba de una errónea interpretación (Ramsøy, 2015). Sintetizamos los principales cambios de interpretación en la siguiente tabla:

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 20. Regiones cerebrales y emociones.

Región	Vinculación tradicional con emoción(es)	Reevaluación de la interpretación
Amígdala	Emociones negativas.	Se ha encontrado evidencia tanto en emociones positivas como negativas. En la actualidad se cuestiona si realmente está vinculado a emociones negativas sino a emociones con niveles de excitación elevados.
Núcleo accumbens (ACC)	Emociones vinculadas con recompensa.	Evidencia tanto en emociones positivas como negativas.
Córtex orbitofrontal	Sentimiento de recompensa.	Respuestas diferentes: – Recompensa inmediata vs. Recompensa retardada – Recompensa concreta o abstractas – Desenlaces positivos o negativos
Ínsula	Emociones negativas.	Emociones positivas y negativas. Muy vinculado con la mayoría de emociones.

Fuente: Elaboración propia a partir de Ramsøy, 2015: 185.

Feldman Barrett (2018) insiste en el error de identificar regiones específicas con experiencias emocionales particulares. Esta autora defiende abandonar esa visión dominante de las emociones como reacciones al mundo: las personas no somos simplemente receptores pasivos de estímulos, sino que construimos activamente nuestras emociones. Su propuesta, que detallaremos más adelante, parte de la idea de que a partir de *inputs* sensoriales y de experiencias previas, nuestro cerebro construye un significado y prescribe la acción. Sin conceptos que representen experiencias previas, no podríamos "entender" esos estímulos ya no podríamos reconocerlos, ni conocer sus causas o cómo reaccionar ante ellos: "Con conceptos, el cerebro otorga significado a las sensaciones y, en ocasiones, ese significado es una emoción" (ibíd.: 54). Como ya hemos visto, esta autora señala el error de entender las regiones del cerebro como reactivas. Si la realidad de nuestra actividad cerebral fuese reactiva, lo cierto es que sería enormemente ineficiente, ya que sería imposible gestionar todos los estímulos sensoriales. Y resulta esto incoherente cuando está comúnmente aceptado la relación de eficiencia entre el cerebro y las emociones (Escobar, 2011). Feldman Barrett defiende que, en su lugar, lo que el cerebro realiza son predicciones o suposiciones de lo que está pasando "fuera" y cómo afrontarlo. Gracias a esa predicción, el cerebro construye el mundo que experimentamos; combina fragmentos de experiencias previas y calculando la probabilidad de cada fragmento se aplique a la situación del momento. Las predicciones prevén ese estímulo sensorial del exterior y también lo explican. Este mecanismo adaptativo de predicción también sería sugerido por Lakoff (2008: 103). La propuesta de esta autora es muy importante ya que nos señala un camino hacia la superación de esa forma de entender las emociones como una mera reacción fisiológica, e identifica ideas clave para el desarrollo de teorías constructivistas de las emociones más allá de los trabajos clásicos dentro de este enfoque, en su mayoría estrictamente descriptivos.

Feldman Barrett, al igual que Damasio (1994), defiende que nuestra estructura cerebral se moldea conforme a las experiencias vividas por el individuo; aunque destaca la primera como el contexto sociocultural afecta a esto. Como apunta la investigadora canadiense: "El cerebro humano es un artefacto cultural (...) Los cerebros se convierten en transportadores de cultura que ayudan a crearla y a perpetuarla" (Feldman Barrett, 2018:188). Como afirmaría Máiz, los modelos culturales están fijados en nuestros cerebros (2011b: 201). En este sentido, la base neurobiológica de la empatía ha despertado especial interés, siendo la pregunta subyacente cómo nos sentimos en relación a los demás (Greene, 2015: 37). Es decir, se propone a la empatía como ese puente neurobiológico entre las emociones entendidas como una experiencia estrictamente individual y el papel de éstas en lo social. Las conocidas como neuronas espejo (*mirror neurons*) han sido identificadas como la base para la empatía. Su descubrimiento, relativamente reciente, supuso un punto de inflexión a la hora de intentar comprender nuestro pensamiento social (Scheiber, 2007). Un grupo de investigadores liderados por Giacomo Rizzolatti y Vittorio Gallese de la Universidad de Parma (Italia) publicaron en 1992 un estudio donde señalaban que habían encontrado por primera vez estas neuronas en un grupo de macacos. Las neuronas espejo se movilizan automáticamente al sentir el dolor de los demás, y este circuito neural, es la base del comportamiento empático en reacción a la angustia de los demás, es además virtualmente instantáneo (Olson, 2013: 21-22). Es decir, las neuronas espejo nos dan una basa neurobiológica a la búsqueda de la explicación de por qué nos organizamos socialmente: "(…) *in social animal, emotions can also play an important communicative role. That the same neurons are activated when I feel fear as when I observe you feeling fear illustrates the importance of mirror neurons for social functioning*" (Scheiber, 2007: 52). Como el propio Iacobini reflexiona:

> "*The discovery of these cells in the brain really tells us that our brains are connected. The more you are empathic, the more you tend to be connected about emotions of others, the more you activate these brain regions. I believe in the Western world we get a lot of things wrong. We are all so focused on the individual. There is the idea of the self that is detached whereas in Eastern philosophies there´s this notion of connectedness. I think that mirror neurons do when we interact like this, I´m no longer Marco* (…) *we are "us" in this interaction*" (Olson, 2013:1).

El descubrimiento de las neuronas espejo daba el paso de lo individual a lo colectivo, el cálculo emocional que une a nuestra especie (Sautter, 2007: 5) y que hace que podamos dar el salto de identificarnos tan sólo como *Yo* a construir un *Nosotros* (Greene, 2015). De hecho, resulta curioso que esto se produzca trayendo a colación uno de los conceptos emocionales con mayor tradición en la filosofía política (Hoggett, 2016).

3.3.3 Modelos de clasificación y teorías de la emoción en ciencia política.

3.3.3.1. Modelos de clasificación.

Llegar a entender cómo funcionan y afectan las emociones es una cuestión central para llegar a comprender cómo nos comportamos de la forma en la que lo hacemos. Las reflexiones sobre qué papel juegan, o qué papel deberían jugar, nos lleva hasta el debate sobre el régimen político adecuado y cuáles son las emociones que pueden ayudar a sostener dicho régimen; y lo cierto es que las emociones son uno de los fenómenos humanos más particulares y personales. Neuman, Marcus, Crigler y MacKuen (2007) hacen una extensa revisión sobre cómo se ha teorizado sobre la emoción en las ciencias sociales. Distinguen tres escuelas de pensamiento en

la conceptualización de la emoción en la psicología social, que definen las emociones en función de su dimensionalidad, y de las cuales extraen tres modelos de clasificación de las emociones: los modelos discretos, los modelos de valencia y los modelos multidimensionales.

3.3.3.1.1. Modelos discretos

La primera de ellas se corresponde con aquellos modelos que identifican una serie de respuestas emocionales, que denominan modelos discretos. Rechazan la visión hiperreduccionista del modelo de valencia a una mera dimensión de *liking-disliking* y atribuyen la emoción a la ejecución de múltiples evaluaciones cognitivas concurrentes. Podemos considerar los modelos discretos como modelos estructurales que resultan de aplicar una jerarquía de consideraciones. Un ejemplo de ello es el trabajo Ira Roseman (1984). Parte de la idea de que los acontecimientos se perciben como positivos o negativos y, a continuación, se diferencian más en función de la percepción de la existencia de una recompensa o un castigo ausente para la evaluación positiva. Por tanto, las circunstancias son merecidas o inmerecidas y dentro de eso, seguras o inciertas. Finalmente, el esquema incorpora si el objeto de la evaluación es el yo o alguien más.

El número de emociones discretas resulta del número de consideraciones aplicables y sus subcategorías dentro de cada consideración. Eso sí, debemos tener en consideración que estas categorías son mutuamente exclusivas (Marcus, 2003). Otro ejemplo es el trabajo Robert Abelson et al. (1982) sobre candidatos y cómo los evalúan en términos discretos: esperanza, orgullo, simpatía, asco, ira, miedo y malestar (*hope, pride, sympathy, disgust, anger, fear and uneasy)*. Este modelo discreto especialmente interesante desde una perspectiva politológica ya que analizan dos encuestas a nivel nacional (EEUU) de 1979 para comprobar cómo los encuestados evalúan emocionalmente a distintos candidatos en términos discretos.

3.3.3.1.2. Modelos de valencia.

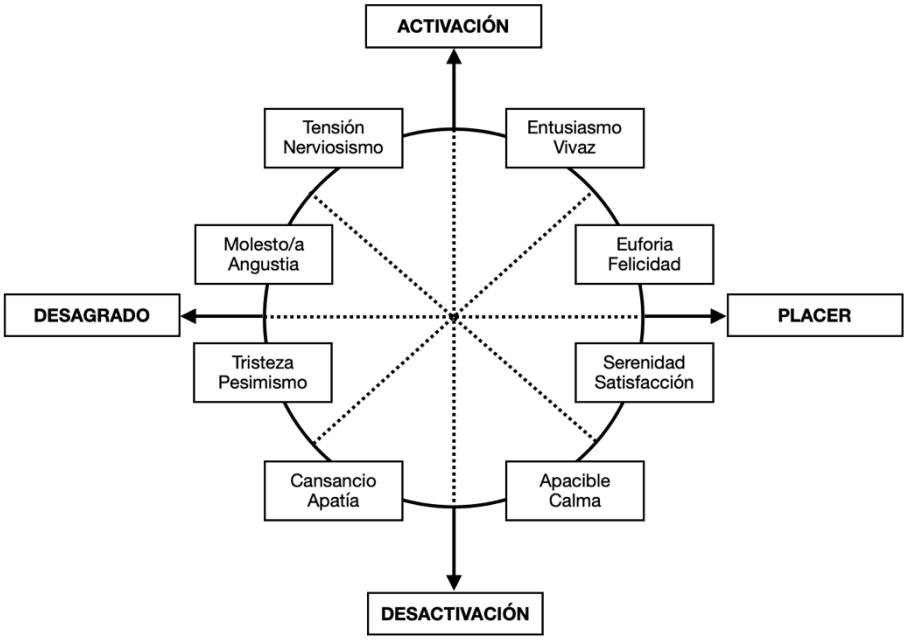
La segunda de estas escuelas, los modelos de valencia, se limita a identificar una única dimensión positivo-negativo de las emociones. Este modelo identifica una estructura causal con dos ejes primarios: una dimensión de agrado-desagrado, y otra (a menudo olvidada) de *arousal* (activación/excitación). El modelo de valencia nos habla de "acercamiento" ante los estímulos que despiertan agrado y de "alejamiento" ante aquellos que despiertan desagrado. Así, los trabajos que emplean este enfoque básicamente tratan la cualidad de valencia de las reacciones emocionales. Aquí, debemos añadir algo más, ya que una de las formas clásicas de clasificar las emociones y muy ligado a la valencia, es la excitación. Ésta mide la intensidad con las que son experimentadas las emociones.

La propuesta de James A. Russell (2003) ha sido especialmente popular. Russell plantea un modelo *circumplex* que refleje esas dimensiones de valencia y de intensidad, y que denomina *core affect*.

Russell definirá *core affect* cómo "*neurophysiological state consciously accessible as the simplest raw (nonreflective) feelings evident in moods and emotions* (…) *At a given moment, the conscious experience (the raw feeling) is a single integral blend of two dimensions*" (2003: 148). Es decir, es un estado neurofisiológico de tipo básico e inespecífico que subyace a toda experiencia emocional (Olivera-La Rosa et al., 2016). Esta definición deja entrever esa visión esencialista. El propio Russell se encargará de dejarlo bien claro: "*Core affect is primitive, universal, and simple* (…) *It can exist without being labeled, interpreted, or attributed to any cause*" (ibíd.). Sin embargo, también reconoce que esta idea de *core affect* se queda algo corta a la hora de analizar los episodios emocionales más comunes: constituye un componente de la misma pero no tiene capacidad explicativa completa. A diferencia de los modelos discretos, Russell propone la interacción del *core affect* con más elementos que definirán dicha

experiencia emocional: atribución (respecto a un objeto), cualidad afectiva, valoración, acción, manifestación expresiva/fisiológica y experiencia subjetiva.

Figura 13. Core Affect (James A. Russell).



Fuente: Elaboración propia a partir de Russell (2003)

3.3.3.1.3. Modelos multidimensionales.

Podemos imaginarnos fácilmente que este tipo de clasificación resulta en exceso simplista si nuestra intención es aplicarla al análisis del comportamiento político (Marcus, 1988; Brader, 2006; Coleman & Wu, 2015). Especialmente, la mera diferenciación entre emociones positivas y emociones negativas ha sido muy criticado (Engelken-Jorge, 2011). Por ejemplo, las emociones con la misma valencia tienden a presentar mayores niveles de correlación (Verhulst & Lizotte, 2011). Un trabajo frecuentemente mencionado a este respecto es el de Abelson y sus colegas, en el que se pudo comprobar cómo en muchas ocasiones el mismo candidato despertaba sentimientos positivos y sentimientos negativos, lo que nos lleva a cuestionar las premisas teóricas del enfoque de valencia: ¿puede que, en lugar de una simple dimensión positiva-negativa, las emociones presenten otras a la vez?

Esto nos llega al tercero de los modelos, reinterpretan las emociones hacia una estructura multidimensional: las personas a menudo experimentamos distintas emociones a la vez, incluso negativas y positivas. Este modelo sugiere que puede haber múltiples fuentes que generen la emoción, de ahí las múltiples dimensiones para describir la experiencia emocional (Marcus, 2003: 190-196). Una óptica multidimensional de las emociones refleja más eficazmente la dinámica de las mismas. Entre las investigaciones vinculadas a los modelos multidimensionales destaca el trabajo de Plutchik (1980, 2001, 2003). Este autor distingue ocho emociones básicas y ocho emociones avanzadas compuestas, cada una de ellas, por dos emociones básicas (Zurawicki, 2010: 38-40). Robert Plutchik sintetiza su teoría de las emociones en *Emotion: A psychoevolutionary synthesis* libro publicado en 1980. En 2001 publica en la revista *American Scientist* el artículo "Nature of Emotions" donde vuelve a presentar su planteamiento evolutivo y adaptativo de las emociones, destacando su popular "rueda de las emociones". Dos años

después, en 2003, publica un libro en el que busca presentar un estudio completo de las emociones desde una perspectiva transversal que aúne psicología, biología y evolución, *Emotions and Life: Perspectives From Psychology, Biology and Evolution*. Especial atención se merece la "rueda de las emociones" que Plutchik crea en 1980 y que rescata en "Nature of Emotions". Esta clasificación resulta muy interesante ya que no sólo combina los polos negativo-positivo sino que también nos ayuda a visualizar la intensidad de las emociones así como mayores matices de las mismas. Esto lo logra al diseñar su "rueda de las emociones" integrando tanto la posición de éstas respecto a un punto central como jugando con los distintos colores para ayudar a visualizar su intensidad.

Sin embargo, Plutchik no se queda aquí (estaríamos hablando sino del segundo de los modelos, un *circumplex model*) si no que presenta una teoría psicoevolutiva de las emociones que busca dar cuenta del carácter adaptativo y evolutivo de las mismas. Defiende que debemos considerar las emociones desde una perspectiva evolutiva más bien amplia, tratando de identificar las formas en las que las emociones funcionan adaptativamente en cada individuo. Entre los postulados de esta teoría, se encuentra la afirmación de que existe un pequeño número de emociones básicas, siendo el resto de las emociones combinaciones de emociones básicas o bien derivadas y que, a su vez, cada emoción puede existir una variación en su grado de intensidad (Plutchik, 1980).

Tabla 21. Emociones básicas y avanzadas según Plutchik.

Emoción avanzada	Emociones Básicas	Emoción avanzada opuesta
Optimismo	Alegría + Anticipación	Desaprobación
Amor	Confianza + Alegría	Remordimiento
Sumisión	Miedo + Confianza	Desprecio
Susto	Sorpresa + Miedo	Alevosía
Decepción	Tristeza + Sorpresa	Optimismo
Remordimiento	Aversión + Tristeza	Amor
Desprecio	Ira + Aversión	Sumisión
Alevosía	Anticipación + Ira	Susto

Fuente: Elaboración propia a partir de Plutchik, 2001.

Esta teoría interrelaciona a su vez tres modelos: un modelo estructural, un modelo secuencial y un modelo de derivados. El modelo estructural indica qué debemos tener en cuenta a la hora de tomar en consideración las emociones. Las tres dimensiones que debemos analizar son la intensidad de las emociones, el grado de similitud que existe entre las emociones y la naturaleza bipolar de las mismas. El modelo secuencial parte de la premisa de la teoría psicoevolutiva de las emociones y, por tanto, de que éstas son una parte de un complejo proceso adaptativo circular. De este modo se entienden las emociones como fenómenos neuropsicológicos que motivan el comportamiento, con la finalidad de facilitar la adaptación. Asume que un estímulo, ya sea interno o externo, actúa como catalizador para el arranque de lo que Plutchik denomina *emotion process* (Plutchik, 2003).

La diferencia más importante es que el enfoque discreto sugiere que la emoción es generada por un solo proceso: la valoración cognitiva de una situación. Por otro lado, el enfoque dimensional sugiere que puede haber múltiples fuentes que generen la emoción, de ahí las múltiples dimensiones para describir la experiencia emocional (Marcus, 2003: 190-196). Y un

punto clave en esta perspectiva multidimensional es abandonar la idea de que emociones negativas y emociones positivas son fuerzas opuestas; y pensar en las emociones como reacciones particulares antes estímulos específicos, acercándonos a sí a esa perspectiva psicoevolutiva que interpreta las emociones como información crítica del entorno: "(…) *positive and negative emotions are not opposites; they are distinct responses to a specific set of cues*" (Brader, 2006: 57). Las emociones son así propiamente revolucionarias gracias a esa cualidad de ambivalencia, entendida ésta como la experiencia simultánea de más de una emoción, siendo en muchas ocasiones aparentemente contradictorias (Holmes, 2012: 118).

3.3.3.2. Teoría de Razonamiento Político Motivado.

Parejo a la clara dominancia de la psicología política y la aplicación de los estudios de comportamiento de la psicología experimental a la ciencia política, semeja que el papel de las emociones se ha reconsiderado a través de estudios sobre el comportamiento de voto (Yates, 2016). Teorías como la Teoría de la Inteligencia Afectiva (AIT) o la Teoría de Razonamiento Político Motivado (*Theory of Motivated Political)* tratan de identificar el rol de las emociones en el procesamiento de información y proceso de toma de decisiones (Morrel, 2010; Capelos, 2010).

La *Theory of Motivated Political Reasoning* (Lodge & Taber, 2000) goza de bastante popularidad. En este trabajo los autores proponen una teoría del razonamiento motivado con tres subcategorías (*hot cognition*, procesamiento online y "cómo-me-siento" heurístico) que, trabajando en conjunto, proporcionan un mecanismo de tres pasos para entender cómo los votantes piensan y razonan sobre políticas, líderes, grupos e *issues*.

- *Hot cognition:* Parte de la noción que todos los conceptos sociales tienen una carga afectiva aplicado a políticas, líderes, grupos, *issues* e ideas que hemos evaluado en el pasado tienen ahora carga emocional y estas etiquetas emocionales están almacenadas directamente con el propio concepto en la memoria a largo plazo.
- Procesamiento online: es un mecanismo de actualización en la evaluación de las etiquetas emocionales vinculadas a determinados conceptos en la memoria. Esta actualización se reintegra a los conceptos almacenados en la memoria a largo plazo.
- "Cómo-me-siento" heurístico: captura la emoción asociada al concepto y la "mueve" a la memoria de trabajo, señalando así la coloración afectiva del objeto; "diciendo" al individuo en el momento del reconocimiento cuánto le gusta o le disgusta. En el instante que asimilamos un concepto, la emoción o sentimientos asociados a dicho concepto aparecen.

Trabajando en conjunto, esta teoría tripartita unifica emoción y cognición: *Hot cognition* dice que todo concepto tiene una carga emocional, el procesamiento online es un mecanismo de actualización de dichas etiquetas emocionales y el "cómo-me-siento" heurístico trae a estas emociones soporte en el proceso de evaluación. La premisa de la que parte es que el comportamiento de los ciudadanos siempre se encuentra, en algún grado, motivado. Esta motivación puede ser de dos tipos: motivada por una meta concreta o motivado por una meta direccional. Las primeras buscan una conclusión óptima, mientras que las segundan buscan una solución específica y preseleccionada. Logde y Taber, de forma muy similar a la tensión que identificábamos que generaba la noción de preferencia entre mi *yo estructural* y mi *yo percibido*, afirman que es esa tensión constante entre la exactitud óptima y nuestras creencias o valores lo que subyace en nuestro razonamiento político.

La siguiente figura distingue cuatro tipos de razonamiento motivado como una función entre la motivación precisa/fiable y direccional:

Tabla 22. Tipos de Razonamiento Motivado.

Metas direccionales fuertes	
Razonamiento partidista • Intenta justificar una conclusión predefinida. • El procesamiento de la información, y su confirmación o no, está sesgada. • La evidencia que lo contradice puede polarizar actitudes.	**Razonamiento científico-intuitivo** • Busca una conclusión precisa/fiable. • Optimizador, con límites subjetivos. • Imparcial ante las evidencias. • Se ajusta activamente al sesgo. • Actualiza sus creencias a través de un proceso tipo bayesiano.
Metas precisas débiles	***Metas precisas fuertes***
Motivación baja • Apático/a. • Procesamiento heurístico. • Posibilidad de no procesamiento.	**Racionalidad clásica** • "Hombre" de la Ilustración. • Razonamiento como "desapasionado". • Ideal normativo. • Se sigue encontrando en algunos modelos de actores, abandonados por muchos.
Metas direccionales débiles	

Fuente: Elaboración propia a partir de Lodge y Taber, 2000: 187.

A pesar de que pueden existir distintos estilos personales de razonamiento, los autores defienden que las diferencias más interesantes en los modos de razonamiento derivan de variaciones contextuales: el mismo votante puede exhibir una motivación baja en un contexto, ser imparcial en otro y ser partidista en un tercer contexto. En otras palabras, el estilo del razonamiento político de los individuos es el resultado de la motivación individual y del contexto situacional. Para estos investigadores no tiene, así, sentido separar cognición de emoción: el individuo es un "razonador motivado" que combina tanto cognición como emoción en un proceso evaluativo de *hot cognition*, según la cual la información es evaluada afectivamente de manera inmediata (Arias Maldonado, 2016: 76).

Lodge y Taber señalan que una de las piedras angulares de los modelos de razonamiento político es esa relación entre lo que conocemos y nuestras predisposiciones. Estos autores, a su vez, vinculan estos dos elementos (conocimiento versus predisposiciones) con la memoria a largo plazo (LTM) y la memoria de trabajo (WM). Para "retener" predisposiciones y creencias, se requiere de la LTM. En segundo lugar, se necesita de un mecanismo que pueda "mover" el conocimiento sobre los líderes, partidos políticos o *issues* desde la LTM hasta la WM. La LTM se organiza asociativa y conceptualmente. ¿Cómo pasa una determinada información desde la LTM a la WM? Lodge y Taber (2000, 2005) lo denominan *spreading activation*. La LTM se "activará" al ver, escuchar o pensar sobre un concepto particular. Cuanto más fuerte es la asociación entre un objeto en la memoria y su evaluación afectiva, menor es el esfuerzo necesario para llevar la disposición a la mente. El punto central aquí, es que los mismos mecanismos que hacen que determinados pensamientos se tomen en consideración también acarrean lo emocional que está vinculado a ellos. Esta combinación de una estructura cognitiva para la *hot cognition* y la activación automática de la *hot cognition* a través de "cómo-me-siento" heurístico proporciona la base teórica para nuestro modelo de razonamiento motivado: la *hot cognition* y el procesamiento online postulan un conjunto de condiciones para un razonamiento sesgado en la activación del "cómo-me-siento" heurístico depositando creencias

y sentimientos anteriores en la WM al mismo tiempo que se evalúa nueva información. En tanto que los objetos que tenemos en nuestra memoria pueden organizarse en función de ciertas categorías y relacionarse con otros, tienen carga afectiva ("*affective tag*").

El afecto es, por tanto, algo que asociamos al objeto en la memoria como una forma de organizar y categorizar objetos en la mente (Casino & Lodge, 2007). Esta idea nos lleva a la teoría de *Transfer-of-Affect* (Huddy y Gunnthorsdottir, 2000) que narra el proceso por el cual el ciudadano atribuye determinados sentimientos a un candidato y los traslada a su evaluación de sus *issues* de campaña. Así, esta teoría describe cómo el juicio político de los electores depende de sus sentimientos. Por ejemplo, Huddy y Gunnthorsdottir (2000) se encuentran con que aquellos más concienciados con el medioambiente son aquellos que mejor responden ante la publicidad que apela a las emociones. Cuando argumentan que se transfiere la emoción de un objeto a otro, hay una atribución característica que está ocurriendo, que significa que los votantes atribuyen sus sentimientos hacia un candidato a los juicios sobre los *issues* de campaña asociados a dicho candidato (Yates, 2016).

Lodge y Taber (2005), a través de tres pruebas experimentales, testarán la hipótesis de la *hot cognition*. Si esta hipótesis postula que todos los conceptos sociopolíticos que han sido evaluados previamente tienen una carga afectiva que se activa automáticamente ante la mera exposición al concepto, siendo esta activación más rápida que la valoración consciente del objeto; ésta encuentra apoyo empírico de esta hipótesis hacia la evaluación de líderes políticos, grupos e *issues.* Es más, se topan con que este efecto es más fuerte para aquellos con las actitudes previas más arraigadas, siendo los más sofisticados políticamente aquellos con un mayor impacto de las evaluaciones afectivas en los *issues* "más difíciles". Esta idea, en cierta forma contraintuitiva, de aquellos más involucrados en algo (la política, en el caso anterior) son aquellos que se ven más influenciados por el *emotional appeal*, también encontró evidencia en el caso del *issue* medioambiental mencionado con anterioridad (Huddy & Gunnthorsdottir, 2000)

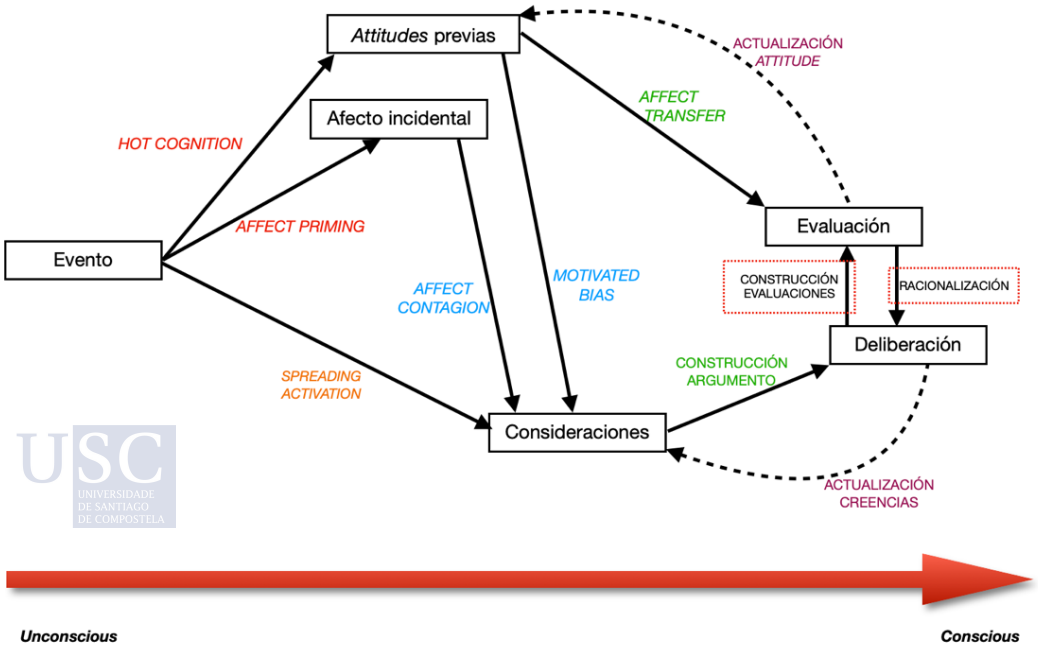
Taber y Lodge (2006) volverán a testar sus hipótesis y analizarán también cómo los ciudadanos gestionan la información que contradice y la información que avala sus posiciones previas sobre dos polémicos *issues*: la discriminación positiva y el control de armas. La idea central de este trabajo es que las actitudes y creencias previas influyen en la evaluación de la información respecto a determinados *issues*: "*Assuming one has established an initial belief (attitude or hypothesis), normative models of human decision making imply or posit a two-step updating process, beginning with the collection of belief-relevant evidence, followed by the integration of new information with the prior to produce an updated judgment*" (Taber & Lodge, 2006: 755). Es decir, la premisa de partida es que todo comportamiento se encuentra motivado. La identificación partidista será un elemento para estos autores ya que sesgará ese procesamiento de la información: "*In our theory, partisan goals and subsequent selective information processing are driven by automatic affective processes that establish the direction and strength of biases*" (ibíd.: 756). Comprobarán, tras realizar dos estudios experimentales que, efectivamente, las personas que se sienten fuertemente atraídas por un *issue* evaluarán los argumentos de apoyo como más fuertes y convincentes que los argumentos contrarios (hipótesis del *efecto de actitud previa).* Asimismo, confirmaron su segunda hipótesis (*sesgo de desconfirmación*), que planteaba que las personas pasarán más tiempo y recursos cognitivos denigrando y contrarrestando actitudes incongruentes que argumentos congruentes. También se preguntaban si los individuos, cuando pueden elegir a qué información se expondrán, si buscarán argumentos de confirmación (s*esgo de confirmación)*. Taber y Lodge ven confirmada esta hipótesis, pero, eso sí, de forma más pronunciada en aquellos más sofisticados políticamente. Estas tres hipótesis nos llevarían hasta la hipótesis que denominan *efecto de*

fuerza de actitud, en la que proponen que los sujetos que expresen las actitudes políticas más fuertes serán aquellos más propensos al escepticismo motivado. Encuentran que este efecto se presenta como más pronunciado en aquellos más sofisticados políticamente y que su proceso de información ha sido más sesgado. En Lodge & Taber (2013) volverán a confirmar empíricamente que la apelación emocional funcionará mejor con los menos informados y los menos comprometidos. Por el contrario, aquellos menos sofisticados políticamente, y que sus predisposiciones son más débiles, no muestran esa polarización. A su vez, se confirma una mayor polarización para aquellos que han manejado una información más sesgada. Por último, también encuentran confirmación para la hipótesis del *efecto de sofisticación*, por el que plantean que los que tienen más conocimientos de política estarán más motivados a ese escepticismo ya que poseen un mayor repertorio de argumentos. De forma semejante, Brader (2006) realiza dos pruebas experimentales en las que también encuentra que aquellos individuos con un mayor conocimiento político son también aquellos que son más receptivos a los *emotional appeals*.

En síntesis, Taber y Lodge (2006) confirman empíricamente que al leer los argumentos a favor y en contra, los ciudadanos contrarrestan los argumentos contrarios a sus predisposiciones y aceptan acríticamente los argumentos de apoyo (*sesgo de desconfianza*). Asimismo, también encuentran respaldo empírico respecto a la búsqueda de pruebas confirmatorias cuando podemos escoger la fuente de la información (*sesgo de confirmación)*. Estos dos sesgos conducen a la polarización de las actitudes hacia determinados *issues* (*efecto de fuerza de actitud*), especialmente entre aquellos individuos que tienen predisposiciones más fuertes y niveles más altos de sofisticación política.

Lo que sin duda pone en el centro estas teorías de la emoción en la política, es la función de ésta en el procesamiento de la información, toma de decisiones y pensamiento estratégico: "(...) *emotion leads individuals to make use of certain processing strategies, bring certain information to bear on evaluations, and is itself used as information for the purposes of evaluation*" (Casino & Lodge, 2007: 106).

Figura 14. Proceso Dual de la Evaluación Política (Teoría del Razonamiento Motivado).



Fuente: Elaboración propia a partir de Lodge & Taber (2013: 19)

3.3.3.3. Teoría de la Inteligencia Afectiva (AIT).

Entre las teorías que se centran en qué papel juegan las emociones en la política, destacamos el trabajo de Marcus, Russell Neuman y MacKuen (2000): la teoría de la inteligencia afectiva (AIT). Publicado en el año 2000, *Affective Intelligence and Political Judgment* asienta las bases de la AIT; aunque en 1993 Marcus y MacKuen ya anticipaban algunos aspectos clave de la teoría. Los autores se centran en la dinámica existente entre cognición y emoción a la cual debemos enfrentarnos los ciudadanos, así como los mecanismos que empleamos para dirigir nuestra atención. En concreto, en lo que toca a la política estos autores destacan el decisivo papel de nuestra experiencia emocional: "*So when do we think about politics? When our emotions tell us to do*" (Marcus et al. 2000: 1). Si bien hasta hace aproximadamente dos décadas, en la Ciencia Política se pensaba la emoción como la expresión de los rasgos de la personalidad, o bien como mero resultado de procesos cognitivos; desde principios del siglo XXI se ha argumentado que las evaluaciones que surgen de procesos emocionales son independientes de procesos cognitivos previos o concurrentes, y que pueden influir no sólo en la expresión emocional sino también en los pensamientos, las decisiones y el comportamiento político. La controversia entre aquellos que defendían la dependencia de la emoción de la cognición y aquellos que afirman su funcionalidad independiente comenzaría en la década de los 80, siendo finalmente los avances en neurociencia los que avalarían la posición de éstos últimos (Marcus, 2000).

Estos autores defienden que una perspectiva psicológica es necesaria para comprender cómo las emociones influyen en la política, y que es necesario una teoría específica que analice el papel de las emociones en el comportamiento y juicio político: "*We argue that psychological models of emotions will not necessarily be able to capture several important aspects of emotional response in politics*" (Marcus et al. 2006: 34). Las teorías psicológicas de las emociones tienden a ser más generalistas, y puede que no abarquen las emociones específicas que despiertan los estímulos políticos. De esta forma, si traducimos los modelos de emociones desde la psicología y lo aplicamos en la ciencia política, podemos ver dos áreas donde fallan al describir las reacciones emocionales ante estímulos políticos. Por ejemplo, el enfado ha sido generalmente obviado en el estudio de la psicología social, pero resulta interesante para el análisis del comportamiento político y de las actitudes hacia la política.

Marcus y sus colegas parten de los hallazgos tanto en neurociencia como en psicología experimental que apoyan conceptualizar la pasión y la razón no como fuerzas opuestas, sino como complementarias. Su intención es dar una respuesta al reto lanzado por los teóricos de la Teoría de la Elección Racional. Afirman que la respuesta dada por éstos cuando se cuestiona las consecuencias de la exclusión del componente emocional en el análisis del comportamiento es tan sencilla como "(...) *if you have a better model, let´s see it*" (Marcus et al. 2000: 5). La propuesta de estos tres autores es la integración de los factores racionales y emocionales en el estudio del proceso de toma de decisiones y comportamiento humano, basándose en los hallazgos tanto en neurociencia como en psicología. Dos investigadores son los que marcarían el punto de partida de Marcus, Russell Neuman y MacKuen: Herbert Simon y Robert Zajonc.

Herbert Simon (1967) anticipaba algunos de los argumentos clave de la AIT, aunque su punto de partida era bastante diferente: su interés radicaba en la comparación entre la inteligencia humana y la inteligencia mecanizada. Señalaba que uno de los motivos por los cuales no se podía definir un modelo de la emoción era el limitado conocimiento que se tenía sobre cómo funcionaban éstas en los humanos. Debe tenerse en cuenta que en 1967 la mayoría de las teorías sobre el procesamiento de la información ignoraba la interacción entre emoción y cognición. Dos ideas clave de Simon son las que llamarían la atención de Marcus y sus colegas: 1. el sistema nervioso es, primariamente, un rial de procesamiento de la información,

y 2. el organismo humano, que vive en un entorno cargado de diversas demandas, necesita de un mecanismo para redirigir la atención.

Una idea bastante común de emoción es aquella que la concibe como un especie de *input* pasivo más de la cognición. Robert Zajonc (1980, 1998), como ya hemos visto, fue el primero en desafiar abiertamente el paradigma racionalista dominante: defendía que las reacciones emocionales a menudo surgen antes que la cognición (*conscious awareness*). Es más, señalaba que el afecto domina las relaciones sociales ya que la gran mayoría de nuestras interacciones implican el intercambio de información sobre nuestras opiniones, preferencias y evaluaciones. Enfatiza así el papel incuestionable de las emociones: "*In nearly all cases feeling is not free of thought, nor is thought free of feeling*" (Zajonc, 1980: 154). De hecho, este autor afirma que si se mantiene la separación entre el afecto y la cognición, no es de extrañar que la investigación sobre las preferencias, actitudes, juicios y respuestas afectivas similares no hayan sido muy fructíferos. El análisis de las preferencias no es simplemente un análisis de representaciones cognitivas que tienen algún afecto adjunto (Zajonc, 1980: 158-159) sino que la interacción entre cognición y emoción es mucho más compleja. Así, destaca la interacción entre ambas: "*Rationality is not an autonomous faculty of the mind, independent of emotion; rather, rationality is a special set of abilities that are recruited by emotion system in the brain to enable us to adapt to the challenges that daily confront us*" (Marcus, 2002: 7).

La AIT se presenta como la principal teoría sobre sistemas de valoración afectiva pre-consciente. Poco después de la propuesta de Zajonc, los neurocientíficos identificaron los sistemas cerebrales que tienen un acceso rápido a la información sensorial y a la memoria procesual (el sistema de memoria que almacena los hábitos previamente aprendidos). Estos sistemas operan a una velocidad y sensibilidad que les permite procesar información sobre el mundo que nos rodea (corrientes sensoriales) nuestro estado actual, físico y mental (la corriente somatosensorial) y controlar el proceso posterior que se materializará en la articulación de los comportamientos habituales. Todo esto, antes de que tenga lugar la cognición consciente. Una de las principales aportaciones de la neurociencia es demostrar que a pesar de que experimentamos nuestra percepción consciente como si fuera una visualización en tiempo real del mundo y de los eventos que ocurren en él, en realidad es una representación que tarda 500 milisegundos en generarse. Y que, además, el cerebro no espera a que se construya la conciencia para actuar sobre las corrientes de información sensorial y somatosensorial entrantes. La AIT busca identificar estos sistemas de valoración preconscientes, sus interacciones y su papel en la orientación tanto de los hábitos como de la activación de estrategias deliberativas conscientes (Marcus, 2013).

Desde una perspectiva neurocientífica de la emoción, se destaca el vínculo de los sistemas cerebrales y la experiencia emocional. Los sistemas emocionales tienen acceso al flujo sensorial mucho antes de que los sistemas cerebrales que generan la conciencia puedan completar su trabajo y, además, los sistemas emocionales producen evaluaciones que inician acciones emocionales, cognitivas y de comportamiento. Además, estos sistemas de evaluación atienden a toda la corriente sensorial, mientras que la conciencia sólo atiende a una muestra muy pequeña y preseleccionada. De hecho, una de las funciones de los sistemas emocionales preconscientes es enfocar y dirigir la atención consciente (Marcus, 2003).

Haciendo un repaso sobre la literatura occidental de la Ciencia Política y la comunicación política, resulta evidente una fuerte diferenciación entre emoción y cognición. Esta mitológica batalla entre emoción y cognición, una relación entendida como un juego de suma cero, en la tradición occidental es denominada como una invención de la psicopatología por Marcus et al. (2000: 18). Los autores se aventuran y distinguen cuatro argumentos o enfoques distintos sobre

esta batalla entre razón y pasión: la patología del desplazamiento, la patología de la distracción, la patología de la intransigencia y la patología de auto-absorción.

El principal argumento de la patología del desplazamiento es que lo que conlleva la carga emocional provoca una sobre-estimulación en el individuo, lo que a su vez conlleva una distorsión del juicio e inhibe o limita una evaluación racional. En resumen, la premisa de la que se parte es que el razonamiento requiere de una deliberación calmada o tranquila. Se asume, así, la pasividad del individuo ante un estímulo emocional. Similar es el argumento de la patología de la distracción ya que ésta afirma que los símbolos emocionales distraen a la razón de prestar atención a la información importante y provocan que prestemos mayor atención a lo irrelevante. Por su parte, el enfoque de la patología de la intransigencia presume que un estímulo cargado emocionalmente lleva a tal extremo la creencia que la persona no está dispuesta a comprometer o ajustar su creencia a la luz de la nueva información. Se observa que varios mecanismos contribuyen a este fenómeno. Uno es que la intensidad de la creencia y el sentimiento excluyen la atención hacia el argumento que la contradice. En política esto se asocia al partidismo, la fragmentación y la polarización, y a la identidad. Otra es la noción de que la fijación en una cuestión particular se vuelve tan intensa que impide la atención a otras cuestiones, resultando así en una sola cuestión política. Por último, la patología de la auto-absorción asume que los individuos que experimentan un elevado grado de ansiedad y de excitación emocional, confiarán más en sus instintos basados en su propio interés y de auto-preservación primordial (Marcus et al. 2000: 18-21).

La literatura sobre la competencia de los ciudadanos es relevante en este punto ya que habla sobre la atención política, el procesamiento de información y el cálculo del voto. El concepto "voto normal" plantea la noción de comportamiento habitual, que propone la idea de una decisión de voto permanente basada en la identificación partidista y un proceso dinámico de cálculo racional basado en las fuerzas a corto plazo de las cualidades del candidato y la agenda política. Aquí, las emociones juegan dos papeles: 1. a largo plazo: identificación partidista, y 2. a corto plazo: campaña, *issues*, candidato.

Los descubrimientos desde la neurociencia han demostrado que las emociones no son resultado de un solo proceso psicológico sino de dos subsistemas psicológicos o vías cerebrales. También, que las reacciones emocionales preceden más que "siguen" las percepciones conscientes, confirmando así lo propuesto por Zajonc en 1980: los reflejos conscientes de las reacciones emocionales que experimentamos u observamos son interpretaciones *post hoc* (Marcus et al., 2000: 35-38). Más recientemente, Marcus et al. (2019) dejaban claro sobre qué axiomas debía guiarse una teoría neurocientífica de las emociones, así como la posición de la AIT como la primera teoría política que depende de la neurociencia (Marcus 1988, Marcus & MacKuen 1993):

- Las valoraciones afectivas son preconscientes.
- Las respuestas afectivas están basadas en valoraciones.
- Las valoraciones afectivas proveen lo más cercano a evaluaciones en tiempo real, esencial para el manejo en la infinitud de estímulos y tareas diarias.
- Hay una multitud de valoraciones afectivas paralelas que se dan a través de diferentes procesos neuronales.
- Lo que los individuos terminamos haciendo es el resultado de la competencia y resolución de estas valoraciones emocionales concurrentes.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

¿Qué defiende la AIT? Que la emoción no es un proceso evaluativo único ni necesariamente un resumen automatizado de preferencias, sino que las evaluaciones emocionales están dedicadas al menos a uno de estos propósitos estratégicos: a una tarea de

supervivencia y a una tarea de adquisición de hábitos. En consecuencia, la emoción, en lugar de ser un único proceso o una única dimensión de evaluación, está constituida por múltiples procesos evaluativos y múltiples dimensiones de evaluación emocional (Marcus et al., 2000:27). En su base está la afirmación de que múltiples sistemas de evaluación preconsciente emocional independientes, pero dinámicamente interactivos funcionan para interpretar las corrientes sensoriales. Dependiendo de sus evaluaciones, estos sistemas de evaluación emocional dan forma a los sentimientos, a la conciencia y a ciertos estados de motivación, así como al comportamiento (Marcus et al. 2006).

La mente humana utiliza evaluaciones emocionales de amenaza y novedad para atraer la atención y el cálculo racional. La atención, los intervalos de tiempo de respuesta y la memoria; esta serie de procesos requiere de dos mecanismos de apoyo, primero un mecanismo de "meta final" que reconduzca la atención cuando el comportamiento orientado al logro consiga un estado satisfactorio en términos de la meta inicial. En segundo lugar, un mecanismo que reoriente la atención hacia aquellas necesidades reales prioritarias, sin importar el esfuerzo que se esté haciendo para buscar una meta anterior. Este segundo mecanismo es el núcleo de la AIT.

Parte la premisa de que la mente humana utiliza evaluaciones emocionales de amenaza y novedad para atraer la atención. La atención, los intervalos de tiempo de respuesta y la memoria; esta serie de procesos requieren de dos mecanismos de apoyo. Primero un mecanismo de "meta final" (sistema disposicional) que reconduzca la atención cuando el comportamiento orientado al logro consiga un estado satisfactorio en términos de la meta inicial. En segundo lugar, un mecanismo que reoriente la atención hacia aquellas necesidades reales prioritarias, sin importar el esfuerzo que se esté haciendo para buscar una meta anterior (sistema de vigilancia). El postulado básico de AIT es que la gente acumula un repertorio de hábitos para poder manejar el gran número de tareas de la vida diaria, incluyendo aquellas del ámbito de la política. Así, Marcus, Russell Neuman y MacKuen (2000) identifican estos dos sistemas (el sistema disposicional y el sistema de vigilancia) como parte del proceso evolutivo: los humanos hemos desarrollado dos sistemas emocionales distintos, el sistema disposicional y el sistema de vigilancia, con el fin de poder manejar la infinidad de demanda a la que tienen que hacer frente nuestros pensamientos y nuestra atención; y más importante si cabe, nuestra capacidad de adaptación. El sistema disposicional monitorea nuestras interacciones cotidianas con el mundo, evaluando el éxito y el fracaso de los comportamientos rutinarios. El sistema de vigilancia señala la novedad o amenaza en el medio ambiente e indica la necesidad de reevaluar nuestras creencias y preferencias rutinarias. Así, podemos sintetizar tres elementos clave de la AIT:

- Las valoraciones emocionales son previas al nivel de conciencia.
- Cada uno de los dos sistemas de valoración emocional tienen efectos distintos en el nivel de conciencia y en el comportamiento.
- Tenemos la habilidad de confiar en dos modos diferentes de procesamiento de toma de decisiones.

El trabajo de Jeffrey Gray (1982) con relación a los sistemas que afectan a los procesos emocionales, también ha ejercido una gran influencia en el trabajo de Marcus et al. (2000). Gray distingue tres sistemas: el *behavioral inhibition system* (BIS), responsable de organizar las respuestas ante eventos aversivos; el *behavioral approach system* (BAS), activado por un estímulo vinculado con una recompensa o un no-castigo; y el *fight-flight system* (FFS), siendo éste interpretado como una respuesta ante un castigo incondicionado o una no-recompensa incondicionada (Gray, 1987). A este último sistema se le ha prestado menos atención que los otros dos sistemas. Como podemos intuir el BIS y el BAS han servido de modelos para el desarrollo del sistema de vigilancia y del sistema disposicional, respectivamente. La principal

afirmación de la teoría de Gray sostiene que los diferentes sistemas operan para garantizar el aprendizaje del comportamiento, así como para controlar la atención. Estos sistemas permiten que la atención se desplace de una cosa a otra, pero también permiten mantener la capacidad de prestar atención hacia algún estímulo o evento en mayor profundidad e ignorar otros. Además, estos sistemas inhiben o refuerzan la dependencia de los hábitos según las circunstancias lo justifiquen. Gray y McNaughton (2000) hacen una revisión de la propuesta original de Gray, focalizándose en el BIS. En esta revisión se propone que este sistema se centra en la resolución de "conflictos de objetivos" en general; sugiriendo que éste intentará inhibir cualquier comportamiento conflictivo, evaluará posibles conflictos y ayudará en la resolución de los mismos (Harmon-Jones et al., 2013).

Encontramos unas premisas similares en el trabajo del premio Nobel Daniel Kahneman. Éste, identifica dos sistemas. El sistema 1 es rápido, automático y opera sin apenas esfuerzo o con sensación de control voluntario. Algunas capacidades del sistema 1 son innatas, otras se vuelven rápidas y automáticas gracias a la práctica prolongada. El sistema 2 es más lento, deliberativo y lógico; y centra la atención en las actividades mentales que precisan un mayor esfuerzo que el empleado en el sistema 1. Ambos sistemas están siempre activos, aunque el sistema 1 actúa de forma automática mientras el sistema 2 se encuentra en una especie de letargo, en el cual recibe información del sistema 1. Si la información se desarrolla sin dificultades, el sistema 2 "accede" a las recomendaciones del sistema 1. Sin embargo, si el sistema 1 se topa con algún escollo alertará al sistema 2 para que éste desarrolle un plan de acción más sofisticado y preciso. En síntesis, cuando un evento altera los esquemas del sistema 1, es decir, nos topamos con algo inusual; el sistema 2 entrará en acción (Kahneman, 2012). Joshua Greene (2015), valiéndose de su analogía entre una cámara fotográfica y la mente humana, presenta un sistema dual de la estructura de la mente humana que integra un sistema automático e intuitivo; y un sistema reflexivo, que denomina manual. Green llamará a su propuesta *dual-process theory of moral judgment.* Presenta las emociones como procesos automáticos que tienen por función contribuir a la eficiencia en el comportamiento, generando pautas de acción que sean adaptativas, sin necesidad de un procesamiento consciente. ¿Cómo? A través del almacenamiento de información de experiencias pasadas que adquirimos de tres formas: genética, aprendizaje cultural y propia experiencia. Si bien las bases neuronales de la emoción no están tan claras, afirma Greene, y existe cierta controversia sobre cuáles se activan. En lo relativo a la razón, esto no es así ya que gracias a la neuroimagen podemos ver como existe una mayor actividad de la región cerebral del córtex prefrontral ventromedial (VMPFC). Greene enfatiza en la base neurobiológica de su propuesta, presentando una serie de estudios que avalan el *dual-process moral psychology* (Greene, 2015: 105-131). Podemos plantearnos si realmente Greene propone algo contrario a la AIT. Identifica un sistema dual, donde lo automático lo vincula a la experiencia emocional, y el proceso de toma de decisiones consciente con la razón. Pero ¿qué hace que saltemos de un sistema a otro?, ¿podría ser en función de la emoción experimentada? Si este fuera el caso, podríamos reconciliar ambas propuestas.

Si como presenta la AIT, el sistema de vigilancia hace que reevaluemos nuestros hábitos y busquemos más información de nuestro entorno, entonces podríamos preguntarnos si las emociones provocadas por el sistema de vigilancia generan dependencia en la razón. "*Thus, emotion is intimately involved not only in habits, prejudices, and other instances of reliance of learned behavior but in the recruitment of reason and the full display of cognitive activities*" (Marcus, 2003: 204). La AIT se diferencia de las dos teorías estructurales previas en que éstas ignoran la dimensión afectiva de aversión, y que tampoco explican cuándo un individuo a veces confía en sus hábitos y en otras ocasiones actúa de forma más reflexiva. A su vez, la AIT cuestiona la asunción generalizada de que las situaciones que despiertan emociones negativas

comparten un elemento común. Las teorías de valencia afirman que hay, innatamente, respuestas emocionales positivas y negativas. Estas teorías dicotómicas permiten diferencias cuantitativas (intensidad) pero no cualitativas (no aceptan emociones negativas diferentes). Pero ante situaciones negativas diferentes, se experimentará diferentes reacciones emocionales. Esto afirma la AIT: la amenaza conocida generará aversión, mientras que un riesgo desconocido despertará ansiedad. Así, cada situación requiere diferente tipo de información (Marcus, 2008b).

En síntesis, la AIT sugiere que la respuesta racional, como proceso cognitivo, es muy exigente. La racionalidad es apropiada en algunas ocasiones, pero cuando a lo que nos enfrentamos es una situación ya conocida o familiar lo más eficiente es emplear estrategias ya conocidas y aprendidas que ya hayan resultado efectivas: el ejercicio de un cálculo racional supondría aquí un elevado coste de recursos, tanto de energía como de tiempo, para una situación que se da de forma recurrente. Eso sí, cuando nos enfrentamos a situaciones nuevas y/o inesperadas, el aumento de la sensación de ansiedad alerta de que nos encontramos ante una situación de incerteza, lo que nos lleva a buscar información contemporánea y reevaluar nuestras estrategias. La ausencia de la misma nos indica que estamos ante situaciones familiares y que podemos confiar en nuestros hábitos y rutinas (MacKuen et al., 2007). En síntesis, las emociones se presentan como mecanismos de eficiencia a la hora de gestionar la inconmensurable información que constantemente recibimos (Máiz, 2011b: 186).

Los autores afirman que también empleamos estos mecanismos cognitivos-emocionales para afrontar el ámbito de la política. Igual de importante resulta la capacidad de modificar dichas rutinas a la vista de nuevas circunstancias. La AIT afirma que para romper estas rutinas deben desplegarse determinadas señales emocionales que provocan que el sistema de vigilancia salte como una especie de alarma. Aplicado a la política, la emoción que haría que se activase el sistema de alarma sería la que denominan ansiedad, una mezcla de inquietud y de miedo. Esta teoría se basa en los hallazgos de la neurociencia contemporánea y el estudio del sistema límbico en cuanto al manejo de emociones y su cómo este está conectado a las regiones corticales. La AIT estaría en un cuarto tipo de teorías de las emociones llamadas "*multiple-channel theories of emotion*", y que comparten la idea de que los individuos al enfrentarse a un estímulo experimentan reacciones emocionales múltiples y simultáneas. Afirman que de forma simultánea existe más de un proceso evaluativo en curso y que dependerá de los procesos emocionales de ese momento (Marcus, 2000).

Así, la AIT afirma que las emociones que experimenta un individuo pueden, o bien ayudar a confiar más en tus hábitos o disposiciones políticas, o bien fomentar la deliberación y prestar una mayor atención a nueva información y a los eventos que se dan en ese momento. De este modo, las emociones nos ayudan a priorizar nuestra atención en la vida política. A través de las aportaciones desde la psicología y la neurociencia, como hemos visto anteriormente, distinguen un sistema de vigilancia caracterizado por la ansiedad como estímulo que afecta a cómo los votantes se enfrentan a una cita electoral (Marcus, Russell Neuman y MacKuen, 2011). Al contrario que la noción clásica de la emoción como enemigo de la razón, en la actualidad existe un consenso generalizado sobre que el sistema afectivo y el sistema cognitivo han "co-evolucionado" hasta convertirse en sistemas complementarios que permiten la adaptación de los humanos por la supervivencia; teniendo bastante sentido la AIT desde un punto de vista evolutivo: el efecto de nuestras predisposiciones, como la identificación partidista, se modera ante una situación novedosa y que puede suponer una amenaza. Es decir, reevaluamos nuestros hábitos y su adecuación ante una situación desconocida (Groenendyk, 2016).

Las evidencias indican que estas reacciones emocionales son dinámicas y que se incorporan a nuestro "razonamiento" sobre el mundo político: los estados emocionales de las personas son

cambiantes reflejos esto de la vida política contemporánea. La distinción entre ansiedad y entusiasmo nos ayuda a comprender cómo la gente se comporta en su vida política. Sin embargo, debemos tener presente que lo nos hace sentir ansiedad dependerá tanto las disposiciones permanentes (*personal trait*) como los elementos contemporáneos (*psychological state*) que pueden contribuir a ese sentido de alarma que provoca que los individuos presten mayor atención a la política. Las emociones vinculadas a la política son, así, verdaderamente dinámicas reflejando los cambios de los diversos estímulos. Estos autores recalcan en carácter dinámico de las emociones: "(...) *people´s emotional responses are due to their states, not just to their traits*" (Marcus, Russell Neuman y MacKuen, 2000: 77).

Para verificar sus premisas sobre su modelo propuesto de AIT, los autores analizaron información de las elecciones norteamericanas de 1980 a 1996 recogida por el *American National Election Studies* (ANES) donde los votantes fueron entrevistados durante las campañas electorales. Uno de sus estudios se centra en plantear que siguiendo el enfoque tradicional de valencia sobre las emociones predice que cuando la ansiedad aumenta, el entusiasmo debería decrecer. Sin embargo, en el enfoque de la AIT esto no es necesariamente así. El enfoque de valencia sobre las emociones predice que cuando la ansiedad aumenta, el entusiasmo decrece. En el caso de la campaña de 1988 y los resultados de Dukakis confirmarían esto: cuando el electorado sentía más ansiedad a su vez sentían menos entusiasmo hacia el candidato. Sin embargo, en el enfoque de la AIT esto no es necesariamente así. Para demostrar esto, los autores emplearon datos sobre la ansiedad y entusiasmo que provocaron Carter y Reagan (1980) para la realización de un gráfico de dispersión, correspondiendo el eje X al entusiasmo y el eje Y a la ansiedad. En estos gráficos se puede observar como un aumento de la ansiedad no se traduce automáticamente en un decrecimiento del entusiasmo, ni viceversa: "*Just as obviously, the simple valance model of political emotions can no longer stand*" (Marcus & MacKuen, 2004: 173).

Una de las preguntas clave de *Affective Intelligence and Political Judgment* es si experimentar ansiedad motiva un juicio racional. A la luz de los resultados expuestos a lo largo de este libro, eso parece: cuanto mayor son los indicadores de ansiedad no sólo los individuos semejan buscar más información, sino que también aumenta la motivación para usar dicha información. Esto confirmaría los postulados propuestos por la AIT. Es decir, cuando los ciudadanos experimentan emociones complejas, como la ansiedad sobre política, candidatos, *issues*, etc.; buscan nueva información, y aprenden más. Cómo ya planteaban en 1993: "(...) *emotion is a catalyst for political learning*" (Marcus y MacKuen, 1993; 672). Las emociones no sólo hacen que los individuos se aferren más a sus disposiciones o creencias previas sino que también empujan a los individuos a la reevaluación de las mismas: lo que cambia es el tipo de emoción. La ansiedad estimula la reevaluación o reconsideración de nuestro criterio político: "(...) e*motions enhance citizen rationality because they allow citizens to condition their political judgment to fit the circumstances* (...). *When the political environment demands real consideration, anxiety spurs the needed reassessment*" (Marcus et al. 2000: 124). Así, experimentos en psicología cognitiva han demostrado que los eventos negativos aumentan la atención (Marcus & MacKuen, 2004: 165). ¿Cuáles son las principales implicaciones de esto? Se podría traducir en que involucrarse o interesarse más en política no sólo depende de los *personal trait*, sino también del *psychological state*. Así pues, aunque el papel de las predisposiciones, como puede ser la identificación partidista, es clave también es cierto que "*When people confront new information, they treat it differently from familiar study*" (Marcus et al., 2005: 953).

Otros investigadores apuntan líneas similares. Ted Brader (2006) afirma que las situaciones de riesgo, hace que confiemos menos en heurísticos. Encuentra una correlación robusta entre

"*threatening and risky geografies*". Estas diferencias nos llevan a hablar de ciudadanos que se comportan políticamente como "*partisan*" o como "*deliberatives*". Esto nos lleva, de nuevo, a los trabajos que se preguntaban sobre el impacto de las emociones en la teoría de la democracia deliberativa: "*The theory of affective intelligence* (...) *holds that the merits of partisan and deliberative citizenship can only be judged by their ability to address the different challenges that arise from different context*", (Marcus, 2008b: 78). Así, identificar el contexto político específico es esencial para considerar la competencia de los electores: "*different circumstances require radically different strategies, and thus radically different measures of competency*" (Marcus, 2008b: 78).

3.3.3.3.1. AIT y las dimensiones emocionales de ansiedad y de aversión.

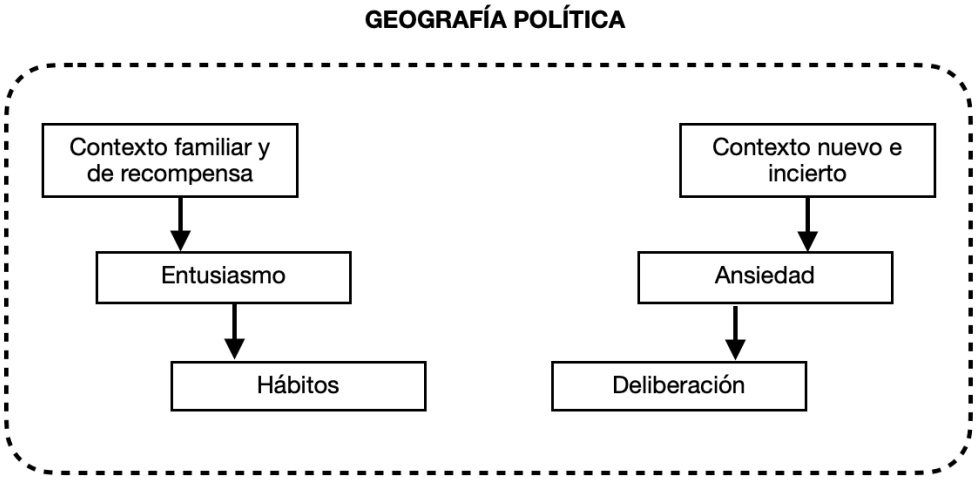
Diez años más tarde de la publicación de *Affective Intelligence and Political Judgment*, sus autores se replantean la AIT y cómo las reacciones políticas influyen en nuestras estrategias de decisión desde una nueva óptica: examinando el impacto de la ansiedad y de la aversión. Se apoyan en la multitud de investigaciones en psicología que demuestran que los estados emocionales de las personas afectan a cómo nos enfrentamos al mundo que nos rodea: "*In politics, emotions help regulate people´s attentiveness and engagement*" (MacKuen, Wolak, Keele & Marcus; 2010: 441). En concreto, la diferencia entre experimentar ira o ansiedad se encuentra relacionada con si las personas optan por actuar de forma más agresiva o por buscar más información, respectivamente. Siguiendo la AIT, las evaluaciones afectivas preconscientes identifican el carácter estratégico del contexto mediante el análisis de sus características y su comparación con los recuerdos almacenados (hábitos aprendidos). Así, la ansiedad reduce la confianza en los heurísticos e inicia una estrategia deliberativa explícita.

En esta línea, ahora Marcus y sus colegas identifican dos tipos diferentes de situaciones "negativas": situaciones de riesgo/incerteza (ansiedad) y situaciones de amenazas conocidas (aversión). Por lo tanto afrontarán ambas situaciones con estrategias diferentes: "(...) *people can engage either as deliberative or partisan citizens, where the kind of citizenship practiced will depend on whether people react with anxiety or with anger*" (MacKuen et al., 2010: 442). Debido a ello, dicen, el tipo de ciudadano que un individuo ejerce dependerá de las emociones que evoque una situación o contexto determinado. La AIT nos explica por qué la ansiedad fomenta el aprendizaje. Cuando las señales del entorno generan una respuesta emocional de ansiedad, el aumento de ésta indica que los hábitos existentes ya no son adecuados para lidiar con el entorno de ese momento. Cuando la gente se enfrenta a situaciones familiares de recompensa, como prever la victoria de su candidato preferido, la reacción experimentada será el entusiasmo. Por otra parte, cuando la gente se encuentra con grupos políticos, *issues* y/o líderes que no les gustan, experimentan aversión. Con la aversión, una práctica habitual es la evitar la información que no comparten. Con el entusiasmo y la aversión, las respuestas se rigen por hábitos ya aprendidos y dominados. Por ello, aquellos ciudadanos que experimentan estas emociones limitarán su búsqueda de información y ésta será más sesgada. Se sugiere así que el procesamiento selectivo de la información es específico del contexto: funciona con más fuerza en condiciones que dan lugar a sentimientos de aversión y con menos fuerza en condiciones que dan lugar a la ansiedad; por lo que la emoción afecta tanto para los habitualmente atentos como para los habitualmente desatentos.

Para comprobar su hipótesis los autores realizan un estudio en que pretenden analizar los efectos distintivos de la aversión relacionada con la amenaza y la ansiedad relacionada con el riesgo. Para evocar la emoción, manipularon el contenido de una página web de la historia inicial que los participantes observaron. A los participantes se les presentó un artículo de periódico online que contenía información sobre políticas que era (por asignación aleatoria) ya

sea de naturaleza tranquilizadora o desafiante. Utilizando las preferencias indicadas en la prueba preliminar, se identificó la noticia como conforme a las preferencias de la persona en materia política o, en cambio, como un desafío a las opiniones del participante. Cada historia ofrecía a los participantes una serie de enlaces que podían seguir para una lectura adicional. Un enlace los llevaría a una página en la que se reforzarían sus puntos de vista, el segundo enlace los llevaría a una página en la que se cuestionarían sus puntos de vista, y un tercer enlace llevaría al sujeto a páginas neutrales que ofrecían información de fondo.

Figura 15. Síntesis mecanismos AIT.



Fuente: Elaboración propia a partir de MacKuen et al. 2007.

La AIT sugiere que la ansiedad generada por las historias de política desafiantes estimulará la búsqueda de más información, mientras que la aversión debería inhibir la búsqueda de información: "*Angry people have high levels of agency and efficacy relative to anxious and sad people. Thus, angry motivates people to engage in actual behaviours, without necessarily thinking about the consequences of one´s actions*" (Verhulst & Lizotte, 2011: 85). Los resultados mostraron como la ansiedad producida genera un aumento de la búsqueda, mientras que la aversión limita la búsqueda. El patrón general es claro: ansiedad y aversión afectan a la cantidad de información que se busca. A su vez, este estudio confirma que las reacciones emocionales influyen significativamente en el deseo de compromiso. Aquellos que sienten ansiedad por el estímulo desafiante son más propensos a apoyar el compromiso, mientras que aquellos que experimentan enfado son significativamente menos propensos a aceptar una solución a medio camino. Los resultados de esta prueba confirman que las emociones moldean las formas en que las personas adquieren información política, donde dos tipos diferentes de emociones negativas (aversión y ansiedad) producen patrones de respuesta distintivos. Cuando las amenazas estimulan la aversión, la gente limita su búsqueda de información, presenta una atención selectiva, y se vuelve más reticente en cuanto a opciones alternativas. Por el contrario, cuando las nuevas circunstancias producen ansiedad, las personas están más dispuestas a buscar nuevas perspectivas y a aceptar compromisos. Es importante diferenciar los dos enfoques dominantes sobre cómo tiene lugar una reacción emocional: las teorías de evaluación cognitiva y la AIT. Las primeras afirman que una emoción específica es generada por una secuencia específica de evaluaciones sobre el entorno. Asumen que sólo existe un único estado afectivo en respuesta a un estímulo concreto (Vasilopoulos et. al, 2019: 681). La AIT, por su parte afirma que se pueden experimentar emociones diferentes al mismo tiempo. Por ejemplo, podemos

sentir miedo e ira a la vez. Esto es factible porque identifican tres "sistemas" o dimensiones emocionales por los cuales experimentamos reacciones emocionales: aversión, ansiedad y entusiasmo/ ira. Las tres dimensiones emocionales (entusiasmo, ansiedad y aversión) de la AIT no son típicamente ortogonales, sino que la aversión y la ansiedad a menudo se encuentran juntas y opuestas al entusiasmo. Sin embargo, cada una de ellas tiene sus propias consecuencias:

- Entusiasmo: promueve la participación (Brader et al., 2011).
- Aversión: fomenta un estilo más defensivo y de evitar (Lodge & Taber, 2006).
- Ansiedad: fomenta el aprendizaje (Marcus & MacKuen, 1993; MacKuen et al., 2010).

Ted Brader también encontrará evidencia empírica de que miedo y ansiedad se corresponden mejor con dos dimensiones emocionales distintas, mientras que entusiasmo y orgullo sí que se pueden encontrar simultáneamente generando una única dimensión emocional de entusiasmo (2006: 174-175). Valentino et al. (2009) se plantean analizar si la ansiedad no sólo desencadena la búsqueda de nueva información, como afirma la AIT, sino qué tipo de información. Estos investigadores concluyen que la ansiedad por sí sola no garantiza la búsqueda de información equilibrada. Se proponen, en este artículo, dar cuenta de la creciente literatura sobre el vínculo entre la ansiedad, la atención política, el compromiso y la búsqueda de información. Como objetivo, plantean explorar las condiciones en las que los ciudadanos pueden buscar información partidista equilibrada en lugar de exponerse selectivamente a puntos de vista con los que ya están de acuerdo. Apuntan Valentino y sus colegas, que estudios previos han señalado que el impacto de la ansiedad se ve moderado por factores contextuales e interpersonales. Huddy et al. (2005) encuentran que la ansiedad no siempre impulsa el aprendizaje: los ciudadanos que experimentaron ansiedad después del 11S afirmaron prestar más atención a las noticias, pero también conocían menos hechos objetivos sobre los ataques. La ansiedad, plantean, puede empeorar el funcionamiento cognitivo ya que desvía la atención hacia los estímulos amenazantes y aumenta la preocupación cognitiva por las fuentes amenazantes, desviando así la atención y los recursos de los estímulos no amenazantes (especialmente perjudicial para la memoria de trabajo). Valentino et al. (2009) plantean la hipótesis de que cuando un individuo que experimenta ansiedad sabe que va a necesitar defender sus propias opiniones, la búsqueda de información equilibrada aumenta. Sin embargo, cuando la ansiedad no va acompañada de un uso específico de dicha información, la búsqueda de información equilibrada disminuye. Para ello realizan un experimento con 305 individuos a través de un ordenador y un circuito "online" cerrado, para después desarrollar un análisis estadístico de los resultados. Se topan con que aquellos que experimentan ansiedad son más propensos a buscar información equilibrada cuando dicha información es útil para hacer frente a una amenaza o un problema. En concreto, cuando saben que participarán en un debate. Cuando no tienen motivos para creer que esa búsqueda equilibrada es útil, la ansiedad empuja a los encuestados a ver sólo la información de su candidato favorito. Concluyen, además que la ira, una emoción negativa, parece operar mucho más como entusiasmo que como ansiedad en la dimensión de la selectividad de la información es importante. A diferencia de Marcus y sus colegas, no identifican un efecto claro y universalmente positivo de la ansiedad. Este hallazgo no es en realidad en contradicción con la AIT sino que sugiere que la ansiedad sólo centrará la atención en la información de *contra-actitud* si esa información es relevante para hacer frente a una amenaza.

3.3.3.3.2. AIT y el impacto de la personalidad.

En un trabajo posterior (MacKuen et al., 2010) los autores revisan la validez de sus trabajos previos bajo la óptica de la siguiente cuestión: ¿los rasgos de personalidad condicionan las reacciones emocionales de las que habla la AIT? De ser así, los resultados empíricos de sus trabajos previos podrían ponerse en duda. Si los rasgos de personalidad afectan a cómo procesamos la información o cómo la percibimos, es lógico pensar que entonces la AIT funcionará de forma distinta. Como adelantan, los rasgos de personalidad y los estados emocionales no son alternativas exclusivas si no que trabajan de forma conjunta. Para ello emplean dos concepciones de personalidad. Por un lado, la medida propuesta por Caccipo y Petty (1982) para la escala "*Need for Cognition*", entendido esto como la tendencia de un individuo a participar y disfrutar del ejercicio de "pensar"; escala que volverían a presentar Cacioppo, Petty y Kao (1984) para evaluar la inclinación y habilidad de los individuos de desarrollar tareas cognitivas. Por otro lado, emplean las famosas "*Big five personality".* Este modelo propone medir la personalidad de un individuo en base a cinco dimensiones: apertura (¿qué tan abierto es hacia lo nuevo?), responsabilidad (¿qué tan perfeccionista es?), extroversión (¿qué tan sociable es?), cordialidad (¿qué tan considerado y cooperativo es?) y neuroticismo (¿se ofende fácilmente?) (Mondak & Halperin, 2008; Mondak et al. 2010). Los rasgos de personalidad parecen influir en cómo afectan las emociones "políticas" y a las orientaciones de los ciudadanos. Los resultados de la AIT, por lo tanto, podrían ponerse en entredicho: la vinculación empírica observada entre las reacciones emocionales a las noticias y el comportamiento subsiguiente podría deberse a los rasgos de personalidad existentes, poniendo en duda el funcionamiento de las variables empleadas en la AIT. Sin embargo, defienden que aunque la personalidad pueda afectar a cómo opera la AIT, la evidencia empírica indica que su efecto no es muy fuerte sino más bien sutil. En particular, afirman encontrar evidencias en trabajos previos de que las respuestas emocionales afectan al compromiso con nuestras ideas y a resistirnos a aceptar puntos de vista alternativos: los estados emocionales también alteran la disposición de las personas a buscar soluciones cooperativas a los problemas políticos. Así, las respuestas emocionales parecen influir en la inclinación de los individuos, y por lo tanto en la política, a buscar un terreno común o a polarizarse en campos opuestos (MacKuen et al., 2010b).

MacKuen y sus compañeros (2010) tratan de buscar más apoyo teórico a su propuesta, y para ello realizan un experimento que contaba con 1545 encuestados. Éste incluía por completo el *Big Five Inventory* que consiste en una batería de preguntas de 44, siendo entre 8 y 10 por cada uno de los cinco factores emocionales. Los encuestados se conectaban a un servidor de Internet, se mostraba una noticia sobre terrorismo y se le solicitaba que expresaran su reacción emocional: primero a través de un formato *slider* no verbal, para después pasar a evaluar consecuencias políticas más directas predefinidas por la AIT. Utilizando baterías de diferentes ítems, se pretendía medir la inclinación de los participantes a buscar más información, su certeza sobre sus propios puntos de vista y, finalmente, su disposición a considerar soluciones de compromiso para cuestiones concretas. Después del tratamiento y la evaluación del experimento principal, se pasaría a la medición de la personalidad y otros componentes.

La AIT sugiere dos implicaciones para con la forma en que el juicio político opera en términos emocionales. La primera es que aquellos que experimentan aversión a las noticias serán menos propensos a buscar más información, mientras que aquellos experimentan emociones de ansiedad buscarán más información. La segunda implicación, menos probada, de una respuesta emocional es que el tipo de ciudadanía que la gente elige está determinado por su estado emocional. Es probable que las personas que experimentan aversión opten por una ciudadanía más "partidista" y que se centre en mantener su enfoque y defenderse de argumentos

alternativos. Por el contrario, las personas que sienten ansiedad se volverán más "deliberativas": estarán abiertos a nuevas ideas y buscarán soluciones cooperativas al conflicto político.

Según los resultados obtenidos a través del análisis multivariante por los autores, éstos afirman que la personalidad es importante para los tipos de ciudadanía que las personas practican. Por su propia naturaleza, algunos individuos más que otros se inclinan por la búsqueda de información, por la constancia o por la cooperación. Y las formas específicas en que los rasgos de personalidad concretos operan aquí, parecen estar completamente de acuerdo con las expectativas psicológicas estándar. Toda semeja estar de acuerdo con la comprensión teórica de que el comportamiento político está, al menos en parte, determinado por la personalidad. ¿Aunque tiene ese impacto realmente tanta influencia?, ¿es mayor esta influencia que el modelo propuesto por la AIT? Según los resultados obtenidos en este experimento, los autores afirman que los estados emocionales sirven como guías para la atención hacia la política de los ciudadanos, su compromiso con sus propias ideas y su inclinación a soluciones cooperativas para los problemas políticos. La probabilidad de que esto pueda no darse debido al afecto de la personalidad, sin embargo, parece no confirmarse. Cómo afirman Cottam y sus colegas: "(...) *just because personalities may sometimes matter with regard to policy outcomes, it would be a mistake to argue that they always matter*" (Cottam et al. 2010: 14). Hay evidencia de que la personalidad y la AIT no son meramente dos explicaciones complementarias de cómo los ciudadanos se orientan hacia la información política; sino que los rasgos de personalidad regulan, potencian o inhiben el tipo de conexiones de las que depende la AIT.

Casan estos resultados con un estudio previo en el que Wolak y Marcus (2006) en el que se preguntan si la AIT operará transversalmente a todas las personas por igual o si, por el contrario, la personalidad de cada uno de nosotros afecta a ello. En este trabajo, se han seleccionado tres dimensiones de la ciudadanía (atención al *issue*, participación y compromiso). Trabajos previos afirman que la personalidad afecta a la decisión tomada más que a la forma de tomar la decisión (Marcus et al., 1998). Sin embargo, se preguntan los autores qué es lo que hace que un individuo se convierta en un ciudadano activo.

Analizan los ANES de 2000 a 2004 para comprobar cómo la personalidad afecta a la respuesta emocional. Tradicionalmente se asume que las barreras para lograr una ciudadanía deliberativa son actitudinales. Los *active partisan* son aquellos con unas preferencias más arraigadas que buscan información que refuerzas esas preferencias previas y que a su vez se resisten a considerar puntos de vista alternativos. En general, encuentran evidencias limitadas del efecto de los rasgos de personalidad en la activación del sistema de vigilancia (AIT). En cambio, sí que parece tener efecto en otros aspectos del comportamiento político como es la relación positiva entre experimentar ansiedad y una mayor participación.

Un paso más allá sería preguntarnos sobre la causalidad entre la personalidad y el comportamiento de los electores. Hibbing, Smith y Alford (2014) hablan de tres posibilidades causales. La primera, que sea nuestra identidad la que conforme nuestras preferencias y valores. Una segunda posibilidad sería que estos valores y preferencias condicionen nuestra identidad. La tercera, y por la que abogan estos investigadores, las orientaciones políticas se mezclan de forma natural con un conjunto más amplio de orientaciones, gustos y preferencias porque todos forman parte del mismo yo interno arraigado.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

3.3.3.3.3. AIT e identificación partidista.

En 2015 Marcus, Russell Neuman y MacKuen se proponen analizar cómo respondemos ante determinados estímulos, considerando tanto factores disposicionales como factores situacionales. Para analizar el papel de las disposiciones emplean la identificación ideológica, así como las reacciones emocionales. De este modo, los autores de la AIT se proponen

investigar cómo el contexto da forma y cuándo los factores disposicionales afectan a las reacciones emocionales.

Así, en este *paper* se plantean tres cuestiones: el papel de los hábitos aplicando la identificación ideológica, el papel de las emociones y el papel del contexto. Se cuestionan si la relación entre la identificación ideológica y las reacciones emocionales se aplica en cualquier circunstancia. Para hacer frente a esta cuestión optan por elaborar una "taxonomía del contexto", aunando para ello la *Prospect Theory* y la AIT. La aportación de esta última serían las tres dimensiones emocionales: aversión, entusiasmo y ansiedad. Por su parte, la *Prospect Theory* afirma que tomamos diferentes decisiones en función de si hay expectativas de ganar, o expectativas de perder; y se aplica a cómo nuestras decisiones se encuentran sesgadas: cuando lo que domina es la expectativa de pérdida, mostramos mayor sensibilidad a las consecuencias negativas que anticipamos; más que a los posibles resultados positivos. En resumen, damos mayor peso a las consecuencias negativas que a las consecuencias positivas. Si añadimos a estas premisas, la cuestión de la incerteza y las tres dimensiones de la AIT, plantean tres posibles contextos: 1. Aversión (castigo familiar), 2. Entusiasmo (recompensa conocida); y 3. Ansiedad (incerteza desconocida). Esperan que ansiedad y aversión están altamente correlacionados, mientras ansiedad y aversión están negativamente relacionados con entusiasmo.

Para la parte empírica de este trabajo, diseñan un experimento con dos encuestas donde se le asigna a cada encuestado a una historia al azar que corresponde con uno de los tres contextos. La primera encuesta (invierno 2009-2010), tendría una muestra de 1545 individuos y trataría sobre terrorismo. La segunda (verano 2010), con 1035 encuestados trataba sobre crisis económicas. Así mismo, planteaba dos etapas: ignorando el contexto y con contexto manipulado. Para contrastar las hipótesis planteadas desarrollan modelos SEM.

En ambos contextos los participantes que tenían una noticia "nueva" experimentaban mayores niveles de ansiedad que de aversión (aunque los intervalos de confianza se superponen en la de terrorismo, pero no en la de crisis económica - lo que nos lleva a plantearnos de si tenemos una base segura para tratar el contexto "nuevo" cómo capaz de provocar diferencialmente más aversión que ansiedad). En los dos *sets* de historias se generaron patrones similares de respuesta emocional:

- Aversión: mayor en historia con enemigo conocido.
- Entusiasmo: mayor cuando los sujetos leen una historia sobre éxito real o anticipado.
- Ansiedad: mayor ante nuevas historias.

Pero en muchas ocasiones se experimenta más de una emoción a la vez, especialmente en el caso de aversión y ansiedad. En el modelo que ignora el contexto, mayores niveles de ansiedad (y sólo esta reacción emocional) hace que se preste mayor atención a la nueva información. No se encontró evidencia de que mayores niveles de aversión, inhiba la atención a nueva información como se esperaba. La principal conclusión es que experimentar ansiedad tiene un efecto positivo hacia la búsqueda de nueva información.

Contrariamente a lo que esperaban, no encuentran evidencia de que los conservadores exhiban un sesgo en contra de la búsqueda de nueva información. La literatura previa, generalmente afirma que los conservadores tienden a proteger sus "certezas" adoptando tácticas defensivas cuando éstas se ponen en entredicho. Les resulta sorprendente a estos autores no encontrar *paths* significativos en las ecuaciones estructurales desarrolladas entre la identificación ideológica hacia ninguna de las dimensiones emocionales. Estos hallazgos contradicen, al menos parcialmente, la rotundidad de las predisposiciones genéticas diferenciales entre republicanos y demócratas que identifican Hibbing, Alford y Smith (2014).

Tabla 23. Principales resultados de Marcus et al. (2015).

- **Contexto 1**: *Entusiasmo - Recompensa familiar*
  - Liberales: más propensos a experimentar entusiasmo, y menos aversión.
  - Conservadores: menos propensos a mostrar entusiasmo, y más aversión.
  - Patrón robusto de los liberales como más entusiasmo.
- **Contexto 2**: *Aversión - Castigo familiar*
  - Liberales expresan más aversión, menos entusiasmo.
  - La posibilidad de que ante determinados contextos los liberales sean más propensos a experimentar aversión que los conservadores ha sido poco explorada, así como que ambos grupos muestren patrones divergentes en cuando al entusiasmo.
- **Contexto 3**: *Ansiedad - Incerteza desconocida*
  - El impacto de la identificación: ideológica es más débil en comparación con los otros dos contextos.
  - Liberales: más aversión, más entusiasmo - se anulan mutuamente.
  - Mayor ansiedad, más proclive a buscar nueva información.

Fuente: Elaboración propia a partir de Marcus et al. (2015)

Unos resultados similares encontraron en un trabajo posterior en el que mostraron como aquellos con una ideología fuertemente conservadora o liberal experimentaban niveles más altos de respuestas emocionales, especialmente ante noticias políticas (las no políticas no mostraban este patrón) que refuerzan o se oponen explícitamente a las orientaciones ideológicas de los encuestados (Russell Neuman et al., 2018). Así, cuando percibimos una amenaza que nos resulta familiar, tendemos a ser dogmáticos y a guiarnos por nuestra identificación partidista ya que confiamos en nuestro comportamiento habitual. Cuando afrontamos un riesgo "nuevo" o desconocido tendemos a ser más abiertos de mente y a tener una actitud más deliberativa ya que soluciones pasadas semejan ya no encajar con la situación del momento (Marcus, 2008b). Numerosos trabajos vinculan las distintas reacciones emocionales con la identificación partidista (Westen, 2007; Hibbing et al. 2014; Huddy et al. 2015; Yates, 2016, 2019). Huddy y sus compañeras (2015) desarrollan el enfoque de la identificación partidista desde una óptica expresiva partiendo de la teoría de la identidad social de Henry Tajfel[60]. Según ésta, la identidad social conlleva el desarrollo de un sentimiento de pertenencia subjetivo hacia un grupo y este sentimiento de pertenencia puede desarrollarse en distintos grados de intensidad, y que buscar diferenciarse positivamente respecto a otro(s) grupo(s). Esto desemboca en un sesgo positivo para con el propio grupo, que en el caso de la identificación partidista se traduciría en intentar mantener o mejorar el estatus del partido político y sus miembros: "*Partisans take action precisely because they wish to defend or elevate the party's political position. Their internalized sense of partisan identity means that the group's failures and victories become personal*" (Huddy et al., 2015: 3). Los resultados de los cuatro estudios empíricos de estas investigadoras muestran como la identificación partidista puede llevar hacia un comportamiento emocional incluso a aquellos individuos más sofisticados políticamente; apuntando hacia el poder explicativo de la identificación partidista a la hora de generar emociones orientadas a la acción que, a su vez, impulsan la actividad de la campaña. Los *partisan* fuertemente identificados se sienten más enfadados que los *partisan* con una identificación más débil cuando se les amenaza con la pérdida electoral; y más positivos cuando se les tranquiliza con la victoria. Por el contrario, los que mantienen una posición fuerte e ideológicamente coherente sobre los temas

[60] Como ya mencionamos en apartados previos, Huddy et al. (2015) señalan que el enfoque instrumental y el enfoque afectivo son ambos necesarios para la explicación del vínculo entre la identificación partidista y el comportamiento político, ya que cada enfoque funciona mejor en distintos contextos.

(enfoque instrumental), no se sienten más excitados emocionalmente. Los resultados de Huddy y sus colegas subrayan el poder de una identidad partidista expresiva para fomentar la participación en la campaña y generar fuertes reacciones emocionales a los eventos de la misma. Aunque también inciden que tanto la óptica expresiva como la instrumental deben ser tenidas en cuenta a la otra de explicar el vínculo entre identificación partidista y comportamiento político.

Quizá ahora comencemos a ser más conscientes que nunca de la fuerza que tiene la identificación partidista y su impacto en nuestro comportamiento político justo porque ese supuesto "fin de las ideologías" que se venía proclamando. De manera similar que se proclamó el fin de los nacionalismos y en los 90s, la realidad política no hizo sino darle un completo espaldarazo a esta proclama: no sólo los nacionalismos no habían desaparecido, sino que la nación, el territorio y los movimientos nacionalistas resurgían con mayor fuerza. Yates (2019) plantea la idea de *negative partisanship*, y la creciente polarización de la identificación partidista marcada por una mayor división entre las élites, así como por una hostilidad entre los oponentes políticos, como uno de los motivos de que las emociones sean ahora más palpables a este respecto. Podríamos preguntarnos, ¿es la ideología un componente de nuestro comportamiento tan influyente por su emocionalidad? Es más, Arias Maldonado llega a preguntarse incluso si podemos considerarla una emoción: "(*la ideología se entiende como*) conjuntos de creencias sobre la realidad social que está dotado de coherencia interna y se expresa hacia fuera en forma de preferencia. Suena, claro, impecablemente racional. Pero ¿no es la ideología, también, una emoción?" (93).

3.3.3.3.4. AIT, campañas electorales y opinión pública.

En las últimas décadas, el papel de las emociones en las campañas electorales se ha reconsiderado: si en el modelo racionalista éstas son un "adversario" en el proceso de toma de decisiones, ahora han pasado a considerarse como una suerte de "ayuda" que los votantes emplean para lidiar con la complejidad de las campañas y con la inmensa cantidad de información que les llega sobre la campaña, *issues* y candidato (Yates, 2016). Sin embargo, resulta paradójico que a pesar de que existe consenso académico sobre el papel de las emociones como posible elemento movilizador, la gran mayoría de la literatura sobre participación ignora las emociones en sus modelos explicativos (Valentino et al. 2011). Este "olvido" de las emociones también se dará en muchas estrategias de los propios políticos. Westen (2007) incluso acuña como t*rickle-up politics* a la estrategia racionalista que han ido aplicando los demócratas y que parte de la premisa de que la decisión de voto se decide haciendo un balance racional sobre cómo te afectaría determinada política que se traslada al candidato/partido. Por su parte, la mayoría de los trabajos que han tratado el impacto de las emociones en la opinión pública, han asumido las emociones como predictores de opinión pública; interpretando generalmente las emociones como variables a corto plazo en las campañas políticas. Sin embargo, se ha demostrado empíricamente como cuando las emociones van de la mano de determinantes como la identificación partidista, la ideología o factores sociodemográficos; éstas son predictores estadísticamente significativos de actitudes y decisiones políticas (Yates, 2019). Es más, cualquiera que observe una campaña electoral contemporánea no puede negar que las emociones son elementos clave en ella, y que, por tanto, son un componente esencial en la decisión de los electores. Así, las campañas se diseñan en base *targets* calculados y específicamente para apelar a las emociones de los votantes, teniendo en cuenta que Internet y las redes sociales han aumentado exponencialmente el contenido que seleccionamos nosotros mismo y que ya no sólo son transmitidos por los *mass media* (Yates, 2016).

Independientemente del investigador o equipo no se hace hincapié en la distinción entre emociones: por ejemplo, las emociones negativas llevan a evaluaciones negativas. Aunque tradicionalmente se ha asumido que las emociones negativas tienen un mayor impacto (Blanchette & Richards, 2010), algunas investigaciones sugieren que las emociones positivas pueden tener una intensidad similar o incluso mayor impacto (Marcus, 1988; Brehm, 1999; Fredrickson, 2001; Marcus, 2007; Coleman & Wu, 2015). Brader (2006), inesperadamente, se topa con que los anuncios políticos que despiertan entusiasmo son más polarizantes que aquellos que cataloga como negativos. Yates (2016), por ejemplo, vincula las emociones negativas con evaluaciones electorales retrospectivas mientras que las emociones positivas suelen estar vinculadas a evaluaciones electorales prospectivas. Coleman y Wu (2015) se preguntan por qué los encuestados en sus estudios tienden a considerar más seriamente la información negativa que la información positiva. Se plantean dos posibilidades. La primera, y en concordancia con la AIT, es una explicación basada en la biología evolutiva y en concreto en la funcionalidad del sistema de vigilancia o de alarma. La segunda, la vinculan con la frecuencia: la información negativa suele ser menos usual por lo que cuando la detectamos presentamos mayor atención hacia ella, lo que se traduce en una mayor influencia comparativamente con la cantidad información positiva o neutra que recibimos (ibíd.: 118-119). Sin embargo, eso sí, advierten de que afirmar que los *inputs* negativos son más poderosos que los *inputs* positivos es extremadamente simplista, y se apoyan en el consenso en torno a la excesiva simplicidad de los modelos de valencia a la hora de aplicarse al estudio del comportamiento político, a la vez que presentan a los modelos multidimensionales como aquellos que dan cuenta de las múltiples emociones (en ocasiones contradictorias) que experimentamos de forma simultánea en nuestra vida política. A pesar de estos diversos resultados, es cierto que generalmente se apunta que existe mayor evidencia empírica de que la información con carga emocional negativa es considerada más detenidamente. Verhulst y Lizotte (2011) apuntan a un procesamiento dual de la información: las emociones positivas-heurístico, entendiendo el afecto como una influencia directa comportamiento; y las emociones negativas-reevaluación, interpretando las emociones como motivación para buscar información de forma más cuidadosa, afecto como influencia indirecta comportamiento. Estas autoras también advierten que a la hora de intentar generalizar sobre emociones positivas y emociones negativas debemos tener en cuenta que empíricamente se ha venido prestando considerablemente más atención a la emoción de *anger* que a otras emociones negativas.

Un aspecto central de la persuasión política es crear, solidificar, y activar asociaciones que creen unos sentimientos positivos hacia el candidato o partidos, y sentimientos negativos hacia otros candidatos y partidos. Las emociones proporcionan una forma de orientarnos que nos acercan y nos alejan de las cosas, personas o acciones asociadas con estados positivos o negativos: vinculando éstas a los candidatos y/o a los partidos políticos. Contrariamente a lo que nos plantean los modelos de elección racional, las decisiones que tomamos y las analogías que vemos atractivas no sólo están condicionadas por la información que manejamos sino también por cómo esta información nos hace sentir (Westen, 2007). Sin embargo, a menudo se obvian efectos directos que pueden ser explicados a través de variables más que a tener en cuenta como la identidad, valores o interés.

Rudoplh, Gangl y Stevens (2000), parten del trabajo de Marcus y MacKuen (1993) previo al desarrollo de la AIT pero que ya apuntaba aspectos clave de esta teoría. En concreto, Marcus y MacKuen demuestran que los juicios afectivos de los ciudadanos fomentan la eficacia del procesamiento de la información durante la campaña electoral. La hipótesis de Rudolph et al. (2000) es que cuando la ansiedad va unida a la creencia de que uno es capaz de desarrollar la acción política de forma exitosa, ésta fomentará la implicación en la campaña. Sus resultados

avalan que la ansiedad entre los que se perciben como altamente eficaces aumenta su implicación en la campaña, mientras que la ansiedad entre aquellos ineficientes no tiene tal efecto. Respecto a la AIT, este trabajo refuerza la idea de un sistema dual a la vez que sugiere que la ansiedad influye de forma distinta a cada individuo.

Se ha tendido a tratar las emociones como si tuviesen un efecto directo o indirecto en la opinión, incorporando los modelos de opinión las emociones como una serie de consideraciones que los ciudadanos tienen en cuenta a la hora de elaborar sus juicios políticos. Y si bien normalmente los *issues* sociales son aquellos que presentan respuestas emocionales más intensas, ya que activan los juicios morales; Yates (2019) muestra como otros *issues* como la economía o la política interior también pueden despertar reacciones similares. Trabajos recientes han puesto el foco de atención en la diferencia del impacto de las emociones sobre las percepciones de riesgo, las atribuciones causales y la preferencia de las políticas. Los hallazgos en la psicología política sugieren que determinadas emociones pueden jugar un papel importante en la movilización, pero la cuestión de cuáles son las emociones implicadas continúa siendo un gran debate (Valentino et al. 2011). Las emociones pueden afectar al proceso de formación de opinión alterando el peso que le damos a distintos factores o consideraciones. La AIT aplicada a este campo de estudio nos lleva a comprender la dimensión emocional de ansiedad como el catalizador del comportamiento de los ciudadanos entre dos modelos clásicos: el votante con una clara identificación partidista y otro votante, más cercano al ideal racional de ciudadano que sopesa las distintas propuestas, cualidades del liderazgo y la información disponible (Brader et al., 2011). Defienden los autores las evidencias que afirman que el entusiasmo y la aversión refuerza el voto "partidista". La ansiedad, podría llevar al segundo de los modelos.

Ted Brader (2005) señalaba que a pesar de que, paralelamente, los politólogos hayan estado fascinados por el impacto de las campañas mediáticas y, a su vez, se asuma el poder de las emociones en las mismas, en la vida política y en los procesos de toma de decisiones; la inmensa mayoría de los estudios que analizan campañas electorales han ignorado en gran medida el papel de la emoción. En este artículo Brader demuestra, por primera vez, que los anuncios políticos pueden cambiar la forma en que los ciudadanos se involucran y toman decisiones empleando en anuncios políticos imágenes y música que evocan emociones. Para ello mide la motivación, la vigilancia y la persuasión. Sus resultados reforzaban las premisas de la AIT: "In troubled times, minds are more easily led; in good times, citizens are creatures of habit" (Brader, 2005: 402). Un año más tarde, Brader en *Campaigning for Hearts and Minds: How Emotional Appeals in Political Ads Work* de nuevo vuelve a cómo las emociones son un componente central del marketing político: "*Emotional responses are not merely expressions of preferences; they can change the way how information is perceived and processed*" (2006: 191). Es más, destaca el papel del miedo como un factor decisivo en el proceso de persuasión política (ibíd: 143), siendo los resultados de sus pruebas experimentales y su posterior análisis multivariante, en general, concordes con la propuesta de la AIT.

Valentino et al. (2011) realizan tres pruebas distintas (experimento aleatorio, una encuesta a nivel nacional y análisis estadístico de los *American Nacional Election Studies* ANES 1980-2004) que, afirman, proporcionan pruebas empíricas que apoyan su hipótesis, desarrollada ésta bajo el paraguas de la teoría de evaluación cognitiva (*cognitive appraisal theory*) y la AIT. Valentino y sus colegas proponen que es la ira, más que la ansiedad o el entusiasmo, la emoción que fomentará la movilización política. Este trabajo analiza las emociones y su efecto en la participación política a corto plazo, siendo la pregunta central por qué la participación política en unos comicios puede variar tanto de un año a otro. Los autores apuestan por encontrar la respuesta en el papel de las emociones como variable explicativa. Entre sus resultados, destacan

el papel positivo de la ira mientras que la ansiedad, a diferencia de la propuesta de Marcus et al. (2000) no siempre producirá este efecto. En los tres estudios, la ansiedad tiene un efecto nulo, negativo y positivo en la participación, respectivamente. Concluyen que, si bien la ansiedad puede afectar a la participación en algunas circunstancias, es posible que la ansiedad tenga un menor potencial movilizador de lo que se le había atribuido.

3.3.3.3.5 AIT y explicación del voto a formaciones de derecha radical.

Las emociones son una pieza fundamental a la hora de comprender el actual auge de líderes y partidos de extrema derecha y populistas. La AIT, como hemos visto, identifica dos sistemas neuronales preconscientes de las evaluaciones (sistema disposicional y sistema de vigilancia), y presenta dos axiomas: 1. El entusiasmo y la ira reafirman hábitos y rutinas; y 2. El miedo provoca una pérdida de la confianza en rutinas y convicciones previas, así como una mayor atención al contexto y a la situación del momento. Así, la AIT se basa en la asociación de reacciones emocionales ante el hallazgo de nueva información y el proceso de toma de decisiones; con la identificación del papel de la ansiedad en el fomento del aprendizaje político y un giro hacia un estilo de juicio político más deliberativo (Marcus et al. 2019). De este modo, la AIT sugiere que un aumento de la ansiedad no llevaría a un aumento del apoyo de la extrema derecha: los votantes que experimentan ansiedad en respuesta a alguna "amenaza" se ven atraídos en menor medida por la extrema derecha. Para contrastar esto, Vasilopoulos et al. (2017b, 2018) analizan cómo han podido influir las reacciones emocionales tras los ataques terroristas de París en 2015 de Charlie Hebdo y el ataque a un supermercado *kosher* en las elecciones regionales en Francia de diciembre de ese mismo año. En éstas el *Front National* (FN) alcanzaría unos resultados destacables.

Tras un diseño panel, los resultados sugieren que, a pesar de que tanto la ira como el miedo están presentes en el discurso de la extrema derecha, estas dos reacciones emocionales interactúan de forma distinta con los *dispositional traits*: la ira refuerza las convicciones, mientras que la ansiedad debilita la influencia de las *dispositional convictions* que influyen positivamente a votar a la extrema derecha. La ira, tiene un mayor impacto y positivo hacia el apoyo hacia la extrema derecha y la ansiedad muestra una influencia más débil. Por su parte, el miedo conduce a una reevaluación de las disposiciones de apoyo al inhibir esta propensión al voto a la extrema derecha (Vasilopoulos et al. 2018).

También encontraron dos tendencias paralelas que demuestran que los factores que influyen en el apoyo (o no) hacia políticas autoritarias y en las disposiciones ideológicas, son las reacciones emocionales: la ansiedad provoca que los votantes de izquierda giren hacia posturas más autoritarias (no observan tal cambio en los votantes de derecha); mientras que la ira no hace a los votantes de derecha más "autoritarios", pero sí refuerza su preferencia por políticas de este tipo. Estos resultados casarían como la *Terror management theory* (TMT) que afirma que la conciencia de la inevitabilidad de nuestra propia muerte nos produce ansiedad, y la pertenencia a un grupo nos ofrece una inmortalidad simbólica y los partidos políticos se presentan como una especie de escudos de protección (Vasilopoulos et al., 2017). Estos resultados refuerzan la idea de que la ansiedad provoca que dejemos nuestras rutinas y aumente nuestra atención al contexto del momento mientras que la ira refuerza convicciones políticas previas como la identificación partidista o la ideología haciendo así mucho menos probable un cambio de actitudes.

Si reflexionamos sobre el clima de una campaña política, todo muestra bastante lógica. Cuando la ira domina el panorama político, la polarización se hace más evidente. Cuando el miedo es el predominante, los ciudadanos tienden a "fiarse" menos en sus disposiciones y prestan más atención a los temas de actualidad y en los atributos de los candidatos. Así, los

electores que experimentan ansiedad tienen menos en consideración su identificación partidista a la hora de decidir su voto. Estos hallazgos refuerzan la idea de que miedo e ira, aunque ambas son reacciones emocionales negativas, afectan de manera diferente a nuestro comportamiento político. A pesar de que la ira es políticamente más potente que el miedo, éste último se emplea con mayor frecuencia discursivamente y también se ha prestado más atención a su análisis. Así, en otro trabajo en el que analiza el voto al FN en el 2015, Marcus (2019) mostró como aquellos que se identifican ideológicamente como de derechas, cuando experimentan miedo serán menos "leales" al FN, mientras que si lo que experimentan es ira serán más leales.

No debemos pasar por alto el atractivo emocional de la nación, y la inagotable capacidad de movilización de los movimientos nacionalistas. Junto a ello, la idea del resentimiento como una emoción "moderna" resulta interesante. El resentimiento se entendería como una emoción "intelectualizada" y vinculada a la promesa de una sociedad meritocracia e igualitaria, así como al nacimiento de la monomanía individual, en particular de la ambición (Arias Maldonado, 2016: 154). Esa idea de resentimiento y el incumplimiento de las promesas de progresión socioeconómicas de las democracias capitalistas, junto esa atracción afectiva de la nación, puede que ayude a explicar el crecimiento de los partidos de derecha radical populista desde la II Guerra Mundial (Mudde, 2007). Ost (2004), por su parte, destaca el papel central de la emoción de *anger* en el ejercicio de poder, tanto en regímenes democráticos como en regímenes autoritarios; y como las élites y los partidos políticos buscan movilizar esta emoción. Ost explica que *anger* resulta tener una gran capacidad movilizadora por dos motivos. En primer lugar, porque puede derivar de las desigualdades socioeconómicas: "*Capturing that 'economic anger' is a key way of attracting supporters*" (ibíd.: 230). En segundo lugar, porque las formaciones políticas necesitan mantener su base electoral contra la captación de electores de los demás partidos.

Hoggett destaca la diferencia, sutil pero vertebral, entre dos emociones: *resentment* y *ressentiment*[61]. *Resentment* haría referencia al sentimiento de trato injusto hacia el grupo, siendo éste catalizador de las luchas por los derechos sociales y políticos; como por ejemplo la lucha de los derechos civiles en Estados Unidos en las décadas de 1950 y 1960. *Ressentiment*, sin embargo, es el sentimiento de los débiles (Hoggett, 2016: 103). Nietzche lo llamaba "*slave emotion*", un sentimiento de que nadie les apoyará: ni partidos políticos, ni instituciones. Los líderes populistas, ante la presencia de esta emoción, se presentarán a sí mismos como aquellos que estarán defendiendo al *little man* o la mayoría silenciosa. Afirma Hoggett que el sentimiento subyacente al populismo es el agravio reprimido, siendo el resentimiento la emoción resultante de esta supresión (2016:108). En un estudio que realiza el mismo autor en 1992, busca examinar las relaciones entre la clase obrera blanca tradicional y la emergente comunidad de Bangladesh en el este de Londres y su vinculación con los ataques raciales hacia esta comunidad que se habían incrementado considerablemente, tanto en número como en intensidad. El *National Front* acababa de ganar las elecciones locales, convirtiéndose esta victoria en la primera vez que una organización abiertamente fascista ganaba unos comicios en Reino Unido desde los 1930s. Hoggett concluiría que el resentimiento (*resentment)* que los blancos sentían hacia la comunidad bangladeshí se hizo más fuerte por el hecho de que esta última comunidad tenía muchas características que la clase trabajadora blanca de la zona había perdido y añoraba: redes de parentesco extensas e intensas, respeto por la tradición y la superioridad masculina, capacidad de emprendimiento y avance social (Hoggett, 1992: 354). Asimismo, destaca la necesidad de identificación de ese "otro" a la hora de desarrollar este discurso populista de derecha radical. Sin ese "otro" no es posible mantener esa posición: "(...) *because the pleasure*

[61] Capelos y Demertzis (2018) diferencian entre resentimiento (*resentment*) y resentimiento en relación a la acción (*ressentiment*).

to be derived from nursing the suppressed grievances and maintaining a weak and victimized subject position, the imaginary object of grievance must be also preserved; in Sartre´s (1976) words, the anti-Semite needs the Jews" (Hoggett, 2016: 108).

3.3.3.3.6. Críticas al modelo.

Jonathan M. Ladd y Gabriel S. Lenz (2008) en "Reasoning the Role of Anxiety in Vote Choice" analizan el rol que Marcus, MacKuen y Russell Neuman (2000) le otorgan a la ansiedad en el voto. Así, toman los mismos ANES con otra variable dependiente alternativa y afirman que con un modelo más simple que denominan *affect transfer* funciona igual de bien que el modelo de la AIT. Ladd y Lenz (2008) proponen que la ansiedad afecta directamente (*affect transfer*): la ansiedad puede simplemente ayudar a informar los juicios del individuo en lugar de inclinar el equilibrio entre los efectos de la información contemporánea y las predisposiciones partidistas. Estos autores, sin embargo, toman tres decisiones metodológicas que hacen que nos replanteemos su contribución y que los propios Marcus, Russell Neuman y MacKuen cuestionan (2011):

- Ladd y Lenz reemplazan la variable dependiente de intención de voto por un índice construido desde *comparative feeling thermometers* (diferencia entre los sentimientos del votante hacia los principales candidatos) de los candidatos republicanos y los candidatos demócratas.
- Ladd y Lenz hacen una serie de consideraciones que aparentemente pueden parecer menores pero que significan que se asumen que las emociones tienen un carácter unidimensional.
- Ladd y Lenz ignoran la variable central de "novedad" y, por lo tanto, modifican el modelo de medición manera que distorsionan el mismo.

Uno de los aspectos más débiles de su propuesta es esa concepción unidimensional de las emociones, entendidas en un eje positivo-negativo. Todo el trabajo desde la psicología nos ha mostrado que las emociones tienen un carácter multidimensional y que una simple propuesta unidimensional hace que nos perdamos muchos aspectos de cómo funciona la experiencia humana (Marcus, 2003).

Aunque algunos autores encontraron enriquecedora la crítica de Ladd y Lenz (Verhulst & Lizotte, 2011:88), otros no fueron tan amables. Ted Brader (2011) también publicaría una contundente respuesta a la crítica de Ladd y Lenz hacia el modelo de Marcus y sus colegas. A lo apuntado por Marcus et al. (2011), Brader criticará la dureza de la crítica de Ladd y Lenz, así como la revisión deficiente de Ladd y Lenz de la literatura contemporánea que sí ha apoyado empíricamente las principales propuestas de la AIT y que han ignorado (entre estos trabajos, las propias contribuciones de Brader). Si bien el trabajo de Brader (2005, 2006) apoya empíricamente los postulados básicos de la AIT, Eric Groenendyk (2016) cuestiona el contexto de los experimentos desarrollados por Brader. Groenendyk, al hilo de la polémica surgida, realizará un experimento en el que a los individuos se les asignará aleatoriamente cuatro condiciones experimentales (ansiedad, ira, entusiasmo o *baseline*). Los resultados obtenidos confirmarían sus hipótesis: la ansiedad afectó positivamente al acceso a consideraciones contemporáneas mientas que el entusiasmo fomentó el acceso a consideraciones no-contemporáneas. Estos resultados respaldarían la propuesta de la AIT, si bien desde un inicio Groenendyk ya apuntaba hacia el consenso generalizado sobre que el sistema afectivo y el sistema cognitivo han "co-evolucionado" hasta convertirse en sistemas complementarios que permiten la adaptación de los humanos por la supervivencia. Así, desde un punto de vista evolutivo la AIT tiene sentido: el efecto de nuestras predisposiciones, como la identificación

partidista, se modera ante una situación novedosa y que puede suponer una amenaza. Es decir, reevaluamos nuestros hábitos y su adecuación ante una situación desconocida.

Ladd y Lenz (2011) afrontaron las críticas de Marcus et al. (2011) y de Brader (2011), proponiéndose demostrar que su propuesta sí era correcta. Volverían a replicar los modelos originales de Marcus et al. (2000) y abordarían las principales críticas que éstos habían hecho a su trabajo. Afirman que, aunque la literatura apoya otros aspectos de la AIT, pocos estudios prueban directamente las afirmaciones sobre sus modelos de voto. Es más, afirman que el único estudio que lo hace es su propio análisis (Ladd y Lenz, 2008), que no encuentra ningún apoyo para la AIT, pero sí un amplio respaldo a las alternativas propuestas. Así, Ladd y lenz (2011) examinan si dos explicaciones alternativas del papel de la ansiedad podrían también explicar los resultados del modelo de la AIT:

a. *Affect Transfer*[62]: Si un candidato hace que los ciudadanos se sientan ansiosos, temerosos, enfadados u otras emociones negativas, será más probable que voten en su contra.
b. *Endogenous affect*. Un candidato que gusta a la gente es menos probable que les haga sentir estas emociones negativas.

Encuentran evidencias más consistentes con estas dos relaciones que con la afirmación de la AIT de que la ansiedad afecta directamente al voto "mejorando" el proceso de toma de decisiones. Estos autores no afirman que los resultados de la AIT sean "erróneos" sino que otras propuestas más simples son igual de consistentes. La reevaluación de Ladd y Lenz (2011) sobre su trabajo de 2008 se centraría en la correlación entre ansiedad y voto: apuntan hacia una relación directa, no indirecta como proponen Marcus et al. (2000). Ladd y Lenz afirman probarlo, sin embargo, Marcus et al. (2011) sostienen que esto es consistente con la AIT porque las reacciones directas a candidatos son una fuente de ansiedad en su teoría. Según Ladd y Lenz, este aspecto de la AIT ha evolucionado ya que admite tanto un efecto directo como indirecto: una relación directa no es necesariamente inconsistente con que la ansiedad tenga también un efecto indirecto.

Estos autores, señalan que las explicaciones que apuntan al impacto directo de la ansiedad pueden explicar las interacciones en el modelo de voto propuesto por Marcus et al. (2000). Afirman que la relación entre ansiedad y voto puede ser un artefacto. Esto es, el efecto puede tener lugar sin el impacto indirecto de la ansiedad (*Affect Transfer/ Endogenous affect*). Marcus et al. (2011) responden a lo expuesto al respecto en Ladd y Lenz (2008) afirmando que éstos no han sido capaz de replicar su modelo correctamente y que han fallado debido a que han usado una variable dependiente diferente (*comparative feeling thermometer*). Sin embargo, Ladd y Lenz (2011) afirman que sí han replicado el modelo propuesto por los primeros y que sí han empleado la variable dependiente original. Afirman que desde una perspectiva comparativa han desarrollado ambos modelos: el modelo con voto como dependiente (modelo original de Marcus et al., 2000) y el modelo con el *comparative feeling thermometer* como dependiente. Es más, afirman que Marcus, MacKuen y Russell Neuman (2011) son los que fallan al intentar replicar su modelo al no dar cuenta de las interacciones de la variable entusiasmo. En síntesis, los datos, según Ladd y Lenz (2011), apoyan explicaciones alternativas, no la AIT. Sin embargo, matizan que no es que la AIT se una teoría incorrecta, sino que explicaciones alternativas son igual de competentes.

Respecto a la crítica de que no han hecho una revisión bibliográfica lo suficientemente exhaustiva, Ladd y Lenz se defienden afirmando que a pesar de que muchos trabajos asuman

[62] Siguen la terminología de Brader (2006).

las premisas de la AIT, prácticamente ninguno ha tratado de contrastar empíricamente su propuesta. Aunque afirman que el trabajo experimental de Brader es notorio (2005, 2006), no creen que un sólo experimento pueda validar una teoría: "*Nevertheless, a single study rarely settles a question, even when expertly executed*" (Ladd & Lenz, 2011: 355). Es más, Ladd y Lenz hacen dos duros apuntes sobre la literatura existente y la AIT. Si bien no contradice directamente la AIT, la literatura no necesariamente apoya su perspectiva sobre las emociones. Por ejemplo, aunque muchas investigaciones apoyan las emociones multidimensionales, esto es indudable, no apoyan claramente la descripción de la AIT de cómo las dimensiones se relacionan con el voto. Paralelamente, estos investigadores nos indican que no debemos ignorar los estudios de psicología política proponen una relación directa entre las emociones y las decisiones políticas.

Anteriormente, Redlawsk, Civettini y Lau (2007) se propusieron testar las principales hipótesis de la AIT pero empleando otra metodología. Afirman que la aportación más sustancial de la AIT es que la información novedosa genera la activación del sistema de vigilancia que promueve el aprendizaje, por lo que el componente afectivo clave del sistema de vigilancia, la ansiedad, puede considerarse entonces un correlato del aprendizaje activo. Partiendo de las premisas de la AIT, se plantean contrastar tres hipótesis empleando *Dynamic Process Tracing,* para después desarrollar modelos de regresión OLS[63].

La primera de sus hipótesis planteaba que cuando el acuerdo entre el elector y el candidato es alto en un tema en particular, los votantes expresarán su entusiasmo por el candidato. Cuando el acuerdo entre votantes y candidatos es extremadamente bajo, los votantes expresarán su enojo. Cuando la información no genera una distancia entre votante-candidato suficiente como para generar ira, pero no lo suficientemente cerca como para generar entusiasmo, los votantes expresarán ansiedad hacia el candidato. Mientras que estas respuestas afectivas ocurrirán tanto para los candidatos "preferidos" como para los "rechazados", serán atenuadas para los candidatos no preferidos. Con una fuerte evidencia empírica, Redlawsk y sus colegas confirman esta hipótesis. La segunda de las hipótesis que se proponen testear se basa en que el entusiasmo generado por la información nueva no aumentará el tiempo de procesamiento de la información, respecto a la información afectivamente neutral. Eso sí, la nueva información que activa el sistema de vigilancia, generando ansiedad, tardará más tiempo en procesarse. La información que genera ira también requerirá un tiempo de procesamiento adicional. Aunque confirman esta hipótesis, advierten que esta debe ser matizada. La tercera hipótesis, presentará dos ideas. la primera plantea que la activación del sistema de vigilancia, como se evidencia por una mayor ansiedad, dará lugar a una mayor búsqueda de información centrada en el candidato que genera la ansiedad. La ira, sin embargo, evidenciada por una mayor aversión, desencadenará una menor búsqueda de información. Por su parte, no se esperan efectos de entusiasmo en la búsqueda de información. Los autores confirman, aunque no en todas las circunstancias, esta sub-hipótesis. Sí consiguen confirmar, al menos para los candidatos preferidos, la segunda idea de la tercera hipótesis: una mayor ansiedad hacia un candidato resultará en una colocación más precisa de dicho candidato en cuestiones.

En síntesis, el trabajo de Redlawsk, Civettini y Lau (2007) aporta evidencia empírica que apoya la AIT, aunque con matices que no debemos pasar por alto. La ansiedad, que se presume que causa una mayor atención y que provocará que busquemos más información contemporánea, sólo juega de esta forma para los candidatos preferidos y en un entorno en el que hay una información relevante que desafía las expectativas, y en un entorno donde la amenaza es considerable. Sin embargo, en un entorno de baja amenaza, la ansiedad parece

[63] Redlawsk et al. (2007) emplearán candidatos ficticios en este estudio.

perder ese efecto. Además, independientemente del entorno de la amenaza, la ansiedad no tiene ningún efecto en el procesamiento de la información sobre los candidatos rechazados. Por su parte, la ira, explicitada en la dimensión emocional de aversión, muestra los efectos esperados. El papel del entusiasmo, siguiendo los postulados de la AIT, debe ser relativamente neutral. Sin embargo, si bien el entusiasmo no tiene ningún efecto en el tiempo de procesamiento de la información, Redlawsk et al. (2007) se topan con que mayores niveles de entusiasmo dan lugar a la búsqueda de más información. Este hallazgo es particularmente interesante dado que los estudios originales de la AIT relevan al entusiasmo a una posición prácticamente irrelevante.

3.3.4. Una propuesta constructivista de la emoción

Recapitulando, hemos identificados dos enfoques sobre las emociones: un enfoque fisiológico, psicobiológico o psicoevolutivo; y un enfoque cognitivo (Lupton, 1998). En primer lugar, los enfoques fisiológicos, psicobiológicos o psicoevolutivos son aquellos que comprenden las emociones desde una visión esencialista/positivista de la misma. El centro de la experiencia emocional es el individuo, y se pueden distinguir unas emociones básicas que se encuentran presentes en todos los seres humanos desde el momento en el que nacemos. Es decir, las emociones se entienden como preexistentes. Identificamos a Darwin como su precursor. En segundo lugar, los enfoques cognitivos (también conocidas estas teorías como *Appraisal Theories*), aunque siguen entendiendo la emoción como un fenómeno intrínseco, es cierto que se reconoce la importancia de los procesos sociales. En concreto, se reconoce su papel a la hora de identificar y "etiquetar" las emociones o estados emocionales. Afirman que hay un conjunto de series básicas, pero reconocen que existen otras que se encuentran medidas el juicio y valoración del entorno por parte del actor: "*Cognitive theorists are thus interested in the interrelationship between bodily response, context and the individual´s recognition of an emotion*" (ibíd.: 13). Si bien su precursor lo identificamos en William James, la Teoría del Razonamiento Motivado o la AIT son ejemplos contemporáneos. Lupton apunta que, aunque en las *Appraisal Theories* se entiende como evaluación por parte del actor de cómo una situación puede afectar a su bienestar y que las respuestas a cada una de estas evaluaciones pueden estar, eso sí, mediadas por el contexto socio-cultural; este enfoque es criticado por ser demasiado artificial y mantener, aunque más sutilmente, el dualismo cuerpo-mente. En esta línea se acusa a estas teorías de tener una noción muy lineal y racionalista de cómo se experimenta una emoción. Fischer (2009), por ejemplo, se muestra muy crítico y apunta que tras la *cognitive revolution* los científicos sociales han tendido a incorporar en sus modelos analíticos las emociones sin realmente llegar a comprender cómo las emociones afectan al comportamiento

En el presente apartado presentaremos el enfoque constructivista de las emociones, enfoque por el que apostamos en nuestra tesis doctoral. Esta visión de las emociones entiende que éstas son construcciones sociales y conlleva que la emoción es una producción social dentro de un contexto cultural particular:

> "(...) *is always experienced, understood and named via social and cultural processes. Social constructionists, therefore, tend to view the emotions to a greater or lesser degree as learnt rather inherited behaviour or responses. At a general level, social constructionists tend to be interested in identifying and tracing the ways in which norms and expectations about the emotions are generated, reproduced and operate in specific sociocultural settings, and the implications for selfhood and social relations of emotional experience and expression*" (Lupton, 1998: 15).

Lupton (1998) identifica tres grandes áreas dentro de las teorías constructivistas. El estructuralismo aborda las formas en las que las estructuras sociales, las dinámicas de poder y la pertenencia a un grupo social configuran la expresión y la experiencia de la emoción. Las emociones, se entiende, cumplen una función social prescriptiva. Esta será la visión dominante dentro de la sociología de las emociones, muy vinculada a la teoría marxista. Arlie R. Hochschild y Theodore D. Kemper serán reconocidos autores de este sub-enfoque. La fenomenología entiende que las emociones son una parte inherente del yo. Jean-Paul Sartre entendía las emociones como estimaciones cognitivas y juicios morales del lugar del individuo en el mundo, mientras que para Norman Denzin las emociones son nada menos que el centro de la ontología de la experiencia humana. Concretamente, para Sartre la emoción no es una mera reacción del mundo, sino que constituye una transformación del mismo. Según Sartre, nuestro mundo es un mundo de emoción ya que la emoción nos constituye a nosotros y al mundo, y es ella la que nos une como un todo: la emoción está al mismo tiempo "dentro" de nosotros y "fuera" de nosotros (Tiedens & Wayne, 2004). Es decir, las emociones se comprenden como una dimensión referencial del yo. Quizá más actual resulte la rama post-estructuralista, centrada en la construcción discursiva de las emociones. Entre sus autores, destaca Michael Foucalt.

3.3.4.1. La emoción como constructo político y social.

La concepción prevalente de las emociones en psicología ha ido asumiendo que éstas son reacciones esencialmente internas y estrictamente personales (Parkinson, 1995, 1996; Borgier & Mesquita, 2012). El problema de estas teorías (la propuesta evolutiva y las teorías de evaluación o *appraisal theories*) es que su aplicabilidad a la Ciencia Política resulta limitada, ya que reducen la emoción a casi una mera reacción fisiológica (aunque ésta sea más o menos sofisticada). Este enfoque psicológico en la definición de la emoción ha venido dominando la psicología política, y es lo que nosotros hemos venido a rebatir: necesitamos dar cuenta de cómo construimos socialmente las emociones.

A lo largo de la década de 1980s surgen aproximaciones constructivistas que tratan de dar un paso más allá en las teorías sobre las emociones, añadiendo la dimensión sociológica a su análisis y señalando hacia una construcción sociocultural de los fenómenos emocionales: "*Emotions are explained as responses to happenings in the environment which are presented through specific modes of social organisation, normative expectations, beliefs and values*" (Armon-Jones, 1985: 1), originándose esta propuesta de la construcción sociocultural de las emociones como crítica a la tradición positivista de la filosofía social, heredera de la Ilustración (Armon-Jones, 1985, 1986, 2003). Así, las teorías constructivistas buscan dar cuenta de la realidad sociocultural de las emociones: "(...) *from this point of view, emotions are considered to be products of a given culture that are constructed by the culture, for the culture*" (Niedenthal et al., 2006: 19). Es decir, estas teorías tratan de ir un paso más allá y añadir la dimensión social al análisis de las emociones. Como indicaban Parsons y Shils "vivimos en una cultura donde las normas son principalmente "universalísticas", y en consecuencia tendemos a pensar en la normal moral como trascendiendo el sistema particular de acción de la sociedad en la que se ejerce" (1968: 97), pero al igual que las normas sociales y morales no son universales; tampoco lo son las emociones. Las emociones sirven, así, para mantener un determinado sistema de valores socioculturales, así como el tipo de comportamiento emocional o personalidad(es) compatible con dicho sistema (Armon-Jones, 1985:1); siendo, de hecho, la importancia de la relación entre las normas sociales y las emociones un tema recurrente de estudio (Armon-Jones, 1985, 1986, 2003 Elster, 1999, 2015; Hall, 2002, 2005; Clarke et al., 2006; Nussbaum, 2008; Frevert, 2011; Borgier & Mesquita, 2012; Thompson & Hoggett, 2012; Greene, 2015; Mihai,

2016). Aunque la propuesta constructivista contó con numerosas contribuciones, especialmente desde un enfoque descriptivo, todavía quedan muchos interrogantes sin responder.

No debemos de perder de vista que la perspectiva constructivista de las emociones es parte de una teoría más amplia sobre la construcción de la experiencia humana, cuyo máximo representante es George Herbert Mead (Mihai: 2016), que parte de la idea de que el grupo social del que forma parte el actor es parte constitutiva del propio individuo. El análisis de Mead influiría en trabajos posteriores que señalan la interdependencia de los "*social framework and the shaping of individual behaviour and experience*" (Armon-Jones, 1986: 32). El modelo general de la experiencia individual se presenta como construida por conceptualizaciones que derivan del lenguaje, las creencias y las normas sociales de la comunidad cultural de la que forma parte el actor, por lo que se entiende que las emociones son construidas socialmente (ibíd.). Sin embargo, el propio Mead afirmaba que la versión débil constructivista admite que muchas de las actitudes emocionales humanas dependen del reconocimiento de las normas sociales y su repertorio emocional, pero que otras emociones pueden ser "naturales".

Mead sugiere, de esta forma, que existe un constructivismo fuerte y un constructivismo débil. Hasta ahora hemos presentado dos formas opuestas de comprender las emociones: una de ellas entiende las emociones como construcciones socioculturales, siendo inherente a la producción colectiva; mientras que la otra defiende una visión esencialista e intrínsecamente privada e individualista de las mismas. En esta línea, Mihaela Mihai (2016) identifica dos formas antagónicas, cada una con sus respectivas limitaciones, de comprender las emociones: el cognitivismo fuerte y el constructivismo fuerte. El primero, reduce las emociones a meras reacciones fisiológicas; el segundo, niega el papel de lo biológico y entiende las emociones exclusivamente como producto de la construcción social. Entre los cognitivistas, el debate se ha centrado entre aquellos que enfatizan la dimensión más biológica de las emociones y aquellos que lo hacen de su dimensión más psicológica, y que aceptan que al menos las emociones más complejas no pueden reducirse a una reacción fisiológica. Entre estos últimos, encontramos una fuerte oposición a la caracterización de las emociones como fuerzas irracionales que nublan nuestro juicio. Contrariamente, se señalaría que las emociones pueden servirnos como guía en la interacción interpersonal y a la hora de desarrollar juicios morales (Mihai, 2016: 62). Este cognitivismo débil, puede llevarnos hasta la idea del papel de las emociones como generadoras de orientación, de *attitude* hacia el mundo. Y es justo esa idea de "emociones orientadas" lo que nos puede dejar entrever cierta conexión entre el cognitivismo y el constructivismo (Mihai, 2016). Y es que resulta importante no olvidar que dentro de la teoría cognitivista se distinguen dos tipos de razón: una razón como capacidad general de pensamiento, y una razón como pensamiento reflexivo. Es en esta segunda en la que la emoción se encontraría excluida (Mihai, 2014: 37). Para los cognitivistas, la orientación hacia un objeto de la emoción se compone de instigación, meta y objetivo. Por ejemplo, en el caso de la emoción de indignación a causa de la violación de una norma la instigación es la experiencia de la violación, la meta es la corrección de la violación, y el objetivo es la persona que cometió la violación (Mihai, 2014: 38).

A su vez, podemos diferenciar entre dos posiciones dentro del constructivismo: un constructivismo fuerte y un constructivismo débil, siendo la importancia que se le otorga a lo biológico lo que marcará la gradación dentro de este enfoque: la versión fuerte niega el rol de lo biológico, mientras que la versión débil reconoce que ciertas emociones humanas pueden estar parcialmente determinadas por lo biológico, pero que también, eso sí, pueden ser maleables a través de procesos de sociabilización (Mihai, 2016). Armon-Jones (1986) indicará cómo para el constructivismo fuerte todas las emociones, incluidas las primarias, son reducibles a un constructo social; mientras que el constructivismo débil concede al naturalismo que hay

un reducido número de emociones que son naturales. Pone como ejemplo la aproximación de Averill (1980) y su afirmación de que algunas emociones, aunque construidas socialmente, pueden tener también un componente biológico y su ejemplo de la emoción de miedo.

La versión fuerte del constructivismo ha sido duramente criticada ya que no puede explicar algunas reacciones emocionales como, por ejemplo, el miedo ante ciertos elementos en los infantes. Sin embargo, la versión débil tampoco se encuentra exenta de cuestionamiento: ¿hay emociones que sean exclusivamente construidas socialmente, sin componente biológico?, ¿todas las emociones son construidas socialmente, ya sea en mayor o menor medida? Armon-Jones (1986) plantea aquí que lo interesante es ver qué peso se otorga a la parte biológica. Si los naturalistas proponen que las emociones, tanto primarias como secundarias, parten de una base biológica, ¿puede esto admitir que las variables socio-culturales tengan una influencia directa en la experiencia emocional? Por ejemplo, en la intensidad de la emoción. La autora ejemplifica esto con la propuesta del previamente mencionado Ekman sobre la prohibición y control cultural de las emociones en cuanto a la expresión de las emociones (*display rule).* Sin embargo, Armon-Jones plantea una objeción desde el constructivismo débil: en la medida en la que las emociones implican actitudes socioculturales específicas, guardan una relación funcional y prescriptiva con el contexto sociocultural. Y afirma, que el naturalista no puede simplemente extrapolar su relato de las emociones para explicarlas, y que este relato tiene un limitado alcance ya que los aspectos más destacables de las emociones forman parte de unos intereses, objetivos y actitudes que reflejan en gran medida la pertenencia a una comunidad cultural concreta (ibíd.: 39). ¿Por qué el constructivismo débil es compatible con las teorías contemporáneas sobre las emociones? Porque admite que algunas emociones pueden tener un componente biológico, y porque reconoce que las emociones tienen una base cognitiva:

> "*Contemporary philosophical theories of emotion are consistent with constructivism in that the characterization of emotion in attitudinal terms not only reject the traditional view of the emotion as simple non-cognitive phenomena, but algo provides a basis from which emotions can in principle be explained as acquired responses which are determined by sociocultural prescription and training*" (Armon-Jones, 1986: 54).

La idea de que las emociones tienen su base en la cognición y no en una herencia natural es muy importante para la perspectiva constructivista, ya que no solo esta idea de que las emociones tienen un componente cognitivo y que a su vez pueden ser sociabilizadas revela la conexión entre el cognitivismo y el constructivismo, sino porque también nos permite explorar la posibilidad de que las emociones sean objeto de persuasión o crítica. Esto nos lleva a una idea fundamental del constructivismo: el individuo no es un sujeto pasivo en la experiencia emocional. Las personas, y por tanto los ciudadanos, tienen un papel activo en la producción misma de la emoción (Averill, 1980, 1983, 2012; Armon-Jones, 1985, 1986, 2003; Solomon, 1993; Hall, 2005; Borgier & Mesquita, 2012; Mihai, 2014, 2016, Feldman Barrett, 2018): "*It is essential to constructivism that emotions be understood not as natural, passive states but as socially determined patterns of ritual action*" (Armon-Jones, 1985:1). ¿Por qué el constructivismo defiende que los actores no tenemos un papel pasivo en la experiencia emocional? Es el actor el que selecciona y organiza de forma activa las acciones en el proceso de construcción de la emoción. Ésta es construida a través de la organización y "etiquetado" de una serie de acciones como "la emoción" en los contextos en los que ésta se entiende como apropiada (Armon-Jones, 1985). Por lo tanto, las emociones tienen la función social de ayudar a mantener un sistema de valores particulares, así como el de promocionar los perfiles de personalidad compatibles con dicho sistema. Si los individuos no somos un sujeto pasivo ante la emoción, si dejamos atrás una visión esencialista de la emoción; tenemos que plantearnos la

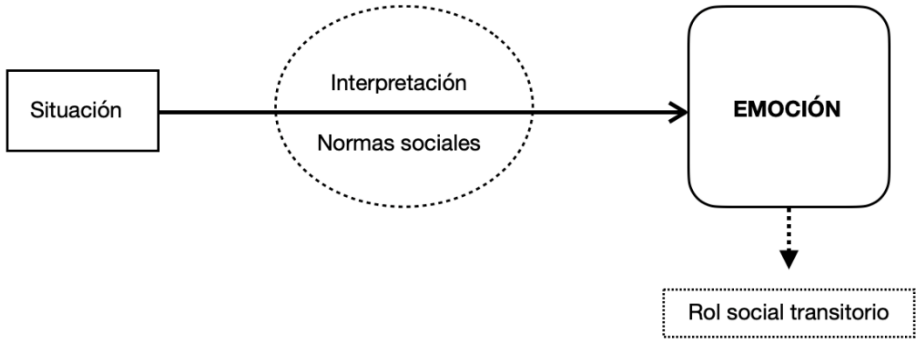
idea de que los ciudadanos también somos responsables de nuestras expresiones emocionales políticas (Solomon, 1993; Hall, 2005; Mihai, 2014). El gran problema de las emociones en la política es que en muchas ocasiones éstas se encuentran ligadas a identidades no democráticas (racismo, xenofobia, nativismo, machismo, etc.), por lo que los ciudadanos deben sentir pasión por la democracia a la vez que deben trabajar en sus propias emociones y ser conscientes de cuáles son compatibles con el compromiso democrático (Mihai, 2014). ¿Cuál es el elemento clave aquí? La promoción de las capacidades y expresiones emocionales que sean compatibles y promociones los principios liberales y democráticos. Es decir, una educación emocional adecuada que genere compromiso con dichos principios. La importancia de la educación emocional de la ciudadanía se debe a que la participación en política *per se* no garantiza nada: es fundamental la calidad de la educación emocional de los ciudadanos y que éstos estén comprometidos y motivados, por lo que las instituciones deben fomentar el cultivo de las emociones que promocionen la democracia (Hall, 2005). Esta, obviamente, no es una idea nueva. Sin embargo, en lo que ponemos el énfasis en esta tesis y que creemos que se ha pasado por alto en la psicología política dominante, es que esta educación emocional democrática tan solo es posible si aceptamos que las emociones son el resultado de la producción sociocultural y política.

De hecho, la visión constructivista de que los individuos vamos aprendiendo a lo largo de nuestra vida cuál es la emoción correcta en cada situación, hacia el objeto correcto y en la intensidad correcta; ya estaba presente en la filosofía aristotélica (Mihai, 2014: 39) como es el ejemplo de la idea de justicia reparadora (Engelken-Jorge, 2012). Es más, Mihai también apunta que, ya que la cultura emocional forma parte de nuestra cultura política, debería ser un asusto relevante para el diseño y desarrollo de nuestras instituciones políticas (2016: 46).

James Averill, es uno de los principales representantes de la teoría constructivista. Propone entender las emociones como construcciones sociales. Más específicamente, Averill define las emociones como síndromes socialmente construidos o como roles sociales transitorios: "(…) *emotions are social constructions, not biological givens*" (Averill, 1980: 308). Advierte, eso sí, que esto no significa la negación de una parte también biológica de las emociones, sino que lo que afirma este autor es que las emociones deben entenderse dentro de un sistema sociocultural particular. De este modo, Averill define emoción como "*a transitory social role (a socially constituted syndrome) that includes an individual´s appraisal of the situation and that is interpreted as a passion rather than an action*" (Averill, 1980: 312). Apunta que emplear el término constructivismo conlleva dos ideas importantes. La primera es que las emociones no vienen dadas exclusivamente de forma biológica, sino que las emociones son construcciones emocionales. La segunda, es que las emociones se entienden como "improvisaciones" basadas en la interpretación de las situaciones específicas por parte de cada individuo (ibíd.: 305). Las normas sociales que ayudan a conformar los síndromes emociones o los roles transitorios (las dos formas que le otorga Averill a las emociones) las define como estructuras cognitivas. Éstas establecerán los parámetros para la valoración del estímulo, la organización de las respuestas y la supervisión del comportamiento; todo ello encaminado hacia la improvisación de los roles emocionales (ibíd.: 306). Enfatiza que los síndromes emocionales incluyen elementos diversos, tanto de origen biológico como social, sin los cuales no se puede dar una respuesta completa; pero advierte que debemos abandonar la visión tradicional de las emociones que las reducen a una reacción biológica con arraigo evolutivo: "*emotions are not just remnants of our phylogenetic past, nor can they be explained in strictly physiological terms. Rather, they are social constructions, and they can be fully understood only on a social level of analysis*" (ibíd.: 309). De esta forma señala que lo que sugiere la visión constructivista es que la tradicional interpretación de los biológico y lo social como opuesto, malinterpreta las emociones. Estos

síndromes emocionales son “aprendidos” social y culturalmente, convirtiéndose en los estándares morales que influyen en la interpretación de un evento por parte del individuo, rechazando así la idea de que estamos programados biológicamente para sentir una u otra emoción (Averill, 1983). Presenta las emociones como funciones sociales transitorias suministradas por la cultura para hacer frente a situaciones en las que las normas de acción están en conflicto. Por ejemplo, en la sociedad occidental las reglas convencionales sobre la asertividad pueden contradecir el principio de no agresión: por un lado, se supone que defendiendo la idea de justicia debemos exigir un castigo por las malas acciones; y, por otro lado, se disuade de infligir daño deliberadamente a otras personas. Según Averill, la resolución de este conflicto se "soluciona” por la existencia de la función social a corto plazo de la emoción de ira. La ira, interpretado como una respuesta involuntaria y en parte incontrolable, permite a la persona enfadada desautorizar la responsabilidad de cualquier represalia llevada a cabo en el "calor del momento" (Parkinson, 1996: 675).

Figura 16. Averill y las emociones como roles sociales transitorios.



Fuente: Elaboración propia a partir de Averill (1980)

Averill (1980) sintetiza tres ideas de las teorías tradicionales de las emociones que se tienden a dar por sentadas y que debemos replantearnos: vincular las emociones con reacciones biológicas primitivas, el rol automático del sistema nervioso y su papel en la “activación” de las emociones, y la asunción de que las emociones son básicamente no-cognitivas (o irracionales). Al proponer las emociones como construcciones sociales; como el mismo Averill enfatiza, es necesario de cierta capacidad cognitiva, así como de otras formas de complejos comportamientos sociales. Frente a la visión clásica que entiende las emociones como algo pasivo; el constructivismo propone las emociones como el producto de una interpretación con elementos tanto biológicos y evolutivos y como elementos propios de la personalidad del individuo, que debe ser comprendida dentro de un contexto sociocultural particular y bajo un sistema moral específico. Así, plantea que las emociones son básicamente una interpretación del propio comportamiento de cada uno. A su vez, si comprendemos las emociones como un comportamiento social complejo; debemos contemplar que como cualquier comportamiento social complejo las emociones son adquiridas a través de la experiencia. De esta forma, Averill (1983) justifica que las emociones son socialmente construidas basándose en cuatro ideas:

1. Las emociones son respuestas del actor en su totalidad, y por lo tanto no pueden definirse en términos de subclases de respuestas (expresivas, fisiológicas, valoraciones cognitivas, etc.).
2. Las emociones son síndromes complejos y poliéticos: ningún subconjunto de elementos o tipo de respuesta es condición suficiente o necesaria.

3. Las reglas que rigen la organización de un síndrome social son, principalmente, de tipo social.
4. Las emociones tienen una función social.

Eso sí, Averill también es consciente de las limitaciones de su planteamiento. Por ejemplo, acepta que funciona mejor para algunas emociones que otras. Asimismo, también admite que la explicación a través de los roles sociales y la metáfora también conllevan su propia limitación: la metáfora de las emociones como roles sociales de corta duración hace énfasis en los aspectos sociales y funcionales de la emoción, pero no capta los aspectos creativos y de improvisación de muchos episodios emocionales (Averill, 2004b). Pero lo que sí defiende sin titubeos este autor es que añadir la dimensión social y cultural en la explicación de las emociones (Averill, 2012); aunque, eso sí, admite que esto es solo una parte de la explicación: los elementos biológicos y la personalidad también deben estar presentes en una explicación global. De hecho, señala que podemos demostrar la tesis constructivista de las emociones a través de dos estrategias metodológicas distintas (Averill, 2004): un análisis detallado de una emoción en particular (Averill, 1983[64]) y, de una forma más amplia, estudiar los procesos de innovación en la vida cotidiana de las emociones (Averill, 2004b[65]).

En síntesis, resulta evidente la importancia de un enfoque social a la hora de analizar las emociones, ya que la mayoría son experimentadas a raíz de la interacción social: *"(...) the relationships between emotion and cognition are fundamental for understanding human social behavior*" (Niedenthal et al., 2006: 196). Siendo, a su vez, incuestionable que esta interacción y la posición de los actores se encuentra determinado culturalmente: "*Emotion concepts are part of the accepted currency of social transactions and their value is different to undermine. Our relative interpersonal positions are culturally predefined in emotionally terms, and can be reproduced (deliberative as well as automatically) in any ongoing encounter*" (Parkinson, 1995: 6). Por ello, lo social debe pasar a formar parte del estudio de las emociones, atendiendo a los factores interpersonales, institucionales y culturales que son necesarios a la hora de comprender las causas, consecuencias y funciones de las emociones en nuestras vidas (Parkinson, 1996). De hecho, resulta curioso que a pesar de que seamos conscientes de la importancia de los factores interpersonales es sorprendente que la mayoría de las investigaciones psicológicas sobre las emociones hayan tendido a basarse en manipulaciones no sociales en las que a un sujeto pasivo se le presenta material emocional (ibíd.: 664).

Incluso a pesar de que autores tan mencionados con relación al estudio de las emociones en las Ciencias Sociales, como lo es Jon Elster, hayan apuntado sin titubeos la importancia de la construcción social es las emociones, parece que esa parte de su trabajo se ha sido en gran parte ignorada. Elster propone un nuevo enfoque de las emociones en la vida social basado en mecanismos, siendo estos patrones causales frecuentes y fácilmente reconocibles que se desencadenan en condiciones generalmente desconocidas o con consecuencias indeterminadas (Elster: 1999, 2015). Presenta dos mecanismos que se basan en las emociones: la transmutación (la conversión de una motivación a otra más aceptable) y la falsificación (hacer creer a otro que

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

[64] En "Studies on anger and aggression: Implications for theories of emotion", Averill (1983) analiza la emoción de "anger". Una de las principales conclusiones es que el principal motor de esta emoción es el juicio de valor. En concreto, la atribución de culpa.

[65] En "Everyday emotions: let me count the ways", Averill (2004b) se pregunta cómo surgen la variaci'on cultural de las emociones y porqué algunas variaciones se conservan dentro de unas culturas y en otras no. Afirma que lo primero se debe a la improvisación y a la creatividad de los individuos en el propio proceso emocional; mientras que la segunda cuestión está relacionada con la función social de las emociones.

tu motivación es una diferente)[66]. Estos mecanismos tan solo se pueden comprender si entendemos que las emociones (al menos, una parte de ellas) son intrínsecamente sociales: "*Some emotions are essentially social: They are triggered only by beliefs that make a reference to other people (...) Other emotions are contingently social, in that the beliefs that trigger them may or may not contain a reference to other people*" (Elster, 1999: 139).

Aunque menciona varias emociones, Elster centrará su análisis de las emociones sociales en las emociones de vergüenza, envidia y desprecio; y afirma que el impacto de las emociones en el comportamiento depende en gran medida de las normas sociales a las que se encuentre suscrito el individuo. Como mencionábamos anteriormente, las normas sociales indican la idoneidad de la emoción dependiendo de la situación. Apunta hacia un mecanismo dual entre la vergüenza y las normas sociales: vergüenza por parte del que se ha saltado la norma, desprecio o disgusto por parte del que observa. Señala, también que el sancionador también puede que castigue debido al miedo a ser reprendido al no actuar bien y ser demasiado benévolo con el que se salta la norma social. De este modo "(...) *the anticipation of shame acts as a powerful regulator of behavior*" (Elster, 1999: 154) siendo la clave de su eficacia la alta intensidad con la que vivimos esta emoción. Así, el impacto de las emociones en el comportamiento depende en gran medida de las normas sociales. Pero quizá, más importante sea la insistencia de Elster en la importancia de la sociedad o cultura de la que es miembro el individuo a la hora de determinar si es consciente o no de la experiencia emocional.

Como hemos visto en la sección previa, Elster denomina a las emociones reconocidas o conscientes y que experimenta uno mismo como *proper emotions;* y las emociones que vivimos, pero de las que no somos conscientes, proto-emociones. ¿Cuáles pueden ser los motivos por los que una persona no sea consciente de las emociones que experimenta? Uno de los motivos es que no seamos conscientes de esa emoción porque en nuestra cultura no está conceptualizada. Elster pone como ejemplo la idea, relativamente reciente, de aburrimiento; o las distintas formas en las que diferentes culturas conceptualizan el dolor por la pérdida de alguien. Por lo tanto, al hecho de ser conscientes o no de nuestras emociones afectan dos factores: la propiocepción o autoengaño, y la sociabilización. La cultura puede afectar de tres formas a nuestra experiencia emocional: cómo conceptualizamos o etiquetamos a la emoción, cómo evaluamos la emoción y en qué comportamiento consideramos que esa emoción resulta adecuada. En cuanto a la cuestión de si podemos afirmar que hay emociones universales o transversales culturalmente, Elster indica que lo que él considera proto-emociones podrían considerarse emociones universales. Sin embargo, indica que las *proper emotions* no serían universales pero que debemos, a su vez, ser cautos: "(...) *there are no emotions in any society that are "nothing but" social constructions, that is, entirely dissociate from universal features of the human condition*" (Elster, 1999: 260). Frente a los enfoques particularistas y a los enfoques universalistas, este autor apuesta por un término medio. En síntesis, lo que nos propone Elster es que la cultura de la que forma parte el individuo puede también modificar la experiencia emocional a través de la idea que subyace a nuestro comportamiento: ¿qué es lo socialmente aceptable?

Algunos autores dan un paso más allá y no sólo reconocen el papel de las emociones como fuerzas relacionales interpersonales, sino que plantean si son realmente las emociones experiencias propiamente individuales o colectivas: "(...) *we tend to think about feelings as something a person has, but what if feelings belong as much to the group as to the individual?*" (Hoggett, 2016: 1). Hoggett plantea que determinados sentimientos puedan generarse en grupos particulares, en los que se comparte, por ejemplo, posición social o identidad(es). Es más, se

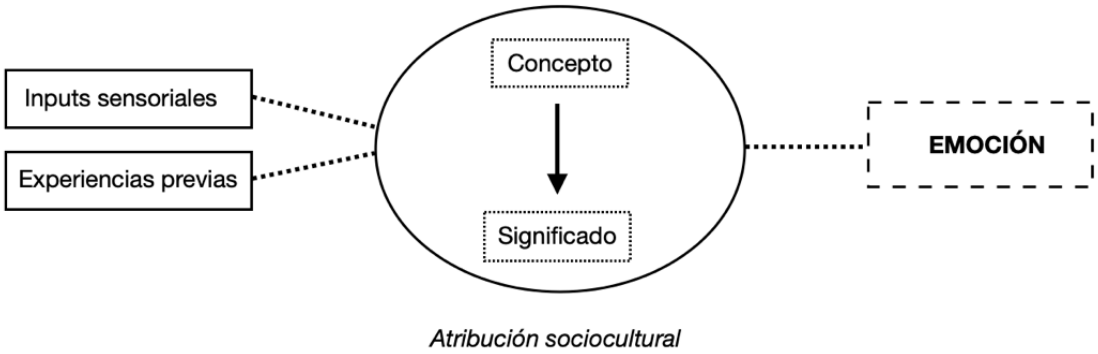
[66] Como hemos visto en otras secciones, Elster hace uso de la tricotomía de La Bruyère y distingue tres tipos de motivaciones: interés, pasión y razón.

pregunta si emociones como la ansiedad pueden ser el telón de fondo de todo un periodo histórico. En concreto, respecto a la ansiedad plantea que ésta ha venido marcando desde el final de la IIGM tanto la realidad estadounidense, en un primer momento, así como al resto del mundo occidental. Así pues, Hoggett propone tratar con el término sentimientos colectivos (*collective feelings*) este tipo de emociones, tratando de demostrar cómo los grupos sociales emplean las emociones para influir en los cambios sociales y políticos. Ute Frevert (2011) trata de superar la vieja escisión entre razón y pasión, y busca encontrar una definición de emoción que dé cuenta del carácter de las emociones como constructos sociales y culturales. Pondrá énfasis en cómo las emociones adquieren significado a través del contexto social y cultural particular. Se atribuye a las emociones tales significados a través de los parámetros del régimen emocional vigente, como dirá Mees (2015).

Por su parte, Feldman Barrett es tajante: "Las emociones no son reacciones al mundo, son nuestras construcciones del mundo" (2018: 141). Lo que ocurre, afirma la investigadora, es que las percepciones son tan inmediatas que hacen que pensemos que experimentamos el mundo tal cual es y no cómo nosotros lo construimos. De esta forma, resulta esencial en el constructivismo no entender las emociones como algo ya dado de forma natural, en la que los individuos no son sino sujetos pasivos. Cada vez que experimentamos una emoción categorizamos esa experiencia con conceptos, atribuyendo así un significado particular a esta experiencia emocional. "(...) la categorización construye cada percepción, pensamiento, recuerdo y cualquier otro suceso mental que experimentamos, y que, claro está, construimos casos de emociones de la misma manera" (ibíd.: 119). Feldman Barrett apuesta por la *Teoría de la emoción construida*, en la que el cerebro construye la experiencia de la emoción: las emociones no son reacciones al mundo, sino que a partir de *inputs* sensoriales y de experiencias previas, el cerebro construye significado. De este modo, dejamos de ser meros receptores pasivos de estímulos ya que es nuestro cerebro quién construye activamente nuestras emociones. Y es aquí, dónde los conceptos anteriormente mencionados cobran protagonismo: sin conceptos que representen experiencias previas, no podríamos reconocer esos estímulos, sus causas o cómo reaccionar ante ellos: "Con conceptos, el cerebro otorga significado a las sensaciones y, en ocasiones, ese significado es una emoción" (ibíd..: 54). Esta teoría parte, a su vez, de dos premisas: 1. una categoría emocional como ira carece de una "huella dactilar"[2], y 2. las emociones no son una consecuencia inevitable de nuestros genes. De esta forma, las emociones no están predeterminadas genéticamente, sino que estos conceptos son incorporados "porque hemos crecido en un contexto cultural específicos son significativos y útiles, y nuestro cerebro los aplica fuera de la conciencia para construir nuestras experiencias. Los cambios del ritmo cardíaco son inevitables, pero su significado emocional no. Otras culturas pueden dar y dan otra clase de significado a un mismo *input* sensorial" (ibíd.: 56).

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 17. Construcción emocional por Feldman Barrett (2018).



Fuente: Elaboración propia a partir de Feldman Barrett (2018)

Esta teoría destierra todos esos trabajos que vinculan una determinada región cerebral con emociones concretas, ya que, afirma, la neurociencia no avala que esto ocurra. Aunque hace unos años parece que muchos investigadores apostaban por ello, los más recientes resultados no respaldan esa idea de un cerebro con fronteras internas: las emociones surgen de la activación de neuronas, pero no de unas neuronas específicas. Para la autora, podemos gracias a estos últimos hallazgos, olvidarnos del intento de situar las emociones en zonas específicas del cerebro; e insta a olvidarnos de la pregunta dónde reacciona el cerebro, y a preguntarnos en su lugar cómo, cómo construye el cerebro las emociones. Las emociones son una realidad social, que construimos de igual forma que conformamos otros conceptos como las instituciones o el dinero. La categorización de las emociones y su conceptualización se transmite y se crea social y culturalmente: "(...) los seres humanos son seres psicobiológicos condicionados por la transmisión cultural de la información y por la capacidad de las culturas y subculturas para configurar percepciones disímiles de la realidad social y moral" (Arias Maldonado, 2016: 104). Esta visión me recuerda a la explicación de Bhikhu Parekh sobre la construcción sociocultural de la religión: "Puede que Cristo sea divino, pero el cristianismo es un fenómeno cultural" (2005: 224). De igual forma, puede que en el mismo momento que sentimos ansiedad nuestro pulso aumente al igual que nuestra sudoración, pero estas reacciones fisiológicas no conforman la emoción de ansiedad: qué entendemos por ansiedad y cómo delimitamos este concepto lo conformamos socioculturalmente. Esta idea también nos puede recordar a la que se ha atribuido como última frase de Ernesto Che Guevara: "Dispara cobarde, solo vas a matar a un hombre"[3]. Su asesino, efectivamente, sabía que no "solo" iba a matar a un hombre, sino también lo que se había construido emocional, social y políticamente en torno a él.

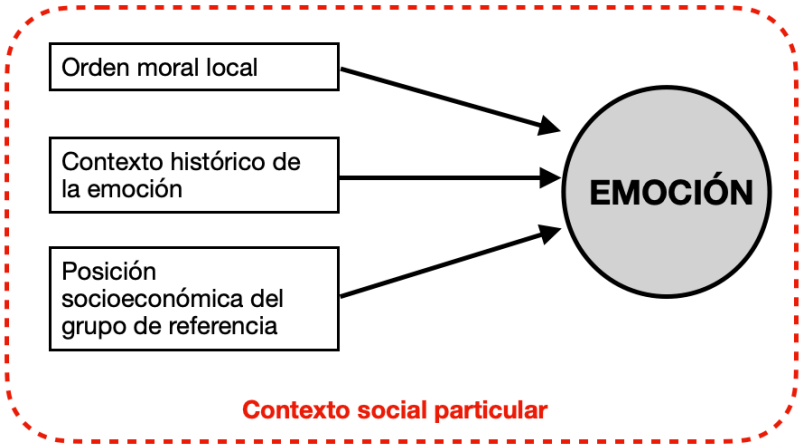
Actualmente, existe cierto consenso generalizado: nuestras posiciones morales están condicionadas genéticamente y modeladas a partir de la comunidad de pertenencia (Arias Maldonado, 2016: 111), y existe un interés creciente en el estudio de las emociones desde una perspectiva social (Brader, 2006). No debemos entender estas propuestas como una lucha entre el constructivismo y la visión más esencialista de las emociones. La base biológica de las emociones es innegable de igual forma que lo sería negar la variación sociocultural e histórica de las mismas: el contexto social influye en la construcción e interpretación de las emociones. Lo que nos lleva a plantearnos la emoción no como algo interno del individuo sino una dimensión compartida de la existencia social e, incluso, un objeto externo del que nos apropiamos en situaciones específicas. Las emociones serían, sobre todo, situacionales (Arias Maldonado, 2016: 114). Es más, investigadores de referencia en el cambo de la neurociencia

como Damasio han reconocido que no se puede dar una explicación exclusivamente neurobiológica (de la Nuez & Wences, 2016).

De hecho, la crítica a la tendencia universalista del enfoque cognitivista es recurrente entre los autores constructivistas: "*No doubt, the capacity to feel is universal, yet there is a large variety of emotional regimes within and between cultures*" (Wettergren, 2011: 142). Este universalismo parte de la tendencia a conceptualizar las emociones como comportamientos predecibles, resultantes de un proceso psicológico. Esta visión se equivoca en cómo la emoción motiva el comportamiento político y social en condiciones más amplias, más allá del individuo (Fischer, 2009). Como adelantábamos, Hoggett y Thompson (2012) prestan especial atención a la variación de las emociones en función de los contextos socioculturales y de las circunstancias culturales. Por ejemplo, emociones como vergüenza o culpabilidad son emociones construidas ya que dependen de una noción de buena o mala conducta, y porque tienen una función social explícita de mantener los valores morales (Armon-Jones, 1985:9). En Clarke, Hoggett y Thompson (2006), los autores señalan una serie de condiciones que afectan a la respuesta emocional desde la perspectiva del constructivismo social:

- El orden moral local.
- El contexto histórico de la emoción en la cultura en cuestión y en un lenguaje particular.
- La posición socioeconómica del grupo al que pertenece el individuo.
- Así, a pesar de asumir que algunas emociones pueden ser universales enfatizan que éstas siempre serán mediadas por contextos sociales particulares.

Figura 18. Factores que impactan en la generación de la emoción (Clarke et al., 2006).



Fuente: Elaboración propia a partir de Clarke et al., 2006.

Arias Maldonado enfatiza el impacto de nuestro contexto social, cultural e histórico, así como en el papel de la emoción a la hora de dar forma a la estructura de la sociedad en sus diversos niveles, desde el grupo social que conforma la familia hasta los grupos vinculados la movilización política: "(...) los seres humanos son seres psicobiológicos condicionados por la transmisión cultural de la información y por la capacidad de las culturas y subculturas para configurar percepciones disímiles de la realidad social y moral" (2016: 104). Es más, llega a plantear la posibilidad de la existencia de patrones emocionales de grupo, estados de ánimos compartidos y de redes afectivas que ayudan a la difusión de una emoción en una comunidad. El teórico vincula con la crítica comunitarista al liberalismo la falta de atención al componente sociocultural de la emoción: "(...) nuestros significados, creencias y apegos no son autocreados, sino que proceden del entorno cultural que habitamos" (Ibid.: 105). Sin embargo, autores como Ramón Máiz (2011b) destacan también el "olvido" de las emociones por parte de algunos de

los más renombrados autores comunitarista. Es el caso, apunta Máiz, de Alasdair MacIntyre. Aunque éste aboga por recuperar la tradición aristotélica del humanismo y de la educación cívica; MacIntyre obvia la importancia que el propio Aristóteles le otorgaba a las emociones en el proceso de florecimientos de los individuos, como sí recuperaría Martha Nusbaumm (2004, 2008, 2013). Para Aristóteles, tanto el carácter como la pasión eran elementos configuradores de los procesos de razonamiento práctico y deliberativos (Máiz, 2011b: 202). Si bien es cierto, señala Máiz, que otros autores comunitaristas como Sandel o Walzer han intentado incluir la dimensión afectiva a su propuesta.

Distintos autores han destacado el trabajo de Raymond Williams y su idea de *structures of feelings* (en castellano, estructuras del sentir o estructuras de sentimiento) (Máiz, 2011b; Hoggett, 2016; Arias Maldonado, 2016). Estas estructuras, entiende Williams, pueden caracterizar toda una sociedad o grupo de sociedades durante un periodo de tiempo determinado. Es decir, las *structures of feelings* son una forma de entender la naturaleza particular de la experiencia y las relaciones sociales que dan significado a una generación o un período. Afirma Williams que en muchas ocasiones el arte o la literatura son los primeros indicadores de que una nueva estructura de sentimientos se está formando; pero que también acabará estando presente especialmente en el arte, pero también, por ejemplo, en el urbanismo, el uso del lenguaje, las formas de expresarnos o el uso de los espacios públicos. Williams hace hincapié en la naturaleza dinámica y cambiante de la cultura y la sociedad y señala que en la mayoría de los análisis cultura y sociedad son presentadas en perspectiva pasada. En consecuencia, lo social se presenta como lo fijo y explícito; oponiéndose a lo individual, como lo cambiante y subjetivo. Williams destacaría que esta contraposición no es, sino, un ejemplo más de la tradicional oposición entre pensamiento y sentimiento. Frente a esto, este autor marxista propone las estructuras del sentir, una forma de dar cuenta de la naturaleza dinámica de lo social y cultural (Williams, 1977: 150-158). Hoggett, siguiendo lo presentado por Williams, propone que hay configuraciones duraderas de afecto que caracterizan los sentimientos subyacentes a una era o época (Hoggett, 2016: 13). Como mencionamos brevemente en párrafos anteriores, ejemplifica esto con el caso de Estados Unidos, el fin de la IIGM y la modernización acelerada vivida por la sociedad, y la consiguiente destrucción de las industrias tradicionales, la creación de una *underclass* racializada, el progresivo debilitamiento del estado de bienestar, etc.; traería el dominio de la ansiedad y/o paranoia como esa *structures of feelings.* Niedenthal y sus colegas plantean que incluso podemos sentir una emoción por el mero hecho de pertenecer a un grupo. Hablan, por ejemplo, del hecho que los jóvenes alemanes se avergüencen del Holocausto: "*Emotions* (...) *happen to individuals, not groups. Or do they? It is not hard to imagine that group membership and group dynamics are fundamental in the generation and differentiation of emotion*" (Niedenthal et al., 2006: 233).

Jon Elster, sin embargo, hace una importante aclaración: el modo en que la gente piensa en las emociones puede ser específico de cada cultura, aunque las emociones mismas no lo sean (2015: 161). Las emociones adoptan formas diferentes en culturas y contextos sociales diferentes, pero eso no significa para este autor que no existan algunas emociones, al menos, que sí son universales. Normalmente identificadas como felicidad, sorpresa, miedo, tristeza, asco e ira. Se apoya en la evidencia de antropólogos e historiadores, y en las populares técnicas de reconocimiento facial de las emociones. Señala que, aunque también podemos decir que hay emociones específicas de ciertas culturas; pero Elster nos dice que tenemos que ser cautos, ya que puede que una emoción exista en una cultura pero que no esté conceptualizada. Entiende las emociones como mecanismos que median en la explicación de los fenómenos sociales, constituyendo las emociones una parte fundamental en la generación y mantenimiento de vínculos sociales. Eso sí, a través de su interacción con la tendencia hacia la racionalidad, y con

las normas sociales y morales. Aunque afirma que los seres humanos sentimos un deseo de actuar de forma racional, también advierte que esto nos podría llevar hasta la hiperracionalidad[67], cuando en muchas ocasiones actuar de forma racional resulta en realidad irracional. Lo que nos dice este autor es que la interacción entre emociones e intereses es mucho más compleja que un simple análisis coste/beneficio, y que las emociones también tienen su papel en él. Según Elster, las emociones influyen en la acción de 3 formas: como fuente de felicidad, como impulsos a la acción y como una influencia sobre otros estados mentales como las creencias.

En síntesis, la propuesta constructivista de las emociones apuesta por abandonar ese concepto de emoción esencialista que ha venido dominando la psicología política y los estudios sobre las emociones desde una óptica politológica. Esta visión reduccionista obvia una realidad innegable de las emociones: la realidad política y social intrínseca a ellas mismas. La definición constructivista de la emoción entiende así las emociones como productos de las definiciones culturales y las relaciones con los demás. Deborah Lupton (1998) afirma que, de este modo las emociones se presentan como un fenómeno configurado a través de nuestra experiencia con los demás y nuestro entorno, entendido este en términos socioculturales. Es decir, las emociones se experimentan y se interpretan a través de procesos sociales y culturales: "(...) *emotion is the product of layers of meaning built up over time. Such an analysis seeks to disrupt taken-for-granted assumptions about how we tend to understand subjectivity and embodiment and to identify the conditions in which the assumptions are developed and reproduced*" (Lupton, 1998: 8). Borgier y Mesquita (2012) adoptan un enfoque multicomponencial en el que las emociones surgen como resultado de una compleja interacción de componentes cognitivos, motivacionales y psicológicos; diferenciando tres formas de construcción de las emociones: *moment-to-moment interaction*, desarrollo de relaciones en curso y contexto socio-cultural. La interacción momento a momento, hace referencia al desarrollo de sentimientos y comportamiento que depende de la interacción y su evolución actual. El desarrollo de las relaciones en curso es la historia de la propia relación existente entre actores y la perspectiva de futuro de dicha relación. El contexto socio-cultural sirve de guía para las normas y valores que nos indican qué es apropiado en cada situación, evidenciándose así la función prescriptiva de las emociones. De hecho, para autores como Parkinson (2012), lo verdaderamente importante no es demostrar que las emociones son socialmente construidas, sino más bien explicar los mecanismos detrás de esta construcción.

Si bien la perspectiva constructivista deja claro que la explicación de las emociones se encuentra en la interacción social, en el enfoque cognitivo no resulta tan evidente el papel que se le otorga a dicha interacción social (Borgier & Mesquita, 2012), haciéndose urgente la necesidad de incorporar lo social a la explicación de las emociones políticas sin que ello suponga la negación del individuo en la propia experiencia emocional: "*A social approach to emotion requires that* (...) *we stop seeing it as an individual response, and start considering it as a bridge between the individual and the world that blurs the boundaries between individuals and their contexts*" (Tiedens & Wayne, 2004: 2). Así, nuestra propuesta pretende rescatar algunas ideas clave de las aportaciones constructivas para el estudio contemporáneo de la vida política; entendiendo las emociones como resultado de un proceso de construcción político y social, en el que las emociones se entienden como el objeto de estudio y no como una simple

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[67] Define hiperracionalidad como la propensión a buscar la decisión abstractamente óptima, es decir, la decisión que sería óptima si ignoráramos el coste del propio proceso de decisión (el coste de los medios para decidir, el coste de los efectos secundarios de la decisión y los costes de oportunidad de la decisión) (Elster, 2015: 255).

variable independiente más. La extensibilidad de los fenómenos sociales, su gran impacto y su transversalidad indican la necesidad de plantearnos el estudio de las emociones interpretando estás como el propio fenómeno a estudiar (Elster, 1999). Es decir, las emociones como constructos políticos y sociales serán las variables dependientes de nuestro trabajo.

3.3.4.2. La función social y política de las emociones.

3.3.4.2.1. Claire Armon-Jones y la función prescriptiva de las emociones.

Claire Armon-Jones sería una de las autoras que ha sentado las bases del constructivismo contemporáneo, prestando especial atención a la convivencia de este enfoque con el cognitivismo dominante. Su definición de emoción será el punto de partida de muchos trabajos posteriores de numerosos investigadores constructivistas: "*emotions are characterized by attitudes such as beliefs, judgments, and desires, the contents of which are not natural, but are determined by the system of cultural belief, value and moral value of particular communities*" (Armon-Jones, 1986: 33). A partir de esta definición, Armon-Jomes (1986, 2003) identifica cuatro aspectos clave de la perspectiva constructivista de las emociones:

1. Actitudes como las creencias, juicios y deseos caracterizan las emociones. Estas actitudes no son "naturales" sino que se encuentran determinados por el sistema de creencias culturales y valores de cada comunidad particular. Por ello, podemos afirmar que las emociones tienen una base cognitiva.
2. Adquisición de lo que es culturalmente apropiado respecto a las emociones a través del aprendizaje y procesos de sociabilización.
3. Relación prescriptiva entre las emociones y los valores de cada comunidad cultural: qué emoción, con qué expresión y con qué intensidad, en cada contexto particular (*appropiateness*).
4. Función socio-cultural de las emociones. Si las emociones son, al menos en parte, aprendidas: ¿cuál es la responsabilidad de los ciudadanos respecto a sus expresiones emocionales?, ¿deben éstos responsabilizarse de ellas?

Armon-Jones (1985) busca explicar cómo es posible que las emociones sean construcciones sociales, y señala la necesidad de tomar en consideración la relación entre "sentimiento" y "acción". La autora pretende destacar la relevancia del constructivismo a través de dos ideas:

- El significado de los términos para los *emotions feelings* o *sentimientos de emoción* (F) son semánticamente reducibles a criterios de acción porque los criterios de acción tienen primacía en la identificación de (F), y proporcionan las condiciones de justificación para (F).
- *Emotions feelings* (F) son ontológicamente dependientes de la realización de esos patrones de acción criterio para (F) - sugiere que la experiencia emocional es una función de la acción de la emoción manifiesta.

Estas dos tesis pretenden acomodar el "feeling"/sentir de una forma que sea compatible con la perspectiva constructivista. En concreto, nos permiten extender la afirmación de que las emociones son prescriptibles a la adquisición de conceptos emocionales:

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

> "(...) *emotion attribution in the learning situation is dependent upon specific socio-cultural expectations, values and beliefs concerning which emotions are appropriate and hence ought to be present; that the prescribed emotions are learnt via explications of their meanings, such explications referring to the normative criteria for the emotion; and that emotion experience is constituted by the practice of those actions via which the emotion is originally prescribed and explicated*" (Armon-Jones, 1985: 3).

El punto clave aquí es, que si tú no descubres lo que (F) significa por introspección, tu adquisición del concepto (F) dependerá esencialmente de las observaciones y evaluaciones de otra persona: "*So I far have argued that the meanings of emotion feeling terms are semantically reducible action criteria because the concept of emotion 'feeling' is to acquire via third person identification of action. I learn what it is to feel an emotion via the same criteria which are used to judge of me that I am, or as I will go on to argue, 'ought to be' in that emotion state*" (ibíd.: 5).

Ese juicio de una tercera persona se refiere al paradigma normativo que determina qué emoción es adecuada en cada momento y con qué intensidad. Es decir, qué comportamiento es el adecuado. Por ejemplo, el sentimiento de culpa precisa de un contexto de culpa apropiado (entendido éste como la transgresión de unas normas específicas). Armon-Jones (1985: 10) como ejemplo emplea la situación de dos niños que sean hermanos y uno haya agredido al otro:

- Un rango de comportamiento apropiado (pide perdón a tu hermano por pegarle).
- Un rango de actitudes apropiadas (espero que te sientas avergonzado).
- Un rango de objetos de culpabilidad apropiados, siendo estos objetos especificados cultural y subculturalmente (vinculación familiar).

En esta misma línea, Rom Harré (1986) entiende las emociones, como estratégicas que son ya que éstas juegan roles en nuestra forma de actuar, esa acción ocurre en contextos concretos, e identifica cinco características básicas de las emociones:

1. Repertorio del lenguaje de cada cultura.
2. Orden moral.
3. Función social.
4. Forma de la narrativa de la característica (2) y de la característica (3).
5. Sistema de normas.

De hecho, a partir de esta definición y características de la emoción este autor señala no solo la variación cultural de las emociones, sino que enfatiza que incluso la forma de entender dónde se encuentran ubicadas las emociones varía de una cultura a otra: "*For some cultures, emotions are seen as "located" in social relations; in others as residing in individual bodily reactions*" (Harré, 1986: 13). Una idea que también encontramos presente en otros autores como Lupton (1998) o Williams (2001), que también señalan que la forma en la que percibimos nuestros cuerpos y sus cambios son construcciones sociales. Es decir, la propia forma en la que entendemos nuestro cuerpo, nos relacionamos con él y lo interpretamos; se construye socioculturalmente: está mediado por procesos socioculturales. De hecho, para Parkinson (2012) la construcción social de las emociones no puede entenderse sin el desarrollo emocional, entendido éste como algo temporal: filogénesis (evolución biológica), sociogénesis (cambios históricos) y ontogénesis (*lifetime* del individuo).

Así, si entendemos como la función clave de las emociones la prescripción de qué comportamiento es el adecuado (Averill, 1980; Harré, 1986; Armon-Jones 1985, 1986, 2003; Hall, 2002, 2005; Mihai, 2014, 2016), una pregunta central será la referente a los mecanismos

de sociabilización que construyen, parcialmente, nuestro registro emocional (Wettergren, 2012). Es decir, la internalización de las "normas emocionales" que nos indican qué emoción y en qué forma es apropiada una expresión emocional. Estas normas nos constituyen como miembros de la comunidad política y cultural (Mihai, 2016: 48). De hecho, las emociones juegan un papel clave en la propia reproducción del colectivo (Mihai, 2014, 2016), ya que establecen el marco en el que los individuos se comprometen unos con otros y, a su vez, con el mundo (Solomon, 1993: 141). A través del concepto de *appropiateness* se identifica el comportamiento no deseable y se fomentan los valores que se identifican con el grupo. Por ello, la experiencia individual de una emoción dependerá del grado de internalización de las reglas de cada una de las emociones. En el caso de las emociones morales, las normas reflejan la teoría moral de la sociedad en cuestión (o subgrupo de la sociedad). De este modo, "*a successful emotional sociabilization will result in the formation of context-appropiate emotions and their expressions in culturally sensitive responses*" (Mihai: 2016: 64). Es decir, el individuo se responsabiliza de que cada emoción se exprese en el contexto o situación adecuada, surgiendo así la idea de *appropiateness* o de adecuación de la emoción a la situación social (Mihai, 2014, 2016). De esta forma el actor asume un rol social transitorio particular, tal como indicada Averill (1980). ¿Qué define la adecuación o *appropiateness* de un comportamiento? Armon-Jones (1985) apunta que la *appropiateness* nos indicará qué comportamiento, con qué actitud, hacia qué objeto y con qué intensidad una determinada emoción se experimentará en función de una situación particular. Así, podemos deducir que la emoción inapropiada es aquella que no está justificada por el objeto o la situación que la evoca (ibíd.: 16) y que el objetivo del proceso de sociabilización emocional, internalizar las normas externas: "*Appropiateness is a function of norm internalization*" (Mihai, 2014: 39). Estas normas pueden ser clasificadas en tres grupos (Mihai, 2014, 2016):

1. Reglas constitutivas: adecuación del objeto de la emoción.
2. Reglas regulativas: determinación de cómo deben experimentarse las emociones y cómo deben experimentarse internamente. Si las condiciones situacionales son las adecuadas, la emoción podrá expresarse. Es decir, estas normas nos indican y tipo, la intensidad, la duración y la progresión apropiada de cada emoción en un contexto particular.
3. Reglas heurísticas: sofisticación de nuestras propias manifestaciones emocionales, y objeto del desarrollo emocional adulto.

En síntesis, la sociabilización emocional "exitosa" supone internalizar las normas sociales relativas a qué emociones son adecuadas en cada contexto, con qué intensidad y, si es apropiado, cómo expresarlo o cómo externalizarlo (Mihai, 2014). Así, la emoción es adquirida a través del aprendizaje, evaluación y observación en tercera persona (Armon-Jones, 1985); partiendo así la perspectiva constructivista de la asunción básica de que los actores se encuentran siempre situados y constituidos por el contexto socio-cultural: "*In others words, a socio-constructivist perspective on emotions emphasizes their situatedness*" (Zembilas, 2005: 99). Averill (2008), por ejemplo, señala que las creencias y las normas sociales proporcionan "prototipos" que nos permiten identificar las emociones. Esto es internalizado durante el proceso de sociabilización: "*From a socio-constructionist perspective, social norms (shared belief and rules) provide the prototypes according to which emotions are constructed, not just interpreted*" (Averill, 2012: 215). Así, los prototipos emocionales se encuentran entre los elementos que diferencian una cultura de otra; siendo el proceso de construcción de las emociones, normalmente, *bottom-up*: las personas interactúan en grupos informales y en instituciones formas que configuran los sistemas sociales (Averill, 2008). Eso sí, Averill advierte que debemos tener presente que la sociabilización de cada individuo es diferente, lo

que puede ayudarnos a comprender que sea imposible que dos individuos experimenten la "misma" emoción de forma idéntica. ¿Nos llevaría esto a hablar de variaciones intraculturales de las emociones? Otros autores indican que la variación intracultural de las emociones se pueden explicar también diferenciando las emociones primarias, aquellas básicas y "universales"; y las emociones secundarias, aquellas que son socialmente construidas" (Calhoun, 2001; Engelken-Jorge, 2011). De hecho, la propia Armon-Jones aclaraba que el constructivismo es compatible con diferencias interpersonales: "*The constructionist´s thesis that an agent´s emotions are socioculturally constituted is, I think, consistent with the possibility that the way in which a situation is interpreted will reflect individual differences of character, motivation, etc.*" (1986: 68).

3.3.4.2.2. Cheryl Hall y las alternativas en la deliberación.

Cheryl Hall (2002, 2005), desde una comprensión constructivista de las emociones, se propone revisar el papel que se le ha otorgado a las emociones y, tras una extensa revisión, reevalúa las funciones políticas que pueden desempeñar las emociones en nuestras democracias contemporáneas y destaca los peligros de excluir a las emociones de la vida política e institucional.

Hall señala que el concepto de pasión que tradicionalmente tiene mucho que ver con el concepto platónico de eros, desarrollado sobre todo en *Symposium* y *Phaedrus* por el filósofo griego. Eros es el deseo de posesión externa y, al igual que el concepto de pasión que emplea Hall, conlleva una atracción emocional y un anhelo por lo que se percibe como "bueno". Sin embargo, el eros platónico se presenta específicamente como un tipo de deseo distinto al apetito (*epithumia*); definiéndose el eros platónico como una orientación hacia un ideal normativo frente al apetito corporal, independientes estos de su valor ético. Esa diferencia entre el concepto de eros y de apetito, apuntará Hall, de encontrará íntimamente ligado con los diferentes roles otorgados al hombre y a la mujer. El hombre, identificado con eros, constituirá ese sentimiento con connotación normativa que busca la consecución del bien común; mientras el apetito, esa pasión corporal, irracional, animal e incontrolable se identificará con la mujer. No solo encuentra ese vínculo entre razón y masculinidad, y emoción y feminidad en Platón; sino que Hall[68] también destaca la defensa sin pudor de Rosseau la exclusión de la mujer de la esfera pública en base a la misma argumentación. El argumento, resulta muy sencillo. Vinculando razón y hombre, y pasión y mujer; esto no es sino volver a la dicotomía clásica cuerpo-mente. Si el consenso liberal clásico implica que la pasión debe excluirse de la esfera pública ya que conlleva riesgo de inestabilidad, de injusticia y de intolerancia; y si identificamos la figura de la mujer con la pasión, resulta sencillo entender cómo se ha relegado estructuralmente a la mujer al ámbito de lo privado, mientras al hombre, identificado con la razón y poseedor de una misteriosa ausencia de la experiencia emocional, se presenta como el único capacitado para participar en la arena política. Así, la exclusión de la emoción justifica la exclusión estructural de la mujer de la esfera pública así como el privilegio ilustrado de la razón sobre la pasión se traduce en el privilegio masculino (Lupton, 1998; Williams, 2001; Hall, 2002, 2005; Ahmed, 2004; Ost, 2004; Tiedens et al., 2004): "*These divisions (...) relate to a series of other prevalent distinctions within Western culture, including the culture/nature, public/private, mental/physical, rational/irrational dichotomies; women aligned with the latter, men with the former. Allied with the public domain of reason, culture, industry and commerce (...) men is claimed have enjoyed an existence, based on "mastery" and "unruly" bodily passions and "irrational" corporeal impulses*" (Williams, 2001: 96). Lupton (1998), por su

[68] Lupton (1998) también analizará el papel de las emociones, el cuerpo y la mujer en Platón y Rosseau.

parte, destaca que no sólo no desaparece con los modernos, sino que el proceso de industrialización y las nuevas prácticas de trabajo agudizaron la dicotomía mujer-emoción-privado-casa versus hombre-razón-público-exterior (Lupton, 1998: 109).

De hecho, resulta curioso, teniendo en cuenta lo anterior, que Hall (2002, 2005) opte por emplear el concepto pasión en lugar de emociones, ya que los diferencia en la profundidad de los sentimientos y afirma que el concepto pasión conlleva un sentimiento más fuerte y poderoso basado en el concepto platónico de eros. Así, para Hall la diferencia entre pasión y emoción recae en la intensidad y no en el valor ético. Esta decisión será criticada ya que Mihai (2014) afirma que Hall no pondera la connotación peyorativa tradicional del término pasión.

Hall (2002, 2005) pretende demostrar la necesidad de incluir como una parte integral las emociones en la teoría de la democracia, y apunta tres formas en las que las emociones enriquecen la política, y para desarrollar estos tres puntos, Hall (2005) trata tres autores que sientan la base de su argumentación: Platón, Rosseau y Audre Lorde[69]. Vincula, respectivamente, a cada uno con una función política de las emociones que resultan necesarias para el funcionamiento democrático:

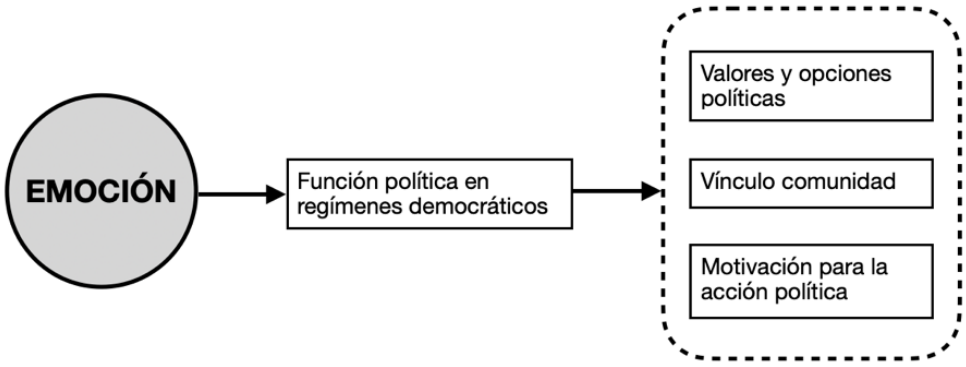
1. Las emociones son un componente clave de los valores y las opciones políticas.
2. Las emociones generan vínculo en la comunidad.
3. Las emociones funcionan como motivadoras de la acción política, en concreto, en los movimientos políticos.

En síntesis, Hall muestra como cada aportación se encuentra vinculada a una de estas funciones: "*If Plato points out that political ideals and choices requires passion, and Rosseau points out that political community requires passion, contemporary feminists point out that political action requires passion*" (Hall, 2005: 125). El planteamiento de esta autora se basa en reconocer la conexión entre afectividad y razón está bastante ausente en gran parte de la teoría política liberal, impidiendo así su completo desarrollo: "(…) *liberal theories cannot account for other aspects of political life unless they take account of passion´s potentially positive role*" (Hall, 2002: 742). Acepta que las emociones también pueden llevar hasta un resultado negativo, pero que resulta más adecuado asumir que el valor de una emoción es susceptible a debate y advierte que minimizar al extremo las emociones en la política puede conllevar a la apatía y a toparnos con una ciudadanía que no se involucra en la vida política: "*Total dispassion, were it actually possible, would result in a polity characterized by apathy, immobility, and, ultimately, disintegration*" (Hall, 2005: 4). De este modo, Hall no sólo abre espacio para el reconocimiento de las emociones en la deliberación sino también reconocer el papel central de éstas (Morrel, 2010).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[69] Hall se refiere, en general, a la teoría política feminista, pero se centra en el trabajo de Lorde. De hecho, la teoría feminista postestructuralista es señalada por su papel en la reconsideración del lugar de las emociones en la teoría política (Lupton, 1998; Williams, 2001).

Figura 19. Funciones políticas de las emociones.



Fuente: Elaboración propia a partir de Hall (2002, 2005).

3.3.4.2.3. Chantal Mouffe y la visión lacaniana del constructivismo emocional.

Mihai (2014) analiza la visión de Chantal Mouffe de las emociones y el lugar de éstas en su teoría de la democracia, y defiende que la propuesta de Mouffe da cuenta de una perspectiva constructivista. Chantal Mouffe enfatiza la necesidad de recuperar las emociones en el pensamiento político, criticando las perspectivas racionalistas universalistas (Fischer, 2009). Desde una argumentación lacaniana, afirma que no podemos ignorar las emociones ya que las emociones actúan como un fuerte cohesionador social de las identidades colectivas. Eso sí, Mouffe señala dos "peligros" a tener en cuenta: puede que las formaciones políticas no democráticas se apropien del discurso emocional; y, en caso de que las instituciones políticas no ofrezcan encuentros "agonísticos", las emociones pueden estallar violentamente. En ejemplo contemporáneo de esto pueden ser dos eventos recientes en Estados Unidos: las manifestaciones relativas al movimiento *Black Lives Matter* en la primavera de 2020, o el asalto al capitolio en enero de 2021.

Con sus trabajos de *The Return of the Political* (1993), *The Democratic Paradox* (2000), *Politics and passions: introduction* (2002) y *On the Political* (2005) Mouffe se ha convertido en una de las voces más críticas y populares de la visión racionalista de la teoría de la democracia, siendo esta crítica tanto reconocida como criticada (Morrel, 2010). Siguiendo a Lacan, propone una comprensión del yo como irreductible a un yo consciente y racional, sino que éste se constituye a través de una serie de imperfectas identificaciones en el orden simbólico (Mihai, 2014). A su vez, señalará que la adhesión apasionada a las identidades colectivas que son construidas socialmente es lo que mantienen a los ciudadanos motivados hacia la acción política: "*The affective bonds that tie the group together and the distinction between "us" and "them" constitutive of group identity make it such that conflict is an ineliminable dimension of politics*" (ibíd.: 32).

Destaca el peligro del consenso racionalista en torno a la teoría de la democracia, ya que esto niega la oportunidad de generar espacios adecuados de discusión: la distinción entre el ellos y el nosotros desempeña una función estructural en la sociedad, por lo que simplemente no puede ser suprimida (ibíd.). Por ello, Mouffe apuesta por transformar esta relación conflictiva en una relación "agonística" y que los enemigos se conviertan en adversarios. Estos adversarios, aunque se encuentren en conflicto, ven al otro como miembros de una comunidad política común, compartiendo así un mismo espacio simbólico político. De esta forma, se podría

decir que el objetivo de la democracia es convertir el antagonismo en agonismo (Mihai, 2014: 33). Para que esto funcione, y que el agonismo no se transforme en antagonismo, las instituciones democráticas deben garantizar que todas las partes compartan una serie de reglas, así como que reconozcan las distintas posturas como legítimas. A través de este espacio para el conflicto dentro de las instituciones democráticas, Mouffe busca generar un espacio de expresión de las emociones dentro de la democracia y ser consecuente con el papel de las emociones que se encuentran presenten en las identidades colectivas. Si negamos la dimensión afectiva del conflicto, no seremos capaces de entender el auge y la resilencia de las identidades colectivas no democráticas como el auge de las formaciones de derecha radical.

La propuesta de Mouffe, afirma Mihai, parte de una idea de las emociones como maleables, transformables y sociales (2014: 36). Por ello, Mihai defiende que la propuesta de Mouffe parte de una idea constructivista de las emociones. Lo que advierte Mihai, es que Mouffe siempre hace referencia a las emociones o afectos; y que parece no ser consciente de la connotación negativa se le ha otorgado al concepto de pasión: una fuerza visceral, animal, primitiva e irracional. E, incluso más relevante, que conceptualiza el papel del actor como pasivo. Mihai muestra su preocupación por la compatibilidad del uso del concepto de pasión y el agonismo, por lo que propone un cognitivismo constructivista débil que puede servir para la propuesta de Mouffe. Así Mihai afirma que la visión lacaniana de las emociones necesita de una comprensión constructivista de las mismas. Como ya mencionamos, las emociones tienen un rol esencial en la reproducción de la identidad de la colectividad a través del concepto de *appropiateness* que suponen la internalización de las normas sociales que regulan las emociones y que fomentan el comportamiento acorde con los valores de la colectividad, y que a su vez castigan las desviaciones de ese comportamiento. En síntesis, con la teoría lacaniana, Mihai señala que el constructivismo débil defiende que la expresión de las emociones socialmente no adecuadas apunta hacia los límites de la educación emocional y hacia la resistencia del componente biológico de las emociones que se resiste a ser sociabilizado.

Retomando a Mouffe, ésta defiende que las emociones políticamente importantes deben ser compatibles con los principios normativos de una sociedad democrática, en tanto a que se adhieren a colectividades democráticas y que estas identidades colectivas son compatibles con la idea de "adversario". A su vez, estos principios que rigen la comunidad política dan contenido a las normas que regulan las emociones que mencionábamos (las normas constitutivas, regulativas y heurísticas); orientadas éstas hacia la dimensión afectiva de las identidades colectivas (Mihai, 2014: 40). Algo importante y que debemos tener muy presente, es que no todas las emociones son compatibles con el conflicto agonista.

Así, Mouffe critica la convergencia de los partidos tradicionales izquierda-derecha hacia el centro político, ya que esto deja las demandas de los ciudadanos fuera y empuja a éstos hacia posiciones no democráticas (Wettergren, 2011; Mihai, 2014: 41). Engelken-Jorge (2012) destaca las aportaciones lacanianas y su reconocimiento al papel de las emociones en los cambios sociales y políticos. Señala que desde la izquierda lacaniana (Žižek, Glynos, Daly o Staurakakis), optan por emplear *enjoyment* en lugar de emoción, definido *enjoyment* como una especie de "electricidad existencial". Esta energía afectiva pre-simbólica no estaría tan centrada en los estados emocionales estables, más o menos distinguibles, sino más bien en los estados ocultos, maleables y cambiantes. Estos autores se centrarán en los aspectos que subyacen al propio fenómeno emocional y logran explicar los componentes emocionales del cambio político y la resistencia que este suele encontrar (ibíd.). En un reciente trabajo, Mihai (2021) analiza como la construcción del discurso que catapultaría el famoso Brexit es un ejemplo de inversión emocional en dicha construcción en la que se emplean dichos elementos. Si pensamos en el caso español, esto resulta fácilmente identificable. La aparición de Ciudadanos llevó al Partido

Popular a moverse hacia posiciones más centrales, intentando así no perder al votante del centro. Sin embargo, esta estrategia dejó el espacio político hacia la derecha libre. Y de ese espacio y la oportunidad política que se presentó, dio buena cuenta el partido de derecha radical Vox.

3.3.4.3. La importancia de la narrativa.

La capacidad de contar historias, de abstracción y de hablar sobre lo que no vemos ha sido uno de nuestros mayores logros como especie. Esa habilidad, que se trasladaría a la capacidad de hablar sobre individuos que no conocemos o, como Yuval Noah Harari (2011) señalaría, el "rumor" sería el catalizador del despegue del sapiens como especie. ¿Por qué? Porque gracias a ello los grupos humanos pudimos agruparnos en grupos cada vez más numerosos a la vez que su cohesión no se debilitada: esa capacidad de hablar, imaginar y compartir lo que no vemos y de hablar de quién no conocemos, lo permitía. En definitiva, la narrativa se encuentra en el epicentro de nuestra evolución como especie.

La perspectiva constructivista de las emociones nos sugiere la importancia de la narrativa en la propia construcción de las emociones (Lupton, 1998), así como la cualidad retórica que los episodios emocionales tienen (Averill, 2004b). Ese énfasis en la importancia de los conceptos y la categorización es ejemplo de ello. Lakoff y Johnson (1980) destacaron la importancia de las metáforas, así como que la mayoría de los conceptos fundamentales que empleamos en nuestro día a día están organizados dentro de los términos de determinadas metáforas, teniendo éstas, eso sí, sus raíces en la propia experiencia y en la realidad social y cultural. Es decir, estas metáforas que dan forma a los conceptos deben mostrar una coherencia cultural. Así, deben ser entendidos esos conceptos desde la esfera de la construcción colectiva: "(...) las categorías emocionales se hacen reales mediante la intencionalidad colectiva" (Feldman Barrett, 2018: 177). La compresión de estos conceptos emociones debe ser, por lo tanto, compartida. Feldman Barrett, de hecho, entre las funciones que les otorga a las emociones están las de crear significado (ibíd., 181-182). Así, muchos autores no sólo ponen en evidencia la importancia del contexto sociocultural sino también del lingüístico para la comprensión integral de las emociones (Laird, 2008). De hecho, gran parte de la metodología constructivista se ha centrado en el lenguaje, la variación lingüística y la narrativa (Harré, 1986; Williams, 2001).

Arias Maldonado destaca el principio narrativo como la base de la psicología política: las personas piensan, perciben, imaginan y toman decisiones morales de acuerdo con estructuras narrativas, siendo esto necesario para la comprensión de fenómenos como la identificación partidista o las emociones colectivas. "Que la mente humana sea un procesador de historias y no una maquinaria lógica nos ayuda a entender asimismo el tribalismo moral" (2016: 78). Es decir, señala esa propensión narrativa como algo inherente a la naturaleza del ser humano. Greene denominará *confabulación* a la tendencia a crear historias sobre lo que hacemos, esa tendencia a crear un relato que explique *ad hoc* tus acciones: "*Our automatic settings gives us emotionally compelling moral answers, and then our manual modes go to work generating plausible justifications for those answers*" (2015: 300). De forma similar, Elster (2015) señala la tendencia a la racionalización de los actos de un agente que hace que este se excuse sus acciones y/o errores justificándose en la razón, en muchas ocasiones reescribiendo el pasado. Otro mecanismo que nos señala el mismo autor es lo que denomina *pensamiento mágico* y que emplea para referirse a la tendencia a creer que uno tiene un impacto causal en un fenómeno cuando en realidad, éste se encuentra fuera de nuestro control (Elster, 2015: 121). Arias Maldonado también destacaría la teoría de marcos de percepción: "Su premisa es que los fenómenos sociales no poseen un significado natural, (...) sino que ese significado depende de

procesos sociales de comunicación y creación de sentido" (Arias Maldonado, 2016: 82). Lakoff (2008) afirma que las narrativas complejas están hechas a partir de narrativas con estructuras muy simples, y que a estas estructuras las denominamos marcos. Éstos se encuentran entre las estructuras cognitivas con las que pensamos. Pero ¿qué es lo que hay en el cerebro que nos permite combinar narrativas simples y transformarlas en narrativas más complejas? Lakoff lo denomina *neural binding,* un proceso que nos permite reunir la activación neuronal en diferentes partes del cerebro para formar un todo integrado; y que puede crear experiencias emocionales. Lakoff, al igual que Feldman Barrett insiste en ese nexo entre nuestro cerebro y lo social:

> "*The very fact that we recognize these cultural narratives and frames means that they are instantiated physically in our brain. We are not born with them, but we start growing them soon, and as we acquire the deep narratives, our synapses change and become fixed. A large number of deep narratives can be activated together. We cannot understand other people without such cultural narratives. But more important, we cannot understand ourselves without recognizing and seeing how we fit into cultural narratives*" (Lakoff, 2008: 33-34).

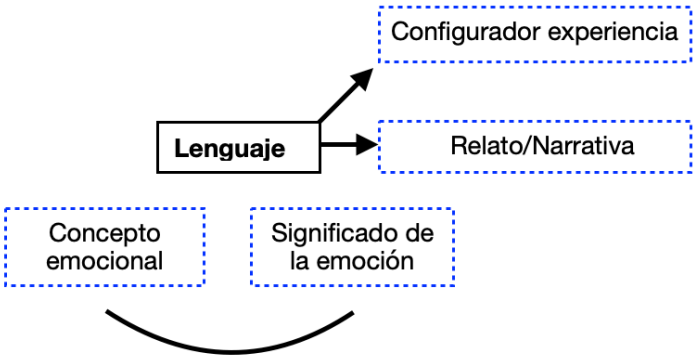
Lo que nos indica Lakoff es que entendemos a los actores políticos a través de hacerlas encajar en dichas narrativas, y que lo que la neurociencia y la ciencia cognitiva nos dicen es que tales narrativas están fijadas en los circuitos neuronales de nuestros cerebros, y que pueden ser activadas de manera inconsciente: "(…) *by using narratives, metaphors, images and symbols they strive to establish and modulate specific cognitive frames and to active and reinforce to neurobiological network*" (Escobar, 2011: 111). Estos sistemas neuronales producen, a su vez, sistemas conceptuales y estructuras lingüísticas, que se ven afectados en su formación por nuestra propia experiencia[70] (Lakoff & Johnson, 1999). Empleamos el mismo circuito neuronal tanto para "imaginarnos" la vida de otros, como para vivir nuestras propias experiencias. En ello reside el poder de las narrativas, siendo pues, la importancia del relato es indudable: "*Storytelling is at the heart of our cultural and biological life. Our brains naturally crave coherent stories*" (Escobar, 2011: 113). Sin embargo, debemos diferenciar entre esto y el propio poder explicativo del mismo: "(...) *storytelling can be misleading and harmful if it is mistaken for genuine explanation*" (Elster, 2015: 17). Es decir, el relato puede ser central pero no es una única variable independiente que explica en solitario el fenómeno a estudiar.

Y es que de la mano de esa centralidad de la narrativa va la idea de la emoción no como algo interno del individuo sino una dimensión compartida de la existencia social, como podemos observar en algunos patrones emocionales de grupo, estados de ánimo compartidos o de redes afectivas que facilitan la difusión de una emoción en una comunidad (Arias Maldonado, 2016: 114-115). Yates (2016) pone de relieve como las campañas políticas buscan apelar a lo emocional a través de conectar con las raíces históricas a la vez que éstas se entremezclan con las características de la política del momento. Así, los elementos emotivos del entorno político son así deconstruidos con la intención de analizar el rol de las emociones en los contextos donde tiene lugar la acción política: si lo elementos del entorno son deconstruidos para analizar su componente emocional, ¿supone esto que las emociones son una construcción? Westen señalaría la necesidad en el diseño de la estrategia de una campaña política de contar con una *master narrative*, que apele emocionalmente. Afirma que esta *master narrative*, asimismo, necesita estar basada en sentimientos compartidos que puedan estar asociados al otro partido permitiendo a los moderados acercarse (2007: 167-169). La

[70] Lakoff y Johnson (1999) apuntan hacia la influencia del contexto, aunque advierten que debemos tener en cuenta que la contingencia histórica no puede explicar por si sola estos fenómenos. Es una variable explicativa crucial, pero no única.

importancia se encuentra en la narrativa y en reforzar asociaciones, siendo gran parte del objetivo de la comunicación política buscar activar estas asociaciones. Asociaciones, que a su vez están construidas en función del contexto socio-cultural (Escobar, 2011).

Figura 20. El lenguaje como configurador de la emoción.



Fuente: Elaboración propia

Un ejemplo de este vínculo entre una comprensión constructivista y la importancia de la narrativa en la campaña política es el trabajo de David Ost (2004). Este autor afirma que las campañas electorales actuales se basan más en las emociones ya que los intereses no tienen la oportunidad de cristalizar, y que por ello muchas de las formaciones políticas apuestan por organizar la emoción de *anger* y dar forma a una narrativa o marco interpretativo en el que los electores identifiquen sus intereses. Como ejemplo emplea los países del este de Europa tras la disolución de la URSS. En ellos, el uso de los sentimientos nacionalistas, religiosos y anticomunistas han sido recurrentes desde finales la década de 1990s. De este modo, Ost explica que liberales y socialistas emplearán las emociones para dar forma a distintas narrativas en las que los electores puedan ver reflejados sus interesas. Por ejemplo, los partidos socialistas intentarán que los votantes identifiquen su interés como la corrección de la desigualdad socioeconómica. Sin embargo, las formaciones liberales buscarán que los ciudadanos identifiquen la mala situación económica de otros con una falta de esfuerzo personal, así como con la sobre-regularización estatal.

3.3.4.4. Nuestra propuesta constructivista.

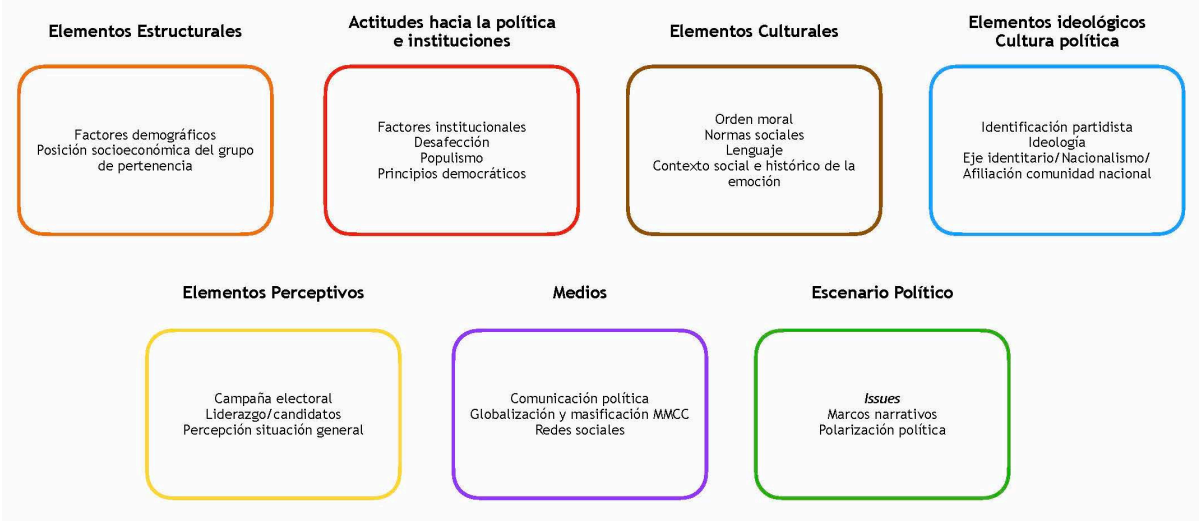
Como hemos visto, el enfoque fisiológico y el enfoque cognitivo presentan un concepto de emoción muy lineal y racionalista; lo que impide dar cuenta de la complejidad de elementos que rodean la explicación de las emociones en la vida política. La visión esencialista e intrínsecamente individual que caracteriza estos dos enfoques no permite dar cuenta de la compleja realidad social, cultural y política de las emociones. En la presente tesis proponemos reevaluar la visión constructivista de las emociones, haciéndonos eco de los trabajos contemporáneos que analizan la relación entre las emociones y el comportamiento político. Así, nuestra intención es presentar un modelo del proceso de construcción emocional el cual refleje la dinámica y la interacción de los elementos presentes en dicha construcción.

El constructivismo, cuyos cimientos se asentarían en la década de 1980s, entiende las emociones como producto de una construcción social dentro de un contexto cultural específico. Tras el intenso repaso bibliográfico que hemos hecho a lo largo del presente marco teórico

hemos intentado identificar los distintos elementos que se han venido vinculado a la explicación de las emociones en la ciencia política, desde ópticas tan distintas como la psicología política o la teoría de la democracia. Sin embargo, el núcleo de nuestra propuesta se basa en una inversión de la explicación: buscamos identificar el proceso de construcción de las emociones; siendo, por tanto, las emociones el fenómeno a explicar. De este modo proponemos un esquema explicativo de ese proceso de construcción de las emociones, que parte del constructivismo, pero que recoge las aportaciones que se han hecho desde distintos enfoques respecto al binomio política-emociones.

Así, nuestro objetivo es el de identificar qué factores forman parte de ese proceso de construcción de las emociones, y qué papel tienen dichos factores en este proceso. Proponemos un total de siete tipos de elementos configuradores de la construcción emocional: elementos estructurales, elementos ideológicos y cultura política, elementos culturales, actitudes hacia la política e instituciones, elementos perceptivos, medios y escenario político.

Figura 21. Elementos presentes en la construcción emocional.



Fuente: elaboración propia.

Los elementos estructurales hacen referencia a los factores sociodemográficos como pueden ser la edad, el nivel de ingresos o nivel formativo. Estos dos últimos también nos llevan hasta una idea muy presente en las aproximaciones constructivistas: la posición socioeconómica de la comunidad de referencia del individuo (Tajfel 1987, 1981; Hoggett 1992, 2016; Maffesoli 2004; Hall 2005; Greene 2015; Clarke et al. 2016). Asimismo, también incluimos entre estos elementos el género, otra cuestión muy recurrente en los trabajos constructivistas (Lupton 1998; Williams 2001, Ahmed 2004; Hall 2002, 2005; Ost 2004; Tiedens et al. 2004; Frevert 2011, Máiz 2011b). Incluso podríamos plantearnos si los rasgos intrapersonales podrían considerarse también como elementos estructurales relevantes, ya que los rasgos de personalidad también han sido un foco de interés en el análisis de las emociones (Armon-Jones 1986; Marcus et al. 1998, 2000; Averill, 2004b, 2012; Wolak & Marcus 2006; Cottam et al. 2010).

Un concepto central en el constructivismo es el papel de la cultura: las emociones no pueden comprenderse sin considerar el sistema sociocultural específico en el que surgen. Como apuntaba Mihai (2016), la cultura emocional forma parte de nuestra cultura política. Las emociones, como señalamos previamente, pueden verse afectadas por la cultura a través de cómo conceptualizamos la propia emoción, cómo la evaluamos y qué comportamiento identificamos como el correcto (Elster, 1999). La función prescriptiva de las emociones y el

concepto de *appropiateness* son ideas clave en la visión constructivista. Así las emociones no solo son un reflejo del orden moral local (Harré 1986; Greene 2015; Clarke et al. 2016) y de las normas sociales (Averill 1980; Harré 1986; Armon-Jones 1985, 1986, 2003; Elster 1999; Hall 2002, 2005; Mihai 2014, 2016) sino que también reflejan el proceso de aprendizaje cultural e institucional de las mismas (Greene 2015). Sin olvidar, eso sí, la importancia también del contexto social e histórico de la propia emoción (Nussbaum, 2008; Clarke et al. 2016; Arias Maldonado 2016).

Respecto a los factores institucionales, nosotros hemos decidido optar por tratar actitudes hacia la política e instituciones. Desde el constructivismo se ha apuntado hacia la relación entre las emociones, o la educación emocional, y el compromiso con la democracia o con los principios democráticos (Hall 2005, Mihai 2014). Así, nosotros hemos decidido incluir en el modelo explicativo las actitudes hacia la política plasmadas gracias a los indicadores de populismo y de desafección, así como del grado de satisfacción y de confianza hacia las instituciones democráticas (Montero et al., 1998).

Los factores estructurales, los factores culturales y los factores institucionales son elementos señalados habitualmente por las aproximaciones constructivistas. Ahora bien, nosotros queremos poner el foco también en aquellos elementos que conforman el contexto político coetáneo a la construcción de la emoción y que denominamos elementos perceptivos. Así plateamos que los elementos que son propios de la campaña electoral como puede ser el grado de seguimiento de la misma o los factores que dan forma al contexto en el cual se desarrolla la campaña son también una parte fundamental de la producción emocional (Rudolph et al. 2000; Ost 2004; Brader 2005, 2006; Westen 2007; Yates 2016, 2019). Otros elementos como, por ejemplo, la valoración de los candidatos y de su liderazgo son indicadores de este *set* de elementos perceptivos (Marcus et al. 2000; Lodge & Taber 2000; Huddy & Gunnthorsdottir 2000, Brader et al. 2011). Sin olvidarnos, también, de la percepción de la situación general del país como puede ser la valoración de asuntos económicos (Yates, 2019).

En línea con esto, no debemos pasar por alto la parte más cambiante del entorno político, que denominamos "escenario político", y que trata de responder a la pregunta "¿qué está pasando políticamente en este momento?". De este modo, frente a los elementos perceptivos también volubles ante la actualidad son algo más estables, los elementos de escenario político son variables que tratan de dar cuenta de algo concreto que está pasando en un momento muy particular. Por ejemplo, pensando en el caso de estudio de la presente tesis; la valoración exponencial del crecimiento de una nueva fuerza de extrema derecha en tan sólo unos meses o la valoración del primer gobierno de coalición de la democracia española tras la Transición, serían elementos que conformarían el escenario político de las emociones analizadas. Así, los *issues* del momento y la lucha por definir los marcos narrativos son piezas de estos elementos (Marcus et al. 2000; Lodge & Taber 2000; Westen 2007; Lakoff 2008; Escobar 2011; Elster 2015; Yates 2019).

Asimismo, también introducimos en nuestra propuesta constructivista dos elementos más habituales de los trabajos propios del análisis del comportamiento electoral de los ciudadanos: los elementos ideológicos y la cultura política. Respecto a los elementos ideológicos, nos focalizamos en la identificación partidista ya que como hemos visto es este un concepto con una alta carga psicológica y que ha resultado clave a la hora de explicar las decisiones políticas de los electores. Entendida la identificación partidista como una afiliación emocional con un grupo, apuntamos hacia su papel explicativo en el proceso de construcción de las emociones (Greene, 2002; Burden & Klofstad, 2005; Roscoe & Christiansen, 2010). Asimismo, la ideología y la identidad nacional nos parecen otros factores para tener en cuenta. La autoubicación en la escala ideológica es uno de los heurísticos claves a la hora de confirmar

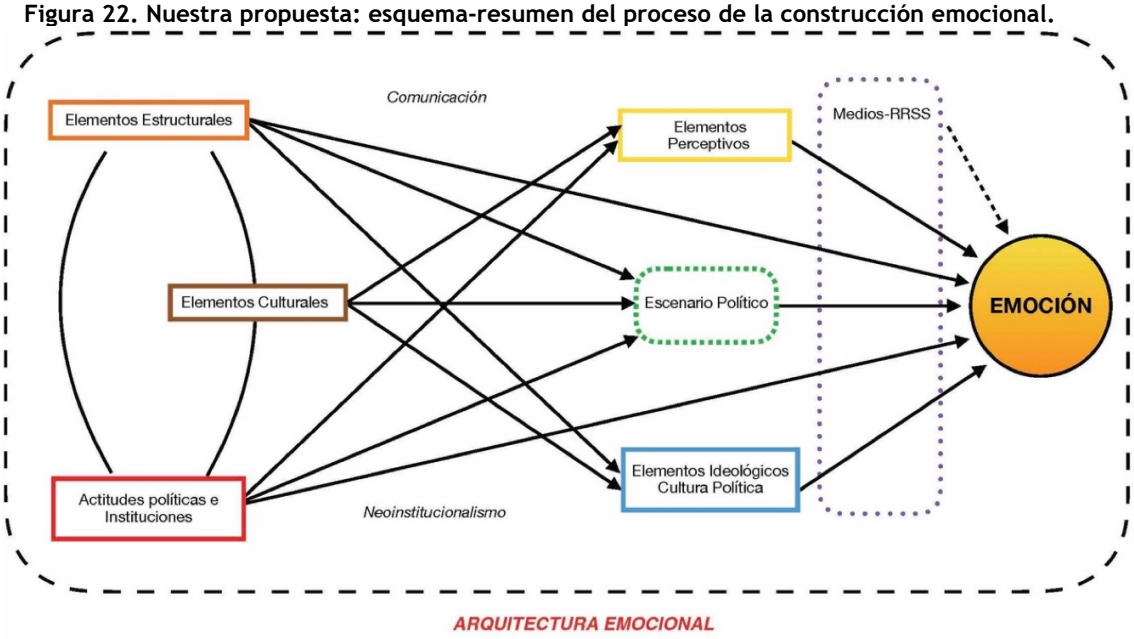
nuestra identidad política y su relación con las emociones ha sido apuntada previamente (Arias Maldonado 2016; Russell Neuman et al. 2018; Yates 2019). En concreto, el cleavage identitario también nos resulta una pieza indispensable en este proceso, no siendo pocos los autores que han señalado la compleja relación entre las emociones y la construcción de una identidad, i.e. nacional, compartida (Williams, 2001; Hall, 2002, 2005; Ost, 2004; Ahmed, 2004; Máiz, 2011; Engelken-Jorge, 2011; Mihai, 2014, 2016, 2021; Mees, 2015).

Por último, creemos necesario contar con el papel de los medios de comunicación y de la comunicación política (Brader 2005, 2006; Nussbaum, 2008; Moïsi 2009; Yates 2016, 2019). Específicamente, el uso de las redes sociales (RRSS) que hacen los ciudadanos con relación a la política nos parece muy relevante. Si bien la mediatización de la política resulta una realidad innegable, también lo es el cambio que ha venido de la mano de la expansión del uso de las RRSS. Este uso, también conlleva un cambio en la forma y los tiempos en los que los ciudadanos consultan o hacen un seguimiento de la información política. Y es que hay un elemento clave por el que el uso de las RRSS debe formar parte del esquema explicativo de la construcción de las emociones políticas: la posibilidad de un *feedback* automático y la superación del esquema tradicional emisor-receptor, no solo ha cambiado el modo en el que nos informamos políticamente, sino que ha generado nuevos espacios de proactividad de los ciudadanos (Yates, 2016; Lagares et al., 2019, 2020b; Robles & De Stefano, 2019; Rivera et al., 2021).

Además de estos siete conjuntos de elementos, queremos también llamar la atención sobre la capacidad de otras emociones de influir, a su vez, en la construcción de la emoción. Entendemos que las emociones no se construyen exclusivamente en base a factores contextuales, sino que también se construyen a través de estructuras emocionales. Es decir, la construcción de una emoción no tiene lugar de forma aislada, sino que se da en un conjunto de emociones que denominaremos *arquitectura emocional* (Lagares et al., 2022). En esta *arquitectura emocional* las emociones funcionan en conjunto, en red, y, aunque alguna emoción pueda ser predominante, genera esta convivencia de diversas emociones determinadas predisposiciones emocionales. La idea de que distintas dimensiones emocionales hacia el mismo sujeto o evento político, como la dimensión de entusiasmo y la dimensión de ansiedad pueden convivir, es un ejemplo de esta arquitectura emocional (Marcus et al., 2000; Marcus & MacKuen, 2004; Vasilopoulos et al., 2018). Nosotros proponemos que también las emociones hacia sujetos políticos diferentes al objeto de explicación, también forman parte del proceso de construcción de la emoción. Es decir, las emociones hacia el líder A/partido A pueden ser parte de la construcción de las emociones hacia el líder B/partido B. Por ejemplo, pensemos en el caso que ocupa esta tesis. Teniendo en mente la abrupta llegada de una fuerza de extrema derecha, con un fuerte liderazgo, que le disputa una porción importante del espacio ideológico al partido tradicional de la derecha; hace que sea coherente pensar que la construcción de las emociones hacia este último y su líder se encuentren explicadas, en parte, por las emociones hacia Vox y Abascal. Así pues, proponemos esta arquitectural emocional como un condicionante de la construcción emocional.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 22. Nuestra propuesta: esquema-resumen del proceso de la construcción emocional.



Fuente: elaboración propia.

La figura 22 representa gráficamente como proponemos que estos elementos interactúen en la producción de las emociones, y que trataremos de testar en la presente tesis. En síntesis, proponemos un proceso de construcción de las emociones definido por siete conjuntos de elementos de distinta naturaleza y en la que, a su vez, otras emociones, juegan también un rol esencial (*arquitectura emocional*). De este modo, dicho esquema asienta los elementos sobre los que se encuentra la base de la construcción emocional. En este punto queremos enfatizar de nuevo el papel activo que le otorga el constructivismo a los ciudadanos en el propio proceso de construcción de las emociones (Averill, 1980, 1983, 2012; Armon-Jones, 1985, 1986, 2003; Solomon, 1993; Hall, 2005; Borgier & Mesquita, 2012; Mihai, 2014, 2016, Feldman Barrett, 2018), frente al rol pasivo de otras aproximaciones. De esta forma, es el ciudadano el que selecciona y organiza de forma activa las acciones en dicha construcción, siendo la emoción construida a través de la organización y del "etiquetado" de una serie de acciones como la propia "emoción".

En este esquema podemos, fácilmente, identificar tres espacios distintos. Los tres elementos que observamos en el lado izquierdo de este esquema (elementos estructurales, elementos culturales, y actitudes hacia la política e instituciones) son la expresión del contexto que rodea el proceso de construcción de las emociones y que se presentan como elementos de carácter más estático, aunque no por ello inmutables. Los elementos estructurales y los elementos institucionales los presentamos como variables con un efecto tanto directo como indirecto en la construcción emocional. Los elementos culturales, por su parte, los proponemos como variables mediadoras. Es decir, esperamos comprobar como el efecto de los elementos culturales sea indirecto.

El impacto indirecto de estos tres *sets* de elementos lo identificamos a través de su influencia en, a su vez, en los tres conjuntos de elementos que encontramos en la parte central de nuestro esquema y que dan cuenta del espacio de competición política, así como de los elementos ideológicos y elementos vinculados a la cultura política. Los tres conjuntos de elementos que identificamos en este segundo espacio proponemos que presentan una influencia directa sobre el proceso de construcción emocional de los ciudadanos. Como parte de la competición política entendemos tanto los elementos perceptivos que ayudan a generar un

contexto político de evaluación de los electores, como los elementos que conforman el escenario político del momento. Así, por ejemplo, la percepción de la situación económica o política del país serán entendidos como elementos perceptivos mientras que el papel del gobierno y de la oposición o la incidencia de los *issues* del momento los computamos como elementos definitorios del escenario político.

Distinguimos un tercer espacio conformado por los medios de comunicación, con especial énfasis en el papel de las redes sociales. Nuestra propuesta apunta a que estos elementos influirán tanto sobre otros elementos que impactan en el proceso de construcción de la emoción, así como de forma directa sobre dicha construcción. Nos parece especialmente interesante el papel de los distintos usos de las redes sociales ya que entendemos estos como una nueva forma de interacción social en la que la proactividad de los sujetos pasa a un primer plano. Por ello, nuestra propuesta recoge tanto el efecto indirecto de los medios y de las redes sociales a través del impacto en los elementos previamente presentados, así como una influencia directa en el proceso de construcción de las emociones de los ciudadanos.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

IV. OBJETIVOS E HIPÓTESIS

Una vez hemos asentado la base teórica sobre la cual se apoyará nuestra propuesta constructivista de las emociones, dedicaremos la presente sección a la identificación y definición, en primer lugar, del objetivo general y de los objetivos específicos y, en segundo lugar, apuntaremos las hipótesis que guiarán nuestro análisis.

Tal como presentamos en la sección dedicada a la definición del marco teórico, el estudio de las emociones en la ciencia política, a pesar de no ser algo nuevo, ha vivido un interés creciente en las últimas dos décadas. Una política marcada por una polarización que ha vivido un aumento exponencial en los últimos años o la transformación definitiva de la comunicación política como consecuencia de la expansión de internet y el uso generalizado de las redes sociales, pueden ser algunos de los motivos por los cuales semeje que la apelación a la emocionalidad sea cada vez más evidente y recurrente en el discurso de partidos y líderes políticos. Sea como fuere, las otrora olvidadas emociones han pasado a ser un elemento clave a la hora de comprender tanto las estrategias y campañas electorales, así como las decisiones y el comportamiento político de la ciudadanía.

Sin embargo, ese creciente interés por el análisis de la relación entre las emociones y la política ha venido claramente marcada por la psicología política como enfoque predominante. Como consecuencia, la definición del concepto de emoción que se ha venido empleando en gran parte de los trabajos que vienen analizando esa relación entre emociones y política; ha sido aquella que limitan el término emoción a una reacción, en muchas ocasiones reducida ésta a un proceso fisiológico, ante un estímulo o evento de carácter político. Como hemos planteado previamente, en la presente tesis cuestionamos que esta sea la forma más adecuada de abordar el estudio de las emociones en la vida política, ya que limita la emoción a un fenómeno reactivo e intrínsecamente individual y obvia la parte social y política que constituye la propia emoción. Así en esta tesis nos proponemos afrontar la comprensión de las emociones a través de una renovada óptica constructivista. El constructivismo entiende las emociones como construcciones sociales, dándose esta construcción dentro de un contexto cultural y políticamente específico. Esta aproximación señala la urgente necesidad de un enfoque de las emociones en la política que de cuenta de la realidad social, cultural y política de éstas. A pesar de que algunas teorías cognitivistas reconocen la importancia de la mediación social en la explicación emocional, lo cierto es que reducen esto a algo residual. Nuestra propuesta constructivista no busca negar al individuo en el proceso productivo de las emociones, sino que lo que pretendemos es añadir a la explicación de esta producción la dimensión social y política; reconociendo a las emociones como construcciones socioculturales y políticas.

Si bien podemos apuntar la década de 1980 como el momento en el que surge un mayor interés por la aproximación constructivista, lo cierto es que la inmensa mayoría de los trabajos vinculados a esta explicación de las emociones han sido de carácter básicamente teórico, muy vinculado a la teoría y filosofía política. Así, en la presente tesis buscamos ir un paso más allá y desarrollar una propuesta constructivista coherente con una propuesta metodológica robusta, coherente y actual. Los modelos de ecuaciones estructurales (SEM) se nos presentan como el método cuantitativo adecuado para poder reflejar el proceso a través del cual se produce el proceso de construcción emocional. Como veremos en el siguiente capítulo más detalladamente, una característica clave de esta metodología cuantitativa es que no solo nos permite identificar las relaciones estadísticamente significativas entre las variables independientes y la variable dependiente, sino que también nos permite identificar las

relaciones entre las variables explicativas y, por tanto, identificar variables con un efecto indirecto sobre la variable dependiente. Asimismo, la posibilidad de emplear factores o variables latentes, esto es, variables no observables de forma directa; resulta una ventaja clave de los SEM a la hora de analizar fenómenos políticos. De este modo, la posibilidad de trabajar con muestras del tamaño como el aquí empleado nos permite conjugar una propuesta básicamente teórica con un análisis cuantitativo. Así, pues los modelos de ecuaciones estructurales se nos presentan como esa metodología cuantitativa relevante, coherente y actual en la explicación e identificación del proceso que existe tras la construcción de una emoción.

De este modo, el **OBJETIVO GENERAL** de la presente tesis doctoral es la propuesta de una renovada óptica constructivista de las emociones dentro de la ciencia política, analizando éstas como el fenómeno a estudiar. Para ello, buscamos testar nuestra propuesta constructivista de las emociones a través del análisis de las emociones hacia los dos principales líderes políticos españoles tras las elecciones generales de España del 10 de noviembre de 2019: Pedro Sánchez y Pablo Casado. En línea con esto, definimos los siguientes objetivos específicos:

- **Objetivo 1 (O_1):** Identificación de los elementos que construyen las emociones de entusiasmo, esperanza, orgullo, odio, enfado y miedo hacia el presidente del gobierno de España, Pedro Sánchez.

- **Objetivo 2 (O_2):** Identificación de los elementos que construyen las emociones de entusiasmo, esperanza, orgullo, odio, enfado y miedo hacia el líder de la oposición, Pablo Casado.

- **Objetivo 3 (O_3):** Determinar la capacidad explicativa de los siete conjuntos de elementos que hemos identificado como parte del proceso de construcción de las emociones (elementos estructurales, elementos ideológicos y cultura política, elementos culturales, actitudes políticas e instituciones, elementos perceptivos, medios, y escenario político).

- **Objetivo 4 (O_4):** Conocer la relación entre la dimensión emocional de ansiedad y la dimensión emocional de aversión.

- **Objetivo 5 (O_5):** Determinar la existencia de una *arquitectura emocional*. Comprobar si la construcción de las emociones no solo se da debido a factores contextuales, sino que también juega un rol clave la existencia de estructuras emocionales predefinidas.

Con este objetivo general y estos cinco objetivos específicos en mente, junto con el *background* teórico anteriormente expuesto; hemos formulado las siguientes hipótesis que guiarán el análisis de los resultados expuestos a continuación:

- **Hipótesis 1 (H_1): *Existen siete conjuntos de elementos sobre los que se asienta la construcción emocional de los ciudadanos*.**

  El esquema en el que sintetizamos nuestra propuesta constructivista de las emociones de los ciudadanos (figura 22) identifica siete *sets* de elementos que hemos definido como configuradores clave en la construcción emocional y que, proponemos, estarán presentes en los modelos de ecuaciones estructurales. Con ello no entendemos que se

encuentren presentes cada uno de los indicadores que conforma cada grupo, sino que tendremos presente en cada SEM algún indicador de cada *set*.

- **Hipótesis 2 (H_2): *Los elementos de carácter más dinámico y modulables por la polarización de la actualidad política, serán aquellos con mayor capacidad explicativa***.

  Entendemos que las variables independientes categorizadas dentro de los elementos perceptivos, los medios y el escenario político serán aquellas con mayor capacidad explicativa. En línea con esto, también consideramos que las dimensiones emocionales confirman parte de este grupo de elementos explicativos más dinámicos. De este modo, serán los elementos correspondientes al espacio de la competición política, de los medios y redes sociales, y otras emociones aquellas variables con mayor influencia en la construcción emocional de los ciudadanos.

- **Hipótesis 3 (H_3): *La dimensión emocional de ansiedad y la dimensión emocional de aversión interactuarán, siendo como cada una de ellas de ayuda en la explicación de las emociones pertenecientes a la otra***.

  Esperamos comprobar como los modelos correspondientes a las emociones de la dimensión de ansiedad (enfado y miedo) cuentan con el factor de "dimensión aversión" como variable explicativa, de igual forma que en los modelos correspondientes a la emoción de la dimensión de aversión (odio) comprobaremos como el factor "dimensión ansiedad" se encuentra presente como variable explicativa. Por ejemplo, en el modelo correspondiente al enfado hacia Pedro Sánchez, esperamos ver presente la variable latente compuesta por las emociones hacia este líder correspondientes a la dimensión de aversión.

- **Hipótesis 4 (H_4): *En la construcción emocional hacia un líder inciden también las emociones que los ciudadanos sienten hacia otro(s) líder(es)***.

  En concreto, en los modelos correspondientes a Pablo Casado esperamos ver presentes como variables explicativas algunas de las emociones hacia Santiago Abascal. El análisis contextual de las elecciones analizadas nos deja entrever una compleja reordenación de las fuerzas de la derecha española. Entendiendo el funcionamiento en red de las emociones, no siendo éstas construidas en el vacío, comprendemos que las emociones hacia el líder de la fuerza de extrema derecha generarán ciertas predisposiciones emocionales hacia el líder del partido de la derecha tradicional.

Como expondremos en el siguiente capítulo dedicado al marco metodológico, los modelos de ecuaciones estructurales guiarán nuestro análisis de los resultados. Este análisis cuantitativo multivariante nos permitirá abordar los objetivos anteriormente mencionados a través de la constatación o refutación de las hipótesis aquí planteadas. En el capítulo siguiente expondremos los resultados obtenidos. Primeramente, presentaremos un análisis descriptivo de las variables independientes incluidas inicialmente en todos los modelos. A continuación, presentaremos los seis modelos correspondientes a Pedro Sánchez y los seis modelos relativos a Pablo Casado.

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

V. MARCO METODOLÓGICO

Tal como presentamos en la introducción de la presente tesis doctoral, ésta se enmarca en dos líneas de trabajo que han sido desarrolladas en los últimos años por el *Equipo de Investigaciones Políticas* de la *Universidade de Santiago de Compostela* (EIP-USC). Trabajos previos desarrollados por el EIP se han centrado en el estudio de la construcción endógena de las preferencias políticas, incorporando las emociones como una variable independiente y/o mediadora en la explicación del comportamiento político (Barreiro et al., 2015; Lagares et al., 2018; Rivera & Jaráiz, 2016; Cazorla & Rivera, 2016; Pereira et al., 2019; Jaráiz et al., 2020; Lagares et al., 2020). En la presente tesis nos proponemos estudiar desde un enfoque distinto las emociones en los procesos políticos. Invertiremos los papeles: en lugar de medir el impacto de las emociones en las decisiones políticas, como puede ser la decisión de voto; optamos por analizar qué elementos configuran la emoción misma hacia actores políticos (i.e. líderes políticos). Es decir, las emociones hacia dichos actores serán las variables a explicar en este estudio: lo que pretendemos es identificar los componentes que conforman las emociones hacia los líderes de los dos principales partidos políticos, el PSOE y el PP. Con esta nueva forma de abordar la cuestión emocional buscamos dar cuenta de una perspectiva constructivista de la emoción, sin olvidar la perspectiva social y política de esta construcción que muchos trabajos que han analizado el papel de las emociones en el comportamiento dejan de lado.

La presente tesis tiene, por lo tanto, como principal objetivo analizar la construcción política y social de las emociones; a través del análisis estadístico multivariante de las emociones y la identificación de los elementos que la configuran. Para ello, emplearemos modelos de ecuaciones estructurales o *structural equation models* (SEM).

5.1. MODELOS DE ECUACIONES ESTRUCTURALES (SEM): VENTAJAS, CONCEPTOS BÁSICOS Y MEDIDAS DE AJUSTE.

Como hemos avanzado, para analizar los elementos qué configuran la construcción de las emociones en los procesos políticos, y las relaciones entre dichos elementos; emplearemos modelos de ecuaciones estructurales (SEM). A la hora de analizar la construcción política de las emociones esta técnica presenta una gran ventaja: posibilita el análisis de las relaciones existentes entre variables y permite que la relación entre dimensiones sea un dato empírico y significativo (Marcus et al., 2006); además de permitir la medición de variables no directamente observables. Por ello se ha optado por emplear los SEM como la herramienta clave del EIP-USC en el análisis de la interacción política-emociones (Jaráiz, Lagares & Pereira, 2020; Pereira, García & Castro, 2019; Lagares, Pereira & Rivera, 2018; Rivera & Jaráiz, 2016; Cazorla & Rivera, 2016).

Para hablar de los primeros pasos de los SEM debemos hacer referencia al desarrollo de otras técnicas: el análisis factorial exploratorio y el *path analysis* o análisis de rutas. En especial, de esta segunda. A principios del siglo XX Charles Spearman desarrollaría lo que hoy se conoce como análisis factorial exploratorio. Unos años más tarde el genetista Sewall Wright idearía el *path analysis* en 1918, aunque lo desarrollaría a lo largo de la década de 1920s. Wright demostró cómo las covarianzas observadas pueden relacionarse con los parámetros de un modelo que representa tanto los efectos directos como los indirectos entre un grupo de variables (Kline,

2011: 15). Asimismo, aunque la mayoría de sus modelos trataban con variables observadas, algunos de ellos también contaban con variables latentes (Blunch, 2008: 23). El *path analysis* sería una técnica muy poco empleada hasta la década de los años 1960s, cuando distintos trabajos recuperan este método prácticamente olvidado.

En los años 1970s el análisis factorial exploratorio y el *path analysis* se integrarían, dando lugar a los modelos de ecuaciones estructurales gracias a los trabajos de Karl G. Jöreskog, James W. Keesling y David E. Wiley. Estos trabajos establecerían muchas pautas de esta nueva técnica. En esa misma década Jöreskog, junto con Dag Sörborn, desarrollará el primer software dedicado al análisis de ecuaciones estructurales: LISREL (Blunch, 2008). En los años 1980s y 1990s la metodología SEM se populizará en las ciencias del comportamiento (Kline, 2011: 15).

Aunque no existe una definición común de SEM, podemos llegar hasta una definición mínima comúnmente compartida. Barbara M. Byrne, una de las investigadoras más divulgadas y reconocidas de esta técnica, la definirá cómo: "(…) *is a statistical methodology that takes a confirmatory (i.e. hypothesis-testing) approach to the multivariate analysis of a structural theory bearing in some phenomenon*" (1998: 3). Byrne también sintetiza de forma sencilla cuáles son las principales características de estos modelos. Destaca que en ellos los procesos casuales entre variables están representados por una serie de ecuaciones estructurales, y que estas relaciones estructurales se pueden representar gráficamente para permitir así una interpretación más sencilla.

Los modelos de ecuaciones estructurales (SEM) se nos presentan como una técnica de análisis estadístico multivariante alternativo a las regresiones (ya sean lineales o logísticas) tan recurridas en la Ciencia Política, especialmente en el análisis del comportamiento electoral. Sin embargo, as regresiones, en muchas ocasiones dentro de nuestra disciplina, acaban con una considerable cantidad de variables independientes dificultando enormemente su interpretación (Cazorla, 2014).

Sin duda, la principal ventaja de emplear esta técnica es que los SEM nos permiten analizar variables que no pueden ser observadas directamente (llamadas variables latentes, constructos o factores) y llegar así a su medición. Este aspecto resulta especialmente interesante en nuestra disciplina ya que gran parte de los fenómenos más interesantes a estudiar no son directamente observables. Además, las ecuaciones estructurales nos permiten explorar y medir la relación de estas variables latentes con otras variables; posibilitando de este modo medir el impacto o peso de estas relaciones. Es decir, nos permite medir el efecto de una variable sobre otra. Otra de las principales ventajas de los SEM es que nos permiten manejar una gran cantidad de información, algo esencial a la hora de estudiar el comportamiento político de los ciudadanos a través de encuestas que cuentan con un gran número de variables, como es el caso de esta tesis doctoral.

Otro de los aspectos que debemos valorar de esta técnica es que, en ella, a su vez, se emplean de forma simultánea distintas técnicas; lo que hace que el análisis resulte más robusto. Las técnicas que convergen en los SEM son: el análisis factorial, el análisis discriminante, la regresión y el *path analysis* o análisis de rutas (Cazorla, 2014).

En síntesis, los SEM son un método confirmatorio que permite analizar la interacción entre variables latentes y variables observadas en un modelo global que nos indica el peso de estas relaciones entre variables: "*SEM allows the evaluation of the entire models, which brings a higher-level perspective to the analysis*" (Kline, 2011: 13). Esta técnica se presenta como una alternativa para aquellas disciplinas, como la nuestra, donde el estudio de las relaciones causales en las que se encuentran involucradas variables o fenómenos no directamente observables.

En los SEM podemos encontrarnos dos tipos distintos de variables. Las variables latentes, como adelantábamos, son aquellas que no pueden ser observadas directamente y que,

generalmente, son el objeto de interés del análisis. Las variables observadas, también llamadas de medida o indicadoras, son aquellas que sí se pueden observar y medir de forma directa. A su vez, entre las variables latentes diferenciamos exógenas y endógenas. Las variables exógenas son variables independientes. Es decir, variables latentes que afectan a otras variables pero que ellas mismas no reciben ningún efecto. Las variables endógenas son variables latentes dependientes, que se ven afectadas por el impacto de otras variables. Las variables aparecerán representadas en un diagrama donde:

- Las variables observadas aparecerán dentro de un rectángulo.
- Las variables latentes se representarán dentro de un óvalo o de un círculo.
- Los errores aparecerán sin nada a su alrededor.
- Las relaciones unidireccionales aparecerán representadas por una flecha. Ésta indicará la dirección del efecto.
- Las direcciones bidireccionales se reflejarán como líneas curvas con flechas en ambos extremos.

Una vez tenemos claro qué variables, de qué tipo y qué relaciones existen entre dichas variables podemos pasar a identificar el modelo de medida y el modelo estructural. En el modelo de medida definirá la relación entre las variables observadas y la(s) variable(s) latente(s), así como las relaciones de variables que componen la variable latente y los errores de medición. Cuando nos referimos al modelo global, hacemos referencia al modelo estructural. En él se miden no sólo las relaciones entre variables observadas y no observadas, sino también las relaciones entre variables latentes; así como el ajuste global del modelo (Cazorla, 2014). A su vez, los modelos estructurales pueden ser de dos tipos: recursivos o no recursivos. Los modelos recursivos son aquellos que miden relaciones unidireccionales entre variables, y en los que los errores y perturbaciones no están relacionados. En los modelos no recursivos los errores se encuentran asociados y los efectos entre variables son multidireccionales.

A la hora de desarrolla un SEM, debemos seguir los siguientes pasos (Lévy Mangin, 1999; Kline, 2011; Alaminos et al., 2015):

a) *Especificación*: En esta etapa debemos establecer formalmente un modelo. Esto es, presentar una explicación teórica sobre la justificación de la relación (o ausencia de) entre las distintas variables.
b) *Identificación*: estimación de los parámetros que conforman el modelo. Un modelo estará identificado si los parámetros del modelo completo (modelo estructural y modelo de medida) pueden estimarse a partir de los elementos de la matriz de las variables observables. Necesitamos identificar el modelo ya que esto permite el cálculo de los grados de libertad, que será igual a la diferencia entre el número de varianzas y de covarianzas de las variables observables y el número de parámetros que haya que estimar. Según el valor de los grados de libertad, clasificamos los modelos en:
    - Modelo sobreidentificado: grados de libertad son mayores a 0.
    - Modelo identificado: grados de libertad = 0.
    - Modelo infraidentificado: grados de libertad son menores a 0.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 24. Grados de libertad.

Grados de libertad = nº de varianza y covarianzas de las v. observables - nº parámetros

Fuente: Elaboración propia

c) *Estimación y diagnóstico de bondad de ajuste*: En orden de evaluar la estimación del modelo, hemos optado por el método de máxima verosimilitud (*Maximum Likelihood*, ML). Este método es el más empleado en el análisis SEM ya que permite alcanzar estimaciones consistentes, eficientes y no sesgadas con tamaños de muestra no muy grandes (Bluch, 2008). Aunque es cierto que un prerrequisito sería una distribución normal, igualmente si las variables no están muy alejadas de la distribución normal, la recomendación es este método. Con el objetivo de evaluar el ajuste de los modelos, distinguimos dos tipos de medidas: medidas de ajuste absoluto y medidas de ajuste incrementales.

El índice de bondad de ajuste determina el grado de exactitud en que el modelo global predice satisfactoriamente la matriz de covarianzas o correlaciones. Como medida de ajuste absoluto, una de las más empleadas es el índice Chi Cuadrado (x^2). Aunque es un estadístico que presenta algunas ventajas, también presenta ciertos inconvenientes. Por ejemplo, x^2 resulta sensible a la violación de la suposición de la normalidad multivariante para las variables observadas. Pero quizá una de sus mayores desventajas sea su dependencia del tamaño de la muestra (Blunch, 2008): para las que son mayores de 200, el x^2 suele dar positivo. Por ello, teniendo en cuenta el tamaño muestral del estudio demoscópico empleado en la presente tesis doctoral, hemos decidido guiarnos por el estadístico RMSEA (*Root mean square error of aproximation*/error medio cuadrático de aproximación). El RMSEA refleja la diferencia absoluta entre el modelo propuesto y los datos observados, teniendo en cuenta el número de estimaciones y el tamaño de la muestra (Steiger, 1990). Lo usaremos ya que es uno de los índices de bondad de ajuste considerado como de los más robustos.

Complementaremos la estimación del ajuste del modelo con dos medidas de ajuste incremental. Éstas son medidas descriptivas que comparan la mejoría en la bondad de ajuste de un modelo base. Es decir, están basadas en la comparación de los estadísticos x^2 con un modelo base. Como modelo base se suele tomar el modelo de independencia ya que éste no restringe las varianzas, pero asume que todas ellas son cero. En la presente tesis doctoral, como medidas de ajuste incremental, hemos decidido considerar el NFI (*Normed Fit Index* / índice de ajuste Comparativo) y el CFI (*Comparative Fit Index*/índice de ajuste Normalizado). Los valores ideales tanto del RMSEA como del NFI y CFI se encuentran sintetizados en la siguiente tabla:

Tabla 25. Resumen Medidas de Ajuste.

Medida de Ajuste		Buen Ajuste	Ajuste Aceptable
Medida de ajuste absoluto	***RMASEA*** ***p-value***	0 ≤ RMSEA ≤ ,05 ,10 ≤ p ≤ 1,00	,05 ≤ RMSEA ≤ ,08 ,05 ≤ p ≤ 0,10
Medidas de ajuste incremental	***NFI*** ***CFI***	,95 ≤ NFI ≤ 1,00 ,97 ≤ CFI ≤ 1,00	,90 ≤ NFI ≤ ,95 ,95 ≤ CFI ≤ ,97

Fuente: Elaboración propia a partir de Kaplan (2009) y Kline (2011).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

5.2. APLICACIÓN DE LA TÉCNICA EN EL CASO DE ESTUDIO: PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO DEMOSCÓPICO Y VARIABLES EMPLEADAS.

El análisis de la presente tesis doctoral es posible gracias a la disponibilidad del estudio demoscópico llevado a cabo por el *Equipo de Investigaciones Políticas* de la *Universidade de Santiago de Compostela* (EIP-USC) en colaboración con el Laboratorio de encuestas telefónicas de la Universidad de Granada, y desarrollado tras las elecciones generales a las Cortes de España del 10 de noviembre de 2019. En la tabla 26 podemos ver los detalles técnicos del estudio.

Tabla 26. Datos técnicos del estudio.

AÑO	NOMBRE DEL ESTUDIO	DATOS TÉCNICOS
2020	*Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EPEGE Nov. 2019)*	Fechas: 14 de enero - 22 de febrero de 2020. Universo: población mayor de 18 años, residente en España. Tamaño muestral: 1000. Supuestos: p=q. Error asociado: ± 3,1%. Afijación: proporcional (cuotas de sexo y edad). Administración: telefónicamente mediante el sistema CATI.

Fuente: Elaboración propia.

Este estudio se llevó a cabo entre el 14 de enero y el 22 de febrero de 2020, siendo el universo de la muestra lo conforman los ciudadanos españoles mayores de 18 años y su tamaño de 1000 entrevistas. El muestro de estos datos sería un muestreo probabilístico: muestro aleatorio estratificado con afijación proporcional en función de cuotas de sexo y de edad.

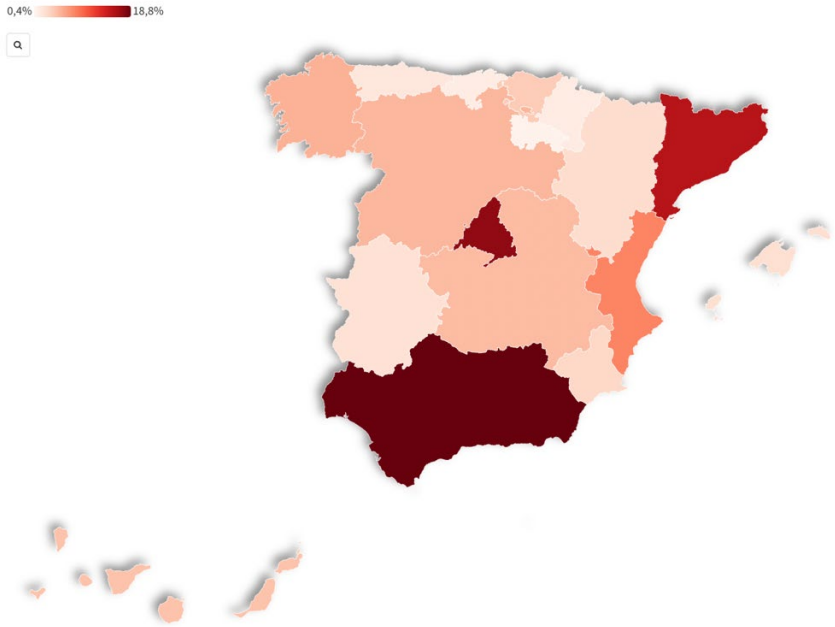
Tabla 27. Datos de la muestra en función de sexo y de edad.

		Sexo		Total
		Hombre	*Mujer*	
Edad recodificada	*18 a 29 años*	73 51,4 %	69 48,6 %	142 100,0 %
	30 a 49 años	178 50,3 %	176 49,7 %	354 100,0 %
	50 a 64 años	125 49,0 %	130 51,0 %	255 100,0 %
	65 o más años	107 43,0 %	142 57,0 %	249 100,0 %
Total		483 48,3 %	517 51,7 %	1000 100,0 %

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 23. Porcentaje de entrevistas en función de la comunidad autónoma[71].



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

5.2.1. Introducción de los ítems emocionales en el cuestionario.

Como presentábamos en la introducción de esta tesis, este trabajo se enmarca en la línea de investigación del EIP-USC. El EIP-USC ha venido analizando la construcción endógena de las preferencias políticas y la incorporación del papel de las emociones en el análisis del comportamiento político. Más específicamente, estos trabajos tratan de ponderar su impacto en la decisión de voto. Sin embargo, en la presente tesis proponemos un enfoque alternativo en el que serán las emociones las variables dependientes buscando identificar los componentes que conforman la propia emoción. Con este nuevo enfoque proponemos incorporar esa idea constructivista de la emoción de la que hemos hablado.

Como ya apuntamos al inicio de esta sección, los SEM han sido una herramienta clave en el análisis estadístico de esa compleja relación entre emociones y política en el EIP-USC. En las encuestas que hemos llevado a cabo desde el 2016, momento en el que incorporamos los elementos emocionales a nuestros cuestionarios y debemos decidir qué variables son las que seleccionaremos para su inclusión en ello, hemos optado por seguir el por Marcus, Neuman y MacKuen (Jaráiz et al., 2020). La teoría de la Inteligencia Afectiva (AIT), presentada en apartados anteriores, guiará tanto una parte de la metodología como nuestro diseño de cuestionario. De este modo, siguiendo su modelo, en nuestro cuestionario preguntamos por un total de trece emociones[72] que clasificamos en tres dimensiones emocionales:

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[71] En la Figura X no aparecen representadas las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla. Cada una de ellas cuenta con el 0,2% de las entrevistas.
[72] A la propuesta original de los autores de doce emociones planteada por Marcus et al. 2000, el EIP-USC ha añadido la emoción de *tranquilidad*.

Tabla 28. Composición de las dimensiones emocionales.

DIMENSIONES EMOCIONALES	
Entusiasmo	Entusiasmo Esperanza Orgullo Tranquilidad
Aversión	Amargura Desprecio Odio Resentimiento
Ansiedad	Ansiedad Asco Enfado Miedo Preocupación

Fuente: Elaboración propia a partir de Marcus et al., 2000.

Como presentamos en la tabla 28, y siguiendo la propuesta de Marcus et al. (2000), optamos por un *set* de trece emociones. Estas emociones se preguntarán tanto en referencia a los líderes políticos como en relación a los principales partidos políticos. Abordamos su análisis a través de tres preguntas: a) la presencia de la emoción; b) la intensidad con la que ha sentido la emoción/es; y c) la duración de la expresión emocional. Este esquema ha sido testado por el EIP-USC en diversos estudios precedentes (tres a nivel nacional, dos a nivel autonómico [Andalucía y Cataluña] y varios a nivel municipal), lo que había permitido depurar la forma de medición de estas preguntas, así como testar la validez y fiabilidad de los resultados (Lagares et al., 2020).

Debemos señalar, eso sí, que en la primera encuesta en la que añadimos el set de preguntas relativas a las emociones (*Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España 2015*) se preguntaba directamente por la intensidad de las emociones. Al analizar los datos, comprobamos que la proporción de encuestados que no respondía era bastante elevada. En nuestra siguiente encuesta con emociones (*Estudio Político Elecciones Generales en España 2016. Emociones y comportamiento electoral*) optamos por añadir un filtro que directamente preguntase si el entrevistado había experimentado o no cada una de las trece emociones. A continuación, se preguntaba por la intensidad y por la duración de dicha experiencia emocional. Una vez analizado los datos, la nueva pregunta nos dio más opciones a la hora de realizar el análisis. Este esquema es el que se ha seguido en el diseño del cuestionario del estudio analizado en la presente tesis doctoral.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 29. Comparativa medición de las emociones Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España 2015 vs. Postelectoral Elecciones Generales en España 2016 (EIP-USC).

Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España 2015

A continuación, le voy a mencionar una serie de líderes políticos. Le agradecería que me dijese si los conoce y, en caso de conocerlos, nos gustaría saber si le producen alguna de estas reacciones o sentimientos. En una escala de 0 a 10, donde 0 significa ningún/ninguna (sentimiento) y 10 mucho/mucha (sentimiento).

Mariano Rajoy
Pedro Sánchez
Pablo Iglesias
Albert Rivera
Alberto Garzón

	Punt. (0-10)	Ns/Nc (99)
Orgullo		
Miedo		
Esperanza		
Ansiedad		
Entusiasmo		
Enfado		
Tranquilidad		
Odio		
Desprecio		

Estudio Político Elecciones Generales en España 2016

Piense ahora en sus emociones, en las emociones que nos hacen sentir los políticos, aunque a veces no seamos muy conscientes. Le voy a citar una serie de políticos (y partidos) y le ruego que me diga si alguna vez le han hecho sentir alguna de las emociones de las que le voy a hablar y con qué intensidad la han sentido, en una escala de 1 a 5 siendo 1 poco/a **intensidad** y 5 muy/mucha intensidad.

¿Sigue sintiéndola ahora?
Sí ---------- 1
No ---------- 2
Nc ---------- 99

Mariano Rajoy - PP
Pedro Sánchez - PSOE
Pablo Iglesias - PODEMOS
Albert Rivera - CIUDADANOS
Alberto Garzón - IU

	Sí	No	Punt. (1,5)	Ns/Nc (99)
Orgullo				
Miedo				
Esperanza				
Ansiedad				
Entusiasmo				
Enfado				
Odio				
Desprecio				
Preocupación				
Tranquilidad				
Resentimiento				
Amargura				
Disgusto				

Fuente: Elaboración propia a partir de Jaráiz et al., 2020.

5.2.2. Presentación de las variables empleadas en el análisis.

A continuación, presentaremos todas las variables que hemos introducido inicialmente en cada uno de los modelos analizados en la presente tesis doctoral y que presentaremos más adelante.

Tabla 30. Variables introducidas inicialmente en todos los modelos (I).

VARIABLES	TIPO	CATEGORÍA
Variables DEPENDIENTES		
Emociones		
Presencia de la emoción hacia el líder político - ***"Emoción" "Apellido candidato" Sí/no***	dicotómica	recodificadas; 1=presencia de la emoción, 0=no presencia de la emoción.
Variables *INDEPENDIENTES*		
Emociones		
Intensidad de la emoción hacia el líder político - **"Apellido candidato" "emoción" (0-5)**	escala	recodificada, 0-5
Elementos Estructurales		
Nivel de estudios - ***Estudios***	ordinal	no estudió, algunos años de estudios, estudios primarios, estudios secundarios, FP I y II, estudios de grado medio, estudios de grado superior.
Situación Laboral - ***Trabaja***	dicotómica	recodificada; 1=trabaja, 0=otras categorías situación laboral
Religión - ***Religión***	ordinal	católico practicante, católico poco practicante, católico no practicante
Nivel de ingresos del hogar - ***Ingresos***	ordinal	hasta 300 euros, de 301 a 600, de 601 a 900, de 901 a 1200, de 1201 a 1800, de 1801 a 2400, de 2401 a 3000, de 3001 a 4500, de 4501 a 6000, más de 6000.
Género- ***Género***	dicotómica	recodificada; 1=hombre, 0=mujer
Edad - ***Edad***	continua	18-91 años
Grado en el que el encuestado se considera feliz - ***Felicidad***	escala	0-10
Elementos ideológicos Cultura Política		
Autoubicación ideológica - ***Ideología***	escala	0-10
Autoubicación nacionalista (Cataluña, Euskadi, Galicia y Comunidad Valenciana) - ***Identidad CCAA***		
Autoubicación nacionalista España - ***Identidad España***		
Identificación partidista/Simpatía – ***ID. "Siglas partido"***	dicotómica	recodificadas; 1=simpatía partido, 0=simpatía resto partidos.
Elementos Culturales		
Valoración convivencia distintas culturas, religiones, orígenes (0-10) - ***Multiculturalismo***	escala	0-10
Valoración balanza impuestos-Estado del Bienestar (0-10) - ***Servicios***		
Valoración balanza libertad-seguridad (0-10) - ***Libertad***		
Grado de acuerdo con la frase "Los gays y lesbianas deberían ser libres de vivir su vida como deseen" - ***Libertad sexual***		
Grado de acuerdo con el proceso de la integración de la **UE** - ***Integración UE***		

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 31. Variables introducidas inicialmente en todos los modelos (II).

VARIABLES	TIPO	CATEGORÍA
Actitudes hacia la política e instituciones		
Grado confianza clase política España – ***Clase política***	escala	0-10
Grado de acuerdo con la frase "los políticos en el Congreso tienen que seguir la voluntad del pueblo" - ***Congreso-Pueblo***		
Grado de acuerdo con la frase "las decisiones importantes deberían ser tomadas por el pueblo no por los políticos" – ***Decisiones-Pueblo***		
Grado de acuerdo con la frase "las diferencias políticas entre la élite y el pueblo sin más grandes que las diferencias que existen en el pueblo" - ***Élite vs. Pueblo***		
Grado de acuerdo con la frase "preferiría ser representando por un ciudadano común que por un político experimentado" - ***Ciudadano vs. Político***		
Grado de acuerdo con la frase "los políticos dicen mucho y hacen poco" – ***Políticos hablan mucho***		
Grado de acuerdo con la frase "en política se llama consenso a lo que realmente significa renunciar a los propios principios" - ***Consenso vs. Ppios***		
Grado de acuerdo con la frase "quien esté en el poder siempre busca su propio interés" – ***Poder-interés***		
Grado de acuerdo con la frase "la política es tan complicada que gente como yo no puede entender lo que pasa" – ***Política complicada***		
Grado de acuerdo con la frase "los políticos no se preocupan por gente como yo" – ***Gente como yo***		
Grado de acuerdo con la frase "la gente como yo puede influir en política gracias a su voto" – ***Voto influir***		
Grado de acuerdo con la frase "estoy mejor informado sobre política que la mayoría de la gente" – ***Mejor informado/a***		
Grado confianza en las instituciones democráticas - ***Instituciones***		
Grado de satisfacción con la democracia española - ***Democracia***		
Grado de desafección hacia la política - ***Desafección***		
Grado de interés por la política – ***Interés política***		
Elementos Perceptivos		
Valoración candidatos – ***Valoración "Apellido candidato"***	escala	0-10
Atributos candidatos – ***Nombre Atributo*** Eficacia - ***Eficacia*** Honradez - ***Honradez*** Capacidad de conseguir recursos - ***Recursos*** Preocupación por España antes que por el partido - ***País*** Proximidad a los ciudadanos - ***Proximidad*** Que tenga buenos proyecto - ***Proyectos*** Carisma - ***Carisma***		
Situación económica personal – ***Sit. eco. Personal***		
Situación económica de España – ***Sit.eco. España***		
Situación económica futura de España – ***Sit. eco. España fut.***		
Situación política de España - ***Sit. pol. España***		
Situación política futura de España - ***Sit. pol. España fut.***		
Interés campaña - ***Interés campaña***	ordinal	sin ningún interés, con poco interés, ni con mucho ni con poco interés, con bastante interés, con mucho interés (recodificada en sentido ascendente)

Fuente: Elaboración propia.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 32. Variables introducidas inicialmente en todos los modelos (III).

VARIABLES	TIPO	CATEGORÍA
Medios		
Grado uso RRSS información política – ***RRSS información***	escala	0-10
Grado uso RRSS participación política – ***RRSS participación***		
Frecuencia con la que sigue información política a través de los periódicos de la radio - ***Frecuencia radio***	ordinal	Nunca o casi nunca, de vez en cuando, solo los fines de semana, 2 o 3 días por semana, 4 o 5 días por semana, todos los días (recodificada en sentido ascendente)
Frecuencia con la que sigue información política a través de los periódicos de información general (bien digital o en papel) - ***Frecuencia prensa***		
Escenario Político		
Valoración investidura Sánchez - ***Investidura***	escala	0-10
Valoración gobierno coalición - ***Coalición***		
Valoración actuación partidos en relación coalición – ***Papel "Siglas Partido"***		
Valoración de la gestión Gobierno PSOE – ***Gestión Gobierno***		
Valoración de la gestión Pedro Sánchez – ***Gestión Sánchez***		
Valoración de la gestión de los partidos – ***Oposición "Siglas Partido"***		
Valoración crecimiento Vox – ***Auge Vox***		
Grado de acuerdo con la propuesta de Vox respecto a la ley de Violencia de Género - ***Ley de Violencia de Género Vox***		
Grado de acuerdo con la propuesta de Vox respecto a la inmigración - ***Inmigración Vox***		
Grado de acuerdo con la propuesta de Vox respecto a la ley de Memoria Histórica - ***Ley de Memoria Histórica Vox***		
Grado de acuerdo con la propuesta de Vox respecto a la ley LGTBI - ***Ley LGTBI Vox***		
Emociones		
Intensidad de la emoción hacia el líder político - **"Apellido candidato" "emoción" (0-5)**	escala	recodificada, 0-5
Variables DEPENDIENTES		
Emociones		
Presencia de la emoción hacia el líder político - ***"Emoción" "Apellido candidato" Sí/no***	dicotómica	recodificadas; 1=presencia de la emoción, 0=no presencia de la emoción.

Fuente: Elaboración propia.

Las variables independientes se encuentran clasificadas dentro de seis categorías coherentes con lo presentado en nuestro esquema teórico reflejo de nuestra propuesta constructivista de las emociones políticas, que ya presentamos en la sección anterior:

- Elementos estructurales.
- Elementos ideológicos-Cultura Política.
- Elementos culturales.
- Actitudes hacia la política e instituciones.
- Elementos perceptivos.
- Medios.
- Escenario político.
- Emociones.

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

VI. RESULTADOS

Tal como presentábamos en el esquema teórico propuesto anteriormente (Figura 22), clasificamos las variables independientes de nuestros modelos en siete grupos: elementos estructurales, elementos ideológicos-cultura política, elementos culturales, actitudes hacia la política e instituciones, elementos perceptivos, medios de comunicación y escenario político. En la siguiente tabla encontramos recogidas las variables empleadas para analizar cada conjunto de estos elementos.

Tabla 33. Variables independientes y clasificación (I).

CLASIFICACIÓN	VARIABLES	REFERENCIA
Elementos estructurales	Estudios Ocupación Religión Ingresos Género Edad Felicidad	Ahmed, 2004 Armon-Jones, 1986 Clarke et al., 2016 Frevert, 2011 Greene, 2015 Hall 2002, 2005 Hoggett 1992, 2016 Lupton, 1998 Maffesoli 2004 Máiz, 2011b Ost, 2004 Tajfel 1987, 1981 Tiedens et al., 2004 Williams, 2001 Yates, 2019
Elementos ideológicos Cultura Política	Ideología Identidad CCAA Identidad España Identificación partidista/Simpatía	Ahmed, 2004 Arias Maldonado, 2016 Brader et al., 2011 Elster, 1999 Engelken-Jorge ,2011 Frevert, 2011 Hall 2002, 2005 Hibbing et al. 2014 Hoggett 2016 Huddy et al. 2015 Leyens et al. 2003 Lodge & Taber, 2000 Máiz, 2011b Marcus et al. 2015 Mees 2015 Mihai 2014, 2016, 2021 Ost, 2004 Russell Neuman et al. 2018 Smith 2001 Westen 2007 Williams 2001 Wolak & Marcus 2006 Yates 2016, 2019

Fuente: Elaboración propia

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 34. Variables independientes y clasificación (II).

CLASIFICACIÓN	VARIABLES	REFERENCIA
Elementos Culturales	Multiculturalismo Servicios Libertad Libertad sexual Integración UE	Arias Maldonado, 2016 Armon-Jones, 1985, 1986 Clarke et al., 2016 Elster, 1999 Greene, 2015 Hall 2002, 2005 Harré, 1986 Laird, 2008 Nussbaum, 2008 Mihai 2014, 2016 Gridon et al., 2020
Actitudes hacia la política e instituciones	Clase política Congreso-Pueblo Decisiones-Pueblos Élite vs. Pueblo Ciudadano vs. Político Políticos hablan mucho Consenso vs. Principios Poder-interés Política complicada Gente como yo Voto influir Instituciones Democracia Desafección Interés en política	Arias Maldonado, 2016 Averill, 2008 Parkinson 1996 Hall, 2005 Marcus et al. 2019 Mihai, 2014 Ost, 2004 Vasilopoulos et al., 2017b, 2019
Elementos perceptivos	Valoración candidatos Atributos candidatos Situación económica personal Situación económica de España Situación económica futura de España Situación política de España Situación política futura de España Interés campaña	Brader, 2005, 2006 Brader et al., 2011 Marcus et al. 2000 Ost, 2004 Lodge & Taber 2000 Huddy & Gunnthorsdottir,2 000 Rudolph et al. 2000 Westen, 2007 Yates 2016, 2019 Gridon et al., 2020
Medios	RRSS información RRSS participación Frecuencia radio Frecuencia prensa	Brader, 2005, 2006 Maffesoli, 2004 Moïsi 2009 Nussbaum, 2008 Yates 2016, 2019
Escenario Político	Investidura Coalición Papel de los partidos Gestión Gobierno Gestión Sánchez Oposición Auge Vox Propuestas Vox	Elster, 2015 Escobar,2011 Gidrom et al., 2020 Lakoff, 2008 Lodge & Taber, 2000 Marcus et al., 2000 Taber & Lodge, 2006 Westen 2007 Yates 2019

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Fuente: Elaboración propia

Como hemos presentado previamente, nuestro análisis empírico se realizará a través de modelos de ecuaciones estructurales (SEM). Desarrollaremos un total de doce modelos: seis corresponderán a las emociones hacia el líder socialista y actual presidente del gobierno de España, Pedro Sánchez; y las restantes seis emociones serán aquellas vinculadas con el líder popular y principal líder de la oposición, Pablo Casado. En la presente tesis hemos optado, de esta forma, por analizar las emociones de los ciudadanos hacia los líderes político ya que hemos comprobado, gracias a las encuestas previas desarrolladas por el EIP-USC desde el 2015 que los líderes se encuentran entre las variables con mayor respuesta emocional, con una significativa diferencia respecto a la respuesta emocional obtenida hacia las organizaciones políticas (i.e. partidos políticos).

Como hemos visto, se preguntará a los entrevistados si han experimentado en alguna ocasión cada una de estas trece emociones. Para aquellos que contesten afirmativamente se les pedirá que ponderen la intensidad de dicha experiencia emocional en una escala de 1 a 5. Por último, también se les preguntará si continúan sintiendo la emoción en cuestión. Como presentamos en la sección anterior, el cuestionario empleado incluye un total de trece emociones clasificadas, a su vez, en tres dimensiones emocionales:

- Dimensión Entusiasmo: entusiasmo, esperanza, orgullo y tranquilidad.
- Dimensión Aversión: amargura, desprecio, odio y resentimiento.
- Dimensión Ansiedad: ansiedad, asco, enfado, miedo y preocupación.

De estas trece emociones, hemos decidido seleccionar las seis que, a la luz de trabajos previos realizados desde el EIP-USC así como de la literatura previa (Lazarus, 1999; Averill & Thomas-Knowles, 1991; Ost, 2004; Marcus et al., 2005, 2017, 2019; Brader, 2006; Valentino et al., 2009, 2011; Moïsi, 2009; MacKuen et al., 2010; Brader et al., 2011; Verhulst & Lizotte, 2011; Hogget & Thompson, 2012; Elster, 2015; Vasilopoulus et al., 2018; Marcus, 2019) se presentan como las más interesantes. Éstas son:

- Dimensión Entusiasmo: entusiasmo, esperanza y orgullo.
- Dimensión Aversión: odio.
- Dimensión Ansiedad: enfado y miedo.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 35. Frecuencia y porcentaje de respuesta: emociones hacia Pedro Sánchez y Pablo Casado.

Líder	Dimensión	Emoción	Frecuencia	Porcentaje
Pedro Sánchez	**Entusiasmo**	Orgullo	113	11,4%
		Esperanza	354	35,8%
		Entusiasmo	167	16,9%
	Aversión	Odio	43	4,4%
	Ansiedad	Miedo	181	18,3%
		Enfado	410	41,4%
Pablo Casado	**Entusiasmo**	Orgullo	73	7,5%
		Esperanza	210	21,5%
		Entusiasmo	107	11%
	Aversión	Odio	35	3,6%
	Ansiedad	Miedo	163	16,7%
		Enfado	298	30,5%

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

6.1. ANÁLISIS DESCRIPTIVO: EMOCIONES HACIA PEDRO SÁNCHEZ Y HACIA PABLO CASADO.

Comenzaremos el análisis de nuestros resultados con un repaso de los estadísticos descriptivos que nos ayudará contextualizar los resultados obtenido en los SEM. Para ello presentaremos los estadísticos descriptivos de cada uno de los siete conjuntos de elementos presentes en el esquema en el que presentábamos nuestra propuesta constructivista de la emoción.

Pero antes de esto, entendemos necesario presentar un breve análisis descriptivo de las emociones hacia los dos líderes analizados en la presente tesis. Las tablas 36 y 37 sintetizan la presencia de las trece emociones presentes en nuestro cuestionario hacia el líder socialista y hacia el líder popular en función de la identificación partidista y clasificadas por la dimensión emocional de la que son parte (dimensión de entusiasmo, dimensión de aversión y dimensión de ansiedad). Podemos apuntar ciertas semejanzas entre los datos de Sánchez y los datos de Casado. En primer lugar, tal como cabría esperar, la dimensión emocional de ansiedad es la que presenta mayores porcentajes de presencia en ambos casos. Asimismo, también comparten la baja respuesta respecto a la dimensión emocional de aversión. En esta línea, tanto en el caso de Sánchez como en el caso de Casado, nos topamos con que las emociones con porcentajes de respuesta más elevados son la preocupación, el enfado y la esperanza. En lo relativo a las medias (tablas 38 y 39), podemos identificar patrones muy similares; aunque sí debemos señalar que las emociones que conforman la dimensión de aversión correspondiente a Sánchez presentan medias ligeramente más altas. Por su parte, en el caso de Casado, nos encontramos con unas medias ligeramente más bajas en las emociones relativas a la dimensión entusiasmo. Aunque debemos tener en cuenta la diferencia entre el número de casos en las emociones hacia Sánchez y el número de casos en las emociones hacia Casado (ver tabla 35), esto puede hacer que nos preguntemos si existe alguna diferencia significativa entre estos dos líderes y la capacidad de movilización emocional de cada uno de ellos. Sin duda, el análisis SEM nos ayudará a resolver esta incógnita.

Tabla 36. Presencia de las emociones hacia Pedro Sánchez en función de la identificación partidista[73]

Emociones hacia Pedro Sánchez	Simpatía				
	PSOE	PP	UP	C´s	Vox
DIMENSIÓN ENTUSIASMO					
Orgullo	28,50%	2,60%	16,10%	5,10%	1,70%
Esperanza	66,50%	5,20%	54,20%	17,90%	3,30%
Entusiasmo	38,00%	0,90%	29,70%	5,10%	1,70%
Tranquilidad	43,00%	3,40%	33,10%	6,30%	1,70%
DIMENSIÓN AVERSIÓN					
Odio	1,70%	11,20%	0,90%	3,80%	21,70%
Resentimiento	2,90%	17,20%	8,50%	11,40%	26,70%
Amargura	2,90%	12,10%	3,40%	6,30%	25,00%
Desprecio	2,90%	20,70%	1,70%	13,90%	45,00%
DIMENSIÓN ANSIEDAD					
Miedo	7,40%	43,10%	1,70%	25,30%	66,70%
Ansiedad	6,60%	25,90%	7,60%	15,20%	31,70%
Enfado	30,20%	66,40%	32,20%	54,40%	65,00%
Preocupación	37,60%	77,60%	35,00%	64,60%	81,70%
Asco	0,80%	16,40%	2,60%	5,10%	40,00%

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Otro factor que resulta interesante es que, con relación a las emociones hacia Pedro Sánchez, destaca es el alto porcentaje de respuesta de aquellos que se identifican con el PSOE y con UP en las emociones relativas a dimensión ansiedad (tabla 36). Y es que el 30,2% de los que se identifican con el PSOE afirman haber experimentado enfado hacia el líder socialista, y el 37,6% dice haber sentido preocupación. Por su parte, entre aquellos que sienten simpatía hacia la formación morada el 32,2% afirman haber sentido enfado hacia Sánchez, y el 35% preocupación. Teniendo en mente el contexto en el cual se desarrollaron las elecciones del 10N, esto puede deberse a las fallidas negociaciones entre PSOE y UP tras el 28A y que conllevaron la celebración de las elecciones generales del 10N[74] así como por el desgaste de Sánchez al frente del gobierno desde el verano de 2018. Por el contrario, podemos ver que, en el caso de las emociones hacia Casado (tabla 37), entre los que se identifican con el PP tan solo el 4,3% dice haber sentido enfado hacia el líder popular y el 12,9% preocupación. En esta misma línea, entre los que se identifican con Vox, respecto a estas emociones, nos topamos con el 13,3% y 11,7% respectivamente. Así, podemos afirmar que los porcentajes de respuesta en la dimensión de ansiedad son considerablemente más bajos en el caso del líder popular. De nuevo son las emociones de preocupación y de enfado las que presentan más casos.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[73] Totalizado por simpatía.
[74] Para más detalles sobre las elecciones generales de abril de 2019 y el escenario de las elecciones generales de noviembre de 2019 consultar la sección II. CONTEXTO.

Tabla 37. Presencia de las emociones hacia Pablo Casado en función de la identificación partidista [75]

Emociones hacia Pablo Casado	Simpatía				
	PSOE	PP	UP	C´s	Vox
DIMENSIÓN ENTUSIASMO					
Orgullo	1,70%	32,80%		7,80%	26,70%
Esperanza	6,2%	71,8%	2,6%	29,5%	60,0%
Entusiasmo	3,3%	39,3%		17,9%	30,0%
Tranquilidad	3,7%	58,1%	0,9%	26,9%	35,0%
DIMENSIÓN AVERSIÓN					
Odio	4,1%		5,3%		1,7%
Resentimiento	6,6%	0,9%	5,3%		3,3%
Amargura	4,60%	0,90%	7,00%		1,70%
Desprecio	8,30%		16,50%		1,70%
DIMENSIÓN ANSIEDAD					
Miedo	24,0%	1,7%	31,3%	1,3%	5,0%
Ansiedad	9,50%	0,90%	13,20%	1,30%	1,70%
Enfado	42,3%	4,3%	47,0%	9,0%	13,3%
Preocupación	44,80%	12,90%	50,40%	23,40%	11,70%
Asco	7,40%		12,20%		1,70%

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Respecto a la dimensión de entusiasmo de Sánchez, podemos comprobar como tanto entre los que sienten simpatía hacia el PSOE y como hacia UP son los que representan la mayor parte de los casos. Eso sí, entre aquellos que se identifican con UP la emoción de orgullo presenta un porcentaje de respuesta del 16,1%. En el caso de Casado observamos como entre aquellos que se identifican con Vox este porcentaje es del 26,7%. En el caso del líder del PP también vemos que entre los que se identifican con C´s presentan en las emociones de esperanza y de tranquilidad un 29,5% y un 26,9%, respectivamente. Asimismo, también entre éstos nos encontramos con un porcentaje de respuesta en esperanza hacia Sánchez del 17,9%. Estos datos nos adelantan, como veremos a lo largo de este apartado, la confirmación de la existencia de dos bloques ideológicos, como ya presentamos en la sección correspondiente a la contextualización de las elecciones objeto de análisis: por un lado, PSOE y UP y; por otro, PP y Vox. C´s, por su parte, semeja presentar valores más próximos a estos últimos, aunque no de forma tan acusada y con reseñables excepciones como puede ser el caso de la esperanza hacia el líder socialista. Puede ser que ello denote esa compleja posición de los de la formación naranja: habían llegado a pactar con el PSOE un acuerdo para la investidura de Sánchez en 2016, pero tras la alianza con PP y Vox iniciada en las elecciones andaluzas y reeditada en otras CCAA; los de Rivera se encontraban en un desconcertante lugar en el que el giro hacía posiciones más extremas en el eje derecha del PP y la presencia de Vox dificultaba el objetivo de presentarse como la alternativa de centro que pretendían los de Rivera.

En la tabla 37 plasmamos los porcentajes de respuesta de las emociones hacia Pablo Casado en función de la simpatía. Al igual que en el caso de Sánchez ocurría con aquellos que se identificaban con el PSOE y UP, en el caso de Casado podemos comprobar que aquellos que dicen sentir simpatía hacía PP y Vox, presentan también altos porcentajes de respuestas en la

[75] Totalizado por simpatía.

dimensión de entusiasmo. Aunque eso sí, estos porcentajes en el caso de Casado son ligeramente más elevados. Quizá esto responda al desgaste de Sánchez al frente de gobierno desde el verano de 2018 y al hecho de que Casado se presenta como un nuevo liderazgo, tomando el relevo de Rajoy al frente de los populares.

Respecto a la dimensión de aversión hacia Pedro Sánchez resultan reseñables los altos porcentajes de respuesta de aquellos que simpatizan con PP y Vox, especialmente en el caso de éstos últimos. Entre ellos, el 45% afirma sentir desprecio hacia el líder socialista y el 21,7% dicen haber experimentado odio. Resulta esto especialmente interesante ya que odio es una emoción que suele presentar tasas de presencia bajas hacia líderes o partidos políticos. No tenemos más que echar un ojo a los resultados de esa misma emoción en el caso de Pablo Casado donde vemos que presenta porcentajes de respuesta más bajos. Por ejemplo, en la emoción desprecio entre aquellos que se identifican con UP, ésta es tan solo de 16,5% y en el caso de los que sienten simpatía hacia el PSOE de 8,3%. Lo que sin duda debemos destacar el alto porcentaje de respuesta en la emoción de resentimiento entre aquellos identificados con UP, un 8,5%. Esto puede estar relacionado, como ya apuntábamos anteriormente, con el fracaso de las negociaciones entre Sánchez e Iglesias tras las elecciones generales de abril de 2019 así como el no haber llegado a un acuerdo para la aprobación de los presupuestos generales de 2019 que, primeramente, desembocará en la convocatoria del 28A.

Tabla 38. Media de la intensidad (1-5) de las emociones hacia Pedro Sánchez en función de la presencia emociones hacia Pedro Sánchez.

Intensidad emociones hacia Pedro Sánchez (1-5)	*Presencia emociones hacia Pedro Sánchez*					
	Orgullo	Miedo	Esperanza	Entusiasmo	Enfado	Odio
Orgullo						
Media	3,76	3,45	3,73	3,96	3,56	3
N	113	11	93	77	33	2
D.T.	1,021	1,113	0,966	0,945	1,006	0,000
Miedo						
Media	3,42	4,05	3,33	3,42	4,07	4,42
N	11	181	20	11	139	28
D.T.	1,049	1,044	0,884	1,141	1,061	0,883
Esperanza						
Media	3,99	3,47	3,72	3,92	3,68	3,36
N	93	20	354	149	93	5
D.T.	0,949	0,820	1,053	0,996	1,015	0,926
Entusiasmo						
Media	3,79	2,94	3,57	3,6	3,41	2,8
N	77	11	149	167	39	5
D.T.	1,080	1,377	1,132	1,129	1,323	1,283
Enfado						
Media	3,28	4,46	3,47	3,03	4,03	4,33
N	33	139	93	39	410	39
D.T.	1,205	0,817	1,168	1,261	1,101	1,062
Odio						
Media	2,01	4,31	2,41	2,79	4,1	4,06
N	2	28	5	5	39	43
D.T.	1,454	0,995	0,857	2,79	1,194	1,192

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Tabla 39. Media de la intensidad (1-5) de las emociones hacia Pablo Casado en función de la presencia de las emociones hacia Pablo Casado.

Intensidad emociones hacia Pablo Casado (1-5)	*Presencia emociones hacia Pablo Casado*					
	Orgullo	Miedo	Esperanza	Entusiasmo	Enfado	Odio
Orgullo						
Media	3,62	2,3	3,64	3,67	3,03	
N	73	4	65	53	10	1
D.T.	1,048	0,944	1,026	1,021	1,085	
Miedo						
Media	2,47	3,74	2,31	2,66	3,88	4,36
N	4	163	6	3	108	27
D.T.	0,972	1,162	1,013	1,158	1,168	1,110
Esperanza						
Media	3,89	2,79	3,57	3,79	2,78	
N	65	6	209	90	23	1
D.T.	1,022	1,314	1,111	1,023	1,350	
Entusiasmo						
Media	3,55	2,66	3,25	3,25	2,87	
N	53	3	90	107	7	1
D.T.	1,109	0,581	1,145	1,124	0,667	
Enfado						
Media	3,57	4,23	3,6	3,17	4,04	4,48
N	10	108	23	7	298	27
D.T.	1,330	1,013	1,220	1,472	1,117	1,008
Odio						
Media		3,84			3,59	3,53
N	1	27	1	1	27	35
D.T.		1,472			1,561	1,496

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

En las tablas 38 y 39 presentamos las medias de las emociones analizadas en los SEM. Como adelantábamos, aunque las medias son bastantes similares, podemos observar que las medias de Sánchez son algo más altas que las medias correspondientes a las emociones hacia Casado. Es decir, semejan que las emociones hacia el líder socialista son experimentadas de forma más intensa. Sin embargo, también puede llevarnos estos datos hacia la idea de dos perfiles emocionales diferentes entre estos dos líderes. Así, nos preguntamos si esta diferencia en la intensidad con las que las emociones hacia Sánchez y hacia Casado son vividas es reflejo de la gran capacidad de movilización emocional del primero frente a la incapacidad de construcción emocional del segundo.

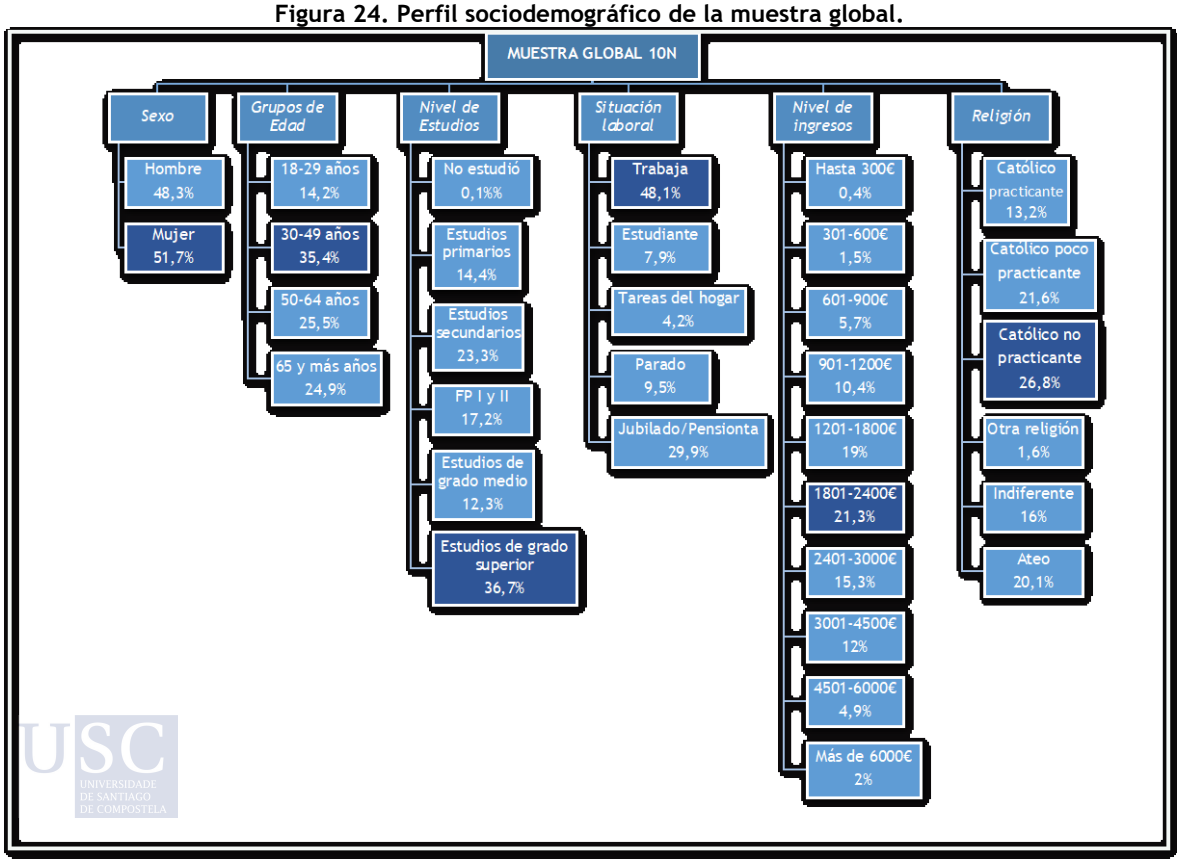
6.1.1. Elementos estructurales.

Las variables estructurales han sido una parte fundamental del estudio del comportamiento político desde sus inicios en los años 20s del siglo pasado. Como hemos visto previamente, sería la Escuela de Columbia y la publicación de *The People's Choice: How the Voter Makes Up his Mind in the Presidential Campaign* (1944) los que pondrían en primer plano los elementos sociodemográficos estructurales. Aunque este enfoque sociológico sería superado en

la década de 1970 frente a la propuesta psicológica, el análisis de las variables estructurales sigue siendo interesante. Asimismo, también resulta destacable las referencias a este tipo de factores por parte de las aproximaciones constructivistas de las emociones (Tajfel 1987, 1981; Hoggett 1992, 2016; Maffesoli 2004; Hall 2005; Greene 2015; Clarke et al. 2016).

En primer lugar, hemos querido perfilar las características sociodemográficas del total de la muestra analizada. De este modo, en la figura 24 hemos sintetizado los datos sociodemográficos de la muestra completa del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España (noviembre 2019). En ella, en cada variable destacamos la opción con un mayor porcentaje de respuesta. Respecto al género, aunque vemos como hay un mayor porcentaje de mujeres, este apenas es de punto y medio. Para analizar la edad, hemos decidido dividir los encuestados por grupos de edad, resultando el grupo de entre 30 y 49 años el que cuenta con mayor porcentaje de respuesta (35,4%). En línea con esto, semeja coherente que la mayor parte de los entrevistados se encuentren trabajando (48,1%). Respecto a la cuestión formativa, comprobamos que el porcentaje más elevado es el de aquellos con formación superior (36,7%) y, de hecho, hay una diferencia considerable con la segunda opción con más respuestas (estudios secundarios, 23,3%). El tramo de ingresos por hogar más común es el de 1801€-2400€ (21,3%) aunque quizá lo más adecuado sea apuntar a un tramo que incluya este y el anterior (1201€-1800, 19%) ya cuentan con un porcentaje de respuesta muy cercano. Por último, en relación con la cuestión religiosa no hay dudas: la gran mayoría de los entrevistados se identifica como católico. Eso sí, dentro de la graduación (practicante/poco practicante/no practicante) es esta última la más repetida (26,8%).

Figura 24. Perfil sociodemográfico de la muestra global.



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

A continuación, presentamos el análisis descriptivo de las variables entendidas como "Elementos estructurales", en función de la identificación partidista, de aquellos que han afirmado sentir alguna de las emociones analizadas en los SEM. Respecto a la variable de edad y de género, no vemos diferencias significativas a simple vista: no hay grandes diferencias ni entre líderes ni entre emociones. Si bien es cierto que distintos trabajos constructivistas apuntaban a un régimen emocional diferenciado en función del género derivado de la contraposición de los binomios razón-pasión y hombre-mujer Lupton 1998; Williams 2001, Ahmed 2004; Hall 2002, 2005; Ost 2004; Tiedens et al. 2004; Frevert 2011, Máiz 2011b), lo cierto es que a luz de estos datos no podemos afirmar que exista una diferencia relevante con relación a las respuestas emocionales y el género.

Tabla 40. Variables "Elementos estructurales" filtrado por presencia emociones hacia Pedro Sánchez (I).

Variables Estructurales	*Presencia emociones hacia Pedro Sánchez*					
	Orgullo	**Miedo**	**Esperanza**	**Entusiasmo**	**Enfado**	**Odio**
Edad						
18 a 29	11,1%	9%	11,9%	13,8%	13%	15,5%
30 a 49	25,2%	**35,3%**	**30,9%**	29,4%	**38,9%**	**47,7%**
50 a 64	**33,9%**	29,3%	26,6%	26,5%	28%	22,9%
65 años o más	29,8%	26,3%	30,5%	**30,2%**	20,1%	13,8%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Género						
Hombre	44,4%	44,3%	47,9%	**51%**	45,7%	**53,7%**
Mujer	**55,6%**	**55,7%**	**52,1%**	49%	**54,3%**	46,3%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Estudios						
No estudió			0,3%			
Estudios primarios	14,1%	11,1%	11,9%	13,2%	9,3%	9,1%
Estudios secundarios	24,2%	18,7%	23,3%	24,3%	18,6%	19,3%
FP I y II	16,3%	17,9%	14,1%	15,6%	17,7%	26,4%
Estudios de grado medio	13,4%	12,3%	15,1%	13,9%	13,4%	10,4%
Estudios de grado superior	**32%**	**40,1%**	**35,4%**	**33%**	**41%**	**34,8%**
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Situación laboral						
Trabaja	**43%**	**50,4%**	**40,2%**	**40,3%**	**53,1%**	**58,5%**
Estudiante	7,1%	4,9%	8,5%	10,1%	7%	6,7%
Tareas del hogar	4,4%	6,1%	3,4%	1,8%	5,6%	11,6%
Parado	8%	10%	10,1%	9,2%	9,7%	11,9%
Jubilado/Pensionista	36,6%	28%	37,1%	38,7%	24,2%	11,4%
Otra situación	0,9%	0,6%	0,6%		0,5%	
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

También resultados similares nos encontramos en la cuestión nivel de estudios, aunque aquí si podemos apuntar que aquellos con emociones negativas hacia Casado semejan estar más formados. Eso sí, esta diferencia es bastante ligera. Con relación a la ocupación, nos encontramos con porcentajes de respuesta muy similares en cuanto a aquellos que se encuentran trabajando y aquellos que ya se han jubilado o son pensionistas. Sin embargo, aunque de forma muy sutil nuevamente, vemos que hay un mayor porcentaje de estudiantes entre aquellos que sientes emociones positivas hacia Sánchez y un mayor porcentaje de aquellos que se dedican a las tareas domésticas en los entrevistados que afirman sentir emociones positivas hacia Casado. Pasando ahora al nivel de ingresos, nos encontramos de nuevo con valores muy cercanos en ambos líderes y sin distinción entre emociones; siendo el tramo mayoritario de los ingresos del

hogar al mes el de 901-2400€. En síntesis, todo ello va en línea con lo presentado en la figura anterior.

Ahora bien, lo cierto es que, aunque sutiles, estas diferencias pueden resultar ser significativas en el análisis multivariante. Las variables relativas al nivel de estudios y el nivel de renta en el hogar creemos que serán relevante para, al menos, alguno de los modelos. Estos dos indicadores tratan de sintetizar la idea que planteábamos en nuestra propuesta teórica de la influencia de la posición socioeconómica de la comunidad de referencia del individuo (Tajfel 1987, 1981; Hoggett 1992, 2016; Maffesoli 2004; Hall 2005; Greene 2015; Clarke et al. 2016). Y aunque resulta innegable la pérdida de capacidad explicativa de las variables estructurales en los estudios del comportamiento de voto en las últimas décadas (Maneiro, 2017), también es cierto que recientes trabajos centrados en explicar el auge de las formaciones de extrema derecha en las democracias occidentales han vuelto a traer estos elementos al centro de la explicación (Lubbers et al. 2002; Arzheimer & Carter, 2006; Kriesi et al., 2015, Barrio, 2017; Rama & Cordero, 2018; Rama & Casal, 2019). Con esto no negamos la evidente pérdida de la capacidad explicativa de los elementos estructurales en el comportamiento electoral en las últimas décadas, pero debemos tener en cuenta que esta pérdida apuntada se refiere, en la gran mayoría de los trabajos, en relación con la explicación del voto. En la presente tesis buscamos comprender el proceso de construcción de las emociones en la política, siendo la propia emoción la variable dependiente; por lo que entendemos que las variables estructurales sí forman parte de este proceso de construcción, aunque como planteábamos en nuestras hipótesis, creemos que la capacidad explicativa de estas variables más estáticas será menor en comparación con la de otros elementos más dinámicos.

Tabla 41. Variables "Elementos estructurales" filtrado por presencia emociones hacia Pedro Sánchez (II).

Variables Estructurales	*Presencia emociones hacia Pedro Sánchez*					
	Orgullo	**Miedo**	**Esperanza**	**Entusiasmo**	**Enfado**	**Odio**
Nivel de ingresos del hogar						
Hasta 300 euros/mes	0,9%	0,6%	0,6%	0,6%	0,2%	
De 301 a 600 euros/mes	0,9%	0,5%	1,7%	0,6%	0,5%	
De 601 a 900 euros/mes	7,9%	3,4%	5,8%	8%	5,2%	2,3%
De 901 a 1200 euros/mes	12,7%	9,5%	9,2%	11,7%	8,8%	9,7%
De 1201 a 1800 euros/mes	**21,3%**	18,4%	20,4%	**22,1%**	17,2%	16,6%
De 1801 a 2400 euros/mes	20,6%	**24,1%**	**22,2%**	21,9%	**22,5%**	**34,2%**
De 2401 a 3000 euros/mes	15%	17,7%	16,1%	16,3%	14,7%	10,3%
De 3001 a 4500 euros/mes	8,9%	13,9%	9,9%	8,4%	15,3%	14,3%
De 4501 a 6000 euros/mes	3,4%	4,1%	5,8%	3%	5,3%	2,2%
Más de 6000 euros/mes	1,1%	3,6%	0,9%	1,3%	3,1%	2,9%
Ns/Nc	7,3%	4,3%	7,4%	6,1%	7%	7,5%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Religión						
Católico practicante	5,2%	24,5%	6,1%	5,3%	16,2%	23,1%
Católico poco practicante	15,1%	**32,4%**	16,4%	12,8%	24,4%	**28,6%**
Católico no practicante	27,3%	25,3%	27,2%	28,8%	**25,4%**	23,6%
Creyente de otra religión	2,9%	1,2%	1,8%	2,1%	1,8%	
Indiferente	18,2%	9,1%	20,6%	18,7%	15,1%	22,5%
Ateo	**31,2%**	7,4%	**27,6%**	**32,3%**	16,3%	2,2%
Ns/Nc			0,3%		0,7%	
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 42. Variables "Elementos estructurales" filtrado por presencia emociones hacia Pablo Casado (I).

Variables Estructurales	*Presencia emociones hacia Pablo Casado*					
	Orgullo	**Miedo**	**Esperanza**	**Entusiasmo**	**Enfado**	**Odio**
Edad						
18 a 29	9,3%	13,6%	7,9%	9,1%	14,6%	21,7%
30 a 49	32,5%	25,4%	**32,6%**	**33,7%**	**32,8%**	**36,4%**
50 a 64	23%	**33,1%**	29,1%	27,6%	27,3%	19,5%
65 años o más	**35,2%**	27,9%	30,3%	29,6%	25,3%	22,5%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Género						
Hombre	46,8%	**54,7%**	44,7%	46,9%	49,4%	**57,7%**
Mujer	**53,2%**	45,3%	**55,3%**	**53,1%**	**50,6%**	42,3%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Estudios						
No estudió		0,6%			0,3%	
Estudios primarios	20,3%	8,7%	15%	18%	8,1%	5,7%
Estudios secundarios	15,3%	26,3%	20%	15,3%	18,8%	30,7%
FP I y II	18,9%	13,3%	19,7%	17,5%	16,3%	3,5%
Estudios de grado medio	12,2%	9,7%	13%	12,9%	12,8%	11,8%
Estudios de grado superior	**33,4%**	**42%**	**32,3%**	**36,3%**	**44%**	**48,4%**
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Situación laboral						
Trabaja	**39,8%**	**42,2%**	**46,2%**	**47,1%**	**47,3%**	**54,1%**
Estudiante	3,1%	8%	2,8%	1,9%	7,5%	17,2%
Tareas del hogar	10,9%	1,8%	6,7%	6,5%	3%	
Parado	3,1%	2,4%	2,5%	3,9%	2,7%	
Jubilado/Pensionista	5,3%	5,1%	7,2%	4,6%	6,9%	3,5%
Otra situación	35,1%	35,6%	31,3%	33,2%	29,2%	16,7%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Resulta algo más interesante la pregunta respecto a cómo se considera el encuestado en materia religiosa. En las emociones positivas hacia el líder popular nos topamos con que un elevado porcentaje se considera católico practicante o poco practicante (en torno al 60-70%). Por el contrario, aquellos que sienten emociones negativas hacia Casado y afirman ser ateos o considerarse indiferentes representan una fracción considerable. Por su parte, en las emociones positivas hacia Sánchez nos topamos con un elevado porcentaje de aquellos que se consideran católico no practicante, indiferente o ateo.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 43. Variables "Elementos estructurales" filtrado por presencia emociones hacia Pablo Casado (II).

Variables Estructurales	*Presencia emociones hacia Pablo Casado*					
	Orgullo	**Miedo**	**Esperanza**	**Entusiasmo**	**Enfado**	**Odio**
Nivel de ingresos del hogar						
Hasta 300 euros/mes						
De 301 a 600 euros/mes		0,6%			1,7%	
De 601 a 900 euros/mes	8,8%	4,4%	4,5%	6,7%	5,3%	2,8%
De 901 a 1200 euros/mes	13,5%	10,5%	10,2%	9,2%	9,6%	9,8%
De 1201 a 1800 euros/mes	17,9%	16,5%	18,9%	22,4%	18,5%	19,4%
De 1801 a 2400 euros/mes	**22,3%**	**23,7%**	**24,4%**	**23,7%**	**19,9%**	20,1%
De 2401 a 3000 euros/mes	11,5%	16,3%	16,6%	14,5%	17%	**20,2%**
De 3001 a 4500 euros/mes	12,5%	14,1%	12%	11,3%	14,3%	9,1%
De 4501 a 6000 euros/mes	3,1%	5,1%	4,5%	3,2%	4,5%	12,4%
Más de 6000 euros/mes	6,1%	3,3%	3,2%	5,1%	1,4%	2,8%
Ns/Nc	3%	5,6%	5,8%	3,9%	7,8%	3,5%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Religión						
Católico practicante	30,6%	6,6%	29,9%	**37,5%**	8,1%	5,7%
Católico poco practicante	**35,1%**	10,7%	**30,9%**	30,8%	16,9%	20,9%
Católico no practicante	20,7%	24,2%	25,3%	20,8%	23,8%	32,8%
Creyente de otra religión		1,8%	1%	0,9%	1,4%	
Indiferente	7,7%	24,6%	6,5%	6,1%	18,5%	56,2%
Ateo	6%	**32,1%**	6%	3,8%	**30,5%**	**96,5%**
Ns/Nc			0,5%		0,7%	
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Hemos decidido incluir entre los elementos estructurales una la cuestión que denominamos "felicidad" (En términos generales, ¿en que medida se considera usted una persona feliz o infeliz?) ponderada en una escala de 0 a 10 donde 0 es "completamente infeliz" y 10 "completamente feliz". Recordemos que las aproximaciones constructivistas apuntaban hacia que la construcción emocional se podía ver influenciada por los rasgos intrapersonales de los individuos (Armon-Jones 1986; Averill, 2004b, 2012) y con esta pregunta buscamos dar cuenta de un rasgo interpersonal que nos parece relevante. La siguiente tabla recoge las medias de esta cuestión en función de la emoción experimentada.

Tabla 44. Media del grado de la felicidad de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pedro Sánchez y Pablo Casado.

Variables Estructurales	*Presencia emociones hacia Pedro Sánchez*					
	Orgullo	**Miedo**	**Esperanza**	**Entusiasmo**	**Enfado**	**Odio**
Felicidad						
Media (0-10)	7,23	7,6	7,31	7,39	7,5	7,75
N	110	178	343	163	399	43
D.T.	1,589	1,654	1,669	1,496	1,602	1,675
Variables Estructurales	*Presencia emociones hacia Pablo Casado*					
	Orgullo	**Miedo**	**Esperanza**	**Entusiasmo**	**Enfado**	**Odio**
Felicidad						
Media (0-10)	7,86	7,38	7,8	7,83	7,22	7,6
N	70	155	204	104	288	35
D.T.	1,338	1,661	1,424	1,378	1,669	1,406

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Aunque podemos ver como todas las medias son muy similares (de las doce medias presentadas todas ellas oscilan entre los valores 7,22-7,86), y siendo la media de la muestra total de 7,42, quizá podríamos preguntarnos ¿aquellos con emociones positivas hacia Casado y aquellos con emociones negativas hacia Sánchez son, ligeramente, más felices? El análisis de varianzas confirmará la diferencia de medias entre aquellos que sienten esperanza[76], entusiasmo[77], orgullo[78] o enfado[79] hacia Casado y los que no.

6.1.2. Elementos ideológicos-Cultura política.

6.1.2.1. Cleavage ideológico y cleavages identitarios.

Como señalábamos en la sección anterior dedicada a la contextualización del caso, la política española ha venido funcionando bajo una lógica bidimensional (Lagares & Máiz, 2016; Pereira, 2016; Galais & Serrano, 2019; Simón, 2020). Esta lógica de competición sería el resultado de la tensa interacción entre el *cleavage* ideológico y el *cleavage* identitario, también denominado como *cleavage* centro-periferia por Lipset y Rokkan (1967). Más recientemente, el conflicto catalán, así como la entrada de Vox en el escenario político español han puesto de manifiesto, una vez más, la complejidad de esta óptica bidimensional.

En la figura 25 podemos observar las medias referidas al eje ideológico izquierda-derecha (siendo 0 la posición más a la izquierda y 10 la posición más a la derecha) y al eje identitario, en función de la identificación partidista y podemos comprobar como convergen los indicadores de este *set* de elementos. Respecto al eje identitario diferenciamos la autoubicación en la escala nacionalista respecto al sentimiento nacionalista gallego, catalán, vasco o valenciano (en una escala de 0-10, donde 0 representa el mínimo nacionalismo y 10 el máximo nacionalismo); y a la autoubicación nacionalista respecto al sentimiento nacionalista español (en una escala de 0-10, donde 0 representa el mínimo nacionalismo y 10 el máximo nacionalismo).

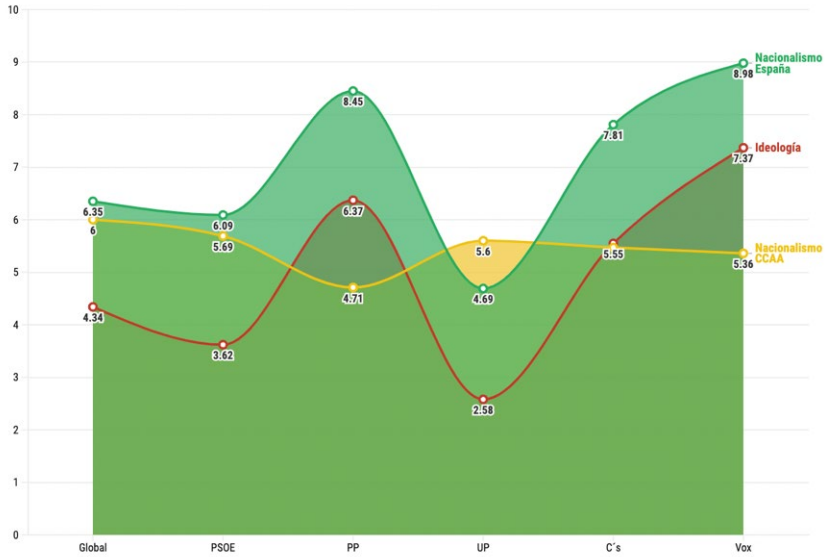
[76] Para identificar la existencia o ausencia de diferencias significativas entre medias hemos optado por la prueba t-Student. Sin embargo, en aquellas variables que no superan las pruebas de normalidad hemos optado por la realización de pruebas no paramétricas (Mann-Whitney. La prueba que realizaremos será la U de Mann-Whitney, en la que si el valor p es igual o menor a 0,05 esta confirmará la existencia de diferencias significativas en las medias. En este caso, las pruebas no paramétricas confirmarán la existencia de esta diferencia (z= -3,279; p=0,001).

[77] Los estadísticos de contraste de las pruebas no paramétricas para dos muestras independientes de Mann-Whitney confirman diferencias significativas en las medias (z= -2,386; p=0,017).

[78] Los estadísticos de contraste de las pruebas no paramétricas para dos muestras independientes de Mann-Whitney confirman diferencias significativas en las medias (z= -2,240; p=0,025).

[79] La prueba t-Student confirma la diferencia de medias en el caso de enfado hacia Casado (F=0,321; t= -2,187; gl=932; p = 0,029.

Figura 25. *Cleavage* ideológico y *cleavages* identitarios (0-10), e identificación partidista.



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Como podemos comprobar en esta gráfica, podemos distinguir sutilmente esa dinámica de dos bloques que adelantábamos en la sección correspondiente al contexto. Por un lado, podemos identificar cierto paralelismo entre las medias del eje centro-izquierda (PSOE y UP). Respecto al bloque centro-derecha, también encontramos unas medias relativamente similares entre PP, C´s y Vox. Sin embargo, debemos puntualizar dos aspectos. En primer lugar, destaca la media más baja de aquellos que se identifican con los populares en relación con el sentimiento nacionalista gallego, catalán, vasco o valenciano. En segundo lugar, también resulta llamativo la media de los que simpatizan con Vox respecto al nacionalismo español. Respecto a este eje, vemos como las posiciones de aquellos que se identifican con C´s y los que lo hacen con Vox se distancian casi dos puntos.

En las tablas 45 y 46 presentamos las medias respecto a la autoubicación ideológica; a la autoubicación en la escala nacionalista respecto al sentimiento nacionalista gallego, catalán, vasco o valenciano; y a la autoubicación nacionalista respecto al sentimiento nacionalista español; en función de las emociones analizadas. Como apuntábamos anteriormente, el cleavage identitario ha sido tratado en numerosas ocasiones por su profunda relación con las emociones políticas a través de la idea de la identidad nacional o las identidades compartidas (Williams, 2001; Hall, 2002, 2005; Ost, 2004; Ahmed, 2004; Máiz, 2011; Engelken-Jorge, 2011; Mihai, 2014, 2016, 2021; Mees, 2015). También será el caso de la ideología, la cual ha sido también analizada anteriormente en clave emocional y apuntando hacia la importancia de la autoubicación ideológica en la producción de nuestra identidad política (Arias Maldonado 2016; Russell Neuman et al. 2018; Yates 2019).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 45. Autoubicación media en la escala ideológica y la escala nacionalista (CCAA y España) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pedro Sánchez.

Autoubicación	*Presencia emociones hacia Pedro Sánchez*					
	Orgullo	**Miedo**	**Esperanza**	**Entusiasmo**	**Enfado**	**Odio**
Ideología						
Media (0-10)	3,33	5,75	3,34	3,23	4,83	6,19
N	111	179	347	165	403	43
D.T.	1,486	1,805	1,540	1,615	2,063	2,219
Nacionalismo España						
Media (0-10)	5,39	8,15	5,67	5,6	6,76	8,12
N	109	180	344	164	404	42
D.T.	3,021	2,561	3,113	3,138	3,117	2,364
Nacionalismo gallego, catalán, vasco o valenciano						
Media (0-10)	6,12	4,89	6,15	6,51	5,69	5,71
N	51	77	181	80	197	15
D.T.	3,207	3,641	3,421	3,298	3,450	2,867

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Tabla 46. Autoubicación media en la escala ideológica y la escala nacionalista (CCAA y España) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pablo Casado.

Autoubicación	*Presencia emociones hacia Pablo Casado*					
	Orgullo	**Miedo**	**Esperanza**	**Entusiasmo**	**Enfado**	**Odio**
Ideología						
Media (0-10)	6,68	3,1	6,17	6,31	3,5	2,67
N	73	162	206	106	293	35
D.T.	1,832	1,625	1,628	1,665	1,789	1,516
Nacionalismo España						
Media (0-10)	8,73	4,78	8,20	8,63	2,89	3,98
N	71	158	206	104	5,34	35
D.T.	1,790	3,308	2,354	1,948	3,183	3,376
Nacionalismo gallego, catalán, vasco o valenciano						
Media (0-10)	5,53	6,71	5,30	5,75	6,42	6,88
N	32	92	90	46	164	22
D.T.	3,584	3,392	3,689	3,640	3,230	3,651

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Resulta bastante sencillo identificar patrones diferenciados entre aquellos que sienten emociones positivas y aquellos que sienten emociones negativas hacia cada líder. Respecto a la ideología, sin embargo, en las medias relativas a las emociones hacia Sánchez esta diferencia no resulta tan evidente. ¿A que se puede deber esto? Una posible explicación sea que las emociones hacia Sánchez se encuentren de forma más trasversal respecto a la identificación partidista. Recordemos el elevado porcentaje de simpatizantes socialistas y de UP que sentían enfado y preocupación hacia Sánchez, lo que haría que la media respecto a la autoubicación ideológica resulte en posiciones menos polarizadas.

En relación con la autoubicación en la escala nacionalista respecto al sentimiento nacionalista gallego, catalán, vasco o valenciano; y con la autoubicación nacionalista respecto al sentimiento nacionalista español apuntamos como parecen funcionar como una especie de

espejo entre ellas si comparamos ambas escalas entre las emociones positivas y las emociones negativas. Destacamos la media de aquellos que sienten miedo y odio hacia Sánchez respecto a la escala de nacionalismo español (8,15 y 8,12; respectivamente). De nuevo, debemos tener en cuenta no sólo el porcentaje correspondiente a aquellos que simpatizan con Vox sino también con ese viraje hacía posiciones más polarizadas del PP. Aparte de estas dos emociones, podemos señalar hacia unas posiciones más cercanas al centro de la escala 0-5 de ambas autoubicaciones nacionalistas en las emociones hacia Sánchez, tanto positivas como negativas. En el caso de Casado, sin embargo, podemos ver medias más polarizadas. En concreto, en las medias de la escala de nacionalismo periférico de las emociones negativas hacia el líder popular vemos posiciones que varían entre el 2,67 y 3,5. Debemos tener en cuenta, en el caso de las emociones positivas, los entrevistados que experimentan emociones positivas hacia el líder popular pero que se identifican con Vox, lo que puede estar condicionando estas medias. Aunque como podemos comprobar en la figura 25, los que simpatizan con la formación verde tan solo presentan medias ligeramente superiores que aquellos que se identifican con el PP. Por ejemplo, en las tres emociones positivas hacia Pablo Casado observamos medias en la autoubicación ideológica de entre 8,2 y 8,73; valores que sin duda se alejan del centro político y que pueden que confirmen ese viraje del PP hacia posiciones más críticas y unitaristas bajo el nuevo liderazgo que apuntábamos en la sección dedicada a la contextualización del caso de análisis.

De hecho, resulta relevante el hecho de que podamos constatar diferencias de medias significativas entre todos los que afirmar sentir alguna de las 12 emociones analizadas y los que no, tanto para el caso de la autoubicación ideológica[80], como para el caso de la autoubicación en la escala del sentimiento nacionalista español[81]. Por el contrario, la diferencia de medias respecto a la autoubicación en la escala nacionalista gallega, catalana, vasca o valenciana entre los que afirman sentir alguna de estas emociones y los que no, tan solo resultan significativas en el caso de tres emociones, y con una significatividad bastante menor: miedo hacia Sánchez (F=1,682; t=-3,104; gl=482; p=0,002), y miedo (F=0; t=2,157; gl=474, p=0,031) y esperanza hacia Casado (F=3,122; t=-2,033; gl=474, p=0,043).

6.1.2.2. Identificación partidista.

Si en el anterior apartado mencionábamos como la Escuela de Columbia representaba la óptica sociológica en el análisis del comportamiento político, la Escuela de Michigan retará esta perspectiva con una propuesta que hacía énfasis en los elementos psicológicos. La publicación de *The American Voter* (1960) supondrá la consolidación del enfoque psico-sociológico en la explicación del comportamiento político e introduce el concepto de identificación partidista.

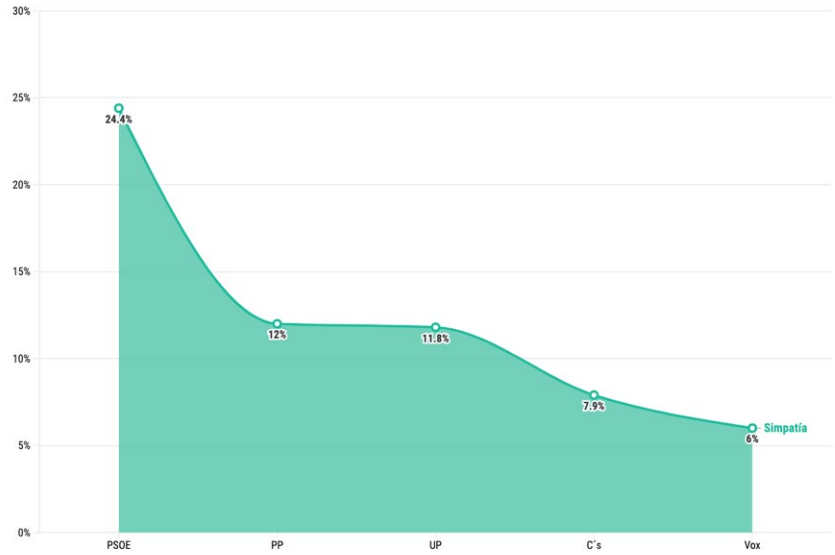
[80] La prueba t-Student lo confirma en las medias relativas a miedo hacia Sánchez (F=0,525; t=11,246; gl=940 ; p=0,000), odio hacia Sánchez (F=0,629; t=6,377; gl=940; p=0,000), orgullo hacia Casado (F=0,109; t=11,142; gl=928; p=0,000), esperanza hacia Casado (F=3,34; t=17,17; gl=929; p=0,000), entusiasmo hacia Casado (F=2,279; t=11,553; gl=929; p=0,000), enfado hacia Casado (F=1,495; t=-9,148; gl=929; p=0,000) y odio hacia Casado (F=2,071; t=-5,039; gl=929; p=0,000).
Los estadísticos de contraste de las pruebas no paramétricas para dos muestras independientes de Mann-Whitney confirman diferencias significativas en las medias relativas a al orgullo hacia Sánchez (z= -6,385; p=0,000), esperanza hacia Sánchez (z= -12,577; p=0,000), entusiasmo hacia Sánchez (z= -8,678; p=0,000), enfado hacia Sánchez (z= -6,631; p=0,000) y miedo hacia Casado (z= -9,459; p=0,000).

[81] La prueba t-Student lo confirma en las medias relativas a Esperanza hacia Sánchez F=0,901; t=-4,865; gl=943; p=0,000), entusiasmo hacia Sánchez (F=1,421; t=-3,182; gl=943; p=0,002), Enfado hacia Sánchez F=0,031; t=3,4; gl=942; p=0,001), miedo hacia Casado (F=1,558; t= -6,91; gl=929; p=0,000), enfado hacia Casado (F=0,053; t=-6,585; gl=929; p=0,000) y odio hacia Casado (F=0,816; t=-4,422; gl=929; p=0,000).
Los estadísticos de contraste de las pruebas no paramétricas para dos muestras independientes de Mann-Whitney confirman diferencias significativas en las medias relativas a al orgullo hacia Sánchez (z= -3,721; p=0,000), miedo hacia Sánchez (z= -8,945; p=0,000), odio hacia Sánchez (z= -3,739; p=0,000), orgullo hacia Casado (z= -6,848; p=0,000), esperanza hacia Casado (z= -10,044; p=0,000) y entusiasmo hacia Casado (z= -8,179; p=0,000).

Yes que el desarrollo del concepto de identificación partidista resulta muy interesante desde una óptica emocional, ya que la definición de este concepto conlleva una afiliación emocional con un grupo (Greene, 2002; Burden & Klofstad, 2005; Roscoe & Christiansen, 2010).

La figura 26 recoge el porcentaje de encuestados que se identifica con cada partido y, como podemos comprobar, un elevado porcentaje dice sentir simpatía hacia el PSOE. Nos puede llamar la atención el porcentaje tan similar logrado por PP y UP considerando sus distintos resultados obtenidos el 10N: PP lograría el 20,81% de los votos (5.047.040) y UP el 9,82% (2.381.960). ¿Cómo es posible que, habiendo obtenido el doble de votos en comparación con UP, el PP alcance prácticamente el mismo porcentaje de simpatía? Teniendo en cuenta el contexto postelectoral en el que se desarrolló la encuesta, así como la existencia ya en ese momento de un pacto de gobierno entre socialistas y UP, puede que esto haya provocado que algunos votantes populares se hayan distanciado de la actuación de Casado y, en consecuencia, del PP.

Figura 26. Identificación partidista.



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Como explicamos en el apartado de nuestro marco teórico dedicado a las escuelas tradicionales del estudio del comportamiento político, la definición de Campbell y sus colegas en *The American Voter* del concepto de identificación partidista desembocaría en el desarrollo de dos enfoques: uno instrumental y otro expresivo. La aproximación instrumental entiende la identificación partidista como la que puede sentir un votante hacia un partido, basada ésta en sus preferencias políticas, actuación e ideología. El enfoque expresivo, por su parte, entiende que la identificación partidista se fundamenta en la afiliación al grupo, y que ésta ocasiona una vinculación emocional hacia el partido. Por ello resulta tan interesante analizar esta compleja relación entre identificación partidista y emociones. En la siguiente tabla (tabla 47) podemos observar la simpatía hacia las principales formaciones políticas en función de las emociones hacia Sánchez y hacia Casado. Respecto a la identificación partidista, de nuevo, podemos diferenciar dos bloques ideológicos: el bloque centro-izquierda (PSOE y UP) y el bloque centro-derecha (PP y Vox). C´s, aunque no tan acuciado como en el caso del PP y Vox, también apuntamos a que sus porcentajes resultan cercanos a los del bloque centro-derecha en las emociones hacia Sánchez aunque no podemos decir lo mismo en relación a las emociones hacia

Casado. En esta tabla, también, nos llama la atención de nuevo el elevado porcentaje de aquellos que simpatizan con el PSOE que experimentan enfado hacia el líder socialista (17,8%) siendo tan solo un punto menor en comparación con aquellos que se identifican con el PP (18,9%). De hecho, resulta curioso que tanto UP como C´s y Vox presenten menores porcentajes de presencia de enfado respecto a Sánchez que los que se identifican con la formación socialista.

Tabla 47. Identificación partidista en función de la presencia de las emociones hacia Pedro Sánchez y Pablo Casado[82]

Simpatía	*Presencia emociones hacia Pedro Sánchez*					
	Orgullo	**Miedo**	**Esperanza**	**Entusiasmo**	**Enfado**	**Odio**
PSOE	**60,8%**	9,9%	**45,4%**	**55,1%**	17,8%	9%
PP	2,6%	**27,8%**	1,8%	0,6%	**18,9%**	**30,6%**
Unidas Podemos	16,8%	1,1%	18%	20,7%	9,2%	2,9%
Ciudadanos	3,5%	11,1%	4%	2,5%	10,5%	7,5%
VOX	1,1%	21,9%	0,6%	0,7%	9,6%	30,2%
Simpatía	*Presencia emociones hacia Pablo Casado*					
	Orgullo	**Miedo**	**Esperanza**	**Entusiasmo**	**Enfado**	**Odio**
PSOE	5,4%	**35,6%**	7,2%	7,3%	**34,4%**	**27,4%**
PP	**52,2%**	1,3%	**40%**	**42,5%**	1,7%	
Unidas Podemos		21,9%	1,7%		18,1%	18,1%
Ciudadanos	8,7%	0,6%	10,9%	12,7%	2,4%	
VOX	21,9%	2%	17,2%	17%	2,6%	2,8%

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

6.1.3. Elementos culturales.

Los elementos culturales han sido una pieza fundacional de la óptica constructivista de las emociones (Averill 1980; Harré 1986; Armon-Jones 1985, 1986, 2003; Elster 1999; Hall 2002, 2005; Mihai 2014, 2016). Con relación a los indicadores, buscamos encontrar aquellos que den cuenta, en concreto de las asunciones básicas del papel de la cultura en el proceso de construcción emocional. Así, buscamos dar con unos indicadores que den cuenta del orden moral (Harré 1986; Greene 2015; Clarke et al. 2016), de las normas sociales (Averill 1980; Harré 1986; Armon-Jones 1985, 1986, 2003; Elster 1999; Hall 2002, 2005; Mihai 2014, 2016), así como del contexto social e histórico de la emoción (Nussbaum, 2008; Clarke et al. 2016; Arias Maldonado 2016).

En este apartado analizamos las variables presentes en el estudio analizado y que hemos categorizado como culturales, y que hacen referencia a un conjunto de preguntas con las que hemos tratado de dar cuenta de los denominados valores postmaterialistas. Se entiende por postmaterialismo al cambio cultural iniciado tras las II Guerra Mundial derivado del crecimiento económico y de la mayor seguridad en las sociedades occidentales, y que provocaría que las demandas de la ciudadanía mudasen de estar asentada en valores materialistas a hacerlo basadas en valores postamaterialistas. Esta tesis sería propuesta por Ronald Inglehart en su libro *The Silent Revolution* (1977).

Inglehart señala como los valores de las sociedades occidentales, desde el final de la II Guerra Mundial, se transforman desde un énfasis en el bienestar material y en la seguridad

[82] Totalizado por la presencia de las emociones.

física, hacia una focalización en la calidad de vida. Atribuye este cambio, básicamente, a dos factores: el exponencial crecimiento económico de los países de Occidente y a la ausencia de guerra, al menos en suelo occidental. Los individuos tienden a estar más preocupados por las necesidades o peligros más inminentes que por aquellos elementos que perciben como más lejanos o menos amenazantes. Sin embargo, ese crecimiento del bienestar y de la seguridad a lo largo de la segunda mitad del siglo XX haría que esas demandas materiales pasasen a un segundo plano. Es decir, al percibir tener cubiertas esas necesidades primarias materiales, la ciudadanía ya no se preocuparía por ello, sino que comenzaría a priorizar la calidad de vida. Esto es, la transición de los valores materialistas hacia los valores postmaterialistas. Entre los factores que apunta Inglehart (1977) que han afectado a este cambio señala la transformación de la estructura ocupacional, la expansión de los medios de comunicación de masas o el creciente nivel formativo de los ciudadanos. Con este cambio de valores, los *issues* que entran en escena también cambian. Éstos serán temas más relacionados con estilos de vida y menos focalizados con las necesidades materiales. Entre ellos, Inglehart destaca la demanda de una mayor participación ciudadana en la política, el rol de la mujer, el ecologismo y la redefinición de la moral.

Así, en nuestro cuestionario incluimos una serie de preguntas que pretendemos den cuenta de estos valores postmaterialistas. La primera de ellas es la que denominamos multiculturalismo, en la que se pide a los entrevistados que valoren la convivencia en un mismo país de distintas culturas, religiones u origen. La segunda, que etiquetamos como servicios, se pide que valoren si creen adecuado la mejora de los servicios y de las prestaciones públicas, aunque haya que pagar más impuestos. La cuestión que llamamos libertad es en la que los encuestados valoran si es más importante mantener el máximo grado de libertad, aún perdiendo seguridad; o si es más importante conseguir un máximo de seguridad, aunque conlleve perder libertad[83]. Estas tres cuestiones tratan de dar cuenta de la redefinición de la moral, a través de la convivencia de distintas culturas que comprenden de forma diversa la idea de "bien" o "vida buena" (multiculturalismo); la calidad de vida (servicios); o de esa tensión entre una ciudadanía independiente y la seguridad (libertad).

Incluimos también dos cuestiones más: libertad sexual e integración europea. En la primera se pide a los entrevistados que muestren su grado de acuerdo con la frase "Los gays y las lesbianas deberían ser libres de vivir su vida como deseen", y en la segunda que estimen su grado de acuerdo con el proceso de la integración de la UE. Ambas, al igual que en las tres cuestiones previamente presentadas, se presentan en una escala de 0 a 10. Hemos decidido también comprenderlas dentro de esta categoría ya que, en primer lugar, entendemos que la idea de poder vivir como desees, independientemente de tu orientación sexual, es una de esas cuestiones relativas a la redefinición de la moralidad que apuntaba Inglehart. En segundo lugar, respecto al proceso de integración de la UE, hemos también decidido analizarla en esta categoría ya que comprendemos que el proyecto de integración europeo se puede enmarcar dentro de esas demandas de mayor participación ciudadana en la política, no solo por el referéndum de 2004 sino también por las diferentes experiencias participativas desarrolladas desde las instituciones europeas, y que señalaba también el politólogo estadounidense. Es más, también tenemos en consideración que muchos de los elementos que se identifican con la UE

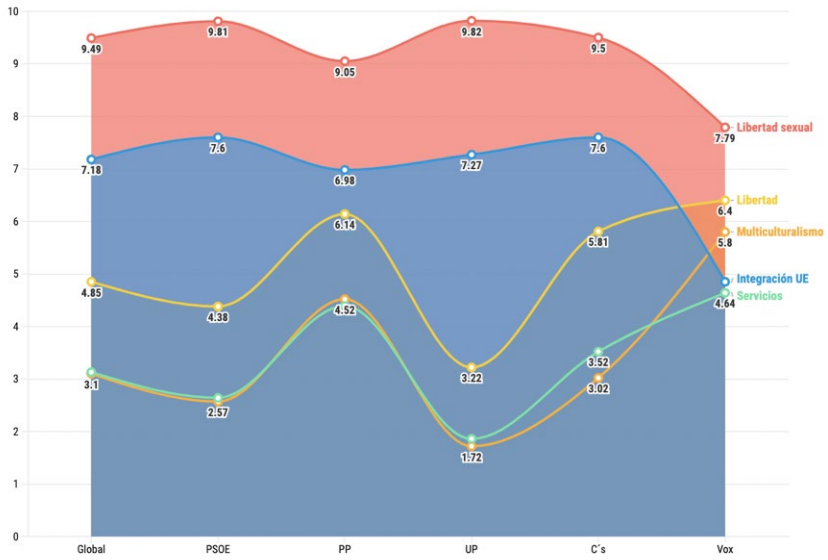
USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

[83] En estas tres preguntas se le pide a los entrevistados que en una escala de 0 a 10 ponderen en que medida: i. si la convivencia entre personas de diferente origen, cultura y religión es positiva (siendo 0 muy positivo y 10 muy negativo y peligroso para los valores y la cultura del país), ii. si debieran mejorarse los servicios públicos y las prestaciones sociales, aunque haya que pagar más impuestos (siendo 0 un total de acuerdo y 10 que considera que habría que pagar menos impuestos aunque ello se traduzca en menores prestaciones o reducción de los servicios públicos); y iii. en una escala de 0 a 10, donde 0 sería que considera que lo más importante es tener el máximo de libertad, aún perdiendo algo de seguridad, y 10 sería que considera que lo más importante es conseguir el máximo de se seguridad, aún perdiendo algo de libertad.

y su proceso de integración, especialmente desde los 90s, se encuentran muy vinculados a esos valores postmaterialistas. Por ejemplo, en Losada y Maneiro (2021) mostramos, empleando datos del *Standard Eurobarometer* que abarcan del 2008 al 2019, como para la mayor parte de los encuestados la UE significa la posibilidad de viajar, trabajar o estudiar fuera; y, aunque seguido del euro y de la paz (elementos que podríamos clasificar como materialistas), también resulta significativo el porcentaje de aquellos que entienden el proyecto europeo como diversidad cultural.

En la figura 27 podemos comprobar las medias de estas cinco preguntas. Gracias a la representación gráfica nos permite identificar claramente la lógica intra-bloques respecto a las cuestiones de multiculturalismo, servicios y libertad. Por un lado, tenemos a bloque centro-izquierda, conformado por PSOE y UP, y por otro el bloque centro-derecha, formado por el PP y Vox. Lo que no semeja la posición de C´s. Aunque las medias de multiculturalismo y servicios parecen no estar a medio camino entre los dos bloques, la media respecto a la pregunta libertad hace que nos decantemos por enmarcar a la formación naranja en el bloque centro-derecha respecto a estas cuestiones. También en relación con la cuestión del multiculturalismo debemos destacar la postura más crítica de aquellos que simpatizan con Vox. Esto resulta coherente con la literatura especializada en extrema derecha que señala la importancia para la explicación de este tipo de formación de los *issues* culturales. En concreto, con aquellos vinculados con la identidad nacional y con la inmigración (Mudde, 2004). Bajo este discurso la inmigración se presentará como una amenaza tanto desde un punto de vista socioeconómico como cultural. Así, estas formaciones enfatizarán la dimensión cultural de la globalización siendo el tema religioso uno de los más repetidos (Kriesi et al., 2006).

Figura 27. Medias de los "Elementos culturales" (0-10) e identificación partidista.



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Respecto a la cuestión de la libertad sexual y de la integración de la UE parece mostrar cierto consenso de forma transversal. A excepción, eso sí, de la formación de extrema derecha. Los que simpatizan con Vox se muestran una postura considerablemente crítica con la cuestión europea, y semejan estar menos de acuerdo con que cada persona pueda vivir libremente independientemente de su orientación sexual. El abierto euroescepticismo de la formación de

Abascal va en línea con sus pares europeos. Sin embargo, Vox presenta algunas características que lo convierten en un caso especial: en concreto su marcado discurso tradicionalista y conservador de la sociedad (Ferreira, 2019). En relación con la libertad sexual, podemos vincularlo con su oposición al matrimonio homosexual o su reaccionarismo frente a la comunidad LGTBI (Pereira & Maneiro, 2021) lo que nos podría ayudar a explicar esa marcada diferencia respecto a la cuestión libertad sexual entre los simpatizantes de Vox y los de los demás partidos.

Las tablas 48 y 49 reflejan las medias de las preguntas que conforman la categoría "elementos culturales" en esta ocasión filtrado en función de las emociones analizadas en los SEM. En estas cuestiones nos podemos encontrar con diferencias de más de dos puntos entre aquellos con emociones positivas hacia Sánchez y hacia Casado. Sin embargo, aunque sigue manteniéndose esta misma lógica en la cuestión denominada libertad esta diferencia no es tan marcada respecto a aquellos que experimentan emociones de este tipo hacia Sánchez. Estos datos semejan ser consecuentes con las ideologías y las propuestas programáticas correspondientes a cada uno de estos líderes y sus respectivos partidos. Es más, la polarización del debate político español y, en concreto, del discurso de los populares derivada de la estrategia de estos de hacer frente a Vox en la disputa por el espacio político de la derecha. Respecto a las dos variables restantes, la primera hace referencia a la cuestión de la libertad sexual y la segunda al proceso de integración europeo. En ambos casos, no semejan haber grandes diferencias entre las medias relativas a las emociones hacia Sánchez y hacia Casado. Si podemos apuntar a que aquellos que presentan emociones positivas hacia Casado semejan ser más críticos con el proceso de integración de la UE.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 48. Media de las variables "Elementos culturales" (0-10) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pedro Sánchez.

Elementos culturales	*Presencia emociones hacia Pedro Sánchez*					
	Orgullo	**Miedo**	**Esperanza**	**Entusiasmo**	**Enfado**	**Odio**
Multiculturalismo						
Media (0-10)	2,23	3,92	2,46	2,29	3,28	4,31
N	112	175	351	166	395	42
D.T.	2,636	2,716	2,668	2,546	2,816	2,765
Servicios						
Media (0-10)	2,33	4,17	2,51	2,4	3,45	4,16
N	112	167	346	165	390	43
D.T.	2,574	2,571	2,357	2,333	2,536	2,713
Libertad						
Media (0-10)	4,07	6	4,32	4,02	5,17	6,33
N	109	176	345	165	398	42
D.T.	2,640	2,373	2,392	2,429	2,497	2,239
Libertad sexual						
Media (0-10)	9,75	9,05	9,73	9,79	9,41	9,08
N	113	177	352	167	401	41
D.T.	0,799	2,091	1,070	0,761	1,660	2,046
Integración UE						
Media (0-10)	7,81	6,74	7,71	7,65	6,86	5,86
N	109	177	342	164	395	39
D.T.	2,203	2,790	2,217	2,215	2,566	3,125

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 49. Media las variables "Elementos culturales" (0-10) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pablo Casado.

Elementos culturales	*Presencia emociones hacia Pablo Casado*					
	Orgullo	Miedo	Esperanza	Entusiasmo	Enfado	Odio
Multiculturalismo						
Media (0-10)	4,64	2,28	4,49	4,59	2,3	2,17
N	71	163	198	102	293	35
D.T.	2,730	2,687	4,488	2,635	2,541	3,089
Servicios						
Media (0-10)	4,16	2,26	4,39	4,27	2,59	1,67
N	68	162	193	97	290	35
D.T.	2,712	2,298	2,531	2,581	2,453	2,360
Libertad						
Media (0-10)	5,99	3,81	6,06	6,13	4,19	3,28
N	70	161	203	102	294	35
D.T.	2,766	2,396	2,429	2,288	2,399	2,595
Libertad sexual						
Media (0-10)	8,74	9,83	8,81	8,68	9,7	9,72
N	71	163	204	104	294	35
D.T.	2,435	0,746	2,244	2,372	1,327	1,161
Integración UE						
Media (0-10)	6,47	7,59	6,59	6,74	7,54	6,1
N	72	157	205	105	285	33
D.T.	2,690	2,333	2,645	2,657	1,327	3,362

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

La polarización del debate político parece haber provocado que se cuestionen *issues* en los que semejaba existir un consenso generalizado. Así, nos preguntamos si existirán diferencias significativas en las valoraciones respecto a los elementos culturales en función de sentir, o no, una emoción hacia los líderes aquí analizados. Como puede que fuera más previsible al tener éstas un mayor carácter ideológico y más fácilmente identificable con el ideario de cada partido, respecto a las medias en las cuestiones de la balanza entre impuestos y Estado del Bienestar (servicios), así como en la balanza entre libertad y seguridad (libertad); nos topamos con que existen diferencias significativas entre las medias de los que dicen sentir alguna de las emociones, en las 12 emociones trabajadas aquí, y los que afirman no haber sentido dichas emociones. En el caso de la cuestión multiculturalista, de la libertad sexual y del proceso de integración de la UE; aunque en gran parte de ellas, no podemos afirmar que existan diferencias significativas de medias en todas las emociones. Respecto al multiculturalismo, no encontramos dichas diferencias en los casos de enfado hacia Sánchez y de odio hacia Casado. Las excepciones en el ítem de libertad sexual serán el orgullo y el enfado hacia Sánchez, y el odio hacia Casado. Por último, en relación con el proceso de integración europeo no encontraremos diferencias significativas en las emociones hacia Casado de entusiasmo y odio.

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 50. Prueba t-Student: Emociones y "Elementos culturales".

	F	t	gl.	p-value
MULTICULTURALISMO				
Orgullo hacia Sánchez	3,172	0,255	943	0,001
Miedo hacia Sánchez	0,929	4,416	943	0,000
Odio hacia Sánchez	0,373	2,73	943	0,006
Orgullo hacia Casado	2,496	5,075	929	0,000
Miedo hacia Casado	2,149	-3,944	930	0,000
SERVICIOS				
Orgullo hacia Sánchez	0,173	-3,385	927	0,000
Miedo hacia Sánchez	0,128	5,964	927	0,000
Esperanza hacia Sánchez	3,091	-5,656	927	0,000
Entusiasmo hacia Sánchez	1,971	-4,05	927	0,000
Enfado hacia Sánchez	0	3,237	926	0,001
Odio hacia Sánchez	0,013	2,638	927	0,008
Orgullo hacia Casado	0,175	3,376	914	0,001
Esperanza hacia Casado	0,797	8,028	915	0,000
Entusiasmo hacia Casado	0,24	4,587	915	0,000
Enfado hacia Casado	1,618	-4,492	915	0,000
Odio hacia Casado	0,999	-3,342	915	0,001
LIBERTAD				
Miedo hacia Sánchez	0,387	6,83	935	0,000
Esperanza hacia Sánchez	0,445	-5,1	935	0,000
Entusiasmo hacia Sánchez	2,316	-4,786	935	0,000
Enfado hacia Sánchez	0,293	3,231	934	0,001
Odio hacia Sánchez	0,018	3,841	935	0,000
Orgullo hacia Casado	3,323	4,004	922	0,000
Miedo hacia Casado	2,594	-5,741	923	0,000
Esperanza hacia Casado	0,614	8,11	923	0,000
Entusiasmo hacia Casado	0,009	5,582	923	0,000
Enfado hacia Casado	1,079	-5,58	923	0,000
Odio hacia Casado	2,103	-3,484	923	0,000
INTEGRACIÓN UE				
Enfado hacia Sánchez	0,003	-2,977	927	0,003
Odio hacia Sánchez	2,628	-3,086	927	0,002
Orgullo hacia Casado	0,463	-2,393	913	0,017
Esperanza hacia Casado	0,641	-3,696	914	0,000
Enfado hacia Casado	2,716	2,86	914	0,000

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 51. Prueba U de Mann-Whitney: Emociones y "Elementos culturales".

	Z	p-value
MULTICULTURALISMO		
Esperanza hacia Sánchez	-5,228	0,000
Entusiasmo hacia Sánchez	-3,995	0,000
Esperanza hacia Casado	-8,438	0,000
Entusiasmo hacia Casado	-5,898	0,000
Enfado hacia Casado	-5,865	0,000
SERVICIOS		
Miedo hacia Casado	-4,827	0,000
LIBERTAD		
Orgullo hacia Sánchez	-3,539	0,000
Enfado hacia Casado	-3,478	0,001
LIBERTAD SEXUAL		
Miedo hacia Sánchez	-3,988	0,000
Esperanza hacia Sánchez	-3,465	0,001
Entusiasmo hacia Sánchez	-2,318	0,020
Odio hacia Sánchez	-2,021	0,043
Orgullo hacia Casado	-3,476	0,001
Miedo hacia Casado	-3,174	0,002
Esperanza hacia Casado	-7,010	0,000
Entusiasmo hacia Casado	-5,623	0,000
INTEGRACIÓN UE		
Orgullo hacia Sánchez	-2,747	0,006
Miedo hacia Sánchez	-2,206	0,027
Esperanza hacia Sánchez	-4,444	0,000
Entusiasmo hacia Sánchez	-2,419	0,016
Miedo hacia Casado	-2,343	0,019

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

6.1.4. Actitudes hacia la política e instituciones.

Otros de los elementos que presentamos como configuradores de la construcción de las emociones son las actitudes hacia la política e instituciones y que, a su vez, clasificamos en tres grupos de variables: populismo, desafección y elementos democráticos. En la figura 28 podemos comprobar qué preguntas corresponden a cada grupo y las medias correspondientes a cada una de ellas[84].

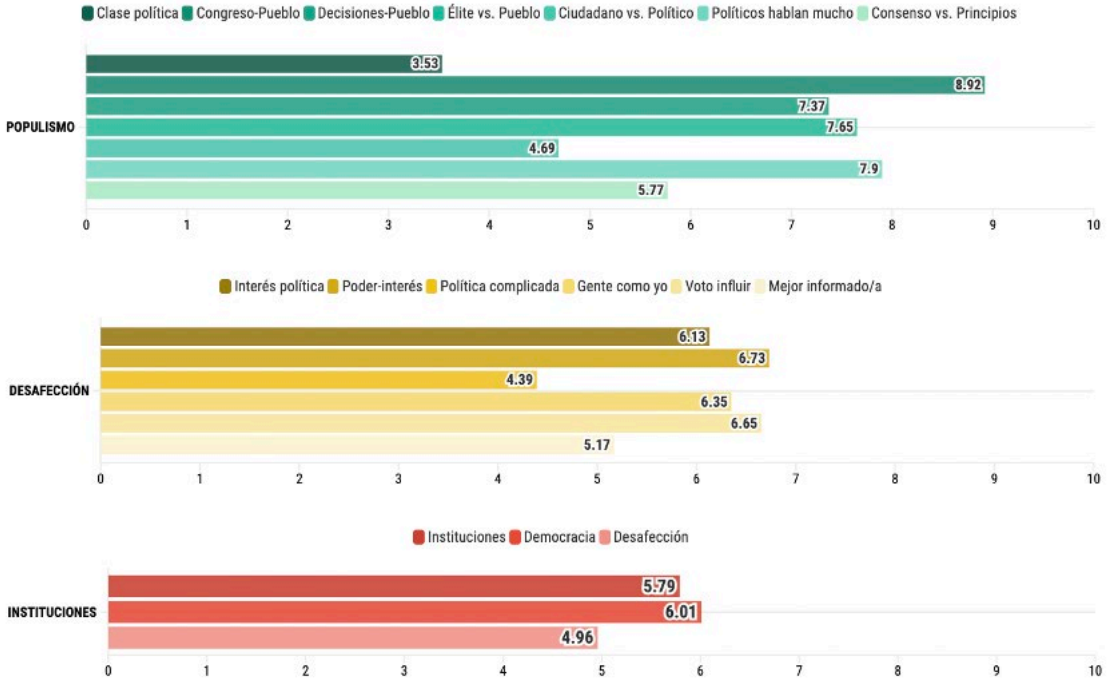
Las variables que incluimos en el grupo "Populismo" hacen referencia a la tensión entre el *pueblo* y la *élite*[85]. En las últimas décadas mucho se ha escrito en torno a la cuestión populista. A fin de facilitar la comprensión de ésta, haremos uso de la definición de Cas Mudde, ya que en los últimos años ha sido una de las más empleadas y comúnmente empleadas: "*I define populism as an ideology that considers society to be ultimately separated into two homogeneous and antagonistic groups, 'the pure people' versus 'the corrupt elite', and which argues that politics should be an expression of the volonté générale (general will) of the people*" (Mudde,

[84] En las tablas 30, 31 y 32 de la sección correspondiente a la metodología, se encuentran recogidas las variables incluidas inicialmente en los modelos, así como su formulación en el cuestionario y la forma en la que fueron medidas.

[85] Grado de acuerdo (0-10) con la frase "los políticos en el Congreso tienen que seguir la voluntad del pueblo" (Congreso-Pueblo), grado de acuerdo con la frase "las decisiones importantes deberían ser tomadas por el pueblo no por los políticos" (Decisiones-Pueblo), grado de acuerdo con la frase "las diferencias políticas entre la élite y el pueblo sin más grandes que las diferencias que existen en el pueblo" (Élite vs. Pueblo), grado de acuerdo con la frase "preferiría ser representando por un ciudadano común que por un político experimentado" (Ciudadano vs. Político), grado de acuerdo con la frase "los políticos dicen mucho y hacen poco" (Políticos hablan mucho) y grado de acuerdo con la frase "en política se llama consenso a lo que realmente significa renunciar a los propios principios" (Consenso vs. Ppios).

2004: 543). Esta definición pone de relevancia elemento clave y común en todas las definiciones de populismo: esa tensión entre el pueblo y la élite. Así, se entiende que la política debe ser la expresión de la voluntad del pueblo y, por tanto, la soberanía debe ser popular (Barrio, 2017). La idea discursiva resultante será esa imagen de un pueblo levantado frente a una élite política corrupta.

Figura 28. Medias de los "Actitudes hacia la política e instituciones" (0-10).



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

El término desafección política, aunque no sea reciente, si es cierto que, en los últimos años y con relación a la crisis política derivada de la crisis económica de 2008 y el posterior surgimiento de las nuevas formaciones política en 2014, ha vuelto al centro del estudio de los procesos políticos contemporáneos en España. Por desafección política entendemos el alejamiento o el desapego de la ciudadanía con respecto a su sistema político; siendo sus síntomas más relevantes el desinterés, el rechazo o la hostilidad hacia la política (Montero et al., 1998). En el *set* de preguntas que enmarcamos dentro de esta categoría[86], "Desafección", intentamos dar cuenta de ese sentimiento o sensación de que todo lo relacionado con la política es algo lejano al ciudadano común.

Por último, distinguimos el grupo de variables que denominamos "Elementos democráticos" en los que pretendemos medir distintas actitudes hacia la democracia, un factor señalado desde el constructivismo (Hall 2005, Mihai 2014). En concreto, buscamos medir el grado de legitimidad democrática a través la satisfacción con la democracia española (grado confianza en las instituciones democráticas, "Instituciones", y Grado de satisfacción con la

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[86] Grado de acuerdo (0-10) con la frase "quien esté en el poder siempre busca su propio interés" (Poder-interés), grado de acuerdo con la frase "la política es tan complicada que gente como yo no puede entender lo que pasa" (Política complicada), grado de acuerdo con la frase "los políticos no se preocupan por gente como yo" (Gente como yo), grado de acuerdo con la frase "la gente como yo puede influir en política gracias a su voto" (Voto influir), grado de acuerdo con la frase "estoy mejor informado sobre política que la mayoría de la gente" (Mejor informado/a).

democracia española, "Democracia") y del grado de desafección hacia la política ("Desafección").

En las tablas 52, 53, 54 y 55 nos encontramos con las medias correspondientes a las preguntas clasificadas como "Actitudes hacia la política e instituciones". Si comparamos las tablas correspondientes a cada líder, no parece que haya grandes diferencias. Sin embargo, si prestamos atención podemos comprobar como aquellos que dicen sentir emociones positivas hacia Sánchez presentan, ligeramente, un mayor interés hacia la política y una mayor confianza hacia la clase política española; en comparación con aquellos que experimentan emociones positivas hacia Casado.

Tabla 52. Media las variables "Actitudes hacia la política e instituciones" (0-10) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pedro Sánchez (I).

Actitudes hacia la política e instituciones	*Presencia emociones hacia Pedro Sánchez*					
	Orgullo	**Miedo**	**Esperanza**	**Entusiasmo**	**Enfado**	**Odio**
Confianza en la clase política española						
Media (0-10)	5,09	2,79	4,61	5,08	3,04	2,61
N	112	181	353	166	409	43
D.T.	2,189	2,056	2,052	2,041	2,179	2,177
Congreso-Pueblo						
Media (0-10)	8,93	8,79	8,92	8,94	8,85	8,13
N	110	178	350	166	405	43
D.T.	1,409	1,844	1,483	1,461	1,870	2,579
Decisiones-Pueblo						
Media (0-10)	7,34	6,81	7,29	7,44	7,12	6,85
N	103	178	343	162	400	43
D.T.	2,693	3,083	2,675	2,514	2,968	2,866
Élite vs. Pueblo						
Media (0-10)	7,22	7,47	7,33	7,4	7,67	7,02
N	95	159	315	149	349	37
D.T.	2,620	2,817	2,512	2,532	2,523	3,000
Ciudadano vs. Político						
Media (0-10)	4,22	4,05	4,8	4,63	4,61	4,96
N	106	171	335	158	381	40
D.T.	3,201	3,495	3,228	3,200	3,424	3,887
Políticos hablan mucho						
Media (0-10)	6,67	8,42	7,27	6,94	8,19	8,38
N	107	181	348	164	404	43
D.T.	3,150	2,186	2,633	2,615	2,326	2,435
Consenso vs. Principios						
Media (0-10)	5,02	6,14	5,24	5,23	6,05	6,19
N	110	165	326	158	375	40
D.T.	3,265	3,334	3,161	3,195	3,283	2,730

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Tabla 53. Media las variables "Actitudes hacia la política e instituciones" (0-10 de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pedro Sánchez (II).

Actitudes hacia la política e instituciones	*Presencia emociones hacia Pedro Sánchez*					
	Orgullo	Miedo	Esperanza	Entusiasmo	Enfado	Odio
Grado de interés por la política						
Media (0-10)	7,2	6,47	6,82	7,28	6,29	6,34
N	113	181	353	167	409	43
D.T.	2,052	2,572	2,277	2,024	2,687	2,705
Poder-interés						
Media (0-10)	5,16	6,87	5,98	5,45	6,74	7,45
N	110	181	347	165	404	42
D.T.	2,985	2,978	2,782	2,724	3,092	2,840
Política complicada						
Media (0-10)	4,45	3,74	4,41	4,23	3,88	3,75
N	110	179	349	166	404	41
D.T.	3,043	3,135	3,044	2,870	3,092	3,461
Gente como yo						
Media (0-10)	5,26	6,33	5,72	5,46	6,46	6,12
N	109	180	345	163	406	42
D.T.	2,623	2,885	2,541	2,400	2,875	3,111
Voto influir						
Media (0-10)	7,4	6,07	7,33	7,32	6,47	5,03
N	112	179	349	166	405	42
D.T.	2,911	3,188	2,700	2,897	2,669	3,281
Mejor informado/a						
Media (0-10)	5,37	5,64	5,38	5,64	5,51	5,39
N	106	171	337	162	390	41
D.T.	2,595	2,445	2,482	2,415	2,409	2,630
Instituciones						
Media (0-10)	6,93	5,6	6,65	6,85	5,4	4,54
N	111	178	348	167	405	43
D.T.	2,149	2,778	2,028	2,031	2,669	3,468
Democracia						
Media (0-10)	7,11	6,18	6,63	6,94	5,83	4,95
N	111	181	351	167	408	43
D.T.	1,814	2,654	2,136	2,040	2,522	3,468
Desafección						
Media (0-10)	3,8	4,96	4,33	3,78	5,04	5,24
N	111	180	347	165	404	43
D.T.	2,522	2,668	2,445	2,391	5,04	2,678

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

En línea con esto también observamos que estos últimos presentan un mayor nivel de desafección hacia la política (con unos valores entre 4,95 y 5,2) en comparación con aquellos que sienten emociones positivas hacia Casado (con unos valores entre 3,78 y 4,33). Asimismo,

y consistente con lo anterior, vemos como entre aquellos con emociones positivas hacia el líder socialista presentan una valoración mayor respecto a la confianza en las instituciones democráticas (con valores entre 6,65 y 6,93; frente a los valores relativos a las emociones positivas hacia Casado de entre 5,54 y 5,76) así como respecto a la satisfacción con nuestra democracia (con valores entre 6.63 y 7.11; frente a los valores relativos a las emociones positivas hacia Casado de entre 5,54 y 6,63). De esta forma, podemos apuntar a que aquellos que experimentan emociones positivas hacia Casado semejan encontrarse más desafectos hacia la política y ligeramente más pesimistas respecto a nuestras instituciones, sistema político y clase política.

Tabla 54. Media las variables "Actitudes hacia la política e instituciones" (0-10) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pablo Casado (I).

Actitudes hacia la política e instituciones	*Presencia emociones hacia Pablo Casado*					
	Orgullo	**Miedo**	**Esperanza**	**Entusiasmo**	**Enfado**	**Odio**
Confianza en la clase política española						
Media (0-10)	3,9	4,05	3,29	3,24	3,79	3,57
N	73	163	210	107	296	35
D.T.	2,435	2,341	2,325	2,250	2,261	2,757
Congreso-Pueblo						
Media (0-10)	8,33	9,01	8,48	8,48	8,97	9,31
N	71	161	207	105	294	35
D.T.	2,239	1,502	2,112	2,120	1,701	1,359
Decisiones-Pueblo						
Media (0-10)	6,82	7,72	6,72	6,64	7,45	7,61
N	73	159	209	107	291	35
D.T.	3,092	2,494	3,019	3,095	2,750	3,387
Élite vs. Pueblo						
Media (0-10)	7,16	7,91	7,41	7,44	7,97	8,5
N	60	144	184	90	262	31
D.T.	2,988	2,166	2,698	2,667	2,294	2,449
Ciudadano vs. Político						
Media (0-10)	4,2	4,87	3,92	4,13	4,81	5,99
N	68	153	198	98	274	32
D.T.	3,498	3,211	3,411	3,450	3,178	3,230
Políticos hablan mucho						
Media (0-10)	8,14	7,38	8,18	8,24	7,72	7,62
N	73	159	210	107	292	35
D.T.	2,660	2,633	2,372	2,282	2,554	2,387
Consenso vs. Principios						
Media (0-10)	6,83	5,36	6,51	6,57	5,33	6,1
N	65	152	188	93	274	34
D.T.	3,009	3,311	3,181	3,055	3,350	3,079

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Tabla 55. Media las variables "Actitudes hacia la política e instituciones" (0-10) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pablo Casado (II).

Actitudes hacia la política e instituciones	*Presencia emociones hacia Pablo Casado*					
	Orgullo	Miedo	Esperanza	Entusiasmo	Enfado	Odio
Grado de interés por la política						
Media (0-10)	6,42	7,26	6,18	6,44	6,89	7,48
N	73	163	210	107	298	35
D.T.	2,748	2,423	2,626	2,571	2,466	2,740
Poder-interés						
Media (0-10)	6,6	5,95	6,96	6,63	6,53	6,03
N	73	163	208	107	294	35
D.T.	3,202	2,919	2,900	3,017	2,879	3,532
Política complicada						
Media (0-10)	3,59	4,57	4,25	4,01	4,51	4,1
N	71	161	207	106	294	35
D.T.	3,143	2,991	3,078	3,032	2,996	3,102
Gente como yo						
Media (0-10)	5,73	6,02	6,17	6,14	6,25	6,04
N	73	161	208	107	292	35
D.T.	3,077	2,640	2,979	2,945	2,614	2,812
Voto influir						
Media (0-10)	5,88	7,35	6,08	6,44	6,92	6,44
N	72	162	208	106	296	35
D.T.	3,561	2,978	3,210	3,213	2,783	3,484
Mejor informado/a						
Media (0-10)	5,24	6,07	5,44	5,57	5,58	6,95
N	70	157	207	102	286	34
D.T.	2,744	2,509	2,393	2,626	2,453	2,771
Instituciones						
Media (0-10)	5,57	5,76	5,54	5,76	5,83	4,54
N	72	160	207	104	291	35
D.T.	2,664	2,689	2,618	2,731	2,511	2,691
Democracia						
Media (0-10)	6,18	5,81	6,29	6,63	5,82	4,79
N	73	163	209	107	295	35
D.T.	2,549	2,562	2,596	2,522	2,450	2,668
Desafección						
Media (0-10)	5,18	4,57	5,2	4,95	4,51	4,7
N	72	163	207	106	291	35
D.T.	2,266	2,729	2,571	2,436	2,517	2,897

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

USC DE COMPOSTELA

Con el objetivo de determinar la existencia de diferencias significativas entre aquellos que sienten alguna de estas doce emociones analizadas y aquellos que afirman no haberlas experimentado, hemos decidido llevado a cabo las pruebas correspondientes[87] para determinar si estas diferencias, de haberlas, son significativas. En las siguientes tablas podemos comprobar los coeficientes de aquellas medias que, efectivamente, presentan diferencias significativas.

Tabla 56. Prueba t-Student: Emociones y Populismo.

	F	t	gl.	p-value
POPULISMO				
Confianza en la clase política española				
Orgullo hacia Sánchez	1,493	7,688	964	0,000
Esperanza hacia Sánchez	2,967	11,462	964	0,000
Enfado hacia Sánchez	2,577	-5,741	963	0,000
Odio hacia Sánchez	0	-2,505	964	0,012
Miedo hacia Casado	0,074	2,943	951	0,003
Enfado hacia Casado	0,556	2,182	951	0,029
Decisiones-Pueblo				
Entusiasmo hacia Casado	3,092	-2,563	934	0,011
Élite vs. Pueblo				
Miedo hacia Sánchez	0,639	-2,95	845	0,003
Odio hacia Casado	0,568	1,982	833	0,048
Ciudadano vs. Político				
Esperanza hacia Casado	2,526	-3,382	902	0,001
Odio hacia Casado	0,091	2,295	902	0,022
Políticos hablan mucho				
Entusiasmo hacia Sánchez	1,044	-5,281	959	0,000
Miedo hacia Casado	2,883	-2,596	946	0,001
Esperanza hacia Casado	1,96	1,972	946	0,049
Consenso vs. Principios				
Orgullo hacia Sánchez	0,231	-2,521	881	0,012
Miedo hacia Sánchez	0,9	-3,504	881	0,000
Entusiasmo hacia Sánchez	0,815	-2,352	881	0,019
Enfado hacia Sánchez	0,204	2,223	880	0,026
Orgullo hacia Casado	2,329	2,901	870	0,004
Esperanza hacia Casado	0,422	3,677	871	0,000
Entusiasmo hacia Casado	1,757	2,608	871	0,009
Enfado hacia Casado	0,784	-2,395	871	0,017
Ciudadano vs. Político				
Esperanza hacia Casado	2,526	-3,382	902	0,001

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[87] Prueba t-Student en el caso de aquellos que cumplen la condición de normalidad, y el test U de Mann-Whitney en aquellos casos en los que dicha condición no se cumple.

Tabla 57. Prueba U de Mann-Whitney: Emociones y Populismo.

	Z	p-value
POPULISMO		
Confianza en la clase política española		
Entusiasmo hacia Sánchez	-9,348	0,000
Congreso-Pueblo		
Odio hacia Sánchez	-2,024	0,043
Orgullo hacia Casado	-2,455	0,014
Esperanza hacia Casado	-3,358	0,001
Entusiasmo hacia Casado	-2,314	0,021
Decisiones-Pueblo		
Miedo hacia Sánchez	-2,428	0,015
Esperanza hacia Casado	-3,384	0,001
Élite vs. Pueblo		
Enfado hacia Casado	-2,203	0,028
Ciudadano vs. Político		
Miedo hacia Sánchez	-2,810	0,005
Políticos hablan mucho		
Miedo hacia Sánchez	-3,060	0,002
Orgullo hacia Sánchez	-4,317	0,000
Enfado hacia Sánchez	-2,875	0,004

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Respecto a las emociones vinculadas con el populismo tablas 56 y 57), destacamos la evidencia de diferencias de medias significativas en cuanto al grado de confianza hacia la clase política española respecto a la presencia (o ausencia) de las seis emociones hacia el líder socialista, mientras que en el caso de las emociones hacia Casado estas diferencias tan solo resultan significativas en las emociones de miedo y de enfado. Respecto a la variable "Congreso-pueblo" esto ocurre en el orgullo, esperanza y entusiasmo hacia Casado; así como en el caso de odio hacia Sánchez. Muy vinculada a esta cuestión tenemos la pregunta "Decisiones-pueblo", en la que las diferencias de medias de las emociones odio hacia Sánchez, y esperanza y entusiasmo hacia Casado; resultan significativas. Como mencionábamos al principio de este sub-apartado, el antagonismo entre la élite política y el pueblo es un elemento clave del populismo. Sin embargo, las pruebas de comparación de medias tan solo nos indican que éstas presentan diferencias significativas en las emociones de enfado y de odio hacia Casado. En estas dos emociones, más en la esperanza hacia el mismo líder y el miedo hacia Sánchez; las medias resultan diferentes significativamente respecto a la variable "Ciudadano vs. político". Las medias de la pregunta "Políticos hablan mucho" son significativas en todas las emociones hacia Sánchez, a excepción del caso de odio hacia este, y en las emociones de miedo y esperanza hacia Casado. Resulta curioso que respecto a la media de la cuestión "Consenso vs. Ppios" las medias significativamente diferentes son en las mismas emociones tanto hacia Sánchez como hacia Casado: orgullo, esperanza, entusiasmo y enfado.

En relación con la cuestión de la subcategoría de "Desafección" nos encontramos con resultados interesantes (tablas 58 y 59). En línea con lo que nos indicaba la tabla 53, las medias del grado del interés hacia la política presentan medias significativamente diferentes en las emociones positivas hacia Sánchez y en las emociones negativas hacia Casado. Estas mismas emociones hacia Sánchez presentarán también diferencias significativas en sus medias en las variables de "Poder-interés" y de "Gente como". En la primera de estas variables también lo serán en el caso del miedo hacia Casado. Respecto a la pregunta relativa a la eficacia interna de los individuos, "Política complicada", la dinámica parece cambiar algo: serán las medias de las

variables de miedo y enfado hacia Sánchez, y la media de orgullo hacia Casado las que presentarán diferencias significativas. La pregunta referente a la capacidad de influencia a través del voto, comprobamos como las medias son significativamente diferentes en el caso de todas las emociones hacia Sánchez (a excepción del enfado) y tan solo en el miedo y la esperanza hacia Casado. Por último, las variables de miedo, entusiasmo y enfado hacia Sánchez; así como las de miedo, enfado y odio hacia Casado, presentan diferencias significativas respecto a la media del grado en el que el encuestado se consideran mejor informado que la mayoría de la gente.

Tabla 58. Prueba t-Student: Emociones y Desafección.

	F	t	gl.	p-value
DESAFECCIÓN				
Grado de interés por la política				
Miedo hacia Casado	3,558	5,809	952	0,000
Odio hacia Casado	0,041	3,097	952	0,002
Poder-interés				
Orgullo hacia Sánchez	0,825	-6,038	955	0,000
Miedo hacia Sánchez	0,576	-5,848	955	0,000
Entusiasmo hacia Sánchez	0,465	-6,238	955	0,000
Miedo hacia Casado				
Política complicada				
Miedo hacia Sánchez	0,043	-2,949	954	0,003
Enfado hacia Sánchez	0,087	-4,174	953	0,000
Orgullo hacia Casado	0,251	-2,068	940	0,039
Gente como yo				
Orgullo hacia Sánchez	1,514	-4,191	951	0,000
Voto influir				
Orgullo hacia Sánchez	2,004	2,824	951	0,000
Miedo hacia Sánchez	2,819	-2,817	957	0,005
Odio hacia Sánchez	0,472	-3,549	957	0,000
Miedo hacia Casado	0,764	3,36	944	0,001
Mejor informado/a				
Miedo hacia Sánchez	0,576	2,428	925	0,015
Entusiasmo hacia Sánchez	0,098	2,5	925	0,013
Enfado hacia Sánchez	0,359	2,879	924	0,004
Miedo hacia Casado	1,183	4,555	912	0,000
Enfado hacia Casado	0,09	2,928	912	0,003
Odio hacia Casado	1,253	4,027	912	0,000

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 59. Prueba U de Mann-Whitney: Emociones y Desafección.

	Z	p-value
DESAFECCIÓN		
Grado de interés por la política		
Entusiasmo hacia Sánchez	-6,106	0,000
Esperanza hacia Sánchez	-5,670	0,000
Orgullo hacia Sánchez	-4,314	0,000
Enfado hacia Casado	-6,043	0,000
Gente como yo		
Entusiasmo hacia Sánchez	-4,738	0,000
Esperanza hacia Sánchez	-5,538	0,000
Voto influir		
Entusiasmo hacia Sánchez	-3,298	0,001
Esperanza hacia Sánchez	-5,055	0,000
Esperanza hacia Casado	-2,768	0,006

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Finalmente, respecto a las cuestiones sobre el sistema democrático (tablas 60 y 61), nos encontramos de nuevo con una dinámica interesante y similar a la presente en algunas cuestiones anteriores. Tanto en el caso del grado de satisfacción con la democracia española como en la variable del grado de desafección hacia la política, comprobamos como en las tres emociones positivas hacia Sánchez las medias presentan diferencias significativas. Sin embargo, en el caso de las emociones hacia Casado, lo serán en odio y enfado, respectivamente. Respecto a la cuestión del grado de confianza en las instituciones democráticas podemos observar como las diferencias entre medias son significativas en todas las emociones hacia Sánchez, a excepción del miedo, mientras que en el caso de Casado esto solo se dará en el odio hacia el líder popular.

Tabla 60. Prueba t-Student: Emociones e Instituciones.

	F	t	gl.	p-value
INSTITUCIONES				
Grado de confianza en las instituciones democráticas				
Orgullo hacia Sánchez	3,781	5,268	952	0,000
Odio hacia Sánchez	3,742	-3,19	952	0,000
Odio hacia Casado	0,697	-3,029	939	0,003
Grado de satisfacción con la democracia española				
Odio hacia Casado	0,062	-3,005	948	0,003
Grado de desafección con la política				
Orgullo hacia Sánchez	0,007	-4,892	950	0,000
Entusiasmo hacia Sánchez	0,261	-6,505	950	0,000
Enfado hacia Casado	0,085	-3,186	937	0,001

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 61. Prueba U de Mann-Whitney: Emociones e Instituciones.

	Z	p-value
INSTITUCIONES		
Grado de confianza en las instituciones democráticas		
Entusiasmo hacia Sánchez	-5,990	0,000
Esperanza hacia Sánchez	-7,917	0,000
Enfado hacia Sánchez	-3,725	0,000
Grado de satisfacción con la democracia española		
Entusiasmo hacia Sánchez	-5,093	0,000
Esperanza hacia Sánchez	-5,501	0,000
Orgullo hacia Sánchez	-4,873	0,000

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

A la luz de estos resultados descriptivos nos preguntamos si, efectivamente, estas variables resultarán no solo significativas en los modelos explicativos de la construcción emocional hacia Sánchez y hacia Casado, sino también si estas variables presentarán patrones diferenciados en cada líder.

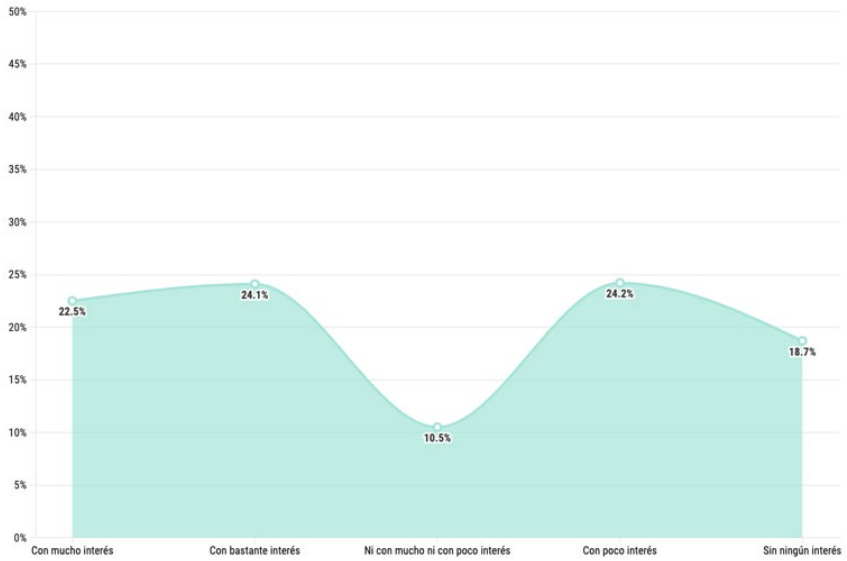
6.1.5. Elementos perceptivos.

Las variables clasificadas como "Elementos perceptivos" son aquellas que nos ayudan a entender cómo los encuestados perciben el contexto general en el que se desarrollaron las elecciones del 10N. Incluimos en esta categoría el interés en la campaña electoral, la valoración de la situación económica personal, así como de la situación económica y política de España (actual y futura); y la valoración de los principales líderes políticos y los atributos del líder analizado.

La interacción entre las estrategias electorales y las emociones es un tema que ha despertado mucho interés (Rudolph et al. 2000; Ost 2004; Brader 2005, 2006; Westen 2007; Yates 2016, 2019). Así, la primera de estas variables que analizamos es el grado de interés con el que se ha seguido la campaña electoral. Aunque la literatura que ha tratado la influencia de las campañas electorales en el comportamiento político ha incidido en la baja capacidad de estas de influir en él (Montabes & García, 2016), lo cierto es que continúa siendo de interés. En nuestro caso, no buscamos que esta variable funcione como una variable independiente en la explicación del voto o de la movilización política. Buscamos entender e identificar el proceso de construcción emocional en torno a actores políticos, por lo que interpretamos que el grado de interés en la campaña electoral puede influir en ello especialmente teniendo en cuenta el polarizado momento en el que tuvo lugar la convocatoria electoral. La figura siguiente (figura 29) representa el grado de interés en la campaña electoral del 10N y como podemos comprobar con un rápido vistazo nos topamos con una forma en U casi perfecta: los valores de los que la han seguido con mucho/bastante interés son casi los mismos de los que la han seguido con poco/ningún interés, siendo significativamente menor el porcentaje de que aquellos que han seguido la campaña electoral con ni mucho ni poco interés.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 29. Interés en la campaña electoral 10N.



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Tabla 62. Grado de interés en la campaña electoral, filtrado por presencia emociones hacia Pedro Sánchez y hacia Pablo Casado.

Interés campaña	*Presencia emociones hacia Pedro Sánchez (Sí/No)*					
	Orgullo	**Miedo**	**Esperanza**	**Entusiasmo**	**Enfado**	**Odio**
Con mucho interés	**34,2%**	**34,1%**	27,3%	**34,2%**	24,9%	25,5%
Con bastante interés	32,2%	27,6%	**27,8%**	32%	**25,7%**	**28,8%**
Ni con mucho ni con poco interés	13,3%	7,2%	12,8%	10,4%	8,9%	4,6%
Con poco interés	14,1%	16,4%	21,5%	16,2%	21,3%	18,4%
Sin ningún interés	6,1%	14,7%	10,6%	7,2%	19,3%	22,7%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Interés campaña	*Presencia emociones hacia Pablo Casado (Sí/No)*					
	Orgullo	**Miedo**	**Esperanza**	**Entusiasmo**	**Enfado**	**Odio**
Con mucho interés	**27,8%**	**37,6%**	**27,7%**	26,8%	**30,9%**	**31,9%**
Con bastante interés	24%	23,1%	26,3%	**28,8%**	26,9%	20,2%
Ni con mucho ni con poco interés	16,2%	6,7%	11,5%	11%	6,1%	11,1%
Con poco interés	11,8%	16,7%	15,8%	15%	20,8%	18,8%
Sin ningún interés	20,2%	15,9%	18,6%	18,4%	15,3%	18%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

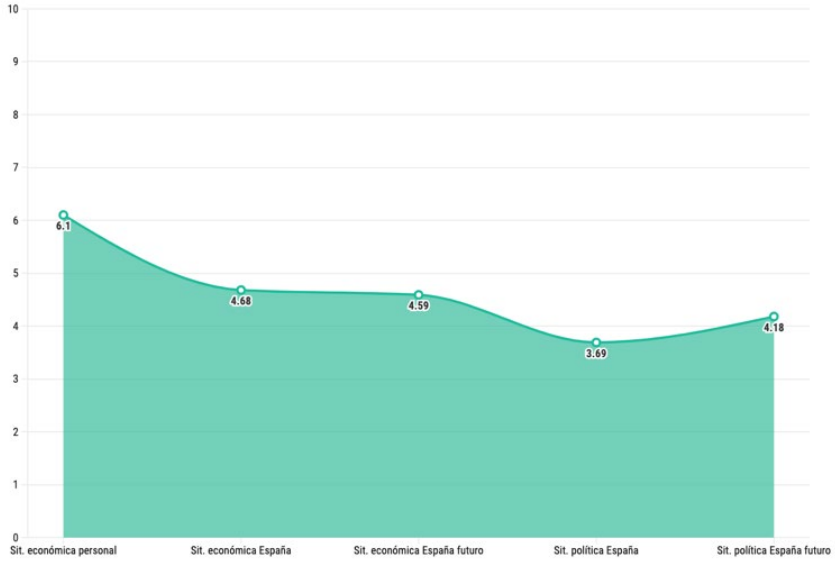
Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

La tabla 62 refleja los datos relativos al grado de interés en la campaña electoral del 10N en función de las emociones que analizaremos en los SEM. Aunque los porcentajes de respuesta relativos a los dos líderes son muy similares, sí podemos identificar un sutil patrón: aquellos que experimentan emociones positivas hacia Sánchez y aquellos que sienten emociones negativas hacia Casado, parecen haber seguido la campaña con mayor interés. Quizá nos ayude visualizar esta sutil tendencia si comparamos estas cifras con las de la figura anterior

y comprobaremos como éstas son mayores entre aquellos que han seguido la campaña con más interés y con emociones positivas hacia Sánchez o negativas hacia Casado.

En esta categoría también incluimos un conjunto de variables que hacen referencia al conocido como voto económico. En estas preguntas pedimos a los entrevistados que valoren su situación económica personal, la situación económica actual y futura de España, y la situación política actual y futura de España. La situación económica y política general actual busca saber la opinión pública construida ya agregada, mientras la situación económica personal busca definir lo que llamamos voto económico y es una pregunta individual que se agregará a posteriori.

Figura 30. Valoración de la situación personal y de la situación del país (0-10).



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

En la figura 30 podemos comprobar las valoraciones medias. Lo primero que llama nuestra atención es que los encuestados valoran considerablemente mejor su situación económica que la situación económica del país. A su vez, también destacamos que se muestran más pesimistas con la situación política de España que con su situación económica. Eso sí, es cierto que parecen esperar una mejora en la situación política prospectiva. Como ya mencionamos anteriormente, este cuestionario fue llevado a cabo cuando PSOE y UP ya habían anunciado su pacto de gobierno por lo que nos preguntamos si esta mejor valoración en la situación política futura se debe a la percepción de los votantes de haber superado el bloqueo político que se había producido tras el 28A.

Las siguientes tablas recogen la valoración de la situación económica personal, de la situación económica de España y de la situación política de España en función de las emociones analizadas en los modelos de ecuaciones estructurales que analizaremos más adelante. Si comparamos la media de la valoración de la situación económica personal, no identificamos ninguna diferencia significativa entre las medias relativas a las emociones hacia Sánchez y las medias correspondientes a Casado. De hecho, las pruebas de comparación de medias confirmarán que esto es así. Eso sí, respecto a la situación general de España podemos afirmar que aquellos que experimentan emociones positivas hacia Sánchez semejan mostrarse más optimistas, mientras que aquellos que afirman sentir emociones positivas hacia Casado parecen ser más pesimistas. Más marcado encontramos este patrón en las dos preguntas relativas a la

situación política del país. Por ejemplo, en la pregunta relativa al futuro de la situación política de España aquellos que sienten orgullo hacia Sánchez presentan una media de 5,92 frente al 2,63 de aquellos que sienten orgullo hacia Casado. Si contextualizamos el momento en el que se llevó a cabo el trabajo de campo de la presente tesis (14 de enero de 2020-22 de febrero de 2020), podemos apuntar la conformación del gobierno de coalición entre socialistas y UP como explicación a este pesimismo.

Tabla 63. Media las variables "Elementos perceptivos" (0-10) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pedro Sánchez.

Elementos perceptivos	*Presencia emociones hacia Pedro Sánchez*					
	Orgullo	**Miedo**	**Esperanza**	**Entusiasmo**	**Enfado**	**Odio**
Situación económica personal						
Media (0-10)	6,21	6	6,23	6,25	6,01	5,63
N	112	179	351	165	408	42
D.T.	1,669	1,992	1,685	1,821	1,048	1,678
Situación económica de España						
Media (0-10)	5,11	4,18	5,06	5,15	4,41	4,02
N	112	178	350	166	407	43
D.T.	1,504	1,843	1,388	1,375	1,670	1,954
Situación económica de España futuro						
Media (0-10)	5,68	3,29	5,55	5,74	4,05	2,89
N	110	177	337	161	390	40
D.T.	1,887	2,021	1,736	1,779	2,126	2,126
Situación política de España						
Media (0-10)	5,35	2,13	4,99	5,61	2,98	2,07
N	110	180	348	164	404	43
D.T.	2,283	2,023	2,253	2,130	2,391	2,205
Situación política de España futuro						
Media (0-10)	5,92	2,4	5,7	6,12	3,34	2,01
N	108	175	339	161	394	43
D.T.	2,239	2,359	2,229	2,186	2,668	2,287

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 64. Media las variables "Elementos perceptivos" (0-10) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pablo Casado.

Elementos perceptivos	*Presencia emociones hacia Pablo Casado*					
	Orgullo	**Miedo**	**Esperanza**	**Entusiasmo**	**Enfado**	**Odio**
Situación económica personal						
Media (0-10)	6,25	6,24	6,24	6,16	5,97	5,97
N	73	163	207	107	298	
D.T.	1,647	6,24	1,731	1,672	1,946	
Situación económica de España						
Media (0-10)	4,12	4,94	4,35	4,24	4,73	4,09
N	73	162	208	107	295	
D.T.	1,959	1,537	1,728	1,834	1,451	
Situación económica de España futuro						
Media (0-10)	3,2	5,41	3,43	3,26	5,02	4,58
N	68	155	202	102	280	
D.T.	2,155	1,883	2,057	2,002	1,816	
Situación política de España						
Media (0-10)	2,56	4,91	2,27	2,16	4,39	4,37
N	73	159	209	107	292	
D.T.	2,146	2,372	2,023	1,917	2,266	
Situación política de España futuro						
Media (0-10)	2,63	5,51	2,5	2,29	4,95	5,39
N	71	160	200	104	285	
D.T.	2,354	2,512	2,331	2,210	2,487	

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Para confirmar lo que parece sugerir el análisis descriptivo, hemos realizado las pruebas de comparación de medias correspondientes en las variables emocionales analizadas en los modelos. Como comentamos previamente, no hemos encontrado diferencias significativas entre las medias de dichas variables. Sin embargo, nos topamos con un escenario muy distinto respecto a las medias de las valoraciones de la situación económica y política de España, así como en las valoraciones de estas situaciones de cara al futuro. Respecto a la situación económica de España, hemos podido confirmar la existencia de diferencias significativas en las medias de las seis emociones hacia Sánchez y en cinco de las emociones hacia Casado (todas a excepción de enfado hacia Casado). En el caso de la valoración de la situación económica futura y de la situación política actual de España, se identifican diferencias significativas en las medias de los que afirman sentir o no sentir alguna de las seis emociones hacia Sánchez, así como en alguna de las emociones hacia Casado a excepción del odio; confirmando así la relevancia de los temas económicos en la construcción emocional (Yates, 2019). Por último, en las valoraciones de la situación política de nuestro país de cara al futuro, podemos afirmar que existen diferencias significativas de medias en el caso de las doce emociones analizadas, entre aquellos que dicen sentir alguna de esas emociones y los que no. En síntesis, estos datos nos sugieren que tanto la percepción de la situación política y de la situación económica juegan un papel a tener en consideración en la construcción emocional.

Tabla 65. Prueba t-Student: Emociones y valoración de la situación económica y política de España.

	F	t	gl.	p-value
Situación económica de España				
Orgullo hacia Sánchez	0,363	3,063	957	0,002
Miedo hacia Casado	0,107	2,373	944	0,018
Odio hacia Casado	1,177	-2,166	944	0,031
Situación económica de España futuro				
Orgullo hacia Sánchez	1,013	5,91	924	0,000
Miedo hacia Sánchez	0,478	-9,528	924	0,000
Enfado hacia Sánchez	2,723	-6,818	923	0,000
Orgullo hacia Casado	0,138	-5,911	911	0,000
Miedo hacia Casado	3,159	5,354	912	0,000
Esperanza hacia Casado	1,174	-9,254	912	0,000
Entusiasmo hacia Casado	0,022	-6,836	912	0,000
Situación política de España				
Orgullo hacia Sánchez	2,854	7,629	953	0,000
Miedo hacia Sánchez	2,98	-9,841	953	0,000
Esperanza hacia Sánchez	2,791	13,12	953	0,000
Enfado hacia Sánchez	0,668	-7,884	952	0,000
Orgullo hacia Casado	0,478	-4,209	939	0,000
Esperanza hacia Casado	2,248	-9,885	940	0,000
Situación política de España futuro				
Miedo hacia Sánchez	1,681	-10,178	922	0,000
Orgullo hacia Casado	2,216	-5,06	910	0,000
Esperanza hacia Casado	1,51	-10,319	911	0,000

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Tabla 66. Prueba U de Mann-Whitney: Emociones y valoración de la situación económica y política de España.

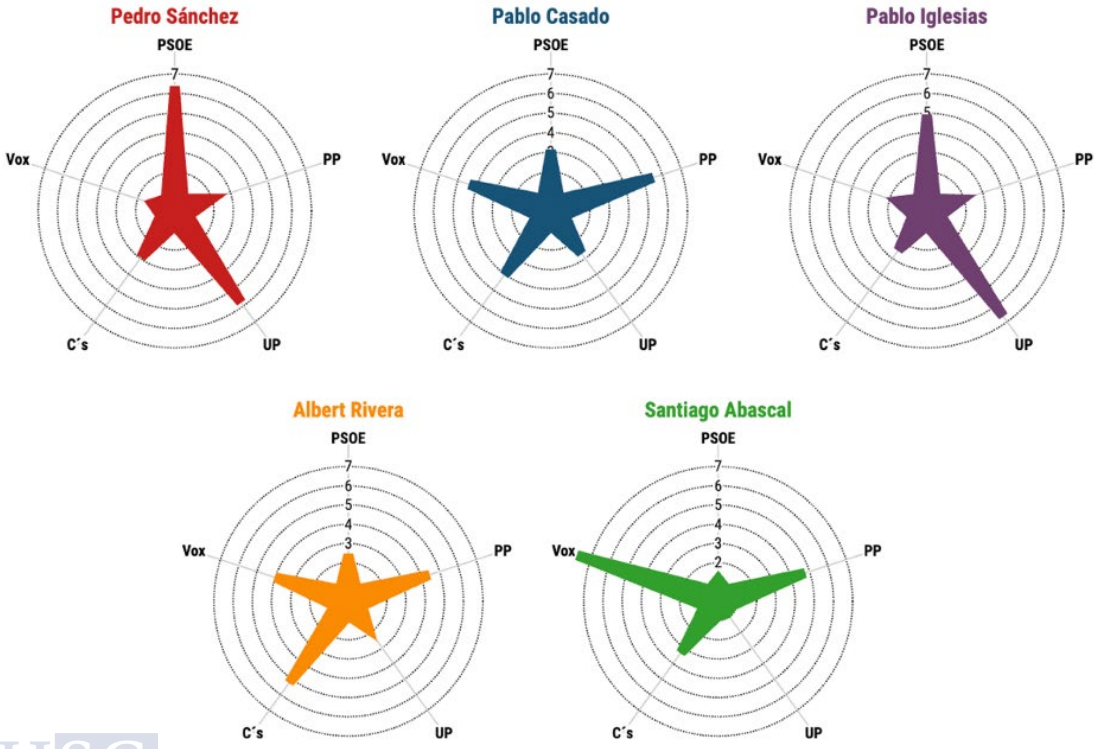
	Z	p-value
Situación económica de España		
Entusiasmo hacia Sánchez	-4,021	0,000
Esperanza hacia Sánchez	-5,245	0,000
Miedo hacia Sánchez	-3,796	0,000
Enfado hacia Sánchez	-3,859	0,000
Orgullo hacia Casado	-2,572	0,000
Entusiasmo hacia Casado	-2,280	0,023
Situación económica de España futuro		
Entusiasmo hacia Sánchez	-7,982	0,000
Esperanza hacia Sánchez	-10,590	0,000
Enfado hacia Casado	-4,124	0,000
Situación política de España		
Entusiasmo hacia Sánchez	-10,500	0,000
Miedo hacia Casado	-6,724	0,000
Esperanza hacia Casado	-9,465	0,000
Entusiasmo hacia Casado	-6,833	0,000
Enfado hacia Casado	-6,012	0,000
Situación política de España futuro		
Entusiasmo hacia Sánchez	-9,961	0,000
Esperanza hacia Sánchez	-12,902	0,000
Orgullo hacia Sánchez	-7,051	0,000
Enfado hacia Sánchez	-7,982	0,000
Miedo hacia Casado	-6,683	0,000
Entusiasmo hacia Casado	-7,452	0,000
Enfado hacia Casado	-5,785	0,000

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

El liderazgo también lo entendemos dentro de la clasificación "Elementos perceptivos". Siendo uno de los conceptos más populares y debatidos dentro de la Ciencia Política, resulta todo un reto sintetizar una suerte de ideas clave en tan solo unas breves líneas. Siguiendo trabajos previos realizados desde el EIP, entendemos que el liderazgo político, partiendo de la idea de Blondel (1987) de que éste es un fenómeno de poder, es un proceso político que se construye en base a las condiciones del contexto político en el cual se genera y se ejerce (Jaráiz, 2016: 128). El liderazgo puede funcionar como un facilitador de voto (Wattenberg, 1991), lo cual resulta especialmente interesante en momentos políticos especialmente complejos como lo ha sido la última década de la política española: los ciudadanos identifican al líder como representante de las opciones políticas, así como con posiciones determinadas en relación con los issues y esto influye en nuestras decisiones políticas (Jaráiz, 2016). En la figura 31 hemos representado las valoraciones medias (0-10) de los líderes de los principales partidos en función de la identificación partidista. En ella resulta, una vez más, patente esa dinámica de competición intra-bloques: Sánchez e Iglesias logran valoraciones altas por los simpatizantes socialistas y de UP, mientras Casado resulta mejor valorado por aquellos que se identifican con el PP, C´s. Algo similar le ocurre también ha Rivera, mientras que el líder de la formación de extrema derecha parece no convencer a los simpatizantes de C´s. Así, en el caso de Abascal comprobamos como sus medias de valoración se encuentran totalmente polarizadas. Debemos señalar, eso sí, que Sánchez semeja ser el líder mejor valorado tanto por los simpatizantes de su partido como por los simpatizantes de su socio de gobierno.

Figura 31. Valoraciones medias de los líderes en función de la identificación partidista.



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

El liderazgo ha sido también un punto de interés en aquellos trabajos que analizan la interacción entre campañas electorales y emociones (Marcus et al. 2000; Lodge & Taber 2000; Huddy & Gunnthorsdottir 2000, Brader et al. 2011). Las siguientes dos tablas sintetizan las

valoraciones hacia los líderes de los principales partidos en función de las emociones analizadas en los SEM. Si nos fijamos en las valoraciones hacia los líderes políticos podemos comprobar como aquellos que sienten emociones positivas hacia Sánchez valoran de forma significativamente mejor a éste (7,01) de lo que lo hacen los que sienten esta clase de emociones hacia Casado (5,88). Teniendo en cuenta los datos aportados por la figura 31, esto puede no cogernos por sorpresa ya que en ella se refleja de forma muy gráfica que Sánchez es el líder con una mayor valoración, no sólo por parte de aquellos que se identifican con su partido, sino también de aquellos que lo hacen con UP. Esto nos puede sugerir, de nuevo, la escasa capacidad de movilización emocional del liderazgo de Casado frente al carismático Sánchez. El líder socialista ha consolidado su relato en torno a no solo presentarse como un superviviente político. Recordemos que Sánchez pasa de verse obligado a abandonar su propio partido a ganar unas primeras en contra del aparato partidista, liderar una moción de censura y se convierte en el primer presidente de España que no era diputado en el momento de su investidura. Por su parte Casado se presentaba como la renovación de un PP incapaz de hacer frente a su profunda crisis de corrupción. Sin embargo, la dura pugna por el espacio de la derecha del tablero político y el viraje hacia el conservadurismo de Casado habían hecho mella en el nuevo líder popular, que parecía no haber sido capaz de llegar a los electores.

Tabla 67. Media las variables "Elementos perceptivos" (0-10) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pedro Sánchez.

Elementos perceptivos	*Presencia emociones hacia Pedro Sánchez*					
	Orgullo	**Miedo**	**Esperanza**	**Entusiasmo**	**Enfado**	**Odio**
Valoración de Pedro Sánchez						
Media (0-10)	7,01	1,78	6,45	6,99	3,12	1,78
N	111	181	352	167	408	42
D.T.	2.034	2,341	1,942	1,854	2,687	2,654
Valoración de Pablo Casado						
Media (0-10)	3,01	4,21	3,06	2,97	3,61	4,46
N	110	180	349	166	405	42
D.T.	2,092	2,241	1,930	2,013	2,284	2,543
Valoración de Pablo Iglesias						
Media (0-10)	5,72	1,81	5,62	6,03	3,19	2,2
N	111	181	352	167	407	42
D.T.	2,225	2,245	2,048	2,094	2,753	2,595
Valoración de Albert Rivera						
Media (0-10)	2,43	3,85	2,28	2,21	3,31	3,67
N	110	178	344	163	400	41
D.T.	2,398	2,487	2,177	2,263	2,521	2,656
Valoración de Santiago Abascal						
Media (0-10)	1,08	4,19	1,24	1,23	3,09	5,15
N	110	179	350	164	402	42
D.T.	2,096	3,261	2,138	2,229	3,122	3,497

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 68. Media las variables "Elementos perceptivos" (0-10) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pablo Casado.

Elementos perceptivos	*Presencia emociones hacia Pablo Casado*					
	Orgullo	**Miedo**	**Esperanza**	**Entusiasmo**	**Enfado**	**Odio**
Valoración de Pedro Sánchez						
Media (0-10)	1,86	6,04	2,14	1,97	5,41	5,5
N	73	163	208	107	296	35
D.T.	2,584	2,316	2,583	2,351	2,478	3,092
Valoración de Pablo Casado						
Media (0-10)	5,88	2,09	5,08	5,67	2,48	1,25
N	73	162	209	107	296	34
D.T.	2,190	1,794	2,050	2,105	1,870	1,672
Valoración de Pablo Iglesias						
Media (0-10)	1,94	5,81	2,01	1,65	5,07	5,89
N	73	163	209	107	297	35
D.T.	2,449	2,232	2,488	2,054	2,392	2,711
Valoración de Albert Rivera						
Media (0-10)	4,73	1,62	4,28	4,66	1,85	0,86
N	70	161	206	103	288	34
D.T.	2,201	1,865	2,264	2,204	2,057	1,305
Valoración de Santiago Abascal						
Media (0-10)	5,26	0,83	4,85	5,22	1,22	0,55
N	71	162	204	106	296	35
D.T.	2,960	1,956	3,025	2,884	2,282	1,464

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Estas valoraciones hacia los principales líderes políticos y candidatos en las elecciones del 10N dan cuenta del polarizado escenario político vivido no solo durante la propia campaña electoral, sino también en especial desde el 2018 tras la salida de Mariano Rajoy al frente del gobierno. Una muestra de esta polarización política es el hecho de que, en estas valoraciones hacia estos cinco líderes, sus medias resulten significativamente diferentes entre aquellos que afirmen sentir alguna de las doce emociones analizadas en los SEM y los que no. En decir, en todos los casos las diferencias de medias resultan significativas, lo que nos deja entrever la importancia de la relación entre líderes y emociones.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 69. Prueba t-Student: Emociones y valoración líderes.

	F	t	gl.	p-value
Valoración de Pedro Sánchez				
Miedo hacia Sánchez	0,586	-15,036	962	0,000
Odio hacia Sánchez	0,184	-6,046	962	0,000
Orgullo hacia Casado	1,042	-8,163	948	0,000
Esperanza hacia Casado	2,147	-13,893	949	0,000
Entusiasmo hacia Casado	3,246	-9,643	949	0,000
Odio hacia Casado	0,053	2,321	949	0,020
Valoración de Pablo Casado				
Orgullo hacia Sánchez	0,316	-1,962	948	0,05
Miedo hacia Sánchez	0,297	5,574	948	0,000
Entusiasmo hacia Casado	2,179	-2,742	948	0,006
Enfado hacia Sánchez	3,357	2,589	948	0,010
Odio hacia Sánchez	2,23	3,137	948	0,002
Orgullo hacia Casado	0,856	10,638	948	0,000
Esperanza hacia Casado	0,196	13,855	949	0,000
Entusiasmo hacia Casado	0,024	12,226	949	0,000
Enfado hacia Casado	3,296	-8,773	949	0,000
Odio hacia Casado	1,271	-5,781	949	0,000
Valoración de Pablo Iglesias				
Miedo hacia Sánchez	2,335	-13,076	960	0,000
Odio hacia Sánchez	0,648	-4,421	960	0,000
Orgullo hacia Casado	1,265	-7,044	948	0,000
Esperanza hacia Casado	0,038	-13,053	949	0,000
Odio hacia Casado	0,616	4,091	949	0,000
Valoración de Albert Rivera				
Orgullo hacia Sánchez	0,16	-2,364	935	0,018
Miedo hacia Sánchez	0,699	5,718	935	0,000
Odio hacia Sánchez	0,211	1,97	935	0,049
Orgullo hacia Casado	1,527	6,662	926	0,000
Esperanza hacia Casado	0,972	9,576	927	0,000
Entusiasmo hacia Casado	2,47	7,92	927	0,000
Valoración de Santiago Abascal				
Orgullo hacia Casado	0,886	9,082	936	0,000
Entusiasmo hacia Casado	1,132	11,363	937	0,000

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 70. Prueba U de Mann-Whitney: Emociones y valoración líderes.

	Z	p-value
Valoración de Pedro Sánchez		
Entusiasmo hacia Sánchez	-13,022	0,000
Esperanza hacia Sánchez	-16,796	0,000
Orgullo hacia Sánchez	-10,190	0,000
Enfado hacia Sánchez	-11,736	0,000
Miedo hacia Casado	-7,926	0,000
Enfado hacia Casado	-7,280	0,000
Valoración de Pablo Casado		
Esperanza hacia Sánchez	-3,410	0,001
Miedo hacia Casado	-8,283	0,000
Valoración de Pablo Iglesias		
Entusiasmo hacia Sánchez	-10,132	0,000
Esperanza hacia Sánchez	-13,184	0,000
Orgullo hacia Sánchez	-6,674	0,000
Enfado hacia Sánchez	-7,988	0,000
Miedo hacia Casado	-9,032	0,000
Entusiasmo hacia Casado	-9,305	0,000
Enfado hacia Casado	-7,536	0,000
Valoración de Albert Rivera		
Entusiasmo hacia Sánchez	-4,544	0,000
Esperanza hacia Sánchez	-6,324	0,000
Enfado hacia Sánchez	-3,902	0,000
Miedo hacia Casado	-7,734	0,000
Enfado hacia Casado	-9,066	0,000
Odio hacia Casado	-5,204	0,000
Valoración de Santiago Abascal		
Entusiasmo hacia Sánchez	-5,851	0,000
Esperanza hacia Sánchez	-9,074	0,000
Miedo hacia Sánchez	-8,796	0,000
Orgullo hacia Sánchez	-5,224	0,000
Enfado hacia Sánchez	-6,393	0,000
Odio hacia Sánchez	-5,316	0,000
Miedo hacia Casado	-8,376	0,000
Esperanza hacia Casado	-13,221	0,000
Enfado hacia Casado	-8,688	0,000
Odio hacia Casado	-4,099	0,000

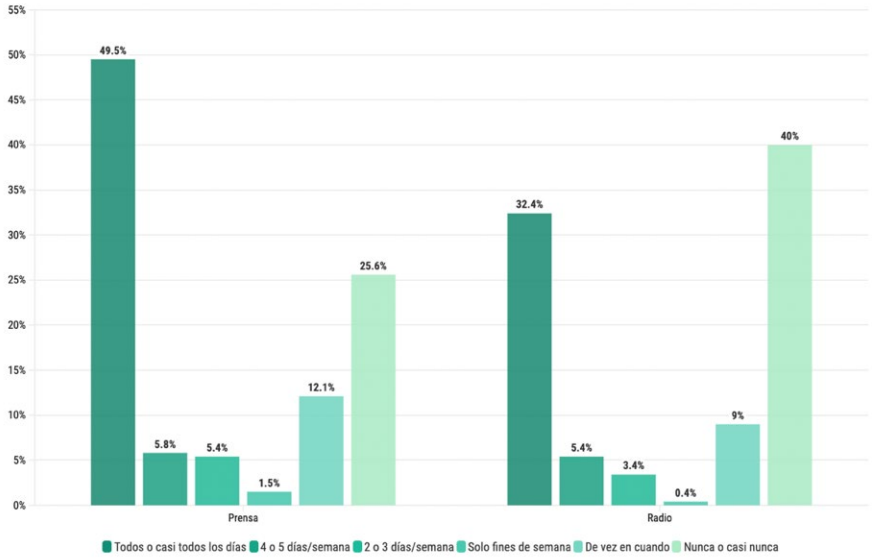
Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

6.1.6. Medios de comunicación.

Muchos de los trabajos sobre comunicación política se han orientado hacia el análisis de las emociones tanto en la campaña como en los medios de comunicación (MMCC) (Brader 2005, 2006; Nussbaum, 2008; Moïsi 2009; Yates 2016, 2019). La capacidad de los MMCC de establecer la agenda mediática resulta indiscutible (McCombs & Shaw, 1972; McCombs, 1994, 2006; McCombs et al., 2013). Sin embargo, la llegada y expansión de los nuevos medios gracias a internet ha abierto nuevos interrogantes en la comunicación política. Las redes sociales (RRSS) han proporcionado la oportunidad de un *feedback* inmediato, convirtiendo a los ciudadanos tanto en receptores como en generadores de información política (Yates, 2016; Lagares et al., 2020b) y llevándonos hacia la superación del esquema emisor-receptor (Lagares et al., 2019). De esta forma, las teorías que se han focalizado en el papel proactivo de la ciudadanía han ganado terreno (Robles & De Stefano, 2019). Es decir, el uso de las RRSS no solo ha cambiado la forma en la ciudadanía recibe la información política, sino que incluso ha

logrado alterar la forma en la ésta se relaciona con la política al generar nuevos espacios de diálogo y debate (Rivera et al., 2021).

Figura 32. Frecuencia del seguimiento de la información política a través de la prensa y de la radio.



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Aun así, los medios considerados como tradicionales continúan teniendo un rol clave en la agenda mediática. La tabla 71 y 72 representa la frecuencia del seguimiento de la información de carácter político a través de la prensa, tanto digital como en papel, y a través de la radio. Comparando las emociones hacia Pedro Sánchez y hacia Pablo Casado, no identificamos diferencias significativas, aunque sí cabe destacar una ligera mayor frecuencia del uso de la radio para informarse políticamente de aquellos que sienten una emoción positiva hacia Pablo Casado.

Tabla 71. Frecuencia del seguimiento de la información política a través de la prensa escrita y a través de la radio, filtrado por presencia emociones hacia Pedro Sánchez y Pablo Casado.

Seguimiento información política	*Presencia emociones hacia Pedro Sánchez (Sí/No)*											
	Orgullo		Miedo		Esperanza		Entusiasmo		Enfado		Odio	
	Prensa	Radio	Prensa	Radio	Prensa	Radio	Prensa	Radio	Prensa	Radio	Prensa	Radio
Todos o casi todos los días	**55,3%**	28,5%	**58,2%**	**44%**	**53,7%**	29,3%	30%	**53,6%**	**56,3%**	**37,8%**	**54,4%**	**41,4%**
4 ó 5 días por semana	4,3%	5,3%	6,1%	4,4%	6,1%	7%	7,1%	7,9%	7%	4,6%	4,5%	4,6%
2 ó 3 días por semana	5,3%	4,8%	5%	6,3%	4,5%	2,2%	3%	4,2%	4,7%	4,3%	5,2%	4,5%
Sólo los fines de semana	2,6%		1,4%		1,9%	0,3%		2,9%	1,3%			
De vez en cuando	9%	15,2%	11,1%	8,5%	11,2%	12,2%	15,8%	10,5%	12,8%	10,4%	17,6%	13,8%
Nunca o casi nunca	23,4%	**42,8%**	17,6%	29%	22,2%	**39,8%**	**36,2%**	21%	17,9%	**37,8%**	16%	33,5%
Ns/Nc		3,5%	0,5%	7,9%	0,3%	9,3%	8%			5,1%	2,3%	2,2%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Tabla 72. Frecuencia del seguimiento de la información política a través de la prensa escrita y a través de la radio, filtrado por presencia emociones hacia Pablo Casado.

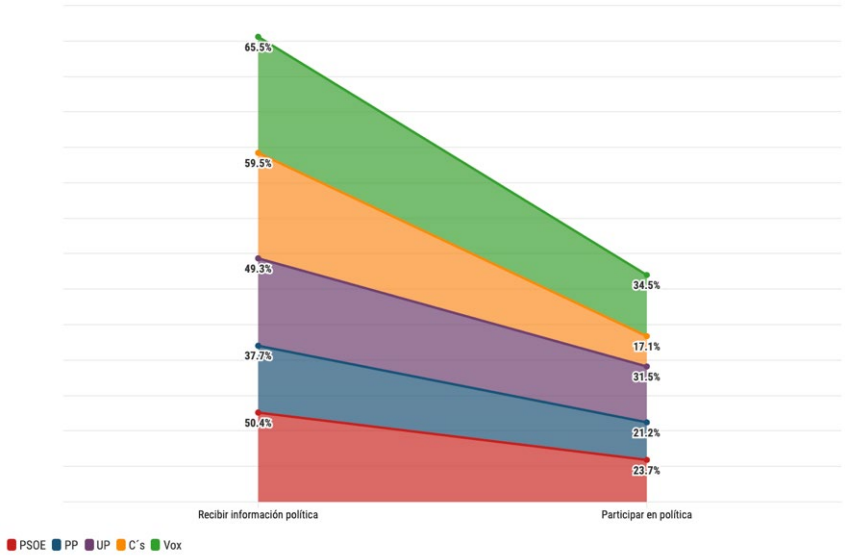
Seguimiento información política	*Presencia emociones hacia Pablo Casado (Sí/No)*											
	Orgullo		Miedo		Esperanza		Entusiasmo		Enfado		Odio	
	Prensa	Radio	Prensa	Radio	Prensa	Radio	Prensa	Radio	Prensa	Radio	Prensa	Radio
Todos o casi todos los días	**54,4%**	**52%**	**63,7%**	37,8%	**54,8%**	**46,3%**	**57,8%**	**52,2%**	**57,3%**	**37,7%**	**57,5%**	25%
4 ó 5 días por semana	5,3%	4,4%	6,5%	2,9%	5,2%	5,4%	6,4%	5,8%	5,9%	4,2%		6,1%
2 ó 3 días por semana	5,4%	2,7%	2,4%	2,6%	4,7%	3%	4,6%	2,1%	5%	3,1%	3,5%	
Sólo los fines de semana	1,3%		0,6%		0,9%		2,1%		2%	0,3%	2,8%	
De vez en cuando	12,9%	8,8%	10%	12%	12,7%	9,9%	11,6%	12,5%	9,7%	9,5%	18,7%	21,7%
Nunca o casi nunca	20,6%	29%	16,7%	**37,9%**	21,2%	31,4%	17,5%	23,5%	20,1%	36,3%	17,4%	**43,7%**
Ns/Nc		3,1%		6,8%	0,5%	3,9%		3,9%		8,9%		3,5%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Retomando lo anteriormente presentado sobre cómo las RRSS han alterado la comunicación política, nos parece importante señalar hacia un fenómeno apuntado por Sunstein (2001, 2007) que denomina *eco chambers* o cámaras de eco. Este concepto se refiere que la expansión de internet ha generado una serie de cámaras de eco aisladas e ideológicamente homogéneas, donde las opiniones similares se refuerzan y ello conduciría a la polarización (Wollebæk et al., 2019). Aunque la función de los algoritmos también son parte de la explicación de este fenómeno, una parte fundamental de ella se debe a las actitudes de los usuarios: internet y las RRSS nos dan la oportunidad se toparnos con gente que opina lo mismo que nosotros, generar una comunidad; y mismo buscar información que sólo refuerce nuestras posiciones u opiniones previas (Rivera et al., 2021). Esto nos llevará, a su vez, hacia un ambiente de creciente crispación y polarización en el que las emociones jugarán una pieza clave. Concretamente, distintos trabajos han apuntado que las emociones correspondientes a la dimensión de ansiedad y las emociones que conforman la dimensión de aversión estarían relacionadas con un uso distintos de las RRSS (Vasilopoulos et al., 2018; Wollebæk et al., 2019; Rivera et al., 2021). Mientras que las emociones como la ansiedad o el miedo pueden vincularse con la búsqueda de información, emociones como el enfado se relacionaría con un reforzamiento de las posiciones previas y una mayor participación en cuestiones políticas. En los modelos de ecuaciones estructurales podremos identificar si el papel de las RRSS en la construcción emocional corrobora este uso diferente en función de la dimensión emocional.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 33. Uso de las RRSS e identificación partidista.



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

La siguiente tabla recoge las medias relativas al grado de uso (siendo 0 nada y 10 mucho) de las redes sociales para informarse de cuestiones políticas, así como para participar políticamente. En las tablas 73 y 74 podemos ver tanto las medias relativas a las emociones hacia Sánchez como hacia Casado. Podemos comprobar que no existen grandes diferencias. Sin embargo, si llama nuestra atención que las mayores medias sean entre aquellos que experimentan odio hacia Casado: 8,32 de media en el grado de uso de las redes para informarse políticamente y 7,41 de media en el grado de uso de las redes para participar políticamente. De hecho, tan solo será en la media en el grado del uso de las RRSS para informarse políticamente de los que afirman sentir odio hacia Casado y los que no, aquellas que muestren diferencias significativas[88].

Tabla 73. Media del grado de uso de las RRSS (0-10) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pedro Sánchez.

Grado de uso RRSS	*Presencia emociones hacia Pedro Sánchez*					
	Orgullo	**Miedo**	**Esperanza**	**Entusiasmo**	**Enfado**	**Odio**
Recibir información política						
Media (0-10)	7,25	7,03	6,77	6,67	6,65	6,43
N	29	47	95	52	119	14
D.T.	1,775	2,244	2,081	1,952	2,105	2,408
Participar políticamente						
Media (0-10)	6,56	6,11	6,31	5,81	6,1	5,91
N	21	25	49	29	50	6
D.T.	2,247	2,513	2,319	2,431	2,420	3,137

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

[88] La prueba de comparación de medias t-Student confirmará esta diferencia de medias: (F=3,518; t=3,13; gl; 911; p=0,002).

Tabla 74. Media del grado de uso de las RRSS (0-10) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pablo Casado.

Grado de uso RRSS	*Presencia emociones hacia Pablo Casado*					
	Orgullo	**Miedo**	**Esperanza**	**Entusiasmo**	**Enfado**	**Odio**
Recibir información política						
Media (0-10)	6,82	7,02	7,02	6,77	7,04	8,32
N	16	48	45	21	93	16
D.T.	2,262	2,127	2,272	2,733	1,846	1,270
Participar políticamente						
Media (0-10)	6,06	6,29	5,66	5,12	6,29	7,41
N	9	33	21	13	48	11
D.T.	1,748	2,195	2,861	2,687	2,134	2,027

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

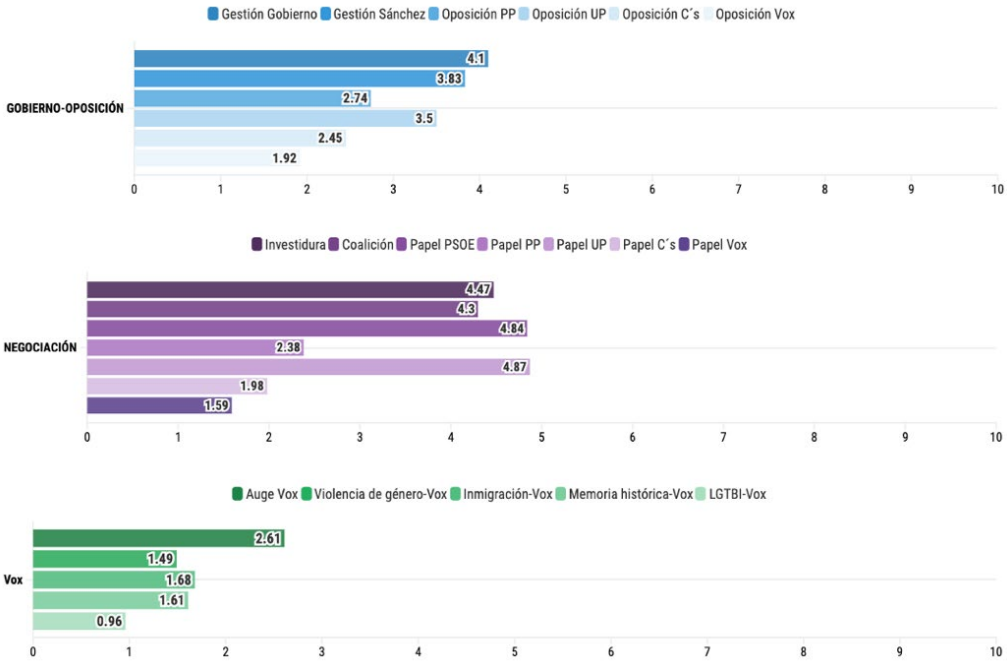
6.1.7. Escenario político.

Las variables que hemos clasificado dentro de la categoría "Escenario político" tratan de dar cuenta del momento específico en el que tuvo lugar la convocatoria electoral, y busca dar cuenta del clima político del momento. A diferencia de las variables etiquetadas como "Elementos perceptivos", aunque reactivas a la actualidad política éstas pueden ser más sostenidas en el tiempo (como, por ejemplo, la valoración de la situación económica del país o la valoración de los líderes), con las preguntas clasificadas como "Escenario político" pretendemos captar "qué es lo que está pasando". Así, este conjunto de elementos vendrá definido por los *issues* del momento y por los marcos narrativos que cada actor político trata de implantar, y que hemos visto, tienen mucho que ver con la apelación emocional (Marcus et al. 2000; Lodge & Taber 2000; Westen 2007; Lakoff 2008; Escobar 2011; Elster 2015; Yates 2019).

En esta batería de preguntas pedimos a los entrevistados que valoren tanto la gestión del PSOE al frente del gobierno como la propia labor de Pedro Sánchez como presidente. Asimismo, también se pregunta por la valoración de la labor de oposición de los principales partidos. Más adelante se consultará sobre su valoración de la investidura de Sánchez tras el 10N y del gobierno de coalición resultante, conformado por socialistas y UP. En este sentido, a continuación, se solicitaba que valorasen la actuación de los principales partidos políticos en la consecución de dicho gobierno de coalición. Todas estas valoraciones se hicieron en una escala 0-10, en la que 0 significa muy mal y 10 muy bien.

También incluimos en este set de preguntas las relativas a Vox. De nuevo, en una escala 0-10, se pide a las entrevistados que valoren el crecimiento de la fuerza de extrema derecha. La aparición de esta formación, como presentamos en la sección dedicada en la contextualización, supuso un fuerte revulsivo para la política española. En gran parte debido a sus reaccionarias propuestas respecto al modelo de familia, el feminismo o la comunidad LGTBI. Sin olvidar, en línea con el ideario propio de la extrema derecha, con una controvertida postura frente a la inmigración o una ambigua posición respecto al régimen dictatorial franquista. De este modo, en la encuesta también se pregunta por el grado de acuerdo (en una escala de 0-10, donde 0 significa muy en desacuerdo y 10 muy de acuerdo) respecto de las propuestas de Vox respecto a los siguientes temas: Ley de Violencia de Género, inmigración, Ley de Memoria histórica y Ley LGTBI.

Figura 34. Medias de las variables que conforman el "Escenario político" (0-10).



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Las siguientes tablas recogen las medias de las variables que clasificamos dentro de la categoría "escenario político" en función de las emociones que los encuestados dicen sentir y, a continuación, presentaremos las comparaciones me medias correspondientes. Podremos comprobar como dicha comparación sugerirá la relación significativa entre los elementos que conforman la categoría de escenario política y la construcción emocional. De hecho, cabe recordar que en nuestras hipótesis proponemos que serán os elementos perceptivos, el escenario político y los medios las variables con mayor capacidad explicativa en el proceso de construcción emocional. La comparación de medias nos hace intuir que esto puede ser así, al menos en los dos primeros casos. El análisis SEM arrojará más luz sobre ello.

Si comparamos las cuatro siguientes tablas podemos comprobar como éstas funcionan como una especie de espejo: las emociones positivas hacia Sánchez presentan medias más elevadas en aquellas cuestiones relativas al gobierno, al PSOE y a UP, a la vez que las valoraciones en torno al PP, C´s y Vox las medias son considerablemente bajas; a su vez, en las emociones positivas hacia Casado se da la lógica inversa. Asimismo, en el caso de las emociones negativas identificamos el mismo patrón. Eso sí, en las emociones positivas hacia Sánchez podemos comprobar que las valoraciones de las variables relativas a la actuación del gobierno, PP y UP nos encontramos con medias más elevadas en comparación con las medias relativas a las variables correspondientes al PP, C´s y Vox de aquellos que han experimentado una emoción positiva hacia Casado.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 75. Media de las variables "Escenario político" (0-10) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pedro Sánchez (I).

Escenario Político	*Presencia emociones hacia Pedro Sánchez*					
	Orgullo	Miedo	Esperanza	Entusiasmo	Enfado	Odio
Valoración gestión PSOE al frente del gobierno						
Media (0-10)	6,3	1,84	5,91	6,55	3,1	1,79
N	111	181	341	163	406	43
D.T.	1,903	2,089	1,903	1,838	2,528	2,467
Valoración gestión Pedro Sánchez al frente del gobierno						
Media (0-10)	6,41	1,37	5,95	6,62	2,69	1,35
N	112	181	341	163	407	43
D.T.	1,978	2,019	2,032	1,908	2,607	2,167
Valoración oposición PP						
Media (0-10)	2,19	3,64	2,29	2,28	2,96	3,69
N	111	181	344	163	405	43
D.T.	1,901	2,248	1,814	1,864	2,285	2,552
Valoración oposición UP						
Media (0-10)	4,92	1,58	4,85	5,16	2,75	1,65
N	108	177	341	162	400	42
D.T.	2,230	2,000	2,133	2,213	2,495	2,067
Valoración oposición C´s						
Media (0-10)	1,87	3,09	1,9	1,79	2,65	3,22
N	111	180	345	163	405	43
D.T.	1,903	2,119	1,814	1,756	2,196	2,280
Valoración oposición Vox						
Media (0-10)	0,81	3,7	0,8	0,7	2,56	3,83
N	108	179	342	161	400	43
D.T.	1,689	3,080	1,642	1,524	2,786	3,019

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 76. Media de las variables "Escenario político" (0-10) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pedro Sánchez (II).

Escenario Político	*Presencia emociones hacia Pedro Sánchez*					
	Orgullo	Miedo	Esperanza	Entusiasmo	Enfado	Odio
Valoración investidura						
Media (0-10)	7	1,82	6,79	7,23	3,31	1,99
N	112	180	350	166	407	43
D.T.	2,199	2,500	2,113	1,856	3,063	2,917
Valoración gobierno de coalición						
Media (0-10)	6,87	1,33	6,67	7,27	3,05	1,31
N	112	179	349	166	403	42
D.T.	2,312	2,292	2,226	2,000	3,212	2,416
Valoración papel PSOE						
Media (0-10)	7,09	2,91	6,61	7,13	3,94	2,3
N	112	176	340	165	396	42
D.T.	1,997	3,456	2,020	1,788	3,326	3,144
Valoración papel PP						
Media (0-10)	2,01	3,05	1,98	1,97	2,53	3,48
N	112	173	336	164	393	42
D.T.	1,954	2,621	1,900	1,869	2,471	2,843
Valoración papel UP						
Media (0-10)	6,03	3,23	6,15	6,5	4,3	2,78
N	111	176	338	165	397	42
D.T.	2,323	3,472	2,188	2,146	3,338	3,215
Valoración papel C´s						
Media (0-10)	1,45	2,41	1,52	1,49	2,09	2,7
N	111	171	334	164	391	42
D.T.	1,755	2,242	1,707	1,735	2,206	2,363
Valoración papel Vox						
Media (0-10)	0,73	2,83	0,73	0,62	2,07	4,02
N	110	171	332	163	391	42
D.T.	1,554	3,047	1,584	1,467	2,763	3,364
Valoración auge Vox						
Media (0-10)	0,92	5,13	0,96	0,93	3,41	6,22
N	111	176	348	165	397	42
D.T.	2,039	3,697	2,076	1,935	3,566	3,730
Grado de acuerdo con la propuesta sobre Ley de Violencia de Género de Vox						
Media (0-10)	0,36	3,45	0,41	0,31	2,18	4,57
N	104	106	316	152	279	23
D.T.	1,331	3,368	1,429	1,215	3,056	3,363
Grado de acuerdo con la propuesta sobre inmigración de Vox						
Media (0-10)	0,59	3,95	0,51	0,49	2,44	5,15
N	100	106	312	151	279	23
D.T.	1,566	3,579	1,397	1,437	3,056	3,784
Grado de acuerdo con la propuesta sobre Ley de Memoria Histórica de Vox						
Media (0-10)	0,53	4,27	0,47	0,44	2,5	5,16
N	101	100	310	149	265	23
D.T.	1,468	3,811	1,370	1,280	3,371	3,831
Grado de acuerdo con la propuesta sobre Ley LGTBI de Vox						
Media (0-10)	0,46	2,3	0,31	0,34	1,3	3,38
N	100	95	305	148	262	20
D.T.	1,556	3,106	1,142	1,269	2,462	3,489

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Tabla 77. Media de las variables "Escenario político" (0-10) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pablo Casado (I).

Escenario Político	*Presencia emociones hacia Pablo Casado*					
	Orgullo	**Miedo**	**Esperanza**	**Entusiasmo**	**Enfado**	**Odio**
Valoración gestión PSOE al frente del gobierno						
Media (0-10)	1,98	5,59	1,92	1,98	5,06	5,16
N	73	162	209	107	289	33
D.T.	2,251	2,230	2,123	2,125	2,290	2,872
Valoración gestión Pedro Sánchez al frente del gobierno						
Media (0-10)	1,68	5,5	1,54	1,56	4,89	5,11
N	73	161	209	107	289	35
D.T.	2,442	2,403	2,213	2,130	2,462	2,920
Valoración oposición PP						
Media (0-10)	5,15	1,54	4,24	4,68	1,89	1,17
N	72	161	208	106	292	35
D.T.	2,424	1,589	2,184	2,338	1,677	1,479
Valoración oposición UP						
Media (0-10)	1,75	5,12	1,63	1,49	4,39	5,4
N	70	161	205	103	295	33
D.T.	2,254	1,969	2,148	2,009	2,231	1,906
Valoración oposición C´s						
Media (0-10)	3,84	1,32	3,49	3,72	1,66	0,94
N	72	161	207	106	294	35
D.T.	2,174	1,615	2,042	2,134	1,744	1,423
Valoración oposición Vox						
Media (0-10)	4,8	0,57	3,94	4,3	0,88	0,45
N	71	161	205	106	294	35
D.T.	2,765	1,599	2,774	2,594	1,833	1,120

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 78. Media de las variables "Escenario político" (0-10) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pablo Casado (II).

Escenario Político	*Presencia emociones hacia Pablo Casado*					
	Orgullo	Miedo	Esperanza	Entusiasmo	Enfado	Odio
Valoración investidura						
Media (0-10)	1,75	6,56	1,81	1,53	5,78	5,9
N	73	161	210	106	295	35
D.T.	2,580	2,313	2,493	2,178	2,623	2,619
Valoración gobierno de coalición						
Media (0-10)	1,33	6,74	1,28	0,94	5,89	6,65
N	73	163	209	105	294	35
D.T.	2,235	2,349	2,066	2,178	2,753	2,611
Valoración papel PSOE						
Media (0-10)	3,58	6,21	3,25	3,59	5,7	5,72
N	71	159	205	105	286	35
D.T.	3,667	2,387	3,504	3,628	2,596	3,004
Valoración papel PP						
Media (0-10)	4,56	1,4	3,57	4,13	1,79	0,75
N	72	160	202	106	285	35
D.T.	2,912	2,286	2,604	2,803	1,972	1,199
Valoración papel UP						
Media (0-10)	3,47	6,31	3,29	3,37	5,64	6,28
N	72	160	206	106	286	35
D.T.	3,511	2,286	3,463	3,475	2,572	2,763
Valoración papel C´s						
Media (0-10)	3,43	1,14	2,82	3,1	1,34	0,62
N	69	159	198	102	284	35
D.T.	2,371	1,531	2,171	2,233	2,679	1,098
Valoración papel Vox						
Media (0-10)	3,88	0,49	3,21	3,45	0,78	0,24
N	70	160	200	103	283	35
D.T.	3,298	1,398	3,150	2,994	1,816	0,775
Valoración auge Vox						
Media (0-10)	5,65	0,73	5,37	5,56	1,11	0,58
N	71	161	203	104	295	35
D.T.	3,537	2,050	3,318	3,302	2,376	1,627
Grado de acuerdo con la propuesta sobre Ley de Violencia de Género de Vox						
Media (0-10)	4,52	0,18	4,29	5,03	0,42	0,04
N	47	141	138	73	245	31
D.T.	3,504	0,987	3,263	3,314	1,605	0,199
Grado de acuerdo con la propuesta sobre inmigración de Vox						
Media (0-10)	4,66	0,31	4,58	5,05	0,54	0,07
N	45	140	139	71	244	31
D.T.	3,737	1,251	3,389	3,546	1,619	0,260
Grado de acuerdo con la propuesta sobre Ley de Memoria Histórica de Vox						
Media (0-10)	5,23	0,17	4,79	5,24	0,43	0,04
N	39	140	128	70	239	31
D.T.	3,930	0,861	3,591	3,799	1,481	0,199
Grado de acuerdo con la propuesta sobre Ley LGTBI de Vox						
Media (0-10)	3,33	0,15	3,25	3,53	0,22	0,04
N	38	139	115	63	240	31
D.T.	3,558	0,925	3,385	3,565	1,110	0,199

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

De nuevo, hemos decidido llevar a cabo las pruebas correspondientes para determinar si existen diferencias significativas entre aquellos que dicen sentir alguna de las emociones analizadas y los que no. Los resultandos nos hablan de la creciente polarización vivida en la política española en los recientes años. Así, podemos comprobar que, en las variables relacionadas con la valoración de la actuación del gobierno, del presidente y de los principales partidos de la oposición; las diferencias de las medias son significativas en las doce emociones analizadas.

Tabla 79. Prueba t-Student: Emociones y valoración gobierno/oposición.

	F	t	gl.	p-value
Valoración gestión PSOE al frente del gobierno				
Miedo hacia Sánchez	0,982	-14,018	937	0,000
Odio hacia Sánchez	0,027	-5,911	937	0,000
Orgullo hacia Casado	0,76	-7,39	924	0,000
Esperanza hacia Casado	0,043	-14,93	925	0,000
Entusiasmo hacia Casado	2,507	-9,116	925	0,000
Odio hacia Casado	0,028	2,251	925	0,025
Valoración gestión Pedro Sánchez al frente del gobierno				
Enfado hacia Sánchez	1,202	-11,249	937	0,000
Orgullo hacia Casado	2,927	-6,977	925	0,000
Odio hacia Casado	0,536	2,655	926	0,000
Valoración oposición PP				
Orgullo hacia Sánchez	1,717	-2,885	942	0,004
Miedo hacia Sánchez	0,389	6,539	942	0,000
Odio hacia Sánchez	2,004	3,105	942	0,002
Orgullo hacia Casado	3,066	10,566	931	0,000
Esperanza hacia Casado	0,115	12,458	932	0,000
Entusiasmo hacia Casado	1,092	10,516	932	0,000
Valoración oposición UP				
Odio hacia Sánchez	3,283	-4,755	932	0,000
Orgullo hacia Casado	3,009	-6,154	921	0,000
Esperanza hacia Casado	1,058	-12,687	922	0,000
Valoración oposición C´s				
Orgullo hacia Sánchez	2,931	-3,044	939	0,002
Miedo hacia Sánchez	0,038	4,665	939	0,000
Odio hacia Sánchez	0,622	2,498	039	0,013
Orgullo hacia Casado	0,033	6,01	928	0,000
Esperanza hacia Casado	0,066	8,386	929	0,000
Entusiasmo hacia Casado	0,001	6,865	929	0,000
Valoración oposición Vox				
Entusiasmo hacia Casado	2,408	11,107	919	0,000

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 80. Prueba U de Mann-Whitney: Emociones y valoración gobierno/oposición.

	Z	p-value
Valoración gestión PSOE al frente del gobierno		
Entusiasmo hacia Sánchez	-13,496	0,000
Orgullo hacia Sánchez	-9,669	0,000
Enfado hacia Sánchez	-10,158	0,000
Miedo hacia Casado	-7,873	0,000
Enfado hacia Casado	-7,701	0,000
Valoración gestión Pedro Sánchez al frente del gobierno		
Entusiasmo hacia Sánchez	-13,831	0,000
Esperanza hacia Sánchez	-17,296	0,000
Miedo hacia Sánchez	-12,834	0,000
Orgullo hacia Sánchez	-10,241	0,000
Odio hacia Sánchez	-5,652	0,000
Miedo hacia Casado	-8,041	0,000
Esperanza hacia Casado	-12,938	0,000
Entusiasmo hacia Casado	-8,652	0,000
Enfado hacia Casado	-7,557	0,000
Valoración oposición PP		
Entusiasmo hacia Sánchez	-3,000	0,003
Esperanza hacia Sánchez	-4,741	0,000
Enfado hacia Sánchez	-2,462	0,014
Miedo hacia Casado	-8,032	0,000
Enfado hacia Casado	-8,026	0,000
Odio hacia Casado	-4,458	0,000
Valoración oposición UP		
Entusiasmo hacia Sánchez	-8,842	0,000
Esperanza hacia Sánchez	-11,983	0,000
Miedo hacia Sánchez	-10,981	0,000
Orgullo hacia Sánchez	-5,975	0,000
Enfado hacia Sánchez	-7,568	0,000
Miedo hacia Casado	-8,948	0,000
Entusiasmo hacia Casado	-8,231	0,000
Enfado hacia Casado	-7,196	0,000
Odio hacia Casado	-4,704	0,000
Valoración oposición C´s		
Entusiasmo hacia Sánchez	-4,046	0,000
Esperanza hacia Sánchez	-5,636	0,000
Miedo hacia Sánchez	-4,588	0,000
Enfado hacia Sánchez	-2,385	0,017
Miedo hacia Casado	-7,517	0,000
Enfado hacia Casado	-7,508	0,000
Odio hacia Casado	-4,424	0,000
Valoración oposición Vox		
Entusiasmo hacia Sánchez	-6,841	0,000
Esperanza hacia Sánchez	-10,539	0,000
Orgullo hacia Sánchez	-5,129	0,000
Enfado hacia Sánchez	-6,388	0,000
Odio hacia Sánchez	-4,720	0,000
Orgullo hacia Casado	-9,245	0,000
Miedo hacia Casado	-8, 529	0,000
Esperanza hacia Casado	-13,023	0,000
Enfado hacia Casado	-8,769	0,000
Odio hacia Casado	-3,601	0,000

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Respecto a las medias de valoración de la investidura de Pedro Sánchez como presidente tras el 10N, del gobierno de coalición formado tras estas elecciones, así como del papel de los cinco principales partidos en el proceso de negoción posterior a la convocatoria electoral; también nos encontramos con resultados que dan cuenta del crispado momento político. Así, tanto en las medias relativas a la valoración de la investidura y del gobierno de coalición, constatamos la diferencia de medias significativas entre aquellos que dicen sentir y aquellos que niegan sentir alguna de las doce emociones analizadas. Respecto al papel de las formaciones políticas en las negociaciones post-10N, nos encontramos con los mismos resultados en cuanto a la valoración del papel de UP y la valoración de Vox. En las valoraciones del papel del PSOE, PP y C´s; aunque encontramos diferencias significativas en muchas de las emociones también nos topamos con emociones que no identificamos dicha diferencia significativa. Este es el caso de odio hacia Casado respecto a la valoración de la actuación de los socialistas, el caso de orgullo y de enfado hacia Sánchez en relación con la valoración del papel de los populares, y del caso del enfado hacia Sánchez en la valoración del papel de C´s.

Tabla 81. Prueba t-Student: Emociones y valoración negociación y resultado post-10N.

	F	t	gl.	p-value
Valoración investidura				
Odio hacia Sánchez	0,423	-5,229	954	0,000
Valoración papel PSOE				
Odio hacia Sánchez	0,288	-5,531	916	0,000
Valoración papel UP				
Odio hacia Sánchez	1,849	-4,585	917	0,000
Odio hacia Casado	1,284	2,735	907	0,000
Valoración papel C´s				
Entusiasmo hacia Casado	2,424	6,259	895	0,000

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Tabla 82. Prueba U de Mann-Whitney: Emociones y valoración gobierno/oposición (I).

	Z	p-value
Valoración investidura		
Entusiasmo hacia Sánchez	-12,534	0,000
Esperanza hacia Sánchez	-17,229	0,000
Miedo hacia Sánchez	-12,025	0,000
Orgullo hacia Sánchez	-9,136	0,000
Enfado hacia Sánchez	-9,569	0,000
Orgullo hacia Casado	-7,382	0,000
Miedo hacia Casado	-9,064	0,000
Esperanza hacia Casado	-13,268	0,000
Entusiasmo hacia Casado	-9,689	0,000
Enfado hacia Casado	-8,563	0,000
Odio hacia Casado	-2,277	0,023

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 83. Prueba U de Mann-Whitney: Emociones y valoración gobierno/oposición (II).

	Z	p-value
Valoración gobierno de coalición		
Entusiasmo hacia Sánchez	-12,848	0,000
Esperanza hacia Sánchez	-16,762	0,000
Miedo hacia Sánchez	-12,936	0,000
Orgullo hacia Sánchez	-8,762	0,000
Enfado hacia Sánchez	-9,382	0,000
Odio hacia Sánchez	-5,705	0,000
Orgullo hacia Casado	-7,858	0,000
Miedo hacia Casado	-10,508	0,000
Esperanza hacia Casado	-14,672	0,000
Entusiasmo hacia Casado	-10,679	0,000
Enfado hacia Casado	-10,067	0,000
Odio hacia Casado	-4,232	0,000
Valoración papel PSOE		
Entusiasmo hacia Sánchez	-10,591	0,000
Esperanza hacia Sánchez	-12,871	0,000
Miedo hacia Sánchez	-8,575	0,000
Orgullo hacia Sánchez	-8,199	0,000
Enfado hacia Sánchez	-7,324	0,000
Orgullo hacia Casado	-3,501	0,000
Miedo hacia Casado	-5,884	0,000
Esperanza hacia Casado	-7,840	0,000
Entusiasmo hacia Casado	-4,295	0,000
Enfado hacia Casado	-5,495	0,000
Valoración papel PP		
Entusiasmo hacia Sánchez	-2,017	0,044
Esperanza hacia Sánchez	-3,206	0,001
Miedo hacia Sánchez	-3,813	0,000
Enfado hacia Sánchez	-1,142	0,000
Odio hacia Sánchez	-2,692	0,007
Orgullo hacia Casado	-6,902	0,000
Miedo hacia Casado	-5,798	0,000
Esperanza hacia Casado	-7,701	0,000
Entusiasmo hacia Casado	-7,206	0,000
Enfado hacia Casado	-4,971	0,000
Odio hacia Casado	-4,395	0,000
Valoración papel UP		
Entusiasmo hacia Sánchez	-7,859	0,000
Esperanza hacia Sánchez	-9,496	0,000
Miedo hacia Sánchez	-7,342	0,000
Orgullo hacia Sánchez	-4,365	0,000
Enfado hacia Sánchez	-4,499	0,000
Orgullo hacia Casado	-3,955	0,000
Miedo hacia Casado	-6,449	0,000
Esperanza hacia Casado	-7,771	0,000
Entusiasmo hacia Casado	-5,080	0,000
Enfado hacia Casado	-4,902	0,000
Odio hacia Casado	-2,672	0,008

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 84. Prueba U de Mann-Whitney: Emociones y valoración gobierno/oposición (III).

Valoración papel C´s		
Entusiasmo hacia Sánchez	-2,954	0,003
Esperanza hacia Sánchez	-4,215	0,000
Miedo hacia Sánchez	-3,031	0,002
Orgullo hacia Sánchez	-2,703	0,007
Odio hacia Sánchez	-2,353	0,019
Orgullo hacia Casado	-5,613	0,000
Miedo hacia Casado	-5,373	0,000
Esperanza hacia Casado	-6,673	0,000
Enfado hacia Casado	-5,667	0,000
Odio hacia Casado	-4,079	0,000
Valoración papel Vox		
Entusiasmo hacia Sánchez	-5,801	0,000
Esperanza hacia Sánchez	-7,882	0,000
Miedo hacia Sánchez	-6,886	0,000
Orgullo hacia Sánchez	-3,772	0,000
Enfado hacia Sánchez	-4,719	0,000
Odio hacia Sánchez	-5,551	0,000
Orgullo hacia Casado	-7,058	0,000
Miedo hacia Casado	-6,863	0,000
Esperanza hacia Casado	-9,444	0,000
Entusiasmo hacia Casado	-7,993	0,000
Enfado hacia Casado	-7,066	0,000
Odio hacia Casado	-3,637	0,000

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Por último, respecto a las valoraciones de las cuestiones en torno a Vox nos encontramos con que de nuevo se confirman las diferencias significativas de medias entre aquellos que dicen sentir alguna de las doce emociones analizadas y aquellos no. Esto semeja ir en línea con lo apuntado por Yates (2019), quien afirmaba que los issues sociales y aquellos que activan juicios morales presentan respuestas emocionales más intensas.

Tabla 85. Prueba t-Student: Emociones y valoraciones relativas a Vox.

	F	t	gl.	p-value
Valoración auge Vox				
Orgullo hacia Casado	2,62	8,39	928	0,000
Entusiasmo hacia Casado	0,246	10,204	929	0,000

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Tabla 86. Prueba U de Mann-Whitney: Emociones y valoraciones relativas a Vox (I).

	Z	p-value
Valoración auge Vox		
Entusiasmo hacia Sánchez	-7,127	0,000
Esperanza hacia Sánchez	-11,885	0,000
Miedo hacia Sánchez	-10,174	0,000
Orgullo hacia Sánchez	-5,788	0,000
Enfado hacia Sánchez	-5,641	0,000
Odio hacia Sánchez	-6,247	0,000
Orgullo hacia Casado	-7,491	0,000
Miedo hacia Casado	-8,580	0,000
Esperanza hacia Casado	-13,153	0,000
Enfado hacia Casado	-9,916	0,000
Odio hacia Casado	-3,837	0,000

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Tabla 87. Prueba U de Mann-Whitney: Emociones y valoraciones relativas a Vox (II).

	Z	p-value
Grado de acuerdo con la propuesta sobre Ley de Violencia de Género de Vox		
Entusiasmo hacia Sánchez	-6,616	0,000
Esperanza hacia Sánchez	-10,019	0,000
Miedo hacia Sánchez	-7,707	0,000
Orgullo hacia Sánchez	-5,178	0,000
Enfado hacia Sánchez	-5,360	0,000
Odio hacia Sánchez	-5,287	0,000
Orgullo hacia Casado	-7,360	0,000
Miedo hacia Casado	-7,146	0,000
Esperanza hacia Casado	-13,274	0,000
Entusiasmo hacia Casado	-10,890	0,000
Enfado hacia Casado	-8,504	0,000
Odio hacia Casado	-3,327	0,000
Grado de acuerdo con la propuesta sobre inmigración de Vox		
Entusiasmo hacia Sánchez	-6,155	0,000
Esperanza hacia Sánchez	-9,729	0,000
Miedo hacia Sánchez	-8,316	0,000
Orgullo hacia Sánchez	-4,389	0,000
Enfado hacia Sánchez	-5,277	0,000
Odio hacia Sánchez	-5,147	0,000
Orgullo hacia Casado	-6,366	0,000
Miedo hacia Casado	-6,987	0,000
Esperanza hacia Casado	-13,017	0,000
Entusiasmo hacia Casado	-9,582	0,000
Enfado hacia Casado	-8,584	0,000
Odio hacia Casado	-3,421	0,001
Grado de acuerdo con la propuesta sobre Ley de Memoria Histórica de Vox		
Entusiasmo hacia Sánchez	-5,488	0,000
Esperanza hacia Sánchez	-9,051	0,000
Miedo hacia Sánchez	-8,853	0,000
Orgullo hacia Sánchez	-4,082	0,000
Enfado hacia Sánchez	-5,863	0,000
Odio hacia Sánchez	-5,186	0,000
Orgullo hacia Casado	-6,743	0,000
Miedo hacia Casado	-7,362	0,000
Esperanza hacia Casado	-13,032	0,000
Entusiasmo hacia Casado	-9,636	0,000
Enfado hacia Casado	-8,432	0,000
Odio hacia Casado	-3,407	0,001
Grado de acuerdo con la propuesta sobre Ley LGTBI de Vox		
Entusiasmo hacia Sánchez	-4,089	0,000
Esperanza hacia Sánchez	-7,018	0,000
Miedo hacia Sánchez	-5,759	0,000
Orgullo hacia Sánchez	-2,919	0,004
Enfado hacia Sánchez	-3,079	0,002
Odio hacia Sánchez	-4,258	0,000
Orgullo hacia Casado	-6,104	0,000
Miedo hacia Casado	-5,555	0,000
Esperanza hacia Casado	-11,230	0,000
Entusiasmo hacia Casado	-8,725	0,000
Enfado hacia Casado	-7,360	0,000
Odio hacia Casado	-2,611	0,009

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

6.2. MODELOS DE ECUACIONES ESTRUCTURALES (SEM): IDENTIFICACIÓN DE LOS ELEMENTOS PRESENTEN EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS EMOCIONES HACIA PEDRO SÁNCHEZ Y PABLO CASADO.

En este apartado presentaremos los doce modelos de ecuaciones estructurales (SEM) con los que buscamos explicar el proceso de construcción emocional hacia los dos principales líderes del escenario político español: Pedro Sánchez, líder del PSOE y presidente de España desde junio de 2018; y Pablo Casado, líder del PP. Como indicamos previamente, las emociones analizadas serán seis para cada uno de estos líderes:

- Dimensión Entusiasmo: entusiasmo, esperanza y orgullo.
- Dimensión Aversión: odio.
- Dimensión Ansiedad: enfado y miedo.

Para la construcción de los modelos emplearemos como variable dependiente la presencia de la emoción[89]. La siguiente tabla presenta los niveles de explicación y los índices de ajuste para cada uno de los modelos. Todos ellos cumplen con los criterios de ajuste de las medidas empleadas (Kaplan, 2009; Kline, 2011), cuyo criterio de selección presentamos anteriormente en la sección dedicada a la explicación de la metodología empleada[90].

Tabla 88. Niveles de explicación e índices de ajuste de los modelos.

		R^2	NFI	CFI	RMSEA
PEDRO SÁNCHEZ	Entusiasmo	0,37	0,969	0,979	0,044(p=0,965)
	Esperanza	0,44	0,973	0,982	0,046(p=0,712)
	Orgullo	0,22	0,979	0,987	0,041(p=0,986)
	Odio	0,26	0,967	0,978	0,045(p=0,900)
	Enfado	0,33	0,964	0,975	0,046(p=0,897)
	Miedo	0,57	0,97	0,979	0,047(p=0,818)
PABLO CASADO	Entusiasmo	0,33	0,962	0,972	0,050(p=0,415)
	Esperanza	0,56	0,953	0,965	0,052(p=0,182)
	Orgullo	0,29	0,969	0,978	0,049(p=0,566)
	Odio	0,22	0,953	0,967	0,047(p=0,768)
	Enfado	0,21	0,956	0,971	0,044(p=0,961)
	Miedo	0,21	0,944	0,961	0,044(p=0,923)

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

[89] Esta pregunta se encuentra formulada de la siguiente manera: "Piense ahora en sus emociones, en las emociones que nos hacen sentir los políticos, aunque a veces no seamos conscientes. Le voy a citar una serie de políticos y le ruego que me diga si alguna vez le han hecho sentir alguna de las emociones de las que le voy a hablar".

[90] Los valores de referencia para el índice RMSEA son:

- RMSEA «bueno»: $0 \leq RMSEA \leq 0.05$ con $0.10 < p \leq 1.00$.
- RMSEA «aceptable»: $0.05 \leq RMSEA \leq 0.08$ con $0.05 < p \leq 0.10$.

Los valores de referencia para los índices de ajuste global NFI y CFI son:

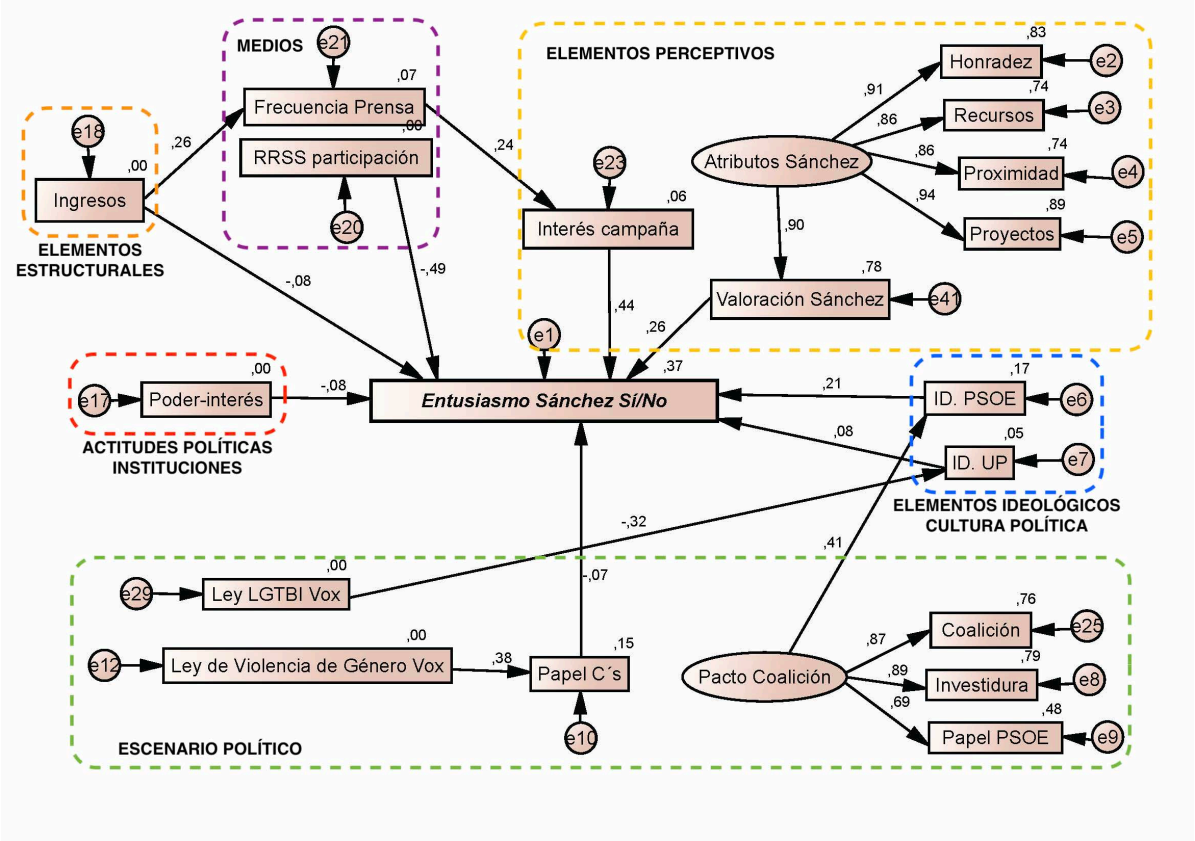
- NFI «bueno»: $0.95 \leq NFI \leq 1.00$ y NFI «aceptable»: $0.90 \leq NFI \leq 0.95$
- CFI «bueno»: $0.97 \leq CFI \leq 1.00$ y CFI «aceptable»: $0.95 \leq CFI \leq 0.97$

A continuación, presentamos cada uno de estos doce modelos y la explicación correspondiente. Primero expondremos los SEM correspondientes a Pedro Sánchez, y a continuación los modelos correspondientes a Pablo Casado. Para cada líder seguiremos el siguiente orden: en primer lugar, las emociones correspondientes a la dimensión de entusiasmo (entusiasmo, esperanza y orgullo); en segundo lugar, la emoción relativa a la dimensión de aversión (odio); en último lugar, presentaremos las emociones clasificadas dentro de la dimensión de ansiedad (enfado y miedo).

6.2.1. La construcción emocional de Pedro Sánchez a través de modelos de ecuaciones estructurales (SEM).

6.2.1.1. Entusiasmo hacia Pedro Sánchez.

Figura 35. Modelo de explicación de la emoción de entusiasmo hacia Pedro Sánchez.



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

En este primer modelo de Sánchez, entusiasmo, podemos constatar la importancia de los distintos elementos dentro de los cuales clasificamos las variables independientes. Como podemos observar, y eso será así en los restantes SEM, hemos señalado estos elementos enmarcando las variables que los conforman y encontrándose estos presentes en cada modelo dentro de una silueta punteada. A cada conjunto de elementos le corresponde un color, de modo que son fácilmente distinguibles. Por ejemplo, las variables clasificadas como "Escenario político" se ven rodeadas por una línea punteada de color verde.

En este primer modelo comprobamos como todos los elementos propuestos como configuradores del proceso de construcción emocional se encuentran presentes, a excepción de

los elementos culturales. Podemos constatar la importancia de las variables pertenecientes a la clasificación "Elementos perceptivos", siendo la variable correspondiente al grado de interés en la campaña electoral del 10N la que cuenta con un mayor impacto de ellas (0,44). Así, aquellos que presentaron un mayor interés en la campaña, tienen más posibilidades de sentir entusiasmo hacia Sánchez. También la variable relativa a la valoración del líder socialista presenta una influencia directa y positiva en la variable dependiente (0,26). Eso sí, no debemos pasar por alto que esta última variable, a su vez, se encuentra explicada en gran medida gracias al factor o variable latente que denominamos "Atributos Sánchez"[91] y que se encuentra formado por los atributos de honradez, recursos, proximidad y proyectos.

En línea con esto, cabe recordar que nuestra propuesta postula que los elementos más dinámicos serán aquellos con una mayor capacidad explicativa, y se confirma en este SEM. En relación con la variable de interés en la campaña, también debemos mencionar que esta se encuentra explicada en parte por la frecuencia con la que el encuestado sigue la información política a través de la prensa escrita, ya sea en formato papel o digital. La frecuencia del seguimiento político a través de la prensa no será la única presente en este modelo correspondiente a "Medios". De hecho, el grado de uso de las redes sociales para participar en política será la variable con un mayor impacto en la construcción de la emoción de entusiasmo hacia Pedro Sánchez (-0,49). Eso sí, este impacto será en sentido negativo: aquellos con un menor uso de las RRSS para participar en política, presentan mayor probabilidad de sentir entusiasmo hacia el líder socialista.

Los elementos ideológicos juegan aquí un papel relevante, tal como apuntan numerosos los trabajos que relacionan la identificación partidista con los procesos emocionales (Westen, 2007; Hibbing et al., 2014; Huddy et al., 2015; Yates, 2016, 2019; Russell Neuman et al., 2018). Como sería previsible, la identificación partidista con el PSOE influye positivamente en sentir entusiasmo hacia su líder (0,21); en línea con lo presentado en trabajos previos donde se vincula la emoción de entusiasmo con una identificación partidista más fuerte (Brader et al., 2011).

La simpatía con el PSOE podemos observar como se encuentra en parte explicada por el factor que hemos nombrado "Pacto Coalición" y que, de nuevo, pone de manifiesto el impacto de los elementos más cambiantes. En este factor se encuentra formado por las variables en las que se pide a los entrevistados que evalúen de 0 a 10, siendo el 0 muy mal y el 10 muy bien, las negociaciones que han concluido con la investidura de Sánchez (Investidura), la coalición de gobierno formada como resultado de dicho proceso de negociación (Coalición) así como el papel del PSOE en dichas negociaciones (Papel PSOE). No debemos pasar por alto el impacto, también positivo, de la variable de simpatía hacia Unidas Podemos (0,08), lo que nos puede ayudar a intuir esa lógica intra-bloques de la que tanto hemos hablado anteriormente. Esta variable, a su vez, se verá afectada por la posición de los entrevistados respecto a la propuesta de Vox con relación a la Ley LGTBI; de modo que aquellos más en desacuerdo con dicha propuesta tenderán a identificarse con UP. Asimismo, también podemos observar que aquellos que se muestran más de acuerdo con la propuesta de Vox respecto a la Ley de Violencia de Género, tienen más posibilidades de valorar mejor el papel de C´s en el proceso de negociación tras el 10N, siendo esta última variable explicada en parte por la anterior. Podemos comprobar como la valoración del papel de la formación naranja en dichas negociaciones tiene

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[91] En el set de preguntas relativas al liderazgo de los candidatos, incluimos una serie de atributos que se suelen atribuir a un buen/a presidente/a. Pedimos a los entrevistados que puntúen de 0 a 10, donde 0 es la menor puntuación y 10 la mayor puntuación, a los líderes de los principales partidos en cada uno de los siguientes atributos: eficacia, honradez, capacidad de conseguir recursos (recursos), preocupación por España antes que por el partido (País), proximidad a los ciudadanos (proximidad), que tenga buenos proyectos (proyectos) y carisma. En los modelos tan solo se encuentran aquellos que resultaron significativos.

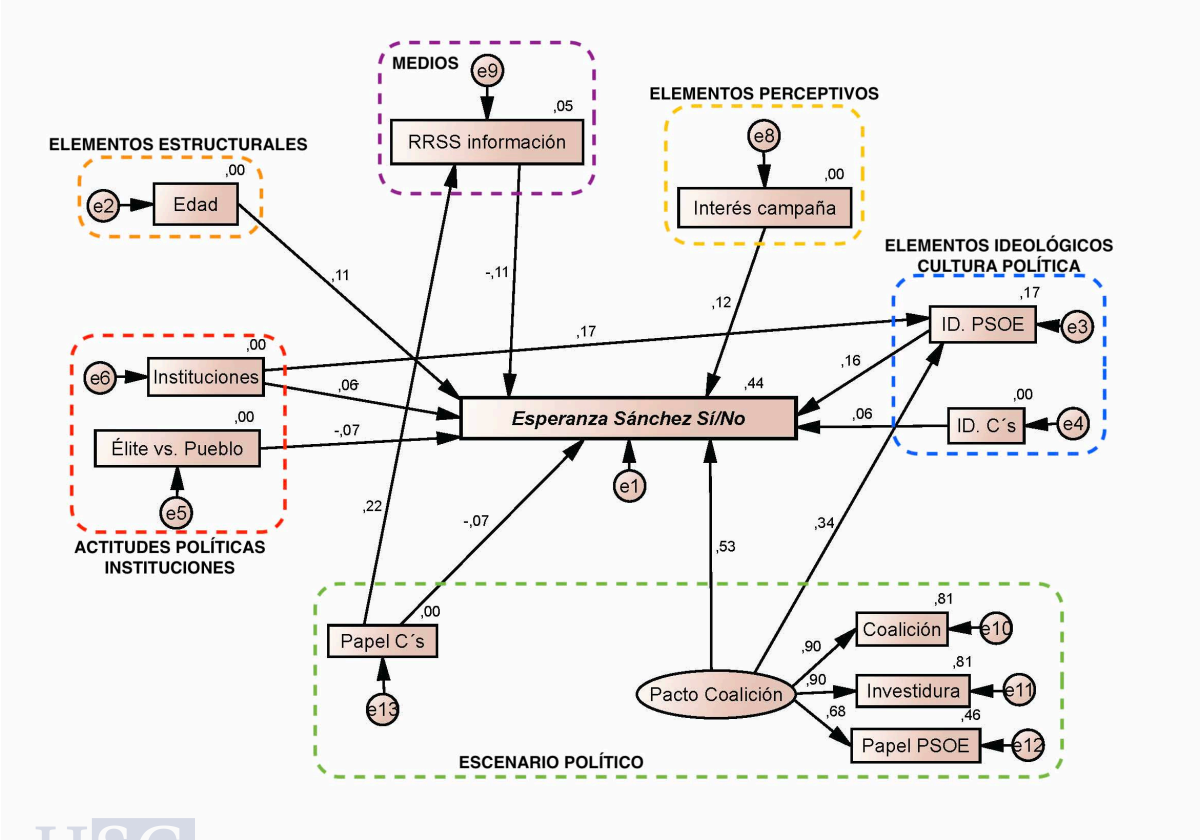
un impacto negativo sobre la variable dependiente (-0,07). Así, aquellos que valoraran mejor el papel de C´s presentan una mayor probabilidad de no sentir entusiasmo hacia Sánchez.

Respecto a la batería de preguntas clasificadas dentro de "Actitudes política-Instituciones", nos encontramos con que una de las variables correspondiente a la batería de preguntas relativas a la desafección, Poder-interés (grado de acuerdo con la frase "quien esté en el poder siempre busca su propio interés"), tiene un impacto negativo sobre el entusiasmo hacia Sánchez (-0,08). De este modo, aquellos más en desacuerdo con dicha frase, y por tanto con una menor tasa en este indicador de la desafección, tienden a sentir entusiasmo hacia Sánchez.

Por último, respecto a los elementos estructurales, confirmamos el impacto negativo del nivel de ingresos (-0,08) de modo que aquellos con menores rentas tenderán a sentir entusiasmo hacia el líder socialista. Esto confirmaría la importancia que se le ha venido dando desde la visión constructivista a la posición socioeconómica del grupo de referencia del ciudadano como parte indispensable de la explicación del proceso de construcción emocional (Tajfel 1987, 1981; Hoggett 1992, 2016; Maffesoli 2004; Hall 2005; Greene 2015; Clarke et al. 2016).

6.2.1.2. Esperanza hacia Pedro Sánchez.

Figura 36. Modelo de explicación de la emoción de esperanza hacia Pedro Sánchez.



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

En el modelo correspondiente a la explicación de la esperanza hacia Pedro Sánchez, nos topamos con variables que también se encontraban presentes en el anterior SEM. E, igualmente, constamos la ausencia de los indicadores culturales. Eso sí, podemos observar diferencias

significativas entre ambos modelos, así como también resulta inevitable fijarse en la ausencia de la variable independiente de la valoración de este líder.

En primer lugar, comprobamos como la variable independiente que con mayor explicación sobre la esperanza hacia Sánchez es el factor "Pacto-Coalición", presente también en el modelo de entusiasmo hacia este líder, con un impacto directo positivo (0,53) que confirma la mayor capacidad explicativa de los elementos más dinámicos del esquema. De este modo, aquellos que mejor han valorado la investidura de Sánchez, el gobierno de coalición resultante, así como el papel del PSOE; presentan más probabilidad de sentir esperanza hacia este líder. A su vez, esta variable latente explicará en parte, junto con la variable relativa al grado de confianza en las instituciones democráticas (Instituciones), la simpatía hacia el PSOE. Ésta, como era de esperar, influye positivamente en la explicación de la variable dependiente (0,16), confirmando la importancia de la identificación partidista en el proceso de construcción emocional. Resulta curioso, sin embargo, el impacto positivo de la identificación partidista con C´s (0,06) si tenemos en cuenta que la valoración del papel de esta formación afecta negativamente (-0,07). Es decir, aquellos que se simpatizan con C´s presentan una mayor probabilidad de sentir esperanza hacia Sánchez y, al mismo tiempo, aquellos que peor valoran el papel de C´s en el proceso de negociación tienen más probabilidad de a sentir esperanza por el líder socialista.

De nuevo, comprobamos como el grado de interés en la campaña electoral de las elecciones de noviembre de 2019 españolas afecta positivamente en la explicación de la presencia de la esperanza hacia Sánchez (0,12), al igual que ocurría con la emoción de entusiasmo. El grado de uso de las redes sociales para recibir información política impactará negativamente sobre la variable dependiente (-0,11), de modo que aquellos que menos usan las redes para informarse sobre política tenderán a sentir esperanza hacia Sánchez.

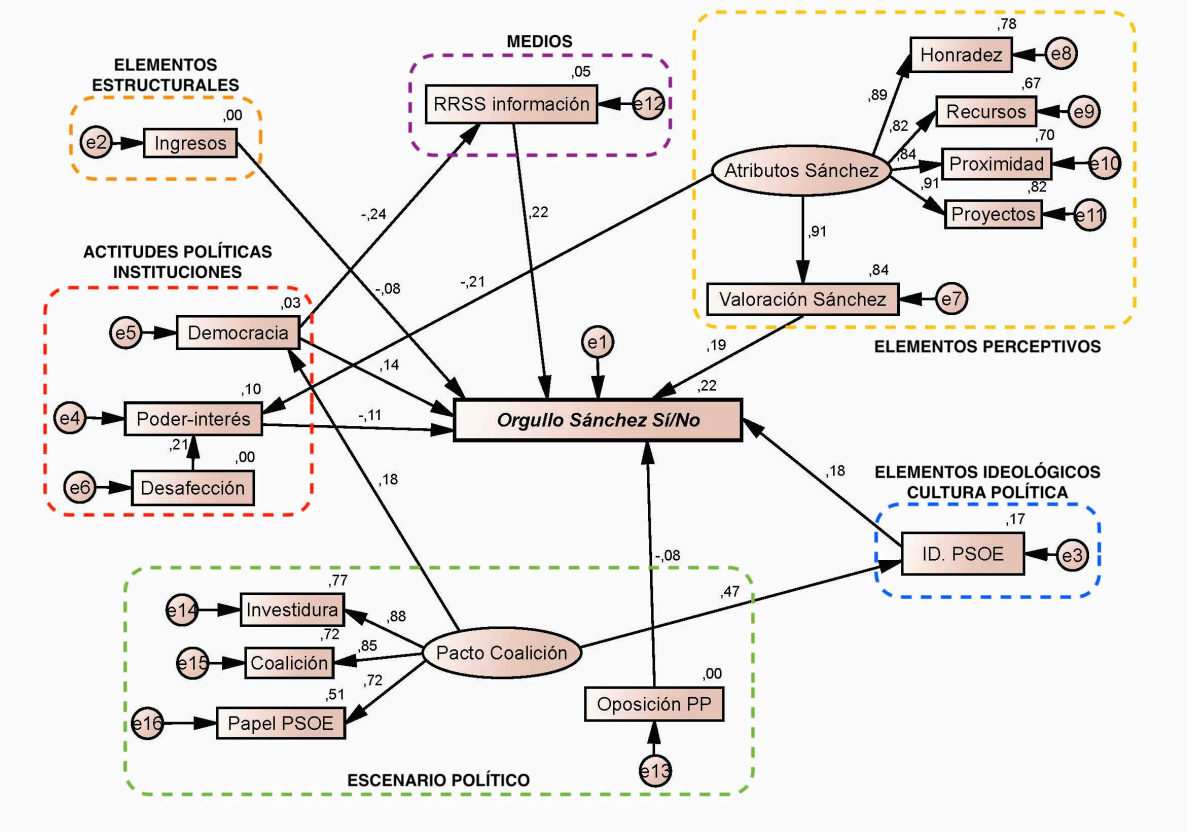
En este SEM nos topamos con dos variables correspondientes a la categoría "Actitudes políticas-Instituciones". La variable "instituciones", ya presentada" tendrá un impacto positivo (0,06), mientras que la variable "élite vs. pueblo" (grado de acuerdo con la frase "las diferencias políticas entre la élite y el pueblo sin más grandes que las diferencias que existen en el pueblo") tendrá un impacto negativo (-0,07). Esta última la identificamos dentro de la batería de preguntas relativas al populismo. Así, podemos afirmar que aquellos con unas actitudes hacia la política en positivo, tienden a presentan más probabilidades de sentir esperanza hacia el líder socialista.

Finalmente, como variable estructural identificamos la presencia de la variable edad con una influencia positiva (0,11) sobre la esperanza hacia Sánchez, de forma que cuanta más edad tiene el encuestado mayor es la posibilidad de que este sienta dicha emoción.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

6.2.1.3. Orgullo hacia Pedro Sánchez.

Figura 37. Modelo de explicación de la emoción de orgullo hacia Pedro Sánchez.



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

El modelo correspondiente a la presencia de la emoción de orgullo hacia Pedro Sánchez presenta algunas diferencias remarcables respecto a las otros dos modelos correspondientes también a la dimensión de entusiasmo. Eso sí, de nuevo constatamos la ausencia de los elementos culturales en el proceso de construcción emocional.

La diferencia que más llama nuestra atención es que en este SEM el grado de uso de las redes sociales para obtener información de carácter político tiene un impacto positivo en la explicación de esta emoción (0,22), siendo, de hecho, la variable con mayor influencia directa. De este modo, aquellos con un mayor grado de uso de las redes para este fin, presentan una mayor probabilidad de sentir orgullo hacia Sánchez. Por el contrario, en el caso de los modelos correspondientes al entusiasmo y a la esperanza, el grado de uso de las RRSS para participar e informarse políticamente, respectivamente, tenía un impacto negativo. Esta variable, a su vez, se verá explicada en parte por el grado de satisfacción con la democracia.

Al igual que en el SEM correspondiente al entusiasmo, en este también identificamos la influencia positiva de la valoración del líder socialista (0,19): a medida que mejor se valora a Sánchez, más posibilidades hay de experimentar orgullo hacia él. Ésta será explicada, a su vez, en gran medida por el factor "Atributos Sánchez", conformado en esta ocasión por los atributos de honradez, recursos, proximidad y proyectos. Volvemos a confirmar en este SEM el mayor impacto de aquellas variables más dinámicas. Eso sí, la identificación partidista con el PSOE vuelve a presentarse como un indicador clave: tiene un impacto positivo sobre la variable

dependiente (0,18), de modo que aquellos que simpatizan con la formación socialista tienden a sentir orgullo hacia su líder.

El factor "Pacto Coalición" vuelve a estar presente, pero esta vez sin efecto directo sobre la variable dependiente, al igual que en el caso del modelo de entusiasmo hacia Sánchez. Esta variable latente explicará en parte la identificación partidista con el PSOE. Como variable perteneciente al conjunto "Escenario político", también nos topamos con la valoración de la labor de oposición del PP. Como sería de esperar, esta variable impacta negativamente (-0,08): a medida que mejor se valora la oposición ejercida por los populares, menos posibilidades hay de que se sienta orgullo hacia Sánchez.

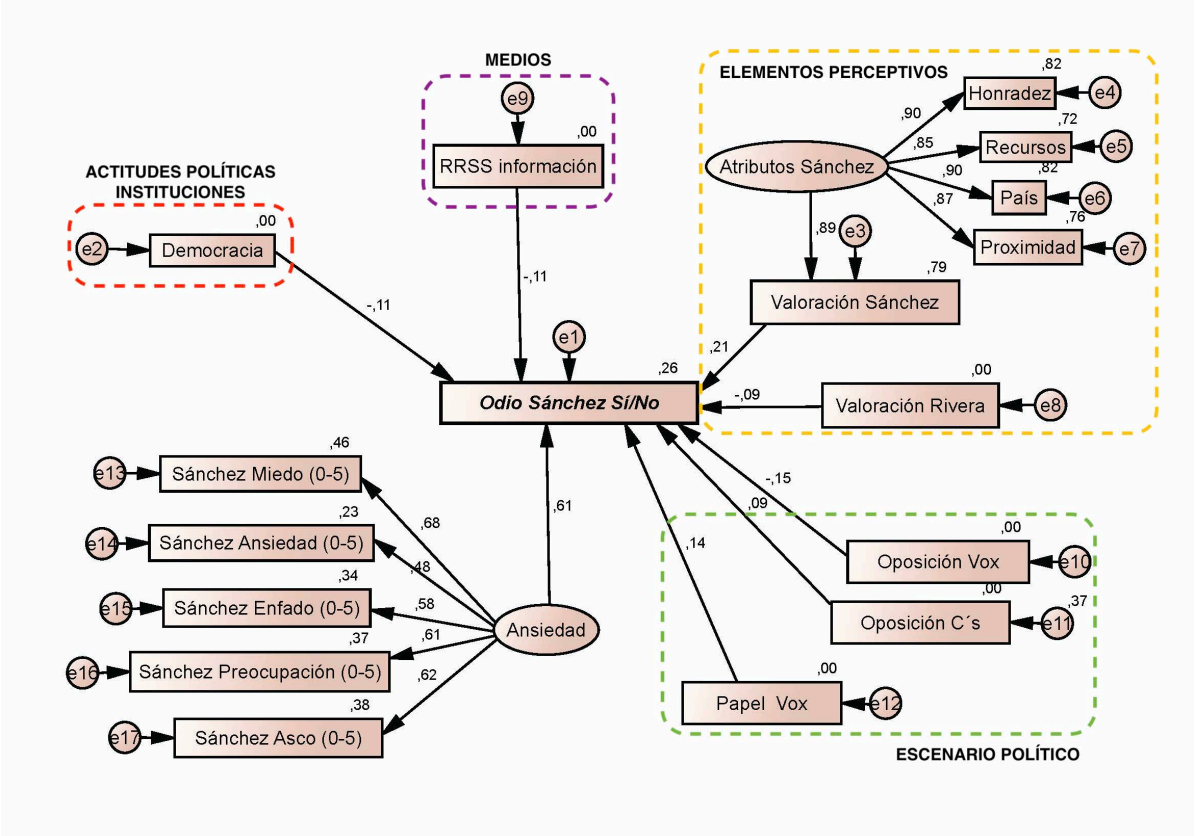
Las variables correspondientes a la categoría actitudinal resultan interesantes, ya que parecen confirmar lo que nos adelantaban los dos modelos previos: aquellos con una actitud más positiva hacia la política y sus instituciones, presentan una mayor probabilidad de sentir emociones positivas hacia Sánchez. No debemos pasar por alto que, siendo presidente del gobierno de España desde junio de 2018, parece ser coherente que aquellos que experimenten emociones positivas hacia su persona también se encuentren con unas valoraciones más positivas respecto a las variables institucionales. De esta forma, comprobamos como el grado de satisfacción con la democracia española tiene un impacto positivo (0,14) a la vez que la variable poder-interés (grado de acuerdo con la frase "quien esté en el poder siempre busca su propio interés") tiene uno negativo (-0,11). Esta última variable se encuentra explicada, parcialmente, por el grado de desafección hacia la política.

Por último, e igual que ocurría en el modelo de entusiasmo hacia Sánchez, identificamos la influencia negativa de la variable estructural relativa al nivel de ingresos (-0,08): cuanto más elevado es el nivel de ingresos en el hogar, menos probabilidades hay de que el encuestado sienta orgullo hacia el líder socialista.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

6.2.1.4. Odio hacia Pedro Sánchez.

Figura 38. Modelo de explicación de la emoción de odio hacia Pedro Sánchez.



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Analizamos ahora la emoción correspondiente a la dimensión de aversión: odio. Cabe aquí hacer una aclaración. Como hemos visto en el marco teórico, numerosos son los trabajos que tratan la compleja relación entre las distintas emociones negativas y, en concreto, cómo interactúan las dimensionales de aversión y ansiedad. Así, llegados a este punto del análisis nos preguntamos si podríamos identificar en el proceso de construcción de las emociones pertenecientes a la dimensión de aversión la influencia de la dimensión de ansiedad, y viceversa. Para ello, hemos incluido en los modelos de las emociones de la dimensión de aversión, un factor conformado por las variables emocionales que identificamos con la dimensión de ansiedad; mientras que en los modelos correspondientes a las emociones de la dimensión de ansiedad hemos incluido un factor conformado por las emociones identificadas con la emoción de aversión. Para crear los factores de estas dimensiones emocionales hemos empleado las variables relativas a la intensidad emocional. Recordemos que en nuestro cuestionario preguntábamos, primero por la presencia de la emoción y a aquellos que contestaban afirmativamente se les pedía que en una escala de 1 a 5 señalasen la intensidad con la que habían sentido dicha emoción. A partir de estas dos variables hemos creado una nueva variable en la escala de la intensidad sería de 0 a 5, donde 0 correspondería a los encuestados que dicen no haber sentido la emoción en cuestión.

En este modelo confirmamos lo que intuíamos, y que confirma lo planteado en nuestras hipótesis: la dimensión de ansiedad tiene un elevado impacto positivo sobre el odio hacia Pedro

Sánchez (0,61). De este modo, este SEM constata la interacción de las dimensiones emocionales de ansiedad y de aversión, así como la convivencia de diversas emociones hacia el mismo líder.

Resulta llamativo que la valoración de Sánchez presente una influencia positiva (0,21). Esta variable, de nuevo, estará explicada en gran parte por la valoración de los atributos del líder, siendo estos atributos honradez, recursos, preocupación por el país antes que por el partido y proximidad. Respecto a los líderes, también identificamos la influencia de la valoración de Rivera, aunque ésta en negativo (-0,09), de modo que aquellos que peor valoran al líder de C´s tienen una mayor probabilidad de sentir odio hacia Sánchez. Si pensamos en la lógica de competición intra-bloques de la que hablamos en la sección de contextualización, así como en los datos presentados en los descriptivos, semeja factible que aquellos más cercanos al PP y, sobre todo a Vox, no tengan buena consideración de Rivera.

Respecto a la categoría "Escenario político", también resulta curioso el impacto negativo de la valoración de la oposición de Vox (-0,15). En la parte de esta sección dedicada a los descriptivos comprobamos como proporcionalmente aquellos que simpatizaban con Vox y el PP eran los que más sentían odio. De los primeros, el 21,7% afirmaba sentir o haber sentido odio hacia Sánchez; y de los segundos, el 11,2% afirmaba lo mismo. Por su lado, también podemos observar la influencia, esta vez en positivo, de la valoración de la labor de oposición de C´s (0,09). De esta forma aquellos con peores valoraciones de Vox y aquellos con mejores valoraciones de C´s respecto a su rol en la oposición, presentan un mayor probabilidad de sentir odio hacia Sánchez. En este conjunto de variables también nos topamos con la valoración de la actuación de Vox en las negociaciones posteriores al 10N que afecta de forma positiva a la construcción del odio hacia Sánchez (0,14). En definitiva, este SEM confirma el mayor impacto de aquellos elementos más dinámicos de la construcción emocional.

Si bien en las emociones positivas hacia Sánchez nos encontrábamos con las variables correspondientes a "Actitudes políticas-Instituciones" que perfilaban actitudes más bien en positivo hacia la política e instituciones, en el modelo de odio hacia Sánchez comprobamos como la variable democracia tiene un impacto negativo (-0,11). Es decir, aquellos menos satisfechos con la democracia tienen más posibilidades de sentir odio hacia el líder socialista.

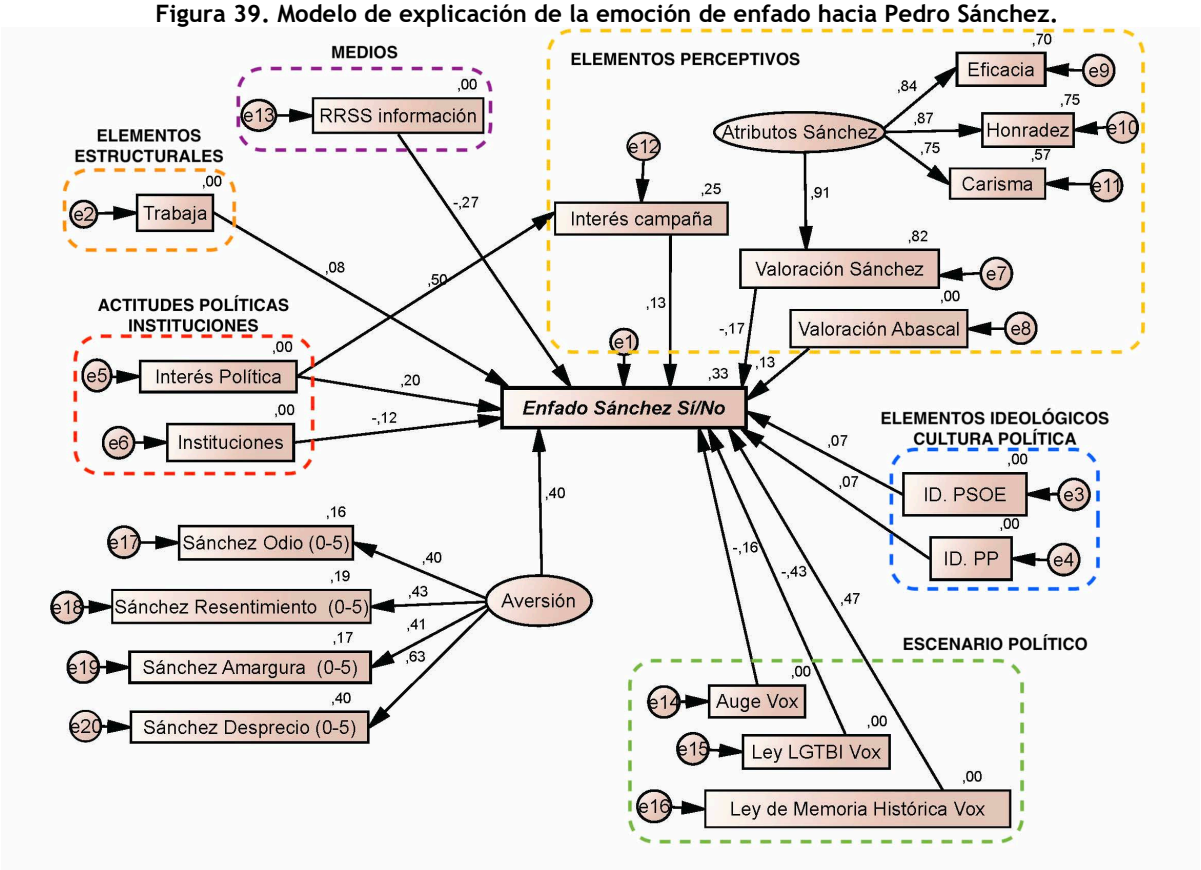
Por último, comprobamos como el grado de uso de las RRSS para obtener información política tiene un impacto negativo sobre el odio hacia Sánchez (-0,11), en el sentido contrario al que ocurría en el modelo de orgullo y en el mismo sentido que lo hacía en el SEM correspondiente a entusiasmo.

Asimismo, debemos destacar la ausencia en este modelo no solo de los elementos culturales, como ocurrían en los SEM anteriores, sino también de las variables correspondientes a los elementos ideológicos y cultura política. De este modo, si este modelo parece confirmar la mayor capacidad explicativa de los factores más cambiantes, también cabe mencionar la ausencia de dos de los *sets* de elementos propuestos.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

6.2.1.5. Enfado hacia Pedro Sánchez.

Figura 39. Modelo de explicación de la emoción de enfado hacia Pedro Sánchez.



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

En el modelo de enfado hacia Pedro Sánchez, emoción correspondiente a la dimensión de ansiedad, comprobamos como el factor de la dimensión de aversión tiene un elevado impacto sobre la variable dependiente (0,40), siendo este impacto en sentido positivo: aquellos entrevistados con mayor intensidad en las variables que conforman la dimensión emocional de aversión hacia Sánchez, presentan una mayor probabilidad de sentir enfado hacia él. Así, podemos confirmar de nuevo la interacción de las dimensiones emocionales de ansiedad y de aversión.

Las variables relativas al "Escenario Político" referidas a Vox también cuentan con un papel relevante. Así, podemos ver el grado de acuerdo con la propuesta de Vox respecto con la Ley de Memoria Histórica cuenta con un impacto positivo (0,47). Sin embargo, el grado de acuerdo con relación a la legislación LGTBI, así como la valoración de la formación presentan una influencia negativa (-0,43 y -0,16; respectivamente). Es decir, mientras cuanto mayor es el grado de acuerdo con la propuesta sobre la Memoria Histórica, mayor probabilidad hay de sentir enfado hacia Sánchez; mientras que en el caso de la Ley LGTBI la lógica es justo la inversa. Esto confirmaría lo apuntado previamente que aquellos *issues* sociales que activan juicios morales con aquellos con una mayor capacidad de movilización emocional (Yates, 2019). Por su parte, semeja que aquellos que valoran negativamente el auge de Vox presentan una una mayor probabilidad de sentir enfado hace Sánchez. Y es que debemos recordar el elevado número de aquellos entrevistados que, sintiendo simpatía hacia el PSOE o UP, decían sentir enfado hacia el líder socialista. Esto también puede ayudarnos a comprender el impacto,

también en positivo, de aquellos que simpatizan con el PSOE (0,07). También está presente, con influencia directa, la identificación partidista con el PP (0,07).

En el conjunto correspondiente a "Elementos Perceptivos" nos encontramos con la valoración de Sánchez y la valoración de Abascal. La primera, que se encuentra explicada en una elevada proporción por el factor "Atributos" (esta vez conformado por los atributos de eficacia, honradez y carisma) afectará negativamente en la explicación de la variable dependiente (-0,17), mientras que la valoración del líder de la formación de extrema derecha lo hará de forma positiva (0,13). Así, la valoración de estos dos líderes operaría de forma opuesta: mientras aquellos que peor valoran a Sánchez serán más propensos a sentir odio hacia él, lo cual resulta lógico; aquellos que mejor valoran a Abascal presentan una mayor probabilidad de a sentir odio hacia el líder socialista. También tenemos presente el grado de interés por la campaña electoral del 10N (0,13), de modo que cuanto mayor ha sido ese interés más probabilidades hay de sentir odio hacia Sánchez. Esta variable, a su vez estaría explicada en parte por el grado de interés en política. Podemos comprobar como el grado de interés por la política tiene también una influencia positiva sobre el enfado a Sánchez (0,20). Sin embargo, la otra variable correspondiente al conjunto "Actitudes políticas-Instituciones" tiene un efecto negativo (-0,12): aquellos que menos confían en las instituciones democráticas presentan más probabilidades de sentir enfado hacia Sánchez.

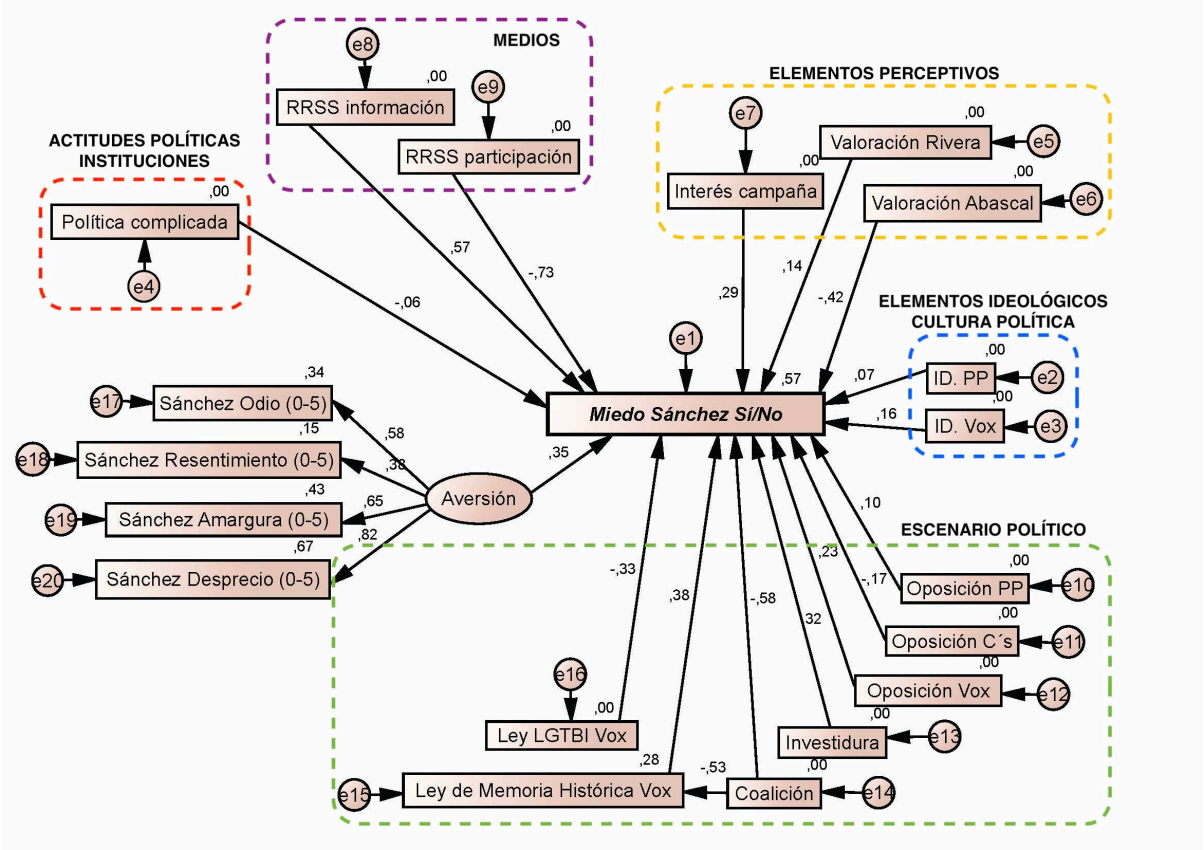
Respecto a la variable de "Medios", grado de uso de las RRSS para recibir información política, podemos comprobar como, al igual que ocurría en el modelo correspondiente a odio, su impacto es negativo (-0,27): aquellos que menos emplean las RRSS para informarse políticamente tienen mayores posibilidades de sentir enfado hacia Sánchez.

Por último, la variable estructural "Trabaja" presenta un impacto positivo (0,08), confirmando la importancia de la posición socioeconómica en la construcción emocional. Asimismo, debemos destacar de nuevo la ausencia de elementos culturales en el presente modelo, de forma contraria a lo previsto. Eso sí, también volvemos a corroborar que aquellos elementos de carácter más dinámico son aquellos que mejor explican el proceso de producción de la emoción.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

6.2.1.6. Miedo hacia Pedro Sánchez.

Figura 40. Modelo de explicación de la emoción de miedo hacia Pedro Sánchez.



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

En este modelo, al igual que en el anterior, al tratarse de una emoción, el miedo, que forma parte de la dimensión emocional de ansiedad; a incluir en él la dimensión de aversión como un factor explicativo. Al igual que en el modelo de enfado hacia Sánchez podemos identificar su impacto positivo en el miedo hacia Sánchez (0,35), confirmando de nuevo esta interacción entre dimensiones emocionales.

En esta emoción resulta muy significativo el impacto de las variables relativas al uso de las RRSS. Comprobamos como el uso de las redes sociales para recibir información política tiene una influencia positiva (0,57), mientras que el empleo de las redes sociales para participar políticamente tiene un impacto negativo (-0,73). El comportamiento de estas dos variables, así como en el caso del modelo de enfado hacia Sánchez, es coherente con trabajos previos que identifican dinámicas distintas en función de la emoción implicada: emociones como la ansiedad o el miedo se encontrarían vinculados con una mayor búsqueda de información, mientras que la emoción de enfado se relacionaría mayor participación en cuestiones políticas (Vasilopoulos et al., 2018; Wollebæk et al., 2019; Rivera et al., 2021).

Por su parte, el grado de interés en la campaña electoral del 10N presenta un impacto positivo sobre el miedo hacia Sánchez (0,29). Respecto a las otras dos variables correspondientes al conjunto "Elementos perceptivos", puede resultar llamativo que la

valoración de Abascal presente una influencia negativa (-0,42). Por su parte, en el caso de la valoración de Rivera ésta es positiva (0,14).

Las variables presentes en este modelo y que se corresponden con la clasificación "Escenario político" son numerosas. En primer lugar, cabe señalar que este modelo el factor presente en modelos anteriores, la variable latente "Pacto Coalición", no funciona. Sin embargo, las variables relativas a la valoración de la investidura, así como del gobierno de coalición sí se encuentran presentes. La primera presenta un efecto positivo (0,32), mientras que la segunda presenta uno negativo (-0,58). Esta última, a su vez explicará en parte el grado de acuerdo con la propuesta de Vox con relación a la Ley de Memoria Histórica. Ésta tiene un impacto sobre la variable dependiente positivo (0,38), mientras que el grado de acuerdo con la propuesta de este mismo partido sobre la Ley LGTBI tiene un efecto negativo (-0,33). Es decir, mientras que un mayor grado de acuerdo con la propuesta sobre la Ley de Memoria Histórica estaría vinculada a sentir miedo hacia Sánchez, la lógica con la Ley LGTBI sería inversa. De esta forma, de nuevo podemos confirmar la mayor capacidad explicativa de los factores más cambiantes en la construcción emocional.

En relación con la labor de oposición del PP, C´s y Vox; también encontramos ciertas diferencias. Mientras que aquellos que valoran mejor el rol en la oposición de Vox y del PP presentan una mayor probabilidad de sentir miedo hacia Sánchez (0,23 y 0,10; respectivamente); en el caso de la valoración del papel en la oposición de C´s esto se invertiría (-0,17). En línea con esto, encontramos la simpatía hacia Vox y hacia el PP con un efecto positivo sobre la variable dependiente (0,16 y 0,07; respectivamente).

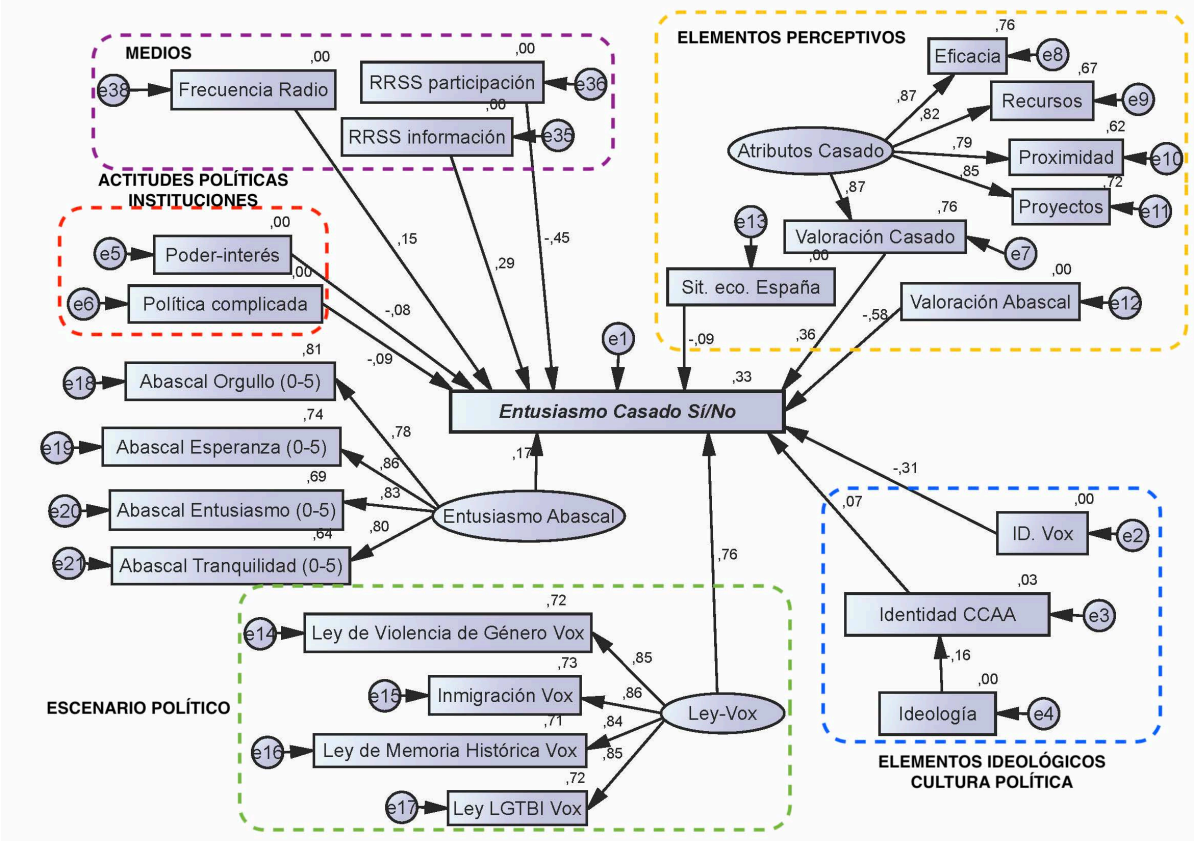
Por último, la variable correspondiente a la clasificación "Actitudes Políticas-Instituciones", la variable "política complicada" (grado de acuerdo con la frase "la política es tan complicada que gente como yo no puede entender lo que pasa") presenta un impacto negativo (-0,06). De este modo, un valor más bajo en este indicador relativo a la desafección conllevaría una mayor probabilidad de sentir miedo hacia Sánchez. Una vez más, los elementos culturales no estarán presentes en este modelo. En este SEM, sin embargo, no será el único conjunto de elementos ausente, sino que los elementos estructurales tampoco tendrán impacto en la construcción de esta emoción.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

6.2.2. La construcción emocional de Pablo Casado a través de modelos de ecuaciones estructurales (SEM).

6.2.2.1. Entusiasmo hacia Pablo Casado.

Figura 41. Modelo de explicación de la emoción de entusiasmo hacia Pablo Casado.



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Como veremos a lo largo de los sub-apartados dedicados a los modelos del líder popular las variables relativas a Vox jugarán un papel clave en la construcción de las emociones hacia Pablo Casado. No solo estamos hablando de las variables correspondientes a la valoración de su líder o de la actuación de esta formación de extrema derecha. Cuando identificamos en el proceso de identificación de los modelos correspondientes a Casado la importancia de las variables relativas a Vox, y a la luz de lo que nos mostraban los descriptivos, decidimos probar con las dimensiones emocionales de las emociones hacia Santiago Abascal al comprobar que las de Casado no funcionaban bien en la construcción de sus propias emociones. De hecho, decidimos dar un paso más y probar con la dimensión de entusiasmo hacia Santiago Abascal en los modelos correspondientes de las emociones hacia Casado de esta misma dimensión e, incluso, nos preguntamos si las dimensiones de ansiedad y aversión hacia Abascal tendrán algún efecto en la explicación de las emociones de la dimensión entusiasmo de Casado. El objetivo de esto es testar nuestra cuarta hipótesis, en la que proponíamos la capacidad explicativa de las emociones hacia Abascal en el proceso de construcción emocional de Casado.

Como podemos comprobar en la figura 41, este modelo confirma lo que intuíamos. El factor correspondiente a la dimensión de entusiasmo hacia Santiago Abascal tiene un efecto positivo (0,17) en la explicación de la construcción del entusiasmo hacia Pablo Casado. Sin embargo, observamos como tanto la valoración de Abascal como la identificación partidista con Vox presentan un impacto negativo (-0,58 y -0,31; respectivamente). Por su parte, respecto a las propuestas de Vox en relación con temas controvertidos de su agenda, hemos decido crear el factor "Ley-Vox", en este factor se encuentran las variables que recogen el grado de acuerdo del encuestado con las propuestas de esta formación en relación con la Ley de Violencia de Género, a la inmigración, la Ley de Memoria Histórica y la Ley LGTBI. Este factor "Ley-Vox" será la variable con mayor impacto en la construcción de la emoción de entusiasmo hacia Casado (0,76), con un efecto positivo. Esto nos quiere decir que a mayor concordancia con las propuestas de Vox, mayor es la posibilidad de sentir entusiasmo hacia Casado. Quizá pueda llamarnos la atención el fuerte impacto de los *issues* relacionados con Vox. Yates (2019) afirma que aquellos *issues* sociales tienden a sentirse de forma más intensa que otros, como pueden ser los de carácter económico. En este sentido, teniendo en cuenta que los temas que suele mediatizar la formación de Abascal suelen ser socialmente sensibles, parece ser coherente con el rol que juegan estas variables en nuestros modelos.

Por su parte, podemos identificar, como era esperable, un impacto positivo de la valoración de Casado en la explicación del entusiasmo hacia este mismo líder (0,36). El factor "Atributos", conformado por los atributos de eficacia, recursos, proximidad y proyectos, explica en gran medida la valoración de Casado. Dentro de la clasificación "Elementos perceptivos" también nos topamos con la valoración de la situación económica actual de España, la cual presenta un efecto negativo (-0,09). Es decir, aquellos más pesimistas con la situación económica del país tendrán más posibilidades de sentir entusiasmo hacia el líder popular.

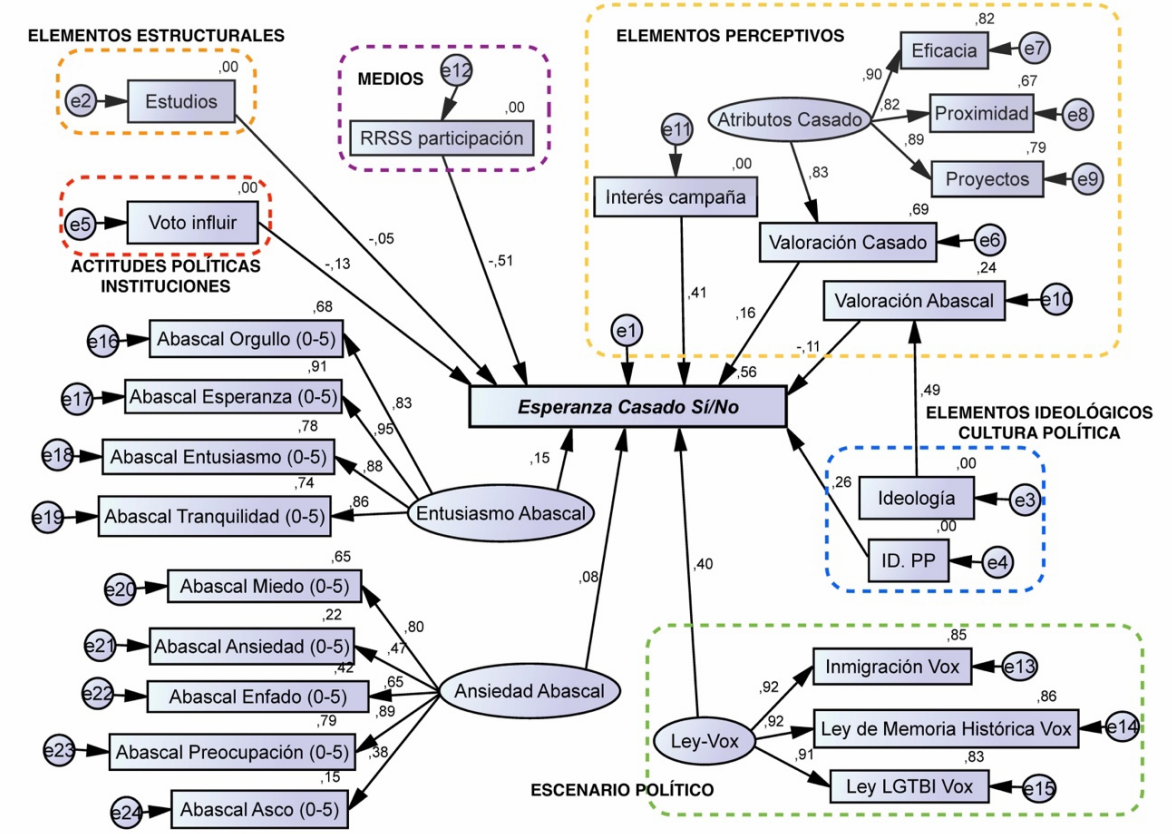
El *set* de variables clasificadas como "Medios" también juegan un papel relevante. Así podemos ver como los dos usos de las RRSS presentan lógicas inversas. Mientras que el grado de uso de las RRSS para participar políticamente presenta un impacto negativo (-0,45), el grado de uso de las RRSS para recibir información política es positivo (0,29). También se presenta como positivo el efecto de la frecuencia del uso de la radio para informarse sobre la actualidad política, lo que semeja ser coherente con los descriptivos que apuntaban hacia un ligero mayor consumo de la radio por aquellos que sentían emociones positivas hacia Casado. En síntesis, este modelo vuelve a confirmar el mayor impacto de elementos más dinámicos del proceso de construcción de la emoción.

Destacan también el efecto negativo de dos variables relativas a la desafección: poder-interés (grado de acuerdo con la frase "quien esté en el poder siempre busca su propio interés") y política complicada (grado de acuerdo con la frase "la política es tan complicada que gente como yo no puede entender lo que pasa"), (-0,08 y -0,09; respectivamente). Es decir, a mayor desacuerdo con estas frases, mayor será la posibilidad de sentir entusiasmo hacia Casado por lo que esto mostraría un bajo nivel de desafección en estos dos indicadores.

Por último, podemos identificar un efecto positivo del sentimiento nacionalista catalán, vasco, gallego o valenciano en la explicación del entusiasmo hacia Casado (0,07). La autoubicación en la escala ideológica ayudará a explicar este sentimiento nacionalista, aunque, eso sí, ese impacto será negativo: aquellos ubicados más hacia la derecha será menos probable que se muestren un sentimiento nacionalista de Cataluña, Euskadi, Galicia y Comunidad Valenciana marcado. En este caso no solo los elementos culturales estarán ausentes, sino que también los factores estructurales no resultarán significativos en este modelo.

6.2.2.2. Esperanza hacia Pablo Casado.

Figura 42. Modelo de explicación de la emoción de esperanza hacia Pablo Casado.



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Como explicábamos en el modelo anterior, en los modelos de Pablo Casado de la dimensión entusiasmo hemos decidido no solo probar como funcionaría la dimensión de entusiasmo hacia Abascal sino también las dos dimensiones correspondientes a las emociones negativas. En la figura 42 podemos comprobar como la dimensión de entusiasmo hacia Abascal presenta un efecto positivo (0,15), al igual que la dimensión de ansiedad (0,08). Coherente con este último dato es el impacto negativo de la valoración de Abascal (-0,11). Esta variable se encontrará explicada, a su vez, en parte por la autoubicación en la escala ideológica. La coexistencia de distintas emociones, aunque aparentemente sea divergentes, respecto a la misma variable dependiente es algo que ya apuntaban Marcus et al. (2000), haciendo de ello una de las premisas más relevantes de la AIT. Como recordaremos, respecto a las emociones que despertaba Reagan, pudieron comprobar como que el aumento de la ansiedad hacia dicho líder no se traducía de forma automática en una reducción del entusiasmo experimentado. De hecho, detrás de esto se encuentra la idea clave que diferencia la AIT de otras teorías de evaluación cognitiva de las emociones: mientras estas últimas postulan que solo existe un único estado emocional, la AIT propone que podemos sentir distintas emociones al mismo tiempo (Vasilopoulos et al. 2018). De este modo, el presente SEM confirma la interacción no sólo la interacción entre dos dimensiones emocionales sino también el rol de las emociones hacia Abascal en la explicación de la construcción emocional de Casado.

La presencia de la valoración de Abascal en negativo, tanto en el modelo de correspondiente a entusiasmo hacia Casado como en el caso de esperanza hacia Casado, nos hace preguntarnos qué elementos hay tras la valoración del líder de Vox y si estos son de carácter emocional. Para ello hemos llevado a cabo una regresión lineal que trata de explicar dicha valoración tan solo con las intensidades de las emociones hacia Casado. Como podemos comprobar en la siguiente tabla, las intensidades de seis de las emociones hacia el líder popular (miedo, esperanza, entusiasmo, enfado, desprecio y tranquilidad) explicarán en un 26,7% la valoración de Santiago Abascal. Sin embargo, en esta regresión si que encontramos una relación positiva entre una mayor intensidad de las emociones positivas hacia Casado y una mejor valoración de Abascal.

Tabla 89. Coeficientes de la regresión lineal de la valoración de Santiago Abascal[92]

Valoración Santiago Abascal (0-10)	
Intensidad del miedo hacia Pablo Casado (0-5)	-0,192**(0,061)
Intensidad de la esperanza hacia Pablo Casado (0-5)	0,490***(0,075)
Intensidad del entusiasmo hacia Pablo Casado (0-5)	0,197*(0,094)
Intensidad del enfado hacia Pablo Casado (0-5)	-0,193***(0,045)
Intensidad del desprecio hacia Pablo Casado (0-5)	-0,259**(-0,075)
Intensidad de la tranquilidad hacia Pablo Casado (0-5)	0,253**(0,087)
Constante	2,227***(0,113)
R^2	**0,267**

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Volviendo a la explicación del SEM que nos ocupa, de nuevo nos topamos con el factor Ley-Vox, aunque en esta ocasión formado por las variables de grado de acuerdo con las propuestas de Vox en lo relativo a la inmigración, la Ley de Memoria Histórica y la Ley LGTBI. Este factor presenta un impacto positivo (0,40), al igual que en el modelo de entusiasmo hacia Casado. E igual que en el caso previo nos puede llamar la atención si lo comparamos con el efecto negativo de la valoración del líder de Vox.

La valoración de Casado, como cabría esperar, tiene una influencia positiva sobre la esperanza a este líder (0,16); siendo su valoración explicada en gran parte por la valoración de sus propios atributos (eficacia, proximidad y proyectos). En línea con esto, también observamos la influencia positiva de la simpatía hacia el PP (0,26). Dentro de las variables clasificadas como "Elementos perceptivos" también se encuentra presente el grado de interés en la campaña electoral del 10N, con un efecto positivo (0,41). De este modo, a medida que se vivió la campaña con mayor interés, más posibilidades habría de sentir esperanza hacia Casado.

En este modelo podemos, de nuevo, reafirmar la mayor capacidad explicativa de los elementos de carácter dinámico. Respecto a la influencia de los medios de comunicación, observamos el efecto negativo del grado de uso de las RRSS para participar políticamente (-

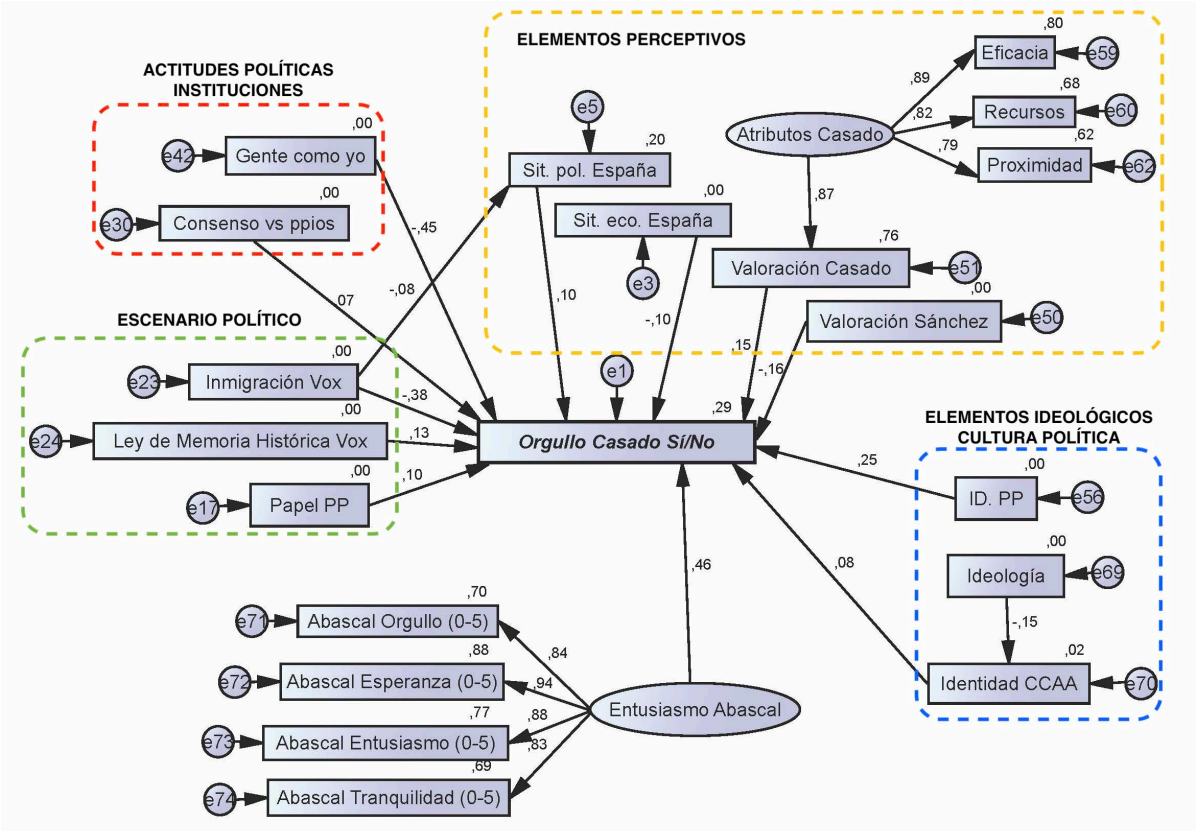
[92] Los datos reflejan los coeficientes de regresión lineal. Se presentan los valores beta y entre paréntesis, los errores asociados a dichos coeficientes. Solo se reflejan las variables significativas. Las variables incluidas en el modelo inicial son las mismas variables independientes que las indicadas en la Tabla X, a excepción de las variables correspondientes a los atributos de los líderes. Respecto a las variables correspondiente del set emocional las incluidas en el modelo inicial serán: intensidad del entusiasmo hacia Casado, intensidad de la esperanza hacia Casado, intensidad del orgullo hacia Casado, intensidad del odio hacia Casado, intensidad del enfado hacia Casado y intensidad del miedo hacia Casado.
*p<0,05; **p<0,01; ***p<0,001.

0,51), compartiendo así la misma dinámica en esta variable los modelos de esperanza y de entusiasmo hacia Casado. Sin embargo, ambos modelos no comparten también lógica respecto a las variables correspondientes con la clasificación "Actitudes políticas-Instituciones". En este caso volvemos a tener una variable vinculada con la desafección política, "voto influir" (grado de acuerdo con la frase "la gente como yo puede influir en política gracias a su voto"), con un efecto negativo (-0,13) que nos indicaría que un mayor escepticismo respecto a la capacidad de influencia con el voto influye de forma directa sobre la esperanza a Casado.

Por último, de nuevo debemos destacar la ausencia de elementos culturales en el modelo. Sin embargo, en este SEM sí podemos identificar el efecto de la variable estructural relativa al nivel de estudios nos indica que aquellos que menores niveles formativos tienen más posibilidades de experimentar esperanza hacia Casado.

6.2.2.3. Orgullo hacia Pablo Casado.

Figura 43. Modelo de explicación de la emoción de orgullo hacia Pablo Casado.



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

En este modelo, orgullo hacia Pablo Casado, comprobamos que al igual que en el SEM correspondiente a entusiasmo hacia Casado la dimensión de entusiasmo hacia Abascal muestra un efecto positivo sobre la explicación de orgullo hacia el líder popular (0,46). De este modo, este SEM ratifica la importancia de los elementos emocionales hacia Casado en la construcción emocional del líder popular. En este caso, sin embargo, no tenemos presente la valoración del líder de Vox. Tampoco contamos con el factor Ley-Vox, aunque sí presentan un impacto positivo dos variables relativas al grado de acuerdo con la postura de la formación de extrema

derecha con la cuestión migratoria (-0,38) y con la Ley de Memoria Histórica (0,13). Es decir, vemos que el efecto de estas dos variables presenta un sentido inverso. Asimismo, dentro de "Escenario Político" también nos encontramos con la influencia positiva de la valoración del papel del PP en el proceso de negociación tras el 10N (0,10).

A su vez, el grado de acuerdo con la propuesta relativa a la inmigración explicará parcialmente la valoración de la situación política de España. Ésta tendrá un impacto positivo sobre el orgullo hacia Casado (0,10), mientras que el de la valoración de la situación económica del país será en negativo (-0,10). El efecto positivo de la valoración de la situación política nos resulta interesante ya que en el momento de la realización de la encuesta ya se encontraba formado el nuevo gobierno de coalición de socialistas y UP. Quizá esta valoración positiva de la situación política se deba, en este caso, por el crecimiento de la representación tanto de los propios populares como de la extrema derecha en el parlamento español. En el set de preguntas del grupo "Elementos perceptivos" también nos topamos con la valoración de Casado (0,15), explicada esta en gran parte por el factor correspondiente a sus atributos. En este caso los atributos que lo conforman son eficacia, recursos, proximidad. La valoración de Pedro Sánchez, como cabría esperar, tiene un impacto negativo en la explicación del orgullo hacia Casado (-0,16).

Respecto a los elementos ideológicos, como era previsible, la simpatía hacia el PP juega un papel positivo en la explicación (0,25). En relación con los cleavages, e igual que ocurría en el SEM de entusiasmo hacia Casado, observamos un efecto positivo del sentimiento nacionalista catalán, vasco, gallego o valenciano en la explicación de la variable dependiente (0,08). Este variable identitaria se verá explicada, a su vez, parcialmente por la autoubicación ideológica del entrevistado.

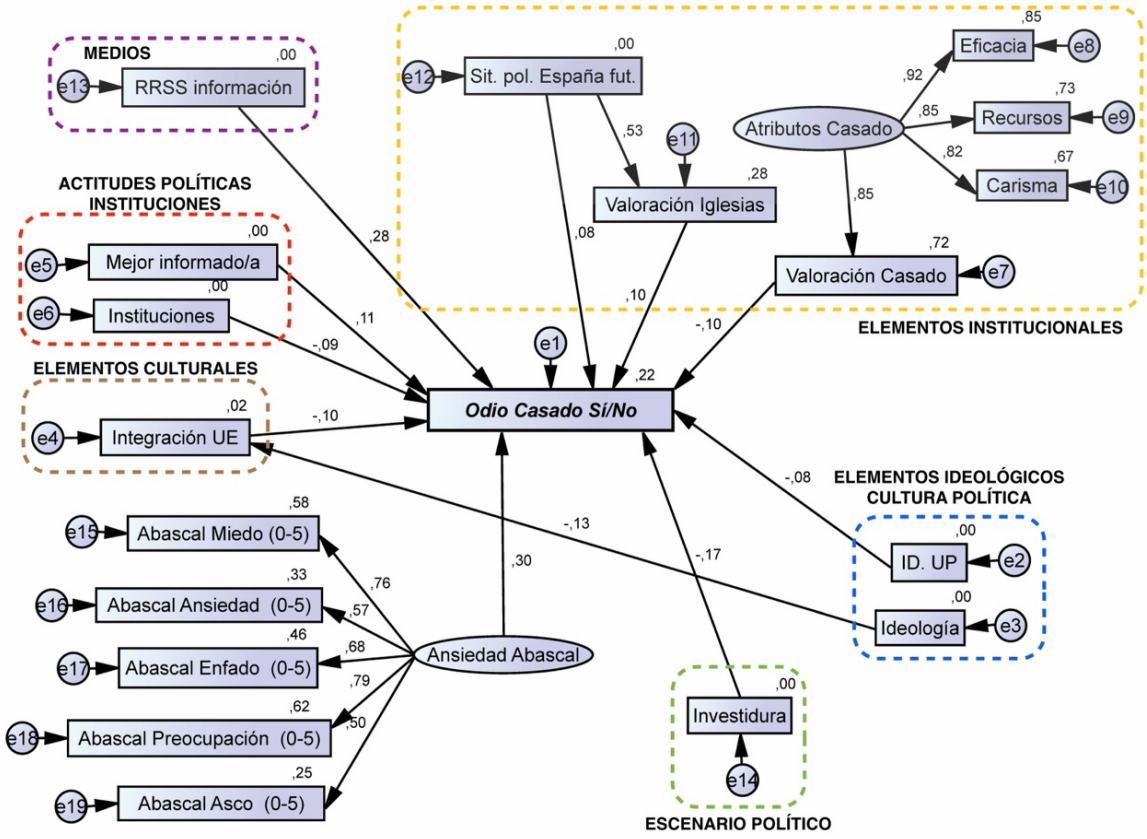
Este modelo cuenta con dos variables actitudinales presentes: "gente como yo" (grado de acuerdo con la frase "los políticos no se preocupan por gente como yo") y "consenso vs. ppios" (grado de acuerdo con la frase "en política se llama consenso a lo que realmente significa renunciar a los propios principios"). La primera tendrá un impacto negativo (-0,45) mientras que el de la segunda será positivo (0,07). Es decir, aquellos que no están de acuerdo con la idea de que los políticos no tienen en consideración a los ciudadanos tendrán una mayor probabilidad de experimentar orgullo hacia Casado. El efecto negativo de la segunda cuestión podría reflejar que al igual que la estrategia de los populares no ha sido proclive a una estrategia basada en la cooperación para lograr el gobierno, como hemos visto en el apartado dedicado a la contextualización, lo mismo ocurre con aquellos que sienten orgullo hacia Casado.

Debemos señalar la ausencia, en esta ocasión, de tres de los siete conjuntos de elementos que proponíamos como configuradores de la construcción emocional: los elementos estructurales, los elementos culturales y los medios. Aunque los dos primeros *sets* de elementos ya constatamos su ausencia en modelos presentados previamente, la ausencia de indicadores relativos a los MMCC o las RRSS puede resultarnos llamativo. Una posible explicación que podríamos plantear es que la emoción de orgullo hacia un líder político es una construcción emocional de carácter más sólido en comparación con otras emociones, por lo que se puede ver menos afectado por el uso de las RRSS.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

6.2.2.4. Odio hacia Pablo Casado.

Figura 44. Modelo de explicación de la emoción de odio hacia Pablo Casado.



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

En este modelo, odio hacia Pablo Casado, podemos confirmar de nuevo el relevante papel de las emociones de Santiago Abascal en la construcción de las emociones hacia el líder popular. En esta ocasión comprobamos la interacción entre las dimensiones de ansiedad de uno y la dimensión de aversión del otro.

Respecto a los elementos de la batería de preguntas de "Escenario Político" comprobamos como la única variable presente es la valoración de la investidura de Pedro Sánchez, mostrando ésta un efecto negativo sobre el odio hacia Casado (-0,17). En el *set* de variables correspondientes a los "Elementos perceptivos" volvemos a constatar la importancia de las valoraciones de los líderes. Así, la valoración de Casado presenta una influencia negativa (-0,10) mientras que la valoración de Iglesias muestra un efecto positivo (0,10). Es decir, que aquellos que mejor valoran al líder popular, como semeja lógico, presentan menos probabilidades de sentir odio hacia éste. Por el contrario, aquellos con una mejor valoración de Iglesias, presentan más probabilidades de sentir odio hacia el líder popular. La valoración de éste se encontrará explicada en gran medida por el factor relativo a sus atributos, conformado por eficacia, recursos y carisma. La valoración del líder de UP, por su lado, se encontraría explicada en parte por la valoración de la situación política de España de cara al futuro. Esta variable presenta un efecto positivo (0,08) sobre la explicación del odio a Casado y que, pensamos, podría tener que ver como la proyección del recién formado gobierno de coalición.

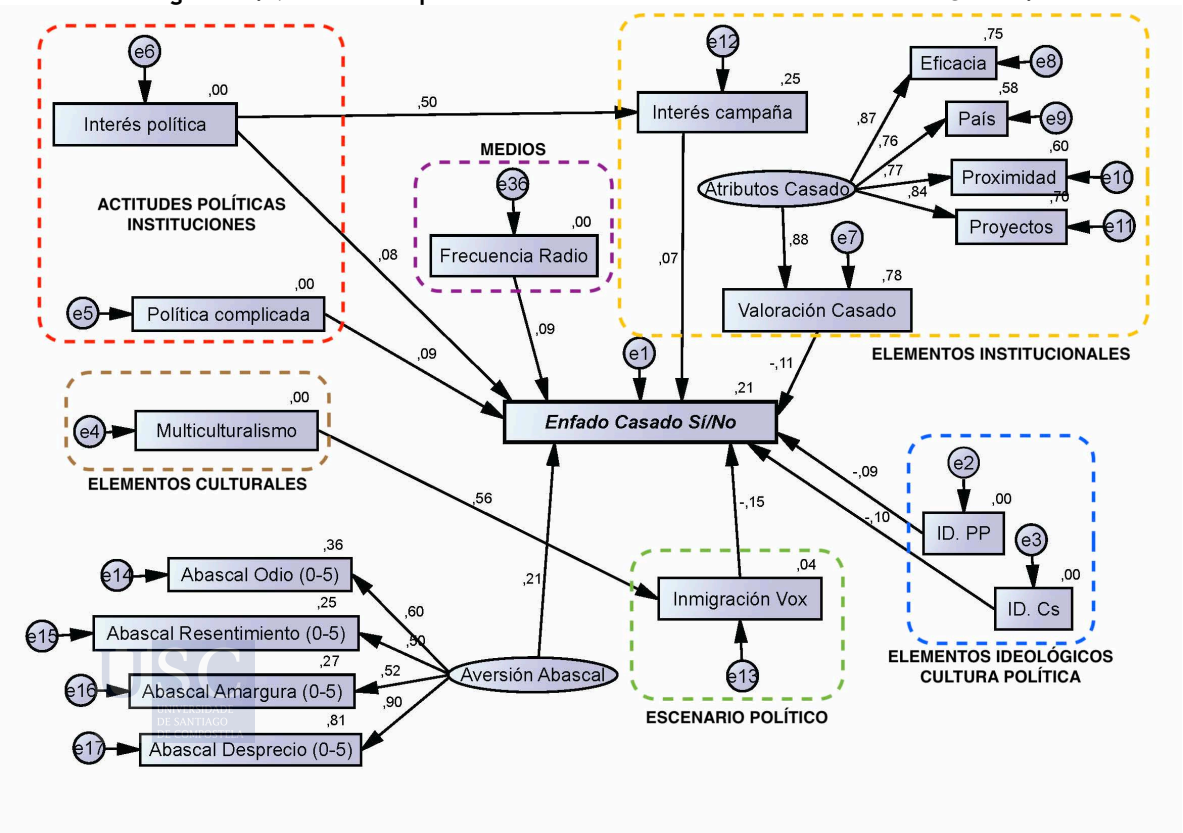
Recapitulando, de nuevo podemos confirmar la mayor capacidad explicativa de los elementos más dinámicos de nuestra propuesta.

Respecto a los elementos de carácter ideológico nos encontramos con la influencia negativa de la simpatía hacia la formación morada (-0,08). Es decir, el no sentir simpatía hacia UP genera mayor probabilidad de sentir odio hacia Casado. Eso sí, presenta este un efecto negativo: aquellos que se posicionan mas a la izquierda serán los que presenten mayor probabilidad de apoyar el desarrollo del proyecto europeo. Así, esta variable de carácter cultura tendrá, a su vez, un impacto negativo sobre la variable dependiente (-0,10): los encuestados que menos a favor se ubican respecto al proceso de integración de la UE, serán más proclives a sentir odio hacia Casada. A su vez, esta variable se encontrará explicada parcialmente por la autoubicación ideológica del entrevistado. De este modo, en este modelo sí podemos afirmar que los elementos culturales se encuentran presentes en la explicación del proceso de construcción emocional. Sin embargo, en esta ocasión debemos señalar la ausencia de elementos estructurales.

Por último, podemos observar el efecto de dos variables del grupo "Actitudes políticas-Instituciones". El grado de acuerdo con la frase "estoy mejor informado sobre política que la mayoría de la gente" presenta un efecto positivo (0,11). Es decir, aquellos que se consideran mejor informados, presentan una mayor probabilidad de sentir odio hacia Casado. Por su lado, aquellos que apuntan tener un menor grado de confianza en las instituciones democráticas también semejan tener una mayor tendencia a sentir odio hacia Casado.

6.2.2.5. Enfado hacia Pablo Casado.

Figura 45. Modelo de explicación de la emoción de enfado hacia Pablo Casado.



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

En este modelo comprobamos nuevamente la presencia de esa compleja interacción entre la dimensión de ansiedad, a la cual pertenece la variable dependiente, y la dimensión de aversión. Así, podemos comprobar que es la dimensión de aversión de Abascal la que tiene un efecto positivo (0,21) en la explicación del enfado hacia Casado. Con relación a la formación de Abascal también está presente el grado de acuerdo con la postura de Vox respecto la inmigración, pero ésta con un impacto negativo sobre la variable dependiente (-0,15): aquellos más críticos con la postura de Vox respecto a la cuestión migratoria presentan más probabilidades de sentir enfado hacia Casado. En relación a esta variable nos topamos con la cuestión cultural de la valoración de la convivencia de personas de diferente origen, cultura o religión; como variable mediadora. Nuevamente los elementos de carácter más cambiante son aquellos que mejor explican la construcción de las emociones.

En relación con los "Elementos perceptivos" comprobamos como la valoración de Casado afecta, en esta ocasión, de forma negativa a la explicación de la emoción de enfado hacia este líder (-0,11). Esta valoración, al igual que en los modelos anteriores, se explicaría en una proporción importante gracias a la variable latente "Atributos Casado". En este modelo, los atributos que conforman este factor serán eficacia, país, proximidad y proyectos. Asimismo, también nos topamos con el grado de interés en la campaña electoral del 10N, con un efecto positivo sobre la explicación del enfado hacia Casado (0,07). A su vez, esta variable se encontraría explicada en parte por el grado de interés en la política.

De forma similar a la que el interés en la campaña impacta de forma positiva en la explicación del enfado hacia Casado, lo mismo ocurre con el interés en la política (0,08). Ambos datos pueden resultarnos interesantes si los comparamos con el hecho de que aquellos que piensan que la política resulta demasiado complicada como para entenderla parece también tener más posibilidades de sentir enfado hacia Casado. Sin embargo, la vinculación de las emociones relativas a la dimensión de ansiedad con una percepción del entrevistado de una baja competencia política ya ha sido atisbada en trabajos previos (Rudolph et al., 2000).

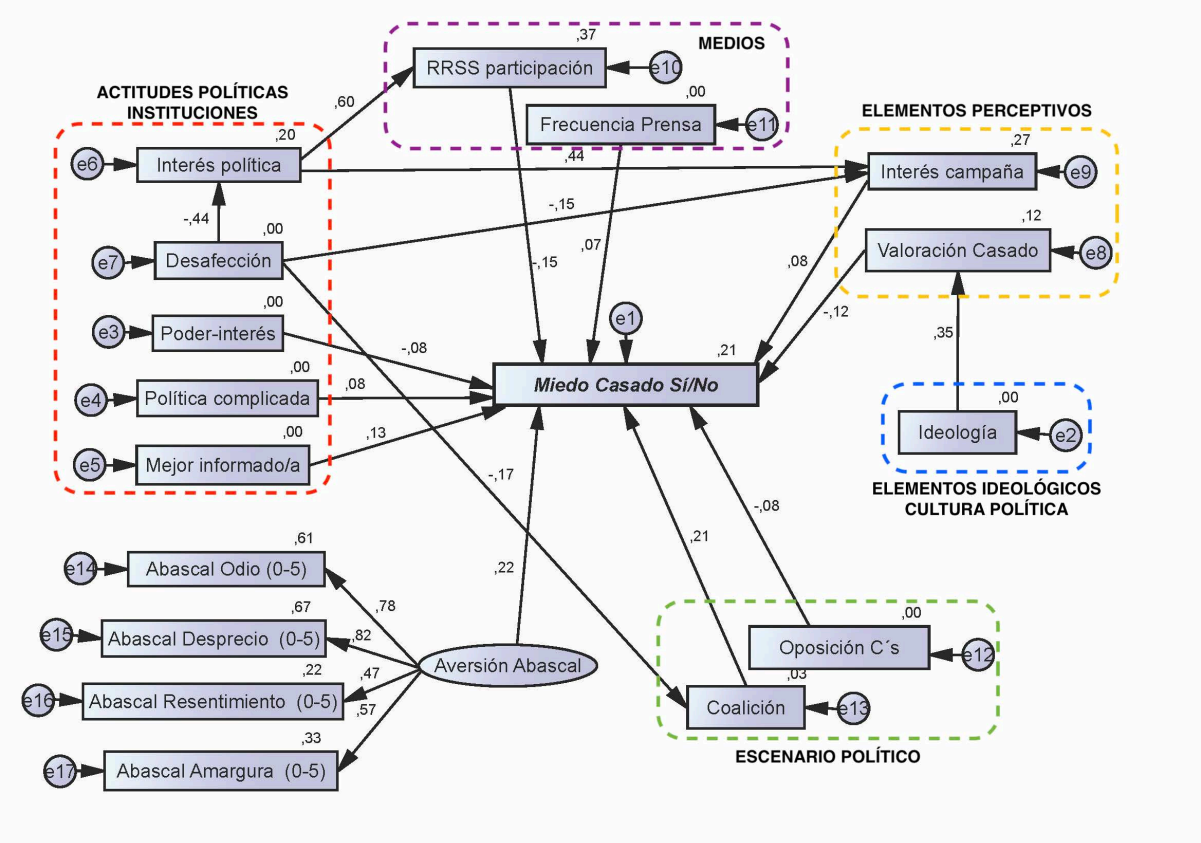
Respecto a los elementos ideológicos, comprobamos como tanto la simpatía hacia el PP como la simpatía hacia C´s presentan un efecto negativo (-0,09 y -0,10; respectivamente). Es decir, los encuestados que muestren estas identificaciones partidistas es menos probable que sientan enfado hacia Casado, algo que semeja coherente con los datos descriptivos presentados anteriormente.

Por último, podemos observar como la frecuencia de uso de la radio para informarse sobre política ejerce una influencia positiva sobre la explicación del enfado hacia Casado (0,09). También debemos señalar la ausencia en este SEM de los elementos estructurales en su explicación.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

6.2.2.6. Miedo hacia Pablo Casado.

Figura 46. Modelo de explicación de la emoción de miedo hacia Pablo Casado.



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

Tal como observábamos en el SEM anterior, en el modelo de miedo hacia el líder popular, también constamos el impacto de la dimensión de aversión hacia Abascal en su explicación (0,22). Resulta bastante ilustrativo no identificar otras variables relativas a Vox en este SEM.

Asimismo, comprobamos como en el grupo de variables correspondientes a "Escenario Político", la valoración del gobierno de coalición tras el 10N tiene un impacto positivo (0,21) sobre la explicación del miedo a Casado. La valoración de la labor de oposición de C´s también influirá, aunque en sentido negativo, en la explicación del modelo (-0,08).

En este modelo llama la atención el número de variables pertenecientes a la categoría "Actitudes política-Instituciones". Resulta curioso que tanto el grado en el que se considera mejor informado que la media, así el grado en el que cree que la política es demasiado complicada; tengan ambas un efecto positivo sobre el miedo hacia Casado (0,13 y 0,08; respectivamente). Por parte, la variable "poder-interés" (Grado de acuerdo con la frase "quien esté en el poder siempre busca su propio interés"), variable vinculada a la desafección, presenta un efecto negativo (-0,08). Resulta interesante la presencia en el modelo, ambas con efecto directo y positivo, de la variable "mejor informado/a" y del grado de interés de la campaña, ya que trabajos previos han vinculado las emociones correspondientes a la dimensión de ansiedad (como es el caso del miedo) con aquellos electores que se sienten más competentes políticamente e implicados en la campaña electoral (Rudolph et al., 2000).

Las dos variables restantes de esta categoría presentan un efecto indirecto sobre la explicación del miedo hacia Casado. El grado de interés en la política y el grado de desafección hacia la misma, explicarán en parte (eso sí, la primera en sentido positivo y la segunda en sentido negativo) el interés en la campaña electoral del 10N. Ésta, a su vez, tendrá un efecto positivo sobre la variable dependiente (0,08). También explicará parcialmente el interés en la política el grado de uso de las RRSS para participar políticamente, presentando esta variable un efecto de (-0,15). Así un menor uso de las RRSS para la participación política estaría vinculado con sentir miedo hacia Sánchez. Hay en este SEM otra variable relativa a los "Medios": la frecuencia del seguimiento de la política a través de la prensa escrita (0,07). Asimismo, el grado de desafección también explicará parcialmente tanto el grado de interés en la política como la valoración del gobierno de coalición resultante tras el 10N.

Nos gustaría aquí hacer un pequeño inciso respecto a los resultados obtenidos correspondientes a los elementos actitudinales hacia la política y hacia los elementos democráticos. Comprobando el papel que tienen estas variables en los modelos de las emociones positivas hacia el presidente del gobierno Pedro Sánchez, nos preguntábamos si estarían presentes unas actitudes hacia la política e instituciones más positivas que en el caso de los modelos correspondientes a estas mismas emociones hacia al líder de la oposición, Pablo Casado. En caso del modelo del entusiasmo, esperanza y orgullo hacia Sánchez esta idea se confirma: la relación resulta inversa entre altas tasas de los indicadores de desafección, populismo, y la emoción objeto de explicación. De forma inversa, el grado de confianza y/o de satisfacción con la democracia presenta en estos modelos un impacto positivo en la construcción de dichas emociones. Y, contrariamente a lo esperado, nos topamos con que en las emociones de entusiasmo, esperanza y orgullo hacia casado la relación entre los indicadores de desafección y la emoción también es inversa. Es decir, un mayor grado de desafección impacta de forma negativa en la explicación de estas emociones. Ahora bien, en el modelo correspondiente a la emoción de orgullo hacia Casado sí encontramos un efecto directo y positivo entre uno de los indicadores de populismo en dicha emoción. En este punto podríamos plantearnos si la diferencia radica en la yuxtaposición entre emociones positivas y emociones negativas en lugar de entre emociones hacia el presidente del gobierno y emociones hacia el líder de la oposición. Sin embargo, podemos comprobar en los modelos correspondientes a las emociones negativas que esto no se confirma: un mayor grado de desafección, populismo, desconfianza hacia las instituciones o insatisfacción de la democracia no se encuentra, siempre, relacionado con una mejor explicación del proceso constructivo de las emociones negativas hacia estos líderes políticos. Eso sí, resulta curioso que, en ambos modelos de la emoción de enfado, tanto hacia Sánchez como hacia Casado, el interés en la política presenta un impacto positivo en la explicación de dicha emoción. Es decir, aquellos individuos un mayor grado de implicación psicológica en la política semejan tener mayores posibilidades de sentir enfado hacia estos líderes políticos.

Respecto a los elementos ideológicos y cultura política, podemos comprobar como la valoración de Casado, explicada en parte esta vez por la autoubicación en la escala ideológica, afecta en sentido negativo a la explicación del miedo hacia Casado. También resulta interesante el hecho de que no haya presente ninguna identificación partidista, lo que iría en línea con los propuesto ya en diversas ocasiones vinculado a la tesis de la AIT. Esto es, las emociones vinculadas con la dimensión de ansiedad como el miedo descansan menos en elementos como la identificación partidista, entendida esta como un heurístico mental, y más en aquellos elementos contemporáneos y que nos ayudan a comprender el contexto del momento, como puede ser la valoración de distintos *issues*. Aunque sí que es cierto que la simpatía hacia distintos partidos sí está presente en otros modelos que tratan de explicar una emoción

perteneciente a la dimensión de ansiedad, lo cierto es que si comparamos en dichos modelos (como el enfado y miedo hacia Sánchez, o el enfado hacia Casado) con los modelos correspondientes de la dimensión de entusiasmo, el poder explicativo de la identificación partidista resulta menor. Este resultado iría en línea con trabajos como el de Brader et al. (2011) que señalan una relación más estrecha entre la identificación partidista y las emociones pertenecientes a las dimensiones de entusiasmo. Estos autores también señalarán esta misma dinámica respecto a la dimensión de aversión, sin embargo, nosotros no hemos encontrado una mayor capacidad explicativa de la identificación partidista en los modelos de odio hacia Casado y de odio hacia Sánchez. De hecho, en este último, ninguna simpatía resultó tener un impacto significativo en la explicación de la emoción.

Por último, debemos señalar la ausencia de los elementos estructurales y de los elementos culturales en la explicación de la construcción emocional del miedo hacia Casado. Asimismo, en este SEM comprobamos nuevamente la mayor capacidad explicativa de los elementos más dinámicos.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

VII. CONCLUSION

This thesis emerged from the questions that arose as I researched the role of emotions in political science. The more time I dedicated to its study, the more I seemed to be unaware of this topic. That is why, after an intense bibliographical review of how passions and emotions have been approached from an enlightened point of view, we delved into the perspective that has dominated the analysis of emotions in political behaviour in recent decades, that of political psychology. From there, we wonder whether this approach exhausts or limits the study of emotions in politics.

The predominance of the psychological perspective in the study of the link between emotions and political behaviour has led many studies to lose the social perspective of emotions, limiting them to an intrinsically personal reactive experience. That is to say, the definition of emotion that has been used understands it as a reaction, basically physiological, to an external stimulus of an endogenous or exogenous nature to politics itself. In this thesis we have defended the need to add a social, cultural and political perspective to the explanation of emotions. To this end, we propose a constructivist reading of emotions, understanding them as the result of a process of social, cultural and political construction in which different elements are involved. A key aspect of our analysis arises from refocusing emotions in order to understand them, in their constructive process, as the phenomenon to be explained (**GENERAL OBJECTIVE**) instead of studying them exclusively as another explanatory variable in decision-making and voting behaviour. In this respect, we have sought to bridge the explanatory gap between contemporary proposals based on the postulates of political psychology and constructivist proposals, thus combining the individual perspective and the social perspective. To do so, we have proposed and tested a model of emotional construction formed by seven sets of elements, in which we will highlight the crucial role of emotional structures in the construction of emotion itself.

Our model includes seven sets of elements that influence the construction of emotions, namely structural elements, ideological elements and political culture, cultural elements, political attitudes and institutions, perceptual elements, media and political scenario. Each of these sets included their respective indicators as shown in tables 30, 31 and 32; and all of them were included in the initial models with the aim of determining which ones have a statistically significant effect on the construction of each of the emotions (**O_3**). With this objective in mind, we have analysed the post-electoral survey carried out by the *Equipo de Investigaciones Políticas* of the *Universidade de Santiago de Compostela* (EIP-USC) conducted after the Spanish general elections of 10 November 2019 (Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019). We will try to identify the variables that are part of the construction of the emotions of enthusiasm, hope, pride, hate, anger, and fear towards the two main candidates of these elections: the current Prime Minister of Spain, Pedro Sánchez (**O_1**); and the main opposition leader, Pablo Casado (**O_2**).

We have synthesised our constructivist proposal in the scheme shown in Figure 22, which we have tried to test through the analysis of the post-electoral survey mentioned above. In it, we can see how the elements that we identified as configurators in the construction of emotions are interrelated.

In line with the first three specific objectives, we have identified our first two hypotheses (**H_1, H_2**). The first of these hypotheses stated that the seven sets of items will have a statistically

relevant impact on the construction of the emotions that this thesis analyses; and, if this were confirmed, it would corroborate, in its entirety, the scheme of the emotional construction that we have proposed (**H_1**). As we pointed out in the section dedicated to the presentation of objectives and hypotheses, with this hypothesis we did not intend to affirm that each and every one of the indicators of each set of elements should be present, but rather that in each model we should observe some indicator(s) of each set of elements. After the analysis of the twelve structural equation models, we can point out that this hypothesis supports the proposed model in a partial way: on the one hand, it points to the fact that the proposed elements are present in the explanation of emotions, and therefore, in general terms, the hypothesis is satisfactorily fulfilled; on the other hand, not all the sets are present in all the models, and therefore, in concrete terms, it is only partially fulfilled for these cases.

Nevertheless, to say that not all of the seven sets of elements are present in each and every one of the SEMs only means that in each case some elements are predominant in the explanation over others; and therefore, as we study more cases, we will be able to verify which elements are basic in all cases, and which are specific to particular cases. So far, the cases studied have shown that attitudes towards politics and institutions, perceptual elements and indicators of the political scenario are present in all twelve models. Along the same lines, the media set is present in all of them, with the exception of the model relating to pride towards Pablo Casado. We also note the relevance of ideological cleavage and identity cleavages and, in particular, party identification. The ideological and political culture elements are present in all the models with the exception of the one corresponding to the emotion of hate towards Pedro Sánchez. We find disparate results with respect to the structural elements. In relation to the models corresponding to Sánchez, these seem to play a more relevant role compared to the SEMs corresponding to Casado. Thus, with the exception of the construction of the emotions of hate and fear towards Sánchez, the structural elements are present in the remaining four emotions (enthusiasm, hope, pride and anger). On the other hand, in the case of Casado we only find one emotion in which the structural elements have a significant impact on its construction. This will be the case of the emotion of hope towards the popular leader.

We should also highlight the lack or limited explanatory capacity of the cultural elements, which are only present in the models of hate and anger towards Casado. Although we might expect a lesser impact of these elements compared to those that are more dynamic, such as the variables related to the perceptual elements or the political scenario, the fact is that their virtual absence has surprised us greatly, since we expected cultural variables to act as mediating variables. In short, we believe it is appropriate to state that the emotional construction model is largely corroborated, although we should point out that not all the elements mentioned are always present and that, in turn, we have also found relationships between independent variables which we had not anticipated but which can fit our proposal.

The second of our hypotheses proposed that the variables corresponding to the most dynamic and volatile elements due to the context would have the greatest explanatory value (**H_2**). This hypothesis is confirmed in all twelve models. Emotional dimensions, evaluations of leaders, the media and issues related to Vox seem to be the variables with the greatest impact on the construction of the emotions analysed. However, one point should be noted with respect to the model corresponding to pride in Casado. In this SEM, although it is true that the emotional dimension of enthusiasm towards Abascal is presented as the variable with the greatest explanatory capacity (-0.46), it is true that another variable relating to the set of attitudes towards politics and institutions presents a very close value ["people like me", (-0.45)].

Also noteworthy is the role of party identification with the PSOE in the models corresponding to positive emotions towards the socialist leader, as a positive impact with values

between (0.16) and (0.21). In line with this, we find the relevance of party identification with the PP in the case of the emotions of hope and pride towards the popular leader, with values of (0.26) and (0.25), respectively. Thus we can see, as we pointed out in the theoretical contextualisation, how elements of different roots are key factors in explaining the emotional construct: 1. Long-term: party identification, and 2. Short-term: campaign, issues and candidates. However, it is relevant that party identification does not have a greater explanatory capacity, as the study of electoral behaviour from a psychological point of view affirmed. Our results are in line with proposals such as *Affective Intelligence Theory* (AIT), which suggest that, in unfamiliar contexts, we re-evaluate our habits (such as party identification) and pay more attention to contextual variables (Groenendyk, 2016). In the context of the 10N, these could be those linked to the negotiations between the different parties after the elections, the rise of Vox, the evaluation of the leaders or the use of social media.

The growing escalation of polarisation in Spanish politics in recent years could help us to understand why the impact of this type of explanatory factors has been higher. Through the analysis of these twelve models, we also try to find out how the emotional dimension of anxiety and the emotional dimension of aversion (**O_4**) interact. Thus, we expect to find the factor corresponding to the anxiety dimension towards Sánchez or towards Casado in the SEMs corresponding to the emotion of hate (aversion dimension) towards the socialist leader and towards the popular leader, respectively; and the factor of aversion towards Sánchez or towards Casado in the models of the emotions of anger and fear (anxiety dimension) towards Sánchez or towards Casado, respectively (**H_3**). The third of our hypotheses will be confirmed in the models of the emotions of hate, anger, and fear towards Sánchez; in which we confirm the significant impact of the anxiety dimension (in the case of the SEM of hate) and of the aversion dimension (in the case of the SEM of anger and fear). In these three models we can see how each emotional dimension has a positive impact on the construction of the corresponding emotion. In other words, we can identify a direct and positive relationship between the dimensions of anxiety and aversion in the emotions related to Pedro Sánchez. In other words, the endogenous reinforcement of emotions, in such a way that feeling some negative emotion reinforces the possibility of feeling others.

In the models corresponding to emotions towards Casado, the identification of this relationship is more complex. When we tried to add these emotional dimensions to the corresponding models, we found either high multicollinearity or the factor relating to the emotional dimension did not turn out to have a significant impact on the explanation of emotion. However, in light of the political moment in which the elections analysed took place (10N), it seemed coherent to us that the emotional dimensions relating to the leader of the new extreme right-wing party, Santiago Abascal, were present in the explanation of the emotions of Pablo Casado. Given the reordering of the ideological axis on the right, with the new leadership of the Popular Party trying to overcome the crisis derived from the corruption cases and the rise of Vox, we wondered whether this might have provoked a series of emotional predispositions among the leaders of these two formations. Understanding that emotions are not only constructed through contextual factors, but that emotional structures also come into play. We understand that the construction of an emotion does not take place in isolation, but within a set of emotions (*emotional architecture*) (**O_5**). Applied to the case of Casado's emotions, we then consider the possibility that emotions towards Abascal were key factors in explaining the former's emotional production (**H_4**).

We can confirm that in the models corresponding to the two emotions of the anxiety dimension (anger and fear) towards Pablo Casado, the dimension of aversion towards Santiago Abascal is present and in both cases its impact on the construction of the emotion is positive.

Along the same lines, we find the model of the emotion related to the dimension of aversion (hate) towards Pablo Casado, where the dimension of anxiety towards the leader of Vox also has a positive effect on the explanation of this emotion. It is also interesting to find that the dimension of enthusiasm towards Abascal is also present, with a positive effect, in the models corresponding to the emotions of enthusiasm and pride towards Casado. In these five models that would explain the construction of the emotions of enthusiasm, pride, hate, anger, and fear towards the leader of the traditional right, we can point to the fact that the emotions corresponding to the leader of the extreme right function in the same way as we would expect those corresponding to Casado himself. More striking is the case of this interaction in the model of hope towards Casado, in which we can see that not only the dimension of enthusiasm towards Abascal is present, but also the dimension of anxiety. Although this may seem a priori a little contradictory, the truth is that it is consistent with the idea proposed in the AIT in which the coexistence of different emotional dimensions is more than possible (Marcus et al., 2000; Marcus & MacKuen, 2004; Vasilopoulos et al., 2018).

These two hypotheses (**H_3, H_4**) attempt to test the idea behind the concept of *emotional architecture*. And indeed, it seems that the structural equation models presented here confirm this idea. In our constructivist approach to emotions, we understand that the process of constructing an emotion is not exclusively based on contextual elements, but that other emotional constructs, in turn, also influence this construction. What we propose is that other emotional structures are present in the construction of an emotion. In this way, the emotional production process does not take place in isolation, but within a set of emotions (*emotional architecture*). In other words, the coexistence of different emotions is part of the explanation of the construction of each emotion.

The idea that the dimensions of anxiety and aversion, as posited in **H_3**, interact is not new. However, previous work that has dealt with this has focused on the interaction of these two dimensions in relation to the same political subject. We wanted to go a step further and analyse the impact of the emotions of another leader on the emotional construction of one of the leaders analysed. Thus, in the models corresponding to Pablo Casado we have included the emotional variables of Santiago Abascal. Why have we decided to do so in the models of the leader of the PP and why do so with the emotions towards the leader of Vox? The drift of the struggle for the control of the right-wing space in Spanish politics took its toll on what was presented as a renewing leadership in the PP. After the 2019 regional elections and the 28A, Casado seemed unable to find his place as leader of the opposition in the face of an increasingly belligerent extreme right. Vox, led by Santiago Abascal, managed after 10N to become the third force in the Spanish parliament, increasingly cornering a hesitant traditional right. For this reason, we anticipated the role of emotions linked to Abascal in Casado's emotional construction.

The results obtained confirm the important role of emotional variables towards Abascal in the emotional construction of Casado (**H_4**). Not only that, but it also highlights the absence of his own emotional variables. In this way, we have been able to verify the scarce capacity for emotional mobilisation of Casado through the absence of an emotional component of reinforcement in the emotional construction presented throughout the six models corresponding to the popular leader. In contrast, we have come across a leader who demonstrates an enormous capacity to mobilise emotions: Pedro Sánchez. We only need to check the enormous explanatory capacity of the emotional dimensions in Sánchez's emotional construction models (the descriptive analyses already pointed to the fact that the socialist leader was capable of achieving a more transversal emotional appeal). In this way, we can juxtapose the emotional construction of Sánchez, marked by the enormous capacity to reinforce other emotions, with

the emotional construction of Casado, in which the limited emotional appeal means that it is the emotional structures of another leader that come into play.

In sum, we can point out that the analysis of the results presented above corroborates a large part of our constructivist proposal. However, we must qualify two points related to the set of elements that we identified as configurators. As we have mentioned above, the cultural and structural elements do not seem to be found in all the models presented, and their explanatory capacity is also lower. We can confirm, however, the greater impact of the elements considered to be more dynamic, such as those related to political current affairs and, in particular, political polarisation. But perhaps the most noteworthy aspect of these results is to verify not only the presence of other emotional structures in the construction of each of the emotions analysed, but also the high explanatory power of these structures. The idea of the interrelation of different emotional structures in the explanation of the constructive process of emotions, which leads us to the idea of emotional architecture, opens up a new horizon in the study of emotions from a renewed constructivist perspective that is presented as a really exciting one.

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

VIII. REFERENCIAS

Abelson, Robert P., Donald R. Kinder, Mark D. Peters & Susan T. Fiske. 1982. "Affective and semantic components in political person perception". *Journal of Personality and Social Psychology,* 42(4), 619–630. https://doi.org/10.1037/0022-3514.42.4.619

Adorno, Theodor W.; Else Frenkel-Brunswik, Daniel Levinson & Nevitt Sanford. 1950. *The Authoritarian Personality*. New York: Harper.

Ahmed, Sara. 2004. *The Cultural Politics of Emotion*. Edinburgh University Press.

Alaminos, Antonio, Francisco J. Francés, Clemente Penalva & Óscar A. Santacreu. 2015. *Introducción a los modelos estructurales en investigación social*. Ecuador: PYDLOS Ediciones

Alford, John R.; Carolyn L. Funk & John R. Hibbing. 2005. "Are Political Orientations Genetically Transmitted?". *American Political Science Review,* 99(2), pp. 153-167. https://doi.org/10.1017/S0003055405051579

Almond, Gabriel A. 1954. *Appeals of Communism*. Princeton University Press.

Almond, Gabriel A. & Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations.* Princeton University Press.

Alonso, Sonia & Cristóbal Rovira Kaltwasser. 2014. "Spain: No Country for the Populist Radical Right?". *South European Society and Politics.* http://dx.doi.org/10.1080/13608746.2014.985448

Amodio David M; John T. Jost, Sarah L. Master & Cindy M. Yee. 2007. "Neurocognitive correlates of liberalism and conservatism". *Nat Neurosci* 10(10):1246-7. https://doi.org/10.1038/nn1979.

Antón-Mellón, Joan & Aitor Hernández-Carr. 2016. "El crecimiento electoral de la derecha radical populista en Europa: parámetros ideológicos y motivaciones sociales". Política y Sociedad, 53(1): 17-28. https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2016.v53.n1.48456

Arias Maldonado, Manuel. 2016. *La democracia sentimental. Política y emociones en el siglo XXI*. Barcelona: Página indómita.

Armon-Jones, Claire. 1985. "Prescription, Explication and the Social Construction of Emotion". *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 15(1): 1-22. https://doi.org/10.1111/j.1468-5914.1985.tb00042.x

Armon-Jones, Claire .1986. "The Thesis of Constructionism". En Harré, Rom (ed.) *The Social Construction of Emotion*, Oxford: Basil Blackwell, 32–56.

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Armon-Jones, Claire. 1986b. "The Social Functions of Emotions". En Harré, Rom (ed.). *The Social construction of emotions*. Oxford: Basil Blackwell, 57-82.

Armon-Jones, Claire. 1992. "Affect, Objects and Rationality". *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 22(2): 129-143. https://doi.org/10.1111/j.1468-5914.1992.tb00213.x

Armon-Jones, Claire. 2003. "The Thesis of Constructionism." En Stephen Leighton (ed.). *Philosophy and the Emotions: A Reader*. Peterborough, ON: Broadview, 181-203.

Arzheimer, Kay & Elisabeth Carter. 2006. "Political opportunity structures and right-wing extremist party success", *European Journal of Political Research*, 45: 419-443. https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2006.00304.x

Averill, James R. 1980. "A constructivism view of emotion". En Plutchik, Robert & Henry Kellerman (1980). *Theories of Emotions*. Cambridge: Academic Press, pp. 305-339.

Averill, James R. 1983. "Studies on anger and aggression: Implications for theories of emotion". *American Psychologist*, 38(11): 1145–1160. https://doi.org/10.1037/0003-066X.38.11.1145

Averill, James R. 2004. "A tale of two sharks: Emotional intelligence and emotional creativity compared". *Psychological Inquiry*, 15: 228-233.

Averill, James R. 2004b. "Everyday emotions: let me count the ways". Social Science Information, 43(4): 571-580. https://doi.org/10.1177/0539018404047703

Averill, James R. 2008. "Together Again: Emotion and Intelligence Reconciled". En Matthews, Gerald, Moshe Zeidner & Richard D. Roberts (eds.). T*he Science of Emotional Intelligence: Knowns and Unknowns*, Oxford Scholarship Online. https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195181890.003.0002

Averill, James R. 2012. "The Future of Social Constructionism: Introduction to a Special Section of Emotion Review". *Emotion Review*, 4(3):215-220. https://doi.org/10.1177/1754073912439811

Averill, James R., & Carol Thomas-Knowles. 1991. "Emotional creativity". En: K. T. Strongman (ed.). *International review of studies on emotion*, Londres: Wiley, pp. 269-299.

Barberá, Óscar & Astrid Barrio. 2019. "Podemos' and Ciudadanos' multi-level institutionalization challenges". *Z Vgl Polit Wiss*, nº 13, pp. 249–272. https://doi.org/10.1007/s12286-019-00423-7

Barnes, Marion. 2012. "Passionate participation: Emotional experiences and expressions in deliberative forums". En Thompson, Simon & Paul Hoggett (eds.): *Politics and the Emotions. The Affective Turn in Contemporary Political Studies.* New York: Continuum International Publishing Group, pp. 23-40. F

Barreiro, Xosé L., María Pereira & Giselle García. 2015. "Los efectos sobre el voto de la campaña electoral en las elecciones europeas de 2014 en España". *Revista Española de Ciencia Política*, 39: 67-93.

Barreiro, Xosé Luis & Elba Maneiro. 2019. "Partidos y escenarios ante las convocatorias de 2015-2016". En Lagares, Nieves; Carmen Ortega & Pablo Oñate. (eds.). *Elecciones autonómicas 2015 y 2016*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), pp. 37-60.

Barrio, Astrid. 2017. "El populismo y la excepcionalidad española". *Quaderni di Diritto ed Política Ecclesiastica*, No 2, pp. 263-276.

Blanchette, Isabelle & Anne Richards. 2010. "The influence of affect on higher level cognition: A review of research on interpretation, judgement, decision making and reasoning". *Cognition and Emotion*, 24(4), 561–595. https://doi.org/10.1080/02699930903132496

Blondel, Jean. 1987. *Political leadership: towards a general analysis*. Londres: Sage.

Borgier, Michael & Batja Mesquita. 2012. "The construction of emotion in interactions, relationships, and cultures". *Emotion Review* 4 (3):221-229. https://doi.org/10.1177/1754073912439765

Botella, Joan & Juan Montabes. 2019. "La legislatura autonómica de la crisis económica y la crisis política: la indignación ciudadana, la gran recesión y los nuevos partidos". En Lagares, Nieves; Carmen Ortega & Pablo Oñate. (eds.). E*lecciones autonómicas 2015 y 2016*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), pp. 17-36.

Brader, Ted. 2005. "Striking a Responsive Chord: How Political Ads Motivate and Persuade Voters by Appealing to Emotions". *American Journal of Political Science,* 49(2), pp. 388-405. https://doi.org/10.2307/3647684

Brader, Ted. 2006. *Campaigning for Hearts and Minds: How Emotional Appeals in Political Ads Work*. Chicago: University of Chicago Press.

Brader, Ted. 2011. "The Political Relevance of Emotions: "Reassessing" Revisited". *Political Psychology*, 3(2). https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2010.00803.x

Brader, Ted, George E. Marcus, & Kristyn L. Miller. 2011. "Emotion and Public Opinion". En Edwards III, George C. Lawrence R. Jacobs, & Robert Y. Shapiro (eds.). *The Oxford Handbook of American Public Opinion and the Media.* The Oxford Handbooks Online. https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199545636.003.0024

Brehm, Jack W. 1999. "The Intensity of Emotion". *Personality and Social Psychology Review*, 3(1), 2-22.

Broadie, Alexander. 2003. "The human mind and its power". En Broadie, Alexander (ed.). *The Cambridge Companion to The Scottish Enlightenment*. Cambridge University Press, pp. 60-78.

Burden, Barry C. & Casey A. Klofstad. 2005. "Affect and Cognition in Party Identification". *Political Psychology*, 6(6), 869-886. https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2005.00448.x

Byrne, Barbara M. 1998. *Structural Equation Modeling with LISREL, PRELIS, and SIMPLIS: Basic Concepts, Applications, and Programming*. Psychology Press.

Cacioppo, John T., & Richard E. Petty. 1982. "The need for cognition". J*ournal of Personality and Social Psychology*, 42(1), 116–131. https://doi.org/10.1037/0022-3514.42.1.116

Cacioppo, John T., Richard E. Petty & Chuan Feng Kao. 1984. "The Efficient Assessment of Need for Cognition". *Journal of Personality Assessment,* 48(3): 306-307.

Cacioppo, John T., & Wendi L. Gardner. 1999. "EMOTION". *Annual Review of Psychology*, 50(1), 191–214. https://doi.org/10.1146/annurev.psych.50.1.191

Calhoun, Craig. 2001. "Putting Emotions in their place". En Goodwin, Jeff, James M. Jasper, & Francesca Polletta (eds.) *Passionate Politics: Emotions and Social Movements,* 45– 57. University of Chicago Press. https://doi.org/10.7208/chicago/9780226304007.003.0003

Campbell, Angus; Philip E. Converse; Warren E. Miller & Donald E. Strokes. 1960. *The American Voter.* Chicago: The University of Chicago Press.

Capelos, Tereza. 2010. "Feeling the Issue: How Citizens' Affective Reactions and Leadership Perceptions Shape Policy Evaluations". *Journal of Political Marketing*, 9:1-2, 9-33. https://doi.org/10.1080/15377850903583038

Capelos, Tereza. 2011. "Emotions in Politics". En George T. Kurian (ed) *The Encyclopedia of Political Science* (EPS). (pp 500-502) Washington, DC: CQ Press.

Capelos, Tereza & Nicolas Demertzis. 2018. "Political Action and Resentful Affectivity in Critical Times". *Human & Society* 42(4): 410-433. https://doi.org/10.1177/0160597618802517

Caprara, Gian Vittorio; Claudio Barbaranelli & Philip G. Zimbardo. 1999. Personality "Profiles and Political Parties". *Political Psychology*, 20(1), pp. 175-197. https://doi.org/10.1111/0162-895x.00141

Caprara, Gian Vittorio; Shalom Schwartz, Cristina Capanna, Michele Vecchione & Claudio Barbaranelli. 2006. "Personality and Politics: Values, Traits, and Political Choice". *Political Psychology*, 27(1), pp. 1-28. https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2006.00447.x

Carmines, Edward & Huckfeld, Robert 2001. Comportamiento político: una visión general. En Goodin, Robert E. & Hans-Dieter Klingemann (Eds). *Nuevo manual de Ciencia Política*. Madrid: Ediciones Istmo, pp. 329-373.

Cazorla, Ángel. 2014. *Los componentes del voto en Andalucía: un análisis del voto económico en el periodo 2008-2013*. Tesis doctoral dirigida por Juan Montabes & Carmen Ortega, Universidad de Granada (España).

Cazorla, Ángel & José Manuel Rivera. 2016. "De la nación primordial a la nación en proceso: la nueva identidad nacional catalana". En Rivera, José Manuel, Juan Montabes & Nieves Lagares (eds.). *Cataluña en proceso. Las elecciones autonómicas de 2015*. Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 261-288.

Cazorla, Ángel; José Manuel Rivera & Erika Jaráiz. 2017. "La abstención electoral en las elecciones al Parlamento Europeo de 2014: análisis estructural de sus compenentes". *Revista Española de Ciencia Política*, 159: 31-50. http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.159.31

Ciuk, David J.; Allison S. Troy & Markera C. Jones. 2015. "Measuring Emotions. Self-Reports vs. Physiological Indicators". Paper presentado en 2015 Annual Meeting of the Midwest Political Science Association. https://doi.org/10.2139/ssrn.2595359

Citrin, Laura B, Tomi-Ann Roberts & Barbara L. Fredrickson. 2004. "Objectification Theory and Emotions. A Feminist Psychological Perspective on Gendered Affect" en Tiedens, Larissa Z. & Colin Wayne Leach (eds.).. *The social life of emotions*. Cambridge University Press, 203-223.

Clarke, Simon, Paul Hogget y Simon Thompson. 2006. *Emotion, Politics and Society*. Basingstoke (England) : Palgrave Macmillan.

Coleman, Renita & H. Denis Wu. 2015. *Image and emotion in voter decisions. The affect agenda*. Chicago: Lexington Books.

Cottam, Martha L., Beth Dietz-Uhler, Elena Mastors & Thomas Preston. 2010. *Introduction to Political Psychology. Psychology Press*. https://doi.org/10.4324/9780203848777

Crespo, Eduardo. 1986. "A Regional Variation: Emotions in Spain". En Harré, Rom (ed.). The Social construction of emotions. Oxford: Basil Blackwell, 209-217.

Dalh, Robert A. 1961. *How Governs? Democracy and Power in an American City*, New Haven: Yale University Press.

Dalh, Robert A. 1964. "El método conductista en la Ciencia Política. Epitafio para un monumento erigido a una protesta con éxito", *Revista de Estudios políticos*, nº 134: 85-110.

Damasio, Antonio. 1994. *El error de Descartes*. Barcelona: Editorial Crítica.

Damasio, Antonio. 2001. *La sensación de lo que ocurre*. Madrid: Editorial Debate.

Davidson, Richard J. 2003. "Seven sins in the study of emotion: Correctives from affective neuroscience". *Brain and Cognition* 52(1): 129-132.

Davies, Mark H. 2004. "Empathy. Negotiating the Border Between Self and Other" en Tiedens, Larissa Z. & Colin Wayne Leach (eds.). *The social life of emotions*. Cambridge University Press, 19-42.

De Houwer, Jan & Dirk Hermans (eds.). 2010. "Cognition & Emotion. Reviews of Current Research and Theories". *Psychology Press*. https://doi.org/10.4324/9780203853054

De la Nuez, Paloma & Isabel Wences. 2016. "El paradójico regreso de las emociones". *Cuadernos Hispanoamericanos*, 792: 42-58.

Delgado-Fernández, Santiago & Ángel Cazorla-Martín. 2017. "El Partido Socialista Obrero Español: de la hegemonía a la decadencia". Revista Española de Ciencia Política, 44, 247-273. https://doi.org/10.21308/recp.44.10

Della Porta, Donatella; Fernández, Joseba; Kouki, Hara y Mosca, Lorenzo. 2017. *Movements parties against austerity.* Cambridge: Polity Press.

Druckman, James N. 2004. "Political Preference Formation: Competition, Deliberation, and the (Ir)relevance of Framing Effects". *American Political Science Review*, 98(4): 671-686.

Druckman, James N. & Arthur Lupia. 2000. "Preference formation". *Annual Review of Political Science* 3:1-24. https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.3.1.1

Ekman, Paul. 1992. "An Argument for Basic Emotions". *Cognition and Emotion*, 6(¾), 169-200. https://doi.org/10.1080/02699939208411068

Elster, Jon. 1999. *Alchemies of the Mind. Rationality and the Emotions.* Cambridge University Press.

Elster, Jon. 2015. *Explaining Social Behavior. More Nuts and Bolts for the Social Science.* Cambridge University Press.

Engelken-Jorge, Marcos. 2011. "Politics and Emotions: An overview". En Engelken-Jorge, Marcos, Pedro Ibarra & Carmelo Moreno (eds.) *Politics and Emotions. The Obama Phenomenon*. Wiesbaden: VS-Verlag, 7-25.

Escobar, Oliver. 2011. "Suspending Disbelief. Obama and the Role of Emotions in Political Communication". En Engelken-Jorge, Marcos, Pedro Ibarra & Carmelo Moreno (eds.). *Politics and Emotions. The Obama Phenomenon*. Wiesbaden: VS-Verlag, 109-128.

Feldman Barrett, Lisa. 2018. *La vida secreta del cerebro. Cómo se construyen las emociones*. Barcelona: Paidós.

Ferreira, Carles. 2019. "Vox como representante de la derecha radical en España: un estudio sobre su ideología". *Revista Española de Ciencia Política*, 51: 73-98. https://doi.org/10.21308/recp.51.03

Franzé, Javier. 2017. "La trayectoria del discurso de Podemos: del antagonismo al agonismo". *Revista Española De Ciencia Política*, (44): 219-246. https://doi.org/10.21308/recp.44.09

Fredrickson, Barbara L. 2001. "The Role of Positive Emotions in Positive Psychology. The Broaden-and-Build Theory of Positive Emotions". *American Psychologist*, 56(3), 218-226. https://doi.org/10.1O37//0OO3-O66X.56.3.218

Frevert, Ute. 2011. *Emotions in History: Lost and Found*. Budapest: Central European University Press. https://doi.org/10.7829/9786155053344frevert

Fischer, Frank. 2009. Democracy and Expertise: Reorienting Policy Inquiry. *Oxford Scholarship Online.* https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199282838.001.0001

Galais, Carol e Iván Serrano (2019). "The Effects of Regional Attachment on Ideological Self-placement: a Comparative Approach". Comparative European Politics. https://doi.org/10.1057/s41295-019-00196-z

Garrett, Aaron. 2003. "Anthropology: the `original´of human nature". En Broadie, Alexander (ed.). *The Cambridge Companion to The Scottish Enlightenment*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 79-93.

George, Alexander L. & Juliette George. 1956. *Woodrow Wilson and Colonel House: A Personality Study*. New York: John Day Company.

Gidron, Noam; James Adams & Will Horne. 2020. *American Affective Polarization in Comparative Perspective*. Cambridge University Press.

Gray, Jeffrey A. 1982. *The neuropsychology of anxiety: An enquiry into the functions of the septo-hippocampal system*. New York: Oxford University Press.

Gray, Jeffrey A. 1987. "Perspectives on anxiety and impulsivity: A commentary". *Journal of Research in Personality*, 21(4), 493-509. https://doi.org/10.1016/0092-6566(87)90036-5

Gray, Jeffrey A., & McNaughton, Neil. 2000. *The neuropsychology of anxiety: An enquiry into the functions of the septo-hippocampal system*. Oxford University Press.

Greene, Joshua. 2015. *Moral Tribes. Emotion, reason, and the gap between us and them*. Bloomsbury: Atlantic Books.

Greene, Steven. 2001. "Gender and the Psychological Structure of Partisanship". *Women & Politics*, 22:1, 63-84, http://dx.doi.org/10.1300/J014v22n01_03

Greene, Steven. 2002. "The social-psychological measurement of partisanship". *Political Behavior*, 24, 171-97.

Gidron, Noam; James Adam & Will Horne. 2020. *American Affective Polarization in Comparative Perspective*. Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/9781108914123

Grofman, Bernard. 2001. *Political science as puzzle solving*. Ann Arbor : The University of Michigan Press.

Groenendyk, Eric. 2016. "The anxious and ambivalent partisan. The effect of incidental anxiety on partisan motivated recall and ambivalence". *Public Opinion Quarterly*, 80(2), 460-479. https://doi.org/10.1093/poq/nfv083

Hall, Cheryl. 2002. "'Passions and constraint': The marginalization of passion in liberal political theory". *Philosophy and Social Criticism,* 28 (6):727-748. https://doi.org/10.1177/019145370202800607

Hall, Cheryl. 2005. *The Trouble With Passion. Political Theory Beyond the Reign of Reason*. London: Routledge.

Harmon-Jones, Eddie, Tom F. Price, Carly K. Peterson, Philip A. Gable & Cindy Harmon-Jones. 2013. "The Influence of Behavioral Approach and Behavioral Inhibition Sensitivities on Emotive Cognitive Processes". En Robinson, Michael D., Edward R. Watkins & Eddie Harmon-Jones (eds.). *Handbook of Cognition and Emotion*. The Guilford Press, pp. 329-346.

Harré, Rom. 1986. "An Outline of the Social Constructionist View Point". En Harré, Rom (ed.). *The Social construction of emotions*. Oxford: Basil Blackwell, 2-14.

Herman, Arthur. 2001. *The Scottish Enlightenment: The Scots' Invention of the Modern World*. London: 4th Estate.

Hermans, Dirk, Frank Baeyens & Bram Vervliet. 2013. "Generalization of Acquired Emotional Responses". En Robinson, Michael D., Edward R. Watkins & Eddie Harmon-Jones (Eds). *Handbook of Cognition and Emotion.* New York: The Guilford Press, pp. 117-134.

Hibbing, John R., Kevin B. Smith & John R. Alford. 2014. *Liberals, Conservatives, and the Biology of Political Differences.* New York: Routledge.

Holmes, Mary. 2012. "Building on a firm foundation of tolerance and love? Emotional reflexivity in feminism political processes" en Thompson, Simon & Paul Hoggett (eds.): *Politics and the Emotions. The Affective Turn in Contemporary Political Studies.* New York: Continuum International Publishing Group, 115-136.

Hoggett, Paul & Simon Thompson. 2012. "Introduction". En Thompson, Simon & Paul Hogget (Eds.). *Politics and Emotions. The Affective Turn in Contemporary Political Studies*. New York: Continuum, pp. 1-19.

Hoggett, Paul. 2012. "A place for experience: a psychoanalytic perspective on boundary, identity, and culture". *Environment and Planning. D: Society and Spaco*, 10: 345-300. https://doi.org/10.1068/d100345

Hoggett, Paul. 2016. *Politics, Identity and Emotions.* London: Routledge. https://doi.org/10.4324/9781315632704

Houghton, David P. 2009. *Political Psychology. Situations, Individuals, and Cases*. New York: Routledge. https://doi.org/10.4324/9780203889114

Huddy, Leonie & Anna H. Gunnthorsdottir. 2000. "The Persuasive Effects of Emotive Visual Imagery: Superficial Manipulation or the Product of Passionate Reason?". *Political Psychology*, 21(4): 745-778.

Huddy, Leonie, Stanley Feldman, Charles Taber & Gallya Lahav. 2005. "Threat, Anxiety, and Support of Antiterrorism Policies". *American Journal of Political Science*, 49(3), 593–608. https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2005.00144.x

Huddy, Leonie; Lilliana Mason & Lene Aarøe. 2015. "Expressive Partisanship: Campaign Involvement, Political Emotion, and Partisan Identity". *American Political Science Review,* 109(1): 1-17. https://doi.org/10.1017/S0003055414000604

Hume, David. 2001. *Tratado de la naturaleza humana*. Ed. Libros en red (Edición electrónica).

Inglehart, Ronald. 1977. *The Silent Revolution: Changing values and political styles among Western publics*. Princeton University Press.

Izard, Carroll E. 2009. "Emotion Theory and Research: Highlights, Unanswered Questions, and Emerging Issues". *Annual Review of Psychology,* 60: 1–25. https://doi.org/10.1146/annurev.psych.60.110707.163539

Jaráiz, Erika. 2016. "Los líderes como facilitadores del posicionamiento de los electores". En Rivera, José Manuel, Juan Montabes & Nieves Lagares (eds.). *Cataluña en proceso. Las elecciones autonómicas de 2015*. Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 127-148.

Jaráiz, Erika & José Manuel Rivera. 2016. "Modelos de explicación y componentes del voto en las elecciones auton micas catalanas de 2015", Revista española de ciencia politica, 42: 13-43. https://doi.org/10.21308/recp.42.01.

Jaráiz, Erika, Nieves Lagares & María Pereira. 2020. "Emociones y decisión de voto. Los componentes de voto en las elecciones generales de 2016 en España". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 170, 95-116. https://doi.org/10.5477/cis/reis.170.115

Jaworska, Agnieszka, & Julie Tannenbaum. 2018. "The Grounds of Moral Status", acceso el 22 de marzo de 2021, https://plato.stanford.edu/entries/grounds-moral-status/

James, Susan. 2007. "The Politics of Emotion: Liberalism and Cognitivism". En O'Hear, Anthony (Ed.). *Political Philosophy (Royal Institute of Philosophy Supplements)*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 231-244. https://doi.org/10.1017/CBO9780511599736.013

Jones, Philip E., Lindsay H Hoffman & Dannagal G. Young. 2013. "Online emotional appeals and political participation: The effect of candidate affect on mass behavior". *New Media & Society*, 15: 1132–1150. https://doi.org/10.1177/1461444812466717

Jost, John T. & Jim Sidanius. 2004. "Key readings in social psychology". *Political psychology*: *Key readings.* New York: Psychology Press. https://doi.org/10.4324/9780203505984

Kaplan, D. 2009. *Structural equation modeling: foundations and extensions*. Thousand Oaks: Sage.

Kahneman, Daniel. 2012. *Pensar rápido, pensar despacio*. Barcelona: Editorial Debate.

Kitschelt, Herbert & Philipp Rehm. 2004. "New social risk and political preferences". Paper presentado en el 14º *International Conference of Europeanists* organizado por el Council for European Studies, 11-13 de marzo de 2004, Chicago.

Kitschelt, Herbert & Philipp Rehm. 2014. "Occupations as a Site of Political Preference. Formation". *Comparative Political Studies*, 47(12): 1670–1706.

Kline, Rex B. (2011). *Principles and Practice of Structural Equation Modeling*. The Guilford Press.

Krause, Sharon R. 2008. *Civil Passions. Moral Sentiment and Democratic Deliberation*. Princeton University Press.

Krause, Sharon R. 2011. Empathy, Democratic Politics, and the Impartial Juror. *Law, Culture and the Humanities*, 7(1):81-100. https://doi.org/10.1177/1743872109355567

Kriesi, Hanspeter, Edgar Grande, Romain Lachat,Martin Dolezal, Simon Bornschier1& Timotheos Frey. 2006. "Globalization and the transformation of the national politicalspace: Six European countries compared". *European Journal of Political Research,* 45: 921–956. https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2006.00644.x

Ladd, Jonathan M. & Gabriel S. Lenz. 2011. "Does Anxiety Improve Voters' Decision Making?". *Political Psychology*, 32(2), pp. 347- 361. https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2010.00805.x

Ladd, Jonathan M. & Gabriel S. Lenz. 2008. "Reassessing the Role of Anxiety and Vote Choice". *Political Psychology* 29 (2): 275-296. https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2008.00626.x

Lagares, Nieves; María Pereira & Erika Jaráiz. 2015. ¿Por qué las campañas? Las elecciones europeas de 2014 en España. *MARCO (Marketing y Comunicación Política),* vol. 1: 131-161.

Lagares, Nieves & Ramón Máiz. 2016. "El espacio político del federalismo en Cataluña". En Rivera, José Manuel, Juan Montabes & Nieves Lagares (eds.). *Cataluña en proceso. Las elecciones autonómicas de 2015*. Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 289-322.

Lagares, Nieves; María Pereira & José Manuel Rivera. 2018. "De podemos a las confluencias". En Llera, Francisco J., Montserrat Baras & Juan Montabes (eds.). *Las elecciones generales de 2015 y 2016*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), pp. 227-248.

Lagares, Nieves; Erika Jaráiz & María Pereira. 2019. "Comportamiento electoral". En Montabes, Juan y Antonia Martínez (eds.). *Gobierno y política en España*. Valencia: Tirant lo Blanch, 441-468.

Lagares, Nieves; Elba Maneiro & Alfonso A. López. 2020. "Components of the Vote for Non-independence Parties. Regional Elections in Catalonia 2017". *Open Journal of Political Science,* 10(3): 383-406. https://doi.org/10.4236/ojps.2020.103024

Lagares, Nieves; Elba Maneiro & Serafín González. 2020b. "Consumo de Medios de Comunicación y Redes Sociales: Perfil de los votantes en las Elecciones Generales de España denoviembre de 2019". *RISTI Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologias de Informação*, 35: 546-558. http://www.risti.xyz/issues/ristie35.pdf

Lagares, Nieves; Ramón Máiz & José Manuel Rivera. 2022. "El régimen emocional del procés EN Cataluña: las emociones de los ciudadanos hacia los líderes políticos". *Revista Española de Ciencia Política. En prensa*.

Lago, Ignacio & José Ramón Montero. 2008. "Coordinación entre arenas electorales en países con sistemas políticos multinivel". *Revista de Estudios Políticos* (nueva época), No. 140, pp. 33-68

Laswell, Harold D. 1930. *Psychopathology and Politics*. Chicago: University of Chicago Press.

Laswell, Harold D. 1948. *Power and Personality*. New York: Routledge.

Laird, Kieran. 2008. *The Political Mind: Or 'How to Think Differently'*. Edinburgh University Press.

Lakoff, George. 2008. *The Political Mind. A cognitive scientist´s guide to your brain and its politics*. New York: Viking.

Lakoff, George & Mark Johnson. 1980. *Metáforas de la vida cotidiana*. Chicago: University of Chicago Press.

Lakoff, George & Mark Johnson. 1999. *Philosophy in the flesh. The embodied mind and its changelle to western thought.* New York: Basic Books.

Lazarus, Richard S. 1999. "Hope: an emotion and a vital coping resource against despair". *Social Research*, 66 (2): 653-678.

Lazarsfeld, Paul F.; Bernard Berelson & Hazel Gaudet. 1944. *The People's Choice: How the Voter Makes Up his Mind in the Presidential Campaign*. New York: Duell, Sloan and Pearce.

LeDoux, Joseph E. (1996). *The emotional brain: The mysterious underpinnings of emotional life*. Simon & Schuster.

Levy, Jacob T. 2003. *El Multiculturalismo del miedo.* Madrid: Ed. Tecnos.

Lévy Mangin, Jean-Pierre. 1999. *Modelización con ecuaciones estructurales y variables latentes*. Madrid: Erica.

Leyens, Jaques-Philippe; Brezo Cortes, Stéphanie Demoulin, John F. Dovidio, Susan T. Fiske, Ruth Gaunt, Maria-Paola Paladino, Armando Rodríguez-Pérez, Ramón Rodríguez-Torres & Jeroen Vaes. 2003. "Emotional prejudice, essencialism, and nationalism. The 2002 Tajfel Lecture". *European Journal of Social Psychology,* 33: 703-717.

Lipset, Seymour. 1959. *Political Man*. Cambridge University Press

Lipset, Seymour & Stein Rokkan (eds.). 1967. *Party System and Voter Alignments: Cross-national perspective*. New York: The Free Press.

Lodge, Milton & Charles Taber. 2000. "Three Steps toward a Theory of Motivated Political Reasoning". En Lupia, Arthur, Mathew D. Mccubbins & Samuel L. Popkin (eds.): *Elements of Reason. Cognition, Choice, and the Bound of Rationality*, Cambridge: Cambridge Press, pp.183-213.

Lodge, Milton & Charles Taber. 2005. "The Automaticity of Affect for Political Leaders, Groups, and Issues: An Experimental Test of the Hot Cognition Hypothesis". *Political Psychology,* 26(3): 455-482.

Lodge, Milton & Charles Taber. 2006. "Motivated Skepticism in the Evaluation of Political Beliefs". *American Journal of Political Science*, 50(3): 755-769.

Losada, Antón & Elba Maneiro. 2021. "La Europa resiliente: opinión pública europea y euroescepticismo o cómo las cosas pueden no ser lo que creemos". *Política Y Sociedad*, 58(1). https://doi.org/10.5209/poso.71937

Lubbers, Marcel; Mérove Gijsberts & Peer Scheepers. 2002. "Extreme Right-wing Voting in Western Europe". *European Journal of Political Research.* 41(3): 345–378. https://doi.org/10.1111/1475-6765.00015

Lupton, Deborah. 1998. *The Emotional Self: a sociocultural exploration*. London: SAGE Publications.

MacKuen, Michael, George E. Marcus, W. Russell Neuman & Luke Keele. 2007."The Third Way: The Theory of Affective Intelligence and American Democracy". En Neuman, Russell W., George E. Marcus, Ann N. Crigler y Michael MacKuen (eds). *The Affect Effect. Dynamics of Emotion in Political Thinking and Behavior*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press, pp. 124-151.

MacKuen, Michael, George E. Marcus, W. Russell Neuman & Patrick Miller. 2010. "Affective Intelligence or Personality? State vs. Trait Influences on Citizens' Use of Political Information". Paper presentado en el Annual Meeting of the American Political Science Association, Washington, D. C., Sept 2-5.

MacKuen, Michael, Jennifer Wolak, Luke Keele & George E. Marcus. 2010b. "Civic Engagements: Resolute Partisanship or Reflective Deliberation". *American Journal of Political Science,* Vol. 54, No. 2, April 2010, pp. 440-458.

Maffesoli, Michel. 2004. *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Máiz, Ramón. 2006. Deliberación e inclusión en la democracia republicana. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 113:11-43.

Máiz, Ramón. 2008. *La Frontera Interior. El lugar de la nación en la teoría de la democracia y el federalismo*. Murcia: Tres Fronteras Ediciones.

Máiz, Ramón. 2010. "La hazaña de la razón: la exclusión fundacional de las emociones en la teoría política moderna". Revista de Estudios Políticos (nueva época), nº 149, Madrid, (julio-septiembre 2010), 11-45.

Máiz, Ramón. 2011. "The Political Mind and its Other: the non-place of emotions in modern political theory" en Engelken-Jorge, Marcos, Pedro Ibarra & Carmelo Moreno (ed.) *Politics and Emotions. The Obama Phenomenon.* Wiesbaden: VS-Verlag, 29-70.

Máiz, Ramón. 2011b. *A arte do imposible*. Vigo: Editorial Galaxia.

Maneiro, Elba. 2017. "Neurociencia y emociones: nuevas posibilidades en el estudio del comportamiento político". *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 16(1): 169-188. https://doi.org/10.15304/rips.16.1.4018

Marcus, George E. 1988. "The Structure of Emotional Response: 1984 Presidential Candidates". *The American Political Science Review*, 82(3): 737-761.

Marcus, George E. 2000. "Emotions in Politics". A*nnual Review of Political Science*, 3: 221-250. https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.3.1.221

Marcus, George E. 2002. *The sentimental citizen. Emotion in Democratic Politics*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University.

Marcus, George E. 2003. "The Psychology of Emotion and Politics". En Sears, David O., Leoni Huddy & Robert Jervis (eds.). *Oxford Handbook of Political Psychology.* New York: Oxford University Press, pp. 182-221.

Marcus, George E. 2008. "Blinded by the Light: Aspiration and Inspiration in Political Psychology". *Political Psychology,* 29(3): 313-303.

Marcus, George E. 2008b. "Different Situations, Different Responses: Threat, Partisanship, Risk, and Deliberation". *Critical Review* 20(1-2), 75-89.

Marcus, George E. 2013. "The Theory of Affective Intelligence and Liberal Politics". En Demertzis N. (eds.) *Emotions in Politics. Palgrave Studies in Political Psychology series*. London: Palgrave Macmillan.

Marcus, George E. 2019. "How Fear and Anger Impact Democracy". En *Items. Insights from the Social Sciences, Social Science Research Council*. https://items.ssrc.org/democracy-papers/how-fear-and-anger-impact-democracy/

Marcus, George E. y Michael B. MacKuen. 1993. "Anxiety, enthusiasm, and the vote: the emotional underpinnings of learning and involvement during presidential campaigns". *American political Science Review*, 87(3): 672-685.

Marcus, George E.; Sandra L. Wood & Elizabeth Theiss-Morse. 1998. " Intolerance and Threat. Linking Neuroscience to Political Intolerance and Political Judgment", *Politics and the Life Science*, 17 (2): 165-178.

Marcus, George E.; W. Russell Neuman & Michael B. MacKuen. 2000. *Affective Intelligence and Political Judgment,* Chicago: The University of Chicago Press.

Marcus, George E. 2003. "The Psychology of Emotion and Politics". En Sears, David O., Leoni Huddy & Robert Jervis (eds.). *Oxford Handbook of Political Psychology* New York: Oxford University Press, pp. 182-221.

Marcus, George E. & Michael Mackuen. 2004. "Anxiety, Enthusiasm, and the Vote: The Emotional Underpinnings of Learning and Involvement During Presidential Campaigns" en Jost, John T. & Jim Sidanius (eds.). *Political psychology: Key readings*. New York: Psychology Press, pp. 163-176. https://doi.org/10.4324/9780203505984

Marcus, George E., John L. Sullivan, Elizabeth Theiss-Morse & Daniel Stevens. 2005. "The Emotional Foundations of Political Cognition: The Impact of Extrinsic Anxiety on the Formation of Political Tolerance Judgments". *Political Psychology*, 26(6): 949-963.

Marcus, George E., Michael Mackuen, Jennifer Wolak & Luke Keele. 2006. "The Measure and Mismeasure of Emotion" en Redlawsk, David (ed.). *Feeling Politics: Emotion in Political Information Processing.* London: Palgrave Macmillan, 31-45.

Marcus, George E. & Jennifer Wolak. 2006. "Personality and Emotional Response: Strategic and Tactical Response to Changing Political Circumstances". *Hendricks Symposium-Department of Political Science*. Paper 10.

Marcus, George E.; W. Russell Neuman y Michael B. MacKuen. 2011. "Parsimony and Complexity: Developing and Testing Theories of Affective Intelligence". *Political Psychology*, 32(2): 323-336. https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2010.00806.x

Marcus George E.; W. Russell Neuman & Michael B. MacKuen. 2015. "When Conservatives and Liberals Experience the Same Feelings and They Don´t: The Effect of Context on Atting to Novel Information". Paper presentado en Annual Meeting of the American Political Science Association, San Francisco, CA, Sept. 3-6, 2015.

Marcus, George E.; W. Russell Neuman & Michael B. MacKuen. 2017. "Measuring Emotional Response: Comparing Alternative Approaches to Measurement". *Political Science Research and Methods*, 5(4): 733-754. https://doi.org/10.1017/psrm.2015.65

Marcus, George E.; Nicholas A. Valentino, Pavlos Vasilopoulos & Martial Foucault. 2019. "Applying the Theory of Affective Intelligence to Support for Authoritarian Policies and Parties". *Political Psychology*, 40(S1): 109-139. https://doi.org/10.1111/pops.12571

McCombs, Maxwell E. & Donald L. Shaw. 1972. "The Agenda-Setting Function of Mass Media". *Public Opinion Quaterly*, 36 (2): 176-187.

McCombs, Maxwell E. 1994. "News Influence on Our Picture of the World". En Oliver , Mary Beth, Arthur A. Raney &Jennings Bryant (eds.). *Media effects. Advances in Theory and Research*. New Jersey: LEA Publishers, pp. 1-17.

McCombs, Maxwell E. 2006. *El establecimiento de la agenda*. Barcelona: Paidós.

McCombs, Maxwell E., Donald L. Shaw & David H. Weaver. 2013. *Communication and democracy: Exploring the intellectual frontiers in agenda-setting theory*. Routledge.

McGuire, William J. 2004. "The Poly-Psy Relationship: Three Phases of a Long Affair. En Jost, John T. & Jim Sidanius (eds.). *Political psychology: Key readings*. Psychology Press, pp. 22-31. https://doi.org/10.4324/9780203505984

Mees, Ludger. 2015. "Emociones en política. Conceptos, debates y perspectivas analíticas" en Galeote, Géraldine; María Llombart & Maitane Ostoloza (eds.). *Emoción e identidad nacional: Cataluña y el País Vasco en perspectiva comparada*. París: Éditions Hispaniques.

Mihai, Mihaela. 2014. "Theorizing Agonistic Emotions". *Parallax* 20 (2): 31-48. https://doi.org/10.1080/13534645.2014.896547

Mihai, Mihaela. 2016. *Negative Emotions and Transitional Justice*. New York: Columbia University Press.

Mihai, Mihaela. 2021. "Foundational Moments, Representative Claims and the Ecology of Social Ignorance". *Political Studies*: 1-21. https://doi.org/10.1177/0032321721995639

Miller, Warren E &. J. Merrill Shanks. 1996. *The New American voter*. Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press.

Moïsi, Dominique. 2009. *The Geopolitics of Emotion. How cultures of Fear, Humiliation and Hope are Reshaping the World.* London: The Bodley Head.

Mondak, Jeffrey & Karen D. Halperin. 2008. "A Framework for the Study of Personality and Political Behaviour". *British Journal of Political Science*, 38(2), 335–362. https://doi.org/10.1017/S0007123408000173

Mondak, Jeffrey; Matthew V. Hibbing, Damaris Canache, Mitchell A. Seligson & Mary R. Anderson. 2010. "Personality and Civic Engagement: An Integrative Framework for the Study of Trait Effects on Political Behavior". *American Political Science Review*, 104(1): 85 – 110. https://doi.org/10.1017/S0003055409990359

Montero, José Ramón, Mariano Torcal & Richard Günther. 2018. "Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección". R*EIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83: 9-49.

Moors, Agnes. 2010. "Theories of emotion causation: A review". En De Houwer, Jan & Dirk Hermans (eds.). *Cognition & Emotion. Reviews of Current Research and Theories*. Psychology Press. pp. 1-37. https://doi.org/10.4324/9780203853054

Morrel, Michael E. 2010. *Empathy and Democracy. Feeling, Thinking, and Deliberation*. The Pennsylvania State University Press.

Mudde, Cas. 2004. "The Populist Zeitgeist". *Government and Opposition*, 39(4): 541-563. https://doi.org/10.1111/j.1477-7053.2004.00135.x

Mudde, Cas. 2007. *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9780511492037

Neblo, Michael A. 2020. "Impassioned Democracy: The Roles of Emotion in Deliberative Theory". *American Political Science Review*, 114(3): 923-927. https://doi.org/10.1017/S0003055420000210

Neuman, Russell W., George E. Marcus, Ann N. Crigler & Michael MacKuen. 2007. *The Affect Effect. Dynamics of Emotion in Political Thinking and Behavior*. Chicago & London: The University of Chicago Press.

Niedenthal, Paula M., Silvia Krauth-Gruber & François Ric. 2006. *Psychology of Emotion. Interpersonal, Experiential, and Cognitive Approaches.* New York: Psychology Press.

Nussbaum, Martha C. 2004. *Hiding from Humanity. Disgust, Shame and The Law*. Princeton & Oxford: Princeton University Press.

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Nussbaum, Martha C. 2008. *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Barcelona: Ed. Paidós. Edición original publicada en 2001 por Cambridge University Press (Cambridge).

Nussbaum, Martha C. 2013. *Political Emotions. Why Love Matters for Justice*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.

Olivera-La Rosa, Antonio; Olber Eduardo Arango & Juan José Martí. 2016. "¿Estrellas o constelaciones? Implicaciones de los estudios cognitivos para el modelo dimensional de la emoción". *Escritos de Psicología* (Universidad de Málaga), 9(2): 31-41. https://doi.org/10.5231/psy.writ.2016.1503

Olson, Gary. 2013. *Empathy Imperiled. Capitalism, Culture and the Brain*, New York: Springer.

Panksepp, Jaak (1998). *Series in affective science. Affective neuroscience: The foundations of human and animal emotions*. Oxford University Press.

Parkinson, Brian. 1996. 2012. *Ideas and Realities of Emotions*. London: Taylor & Francis Group.

Parkinson, Brian. 1996. "Emotions are social". *British Journal of Psychology*, 87, 663-683.

Parsons, Talcott y Edward A. Shils (eds.). 1968. *Hacia una teoría general de la acción*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz.

Pereira, María. 2016. "Lectura espacial de la competición política". En Rivera, José Manuel, Juan Montabes & Nieves Lagares (eds.). *Cataluña en proceso. Las elecciones autonómicas de 2015*. Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 105-126.

Pereira, María, Adrián García & Paloma Castro. 2019. "La protesta y el voto. ¿Cuánto hay de protesta en el voto a los nuevos partidos" En Lagares, Nieves; Carmen Ortega & Pablo Oñate. (eds.). *Elecciones autonómicas 2015 y 2016*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), pp. 319-346.

Pereira, María & Elba Maneiro. 2021. "Los no votantes: una visión enfrentada". En Jaráiz, Erika; Ángel Cazorla & María Pereira (eds.). *El Auge de la Extrema Derecha en España*. Tirant lo Blanch, pp. 281-314.

Pomper, Gerald M. 1978-1979. "The impact of The American Voter on Political Science". *Political Science Quarterly,* 93(4) (Winter, 1978-1979), 617-628.

Plutchik, Robert. 1980. "A General Psychoevolutionary Theory of Emotion" en Plutchik, Robert & Henry Kellerman (eds.): *Emotion. Theory, Research and Experience* (Volume 1. Theories). New York, London: Academic Press.

Plutchik, Robert. 2001. "The nature of emotions". *American Scientist,* 89, 344-175.

Plutchik, Robert. 2003. *Emotions and Life: Perspectives from psychology, biology and evolution*. Washington DC: American Psychological Association.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Ost, David. 2004. "Politics as the Mobilization of Anger: Emotions in Movements and in Power". *Journal of Social Theory,* 7(2): 229-244. https://doi.org/10.1177/1368431004041753

Raffini, Luca, Clemente Penalva-Verdú & Antonio Alaminos. 2015. "Antiausteridad y protesta en el contexto de la crisis económica y política en España e Italia", *SocietàMutamentoPolitica*, 6(11): 23-50. http://dx.doi.org/10.13128/SMP-16399

Rama, José & Guillermo Cordero. 2018. "Who are the losers of the economic crisis? Explaining the vote for right-wing populist parties in Europe after the Great Recession". *Revista Española de Ciencia Política*, 48: 13-43. https://doi.org/10.21308/recp.48.01

Rama, José & Fernando Casal. 2019. "Are Anti-Political-Establishment Parties a Peril for European Democracy? A Longitudinal Study from 1950 till 2017". *Representation*, 1-24. https://doi.org/10.1080/00344893.2019.1643770

Ramsøy, Thomas Z. 2015. *Introducción al Neuromarketing y Neurociencia del Consumidor.* Rorvig: Neurons Inc ApS.

Redlawsk, David P. (Ed.). 2006. *Feeling Politics. Emotion in Political Information Processing,* New York: Palgrave Macmillan.

Redlawsk, David P.; Andrew Civettini & Richard R. Lau. 2007. Affective Intelligence and Voting: Information Processing and Learning in a Campaign. En Neuman, Russell W., George E. Marcus, Ann N. Crigler y Michael MacKuen (eds.). *The Affect Effect. Dynamics of Emotion in Political Thinking and Behavior*. Chicago & Londres: The University of Chicago Press, pp.152-179.

Rivera, José Manuel, Juan Montabes & Nieves Lagares (eds.). 2016. *Cataluña en proceso. Las elecciones autonómicas de 2015*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Rivera, José Manuel, Nieves Lagares, María Pereira & Erika Jaráiz. 2021. "Relacion entre diversos usos de las redes sociales, emociones y voto en España". *Revista Latina de Comunicación Social,* 79: 73-98. https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2021-1518

Rivera, José Manuel & Elba Maneiro. 2022. "La legislatura: gobernabilidad autonómica y nuevo contexto competitivo" en Llera, Francisco; Juan Montabes & Nieves Lagares (eds.). Las elecciones autonómicas (2017-2019). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), *en prensa*.

Robinson, Michael D., Edward R. Watkins & Eddie Harmon-Jones. 2013. *Handbook of Cognition and Emotion*. New York & London: The Guilford Press.

Rodriguez Mosquera, Patricia M., Agneta H. Fischer & Anthony S. R. Manstead. 2004. "Inside the Heart of Emotion: On Culture and Relational Concerns" en Tiedens, Larissa Z. & Colin Wayne Leach (eds.). *The social life of emotions.* Cambridge University Press, 187-202.

Rodríguez Teruel, Juan; Astrid Barrio, Montserrat Baras & Óscar Barberá (2010). "Las respuestas estratégicas de los partidos de ámbito estatal a los desafíos de la competición multinivel: la política de alianzas del PP y el PSOE en las Comunidades Autónomas de España (1980-2008)". *Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS)*. Working Paper No 284.

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Rokkan, Stein (ed.). 1962. *Approaches to the Study of Political Participation*. The Chr. Michelsen Institute.

Roscoe, Douglas D. & Neil D. Christiansen. 2010. "Exploring the Attitudinal Structure of Partisanship". *Journal of Applied Social Psychology,* 40(9): pp. 2232–2266.

Roseman, Ira 1984. "Cognitive Determinants of Emotions". En Shaver, P. (ed.), *Review of Personality and Social Psychology*, Vol. 5, pp. 11-36. California: Sage Publications.

Russell, James A. 2003. "Core affect and the psychological construction of emotion". *Psychological Review*, 110: 145-172. http://dx.doi.org/10.1037/0033-295X.110.1.145

Rudolph, Thomas J.; Amy Gangl & Dan Stevens. 2000. "The Effects of Efficacy and Emotions on Campaign Involvement". *The Journal of Politics*, 62(4), pp. 1189-1197. https://doi.org/10.1111/0022-3816.00053

Russell Neuman, W.; George E. Marcus & Michael B. MacKuen. 2018. "Hardwired for News: Affective Intelligence and Political Attention". *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 62:4, 614-635, https://doi.org/10.1080/08838151.2018.1523169

Sautter, John A. 2007. *The Emotional Voter. How Empathy Drives Political Behavior.* Saarbrücken: VDM Verlag Dr. Mueller e.K.

Schreiber, Darren & Marco Iacoboni. 2002. "Thinking about politics: An fMRI study". Paper presentado en Annual meeting of the Midwest Political Science Association, Chicago.

Scheiber, Darren. 2007. "Political Cognition as Social Cognition: Are We All Political Sophisticated?". En Neuman, Russell W., George E. Marcus, Ann N. Crigler y Michael MacKuen (eds.). *The Affect Effect. Dynamics of Emotion in Political Thinking and Behavior*. Chicago & Londres: The University of Chicago Press, pp. 48-70.

Schreiber, Darren; Greg Fonzo, Alan Simmons, Christopher T. Dawes, taru Flagan, James H. Fowler & Nartin Paulus. 2013. "Red Brain, Blue Brain: Evaluative Processes Differ in Democrats and Republicans". *PLoS ONE* 8(2). https://doi.org/10.1371/journal.pone.0052970

Simon, Herbert A. 1967. "Motivational and emotional controls of cognition". *Psychological Review*, 74(1), 29–39. https://doi.org/10.1037/h0024127

Simón, Pablo. 2020. "The Multiple Spanish Elections of April and May 2019: The Impact of Territorial and Left-right Polarisation". *South European Society and Politics*, https://doi.org/10.1080/13608746.2020.1756612

Smith, Anthony D. 2001. *Nacionalismo y Modernidad*. Madrid: Ediciones Istmo.

Solomon, Robert C. 1988. "On Emotions as Judgments". *American Philosophical Quarterly,* 25(2): 183-191.

Solomon, Robert C. 1993. *The passions: emotions and the meaning of life*. Indianapolis: Hackett Publishing Company, Inc.

Solomon, Robert C. 1998. "The Politics of Emotion". Midwest Studies in Philosophy, XXII: 1-19. https://doi.org/10.1111/j.1475-4975.1998.tb00328.x

Steiger, James H. 1990. "Structural model evaluation and modification: An interval estimation approach". *Multivariate Behavioral Research*, 25: 173-180. https://doi.org/10.1207/s15327906mbr2502_4

Storbeck, Justin; Michael D. Robinson & Mark E. McCourt. 2006. "Semantic Processing Precedes Affect Retrieval: The Neurological Case for Cognitive Primacy in Visual Processing". Review of General Psychology, 10(1): 41-55. https://doi.org/10.1037/1089-2680.10.1.41

Sunstein, Cass R. 1991. "Preference and Politics". *Philosophy & Public Affairs*, 20(1): 3-34.

Sunstein, Cass R. 1993. "Endogenous Preferences, Environmental Law". *Coase-Sandor Institute for Law & Economics Working Paper* Nº 14: 1-36.

Sunstein, Cass R. 2001. *Republic.com*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Sunstein, Cass R. 2007. *Republic.com 2.0*. Princeton, NJ: Princeton University Press

Tajfel, Henry (ed.). 1978. *Differentiation betweensocial groups*. London: Academic Press.

Tajfel, Henry. 1981. *Human Groups and Social Categories. Studies in Social Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.

Tajfel, Henry & Turner, John C. 2004. "The Social Identity Theory of Intergroup Behavior". En John. Jost & Jim Sidanius (Eds.) *Political psychology: Key readings,* pp. 276–293. New York: Psychology Press. https://doi.org/10.4324/9780203505984-16

Theiss-Morse, Elizabeth, George E. Marcus & John L. Sullivan. 1993. "Passion and Reason in Political Life: The Organization of Affect and Cognition and Political Tolerance". En George E. Marcus & Russell L. Hanson (eds.). *Reconsidering the American Electorate*, Pennsylvania: Penn State University Press, pp. 249-272.

Thompson, Simon & Hoggett, Paul (eds.). 2012. *Politics and the Emotions. The Affective Turn in Contemporary Political Studies.* New York: Continuum International Publishing Group. https://doi.org/10.5040/9781501301629

Tiedens, Larissa Z. & Colin Wayne Leach. 2004. "Introduction" en Tiedens, Larissa Z. & Colin Wayne Leach (eds.). *The social life of emotions*. Cambridge University Press, 1-16.

Turnbull-Dugarte, Stuart J. 2019. "Explaining the end of Spanish exceptionalism and electoral support for Vox". *Research & Politics.* https://doi.org/10.1177/2053168019851680

Valentino, Nicholas A.; Ted Brader, Eric W. Groenendyk, Krysha Gregorowicz & Vincent L. Hutchings (2011). Election Night's Alright for Fighting: The Role of Emotions in Political Participation. *The Journal of Politics*, 73(1), pp. 156-170.

Valentino, Nicholas A.; Antoine J. Banks, Vincent L. Hutchings & Anne K. Davis. 2009. "Selective Exposure in the Internet Age: The Interaction between Anxiety and Information

Utility". *Political Psychology,* 30(4), pp. 591-613. https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2009.00716.x

Vallés, Josep M. 1999. "Proceso electoral, comportamiento electoral y sistema político". *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, 5: 189-199.

Vampa, Davide. 2020. "Competing forms of populism and territorial politics: the cases of Vox and Podemos in Spain", *Journal of Contemporary European Studies*. https://doi.org/10.1080/14782804.2020.1727866

van Stokkom, Bas. 2012. "Deliberative rituals: Emotional energy and enthusiasm in debating landscape renewal"" en Thompson, Simon & Paul Hoggett (eds.): *Politics and the Emotions. The Affective Turn in Contemporary Political Studies.* New York: Continuum International Publishing Group, 41-57.

Vasilopoulos, Pavlos y Marcus, George E. 2017. "Deux voies vers la droite: Enjeux, émotions et vote FN". En Oliver Fillieule, Florence Haegel, Camille Hamidi & Vincent Tiberj (eds.). *Sociologie plurielle des comportements politiques. Je vote, tu contestes, elle cherche…* Paris: SciencesPo Les Presses.

Vasilopoulos, Pavlos; George E. Marcus & Martial Foucault. 2017b. "Emotional Responses to the Charlie Hebdo Attacks: Addressing the Authoritarianism Puzzles" *Political Psychology*, Vol. XX, Nº XX, 1-19. https://doi.org/10.1111/pops.12439

Vasilopoulos, Pavlos; Marcus, George E.; Valentino, Nicholas A. y Foucault, Martial. 2018. "Fear, Anger, and Voting for the far Right: Evidence From the November 13, 2015 Paris Terror Attacks". *Political Psychology*, 40(4): 679-704. https://doi.org/10.2139/ssrn.3208577

Verhulst, Brad & Mary-Kate Lizotte. 2011. "The Influence of Affective States on the Depth of Information Processing". En Engelken-Jorge, Marcos, Pedro Ibarra & Carmelo Moreno (eds.). *Politics and Emotions. The Obama Phenomenon*. Wiesbaden: VS-Verlag, 73-94.

Wattenberg, Martin P. (1991). *The rise of candidate-centered politics: presidential elections of the 1980s*. Cambridge: Harvard University Press.

Wollebæk, Dag, Rune Karlsen, Kari Steen-Johnsen, Bernard Enjolras. 2019. "Anger, Fear, and Echo Chambers: The Emotional Basis for Online Behavior". *Social Media + Society*, 1-14. https://doi.org/10.1177/2056305119829859

Wences, Isabel. 2009. *Hombre y sociedad en la Ilustración escocesa*. México D.F.: Fontamara.

Wences, Isabel. 2008. *Teoría social y política de la Ilustración escocesa*. Plaza y Valdés.

Westen, D. 2007: *The Political Brain. The role of emotion in deciding the fate of the Nation.* New York: Public Affairs.

Westen, Drew; Pavel S. Blagov, Keith Harenski, Clint Kilts, Stephan Hamann. 2006. "Neural bases of motivated reasoning: an FMRI study of emotional constraints on partisan political judgment in the 2004 U.S. Presidential election". *J Cogn Neurosci* 18(11):1947-58. https://doi.org/10.1162/jocn.2006.18.11.1947 . PMID: 17069484.

Wettergren, Åsa . 2011. "I'm Still Standing for Hope and Glory!". En Engelken-Jorge, Marcos, Pedro Ibarra & Carmelo Moreno (eds.). *Politics and Emotions. The Obama Phenomenon*. Wiesbaden: VS-Verlag, 141-153.

Wildavsky, Aaron. 1987. "Choosing Preferences by Constructing Institutions: A Cultural Theory of Preference Formation". *The American Political Science Review*, 81(1): 3-22.

Williams, Raymond. 1977. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

Williams, Simon. 2001. *Emotion and Social Theory*. London: SAGE Publications.

Yates, Heather E. 2016. *The politics of emotions, candidates and choices.* New York: Palgrave Macmillan.

Yates, Heather E. 2019. T*he Politics of Spectacle and Emotion in the 2016 Presidential Campaign*. Palgrave Pivot https://doi.org/10.1007/978-3-030-15804-0

Young, Iris M. 2000. *La Justicia y la política de la diferencia*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Yuval Noah, Harari. 2011. *Sapiens. De animales a dioses: Breve historia de la humanidad*. Madrid: Debate.

Zajonc, R. B. 1980. "Feeling and thinking: Preferences need no inferences". *American Psychologist*, 35(2), 151-175.

Zajonc, R. B. 1998. "Emotions". En Gilbert, Daniel T, Susan T. Fiske & Gardner Lindzey (eds.), *The handbook of social psychology.* Boston: McGraw-Hill, pp. 591–632.

Zembilas, Michalinos. 2005. "Three Perspectives on Linking the Cognitive and the Emotional in Science Learning: Conceptual Change, Socio-Constructivism And Poststructuralism". *Studies in Science Education* 41(1): 91-115. https://doi.org/10.1080/03057260508560215

Zurawicki, L. 2010. *Neuromarketing. Exploring the Brain of the Consumer.* New York: Springer.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

IX. ANEXOS

Tabla 90. Modelo de explicación del entusiasmo hacia Pedro Sánchez I.

Variables predictoras	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Ingresos > Frecuencia prensa	0,342***(0,040)	0,262	0,262	
Pacto Coalición > Identificación partidista PSOE	0,062***(0,005)	0,409	0,409	
Ley LGTBI Vox > Identificación partidista UP	-0,052***(0,006)	-0,324	-0,324	
Ley Violencia Género Vox > Papel C´s	0,308***(0,024)	0,381	0,381	
Atributos Sánchez > Valoración Sánchez	0,932***(0,032)	0,897	0,897	
Frecuencia prensa > Interés campaña	0,157***(0,016)	0,238	0,238	
RRSS participación > Entusiasmo Sánchez Sí/No	-0,176***(0,012)	-0,489	-0,489	
Ingresos > Entusiasmo Sánchez Sí/No	-0,017**(0,006)	-0,049	-0,77	0,028
Identificación partidista PSOE > Entusiasmo Sánchez Sí/No	0,182***(0,026)	0,212	0,212	
Identificación partidista UP > Entusiasmo Sánchez Sí/No	0,094**(0,031)	0,083	0,083	
Atributos Sánchez > Honradez	1,000	0,911	0,911	
Atributos Sánchez > Recursos	0,840***(0,023)	0,859	0,859	
Atributos Sánchez > Proximidad	0,869***(0,023)	0,859	0,859	
Atributos Sánchez > Proyectos	0,994***(0,023)	0,945	0,945	
Pacto coalición > Coalición	1,000	0,873	0,873	
Pacto coalición > Investidura	0,984***(0,019)	0,891	0,891	
Pacto coalición > Papel PSOE	0,741***(0,029)	0,691	0,691	
Poder-interés > Entusiasmo Sánchez Sí/No	-0,010**(0,003)	-0,076	-0,076	
Valoración Sánchez > Entusiasmo Sánchez Sí/No	0,034***(0,004)	0,262	0,262	
Interés Campaña > Entusiasmo Sánchez Sí/No	0,113***(0,008)	0,444	0,444	
Papel C´s > Entusiasmo Sánchez Sí/No	-0,013**(0,005)	-0,070	-0,070	
Atributos Sánchez > Entusiasmo Sánchez Sí/No		0,235		0,235
Pacto Coalición > Entusiasmo Sánchez Sí/No		0,087		0,087

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

***$p \leq 0{,}001$, **$p \leq 0{,}01$, * $p \leq 0{,}05$, + $p \leq 0{,}1$

Tabla 91. Modelo de explicación del entusiasmo hacia Pedro Sánchez II.

Variables predictoras	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Ingresos > Interés campaña		0,062		0,062
Frecuencia prensa > Entusiasmo Sánchez Sí/No		0,106		0,106
Ley Violencia de Género Vox > Entusiasmo Sánchez Sí/No		-0,27		-0,27
Ley LGTBI Vox > Entusiasmo Sánchez Sí/No		-0,27		-0,27
NFI	**0,969**			
CFI	**0,979**			
RMSEA(p)	**0,044(0,965)**			
R^2	**37%**			

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC). ***$p \leq 0{,}001$, **$p \leq 0{,}01$, * $p \leq 0{,}05$, + $p \leq 0{,}1$

Tabla 92. Modelo de explicación de la esperanza hacia Pedro Sánchez.

Variables predictoras	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Instituciones > Identificación partidista PSOE	0,030***(0,005)	0,174	0,174	
Papel C´s > RRSS información	-0,130***(0,015)	-0,216	-0,216	
Pacto coalición > Identificación partidista PSOE	0,050***(0,005)	0,341	0,341	
Instituciones > Esperanza Sánchez Sí/No	0,011*(0,005)	0,083	0,056	0,027
Élite vs. Pueblo > Esperanza Sánchez Sí/No	-0,014**(0,005)	-0,070	-0,070	
Edad > Esperanza Sánchez Sí/No	0,003***(0,001)	0,114	0,114	
Pacto coalición > Papel PSOE	0,703***(0,039)	0,678	0,678	
Pacto coalición > Coalición	1,000	0,900	0,900	
Pacto coalición > Investidura	0,961***(0,025)	0,898	0,898	
RRSS información > Esperanza Sánchez Sí/No	-0,046***(0,013)	-0,114	-0,114	
Identificación partidista C´s > Esperanza Sánchez Sí/No	0,113*(0,018)	0,063	0,063	
Identificación partidista PSOE > Esperanza Sánchez Sí/No	0,176***(0,033)	0,158	0,158	
Papel C´s > Esperanza Sánchez Sí/No	-0,016*(0,007)	-0,043	-0,068	0,006
Interés campaña > Esperanza Sánchez Sí/No	0,040***(0,011)	0,121	0,121	
Pacto coalición > Esperanza Sánchez Sí/No	0,087***(0,007)	0,585	0,531	0,054
NFI	**0,973**			
CFI	**0,982**			
RMSEA(p)	**0,046(0,712)**			
R^2	**44%**			

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).
***$p \leq 0{,}001$, **$p \leq 0{,}01$, * $p \leq 0{,}05$, + $p \leq 0{,}1$

Tabla 93. Modelo de explicación del orgullo hacia Pedro Sánchez.

Variables predictoras	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Pacto coalición > Democracia	0,164***(0,029)	0,183	0,183	
Pacto coalición > Identificación partidista PSOE	0,074***(0,005)	0,473	0,473	
Desafección > Poder-interés	0,232***(0,033)	0,213	0,213	
Atributos Sánchez > Poder-interés	-0,227***(0,034)	-0,211	-0,211	
Democracia > RRSS información	-0,112***(0,014)	-0,244	-0,244	
Atributos Sánchez > Valoración Sánchez	0,978***(0,023)	0,915	0,915	
Identificación partidista PSOE > Orgullo Sánchez Sí/No	0,137***(0,024)	0,184	0,184	
Atributos Sánchez > Proyectos	0,982***(0,023)	0,907	0,907	
Pacto coalición > Investidura	1,000	0,880	0,880	
Pacto coalición > Coalición	0,999(0,019)	0,847	0,847	
Pacto coalición > Papel PSOE	0,790***(0,029)	0,716	0,716	
Ingresos > Orgullo Sánchez Sí/No	-0,015**(0,005)	-0,081	-0,081	
Atributos Sánchez > Honradez	1,000	0,885	0,885	
Atributos Sánchez > Recursos	0,826***(0,024)	0,820	0,820	
Atributos Sánchez > Proximidad	0,872***(0,023)	0,838	0,838	
Democracia > Orgullo Sánchez Sí/No	0,018***(0,004)	0,087	0,140	-0,007
RRSS información > Orgullo Sánchez Sí/No	0,061***(0,008)	0,218	0,218	
Poder-interés > Orgullo Sánchez Sí/No	-0,012***(0,003)	-0,108	-0,108	
Oposición PP > Orgullo Sánchez Sí/No	-0,013**(0,004)	-0,083	-0,083	
Valoración Sánchez > Orgullo Sánchez Sí/No	0,021***(0,004)	0,185	0,185	
Atributos Sánchez > Orgullo Sánchez Sí/No		0,192		0,192
Pacto coalición > RRSS información		-0,045		-0,018
Pacto coalición > Orgullo Sánchez Sí/No		0,103		0,012
Desafección > Orgullo Sánchez Sí/No		-0,023		-0,003
NFI	**0,979**			
CFI	**0,987**			
RMSEA(p)	**0,041(0,986)**			
R^2	**22%**			

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

***$p \leq 0{,}001$, **$p \leq 0{,}01$, * $p \leq 0{,}05$, + $p \leq 0{,}1$

Tabla 94. Modelo de explicación del odio hacia Pedro Sánchez.

Variables predictoras	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Atributos Sánchez > Valoración Sánchez	0,929***(0,023)	0,886	0,886	
Atributos Sánchez > Honradez	1,000	0,904	0,904	
Atributos Sánchez > Recursos	0,834***(0,025)	0,847	0,847	
Atributos Sánchez > País	1,107***(0,024)	0,905	0,905	
Atributos Sánchez > Proximidad	0,888***(0,024)	0,872	0,872	
Democracia Sánchez > Odio Sánchez Sí/No	-0,009***(0,002)	-0,109	-0,109	
Valoración Sánchez > Odio Sánchez Sí/No	0,015***(0,004)	0,208	0,208	
Ansiedad > Sánchez miedo (0-5)	1,643***(0,112)	0,681	0,681	
Ansiedad > Sánchez ansiedad (0-5)	0,915***(0,081)	0,479	0,479	
Ansiedad > Sánchez enfado (0-5)	1,818***(0,143)	0,582	0,582	
Ansiedad > Sánchez preocupación (0-5)	1,939***(0,155)	0,606	0,606	
Ansiedad > Sánchez asco (0-5)	1,000	0,618	0,618	
RRSS información Odio Sánchez Sí/No	-0,022***(0,006)	-0,107	-0,107	
Valoración Rivera > Odio Sánchez Sí/No	-0,008*(0,003)	-0,092	0,208	
Oposición C´s > Odio Sánchez Sí/No	0,009*(0,004)	0,093	0,093	
Oposición Vox > Odio Sánchez Sí/No	-0,013**(0,004)	-0,155	-0,155	
Papel Vox > Odio Sánchez Sí/No	0,012**(0,004)	0,136	0,136	
Ansiedad > Odio Sánchez Sí/No	0,183***(0,023)	0,611	0,611	
Atributos Sánchez > Odio Sánchez Sí/No		0,185		0,185
NFI	**0,967**			
CFI	**0,978**			
RMSEA(p)	**0,045(0,900)**			
R^2	**26%**			

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

***$p \leq 0{,}001$, **$p \leq 0{,}01$, * $p \leq 0{,}05$, + $p \leq 0{,}1$

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 95. Modelo de explicación del enfado hacia Pedro Sánchez.

Variables predictoras	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Atributos Sánchez > Valoración Sánchez	1,127***(0,040)	0,906	0,906	
Interés política > Interés campaña	0,275***(0,015)	0,502	0,502	
Aversión > Sánchez odio (0-5)	0,708***(0,087)	0,399	0,399	
Aversión > Sánchez resentimiento (0-5)	1,000	0,435	0,435	
Aversión > Sánchez amargura (0-5)	0,887***(0,103)	0,413	0,413	
Aversión > Sánchez desprecio (0-5)	1,688***(0,179)	0,632	0,632	
Atributos Sánchez > Honradez	1,141***(0,035)	0,866	0,866	
Atributos Sánchez > Carisma	0,969***(0,034)	0,752	0,752	
RRSS información > Enfado Sánchez Sí/No	-0,093***(0,018)	-0,273	-0,273	
Interés política > Enfado Sánchez Sí/No	0,037***(0,009)	0,269	0,203	0,066
Instituciones > Enfado Sánchez Sí/No	-0,024***(0,007)	-0,122	-0,122	
Trabaja > Enfado Sánchez Sí/No	0,081**(0,026)	0,084	0,084	
Atributos Sánchez > Eficacia	1,000	0,838	0,838	
Valoración Sánchez > Enfado Sánchez Sí/No	-0,031**(0,010)	-0,175	-0,175	
Valoración Abascal > Enfado Sánchez Sí/No	0,023*(0,009)	0,128	0,128	
Interés campaña > Enfado Sánchez Sí/No	0,044***(0,012)	0,132	0,132	
Identificación partidista PSOE > Enfado Sánchez Sí/No	0,085*(0,037)	0,075	0,075	
Identificación partidista PP > Enfado Sánchez Sí/No	0,100*(0,049)	0,068	0,068	
Auge Vox > Enfado Sánchez Sí/No	-0,025**(0,008)	-0,159	-0,159	
Ley Memoria Histórica Vox > Enfado Sánchez Sí/No	0,084***(0,015)	0,474	0,474	
Ley LGTBI Vox > Enfado Sánchez Sí/No	-0,102***(0,015)	-0,428	-0,428	
Aversión Sánchez > Enfado Sánchez Sí/No	0,399***(0,081)	0,397	0,397	
Atributos Sánchez > Enfado Sánchez Sí/No		-0,158		-0,158
NFI	**0,964**			
CFI	**0,975**			
RMSEA(p)	**0,046(0,897)**			
R^2	**33%**			

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

***$p \leq 0{,}001$, **$p \leq 0{,}01$, * $p \leq 0{,}05$, + $p \leq 0{,}1$

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 96. Modelo de explicación del miedo hacia Pedro Sánchez.

Variables predictoras	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Coalición > Ley de Memoria Histórica Vox	-0,412***(0,018)	-0,527	-0,527	
Identificación partidista PP > Miedo Sánchez Sí/No	0,081*(0,033)	0,069	0,069	
Identificación partidista Vox > Miedo Sánchez Sí/No	0,252***(0,047)	0,157	0,157	
Política complicada > Miedo Sánchez Sí/No	-0,007**(0,003)	-0,059	-0,059	
Aversión > Sánchez odio (0-5)	0,737***(0,066)	0,581	0,581	
Aversión > Sánchez resentimiento (0-5)	0,633***(0,068)	0,385	0,385	
Aversión > Sánchez amargura (0-5)	1,000	0,653	0,653	
Aversión > Sánchez desprecio (0-5)	1,561***(0,111)	0,820	0,820	
RRSS información > Miedo Sánchez Sí/No	0,179***(0,012)	0,572	0,572	
RRSS participación > Miedo Sánchez Sí/No	-0,237***(0,02)	-0,726	-0,726	
Oposición PP > Miedo Sánchez Sí/No	0,018**(0,006)	0,098	0,098	
Oposición Vox > Miedo Sánchez Sí/No	0,038***(0,006)	0,228	0,228	
Oposición C´s > Miedo Sánchez Sí/No	-0,031***(0,006)	-0,166	-0,166	
Ley LGTBI Vox > Miedo Sánchez Sí/No	-0,066***(0,008)	-0,328	-0,328	
Ley de Memoria Histórica Vox > Miedo Sánchez Sí/No	0,060***(0,007)	0,381	0,381	
Aversión > Miedo Sánchez Sí/No	0,202***(0,023)	0,355	0,355	
Investidura > Miedo Sánchez Sí/No	0,039***(0,006)	0,317	0,317	
Interés campaña > Miedo Sánchez Sí/No	0,076***(0,007)	0,292	0,292	
Valoración Rivera > Miedo Sánchez Sí/No	0,022***(0,005)	0,137	0,137	
Valoración Abascal > Miedo Sánchez Sí/No	-0,062***(0,006)	-0,424	-0,424	
Coalición > Miedo Sánchez Sí/No	-0,070***(0,006)	-0,778	-0,577	-0,201
NFI	**0,970**			
CFI	**0,979**			
RMSEA(p)	**0,047(0,818)**			
R^2	**57%**			

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

***$p \leq 0{,}001$, **$p \leq 0{,}01$, * $p \leq 0{,}05$, + $p \leq 0{,}1$

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 97. Modelo de explicación del entusiasmo hacia Pablo Casado.

Variables predictoras	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Atributos Casado > Valoración Casado	0,901***(0,043)	0,869	0,869	
Ideología > Identidad CCAA	-0,201***(0,039)	-0,159	-0,159	
Valoración Abascal > Entusiasmo Casado Sí/No	-0,067***(0,010)	-0,584	-0,584	
Ley-Vox > Ley Violencia Género Vox	1,000	0,846	0,846	
Ley-Vox > Inmigración Vox	1,041***(0,020)	0,855	0,855	
Ley-Vox > Ley Memoria Histórica Vox	1,056***(0,024)	0,845	0,845	
Ley-Vox > Ley LGTBI Vox	0,826***(0,017)	0,846	0,846	
Atributos Casado > Eficacia	0,925***(0,027)	0,875	0,875	
Entusiasmo Abascal > Abascal orgullo (0-5)	1,001***(0,029)	0,783	0,783	
Entusiasmo Abascal > Abascal esperanza (0-5)	1,271***(0,036)	0,858	0,858	
Entusiasmo Abascal > Abascal entusiasmo (0-5)	1,000	0,828	0,828	
Atributos Casado > Proyectos	1,000	0,850	0,850	
Atributos Casado > Proximidad	0,896***(0,025)	0,790	0,790	
Atributos Casado > Recursos	0,892***(0,026)	0,820	0,820	
Situación económica España > Entusiasmo Casado Sí/No	-0,017***(0,005)	-0,091	-0,091	
Ley-Vox > Entusiasmo Casado Sí/No	0,103***(0,016)	0,763	0,763	
Entusiasmo Abascal > Entusiasmo Casado Sí/No	0,050**(0,019)	0,167	0,167	
Entusiasmo Abascal > Abascal tranquilidad (0-5)	1,030***(0,032)	0,797	0,797	
Política complicada > Entusiasmo Casado Sí/No	-0,009**(0,003)	-0,089	-0,089	
Poder-interés > Entusiasmo Casado Sí/No	-0,008*(0,004)	-0,079	-0,079	
Frecuencia radio > Entusiasmo Casado Sí/No	0,021***(0,004)	0,154	0,154	
RRSS participación > Entusiasmo Casado Sí/No	-0,136***(0,017)	-0,451	-0,451	
RRSS información > Entusiasmo Casado Sí/No	0,087***(0,015)	0,293	0,293	
Identificación partidista Vox > Entusiasmo Casado Sí/No	-0,394***(0,067)	-0,309	-0,309	
Identidad CCAA > Entusiasmo Casado Sí/No	0,008*(0,003)	0,065	0,065	
Valoración Casado > Entusiasmo Casado Sí/No	0,050***(0,005)	0,357	0,357	
Atributos Casado > Entusiasmo Casado Sí/No		0,311		0,311
Ideología > Entusiasmo Casado Sí/No		-0,010		-0,010
NFI	**0,962**			
CFI	**0,972**			
RMSEA(p)	**0,050(0,415)**			
R^2	**33%**			

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

***$p \leq 0{,}001$, **$p \leq 0{,}01$, * $p \leq 0{,}05$, + $p \leq 0{,}1$

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 98. Modelo de explicación de la esperanza hacia Pablo Casado.

Variables predictoras	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Ideología > Valoración Abascal	0,682***(0,037)	0,487	0,487	
Atributos Casado > Valoración Casado	0,923***(0,052)	0,831	0,831	
Atributos Casado > Eficacia	1,029***(0,034)	0,905	0,905	
Atributos Casado > Proximidad	1,000	0,819	0,819	
Ley-Vox >Inmigración	0,963***(0,020)	0,923	0,923	
Ley-Vox > Ley Memoria Histórica Vox	1,000	0,925	0,925	
Ley-Vox > Ley LGTBI Vox	0,760***(0,017)	0,911	0,911	
Atributos Casado > Proyectos	1,127***(0,031)	0,891	0,891	
Entusiasmo Abascal > Abascal tranquilidad (0-5)	1,000	0,863	0,863	
Entusiasmo Abascal > Abascal entusiasmo (0-5)	0,956***(0,033)	0,884	0,884	
Entusiasmo Abascal > Abascal esperanza (0-5)	1,260***(0,039)	0,953	0,953	
Ansiedad Abascal > Abascal miedo (0-5)	0,894***(0,064)	0,805	0,805	
Ansiedad Abascal > Abascal ansiedad (0-5)	0,375***(0,047)	0,466	0,466	
Ansiedad Abascal > Abascal enfado (0-5)	0,700***(0,060)	0,645	0,645	
Ansiedad Abascal > Abascal preocupación (0-5)	1,000	0,891	0,891	
Ansiedad Abascal > Abascal asco (0-5)	0,328***(0,040)	0,385	0,385	
Voto influir > Esperanza Casado Sí/No	-0,018***(0,003)	-0,133	-0,133	
Ley-Vox > Esperanza Casado Sí/No	0,063***(0,008)	0,396	0,396	
RRSS participación > Esperanza Casado Sí/No	-0,176***(0,011)	-0,512	-0,512	
Interés campaña > Esperanza Casado Sí/No	0,111***(0,009)	0,409	0,409	
Entusiasmo Abascal > Esperanza Casado Sí/No	0,054***(0,014)	0,147	0,147	
Ansiedad Abascal > Esperanza Casado Sí/No	0,016**(0,005)	0,081	0,081	
Entusiasmo Abascal > Abascal orgullo (0-5)	0,951***(0,035)	0,827	0,827	
Identificación partidista PP > Esperanza Casado Sí/No	0,319***(0,032)	0,264	0,264	
Estudios > Esperanza Casado Sí/No	-0,013*(0,006)	-0,049	-0,049	
Valoración Casado > Esperanza Casado Sí/No	0,030***(0,005)	0,158	0,158	
Valoración Abascal > Esperanza Casado Sí/No	-0,016**(0,005)	-0,113	-0,113	
Atributos > > Esperanza Casado Sí/No		0,131		0,131
Ideología > Esperanza Casado Sí/No		-0,055		-0,055
NFI	**0,953**			
CFI	**0,965**			
RMSEA(p)	**0,052(0,182)**			
R^2	**56%**			

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

***$p \leq 0{,}001$, **$p \leq 0{,}01$, * $p \leq 0{,}05$, + $p \leq 0{,}1$

Tabla 99. Modelo de explicación del orgullo hacia Pablo Casado.

Variables predictoras	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Inmigración Vox > Situación política España	-0,385***(0,024)	-0,447	-0,447	
Ideología > Identidad CCAA	-0,204***(0,042)	-0,152	-0,152	
Atributos Casado > Valoración Casado	1,010***(0,039)	0,873	0,873	
Identificación partidista PP > Orgullo Casado Sí/No	0,198***(0,025)	0,251	0,251	
Atributos Casado > Eficacia	1,059***(0,027)	0,892	0,892	
Atributos Casado > Recursos	1,000	0,823	0,823	
Atributos Casado > Proximidad	0,999***(0,031)	0,788	0,788	
Identidad CCAA > Orgullo Casado Sí/No	0,008**(0,003)	0,076	0,076	
Entusiasmo Abascal > Abascal orgullo (0-5)	1,000	0,835	0,835	
Entusiasmo Abascal > Abascal esperanza (0-5)	1,304***(0,044)	0,940	0,940	
Entusiasmo Abascal > Abascal entusiasmo (0-5)	0,990***(0,029)	0,876	0,876	
Entusiasmo Abascal > Abascal tranquilidad (0-5)	1,002***(0,035)	0,829	0,829	
Valoración Sánchez > Orgullo Casado Sí/No	-0,014***(0,004)	-0,157	-0,157	
Ley Memoria Histórica Vox > Orgullo Casado Sí/No	0,012*(0,005)	0,132	0,132	
Inmigración Vox > Orgullo Casado Sí/No	-0,035***(0,006)	-0,428	-0,385	-0,043
Papel PP > Orgullo Casado Sí/No	0,011**(0,004)	0,097	0,097	
Situación política España > Orgullo Casado Sí/No	0,010*(0,004)	0,097	0,097	
Situación economía España > Orgullo Casado Sí/No	-0,016**(0,005)	-0,098	-0,098	
Gente como yo > Orgullo Casado Sí/No	-0,007**(0,003)	-0,078	0,146	
Valoración Casado > Orgullo Casado Sí/No	0,017***(0,004)	0,146	0,146	
Consenso vs. principios > Orgullo Casado Sí/No	0,006*(0,002)	0,074	0,074	
Entusiasmo Abascal > Orgullo Casado Sí/No	0,110***(0,012)	0,462	0,462	
Atributos > Orgullo Casado Sí/No		0,127		0,127
Ideología > Orgullo Casado Sí/No		-0,012		-0,012
NFI	**0,969**			
CFI	**0,978**			
RMSEA(p)	**0,049(0,566)**			
R^2	**29%**			

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

***$p \leq 0{,}001$, **$p \leq 0{,}01$, * $p \leq 0{,}05$, + $p \leq 0{,}1$

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 100. Modelo de explicación del odio hacia Pablo Casado.

Variables predictoras	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Ideología > Integración UE	-0,172***(0,042)	-0,130	-0,130	
Atributos Casado > Valoración Casado	0,897***(0,026)	0,851	0,851	
Situación política España futuro > Valoración Iglesias	0,548***(0,028)	0,529	0,529	
Situación política España futuro > Odio Casado Sí/No	0,006*(0,003)	0,131	0,081	0,051
Mejor informado/a > Odio Casado Sí/No	0,008***(0,002)	0,109	0,109	
Valoración Casado > Odio Casado Sí/No	-0,008**(0,003)	-0,099	-0,099	
Ansiedad Abascal > Abascal asco (0-5)	1,000	0,502	0,502	
Ansiedad Abascal > Abascal preocupación (0-5)	2,063***(0,166)	0,789	0,789	
Ansiedad Abascal > Abascal enfado (0-5)	1,723***(0,138)	0,680	0,680	
Ansiedad Abascal > Abascal ansiedad (0-5)	1,077***(0,109)	0,572	0,572	
Ansiedad Abascal > Abascal miedo (0-5)	1,978***(0,158)	0,764	0,764	
RRSS información > Odio Casado Sí/No	0,051***(0,005)	0,281	0,281	
Atributos Casado > Carisma	0,963***(0,046)	0,824	0,824	
Atributos Casado > Eficacia	1,000	0,922	0,922	
Atributos Casado > Recursos	0,948***(0,024)	0,855	0,855	
Investidura > Odio Casado Sí/No	-0,010***(0,003)	-0,165	-0,165	
Identidad partidista UP > Odio Casado Sí/No	-0,043*(0,018)	-0,075	-0,075	
Ansiedad Abascal > Odio Casado Sí/No	0,065***(0,009)	0,304	0,304	
Integración UE > Odio Casado Sí/No	-0,007**(0,002)	-0,095	-0,095	
Instituciones > Odio Casado Sí/No	-0,007**(0,002)	-0,090	-0,090	
Valoración Iglesias > Odio Casado Sí/No	0,006*(0,003)	0,096	0,096	
Atributos > Odio Casado Sí/No		-0,085		-0,085
Ideología > Odio Casado Sí/No		0,012		0,012
NFI	**0,953**			
CFI	**0,967**			
RMSEA(p)	**0,047(0,768)**			
R^2	**22%**			

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

***$p \leq 0{,}001$, **$p \leq 0{,}01$, * $p \leq 0{,}05$, + $p \leq 0{,}1$

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 101. Modelo de explicación del enfado hacia Pablo Casado.

Variables predictoras	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Atributos Casado > Valoración Casado	0,932***(0,045)	0,883	0,883	
Interés política > Interés campaña	0,273***(0,015)	0,497	0,497	
Multiculturalismo > Inmigración Vox	0,480***(0,103)	0,563	0,563	
Valoración Casado > Enfado Casado Sí/No	-0,024***(0,007)	-0,115	-0,115	
Interés política > Enfado Casado Sí/No	0,014*(0,006)	0,114	0,079	0,035
Política complicada > Enfado Casado Sí/No	0,013**(0,004)	0,090	0,090	
Identificación partidista C´s > Enfado Casado Sí/No	-0,172***(0,050)	-0,101	-0,101	
Identificación partidista PP > Enfado Casado Sí/No	-0,129**(0,048)	-0,094	-0,094	
Aversión Abascal > Abascal odio (0-5)	0,488***(0,047)	0,600	0,600	
Aversión Abascal > Abascal resentimiento (0-5)	0,341***(0,045)	0,500	0,500	
Aversión Abascal > Abascal amargura (0-5)	0,392***(0,049)	0,524	0,524	
Aversión Abascal > Abascal desprecio (0-5)	1,000	0,903	0,903	
Atributos Casado > Eficacia	0,938***(0,033)	0,867	0,867	
Atributos Casado > País	1,000	0,759	0,759	
Atributos Casado > Proximidad	0,898***(0,029)	0,774	0,774	
Atributos Casado > Proyectos	1,008***(0,031)	0,836	0,836	
Frecuencia radio > Enfado Casado Sí/No	0,018**(0,006)	0,085	0,085	
Inmigración Vox > Enfado Casado Sí/No	-0,028***(0,007)	-0,147	-0,147	
Interés campaña > Enfado Casado Sí/No	0,022*(0,010)	0,070	0,070	
Aversión Abascal > Enfado Casado Sí/No	0,057***(0,011)	0,205	0,205	
Atributos Casado > Enfado Casado Sí/No		-0,102		-0,102
Multiculturalismo > Enfado Casado Sí/No		-0,083		-0,083
NFI	**0,956**			
CFI	**0,971**			
RMSEA(p)	**0,044(0,961)**			
R^2	**21%**			

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

***$p \leq 0{,}001$, **$p \leq 0{,}01$, * $p \leq 0{,}05$, + $p \leq 0{,}1$

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 102. Modelo de explicación del miedo hacia Pablo Casado.

Variables predictoras	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Desafección > Interés política	-0,450***(0,029)	-0,445	-0,445	
Ideología > Valoración Casado	0,397***(0,034)	0,348	0,348	
Interés política > RRSS participación	0,211***(0,009)	0,604	0,604	
Desafección > Interés campaña	-0,081***(0,017)	-0,343	-0,147	-0,196
Interés política > Interés campaña	0,240***(0,017)	0,440	0,440	
Desafección > Coalición	-0,210***(0,036)	-0,174	-0,174	
Oposición C´s > Miedo Casado (0-5)	-0,014*(0,006)	-0,079	-0,079	
Mejor informado/a > Miedo Casado (0-5)	0,019***(0,005)	0,130	0,130	
Aversión Abascal > Abascal odio (0-5)	1,000	0,782	0,782	
Aversión Abascal > Abascal desprecio (0-5)	1,429***(0,143)	0,819	0,819	
Aversión Abascal > Abascal resentimiento (0-5)	0,507***(0,084)	0,472	0,472	
Aversión Abascal > Abascal amargura (0-5)	0,675***(0,092)	0,574	0,574	
Poder-interés > > Miedo Casado (0-5)	-0,010*(0,004)	-0,081	-0,081	
Política complicada > Miedo Casado (0-5)	0,009*(0,004)	0,077	0,077	
Valoración Casado > Miedo Casado (0-5)	-0,020***(0,006)	-0,116	-0,116	
Coalición > Miedo Casado (0-5)	0,023***(0,003)	0,206	0,206	
Aversión Abascal > Miedo Casado (0-5)	0,076***(0,014)	0,221	0,221	
Frecuencia prensa > Miedo Casado (0-5)	0,011*(0,005)	0,069	0,069	
RRSS participación > Miedo Casado (0-5)	-0,059***(0,012)	-0,151	-0,151	
Interés campaña > Miedo Casado (0-5)	0,021**(0,008)	0,084	0,084	
Desafección > RRSS participación		-0,269		-0,269
Desafección > Miedo Casado (0-5)		-0,024		-0,024
Ideología > Miedo Casado (0-5)		-0,040		-0,040
Interés política > Miedo Casado (0-5)		-0,055		-0,055
NFI	**0,944**			
CFI	**0,962**			
RMSEA(p)	**0,044(0,923)**			
R^2	**21%**			

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España, noviembre 2019 (EIP-USC).

***$p \leq 0{,}001$, **$p \leq 0{,}01$, * $p \leq 0{,}05$, + $p \leq 0{,}1$

CUESTIONARIO

Buenos días/Buenas tardes. Le llamamos en nombre del *EQUIPO DE INVESTIGACIONES POLÍTICAS DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA*. Estamos realizando un estudio sobre temas relacionados con España. Me gustaría pedirle su colaboración para hacerle unas breves preguntas para las que, por descontado, el anonimato de las respuestas está asegurado. ¿Puedo contar con su colaboración? Gracias, van a ser sólo unos minutos.

P.0. Para comenzar y si es tan amable, ¿podría decirme en qué municipio reside Ud.?

P.00. Provincia de…

Araba/Álava	1	Lleida	27
Albacete	2	Lugo	28
Alicante	3	Madrid	29
Almería	4	Málaga	30
Asturias	5	Murcia	31
Ávila	6	Navarra	32
Badajoz	7	Ourense	33
Barcelona	8	Palencia	34
Burgos	9	Las Palmas	35
Cáceres	10	Pontevedra	36
Cádiz	11	La Rioja	37
Cantabria	12	Salamanca	38
Castellón	13	Segovia	39
Ciudad Real	14	Sevilla	40
Córdoba	15	Soria	41
A Coruña	16	Tarragona	42
Cuenca	17	Sta. Cruz de Tenerife	43
Girona	18	Teruel	44
Granada	19	Toledo	45
Guadalajara	20	Valencia	46
Gipuzkoa	21	Valladolid	47
Huelva	22	Bizkaia	48
Huesca	23	Zamora	49
Baleares	24	Zaragoza	50
Jaén	25	Ceuta	51
León	26	Melilla	52

SITUACIÓN GENERAL DE ESPAÑA
(A todos los encuestados)

P.1. Para empezar, en una escala de 0 a 10, donde 0 significaría muy mala y 10 muy buena. ¿Como valoraría Ud. su situación económica personal?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.2.a. Y en la misma escala, ¿podría decirme, por favor, como calificaría la situación económica de España?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.2.b. Y de cara al futuro, ¿cree Ud. que la situación económica será…?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.3.a. ¿Y cómo calificaría la situación política de España?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.3.b. Y de cara al futuro, ¿cree Ud. que la situación política será…?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.4. ¿Podría decirme, por orden de importancia, cuáles considera Ud. que son los tres principales problemas de España? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

El desempleo ---------- 1
La marcha de la economía---------- 2
Las drogas y el alcohol ---------- 3
La seguridad ciudadana ---------- 4
El medio ambiente ---------- 5
La desigualdad social ---------- 6
La inmigración ---------- 7
La clase política ---------- 8
La infraestructura de comunicaciones 9
La educación y la enseñanza -------- 10
La vivienda ---------- 11
La sanidad ---------- 12
La corrupción ---------- 13
Los servicios sociales ---------- 14
La independencia de Cataluña ---------- 15
La violencia de género ---------- 16
Las pensiones ---------- 17
Otros, ¿cuáles? ---------- 18
Ninguno---------- 19
Ns ---------- 98
Nc ---------- 99

HABLANDO AHORA DE LA GESTIÓN DEL GOBIERNO EN ESTOS ÚLTIMOS MESES
(A todos los encuestados)

P.5.a. Hablando de la gestión del Gobierno de España, ¿cómo valoraría la gestión del PSOE al frente del Gobierno en estos últimos meses?. En una escala de 0 a 10, donde 0 significa muy mal y 10 muy bien.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.5.b. ¿Y la labor de gestión de Pedro Sánchez al frente del Gobierno de España?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.5.c. ¿Y la labor de oposición del PP?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.5.d. ¿Y la labor de oposición de Unidas-PODEMOS?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.5.e. ¿Y la labor de oposición de C´s?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.5.f. ¿Y la labor de oposición de VOX?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

CAMPAÑA ELECTORAL

(A todos los encuestados)

P.7. Como Ud. recordará, el pasado 10 de noviembre se celebraron las elecciones generales, ¿con qué interés siguió Ud. la campaña electoral?
Con mucho interés ---------- 1
Con bastante interés ---------- 2
Ni con mucho ni con poco interés -------- 3
Con poco interés ---------- 4
Sin ningún interés ---------- 5
Ns/Nc ---------- 99

P.11. En general, ¿diría Ud. que la campaña electoral finalmente le …?

Animó a votar ---------- 1
Animó a abstenerse ---------- 2
Ayudó a decidir el partido por el que iba a votar ---------- 3
Reforzó su decisión de votar por el partido que pensaba---------- 4
Animó a votar a otro partido distinto del que pensaba ---------- 5
No le influyó en absoluto a la hora de votar 6
Ns/Nc ---------- 99

MEDIOS DE COMUNICACIÓN
(A todos los encuestados)

P.15.a. Y, por favor, ¿podría decirme con qué frecuencia sigue Ud. la información política a través de los periódicos de información general (bien digital o escrito)?
Todos o casi todos los días -------- 1
4 o 5 días por semana ---------- 2
2 o 3 días por semana ---------- 3
Sólo los fines de semana ---------- 4
De vez en cuando ---------- 5
Nunca o casi nunca ---------- 6
Ns/Nc ---------- 99

P.15.b. ¿Acostumbra Ud. a leer la prensa en papel o de forma digital?

En papel ---------- 1
De forma digital ---------- 2
Ambos ---------- 3
Ns/Nc ---------- 99

P.15.c. Periódico de información general que lee con mayor frecuencia.
El País ---------- 1
El Mundo ---------- 2
ABC ---------- 3
La Razón ---------- 4
La Vanguardia ---------- 5
El Periódico ---------- 6
La Voz de Galicia ---------- 7
El Correo ---------- 8
Otro, ¿cuál? ---------- 9
Ns/Nc ---------- 99

P.16.a. ¿Y la televisión?
Todos o casi todos los días -------- 1
4 o 5 días por semana ---------- 2
2 o 3 días por semana ---------- 3
Sólo los fines de semana ---------- 4
De vez en cuando ---------- 5
Nunca o casi nunca ---------- 6
Ns/Nc ---------- 99

P.16.b. Canal de televisión que ve con mayor frecuencia.
Antena 3 ---------- 1
Telecinco ---------- 2
La Sexta---------- 3
Cuatro ---------- 4
La 1 ---------- 5
La 2 ---------- 6
Otro, ¿cuál? ---------- 7
Ns/Nc ---------- 99

P.17.a. ¿Y la radio?
Todos o casi todos los días --------- 1
4 o 5 días por semana ---------- 2
2 o 3 días por semana ---------- 3
Sólo los fines de semana ---------- 4
De vez en cuando ---------- 5
Nunca o casi nunca ---------- 6
Ns/Nc ---------- 99

P.17.b. Emisora de radio que escucha con mayor frecuencia
La Ser ---------- 1
Cope ---------- 2
Onda Cero ---------- 3
RNE ---------- 4
RAC 1 ---------- 5
Catalunya Radio ---------- 6
Radio Euskadi ---------- 7
Radio Galega ---------- 8
Otro, ¿cuál? ---------- 9
Ns/Nc ---------- 99

P.18. ¿E Internet?
Todos o casi todos los días --------- 1
4 o 5 días por semana ---------- 2
2 o 3 días por semana ---------- 3
Sólo los fines de semana ---------- 4
De vez en cuando ---------- 5
Nunca o casi nunca ---------- 6
Ns/Nc ---------- 99

P.19.a. Cambiando de tema, ¿es Ud. usuario habitual de las redes sociales?
Sí ---------- 1
No ---------- 2
Ns/Nc ---------- 99

(Solo si es usuario habitual de las redes sociales, P.19.a=1)

P.19.b. ¿De cuál/es? (RESPUESTA MÚLTIPLE, MÁX. 2)
Facebook ---------- 1
Instagram ---------- 2
Twitter ---------- 3
Otra, ¿cuál? ---------- 4
Ns/Nc ---------- 99

P.19.c. Y, por favor, ¿podría decirme con qué frecuencia las utiliza?
Todos o casi todos los días -------- 1
4 o 5 días por semana ---------- 2
2 o 3 días por semana ---------- 3
Sólo los fines de semana ---------- 4
De vez en cuando ---------- 5
Nunca o casi nunca ---------- 6
Ns/Nc ---------- 99

P.19.d. ¿Usa Ud. las redes sociales para recibir información política?
Sí ---------- 1
No ---------- 2
Ns/Nc ---------- 99

(Solo si es usuario habitual de las redes sociales y usa las redes sociales para recibir información política, P.19.a.=1 y P.19.d.=1)

P.19.d.1 En una escala de 0 a 10, donde 0 es nada y 10 mucho, ¿cuál es el uso que Ud. hace de las redes para recibir información política?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

(Solo si es usuario habitual de las redes sociales, P.19.a.=1)
P.19.e. ¿Usa Ud. las redes sociales para participar en política?
Sí ---------- 1
No ---------- 2
Ns/Nc ---------- 99

(Solo si es usuario habitual de las redes sociales y usa las redes sociales para participar en política, P.19.a.=1 y P.19.e.=1)

P.19.e.1. En una escala de 0 a 10, donde 0 es nada y 10 mucho, ¿cuál es el uso que Ud. hace de las redes para participar en política?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS ELECTORALES

(A todos los encuestados)

P.21.a. Como sabrá, tras las elecciones y la inexistencia de mayoría absoluta por parte de ningún partido, se han producido negociaciones que han

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

culminado con la investidura de Pedro Sánchez como Presidente del Gobierno. ¿podría indicarme qué valoración le merece dicha investidura?. En una escala de 0 a 10, donde 0 significa muy mal y 10 muy bien.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.21.b. ¿Y como valoraría, también en una escala de 0 a 10, donde 0 significaría muy mal y 10 muy bien, la coalición de gobierno que se ha formado tras dicho proceso de negociación?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.22. Y en este sentido, también en una escala de 0 a 10, donde el 0 significaría muy mal y el 10 muy bien, ¿cómo valoraría la actuación que cada uno de los siguientes partidos ha tenido en la consecución de este gobierno de coalición?

	Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)
PSOE		
PP		
UNIDAS PODEMOS		
C´s		
Vox		
ERC		

PARTICIPACIÓN ELECTORAL

(A todos los encuestados)

P.25. ¿Cuál fue en concreto su participación en las pasadas elecciones generales del 10 de noviembre?
Votó por un partido ---------- 1
Se abstuvo ---------- 2
Votó en blanco/nulo ---------- 3
Quiso votar pero no pudo ---------- 4
Ns/Nc ---------- 99

P.26. En todo caso, la decisión de participar en estas elecciones, ¿cuándo la tomó Ud.?
Lo tenía decidido desde hace tiempo, antes de la campaña ---------- 1
Durante la campaña ---------- 2
En los últimos días de la campaña ---------- 3
Ns/Nc ---------- 99

ANÁLISIS DE LOS VOTANTES

(Sólo a los que votaron por algún partido en las recientes Elecciones Generales, P.25.=1)

P.27. Me dijo que votó por un partido pero, en concreto, ¿cuál fue el sentido de su voto? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

PSOE ---------- 1
PP ---------- 2
UNIDAS PODEMOS ---------- 3
C´s ---------- 4
Vox ---------- 5
ERC-SOBIRANISTES ---------- 6
Más País-EQUO ---------- 7
En Comú Podem ---------- 8
JxCat-JUNTS ---------- 9
EAJ-PNV ---------- 10
EH Bildu ---------- 11
En Común (Podemos-EU-Mareas en Común) ---------- 12
CUP-PR ---------- 13
Més Compromís ---------- 14
Teruel Existe ---------- 15
CCa-PNC ---------- 16
NA+ ---------- 17
PRC ---------- 18
FORO ---------- 19
Otro, ¿cuál? ---------- 20
Ns/Nc ---------- 99

P.28. ¿Diría Ud. que es un votante habitual de ese partido?
Sí ---------- 1
No ---------- 2
Ns/Nc ---------- 99

(Sólo a los que votaron por algún partido en Elecciones Generales y no se declaran votantes habituales-P.25=1 y P.28.=2)

P.29. En ese caso, ¿cuál es su comportamiento electoral habitual en Elecciones Generales? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

PSOE ---------- 1
PP ---------- 2
UNIDAS PODEMOS ---------- 3
C´s ---------- 4
Vox ---------- 5
ERC-SOBIRANISTES ---------- 6
Más País-EQUO ---------- 7
En Comú Podem ---------- 8
JxCat-JUNTS ---------- 9
EAJ-PNV ---------- 10
EH Bildu ---------- 11
En Común (Podemos-EU-Mareas en Común) ---------- 12

CUP-PR---------- 13
Més Compromís ---------- 14
Teruel Existe ---------- 15
CCa-PNC ---------- 16
NA+ ---------- 17
PRC ---------- 18
FORO ---------- 19
Votar a otro, ¿cuál? ----------20
No tengo un comportamiento habitual 93
No tenía derecho al voto hasta ahora 94
Votar nulo ---------- 95
Votar en blanco ---------- 96
Abstenerme ---------- 97
Ns ---------- 98
Nc ---------- 99

(Sólo a los que votaron por algún partido en las recientes Elecciones Generales, P.25=1)

P.30. En todo caso, la decisión de votar por ese partido concreto, ¿cuándo la tomó Ud.?

Lo tenía decidido desde hace tiempo, antes de la campaña ---------- 1
Durante la campaña ---------- 2
En los últimos días de la campaña --------- 3
Ns/Nc ----------
99

P.31. ¿Podría decirme el motivo fundamental por el que votó por ese partido? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

Por su candidato a presidente --------- 1
Porque es el partido al que siempre voto 2
Porque es el más capacitado para gobernar 3
Porque me gusta como gobierna ese partido ---------
----------4
Para evitar que ganase el partido adversario ---------
----------5
Porque España necesitaba un gobierno-------6
Porque no estoy de acuerdo con un pacto PSOE-C´s
---------- ----------7
Porque no estoy de acuerdo con un pacto PSOE-UNIDAS PODEMOS ----------8
Porque no estoy de acuerdo con un pacto PP-C´s-VOX ----------9
Porque no estaba de acuerdo con el comportamiento del líder del partido al que había votado--- 10
Porque no estaba de acuerdo con la formación de la coalición UNIDAS PODEMOS --------- 11
Porque no quería un gobierno de izquierdas
---------- 12
Porque no quería un gobierno de derechas
---------- 13
Para evitar que entrara en el gobierno un partido de extrema derecha ----------14
Otro ---------- 15
Ns/Nc ---------- 99

ANÁLISIS ABSTENCIONISTAS Y VOTANTES EN BLANCO/NULO

(Sólo a los que se abstuvieron o votaron en blanco/nulo en las recientes Elecciones Generales, P.25.=2 o 3)
P.34.a. Me dijo Ud. que se abstuvo/votó en blanco o nulo ¿diría Ud. que ése es su comportamiento electoral habitual?
Sí ---------- 1
No ---------- 2
Ns/Nc ---------- 99

(Sólo a los que se abstuvieron o votaron en blanco/nulo en las recientes Elecciones Generales, y no tienen un comportamiento electoral habitual, P.25.=2 o 3 y P.34.a.=2)

P.34.b. En ese caso, ¿cuál es su comportamiento electoral habitual en Elecciones Generales? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

PSOE ---------- 1
PP ---------- 2
UNIDAS PODEMOS ----------3
C´s ---------- 4
Vox ---------- 5
ERC-SOBIRANISTES ----------6
Más País-EQUO ---------- 7
En Comú Podem ---------- 8
JxCat-JUNTS ---------- 9
EAJ-PNV ----------10
EH Bildu ---------- 11
En Común (Podemos-EU-Mareas en Común)
---------- 12
CUP-PR---------- 13
Més Compromís ---------- 14
Teruel Existe ---------- 15
CCa-PNC ---------- 16
NA+ ---------- 17
PRC ---------- 18
FORO ---------- 19
Votar a otro, ¿cuál? ----------20
No tengo un comportamiento habitual 93
No tenía derecho al voto hasta ahora 94
Votar nulo ---------- 95
Votar en blanco ---------- 96
Abstenerme ---------- 97
Ns ---------- 98
Nc ---------- 99

P.35. En todo caso, la decisión de no votar o votar en blanco/nulo, ¿cuando la tomó Ud.?
Antes de la campaña ---------- 1
Durante la campaña ---------- 2
En los últimos días de la campaña --------- 3

Ns/Nc ---------- 99

ANÁLISIS DE LOS ABSTENCIONISTAS

(Sólo a los que se abstuvieron en las recientes Elecciones Generales, P.25.=2)

P.36.a. ¿Cuál fue la principal razón por la que decidió no acudir a votar? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)
La política no me interesa ---------- 1
En realidad, le da igual que partido gane 2
Las Elecciones Generales son poco importantes ---------- 3
Estoy harto de las elecciones y de la política y quería mostrar mi descontento ---------- 4
No quería votar porque no me sentía representado por ningún partido ---------- 5
Ya sabía quién iba a ganar y mi voto no hubiese servido de nada ---------- 6
Me decepcionó el partido por el que voté en las anteriores elecciones y ninguno de los otros me atraía lo suficiente ---------- 7
Otra (NO LEER) ---------- 8
Ns/Nc ---------- 99

P.36.b. Segunda razón (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

La política no me interesa ---------- 1
En realidad, le da igual qué partido gane 2
Las elecciones autonómicas son poco importantes ---------- 3
Estoy harto de las elecciones y de la política y quería mostrar mi descontento --------- 4
No quería votar porque no me sentía representado por ningún partido ----------5
Ya sabía quién iba a ganar y mi voto no hubiese servido de nada ---------- 6
Me decepcionó el partido por el que voté en las anteriores elecciones y ninguno de los otros me atraía lo suficiente ---------- 7
Otras razones (NO LEER). ---------- 8
Ns/Nc ---------- 99

ANÁLISIS DE LOS QUE QUERIENDO VOTAR NO PUDIERON

(Sólo a los que queriendo votar no pudieron en las recientes Elecciones Generales, P.25.=4)

P.39. ¿Cuál fue el motivo por el que queriendo votar no pudo?
Por obligaciones familiares o profesionales 1
Llegó tarde a votar y no pudo hacerlo 2
Por falta del DNI ---------- 3
Por no estar en el censo ---------- 4
Otro, ¿cuál? ---------- 5
Ns/Nc ---------- 99

P.40. De todas formas, ¿cuál hubiese sido el sentido de su voto? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)
PSOE ---------- 1
PP ---------- 2
UNIDAS PODEMOS ---------- 3
C´s ---------- 4
Vox ---------- 5
ERC-SOBIRANISTES ---------- 6
Más País-EQUO ---------- 7
En Comú Podem ---------- 8
JxCat-JUNTS ---------- 9
EAJ-PNV---------- 10
EH Bildu---------- 11
En Común (Podemos-EU-Mareas en Común) ---------- 12
CUP-PR---------- 13
Més Compromís ---------- 14
Teruel Existe ---------- 15
CCa-PNC ---------- 16
NA+ ---------- 17
PRC ---------- 18
FORO ---------- 19
Otro, ¿cuál? ---------- 20
Ns/Nc ---------- 99

ANÁLISIS DE LOS QUE NO RECUERDAN O NO CONTESTAN A CÓMO PARTICIPARON

(Sólo a los que no recuerdan o no contestan a cómo participaron en las Elecciones Generales, P.25.=99)

P.42. ¿A cuál de los siguientes partidos no votaría Ud. en ningún caso? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)
PSOE ---------- 1
PP ---------- 2
UNIDAS PODEMOS ---------- 3
C´s ---------- 4
Vox ---------- 5
ERC-SOBIRANISTES ---------- 6
Más País-EQUO ---------- 7
En Comú Podem ---------- 8
JxCat-JUNTS ---------- 9
EAJ-PNV ---------- 10
EH Bildu ---------- 11
En Común (Podemos-EU-Mareas en Común) ---------- 12
CUP-PR---------- 13
Més Compromís ---------- 14
Teruel Existe ---------- 15
CCa-PNC ---------- 16
NA+ ---------- 17
PRC ---------- 18
FORO ---------- 19
Otro, ¿cuál? ---------- 20
Ns/Nc ---------- 99

EXTREMA DERECHA

(A todos los encuestados)

P.43. Como sabrá, en estas elecciones generales la nueva fuerza política, Vox, ha experimentado un amplio crecimiento electoral. Respecto de esta cuestión, me gustaría que me dijera cual es su valoración. En una escala de 0 a 10, donde 0 significa muy en desacuerdo y 10 muy de acuerdo.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

(Solo a aquellos que votaron a Vox en las recientes Elecciones Generales, P.27=5)

P.44. Me gustaría que me dijera, ¿cuáles de los siguientes temas han tenido mayor importancia en su toma de decisión de voto? (MÁX. 2 RESPUESTAS)

Derogación Ley de Violencia de Género 1
Mayor control de la inmigración ------- 2
Modificación Ley de Memoria Histórica 3
Modificación Ley LGTBI española------- 4
Independencia de Cataluña ------ 5
Defensa de la Tauromaquia ------ 6
Otro, ¿cuál? ---------- 7
Ninguno---------- 8
Ns/Nc ---------- 99

(Solo a aquellos que declaran no haber votado a Vox en las recientes Elecciones Generales, P.27=1-4, 6-20 o 99)

P.45. Como sabrá la aparición de este nuevo partido en las elecciones generales del mes de abril ha abierto también un debate respecto de algunos temas, tanto en la campaña como en el posterior proceso de formación de gobierno. Me gustaría que me dijera su grado de acuerdo respecto de las propuestas de Vox sobre las siguientes cuestiones. De nuevo en una escala de 0 a 10, donde 0 significa muy en desacuerdo y 10 muy de acuerdo.

	Punt. (0-10)	Ns/Nc (99)
Ley de Violencia de Género		
Inmigración		
Ley de Memoria Histórica		
Ley LGTBI		

(A todos los encuestados)

P.46. A continuación voy a leerle una serie de afirmaciones, dígame en qué medida se encuentra Ud. de acuerdo. En una escala de 0 a 10, donde 0 significa totalmente en desacuerdo y 10 totalmente de acuerdo.

P.46.a. Los gays y lesbianas deberían ser libres de vivir su propia vida como deseen.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.47.a. Hablando ahora sobre la Unión Europea, hay quien apunta a que la integración debería ir más allá y quienes consideran que ha ya ido demasiado lejos. En una escala de 0 a 10, donde 0 significaría que la integración ya ha ido demasiado lejos y 10 que la integración debería ir más allá ¿En qué posición se situaría Ud.?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.48.a. ¿En qué medida considera que España debería permitir que personas de la misma raza o grupo étnico que la mayoría de los españoles vengan a vivir aquí?

Debería permitírselo a muchos ---------- 1
Debería permitírselo a algunos ---------- 2
Debería permitírselo a unos pocos ---------- 3
No permitírselo a nadie ---------- 4
Ns/Nc ---------- 99

P.48.b. ¿Y a cuántas personas de diferente raza o grupo étnico que la mayoría de los españoles?

Debería permitírselo a muchos ---------- 1
Debería permitírselo a algunos ---------- 2
Debería permitírselo a unos pocos ---------- 3
No permitírselo a nadie ---------- 4
Ns/Nc ---------- 99

P.48.c. ¿Y a cuántas personas procedentes de países pobres no europeos?

Debería permitírselo a muchos ---------- 1
Debería permitírselo a algunos ---------- 2
Debería permitírselo a unos pocos ---------- 3
No permitírselo a nadie ---------- 4
Ns/Nc ---------- 99

P.49. a. ¿Podría decirme si, en general, es bueno o malo para la economía española que la gente de otros países venga a vivir aquí?. En una escala de o a 10, donde 0 significaría malo para la economía y 10 bueno para la economía.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.49. b. ¿Podría decirme si la gente que viene a vivir a España, en general, "roba" el trabajo a los trabajadores españoles o ayuda a crear nuevos puestos de trabajo?. En una escala de 0 a 10, donde 0 es que "roban" el trabajo y 10 es que crean trabajo.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.49. c. La mayoría de las personas que vienen a vivir a España, trabajan y pagan impuestos. También emplean los servicios sanitarios y del Estado de Bienestar. En una balanza, ¿cree que la gente que viene aquí recibe más de lo que aportan o aportan más de lo que reciben?. En una escala de 0 a 10, donde 0 es que generalmente reciben más y 10 que generalmente aportan más.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.50. Las personas de otros países que viven en España, ¿empeoran o mejoran los niveles de delincuencia existentes en nuestro país?. En una escala de 0 a 10, donde 0 es que empeoran los niveles de delincuencia y 10 no los empeoran.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.52.a. Algunas personas llegan a este país y solicitan el estatus de refugiados por temor a la persecución en su propio país. ¿En qué medida está de acuerdo con que el gobierno debería ser generoso al juzgar estas solicitudes?. En una escala de 0 a 10, donde 0 significa totalmente en desacuerdo y 10 totalmente de acuerdo.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

LIDERAZGO POLÍTICO

(A todos los encuestados)

P.53. A continuacion le voy a leer el nombre de una serie de líderes políticos. Le agradecería que me dijese si los conoce y, en caso de conocerlos, como los valora en una escala de 0 a 10, donde 0 es la peor valoración y 10 la mejor valoración.

	Conoce	Punt. (0-10)	Ns/Nc (99)
Pedro Sánchez			
Pablo Casado			
Pablo Iglesias			
Albert Rivera			
Santiago Abascal			
Íñigo Errejón			

(Sólo si afirma conocer previamente a los candidatos)

P.54. Le voy a leer una serie de atributos propios de un/a buen/a presidente/a. Le agradecería que me dijese qué puntuación le daría en cada uno de esos atributos, puntuándolos de 0 a 10, donde el 0 es la menor puntuación y el 10 la mayor puntuación.

Pedro Sánchez
Pablo Casado
Pablo Iglesias
Albert Rivera
Santiago Abascal

	Punt. (0-10)	Ns/Nc (99)
Eficacia		
Honradez		
Capacidad para conseguir recursos		
Preocupación por España antes que por el partido		
Proximidad a los ciudadanos		
Que tenga buenos proyectos		
Carisma		

EMOCIONES

(Sólo si afirma conocer previamente a los candidatos)

P. 55. Piense ahora en sus emociones, en las emociones que nos hacen sentir los políticos, aunque a veces no seamos muy conscientes. Le voy a citar una serie de políticos y le ruego que me diga si alguna vez le han hecho sentir alguna de las emociones de las que le voy a hablar y con qué intensidad la han sentido. En una escala de 1 a 5, siendo 1 poca intensidad y 5 mucha intensidad.
Pedro Sánchez
Pablo Casado

Pablo Iglesias
Albert Rivera
Santiago Abascal

	Punt. (1-5)	Ns/Nc (99)
Orgullo		
Miedo		
Esperanza		
Ansiedad		
Entusiasmo		
Enfado		
Odio		
Desprecio		
Preocupación		
Tranquilidad		
Resentimiento		
Amargura		
Asco		

¿Sigue sintiéndola ahora?
Sí ---------- 1
No ---------- 2
Nc ---------- 99

(A todos los encuestados)

P.56. Hablando ahora de la acción de los principales partidos, me gustía saber si alguno de los siguientes le ha producido en alguna ocasión alguna de estas emociones, y con qué intensidad. En una escala de 1 a 5, siendo 1 poca intensidad y 5 mucha intensidad.

PSOE
PP
PODEMOS
C´s
Vox
IU

	Punt. (1-5)	Ns/Nc (99)
Orgullo		
Miedo		
Esperanza		
Ansiedad		
Entusiasmo		
Enfado		
Odio		
Desprecio		
Preocupación		
Tranquilidad		
Resentimiento		
Amargura		
Asco		

¿Sigue sintiéndola ahora?

Sí ---------- 1
No ---------- 2
Nc ---------- 99

COMPORTAMIENTO POLÍTICO
(A todos los encuestados)

P.57. Como Ud. sabe el 26 de mayo de 2019 se celebraron Elecciones al Parlamento Europeo. ¿Podría decirme a qué partido votó Ud.? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

PSOE ---------- 1
PP ---------- 2
UNIDAS PODEMOS ---------- 3
C´S ---------- 4
Vox ---------- 5
AHORA REPÚBLICAS (ERC-BNG). -- 6
CEUS. ---------- 7
JUNTS. ---------- 8
Otro, ¿cuál? ---------- 11
Nulo ---------- 12
No tenía derecho a voto ---------- 13
En blanco ---------- 14
No votó (se abstuvo) ---------- 97
No recuerda ---------- 98
Nc ---------- 99

Como sabrá en los últimos cuatro años hemos sido convocados a las urnas en cuatro ocasiones, me gustaría que a continuación me dijera cual ha sido su comportamiento electoral en dichos procesos.

P.58. ¿Podría decirme a qué partido votó en las anteriores Elecciones Generales, que se celebraron el 20de abril de 2019? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

PSOE ---------- 1
PP ---------- 2
UNIDAS PODEMOS ---------- 3
C´s ---------- 4
Vox ---------- 5
ERC-SOBIRANISTES ---------- 6
En Comú Podem ---------- 7
JxCat-JUNTS ---------- 8
EAJ-PNV ---------- 9
EH Bildu ---------- 10
PODEMOS-EU-MAREA. ---------- 11
CCa-PNC ---------- 12
NA+ ---------- 13
COMPROMÍS 2019 ---------- 14
PRC ---------- 15
Votar a otro, ¿cuál? ---------- 16
No tenía derecho al voto ---------- 94
Votar nulo ---------- 95

Votar en blanco ---------- 96
Abstenerme ---------- 97
No recuerda ---------- 98
Nc ---------- 99

P.59. ¿Y en las Elecciones Generales que se celebraron el 26 de junio de 2016? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

PP ---------- 1
PSOE ---------- 2
UNIDOS PODEMOS ---------- 3
C´s ---------- 4
En Comú Podem ---------- 5
ERC-CatSí ---------- 6
CDC ---------- 7
En Marea ---------- 8
EAJ-PNV ---------- 9
EH-BILDU ---------- 10
CC-PNC ---------- 11
A la Valenciana (Compromís-Podemos-EUPV) ---------- 12
Votar a otro, ¿cuál? ----------13
No tenía derecho al voto ----------94
Votar nulo ---------- 95
Votar en blanco ---------- 96
Abstenerme ---------- 97
No recuerda ---------- 98
Nc ---------- 99

P.60. ¿Y en las Elecciones Generales que se celebraron el 20 de dicimebre de 2015? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

PP ---------- 1
PSOE ---------- 2
PODEMOS ---------- 3
C´s ---------- 4
IU-UP ---------- 5
En Comú Podem ---------- 6
ERC-CatSí ---------- 7
Democracia y Libertad ---------- 8
En Marea ---------- 9
EAJ-PNV ---------- 10
EH-BILDU ---------- 11
CC-PNC ---------- 12
És el Moment (Compromís) ------ 13
Votar a otro, ¿cuál? ----------14
No tenía derecho al voto ----------94
Votar nulo ---------- 95
Votar en blanco ---------- 96
Abstenerme ---------- 97
No recuerda ---------- 98
Nc ---------- 99

P.61. En cualquier caso, ¿cuál es el partido por el que Ud. siente más simpatía o es más cercano a sus ideas? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

PSOE ---------- 1
PP ---------- 2
UNIDAS PODEMOS ----------3
C´s ---------- 4
Vox ---------- 5
ERC-SOBIRANISTES ----------6
Más País-EQUO ---------- 7
En Comú Podem ---------- 8
JxCat-JUNTS ---------- 9
EAJ-PNV ---------- 10
EH Bildu ---------- 11
En Común (Podemos-EU-Mareas en Común) ---------- 12
CUP-PR---------- 13
Més Compromís ---------- 14
Teruel Existe ---------- 15
CCa-PNC ---------- 16
NA+ ---------- 17
PRC ---------- 18
FORO ---------- 19
PODEMOS ---------- 20
EU ---------- 21
Otro, ¿cuál? ---------- 22
Ninguno---------- 23
Ns/Nc ---------- 99

P.62.a. ¿Es Ud. militante de algún partido político?

Sí ---------- 1
No ---------- 2
Nc ---------- 99

(Sólo a los que afirman militar en un partido, P.62.a.=1)

P.62.b. ¿De cuál? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

PSOE ---------- 1
PP ---------- 2
UNIDAS PODEMOS ----------3
C´s ---------- 4
Vox ---------- 5
ERC-SOBIRANISTES ----------6
Más País-EQUO ---------- 7
En Comú Podem ---------- 8
JxCat-JUNTS ---------- 9
EAJ-PNV ---------- 10
EH Bildu. ---------- 11
En Común (Podemos-EU-Mareas en Común) ---------- 12
CUP-PR---------- 13
Més Compromís ---------- 14
Teruel Existe ---------- 15
CCa-PNC ---------- 16
NA+ ---------- 17
PRC ---------- 18
FORO ---------- 19

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

PODEMOS ---------- 20
EU ---------- 21
Otro, ¿cuál? ---------- 22
Ninguno---------- 23
Nc ---------- 99

(A todos los encuestados)

P.63. Suponiendo que mañana se celebrasen Elecciones Generales, ¿a qué partido votaría Ud.? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

PSOE ---------- 1
PP ---------- 2
UNIDAS PODEMOS ----------3
C´s ---------- 4
Vox ---------- 5
ERC-SOBIRANISTES ----------6
Más País-EQUO ---------- 7
En Comú Podem ---------- 8
JxCat-JUNTS ---------- 9
EAJ-PNV ----------10
EH Bildu. ---------- 11
En Común (Podemos-EU-Mareas en Común) ---------- 12
CUP-PR---------- 13
Més Compromís ---------- 14
Teruel Existe ---------- 15
CCa-PNC ---------- 16
NA+ ---------- 17
PRC ---------- 18
FORO ---------- 19
PODEMOS ---------- 20
EU ---------- 21
Otro, ¿cuál? ---------- 22
Nulo ---------- 95
En blanco ---------- 96
No votaría ---------- 97
Ns ---------- 98
Nc ---------- 99

CLEAVAGES POLÍTICOS

(A todos los encuestados)

P.64. Cuando se habla de política la gente acostumbra a definir su posición con las palabras "izquierda" y "derecha". En una escala de 0 a 10, donde 0 corresponde a la posición más a la izquierda y 10 a la posición más a la derecha, Ud. personalmente ¿donde se situaría?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.65. Y respecto a los líderes nacionales, ¿dónde los situaría en esta escala?

	Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)
Pedro Sánchez		
Pablo Casado		
Pablo Iglesias		
Albert Rivera		
Santiago Abascal		

P.66. Hablando ahora de los partidos políticos, donde los situaría en esta escala…

	Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)
PSOE		
PP		
PODEMOS		
C´s		
Vox		
ERC		
JxCat		
PNV		
BILDU		
IU		

(Sólo a las Comunidades Autónomas de Galicia, Cataluña, País Vasco, Andalucía y Comunidad Valenciana)

P.67. En relación ahora al sentimiento nacionalista gallego, catalán, vasco o valenciano, ¿podría decirme, por favor, donde se situaría Ud.? En una escala de 0 a 10, donde 0 representa el mínimo nacionalismo y 10 el máximo nacionalismo.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.68. Y respecto a los líderes nacionales, ¿dónde los situaría en dicha escala nacionalista? Donde 0 representa el mínimo nacionalismo y 10 el máximo nacionalismo.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

	Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)
Pedro Sánchez		
Pablo Casado		
Pablo Iglesias		
Albert Rivera		
Santiago Abascal		

P.69. Hablando ahora de los partidos políticos, donde los situaría en esta escala…

	Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)
PSOE		
PP		
PODEMOS		
C´S		
Vox		
ERC		
JxCat		
PNV		
BILDU		
IU		

(A todos los encuestados)

P.70. En relación ahora al sentimiento nacionalista español, referido ahora a la nación española. ¿Podría decirme, por favor, donde se situaría Ud.? En una escala de 0 a 10, donde 0 representa el mínimo nacionalismo español y 10 el máximo nacionalismo español.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.71. Y respecto a los líderes nacionales, ¿dónde los situaría en dicha escala de nacionalismo español? Donde 0 representa el mínimo nacionalismo español y 10 el máximo nacionalismo español.

	Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)
Pedro Sánchez		
Pablo Casado		
Pablo Iglesias		
Albert Rivera		
Santiago Abascal		

P.72. Hablando ahora de los partidos políticos, donde los situaría en esta escala…

	Puntuación	Ns/Nc

	(0-10)	(99)
PSOE		
PP		
PODEMOS		
C´S		
Vox		
ERC		
JxCat		
PNV		
BILDU		
IU		

P.73. Y diría Ud. que se siente…

Únicamente español ---------- 1
Más español que de su CCAA ---------- 2
Tan español como de su CCAA -------- 3
Más de su CCAA que español ---------- 4
Únicamente de su CCAA ---------- 5
Ns/Nc ---------- 99

LA CLASE POLÍTICA Y EL SISTEMA POLÍTICO

(A todos los encuestados)

Cambiando de tema y hablando ahora de la clase política…
P.74.a. ¿Cuál es el grado de confianza que le genera la clase política española en general? En una escala de 0 a 10, donde 0 significaría ninguna confianza y 10 mucha confianza.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.74.b. ¿Y la clase política de su CCAA en general? En una escala de 0 a 10, donde 0 significaría ninguna confianza y 10 mucha confianza.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.75. Refiriéndonos ahora a la clase política y a su forma de actuar, me gustaría que me dijera su grado de acuerdo respecto de las siguientes cuestiones. En una escala de 0 a 10, donde 1 significa muy en desacuerdo y 5 muy deacuerdo.

P.75.a. Los políticos en el Congreso tienen ue seguir la voluntad del pueblo.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

P.75.b. Las decisiones más importantes deberían ser tomadas por el pueblo y no por los políticos.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.75.c. Las diferencias políticas entre la élite y el pueblo son más grandes que las diferencias que existen en el pueblo.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.75.d. Preferiría ser representado por un ciudadano común que por un político experimentado.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.75.e. Los políticos hablan mucho y hacen muy poco.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.75.f. En política se llama consenso a lo que realmente significa renunciar a los propios principios.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.76. En una escala de 0 a 10, donde 0 sería ninguna corrupción y 10 mucha corrupción, ¿cuál considera Ud. que es el grado de corrupción en la clase política española?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

Hablando ahora del sistema político…

P.77. ¿En qué medida considera Ud. que los políticos españoles representan los intereses de los ciudadanos?. En una escala de 0 a 10, donde 0 significa nada y 10 mucho.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.78. ¿Cuál es su grado de interés por la política? En una escala de 0 a 10, donde 0 es ningún interés y 10 mucho interés.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.79. Indíqueme por favor, ¿hasta qué punto está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones? Siendo 0 totalmente en desacuerdo y 10 muy de acuerdo.

P.79.a. Esté quien esté en el poder siempre busca sus intereses

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.79.b. Generalmente la política es tan complicada que la gente como Ud. no puede entender lo que pasa

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.79.c. Los/las políticos/as no se preocupan mucho de la gente como Ud.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.79.d. A través del voto, la gente como Ud. puede influir en lo que pasa en la política

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.79.e. Está mejor informado/a sobre política que la mayoría de la gente

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.80.¿En qué medida la política le inspira los siguientes sentimientos?. En una escala de 0 a 10, donde 0 significa que no le inspira ningún sentimiento y 10 que le inspira ese sentimiento con máxima intensidad.

	Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)
Aburrimiento		
Desconfianza		
Indiferencia		
Irritación		
Compromiso		
Interés		
Entusiasmo		

P.81. Pensando en nuestro sistema democrático, ¿cuál diría que es su grado de confianza en las instituciones democráticas? En una escala de 0 a 10, donde 0 es total desconfianza y 10 mucha confianza.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P. 82. ¿Y cuál es su nivel de satisfacción con la democracia en nuestro país? En una escala de 0 a 10, donde 0 es muy insatisfecho y 10 muy satisfecho.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.83. Ahora le preguntaré sobre la desafección hacia la política, entendiendo por desafección política, la falta de afecto o apego hacia la política. En una escala de 0 a 10, donde 0 significaría nada desafecto y 10 totalmente desafecto con la política ¿uál sería el grado de desafección que siente usted hacia la política?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

Hablando ahora de la participación política…

P.84. Me gustaría que me dijera si ha realizado en bastantes ocasiones, alguna vez o nunca, las siguientes acciones que la gente lleva a cabo para dar a conocer su opinión sobre algún problema…

P.84.a. Asistir a una manifestación autorizada
En bastantes ocasiones ---------- 1
Alguna vez ---------- 2
Nunca ---------- 3
Ns/Nc ---------- 99

P.84.b. Participar en un foro o grupo de discusión política en Internet
En bastantes ocasiones ---------- 1
Alguna vez ---------- 2
Nunca ---------- 3
Ns/Nc ---------- 99

P.84.c. Comprar o dejar de comprar ciertos productos por razones políticas, éticas o para favorecer el medio ambiente
En bastantes ocasiones ---------- 1
Alguna vez ---------- 2
Nunca ---------- 3
Ns/Nc ---------- 99

P.84.d. Participar en una huelga
En bastantes ocasiones ---------- 1
Alguna vez ---------- 2
Nunca ---------- 3
Ns/Nc ---------- 99

P.84.e. Ocupar edificios, participar en encierros o bloquear el tráfico
En bastantes ocasiones ---------- 1
Alguna vez ---------- 2
Nunca ---------- 3
Ns/Nc ---------- 99

VALORES MATERIALISTAS/POST.

(A todos los encuestados)

P.85.a. En una escala de 0 a 10, donde 0 sería que considera muy positivo que en un país convivan personas de diferente origen, cultura y religión, y donde 10 sería que considera que la presencia de inmigrantes puede poner en peligro los valores y la cultura del país, ¿dónde se situaría Ud.?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.85.b. En una escala de 0 a 10, donde 0 sería que considera que deberían mejorarse los servicios públicos y las prestaciones sociales, aunque haya que pagar más impuestos, y donde 10 sería que considera que habría que pagar menos impuestos, aunque eso signifique reducir servicios públicos y prestaciones sociales, ¿dónde se situaría Ud.?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.85.c. En una escala de 0 a 10, donde 0 sería que considera que lo más importante es tener el máximo de libertad, aún perdiendo algo de seguridad, y donde 10 sería que considera que lo más importante

USC UNIVERSIDADE DE COMPOSTELA

es conseguir el máximo de seguridad, aún perdiendo algo de libertad, ¿dónde se situaría Ud.?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

VARIABLES DE CLASIFICACIÓN

(A todos los encuestados)

V.1. Y ya casi para terminar, ¿cuáles son los estudios de más alto nivel que Ud. ha cursado y finalizado?

No estudió ---------- 1
Algunos años de estudios primarios 2
Estudios primarios ---------- 3
Estudios secundarios ---------- 4
FP I e II ----------
5
Estudios de grado medio ---------- 6
Estudios de grado superior -------- 7
Nc ---------- 99

V.2. ¿En cuál de las siguientes situaciones se encuentra Ud. actualmente?

Trabaja ---------- 1
Estudiante ---------- 2
Tareas del hogar ---------- 3
Parado/a(busca su primer empleo) 4
Parado/a (ya trabajó antes) -------- 5
Jubilado/a (anteriormente trabajó) ----------6
Pensionista (anteriormente no trabajó)-------7
Otra situación ---------- 8
Nc ---------- 99

V.3.a. Personalmente, ¿cómo se considera Ud. en materia religiosa?

Católico practicante ---------- 1
Católico poco practicante ---------- 2
Católico no practicante ---------- 3
Creyente de otra religión ---------- 4
Indiferente ---------- 5
Ateo ---------- 6
Ns/Nc ---------- 99

(Sólo si en V.3.a.=4)

V.3.b. ¿Qué otra religión?

Islam ----------1
Judíasmo ---------- 2
Budismo ---------- 3
Testigo de Jehová ---------- 4
Evangelista ---------- 5
Mormón ---------- 6
Otro ---------- 7
Ns/Nc ---------- 99

V.4. Para finalizar, actualmente, entre todos los miembros del hogar (incluido el entrevistado) y por todos los conceptos, ¿de cuántos ingresos netos disponen por término medio en su hogar al mes? No le pido la cantidad exacta, sino que me señale en que intervalo se colocaría.

Hasta 300 €/mes ---------- 1
De 301 a 600 €/mes ---------- 2
De 601 a 900 €/mes ---------- 3
De 901a 1200 €/mes ---------- 4
De 1201 a 1800 €/mes ---------- 5
De 1801 a 2400 €/mes ---------- 6
De 2401 a 3000 €/mes ---------- 7
De 3001 a 4500 €/mes ---------- 8
De 4501 a 6000 €/mes ---------- 9Más de 6000 €/mes ---------- 10
Ns/Nc ---------- 99

V.5. En términos generales, ¿en que medida se considera usted. una persona feliz o infeliz? Por favor, use una escala de 0 a 10, en la que 0 significa que se considera 'completamente infeliz' y 10 que se considera 'completamente feliz'.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

X. ÍNDICE DE TABLAS

Table 1. Technical information on the survey.

Tabla 2. Resultados Elecciones Europeas 2014.

Tabla 3. Parlamento resultante tras las Elecciones Generales 2015.

Tabla 4. Resultados Elecciones Generales 2016.

Tabla 5. Resultados Elecciones Generales 28A.

Tabla 6. Comparativa composición de los gobiernos resultantes Elecciones Autonómicas 2015 y 2019.

Tabla 7. Resultados Elecciones Europeas 2019.

Tabla 8. Resultados Elecciones Generales 10N.

Tabla 9. Características de una orientación del actor.

Tabla 10. Características de los sistemas de organización de la acción motivada.

Tabla 11. Modelos de Cultura (Wildavsky, 1987).

Tabla 12. Mecanismos psicológicos que exacerban el conflicto entre tribus morales.

Tabla 13. Etapas de la Psicología Política.

Tabla 14. Homo economicus vs. Homo psychologicus.

Tabla 15. Principales características de las emociones identificadas por Jon Elster.

Tabla 16. Características de las emociones (Ekman, 1992).

Tabla 17. Propuesta de Ekman sobre cómo afrontar la existencia de más emociones.

Tabla 18. Postulados básicos de la Teoría Psicoevolutiva de las Emociones.

Tabla 19. Aportaciones desde la neurociencia que cuestionan la dicotomía emoción-cognición.

Tabla 20. Regiones cerebrales y emociones.

Tabla 21. Emociones básicas y avanzadas según Plutchik.

Tabla 22. Tipos de Razonamiento Motivado.

Tabla 23. Principales resultados de Marcus et al. (2015).

Tabla 24. Grados de libertad.

Tabla 25. Resumen Medidas de Ajuste.

Tabla 26. Datos técnicos del estudio.

Tabla 27. Datos de la muestra en función de sexo y de edad.

Tabla 28. Composición de las dimensiones emocionales.

Tabla 29. Comparativa medición de las emociones Estudio Postelectoral Elecciones Generales en España 2015 vs. Postelectoral Elecciones Generales en España 2016 (EIP-USC).

Tabla 30. Variables introducidas inicialmente en todos los modelos (I).

Tabla 31. Variables introducidas inicialmente en todos los modelos (II).

Tabla 32. Variables introducidas inicialmente en todos los modelos (III).

Tabla 33. Variables independientes y clasificación (I).

Tabla 34. Variables independientes y clasificación (II).

Tabla 35. Frecuencia y porcentaje de respuesta: emociones hacia Pedro Sánchez y Pablo Casado.

Tabla 36. Presencia de las emociones hacia Pedro Sánchez en función de la identificación partidista.

Tabla 37. Presencia de las emociones hacia Pablo Casado en función de la identificación partidista.

Tabla 38. Media de la intensidad (1-5) de las emociones hacia Pedro Sánchez en función de la presencia emociones hacia Pedro Sánchez.

Tabla 39. Media de la intensidad (1-5) de las emociones hacia Pablo Casado en función de la presencia de las emociones hacia Pablo Casado.

Tabla 40. Variables “Elementos estructurales” filtrado por presencia emociones hacia Pedro Sánchez (I).

Tabla 41. Variables “Elementos estructurales” filtrado por presencia emociones hacia Pedro Sánchez (II).

Tabla 42. Variables “Elementos estructurales” filtrado por presencia emociones hacia Pablo Casado (I).

Tabla 43. Variables “Elementos estructurales” filtrado por presencia emociones hacia Pablo Casado (II).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 44. Media del grado de la felicidad de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pedro Sánchez y Pablo Casado.

Tabla 45. Autoubicación media en la escala ideológica y la escala nacionalista (CCAA y España) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pedro Sánchez.

Tabla 46. Autoubicación media en la escala ideológica y la escala nacionalista (CCAA y España) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pablo Casado.

Tabla 47. Identificación partidista en función de la presencia de las emociones hacia Pedro Sánchez y Pablo Casado.

Tabla 48. Media de las variables "Elementos culturales" (0-10) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pedro Sánchez.

Tabla 49. Media las variables "Elementos culturales" (0-10) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pablo Casado.

Tabla 50. Prueba t-Student: Emociones y "Elementos culturales".

Tabla 51. Prueba U de Mann-Whitney: Emociones y "Elementos culturales".

Tabla 52. Media las variables "Actitudes hacia la política e instituciones" (0-10) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pedro Sánchez (I).

Tabla 53. Media las variables "Actitudes hacia la política e instituciones" (0-10 de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pedro Sánchez (II).

Tabla 54. Media las variables "Actitudes hacia la política e instituciones" (0-10) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pablo Casado (I).

Tabla 55. Media las variables "Actitudes hacia la política e instituciones" (0-10) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pablo Casado (II).

Tabla 56. Prueba t-Student: Emociones y Populismo.

Tabla 57. Prueba U de Mann-Whitney: Emociones y Populismo.

Tabla 58. Prueba t-Student: Emociones y Desafección.

Tabla 59. Prueba U de Mann-Whitney: Emociones y Desafección.

Tabla 60. Prueba t-Student: Emociones e Instituciones.

Tabla 61. Prueba U de Mann-Whitney: Emociones e Instituciones.

Tabla 62. Grado de interés en la campaña electoral, filtrado por presencia emociones hacia Pedro Sánchez y hacia Pablo Casado.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 63. Media las variables “Elementos perceptivos” (0-10) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pedro Sánchez.

Tabla 64. Media las variables “Elementos perceptivos” (0-10) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pablo Casado.

Tabla 65. Prueba t-Student: Emociones y valoración de la situación económica y política de España.

Tabla 66. Prueba U de Mann-Whitney: Emociones y valoración de la situación económica y política de España.

Tabla 67. Media las variables “Elementos perceptivos” (0-10) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pedro Sánchez.

Tabla 68. Media las variables “Elementos perceptivos” (0-10) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pablo Casado.

Tabla 69. Prueba t-Student: Emociones y valoración líderes.

Tabla 70. Prueba U de Mann-Whitney: Emociones y valoración líderes.

Tabla 71. Frecuencia del seguimiento de la información política a través de la prensa escrita y a través de la radio, filtrado por presencia emociones hacia Pedro Sánchez y Pablo Casado.

Tabla 72. Frecuencia del seguimiento de la información política a través de la prensa escrita y a través de la radio, filtrado por presencia emociones hacia Pablo Casado.

Tabla 73. Media del grado de uso de las RRSS (0-10) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pedro Sánchez.

Tabla 74. Media del grado de uso de las RRSS (0-10) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pablo Casado.

Tabla 75. Media de las variables “Escenario político” (0-10) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pedro Sánchez (I).

Tabla 76. Media de las variables “Escenario político” (0-10) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pedro Sánchez (II).

Tabla 77. Media de las variables “Escenario político” (0-10) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pablo Casado (I).

Tabla 78. Media de las variables “Escenario político” (0-10) de aquellos que afirman sentir o haber sentido alguna de las emociones analizadas hacia Pablo Casado (II).

Tabla 79. Prueba t-Student: Emociones y valoración gobierno/oposición.

Tabla 80. Prueba U de Mann-Whitney: Emociones y valoración gobierno/oposición.

Tabla 81. Prueba t-Student: Emociones y valoración negociación y resultado post-10N.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 82. Prueba U de Mann-Whitney: Emociones y valoración gobierno/oposición (I).

Tabla 83. Prueba U de Mann-Whitney: Emociones y valoración gobierno/oposición (II).

Tabla 84. Prueba U de Mann-Whitney: Emociones y valoración gobierno/oposición (III).

Tabla 85. Prueba t-Student: Emociones y valoraciones relativas a Vox.

Tabla 86. Prueba U de Mann-Whitney: Emociones y valoraciones relativas a Vox (I).

Tabla 87. Prueba U de Mann-Whitney: Emociones y valoraciones relativas a Vox (II).

Tabla 88. Niveles de explicación e índices de ajuste de los modelos.

Tabla 89. Coeficientes de la regresión lineal de la valoración de Santiago Abascal.

Tabla 90. Modelo de explicación del entusiasmo hacia Pedro Sánchez I.

Tabla 91. Modelo de explicación del entusiasmo hacia Pedro Sánchez II.

Tabla 92. Modelo de explicación de la esperanza hacia Pedro Sánchez.

Tabla 93. Modelo de explicación del orgullo hacia Pedro Sánchez.

Tabla 94. Modelo de explicación del odio hacia Pedro Sánchez.

Tabla 95. Modelo de explicación del enfado hacia Pedro Sánchez.

Tabla 96. Modelo de explicación del miedo hacia Pedro Sánchez.

Tabla 97. Modelo de explicación del entusiasmo hacia Pablo Casado.

Tabla 98. Modelo de explicación de la esperanza hacia Pablo Casado.

Tabla 99. Modelo de explicación del orgullo hacia Pablo Casado.

Tabla 100. Modelo de explicación del odio hacia Pablo Casado.

Tabla 101. Modelo de explicación del enfado hacia Pablo Casado.

Tabla 102. Modelo de explicación del miedo hacia Pablo Casado.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

XI. ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Parlamento resultante tras las Elecciones Generales 2015.

Figura 2. Parlamento resultante tras las Elecciones Generales 2016.

Figura 3. Fechas clave del Procés.

Figura 4. Parlamento resultante tras las Elecciones Generales 28A.

Figura 5. Comparativa escaños Elecciones Europeas 2014 y 2019.

Figura 6. Evolución de la participación en las Elecciones Generales 2000-2019.

Figura 7. Parlamento resultante tras las Elecciones Generales 10N.

Figura 8. Comparativa escaños Elecciones Generales 28A y 10N.

Figura 9. Evolución del número de votos conseguidos por los principales partidos (2015-2019).

Figura 10. Configuración de las emociones por Nussbaum (2008).

Figura 11. Tragedy of the Commons vs. Tragedy of the Commonsense Morality.

Figura 12. Continuo Afectivo.

Figura 13. Core Affect (James A. Russell).

Figura 14. Proceso Dual de la Evaluación Política (Teoría del Razonamiento Motivado).

Figura 15. Síntesis mecanismos AIT.

Figura 16. Averill y las emociones como roles sociales transitorios.

Figura 17. Construcción emocional por Feldman Barrett (2018).

Figura 18. Factores que impactan en la generación de la emoción (Clarke et al., 2006).

Figura 19. Funciones políticas de las emociones.

Figura 20. El lenguaje como configurador de la emoción.

Figura 21. Elementos presentes en la construcción emocional.

Figura 22. Nuestra propuesta: esquema-resumen del proceso de la construcción emocional.

Figura 23. Porcentaje de entrevistas en función de la comunidad autónoma.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 24. Perfil sociodemográfico de la muestra global.

Figura 25. Cleavage ideológico y cleavages identitarios (0-10), e identificación partidista.

Figura 26. Identificación partidista.

Figura 27. Medias de los “Elementos culturales” (0-10) e identificación partidista.

Figura 28. Medias de los “Actitudes hacia la política e instituciones” (0-10).

Figura 29. Interés en la campaña electoral 10N.

Figura 30. Valoración de la situación personal y de la situación del país (0-10).

Figura 31. Valoraciones medias de los líderes en función de la identificación partidista.

Figura 32. Frecuencia del seguimiento de la información política a través de la prensa y de la radio.

Figura 33. Uso de las RRSS e identificación partidista.

Figura 34. Medias de las variables que conforman el “Escenario político” (0-10).

Figura 35. Modelo de explicación de la emoción de entusiasmo hacia Pedro Sánchez.

Figura 36. Modelo de explicación de la emoción de esperanza hacia Pedro Sánchez.

Figura 37. Modelo de explicación de la emoción de orgullo hacia Pedro Sánchez.

Figura 38. Modelo de explicación de la emoción de odio hacia Pedro Sánchez.

Figura 39. Modelo de explicación de la emoción de enfado hacia Pedro Sánchez.

Figura 40. Modelo de explicación de la emoción de miedo hacia Pedro Sánchez.

Figura 41. Modelo de explicación de la emoción de entusiasmo hacia Pablo Casado.

Figura 42. Modelo de explicación de la emoción de esperanza hacia Pablo Casado.

Figura 43. Modelo de explicación de la emoción de orgullo hacia Pablo Casado.

Figura 44. Modelo de explicación de la emoción de odio hacia Pablo Casado.

Figura 45. Modelo de explicación de la emoción de enfado hacia Pablo Casado.

Figura 46. Modelo de explicación de la emoción de miedo hacia Pablo Casado.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

In this doctoral thesis we seek to understand not only the place has been given to emotions in the behaviour and decision-making process of citizens, but also how emotions are socially and politically constructed and to identify the elements that respond to this construction. We will analyse emotions as dependent variables, in an attempt to deconstruct them and to analyse their components. To do so, we will use structural equation models (SEM) and we will analyse the survey carried out by the EIP-USC after the General Elections in Spain on 10 November 2019. Through its analysis, we intend to analyse the emotional construction of the two main leaders: the current Prime Minister, Pedro Sánchez; and the main leader of the opposition at that time, Pablo Casado.